



Sin Escrúpulos ¡Disponible Hasta Julio! ©
by JessRe

"Un juego donde gana el mejor"

Hermosa portada hecha por: DanyZarahi

DISPONIBLE HASTA JULIO

Hola, bellas personitas. ¿Cómo están?

Seguro se están preguntando porque demonios estoy resubiendo a wattpad la historia después de decir que no volverá.

Voy a aclarar ciertos puntos antes de publicarla:

- La historia vuelve porque muchas personas no pudieron terminarla. Además algunos lectores no tiene nada que ver con el tráfico de PDF. (Había salido una de Bella y Cautivos. Empezaron a piratearlo en blogs y demás) Esto no me gustó y tuve que verme obligada a retirar las historias. El caso de Bella es diferente porque salió en físico y la editorial no me permite tenerla en wattpad (Veré si este problema puedo arreglarlo)

- Gente de Venezuela soy consciente de la situación del país y la verdad me duele mucho lo que está pasando. Espero que ustedes puedan disfrutar la historia

- DISPONIBLE HASTA JULIO

- Puede que el transcurso de la historia no sea de agrado para muchas. Si es así, te pido que no me insultes. Yo solo escribo lo que me gusta y lamentablemente es imposible agradar a todo el mundo. Disfruten, gente.

- Desde ya pido disculpas por las faltas que puedan encontrar. La historia no está editada, pero lo haré cuando pueda.

Y nada, espero que muchas personas puedan terminarlo esta vez. La historia que le sigue a esta es Melanie y está disponible en mi perfil 😍

Les dejo mi cuenta de Instagram dónde subo adelantos, noticias, spoiler y más de mis historias.

Las adoro 🌠



*“Un juego dónde
gana el mejor”*

Sinopsis

«Es imposible ganar sin que otro pierda»

⋮

La supervivencia es una lucha constante, Bella lo recuerda día a día.

Lo inimaginable puede suceder, la vida de Cassie es el ejemplo concreto.

Ser prófugo de una organización, se convirtió en una de las prioridades para Caleb.

Pero cuando alguien inesperado regresa del mismísimo infierno, el verdadero caos se desata.

Las cartas y los dados resultan ser secundarios. En éste juego el poder y la ambición son los líderes destacados. Nadie dijo que sería fácil. Siempre hay consecuencias por las malas acciones. Siempre hay traición. Siempre hay sufrimiento.

Cuatro vidas plasmadas en una historia donde la moral, los escrúpulos, y mucho menos la compasión importan.

⋮

Advertencia

- Si no leíste Bella, será mejor que te detengas aquí para evitar spoiler.

- Esta historia contiene lenguaje fuerte, contenido sexual explícito, y escenas de violencia. No estoy a favor de éste tipo de relaciones, mucho menos la promuevo, es sólo ficción. Lee bajo tu propio riesgo.

Cualquier parecido con la realidad, es sólo coincidencia.

Sé una persona madura, y a la hora de dar una crítica, que sea constructiva. Nada de insultos, si eres amable, también lo seré. Cabe destacar que es mi historia, y puedo llevarla a cabo como a mí me parezca.

Puedes encontrarme en Instagram: JessiR17

Que disfrutes la lectura

1. «Incompleta»

«Lo que sucedió en el pasado tiene mucho que ver con lo que somos hoy»

🎲🎲🎲

Un año después; Sídney, Australia.

Bella.

Mi corazón se siente en llamas.

Paso las horas del día con la esperanza quemando un agujero en mi pecho. A pesar de que al fin tengo de vuelta a mi niña, me siento incompleta. Yo más que nadie sé que Caleb nos abandonó para protegernos, pero nada es lo mismo sin él.

Cada vez que cierro los ojos lo único que veo es a Caleb.

Veo sus ojos azul oscuro, su cabello negro como el carbón. Su camisa demasiado ajustada en todos los lugares correctos y sus labios moviéndose contra los míos prendiendo ese fuego en mi cuerpo que sólo él puede encender.

Extraño a Caleb.

Él se encuentra en todos lados —me refiero a todos lados —, a veces pienso que estoy loca, porque lo único que he visto en estos días fueron sus ojos. Me persiguen, me cautivan, y no encuentro ninguna forma de escapar. Él está ahí, recordándome todo lo que he perdido a su lado.

Ha pasado un año.

Un año desde la muerte de Aleksí.

Un año desde que vi a Caleb.

Hice tantas promesas hace un año.

Todos los días me recuerdo a mí misma que debo salir adelante por Melanie, pero no puedo. Ya no soy la misma. Me siento una hipócrita viviendo una realidad que no es mi vida.

Me siento enferma.

Y sola.

Vacía.

No encuentro nada que pueda llenar el vacío que siento dentro de mí. No me he sentido así en un largo tiempo... no desde que conocí a Caleb. A veces simplemente cierro los ojos, y recuerdo los pocos momentos felices que he vivido en mi vida. Los niños de la casa hogar, Cassie...

En las noches no puedo dormir. Recuerdo a mi hijo no nacido, la muerte de Allek y Aleksí. Hay tantos recuerdos torturándome, y sé que nunca podré superarlo. Me siento rota, y perdida. Mi alma ha sido cortada en pedazos y dejada sangrando en la quietud de la niebla gris.

He sido lastimada demasiadas veces en mi vida. Sobre todo, por Aleksí.

Aleksí.

Fue un mata esperanzas, la única persona en mi vida que me ha decepcionado más veces que el resto del mundo combinado. Él se encargó de destruir cada una de mis esperanzas, pero también me ha enseñado a vivir sin ellas. A pesar de que su muerte me ha dolido, me da cuenta que estoy mejor sin él. Tantos años de ser su saco de boxeo, me han dejado la opinión de que cualquier día es mejor si no está él.

Hoy puedo decidir por mí misma, sin que nadie interfiera en mis asuntos.

Mi sueño de ser libre al fin se ha hecho realidad, tengo a Melanie. Quiero que tenga una vida estable, y estoy dispuesta a lo que sea. Ella debería ser mi única prioridad.

¿Entonces por qué sigo torturándome a mí misma?, ¿por qué soy infeliz?

—Pero no lo tienes a él —Me susurra mi mente.

Aparto esos pensamientos, y suspiro. Ya basta, Bella. Ya basta.

Haré que esto valga la pena. Por mí, por Melanie, por Caleb.

Sé que él desea lo mejor para mí, y eso me hace amarlo aún más.

—¿Necesitas algo? —pregunta Lara más tarde en la mañana, empujando mi cadera con la suya mientras estamos paradas al lado de la otra en el mostrador de la cocina haciendo sándwiches.

Melanie tiene una cita con la psicóloga, y tengo que acompañarla dentro de poco. Ella no es como todas las niñas de su edad. Es increíblemente dulce, tímida, y bastante asocial. He decidido que lo mejor será esperar un poco más para enviarla a la escuela.

Superar traumas no es fácil.

Cuando Allek la secuestró, la envió a un traficante de personas. Agradezco a Dios que Alayna pudo encontrarla. No me tomé la molestia de agradecerle. No pude, nunca más he vuelto a verla. Desapareció de mi vida al igual que Caleb.

Desde ese momento hice exactamente lo que él me ha pedido.

Jamás lo busqué.

Me limité a seguir con mi vida y cuidar a Melanie.

—¿Cómo qué? —Dejo la mantequilla de maní sobre el sándwich, y miro a Lara.

—¿Cómo un calmante? —dice—. ¿O un trago? Tus manos han estado temblando toda la mañana.

Dejo escapar un suspiro irregular.

—No. Estoy bien.

—¿Estás segura?

Asiento con la cabeza.

—Sí, estoy bien —sonrío.

Lara es mi amiga. La conocí hace seis meses cuando me perdí en la ciudad. Obviamente no sabe nada de mi pasado, y piensa que Melanie es mi hermana menor. Le dije tantas mentiras. No puedo decirle que mi padre me usó como el pago una deuda a los dieciséis años, mucho menos que fui mujer del mafioso más temido de Las Vegas.

Si lo hago, tendré que dar explicaciones, y es lo que menos deseo.

Nunca seré capaz de decirle todo lo que he vivido, y he visto. ¿Qué pensará de mí si supiera que todo lo que deseo es volver a esa vida para estar con Caleb? Soy una estúpida.

Lara piensa que soy una simple americana que perdió a sus padres, y se hizo cargo de su pequeña hermana.

—Bella, en serio —Le da a mi brazo un suave apretón antes de soltarlo—. Desde que te he conocido, siempre estás diciendo su nombre hasta cuando duermes.

Mi cuerpo se tensa.

—¿Qué nombre?

—Caleb —Mi aliento se detiene —. ¿Alguna vez me dirás quién es él?

Aprieto mis labios y me concentro en cortar el sándwich en frente de mí en forma de dos triángulos perfectos.

—Mi ex novio —susurro. La mentira sale fácilmente de mis labios —. Él murió. Cuando miro a Lara, noto nada más que tristeza en sus ojos.

—Lo siento.

—No lo sientas —musito —. Está en el pasado.

Ojalá así fuera.

Escucho pasos entrar a la cocina, y sonrío cuando veo a Melanie. Su cabello oscuro está suelto, y tiene puesto un vestido azul que combina con sus ojos. Es hermosa.

—Hola, cielo.

—Hola —Su voz es tan delicada, y suave —. ¿Lo hiciste para mí?

Asiento, y pongo dos sándwiches en el plato.

—Son todos tuyos.

Sonríe, y toma el plato con sándwiches ignorando la presencia de Lara. Aún le cuesta estar cómoda en la presencia de extraños, pero estoy segura que va a superarlo. Jamás me dijo lo que sucedió cuando fue secuestrada. Por esos motivos está asistiendo a terapia. La psicóloga fue de gran ayuda, y me ha dicho que sólo necesita tiempo.

—Termina tu sándwich. Hoy debemos hacerle otra visita a la psicóloga.

Melanie se limita a asentir.

—Ustedes son muy parecidas —Lara sonrío —. Esos ojos son envidiables.

—Herencia de la familia —digo —. Tú no estás mal.

Y no miento. Lara es hermosa con su cabello rubio, y ojos verdes. Su actitud relajante me recuerda a Cassie. Ella es igual de atenta, y amable, pero no mejor. Cassie es irremplazable. Me siento la peor persona del mundo por no hablarle, pero fue necesario.

Necesitaba alejarme de mi antigua vida.

Cuando Melanie termina su sándwich, tomo su mano, y juntas salimos del departamento que compartimos con Lara. Mi Alpha Romeo se encuentra en el estacionamiento, y rebusco en mi bolso las llaves. Gracias al dinero que Caleb me ha dado, puedo permitirme cualquier lujo.

—Sabes... —Habla suavemente Melanie —. No he vuelto a tener pesadillas.

Mis labios se curvan en una pequeña sonrisa, y le abro la puerta del auto.

—Estoy muy orgullosa de ti, cielo.

Se pone cómoda en el asiento del copiloto, y termino de ponerle el cinturón de seguridad. Luego cierro la puerta para ingresar al auto, y conducir.

—¿Crees que algún día volveremos a verlo?

Mi corazón se detiene varios latidos. Sé que ella echa de menos a Caleb, y yo también.

—Espero que sí —musito con sinceridad, y pongo el auto en marcha.

Caleb se encuentra incrustado en mi corazón, y por más que quiera, no puedo

olvidarlo. Con sus recuerdos invadiendo mi cabeza, pocas veces pienso en mi triste vida con Aleksí. Ya lo he olvidado, y me siento bien conmigo misma sabiendo que no le guardo rencor. Debería repudiarlo por todo el daño que me ha hecho, pero es imposible. Siento pena por él. Es horrible vivir tan atormentado.

Porque eso era Aleksí.

Un hombre atormentado por su pasado. Dudo mucho que alguna vez haya sido feliz. Él estaba roto, y jamás pude arreglarlo.

—¿Por qué?

Caleb.

Alayna lo único que ha hecho estos últimos meses fue salvarme la vida.

La emboscada que le puso a Kozlov, fue por mí.

Arriesgó su vida dándome informes sobre Fredrek y Ryan. Se ha vuelto en mi única aliada. Su lealtad hacia la organización fue probada cuando entregó la cabeza de Kozlov, el Jefe —mejor dicho, Fredrek —, confía en ella.

Yo por mi parte fui declarado un traidor, soy un hombre prófugo. Desde que me negué a ser reclutado, Fredrek me declaró la guerra. Estuve huyendo por meses, y maté a cualquier agente que atentó contra mi vida.

Jamás lograron atraparme.

No me arrepiento de haber alejado a Bella. Está mejor sin mí. Ella piensa que la olvidé por completo, pero está equivocada. Se encuentra en Australia, pero eso no me impidió seguir cuidándola. La he observado desde las sombras, sin perderme ningún detalle de su rostro.

Ella luce tan hermosa como siempre. Pierdo el aliento con sólo mirarla. Estoy seguro que ella me odia, pero no me arrepiento de mis acciones. Está a salvo, y es todo lo que me importa.

—Vlad Kozlov sigue buscando al asesino de su hijo —comenta Alayna, y la observo bruscamente.

—No encontrará a nadie.

Sus labios se curvan en una sonrisa burlona.

—Él no es ningún estúpido, Caleb. Sabrá que la responsable es la mujer que amas. Niega con la cabeza, restregando mis manos por mi rostro.

—Ha pasado un año, y jamás tuvo pruebas. Allek fue devorado por un cocodrilo.

Alayna arruga la nariz.

—Pero encontraron pruebas en el departamento de Allek —dice ella —. Pruebas de que él luchó, y el más mínimo rastro de sangre.

—Bella fue limpia.

Pone los ojos en blanco.

—Ella es una asesina inexperta, por supuesto que debió dejar algunas huellas.

Me niego a creer eso. Me niego, maldita sea. Todo mi esfuerzo no será en vano.

Vlad Kozlov no se acercará a Bella, lo mataré antes de que eso suceda.

—¿Crees que él irá por ella?

Asiente sin dudar.

—Lo hará, confía en mí.

Me dirijo al mini bar de mi suite, y me sirvo un poco de Bourbon con hielo. Lo que más me molesta de todo esto, es que Bella está viviendo en paz junto a Melanie, lejos de todo lo relacionado con la mafia. Ahora resulta que Vlad Kozlov está buscándola.

Mierda.

—Ella jamás estará a salvo —dice Alayna, y mi pecho duele.

—¿Qué demonios se supone que debo hacer? —Le doy un trago a mi bebida, pasándome la mano por el pelo.

Me sorprende cuando Alayna responde:

—Ir por ella.

Niego.

—No, ella está mejor sin mí.

Levanta las manos en señal de exasperación, como si estuviera pidiendo ayuda.

—Eso es lo que tú crees. No está protegida, además tiene a esa pobre niña.

La miro, enarcando una ceja.

—Pensé que no te agradaba.

Se encoge de hombros.

—No me agrada —enfatisa—. Pero esa niña, no tiene la culpa de nada.

No respondo, sintiéndome sorprendido por su actitud. Ella tiene razón. Debo ir por Bella y Melanie antes de que sea demasiado tarde. No están a salvo. Joder, ¿qué pensará ella cuando me vea nuevamente?

—Hay más —dice Alayna sacándome de mis pensamientos.

—¿Qué?

—Ignacio... —Hace una pausa examinando mi rostro—. Oculta algo.

Me burlo.

—Dime algo que no sepa.

—Además —continúa—. Tus sospechas después de todo, tienen sentido.

Tomo un sorbo de mi bebida, y murmuro:

—¿Es sobre él?

Alayna sonrío maliciosamente.

—Ábrelos.

Hago lo que me pide y lo primero que veo es una lista con cientos de nombres.

—Me pediste que investigara sobre el hospital donde ingresó Kozlov —empieza Alayna—. Es una lista con los nombres de todos los pacientes que murieron ese día.

Busco el nombre de Kozlov por orden alfabético, pero no está. Mierda...

—Sé lo que estás pensando, Ignacio tal vez internó a Kozlov con otro nombre para que no sea encontrado.

Me tenso, y aprieto la hoja entre mis manos. No me di el lujo de confiar en Ignacio, estoy seguro que ese italiano oculta algo. ¿Por qué se ocupó de llevar a Kozlov al hospital?, ¿qué planea ese sujeto?

Algo me dice que nada bueno.

Fue él quien anunció a Bella sobre la muerte de Kozlov. Ella me afirmó que vio el cuerpo de Aleksí en el hospital, pero nunca se fijó en el ataúd. Bella ya no quería verlo, le dolía

verlo muerto.

Me estremezco.

—Continué investigando todas las morgues de Moscú —Alayna se ríe—. Soborné a los mejores médicos forenses, me encargué de robar cualquier información importante, pero no hay nada relacionado con Aleksí. Les dije su descripción, les enseñé una fotografía, pero nadie supo decirme sobre él.

Dejo escapar un suspiro irregular, deseando que mis brazos se relajen.

—¿Qué hay de la funeraria que Ignacio contrató?

Alayna se sirve un trago de Bourbon, antes de decir:

—Esta es la parte más interesante, hay registros de que Ignacio sólo compró un ataúd. Pero... ¿Qué hay del cuerpo?

—Eso quiere decir...

—Quiere decir que Kozlov tal vez esté vivo, e Ignacio está ayudándolo —termina mi hermana con una sonrisa y bebe una vez más.

El vaso se rompe entre mis dedos, y Alayna maldice. Ni siquiera me inmuto cuando el vidrio se incrusta en mi piel, derramando sangre al instante.

—Está ayudando a Kozlov por un motivo.

Alayna suelta una carcajada.

—Por supuesto que sí —dice ella—. Su mayor sueño es destruir a Fredrek, y quedarse con su organización. Sólo un mafioso sediento por venganza puede ayudarlo.

Aprieto mis manos en puños. Estoy temblando de rabia.

—No me importa en lo más mínimo ese sujeto, me da igual —espeto—. Sólo espero que deje en paz a Bella, o yo mismo me encargaré de matarlo.

—Relájate, son solo sospechas.

La habitación se queda en un profundo silencio, y bebo un largo trago desde la botella. Son sospechas, sí, pero algo dentro de mí me dice que Kozlov está vivo, y los verdaderos problemas recién están empezando.



2. «Destinos inciertos»

«Dicen que uno siempre vuelve a los sitios que fue feliz»

🎲🎲🎲

Bella.

Los días continúan pasando y Melanie sigue progresando. Me encanta oír su risita, y sus bromas. El hecho de que no mencione su pasado me pone nerviosa, pero también me siento aliviada. La psicóloga ha dicho que es su manera de seguir adelante.

Olvidar el pasado es la mejor manera, y yo debería seguir su ejemplo. Todo lo que hago es pensar en mi antigua vida, y me odio por eso. ¿Por qué no puedo ser feliz con mi presente?, ¿quién en su sano juicio querría estar al lado un asesino cómo Caleb?

Claro, sólo yo.

A pesar de que no sea el hombre más honesto, siento que mi mundo tiene sentido si estoy a su lado. He tenido pretendientes de sobra, pero jamás estuve interesada en otro hombre, y siento que nunca lo estaré.

Nadie podrá llenar el vacío que ha dejado Caleb.

—¿Te gusta la idea, Bella? —pregunta Lara, y sacudo mi cabeza, tratando de

entender qué ha dicho.

—¿Qué? —balbuceo, y le doy otro mordisco a mi pizza.

La película sigue reproduciéndose en la televisión, pero me siento tan distraída. Ni siquiera recuerdo qué día es.

—Melanie y yo iremos al supermercado a comprar algunos ingredientes —dice Lara—. ¿Qué opinas?

Miro a Melanie, y ella se encoge de hombros.

—¿Para qué necesitan ingredientes? —pregunto curiosa.

Melanie me observa algo decepcionada.

—Quiero que Lara pruebe mi tarta de arándanos —murmura—. He visto algunas recetas en internet.

Le sonrío. Melanie ama leer, pero cocinar es una de sus mayores pasiones. Me ha dicho que le encanta gastronomía, y le gustaría ser una chef profesional. Adoro ver los resultados que le ha provocado ir a terapia.

—Claro, cielo, ustedes pueden ir —respondo y bebo un trago de mi Pepsi—. Yo limpiaré éste desastre —Señalo observando la sala.

La caja de pizza está casi vacía, y varias mantas se encuentran en el suelo. La mayor parte de la semana nos limitamos a ver películas, salir al parque, dormir. No trabajo, le dediqué todo mi tiempo a Melanie, además nunca fui a la universidad, ni siquiera soy buena en algo.

Todo lo que conocía quedó en Las Vegas.

Sin el dinero que Caleb me ha dado, lo más probable es que estaríamos perdidas. Lara trabaja, y ayuda con los gastos del departamento. Yo me encargo de la limpieza, y Melanie cocina todos los días porque ama hacerlo.

—Iré al baño un segundo —dice Melanie retirándose.

—Ella... es muy dulce —comenta Lara.

Asiento.

—Es increíble.

—No he conocido a alguien como ella, Melanie es tan inocente. Incluso ve películas de Disney. ¿Qué chica de catorce años sigue viendo eso?

Me río.

—Melanie es única, lo sé.

Lara sacude su cabeza.

—Me ha dicho que muy pronto cumplirá los quince —susurra—. ¿Planeas festejarlo?

Mi corazón se encoge, y realmente no sé qué responder a eso. ¿Hacer una fiesta de quince?, ¿a quién invitaríamos? Melanie no tiene amigos.

—Uh... supongo que lo celebraremos pasando el día en un parque de diversiones o algo.

Lara no parece convencida.

—Melanie merece una fiesta.

—Melanie no querrá una fiesta de quince, confía en mí —espeto—. No le gusta

estar rodeada de personas desconocidas.

—Me pregunto por qué va realmente a la psicóloga.

Me tenso.

—Ya te lo he dicho. La muerte de nuestros padres la ha dejado muy mal.

—Tampoco va a la escuela, ella debería divertirse con chicas de su edad, no estar encerrada aquí todos los días. Debe vivir con normalidad, Bella. Ver que hay otro mundo aparte de los libros, y series.

Sé que Lara tiene razón, pero a Melanie le encanta estar en su mundo. ¿Qué puedo hacer al respecto? Simplemente le doy su espacio, no me gusta invadir su privacidad. Y a pesar de que me encantaría verla salir con amigos, es difícil. Tengo miedo de que le suceda algo malo. Soy demasiado insegura para dejarla vivir por su cuenta.

Nuestra conversación es interrumpida cuando Melanie entra en la cocina.

—¿Estás lista, cariño? —Le pregunta Lara, y ella asiente algo dudosa.

—Sí.

—¿Te sientes bien para ir con ella?

Sus ojos azules se posan en mí, y vuelve a asentir.

—Sí.

—Bien, estaré aquí, no tarden mucho.

Mientras Melanie y Lara se dirigen al supermercado, empiezo a limpiar el departamento. Una revista en el suelo llama mi atención, y lo tomo en mi mano para empezar a hojearlo.

"Disfrute su soltería en la ciudad del pecado, ¿qué está esperando?" —Leo el título, y un nudo se instala en mi garganta. Veo imágenes de los mejores casinos de Las Vegas, entre ellos Belov Palace. Rápidamente aviento la revista hacia un lado, y restriego mis manos por mi rostro.

Los recuerdos se arremolinan en mi mente, y me siento en el sofá, soltando un suspiro exasperado. Todavía no puedo creer que Fredrek se ha adueñado de todo. A pesar de que no he hablado con Cassie, sé lo que ha estado ocurriendo en esa ciudad.

Fredrek es el nuevo gobernador de Las Vegas.

No sé cómo lo ha logrado, pero ahora es aún más poderoso, casi indestructible. ¿Quién pensaría que un maldito gobernador es rey de una mafia? Es tan irónico. Aleksí hizo todo lo posible para mantenerse en la cima, y terminó perdiendo todo.

Incluyéndome.

—¿Esto es lo que soy para ti? —pregunté—. ¿Una más?

Sus ojos verdes se oscurecieron y empezó a vestirse sin importarle el dolor que estaba sintiendo. ¿Por qué siempre se encargaba de arruinarlo todo?

—Quiero que siempre recuerdes que no significas nada para mí, no eres nadie, cariño.

Mis ojos se cierran, luchando contra el recuerdo. Si hubiera admitido sus sentimientos desde un principio, todo habría sido tan diferente. Aleksí está muerto, y ahora mi vida se ha vuelto más fácil sin él. Pero por más que intente convencerme a mí misma que ya lo olvidé, no puedo. Una parte de mí se siente culpable. Mi traición lo llevó a la muerte, pero hice lo

que pude para sobrevivir.

Era él o yo.

Elegí mi vida antes que, a él, y no me arrepiento.

Nadie puede culparme.

Nadie podría soportar todo lo que pasé al lado de Aleksí.

Golpes.

Humillaciones.

Menosprecios.

Castigos sin sentido.

Celos enfermizos.

Infidelidades.

Él disfrutaba lastimarme.

Primero me burlo de mi misma. Entonces pienso en como de jodida era mi vida y me pregunto cómo sería si aún estuviera vivo. Tal vez seguiría arruinándome, sin importarle mis sentimientos. ¿Qué sería de mí si Caleb no hubiera llegado?

Mi vida seguiría siendo un infierno sin salida.

Elevo una ceja cuando alguien toca la puerta. ¿Lara o Melanie olvidaron algo? Pero cuando la puerta se abre, mi mundo se detiene durante varios segundos. Puedo sentir su aroma desde aquí. Contengo un escalofrío mientras la sangre corre por cada una de mis venas. No puedo apartar mis ojos de él.

Oh, sus ojos.

Los ojos azules con los que he soñado durante días. Mi corazón está latiendo con demasiada fuerza dentro de mi pecho, respirar se ha vuelto una tarea difícil.

—¿Caleb?, ¿qué estás haciendo aquí?

Él exhala una respiración corta e irregular. Es como si su nombre en mis labios, doliera escuchar. De repente está delante de mí; su metro ochenta de altura y me ahogo en los recuerdos y sentimientos que no he hecho ningún esfuerzo en olvidar. ¿Esto es un sueño?, ¿qué está pasando?

—Necesitamos hablar —dice fríamente.

Sus rasgos están cuidadosamente sin emoción. Se ve exactamente como lo recuerdo. Cabello oscuro como la noche, brillantes ojos azules. El negro y el azul parecen ser sus colores favoritos. Su traje negro azabache se adapta a su cuerpo bien trabajado, sus manos están cubiertos por guantes de cuero. Se ve peligroso e intimidante.

Sus ojos se mantienen en mi rostro, y traga con fuerza. Cierra la puerta detrás de él, y me mira cuidadosamente.

—¿Por qué estás aquí, Caleb? —Mi voz es apenas un susurro, pero me escucha.

Presiono una mano sobre mi pecho, justo donde late mi corazón. Creo que en cualquier momento voy a desmayarme. No puedo mirarlo por más tiempo. Duele mirarlo.

—Bella...

—No —Le grito dando un paso atrás —. ¿Qué mierda haces aquí, Caleb?

Sus dedos se clavan en mi brazo, y hago una mueca.

—Recoge tus cosas, y trae a Melanie. Nos vamos.

Mi boca se abre en shock. ¿Escuché bien?

—¿De qué estás hablando?

Toma mi rostro con ambas manos, y me empuja contra la pared más cercana. Estoy demasiado sorprendida para decir algo. Él está jadeando mientras susurra:

—Vlad Kozlov sabe que mataste a Allek. Él vendrá por ti, Bella. Te matará, y lo más probable es que prostituya a Melanie.

—Eso... no... puede... ser... —Mi voz está temblando—. ¿Por qué me mataría ahora? Ha pasado un año, y jamás me ha buscado. Estás mintiendo.

Nos miramos fijamente el uno al otro.

—No, no estoy mintiendo, Bella.

Se aparta, y empieza a examinar el departamento. Me siento feliz ante su presencia, pero mi orgullo me recuerda que me ha dejado una simple carta como despedida. También diez millones de dólares, pero eso no me sirvió para aliviar mi dolor.

—Vete —susurro—. No quiero verte.

Me mira sobre su hombro, arqueando una ceja.

—No es momento para esto, Bella. Obedece, y recoge tus cosas —dice ignorando mis palabras de resentimiento—. ¿Alguien más vive aquí?

—Vete —repito.

Cierra sus ojos, como si estuviera tratando de mantener la paciencia.

—Bella...

Me abalanzo sobre él, y empiezo a golpear su pecho con mis puños. Caleb no me detiene, y se queda tan quieto como un maniquí.

—¡Me dejaste! —Las lágrimas están picando en mis ojos—. ¡Me dejaste a mi suerte!

Toma mis muñecas, deteniendo mis golpes.

—Te dejé dinero. Te di la vida que siempre quisiste.

—¿Piensas que eso importa sin ti? —pregunto—. No tienes idea de cuán duro fue para mí.

—Para mí también fue duro, pero no me arrepiento de haber tomado esa decisión —dice él, negando—. Los últimos meses estuve prófugo, matando a cientos de hombres, y cuidando constantemente mi espalda. ¿Esa es la vida que quieres?

Frunzo el ceño.

—Podimos encontrar una forma de salir adelante.

—No, yo no quiero esa vida para ti.

Mi mano impacta en su mejilla en una fuerte bofetada. Caleb se queda impasible, y veo una mancha roja en su hermoso rostro, pero no me importa.

—Deja de tomar decisiones por mí.

Aprieta su mandíbula.

—Piensa, Bella —escupe—. Melanie debería ser tu única prioridad. Ella no necesita mi estilo de vida.

Tiene un buen punto.

—¿Entonces por qué volviste por mí, Caleb?

—¿Piensas que tuve otra opción? —responde con otra pregunta—. Créeme, si por mi fuera, jamás habría vuelto a buscarte.

Me duele el pecho.

—Ya no me quieres a tu lado.

Tres segundos pasan, y él admite:

—No, no te quiero a mi lado.

—Bien —Mi labio inferior tiembla—. Fui una estúpida. Oh, Dios, fui tan estúpida. Lo único que he hecho éste último año fue pensar en ti, Caleb. Cada puto segundo pensé en ti. Y a pesar de que he querido vivir mi vida como me lo pediste, no pude.

—Bella...

Levanto una mano interrumpiéndolo.

—Intenté adaptarme a ésta vida —prosigo—. Quise hacerlo por ti, por Melanie, por mí, pero no pude. Nada tenía sentido sin ti.

—Lo siento.

—No lo sientes —sonríó, y limpio de manera furiosa mis lágrimas—. Si lo hicieras, jamás me habrías dejado.

Alarga la mano, y toma mi muñeca, apretándome contra él.

—¿Sabes por qué te dejé? —Sueno furioso—. Porque te amo, Bella. Te amo, maldita sea. Lo único que deseo es que tengas una vida lejos de la mafia. Que estés tranquila junto a Melanie, y seas feliz.

—Es difícil.

Acaricia mi mejilla, y cierro mis ojos ante su contacto.

—Lo sé, pero estoy aquí, ¿no?

Abro mis ojos.

—Sigo molesta.

Sus labios se curvan en una perezosa sonrisa.

—Te entiendo. Sólo recoge tus cosas y los de Melanie, debemos irnos.

Sé que ya habrá tiempo para explicaciones, por lo tanto, me limito a asentir.

—De acuerdo, idiota.

Antes de que pueda procesar lo que está sucediendo, nuestros labios se encuentran; cálidos, suaves, y perfectos. Me pierdo en su sabor. Caleb enreda las manos en mi pelo, reteniéndome en un abrazo del que no tengo el menor deseo de escapar. Me inclino hacia él, gimiendo suavemente, rindiéndome al asalto de sensaciones que conjura el roce de sus labios. Abre los míos con la punta de la lengua, empujándolos, persuadiéndolos para que se abran sin que yo pueda hacer nada.

Obviamente no me resisto, y gimo complacida. Sus manos ahora están en mi espalda, apretándome contra él. Los míos están en su sedoso cabello, con miedo de que alguien me diga que esto es sólo un sueño.

Entonces se aparta, presionando frente en la mía.

—¿Dónde está Melanie?

—Fue al supermercado con Lara, estará aquí pronto.

—¿Quién es Lara?

—Una amiga —respondo todavía sin aliento por nuestro beso.

No pide más explicaciones.

—Bien, sólo recoge tus cosas.

—De acuerdo, señor exigente —refunfuño—. ¿Puedes ayudarme con las cosas de Melanie?

Asiente, y juntos empezamos a guardar algunas ropas en la maleta. Todavía me cuesta creer que está aquí. Apostaría que, si Vlad no quisiera matarme, Caleb jamás me buscaría. Lo conozco. Piensa que lejos de él estaré mejor, y eso me hace amarlo más.

Él siempre pondrá mi seguridad en primer lugar.

—Creo que esto será suficiente —murmura cuando dos maletas están llenas.

—¿Qué le diré a Lara?

—Ya se te ocurrirá algo.

Se encarga de ambas maletas, y justo cuando ingresamos en la sala, nos encontramos con Lara y Melanie.

—¿Caleb? —balbucea Melanie, y mi corazón se detiene.

Caleb no responde, y sólo se queda quieto. Entonces Melanie se abalanza sobre él, envolviendo sus piernas alrededor de su cintura. Lo que más me sorprende, es que está riéndose con alegría. Las lágrimas están picando en mis ojos ante la escena tan conmovedora.

—¡Volviste! —chilla Melanie con alegría—. ¡Te extrañé tanto!

Caleb la sostiene mientras le da suaves palmaditas a su espalda.

—También me alegra verte, princesa.

—¿Dónde estuviste? —dice ella—. Bella te extrañó mucho.

—¿Sí?

Melanie asiente.

—Ella me ha dicho que tú eres un héroe.

Los ojos azules de Caleb se encuentran con los míos, y me sonrojo. Lara se aclara la garganta, haciéndonos notar su presencia. Por un momento olvidé su presencia. La sorpresa es evidente en su rostro mientras mira mis maletas.

—¿Por qué tienes maletas? —inquire—. ¿Quién es él?

—Él es Caleb, un gran amigo —miento.

—¿Caleb? —Lara parece muy confundida—. Me dijiste que era tu novio, y estaba muerto.

Oh, mierda.

Empiezo a dirigirme hacia la puerta, y Caleb hace lo mismo mientras sostiene a Melanie.

—Lara, lo siento mucho, pero debemos irnos.

Niega con la cabeza.

—¿Qué está pasando, Bella?

—No tengo tiempo para esto, ¿de acuerdo? —musito—. Agradezco mucho que me

hayas brindado tu amistad. Fuiste la mejor compañera de piso, pero ésta nunca fue mi vida.

Está a punto de llorar, y me duele el alma por ella.

—¿A qué te refieres?

Le doy un último abrazo, y beso su mejilla.

—Gracias por todo —sonríó—. Si alguien pregunta por mí, dile que jamás me has visto.

—Bella, me estás asustando.

—No te asustes —sonríó—. Por primera vez en mucho tiempo, al fin vuelvo a ser feliz.

Mira a Caleb, y asiente.

—¿Volveremos a vernos?

Me encojo de hombros.

—Espero que sí.

No me detiene cuando abandono el departamento con Caleb y Melanie.

🎲🎲🎲

Caleb.

No tengo alternativa.

Bella está metida en esto, me guste o no. He visto que ésta vida pone de rodillas a los hombres más fuertes, y no quiero eso para la mujer que amo. Una chica como ella debería estar en la universidad, coqueteando con los jugadores de fútbol que actúan rudo en los bares los fines de semana. Chicos que no voltean sobre sus hombros en cada vuelta preguntándose quien los está apuntando con un maldito arma. ¿Pero qué puedo hacer? Es mejor que esté a mi lado, antes que tres metros bajo tierra.

Mis ojos se posan en el espejo retrovisor viendo a Melanie dormir en el asiento trasero. He conducido por más de media hora, sin tener la más mínima idea de qué decir.

¿Nuestro destino? Es incierto ahora mismo.

—Estás pensando demasiado —susurra Bella.

Cuando el semáforo queda en rojo, detengo el auto. Empiezo a rebuscar en la guantera, y luego le paso un folleto.

—Elige a dónde quieres ir —Me limito a decir.

El semáforo cambia a verde, y conduzco nuevamente.

—¿Estás bromeando?

—No, no estoy bromeando. Estaremos ocultos hasta que mate a Fredrek.

Tras varios segundos de silencio, ella dice:

—Mataremos a Fredrek.

Mis labios se curvan en una sonrisa, y niego.

—Estás equivocada, preciosa. Yo me encargaré de eso —digo—. Tú cuidarás a Melanie.

—Mira, Caleb —suspira calmadamente—. Realmente no quiero ser la pequeña mujercita que tienes guardada en tu casa mientras tú estás ahí afuera haciendo Dios sabe qué cosas. También quiero protegerte, déjame ayudarte.

Finalmente, detengo mi auto frente a un motel cercano.

—Bella, me ayudas permaneciendo con vida, eso es todo.

—Pero...

—Pero nada —La interrumpo—. Déjame a cargo de todo, no te preocupes por mí. Asiente a regañadientes.

—Bien —Se cruza de brazos.

—¿Has decidido donde quieres ir?

—Cualquier lugar estará bien si estoy a tu lado.

Me inclino, y la beso suavemente. Echaba de menos el sabor de sus labios. El sabor a fresas es tan familiar para mí.

—Tengo muchas cosas que decirte.

Acaricia mi mejilla, y suspira.

—Lo sé. ¿Estamos juntos nuevamente?

Me encojo de hombros.

—¿Tenemos otra opción?

Me golpea en el pecho, sin dejar de sonreír.

—Ahora somos un equipo, Caleb. ¿Lo prometes?

—Lo prometo.

A continuación, bajamos del auto, y tomo a una Melanie dormida entre mis brazos. Será aún más difícil con la niña, pero haré lo que sea para protegerlas. Ella y Bella se han vuelto mi vida a partir de hoy.

—Estoy tan feliz —susurra Bella.

Aprieto a Melanie contra mi pecho, y empezamos a caminar hacia el motel.

—¿Por qué? No entiendo, Bella. Viviremos prófugos.

—Sólo hasta que matemos a Fredrek, y terminemos con su estúpida organización.

Me quedo en silencio, con la confusión abrumando mi mente. Ojalá fuera sólo el bastardo de Fredrek...

Sé que Alayna ha dicho que son sólo teorías, pero en el fondo sé que Kozlov está vivo. ¿Qué pensará Bella cuando lo sepa?, ¿seguirá entusiasmada como ahora? Pero lo que me parece más curioso es, ¿por qué mierda Kozlov no la ha buscado?, ¿está tramando algo?

—🎲🎲🎲

Un año atrás, Moscú, Rusia.

Los sonidos constantes de las máquinas de hospital me mantienen despierto. Un gran recordatorio de que sigo vivo, y todo lo que ha pasado fue real.

Estoy acostado en una cama de hospital, sintiendo el dolor no sólo en mi cuerpo, sorprendentemente también en mi oscuro corazón. Las posibilidades de que siga vivo, eran nulas. Sin embargo, sigo aquí, y nadie podrá detener mis inmensas ansias de venganza. Mi odio me mantiene vivo. Voy a ponerme bien y recuperaré todo lo que me han quitado: Mi ciudad, mi lugar en el mundo, mi dignidad.

Con ese pensamiento en mente, sonrío maliciosamente. Los hijos de puta que me arrebataron todo, no tienen idea de lo que les espera. Intentaron acabar conmigo, pero no lo lograron.

Soy un maldito guerrero. Me han derribado, pero me levantaré nuevamente, y nadie

me detendrá.

Todos los causantes de mis ruinas morirán, y disfrutaré cada puto segundo.

El hijo de puta ruso pronto estará de regreso.

🎲🎲🎲

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



3. «Hierba mala nunca muere»

"¿Cómo pretendes volar, si no te alejas de quiénes te arrancan las alas?" —Anónimo.

🎲🎲🎲

Un año atrás.

Aleksi.

Todo pasa demasiado rápido. Varios disparos suenan. Hay sangre, demasiada sangre. De a poco estoy desvaneciéndome, mi cabeza da vueltas, y estoy aturdido. No puedo respirar. Bella me está mirando con sus ojos azules muy abiertos.

—Resiste... —susurra entre sollozos.

Me siento indefenso, y lucho contra la agonía. Bella sigue llorando, y quiero decirle que estaré bien, pero no puedo hablar. Estoy paralizado debido al dolor. En el fondo de mi mente me obligo a mantenerme con vida, no voy a morir. No pienso morir de una forma tan patética.

No le daré esa satisfacción al hijo de puta de Fredrek.

Empiezo a convulsionar y escupo sangre. Alguien aparta a Bella de mi cuerpo para tranquilizarla, ella sigue llorando sin dejar de mirarme. Estoy en trance, en un estado perdido en el fondo de mi mente. Pero entonces...

Veo oscuridad.

Todo lo que veo es oscuridad.

Y luego nada.

🎲🎲🎲

—¿Sobrevivirá? —pregunta alguien.

—Él se está negando a morir —responde alguien suavemente—. Nunca conocí a

alguien tan fuerte. Es increíble. Sigue aferrándose a la vida.

Parpadeo lentamente, y observo aturdido mi entorno, ¿qué está pasando?, ¿dónde estoy? Escucho el ruido que hace las sirenas de la ambulancia mientras todo a mi alrededor es confuso. Estoy en estado de conmoción. Empiezan a revisar mis signos vitales, y un respirador se encuentra conectado a mi nariz.

—Bien —El silencio es sombrío, pero antes de registrarlo, dos ojos familiares se encuentran con los míos —. ¿Puedes oírme?

Maldita sea, mi costado duele al igual que mi pecho. Se siente cómo si un edificio hubiera caído sobre mí. Mi cuerpo sigue débil a causa de la pérdida de sangre, y estoy mareado, pero a pesar de todo, sigo consciente de todo lo que sucede a mi alrededor.

—Mierda... —gimo adolorido.

—Tomaré eso cómo un sí —dice Ignacio —. Escucha, Kozlov. Te llevaremos a un hospital, necesito que seas capaz de resistir hasta que lleguemos.

Mi silencio es la única respuesta que obtiene. ¿Por qué diablos está ayudándome?

—Bella... —balbuceo —. Q-quiero verla.

—Esto no ha terminado, Fredrek se asegurará de que estés muerto cuando sepa que estás vivo.

No me importa.

—Tráela. Dile que lo siento —insisto —, quiero verla.

—Joder, hombre, ¿estás escuchando?

—¡Escúchame, maldita sea! —escupo —, ¡dile que venga!

—No, escúchame tú, pedazo de mierda —Pierde la paciencia —. Ya habrá tiempo para tus mariconadas, pero nos estamos quedando sin tiempo. Necesito mantenerte a salvo antes de que vuelvan por ti.

Si no estuviera débil, me reiría en su cara. ¿A este imbécil que mierda le importa si vivo o muero?

—Tienes que tomar una decisión ahora si quieres mantener tu vida —prosigue sin rodeos —. Fredrek quiere verte muerto, y eso es exactamente lo que le haremos creer.

La densa bruma crece, y todo lo que hago es parpadear. ¿A dónde quiere ir con esto?

—Tú eres Aleksí Kozlov —El italiano sigue hablando, y todo lo que quiero es una cinta adhesiva para poder cerrarle la boca —. El hijo de puta que sobrevivió en el mismísimo infierno, el imbécil que resistió a dos disparos. Sin embargo, te han arrebatado todo, y yo quiero ayudarte a recuperar todo lo que te pertenece.

—V-vete a la mierda... —digo cómo puedo. Estoy seguro que esta basura quiere algo de mí, ¿cómo podría darme el lujo de confiar en él? Las personas que menos esperaba, me han traicionado, y no seré tan estúpido para poner mi fe en alguien más.

Ignacio se ríe mientras la ambulancia sigue moviéndose.

—¿Eso es todo? —Se burla —. Te estoy dando una oportunidad de sobrevivir, recuperar todo lo que te arrebataron, y eso incluye a tu hermosa Bella.

Empiezo a removerme en la camilla ante la mención de su nombre, y varios paramédicos se acercan para poder tranquilizarme. Los sonidos a mi alrededor van disminuyendo

por el golpeteo de mi corazón, acelerándose en mi pecho y retumbando a través de mi cabeza. Bella... Entonces todo empieza a sacudirme con brutalidad. Ella me ha traicionado, sin embargo, no puedo odiarla. Mierda, la amo, la necesito... La quiero tan desesperadamente que mis estúpidos sentimientos me ciegan. Todo lo que quiero es verla.

—He dado, en la llaga, ¿eh? —Ignacio sigue burlándose—. Tú y yo seremos grandes aliados, Aleksí. Me necesitas, te necesito, seremos invencibles y ambos destruiremos a Fredrek. Nadie podrá detenernos.

—¿Qué quieres?

—Quiero que confíes en mí —dice con calma—. Necesito que seas capaz de hacer todo lo que te digo, ¿puedes hacer eso?

Ignacio sonrío satisfecho cuando asiento como respuesta. Necesito tomar riesgos. Si esto implica que sobreviviré para recuperar todo lo mío, voy a arriesgarme. Ya no tengo nada que perder.

🎲🎲🎲

Bella.

Nos alojamos en un motel con dos camas disponibles. Mis ojos se posan en Melanie, y aparto su cabello oscuro de su rostro. Está durmiendo plácidamente, y beso su frente. A pesar de que odio admitirlo, Caleb tiene razón. Mi niña no merece éste estilo de vida, pero confío en que todo estará bien. Lucharemos juntos, y al fin seremos la familia que siempre soñé.

Me pongo de pie abrazándome a mí misma, y miro a Caleb quién está examinando varias armas que se encuentran en su maletín. Su ceño está fruncido, y evita mirarme. Sé que está molesto, y tengo ganas de besarlo para relajarlo. Lo eché de menos, y ahora mismo me gustaría perderme en sus besos.

¿Caleb?

Levanta la mirada de su arma, y al fin me mira.

¿Pasa algo?

Hace una hora has dicho que no me quieres a tu lado susurro . ¿Hablabas en serio?

Suelta un suspiro exasperado, y me ofrece su mano que no dudo en aceptar. Me sienta en su regazo, apartando el largo mechón oscuro que cubre mi rostro. Su mirada se suaviza, y acaricia mi mejilla.

No, no hablaba en serio.

Mis hombros se relajan.

Nunca más vuelva a decirme algo como eso Trago saliva . Tú no, por favor.

Me aprieta contra su pecho, como si supiera a qué me estoy refiriendo. Toda mi vida he sido menospreciada, y no soportaría que Caleb también me haga sentir menos.

No volverá a suceder sonrío él . Lo prometo.

Asiento, y tomo en mi mano una 9mm verificando si tiene balas.

Mataré a cualquier idiota que intente dañarnos digo . ¿Estás de acuerdo con eso?

En Siria te veías sexy matando responde, y mis labios se curvan en una pequeña sonrisa.

Ahora tengo que proteger a Melanie, seré peor.

Me arrebató el arma, dejándolo nuevamente dentro del maletín, y luego me sienta a horcajadas sobre él. Nos miramos fijamente, y de inmediato puedo sentir a mi corazón latir con fuerza. Mis dedos acarician el mechón que cae sobre su frente, haciéndolo parecer más atractivo. Toco su mejilla, sus labios, todo de él en un intento de recordarme que al fin estamos juntos.

Voy a decirte cosas, y sé que tal vez no te gustarán susurra.

Exhalo.

¿De qué se trata?

Pasan varios segundos, y él dice:

Cassie.

Mi corazón se detiene por una fracción de segundos. Algo dentro de mí me dice que la noticia no es buena, y estoy demasiado asustada. Caleb rebusca en su bolsillo su celular, y me enseña la noticia.

—Una de las solteras más codiciadas de Las Vegas, al fin ha sido atrapada —Caleb lee la noticia de google en voz alta —. La hija del gobernador de Las Vegas, está comprometida con un magnate irlandés.

Definitivamente no me esperaba eso.

—¿Cassie va a casarse?

Asiente.

—El afortunado es Sean Claymore —prosigue —. Todo el mundo lo ve cómo un magnate, pero tú y yo sabemos que no es verdad. La familia Claymore es la mafia irlandesa.

Sacudo mi cabeza, totalmente escandalizada. No puedo creer esto. No puedo. ¿Cassie va a casarse con ese enfermo? Sean Claymore es un sádico que siempre ha estado encaprichado con ella. Mi amiga jamás se casaría con esa basura. Algo anda mal.

—No... —jadeo horrorizada —. Eso no puede ser posible.

Caleb me observa impasible, y dice:

—Tengo mis dudas respecto a todo esto, algo me dice que Cassie está siendo obligada a casarse.

Por supuesto que Cassie está siendo obligada, Fredrek siempre quiso casarla con alguien importante para mantener el linaje de los Belov más alto, ¿Pero un irlandés? Ni siquiera quiero imaginar lo que está pasando en estos momentos en la vida de Cassie.

—No permitiré que ella se case con esa basura —escupo —. Debemos ayudarla.

—Según los medios de comunicación, Sean es encantador, y cualquier mujer querría ser su esposa —dice con ironía —. Pero tiene reputación de ser muy violento, tú y yo sabemos quiénes son los Claymore.

—¿Fredrek casará a su hija con un psicópata violento sólo por poder?

—Por supuesto que sí. ¿Estás dudándolo?

—Necesito hablar con Cassie, necesito saber si está bien —Mi voz tiembla —. Ese psicópata es peor que Aleksí, Caleb. Lo he visto con mis propios ojos.

—Sé que ella te preocupa, pero por ahora no podemos ayudarla.

Me duele el pecho.

—Caleb...

—Tú y Melanie son mis chicas —Me interrumpe —. Mis únicas prioridades. Lo

siento, Bella.

Aparto la mirada, y muerdo mi labio inferior. Caleb pone un dedo bajo mi barbilla, obligándome a encontrarme con sus ojos.

—Amas a Cassie, lo sé, pero recuerda que tenemos a Mel. Volver ahora mismo a Las Vegas sería un error.

Asiento.

—Lo sé.

Deja un arma sobre la mesita por seguridad, y el resto dentro del maletín.

—Ven, necesito sostenerte —susurra.

Me uno a él en la cama, y nos abrazamos con fuerza. De inmediato me siento reconfortada por el calor que desprende su gran cuerpo.

—Odio no poder darte la seguridad que mereces. Me frustra saber que tendremos que estar escondidos siempre.

Un nudo se instala en mi garganta. Miro fijamente sus ojos. Luce tan triste. Me pone incluso más triste de lo que ya me sentía.

—No será por mucho tiempo.

Suspira.

—Encontraré una solución.

—Confío en ti.

Acuna mi rostro con sus manos, y me besa. Nuestros labios se mueven en sincronía, sin la intención de detenernos. Mi pulso empieza a correr, y la ansiedad me consume. El efecto que Caleb tiene sobre mí es una locura. Me abruma por completo, y me encanta. Cuando él está cerca, todo lo que veo es él, y cuando él no está allí, yo quiero que él esté. Cuando sus labios toman los míos, yo suspiro en su boca. He echado de menos esos labios, aunque estaban sobre mí hace menos de una hora. Nuestras lenguas se acarician, y Caleb deja escapar un gemido, apartándose rápidamente.

—Vamos a tomar las cosas con calma. Si continúo besándote, iremos a la segunda fase y...

—Pero ya hemos tenido relaciones sexuales —sonrío—. Como sexo muy caliente. Sonríe conmigo.

—Eso lo hemos hecho. Y no estoy diciendo que no quiero tener un montón más de lo mismo, pero una princesa inocente está durmiendo muy cerca de nosotros.

Me río, y oculto mi rostro en su cuello.

—Bien, lo siento.

Abrazados, cerramos los ojos con la intención de dormir. Mi rodilla segura entre sus muslos. Escucho su suave respiración, y sonrío.

—Mmm... duerme, preciosa.

—No puedo.

—¿Cuál es el problema?

—Tú.

Me mira a través de sus párpados pesados.

—¿Yo?

—Bueno... todo lo que quiero es observarte.

Se ríe.

—No iré a ningún lado, Bella. Duerme.

Me aferro a él con fuerza, y beso su cuello.

—Sé que no debería pensar en él, pero no puedo evitarlo.

Suelta un suspiro exasperado.

—¿Te refieres a Kozlov?

Mi voz suena ronca cuando digo;

—Sí.

Cuando al fin lo comprende, él pregunta:

—¿Te hubiera gustado que sea así contigo?

Toma mi mano y lo presiona sobre su pecho.

—Sí, me hubiera gustado, pero era pedir demasiado. Él pasó cinco años en ese lugar, y se convirtió en un monstruo insensible.

Se burla.

—Yo fui entrenado en una organización por diez años. Fui golpeado, torturado, castigado —Hace una pausa, y agrega: —. ¿Adivina qué? No me avergüenza decir que te amo.

Oh, Dios. Lo amo tanto.

—Lo sé, por esas mismas razones eres increíble.

—Él fue un idiota, y ha perdido a una mujer perfecta.

Me río.

—Mi corazón es tuyo ahora.

Se lleva mis manos a los labios y besa mis nudillos.

—Bella, respecto a Kozlov...

—¿Sí?

Parece un poco inseguro cuando dice:

—Alayna ha investigado por mí, y existe la posibilidad de que esté vivo.

Cada parte de mi cuerpo se tensa, y me quedo en silencio, tan silenciosa como un muerto.

—¿Bella?

—Eso no puede ser posible —balbuceo —. Él está muerto.

Traga saliva.

—Me gustaría creer lo mismo, pero no es así —dice —. Ignacio lo está ayudando, Bella. Traman algo.

Más silencio. Apenas me doy cuenta de que mi cuerpo está temblando.

—Oye...

—Conozco a Aleksí —musito, mi voz se quiebra —. Él volverá por mí, Caleb. Me matará.

—No voy a permitirlo. No estés asustada, Bella.

—Él está furioso ahora —jadeo —. Y yo... lo traicioné. Por mi culpa perdió todo. Me matará.

Me abraza con fuerza, susurrando palabras tranquilizadoras.

—Todo estará bien.

Me aparto de su cuerpo.

—¿Cómo puedes decir eso? —Levanto la voz, ignorando el hecho de que Melanie sigue dormida —. ¡Aleksi está vivo!

Presiona un dedo sobre mis labios.

—¿Y? —pregunta —. Él no me importa en lo más mínimo. Es la menor amenaza ahora mismo.

—Oh, Dios, mío.

—Él está furioso con una persona, y ese es Fredrek —masculla —. Si se atreve a tocarte, lo mataré. Él no me asusta, Bella.

—Pero...

—No te mortifiques —Me interrumpe —. Él no importa, confía en mí.

Mi cabeza me dice que las posibilidades de que siga vivo son escasas, ¿pero mi corazón? Sabe que Aleksí está vivo. Sé que es algo absurdo, pero algo dentro de mí me susurra que él está vivo. Soy un torbellino de emociones, y me cuesta creer todo esto. Voy a derrumbarme. Aleksí debería estar muerto. Se supone que le han disparado dos veces, vi su tumba. Pero luego lo recuerdo.

Nunca vi su cuerpo.

No quería ver su cuerpo.

Ignacio se aprovechó de mi dolor, y me mintió. Me hizo creer que él está muerto, se hizo cargo del asunto, y todo salió a la perfección. Aleksí volverá buscarme.

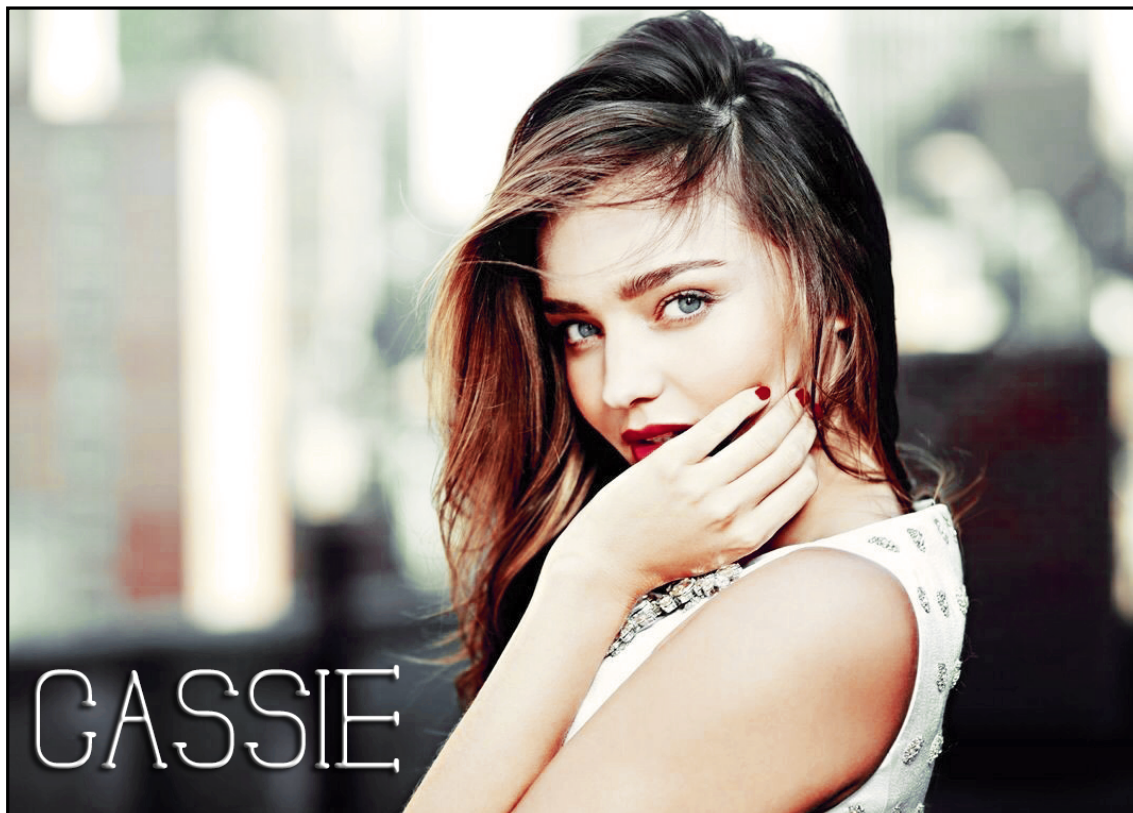
Él volverá.

Por mí.

⋮

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



4. "En la mira"

"A veces el amor no es suficiente cuando el camino se torna duro"

~Born To Die —Lana Del Rey.

🎲🎲🎲

Bella.

En la mañana siguiente me despierto por las risitas de Melanie.

Me remuevo en la cama, y me incorporo para verla conversar con Caleb. Ella está riéndose mientras él le explica algo relacionado con su arma. Mi corazón da un vuelco ante la escena. Dios, se ven hermosos juntos.

—¿Puedo disparar a los chicos malos con esto? —pregunta Melanie con emoción.

—Ajá —responde Caleb—. Incluso en el trasero.

Más risitas por parte de Melanie.

—Pero yo... nunca he utilizado un arma —balbucea Melanie.

—No te preocupes por eso. Voy a enseñarte cómo usar una.

Oh, Dios mío. No puedo creer que haya dicho eso.

—¿Matar es malo?

—Uh... —Caleb piensa un momento—. Sí, es muy malo.

Bostezo, y me pongo de pie para unirme a ellos. Los ojos azules de Caleb se encuentran con los míos, y le arrebató a Melanie el arma guardándolo en el maletín.

—¿En serio vas a enseñarle cómo usar esa cosa? —Me cruzo de brazos, negando con la cabeza—. ¿Qué clase de ejemplo vas a darle?

Caleb se encoge de hombros.

—Melanie no es débil, Bella. Será necesario que aprenda a defenderse si vivirá en nuestro mundo.

Buen punto.

—Pero...

—Yo quiero aprender —Me interrumpe Melanie sonando entusiasmada—. Quiero matar a los chicos malos que intenten dañarnos. Chicos malos como mi padre.

Mi boca se abre en shock. Después de meses de silencio, al fin volvió a hablar del desgraciado de su padre. Ella está progresando. Incluso sonrío, y habla con alguien más que no sea yo.

Estoy segura que se debe a la presencia de Caleb.

—Recuerda un consejo, princesa —Caleb ignora mi conmoción—. Sólo debes apretar el gatillo si es necesario.

Melanie asiente sin dejar de sonreír.

—Sí, capitán.

A continuación, se acerca a la mesa más cercana para beber un vaso de leche. Mi ceño se frunce, y miro a Caleb.

—Ella sólo tiene catorce años.

—Melanie no es ingenua, Bella.

Suelto un suspiro exasperado, negando con la cabeza.

—Esto será difícil —murmuro, y me siento en su regazo—. Pero estoy emocionada, ¿sabes? Al menos ya no está triste.

Le doy un beso suave en los labios, y suspiro cuando siento el sabor a menta en su lengua.

—¿Cómo te sientes? —pregunta cuando el beso termina.

—Bien, supongo.

—Respecto a Kozlov...

Pongo los ojos en blanco.

—Estuve pensando en nuestra conversación —Hago una pausa, observando sus ojos—. Si Aleksí viene por mí, juro que patearé sus bolas.

Caleb suelta una carcajada.

—Esa es mi chica. Entonces él...

—¿Qué hay con él?

Finge pensar un momento, y dice:

—¿Ya no te afecta?

Otro encogimiento de hombros.

—No —respondo sin dudar—. Aleksí puede caminar desnudo en Las Vegas, matar a Fredrek, lo que sea, pero estoy rogando que me olvide de una vez por todas.

Melanie está comiendo un pedazo de pastel, y se acerca mirándonos con curiosidad.

—¿Quién es Aleksí? —pregunta.

—Nadie —Me levanto del regazo de Caleb—. A partir de hoy, haremos de cuenta

que no existe, ¿de acuerdo? —Comparto una mirada con Caleb, y él asiente.

—Taiwán —murmura Caleb —. ¿Te gusta?

—¿Taiwán? —repito.

—Taiwán es una isla que se encuentra en el oeste de China —dice él —.

Estaremos cómodos ahí. El idioma no será un problema.

Me río.

—Me gusta la idea de conocer cada parte del mundo.

Se pone de pie, tocando un mechón de mi cabello oscuro.

—Podríamos cambiar nuestros aspectos para no ser notados.

—¡Sí! —chilla Melanie —. ¡Quiero una peluca rosa como Stephanie de Lazy Town!

Caleb está mordiendo su labio para no reírse.

—Supongo que usar pelucas será mejor que vestirnos de musulmanes —musito.

Él asiente.

—Cámbiate de ropa, tenemos mucho qué hacer.

🎲🎲🎲

Aleksi.

Fredrek Belov.

Alayna Novak.

Caleb Novak.

Tres nombres.

Tres personas que me encargaré de hacerlos agonizar hasta el último minuto de sus vidas.

Tres basuras que se encargaron de destruirme. Ellos fueron parte de esto, pero la principal culpable es ella... Mi mente sabe que es ella, pero me obligué a mí mismo a tachar su nombre. Mi sentimiento por ella, quema cada parte de mi cuerpo, pero me mantiene vivo. Una sensación que he llegado a aceptar. Una sensación que envía fuego a lo más profundo de mi alma.

Tengo tres propósitos:

Matar a mis enemigos.

Recuperar mi vida, mi identidad.

Recuperar a mi mujer.

Bella es jodidamente mía, y no podrá deshacerse de mí. Ella pertenece a mi lado. Cuando esté nuevamente ocupando mi cama, estaré completo. Soy consciente que soy un bastardo egoísta, lo mejor sería dejarla ir de una vez por todas, pero no puedo. Mierda, no puedo.

Le hice cosas horribles, destruí su vida, la perdí, me di cuenta demasiado tarde que no soy nadie sin ella. Joder... saber todo eso duele tanto que no puedo sacármelo de encima. La desesperación de tenerla nuevamente me abruma.

Necesito recuperarla.

Ignacio me ha puesto al tanto de todo, y me ha dicho que Bella está con él.

Novak.

Ese imbécil se está robando a mi mujer, pero no será por mucho tiempo. Una vez

que lo corte en pedazos, será una mierda menos en mi camino. Pero ahora mismo necesito mantenerme al margen y pasar desapercibido.

Estoy calculando cada uno de mis movimientos —y cuando menos se lo esperen —, actuaré y acabaré con todos ellos.

Parpadeo lentamente, y miro con atención la escena delante de mis ojos. Me mantengo dentro del auto con los vidrios polarizados analizando cada detalle. Fredrek piensa que estoy muerto, y eso suma puntos a mi favor. Durante estos meses estuve entre las sombras observando silenciosamente. Conozco a Fredrek de toda mi vida, y sé cuál es su punto débil.

Su hija.

Cassie Belova.

Ella será un medio para destruir a su padre. Es su talón de Aquiles. Mantengo mi distancia, y miro atentamente. La observé durante meses, y conozco cada uno de sus movimientos. Me río con ironía. La chillona está comprometida con un idiota igual a mí.

Sean Claymore.

Uno de los mafiosos irlandeses más sádicos que he conocido. Me follé hace años a su prima Ciara. Conozco a los Claymore; tienen reputación de ser macabros, y sádicos. Fredrek casará a su amada hija sólo para aumentar sus conexiones. Admito que fue inteligente, él me ha dicho que hizo alianza con toda la organización criminal de los Estados Unidos.

¿Quién lo diría?

Veo cómo el irlandés posiciona a Cassie sobre el capó del auto. Ella lucha y grita. Me quedo en silencio y observo como la golpea porque ella se resiste. Joder... Mi cuerpo se tensa por un momento y pienso en Bella. Recuerdo que hacía lo mismo cuando ella no quería ser follada, y un gusto amargo se instala en mi boca. Sacudo mi cabeza, negándome a pensar en ella en estos momentos.

Todo lo que hago es observar a Cassie.

Su cabello castaño está suelto, y las lágrimas manchan sus mejillas. No puedo creer que ella está llorando. Jamás la he visto en una situación tan trágica.

Cassie acompañó a Sean a sus asuntos de negocios. Observé a la chillona durante meses, y he sido testigo de cómo ese bastardo la golpea, incluso la viola. Mi cuerpo se llena de ira, y trato de calmarme.

—Por favor... —Ruega ella —. Detente.

—Cierra la boca, puta —gruñe el jodido pecoso.

Sean la está follando cómo un maldito desenfrenado, y estoy viendo rojo debido a tanta rabia. Hijo de puta. Voy a matarlo. Jodidamente voy a matarlo.

Miro un momento a mi alrededor, pero las calles se encuentran vacías. Nadie vendrá a ayudarla. Un sentimiento de malestar se instala en mi estómago, y las ganas de ayudarla me abruman, pero no puedo. Ella no es mi maldito problema, no pienso arruinar esto.

🎲🎲🎲

Cassie.

Odio pasar mi tiempo con este bastardo enfermo, pero no tengo opción. Jamás imaginé que mi vida llegaría a este punto. Un completo caos.

Mi padre es el gobernador de la ciudad, y domina prácticamente las calles de Las

Vegas. Desde que Aleksí desapareció del mapa, mi vida se volvió un infierno. Cuando mi padre dijo hace tres meses que debía casarme con ese irlandés psicótico, todo a mi alrededor se derrumbó.

Tengo veintitrés años por el amor de Dios, pero no soy dueña de mi propia vida. Estaba dispuesta a huir del país, pero me retracté cuando me amenazaron con matar a los niños de la casa hogar.

Ellos son mi única familia. No podía darme el lujo de perderlos, ahora estoy sola y atada a un hombre que repudio con todas mis fuerzas. Sean Claymore es un enfermo demente con serios problemas mentales. Ahora más que nunca me siento identificada que con Bella. Estoy viviendo en carne propia su historia. Ser utilizada como un objeto sin valor, es el sentimiento más horrible que pude experimentar. El hombre que admiraba, que veía como mi héroe se atrevió a venderme por ambición.

—No estarás mucho tiempo con él —afirmó papá —, confía en mí, cielo.

Esas palabras lo dijo hace meses, y los días siguen pasando. No podré soportar este infierno, la desesperación me abrumba, y ahora la única opción que tengo es suicidarme.

Estoy tan sola.

Ya nada en mi vida tiene sentido, pero me obligo a mí misma ser fuerte. Mis niños me necesitan. Puedo con esto.

Las manos de Sean se aferran a mi cintura y continúa embistiéndome con fuerza. Cierro con fuerza mis ojos mientras una lágrima se desliza por mi mejilla. Ni siquiera me molesto en luchar, es inútil y sé que me irá peor.

—Déjalo ir, puta —gruñe tomando mi cabello con su puño.

¿Cómo pretende que esté excitada? Su tacto me repugna, me da asco, y lo único que quiero es alejarme con todas mis fuerzas. Lo odio tanto. Gimo de dolor cuando golpea mi cabeza contra el capó del auto. Duele. Duele tanto.

—Me lastimas... —lloro desesperada —, me lastimas, maldito animal.

Y cuando pienso que me irá peor, oigo el ruido de una bocina. El cuerpo de Sean se queda inmóvil, y rápidamente se sale de mi interior subiendo la cremallera de su pantalón.

—¿Quién coño está ahí? —grita mirando el callejón.

Bajo mi falda poniéndome mi ropa interior. Hago una mueca sintiéndome adolorida, y me abrazo a mí misma. Limpio mis lágrimas y muerdo mi labio conteniendo mis sollozos. ¿De dónde provino esa bocina? Sea quien sea, le agradezco a esa persona.

Cuando mi prometido se da cuenta que no hay nadie, se acerca a mí con una sonrisa macabra. Me tenso cuando aprieta su pene a través de su jeans.

—Sigo condenadamente duro, puta, no hemos terminado —Se ríe tomando mi mano y arrastrándome dentro del auto. Cierra la puerta de un portazo cuando ambos estamos dentro. Mi piel se eriza con repulsión cuando siento su mano tocando mi muslo y lo aprieta.

—Tu padre no permite que vivamos juntos por las malditas tradiciones —dice bruscamente —, pero cuando seas mía, no podrás librarte de mí. Estaré dentro de ti todos los días hasta dejarte inválida.

Ignoro su asquerosa broma y me limito a observar por la ventana.

Yo siempre quise ser amada, pertenecerle a alguien, pero no de esta forma. Quiero a alguien que me ame, que me proteja, que me haga sentir ese sentimiento que tantas personas han sido afortunadas de conocer.

Jamás imaginé que cualquier cosa asociado con el amor sería tan doloroso. He sido testigo de cómo las personas se hunden y caen por amor. Aleksí y Bella son un claro ejemplo. Una prueba de que el amor sólo destruye y traiciona.

Ella fue herida, golpeada, humillada por la persona que ama en innumerables ocasiones.

¿Y él?

Ha perdido todo debido a la traición de una mujer.

Yo por mi parte fui traicionada por la persona que más amaba.

Mi padre.

Este ilimitado sentimiento de odio ha apagado cualquier afecto que sentía por él. Mi amor ha sido reemplazado por el rencor, y me impide perdonarlo. Todos los buenos recuerdos que tenía de mi padre han sido borrados. Mis sueños y mi vida han terminado por su culpa. Cualquier lado que miro sólo veo traición e hipocresía. Matan, traicionan, apuñalan, por dinero y poder.

Todo por el dinero y poder.

Mi fe ha sido destruida y me obligué a mí misma a olvidar mis estúpidos sueños.

Mis propios pensamientos se vuelven insoportables mientras miro la ciudad del pecado a través de los vidrios polarizados. Siento que una peste oscura me ahoga, y no estoy segura de aguantar esto por mucho tiempo. Todo lo que queda de mí es amargura, ira, odio.

Pienso como podré escapar de esto sin que mis niños salgan heridos. Recuesto mi cabeza contra la ventana del auto mientras otra lágrima se resbala por mi mejilla. En estos momentos necesito a mi hermana, mi mejor amiga.

Bella.

Pero me ha abandonado buscando una vida mejor, y la entiendo. Cualquier cosa es mejor que estar en este mundo. Me pierdo en mi cabeza, un lugar donde puedo imaginar una vida mejor. Secretamente me pregunto si llegará alguien que me salve de la misma forma que han salvado a Bella.

Si esa persona se encuentra en una parte del mundo, espero que no se demore mucho.

🎲🎲🎲

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



5. "Acechando al enemigo"

"El curso del verdadero amor, nunca corrió de manera fácil" —William Shakespeare.

—Aleksi.

Aleksi.

Aprieto el vaso con vodka en mi mano y escucho con atención lo que dice Ignacio.

Él ha sido mi único aliado durante estos últimos meses. También tiene propósitos, y matar a Fredrek es uno de ellos. Éste bastardo quiere quedarse con la organización de asesinos del traidor, y me necesita en su equipo. Yo más que nadie quiero matar a ese mequetrefe, y no pasará mucho tiempo para que eso suceda.

No descansaré hasta lograrlo.

—La boda de la señorita Belova será dentro de dos meses —dice Ignacio—. La mafia bratva, y la mafia irlandesa serán una alianza peligrosa. Fredrek obtendrá el apoyo de los duendes.

Mis puños se aprietan. Mi mente por un momento se desvía hacia el recuerdo de

Cassie siendo follada por ese bastardo. No puedo olvidar sus lágrimas, y sus súplicas. Siempre la consideré una mujer fuerte que no se dejaba por nadie. ¿Qué ha cambiado?, ¿por qué mierda me importa de todos modos?

—Debemos movernos ahora —mascullo—. No permitiré que esa jodida chillona se case con ese imbécil pecoso.

Necesito terminar con esto lo más pronto posible. Si Fredrek continúa teniendo el apoyo de los irlandeses, seguirá siendo invencible. Una vez que mate a Sean, será un aliado menos.

Me niego a estar constantemente en fuga.

Eso no es lo que soy.

Soy del tipo que sitúa la mierda.

No huyo o temo por mi vida.

Debo pelear o morir.

Ningún anciano con el culo arrugado como Fredrek joderá mi vida para salirse con la suya.

—Perfecto —Ignacio parece satisfecho—. Me gusta que sólo pienses en los negocios. No has vuelto a hablar de ella.

Me tenso ante la mención de Bella.

—Ella sigue aquí —Presiono un dedo sobre mi sien—. Malditamente no puedo olvidarla.

Suelta un suspiro exasperado, y el bartender le sirve otro trago.

—Hemos hablado de esto, imbécil.

—Vete a la mierda —gruño molesto—. ¿Tienes idea de cuánto la necesito? Ella es mía.

—¿Tuya?, ¿qué diablos es Bella para ti?, ¿un jodido objeto? —Se burla—. Madura, hombre. ¿Nada de lo que ha pasado te ha servido como lección?

Le dedico una mirada de odio.

—Fue mi maldito motor para seguir adelante, estoy haciendo esto por ella, para tener una vida mejor junto a la mujer que amo. ¿Cómo diablos quieres que la olvide?

—Te traicionó —Me recuerda—. Folla con otro hombre, no quiere estar a tu lado, supéralo.

—Cambiaré de opinión —espeto con firmeza.

—Necesitamos cortar las conexiones que tiene Fredrek con las demás mafias, y luego matarlo —espeto sonando frustrado—. Debes recuperar tu vida, Kozlov. No permitas que tu capricho hacia Bella lo arruine todo.

¿Capricho?

—Tú no sabes nada.

Suelta una carcajada, atrayendo la atención de varias personas.

—¿Qué diablos no sé? —bufa—. La trataste como una basura. Recibiste dos disparos para darte cuenta que la amas. Eres patético, Kozlov.

Mierda, voy a matarlo en cualquier momento. Imbécil hablador.

—Tú dijiste que podía recuperarla.

—Sólo lo dije para tenerte de mi lado, pero es jodidamente imposible recuperarla.

Abre los ojos, Kozlov. Arruinaste su vida, la trataste como una basura. Te traicionó por un motivo.

—Ella estaba dolida.

—No —gruñe molesto ésta vez. Creo que en cualquier momento me dará un puñetazo —. Te apuñaló por la espalda para librarse de ti. Si te amara, jamás lo habría hecho.

—Cierra la boca.

Ignacio no tiene esas intenciones.

—Mira, necesito que mantengas tu cabeza fría, Kozlov —Intenta hacerme entrar en razón —. Sé que la quieres de vuelta. Sé que la echas de menos, pero ponte en sus zapatos por un segundo. ¿Qué más esperabas? Le hiciste daño, y llegó otro hombre dándole algo que tú te negaste desde un principio. Belle esperó que cambiaras, te dio muchas oportunidades, pero nunca quisiste ser especial con ella. Ahora está con alguien mejor, es hora de que la dejes ir.

Estoy temblando de rabia.

—Eso no sucederá.

—Si la amas como dices, déjala en paz, hombre. Eso es lo que ella quiere, ¿no?

Ahora mismo está con Novak y esa niña. Son una familia.

Enfoco mis ojos en él bruscamente.

—¿Niña?

Le da un trago a su bebida, y dice:

—La huérfana que secuestró Allek. Novak hizo lo posible para que Bella la tenga nuevamente, y lo logró —Se ríe —. ¿Adivina qué? Se ganó el jodido cielo, y más puntos con ella.

—¿Cómo mierda sabes todo eso?

Se encoge de hombros.

—Tengo mis contactos.

Me quedo en silencio, sin tener la más mínima idea de qué decir. Yo cuando tuve oportunidad no quise devolverle a la niña. Todo lo que quería en ese momento era lastimarla. Bella me odió por días, incluso no dejaba que la tocara. Mierda. Restriego mis manos por mi rostro, y suspiro. Novak es un imbécil que la cuida, la trata bien, le devolvió a la niña. ¿Qué diablos haré para superar eso?

##x1F3B2;##x1F3B2;##x1F3B2;

Caleb.

Miro las nubes a través de las ventanas del Jet.

Siria, Brasil, Australia, ahora Taiwán.

¿Dónde más podremos escondernos? Mi mandíbula está tensa, y cierro con fuerza mis ojos. Estoy harto de ésta vida de mierda. Todo lo que quiero es ver a Fredrek muerto, y vivir en paz con Bella, y Melanie. Me paso la mano por el pelo, en un intento de aliviar mi tensión. Con Kozlov vivo no sé cómo sentirme. No soy ningún idiota. Él querrá saldar algunas deudas conmigo, y estaré listo cuando ese momento llegue. Aún no olvido todo el daño que le ha hecho a Bella. No me quedará tranquilo. Pagará con creces cada lágrima que Bella ha derramado por él.

Si me busca batalla, le daré una maldita guerra. Él no conoce lo peor de mí. Él no sabe de lo que soy capaz de hacer por las personas que amo.

—¿Caleb?

Abro mis ojos ante el sonido dulce de su voz. Veo a Bella frente a mí, y está sonriéndome.

—¿Todo en orden?

—Melanie está muy entretenida con el iPhone que le regalaste —musita—. Le ha encantado. Sonrío.

—Tiene Netflix a su disposición.

Tomo su mano, y la siento en mi regazo. El olor de su perfume está volviéndome loco, al igual que sus labios.

—Nos hospedaremos en un hotel de cinco estrellas.

Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, mirándome a través de sus largas pestañas.

—Mmm... dime que estaremos a solas un momento.

Mis labios se curvan en una sonrisa. Acercó mi boca a su oreja, y susurro:

—Todo lo que quiero es hacerte el amor. Tomarme mi tiempo para explorar tu cuerpo.

Sus uñas se clavan en mi pecho, y ambos respiramos pesadamente.

—Te necesito —dice ella—. Mucho.

Mis manos se arrastran bajo su vestido de seda, y ella contiene el aliento.

—¿Me necesitas?

—Sí.

De reojo veo a Melanie bastante concentrada con su iPhone. Aprovecho la oportunidad, y deslizo un dedo dentro del interior de Bella. Toma mi camisa con sus puños, antes de tirar de mí en un contundente beso. Un beso que me roba el enfoque y amenaza acabar con mi control. Pasamos varios minutos jadeando con nada más que el sonido de nuestros labios, dientes, y lenguas luchando.

—Me vuelves loca —jadea cuando tomamos aire—. No dejé que nadie me toque desde que me abandonaste.

Su respuesta me hace sentir satisfecho, aunque no me hubiera molestado que alguien más la tocara. Yo la dejé sola, y Bella estaba en su derecho de rehacer su vida.

—Yo tampoco he vuelto a tocar a nadie más.

Su risita termina en un gemido cuando bombeo más rápido mi dedo en su interior.

—¿En serio?

—Pareces sorprendida, Belosnezhka.

—Eres...

Las palabras terminan en un jadeo cuando empiezo a hacer círculos con mi palma sobre su clítoris, antes de que mis dedos se deslicen dentro de ella. Entonces oculta su rostro en mi cuello, y tiembla mientras su orgasmo llega. Miro nuevamente a Melanie, y gracias al cielo tiene puesto unos auriculares con toda su atención en la pantalla del Iphone.

—No debimos hacer eso —Se sonroja—. Pero yo...

—Me necesitas, lo sé.

Chupo mi dedo, y veo sus ojos azules brillar por la lujuria.

—Dulce —Es todo lo que digo, y la veo sonrojarse aún más.

—Probablemente debería ayudarte —Señala mis pantalones de vestir.

—Sobreviviré.

—Pero...

Presiono un dedo sobre sus labios.

—Shh... cuando estemos solos, harás conmigo lo que quieras. ¿Está bien? No te tienes que sentirte obligada de devolverme el favor. Quise hacerlo, Bella.

Asiente.

—Está bien.

No dice nada más, y me pregunto qué pasa por su mente. ¿Qué mierda le ha hecho Kozlov para que actúe de ésta manera? Es sumisa, y no me gusta para nada. En ciertas ocasiones me pide permiso para hacer algunas cosas. ¿Qué mujer de veintidós años sigue pidiendo permiso? Si estará a mi lado, espero que cambie eso.

Mi celular suena sacándome de mis pensamientos, y respondo sin dudar:

—Alayna —murmuro, y Bella me mira fijamente.

—¿Todo en orden, hermanito? —Se ríe —. ¿Cómo está yendo el viaje?

—El Jet es bastante cómodo —espeto —. ¿Tienes nuevas noticias?

Hay una larga pausa, hasta que ella dice:

—Estuve investigando, y sospechas confirmadas. Aleksí Kozlov está vivo y coleando.

Ni siquiera me sorprende su respuesta. Pongo la llamada en voz alta para que Bella pueda escuchar.

—¿Cómo lo supiste?

—Me conoces —dice ella —. Tengo mis medios, y sé que está muy furioso. Mataré a todos los causantes de su ruina.

Ante eso, el cuerpo de Bella se tensa por completo.

—Nosotros somos uno de ellos.

—Exacto, pero no deberías preocuparte, él no es tan peligroso ahora mismo.

—¿Está en Las Vegas? —pregunto.

Bella está mordiendo sus uñas, mirándome nerviosa.

—Por supuesto que sí. Fredrek es el nuevo gobernador de Las Vegas, y Aleksí quiere cazarlo. ¿Qué es lo primero que haces con un objetivo?

—Descubrir su debilidad —respondo sin dudar.

Bella dice:

—Yo... era la debilidad de Aleksí y me usaron para destruirlo. Fredrek también tiene una debilidad.

—Debí suponer que esa mujer está escuchando.

—Alayna...

—Ya —bufa —. Fredrek usó a su debilidad para cerrar un trato. ¿Creen que su hija le importa?

—No lo sé —farfullo—. Pero estoy seguro que Kozlov está haciendo lo imposible para arruinarlo.

—Apostaría que Aleksí Kozlov está acechando a Cassie Belova —dice Alayna a través de la línea.

Bella niega rápidamente.

—No podemos permitir que Aleksí lastime a Cassie.

—Mmm... yo no diría que la lastimará exactamente —Se ríe Alayna—. ¿De qué serviría? Kozlov necesita aliados, y Cassie odia a su padre debido a que está siendo obligada a casarse. Bastante conveniente, ¿no?

🎲🎲🎲

Cassie.

—No tengo permiso para salir —Le recuerdo a Alina, pero ella continúa maquillándose.

—Pensé que no le temías a Sean —masculla—. Dile que te cortarás las venas nuevamente.

Suspiro.

—No creo que funcione por mucho tiempo.

Mi mentira de suicidarme ya no hace efecto, y anoche Sean intentó tocarme, pero antes le había puesto unas pastillas para dormir en su vaso de whisky, y se quedó roncando en menos de un segundo. Quisiera matarlo con mis propias manos, pero eso sería un grave error, y los niños de la casa hogar sufrirían las consecuencias. Dejé mi trabajo a cargo de alguien más. No podía seguir yendo con el rostro cubierto de moretones, y mi actitud deprimente. Mis niños no necesitan eso.

—Sean está de viaje, y vuelve mañana —Alina me tiende un pequeño vestido del armario—. Necesitas divertirte, Cassie, aprovecha su ausencia.

Paso mis manos por mi rostro. Ni siquiera tuve permiso para hacer una despedida de solteras —porque según Sean—, soy una puta y no desperdiciaré la oportunidad de enredarme con otro.

Seré la señora Claymore.

Esa idea me aterra.

—Abrieron un nuevo casino en la ciudad —comenta Alina—. Estoy invitada, y será una forma de divertirte.

Asiento, y suspiro. Nunca le daré el beneficio a Sean de saber que me domina. Él no me domina, no es dueño de mi vida. Yo haré lo que se me dé la gana, soy una mujer libre e independiente, no soy su esclava.

Me paro frente al espejo, y observo mi reflejo. El vestido es demasiado corto, y ajustado. Tiro del dobladillo. ¿Puedo incluso sentarme con esto?

—Luces tan sexy —arrulla Alina mientras se desliza detrás de mí y tira mi cabello castaño, ondulado, detrás de mis hombros. El movimiento se siente demasiado íntimo y me siento un poco expuesta. Me alejo de ella y me tuerzo como un pretzel mientras trato de ver la espalda del vestido en el espejo.

—¿Realmente voy a salir con esto?

—¿Estás bromeando? —Alina sacude su cabeza, confusa—. ¡Si luciera la mitad de caliente de lo que tú lo haces en ese vestido, lo usaría todos los días!

Tiro hacia abajo el dobladillo otra vez.

—Me veo cómo una prostituta —bufo.

—Las prostitutas ni siquiera pueden permitirse un vestido como ese, no seas estúpida.

—No seré capaz moverme —Me quejo mientras miro hacia abajo al escote.

No llevo sujetador. La única cosa que fui capaz de encajar debajo del vestido fue una pequeña y delicada tanga. Pero Alina tiene razón, me veo caliente, y esta noche quiero hacer maldades. Sean piensa que soy una puta, bien, seré una puta realmente. Esa es la razón por la que Alina me arrastra a divertirme. Quiere que pierda el equilibrio por una noche, ella sabe que después ya no tendré oportunidad al lado de ese enfermo.

—Jugaremos Blackjack —Me informa Alina.

—De ninguna manera —digo, pero ella ya está arrastrándome fuera de la casa.

🎲🎲🎲

Alina sedujo a Octavio —mi escolta personal —, y luego lo drogó con una bebida para que no sea un estorbo. El idiota cayó en sus encantos, y gracias a Dios, no podrá decirle a Sean sobre mis actividades, pero sé que mi acto tendrá consecuencias, pero no me importa.

Quiero vivir.

Al menos por una noche.

Cuando llegamos al casino, la cabeza me da vueltas. Los hombres miran mis movimientos; sus ojos están evaluando, midiendo sus posibilidades, tomando nota de todos los secretos que mi vestido revela... y este revela en abundancia. Las mujeres están viendo, también. Algunas miradas son críticas; otras, envidiosas. Sonrío con aire de suficiencia, y dejo que Alina me guíe a una mesa de Blackjack.

Desde la ausencia de Bella, Alina se convirtió en una gran amiga. ¿Quién lo diría? Ahora me apoya en todo, y ha cambiado bastante. A su lado, no me siento tan sola.

Una vez cerca de la mesa de Blackjack —apostamos —, tiene cómo un mínimo de cien dólares. Esto no nos hace exactamente grandes apostadoras, pero me vale. Tengo deseos de gastar el dinero del desgraciado de mi padre. Cuando me siento, mi dobladillo sube unos centímetros y me recuerda la delgada tanga, la única ropa interior que llevo.

¿Qué hago aquí?

Trago con fuerza y me enfoco en la mesa. No soy exactamente una experta en el juego, pero Alina demuestra ser mucho mejor que yo. Coloco enormes apuestas, y luego sigo tratando de conseguir el veintiuno, pero siempre fracaso. Finalmente me doy por vencida, y me alejo de Alina quién se está divirtiendo al ser el centro de atención.

¿Puedo simplemente huir?

Me dirijo a la barra, y empiezo a beber como una tonta. El alcohol me marea, pero continúo bebiendo, y sorpresivamente, empiezo a sollozar. Algunas personas me miran de forma extraña, pero no me importa. Mis sollozos no ceden, y de manera tambaleante, voy a la pista de baile. Dejo que cualquier bastardo me manosee, y sonrío sintiendo una lágrima deslizarse por mi mejilla.

Esta noche soy yo, Cassie Belova.

La Cassie que está rota, y perdida. Prometida a un hombre que detesta.

Continúo bailando, hasta que un par de ojos verdes aparecen en mi campo de visión. Me río cómo una tonta, Dios, estoy loca. ¿Sigo viendo sus ojos? Veo los únicos ojos que alguna vez me han atraído, pero el sentimiento nunca fue mutuo.

—Estoy loca —Me río, pero el sujeto me acerca a su cuerpo —. ¿Eres tú?

La música golpea con fuerza y me siento tan aturdida, ¿estoy soñando?, ¿el alcohol me afectó de esta forma?

—Joder, estás borracha —gruñe él.

Su voz.

Mi respiración se detiene porque realmente es su voz, y sé que no estoy soñando. Intento gritar debido a la conmoción, pero él me presiona contra su cuerpo cubriendo mi boca con sus manos.

—No grites, porque será lo último que hagas en tu vida —advierde.

🎲🎲🎲

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



6. "Un nuevo pacto"

"El éxito y el descanso no duermen juntos"—Proverbio ruso.

~*~

Cassie.

Una ola de miedo me invade, y todo lo que puedo sentir es pánico. Su pecho se presiona contra mi espalda, y me obliga a dirigirme hacia la salida. Un arma está presionada en mi abdomen, y me cuesta respirar.

—Camina —ordena fríamente.

Las personas se concentran en bailar, y divertirse. Nadie se da cuenta lo que está sucediendo aquí realmente. Éste imbécil ha vuelto del infierno, y estoy segura que quiere matarme. Una vez fuera del casino, me doy cuenta que estamos en un callejón. Hay un contenedor de basura, y está muy oscuro. Él le echa un vistazo a nuestro entorno, y luego me acorrala contra la pared con su cuerpo.

—Tú... ¿me recuerdas? —Sonríe burlonamente.

Tres respiraciones profundas. A través de mi nariz, a través de mi boca. Mi balance nunca ha sido mejor, y lucho con todas mis fuerzas para mantener la calma. Sus ojos, oh, demonios, sus ojos son aterradores, y me recuerda a todo lo que es. El tatuaje de estrella de David reluce en su cuello, y va vestido de negro. Sus nudillos están repletos de cicatrices, su mandíbula está bien afeitado, y percibo el olor que viene de su cuerpo.

Fresco, masculino, intoxicante.

—Por supuesto que lo hago —digo saliendo de mis pensamientos.

Me obligo a no sentirme asustada, y mantengo mi barbilla en alto. Su presencia me llena de ansiedad, y curiosidad. ¿Qué demonios hace aquí? Hace casi un año mi padre afirmó que estaba muerto.

—Escucha, jodida chillona, no tengo mucho tiempo —Guarda su arma, y mira con desconfianza cada rincón del callejón.

¿Acaba de llamarme chillona? No he escuchado ese apodo en mucho tiempo, y no sé cómo sentirme.

—¿De dónde diablos saliste, Aleksí? —Las preguntas salen sin control de mi boca —. Se supone que tú...

—Se supone que estoy muerto, lo sé —Pone los ojos en blanco.

—¿Qué quieres? —balbuceo.

Su risa ronca hace eco en el pasillo oscuro.

—Si por mí fuera, te metería una bala en el cráneo —masculla —. Lo que sea para joder a la basura de tu padre.

Mi respiración se detiene. No me pasa desapercibido el desprecio en su voz. Jamás imaginé que él se expresaría de esa forma de mi padre.

—¿Qué te impide hacerlo, Aleksí? —pregunto —. ¿Por qué no me haces el gran favor de matarme?

Por la expresión en su rostro, sé que no esperaba esa respuesta de mi parte.

—Te necesito en mi equipo —espeta sorprendiéndome —. Sé que ahora mismo deseas cortar el pene al maldito irlandés, créeme, quiero lo mismo.

El alcohol está haciéndome efecto, esto no puede estar pasando. Desprecié a este imbécil ruso por años, ¿ahora dice que me necesita en su equipo?, ¿qué está pasando?

—Estás loco.

Él mira la hora en su reloj.

—No tengo mucho tiempo, ¿sí o no?

—No entiendo de qué estás hablando.

—Eres más estúpida de lo que recuerdo —dice con irritación —. Quiero matar al pecoso irlandés, y a tu padre. Tú me ayudarás, chillona.

Mi corazón se detiene.

—¿Por qué haría eso?

Una sonrisa fría se desliza por sus labios.

—Ninguna lista podrá resumir todos tus motivos; pero te diré alguna de ellas. Sean Claymore te viola, te golpea, y tu padre te ha vendido, tu vida ya no es la misma. ¿Quieres más razones?

Sigue la cadena de razonamiento, Cass. Aleksí tiene razón, odio mi vida, y haré lo que esté a mi alcance para ser yo nuevamente. No quiero ser la esclava sexual de nadie, quiero volver a ver a mis niños, y ser la Cassie de siempre. Pero eso costará la vida de mi padre.

Él ya no es tu padre —susurra mi voz interior.

Me obligará a casarme con ese enfermo, y le importa más la mafia que su propia hija. Él me ha dado la espalda.

—¿Qué ha cambiado entre tú y mi padre?

Él me observa con su habitual mirada fría.

—Todo —escupe—. Él arruinó mi puta vida para quedarse con todo.

¿Por qué no me sorprende sus palabras? Sé que mi padre obtuvo el poder en Las Vegas de la peor manera, pero jamás imaginé que atentaría contra Aleksí. Él lo veía como a su hijo.

—¿Y cómo se supone que voy a ayudarte? —Bufo—. Jamás confiaría en alguien como tú, Aleksí.

Con una risa seca, dice: —¿Tienes opción?

Cierro la boca, y él continúa:

—Busca el libro de finanzas de tu padre, lo quiero en mis manos.

¿Libro de finanzas?, ¿para qué quiere eso?

En el fondo de mi mente, estoy asustada. Sé quién es realmente Aleksí, alguien igual o peor que Sean, ¿por qué quiere ayudarme? Pensé que estaba muerto, pero estoy segura que mi padre ha robado su posición. Él no ganó el puesto de rey de manera limpia. Ha hecho algo demasiado fuerte para que Aleksí quiera matarlo. El ruso se aclara la garganta, y nuestras miradas se encuentran. Una energía oscura me consume mientras miro sus ojos verdes. Son tan crudos, y salvajes. Miles de emociones brillan en ellos.

Violencia. Conflicto. Dolor.

Respiro, y trato de convencerme de que el ritmo acelerado de mi corazón es a causa de mi conmoción.

—No hablo con mi padre desde hace meses —digo.

—Entonces empieza a hacerlo —gruñe molesto—. Averigua donde tiene oculto el libro, y tráemelo.

—Yo...

Jadeo con horror cuando sus manos se curvan alrededor de mi garganta, y lo aprieta. Estoy quedándome sin aire, y respiro pesadamente.

—Consigue el libro, y mataré al pecoso por ti.

Luego me suelta bruscamente, y empiezo a toser.

—Ah, esto queda entre tú y yo, ni se te ocurra decirle a alguien que me has visto.

Está alejándose, pero mi voz lo detiene:

—¿Dónde está Bella?

Puedo notar la rigidez de su cuerpo, sin embargo, no responde, y se pierde en la oscuridad del callejón. Poso una mano sobre mi cuello, y trato de recuperar el aliento. ¿Por qué Aleksí querría ese libro?, ¿cómo voy a obtenerlo? No me importa, pero haré lo que esté a mi alcance. No puedo olvidar todos los maltratos que he pasado durante meses, no puedo olvidar que mi padre amenazó con matar a mis niños si no me casaba con ese enfermo.

Él ya no es mi familia.

No me quedaré tranquila.

Eso es lo que él, y Sean quieren. Ellos quieren que yo vuelva a casa y me rinda. Ellos asumen que, finalmente, mientras los meses pasan y se conviertan en años, el dolor va a desaparecer y yo simplemente voy a olvidar. Pero eso no va a suceder. Yo no voy a renunciar a mi libertad, a mi vida. Nunca. Y con esa determinación en cada parte de mi cuerpo, suspiro una vez más, y me dirijo dentro del casino con una sola cosa en mente:

Seré parte del equipo de Aleksí.

~*~

Bella.

Nos hospedamos en un hotel de lujo con dos habitaciones. Yo dormiré con Melanie porque no me gusta dejarla sola. A pesar de que me muero por intimar con Caleb, eso tendrá que esperar.

Veo a Caleb arrastrar las maletas, y Melanie está dando brincos de felicidad. Mi sonrisa es enorme, y nada podrá borrarlo. Nos acercamos a la puerta de nuestra suite, y Caleb inserta la llave abriéndolo.

Muerdo mi labio, y observo su aspecto. Va vestido de manera informal, y admito que le queda bastante sexy. Pantalones negros, y una ajustada camisa de vestir que se adhiere a cada músculo. La camisa cuelga libremente fuera de sus pantalones y los dos botones superiores han sido dejados sin abotonar. Un par de sofisticados zapatos negros casuales visten sus pies. Un brillante rolex adorna su muñeca derecha. No puedo dejar de notar esa única vena dura y fibrosa que se mueve a lo largo de la parte superior de su mano y baja hasta el hueso de su muñeca.

—Ven —susurra tendiéndome su mano.

Una vez dentro de la habitación, Melanie mira nuestro entorno con los ojos bien abiertos. Estamos encima de una colina, que se siente como a miles de kilómetros de distancia de las luces que decoran la gran ciudad a nuestros pies. Las paredes son de vidrio, y nos dan vista de las playas.

—¿Mel? —pregunto.

Está parpadeando rápidamente, como si tratara de convencerse a sí misma que no es un sueño.

—¿Podemos ir a la playa? —pregunta acercándose al ventanal, y tocando el cristal con su mano.

Comparto una mirada con Caleb y él asiente de inmediato.

—Por supuesto que sí, cielo —sonrío—. Haremos lo que tú quieras.

Aprieta el iPhone que Caleb le obsequió contra su pecho, y sonrío ampliamente.

—¿Somos una familia feliz?

Mi corazón se detiene varios latidos, y realmente no sé qué decir a eso. Caleb se agacha frente a Melanie, tocando su mejilla. En cualquier momento voy a echarme a llorar.

—Sí, ¿te gusta la idea?

Él acaba de admitirlo. Somos una familia. Melanie se abalanza sobre Caleb, abrazándolo con todas sus fuerzas.

—Prométeme que no volverás a irte —suplica Melanie sin soltarlo—. Bella estaba muy triste, y yo también.

Caleb levanta su dedo meñique, y lo une con el de Melanie.

—Lo prometo —afirma él—. Ahora deja de mirarme con esos ojitos tristes.

Melanie asiente, y me río sin poder evitarlo.

—De acuerdo.

Se pone de pie mientras Melanie lo abraza sin la intención de soltarlo. Sé que se siente segura con él, y eso me pone feliz. Caleb está siendo la imagen paterna que ella nunca tuvo.

—Pediré pizza, y jugo —Caleb me mira, y sonrío.

—Me parece perfecto —Tomo la mano de Melanie—. Nosotras veremos nuestras habitaciones.

Nos dirigimos a nuestra habitación, maravillada por todo. Esto es mejor que la casa blanca. La cama es enorme, con sábanas de seda. Suelto la mano de Melanie, y abro la ventana para ver el mar. Escucho el ruido que hace las olas mientras chocan.

—¿Qué opinas? —Miro a Melanie quién se ha puesto cómoda en la cama.

—Es como un sueño hecho realidad —Se ríe—. ¿Viviremos aquí por siempre?

—Espero que sí —musito, y enciendo la televisión de pantalla plana—. ¿Puedes esperar aquí? Hablaré con Caleb un segundo.

Asiente, y me dirijo a la sala escuchando voces. Mi ceño se frunce cuando oigo a Caleb maldecir.

—Kozlov puede irse al diablo —gruñe, y cada parte de mí se tensa—. He dicho que no, Alayna.

Me quedo quieta, escuchando con atención. ¿Qué pasa con Aleksí?

—¿Estás bromeando? Dile que vuelva a su maldito infierno. He dicho que no

—Luego cuelga, pasándose la mano por el pelo.

Doy un paso cerca de él, abrazándome a mí misma.

—¿Caleb?

Me mira sobre su hombro, soltando un suspiro exasperado.

—Has escuchado eso, ¿no?

Trago saliva.

—Sí.

—¿Sabes lo que me ha dicho Alayna? —Se ríe sin humor—. Que debemos formar un equipo con Kozlov.

—¿Qué...? —balbuceo. Estoy segura que escuché mal.

—El punto aquí es que no quiero ser reclutado por Fredrek —Mira mis ojos—. Y Kozlov quiere matarlo.

—¿Aleksi querrá eso? —Me burlo—. Es imposible, y yo quiero verlo lejos de ti. Toma mi cintura, acercándome a él.

—Alayna tiene tratos con Ignacio. El italiano me quiere de su lado, Bella —suspira—. Todos tenemos el mismo objetivo, piensa que, si trabajamos en equipo, será mejor.

Niego con la cabeza.

—¿Trabajar con Aleksí? Caleb... no sé si sea buena idea.

Acuna mis mejillas, besando mis labios.

—Arreglaremos esto, no necesitamos a Kozlov.

No respondo, y dejo que bese mis labios. Sé que tal vez estoy siendo egoísta, pero no quiero saber nada relacionado con Aleksí. Él forma parte de mi pasado, y espero que se quede ahí. El sonido del timbre provoca que nos alejemos. Caleb abre la puerta dándole una propina al chico, y sostiene una caja de pizza. Mi estómago gruñe con aprobación.

—Melanie, la pizza ha llegado —dice Caleb elevando la voz.

—¡Voy! —chilla Melanie.

Mientras nos ponemos cómodos en la mesa para cenar, no puedo dejar de pensar en las palabras de Caleb. ¿Armar un equipo de Aleksí? Sé que él busca vengarse de Fredrek, y deseo de todo corazón que lo logre. A pesar de todo el daño que me ha hecho, yo no puedo odiarlo.

Una parte de mí espera que él me deje ir, y sea feliz con alguien más. Quiero que rehaga su vida sin mí.

~*~

Después de ver el tercer capítulo de Gossip Girl, Melanie se ha quedado dormida. Deposito un beso en su frente, y me uno a Caleb quién está bebiendo en el balcón del hotel. Sus ojos están en las olas del mar, con un aire pensativo.

—¿Alguna vez te has preguntado por qué te abandoné realmente? —pregunta una vez que estoy a su lado.

—Lo hiciste por mi seguridad, y porque Fredrek quiere reclutarte.

—Me negué.

—Lo sé —susurro.

—Me negué porque no quiero seguir siendo su títere —Aprieta la copa de champagne en su mano—. Si yo era reclutado nuevamente, debía probar mi lealtad.

Nuestros ojos se encuentran, y puedo notar la tensión en su cuerpo.

—¿De qué forma ibas a probarlo?

Deja la copa sobre la mesita más cercana, y dice:

—Cuando fui reclutado por primera vez, demostré que era el indicado matando a mi padre —hace una pausa—. El Jefe sabe que estoy enamorado de ti, Bella.

No me gusta a dónde se dirige esto.

—¿Hay algo de malo con eso?

—Para ellos el amor es un delito terrible, una debilidad —dice, y aparta la mirada

—. Es una distracción para el negocio.

Un escalofrío recorre mi cuerpo.

—La forma de probar tu lealtad era matándome.

Asiente con la mandíbula tensa. Me acerco un poco más a él, siendo invadida por el olor de su colonia. Hace que mi cabeza se llene de necesidad. He anhelado sentir su toque, dejar que me consuma.

—Sí —murmura—. Pero eso no sucederá ni en un millón de años.

—No descansarás hasta reclutarte.

—No me importa. Jamás volveré a ser uno de ellos.

—Lo siento tanto. Ojalá nos hubiéramos conocido en una circunstancia diferente.

Mi cuerpo cosquillea cuando me levanta, obligándome envolver mis piernas alrededor de su cintura.

—No descansaré hasta darte la vida que mereces, Bella.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

—Eres tan diferente —sonrío—. Cuando te conocí por primera vez, pensé que eras sólo un maldito asesino.

—Sigo siendo un asesino —Me recuerda—. Pero si estoy diferente, es tu culpa, Bella.

Mis dedos acarician su mandíbula, y lo miro fijamente.

—Tienes sólo veinticinco años —musito.

Sus manos se aprietan en mi trasero.

—¿Y qué con eso?

—Apostaría que mataste a más de cien hombres.

Aparta la mirada.

—No estoy orgulloso.

—A menudo estás diciéndome que debo vivir —digo—. ¿Qué hay de ti, Caleb? Eres un sólo chico. Un chico que merece vivir.

Se ríe.

—No soy un chico, Bella. Soy un hombre, un hombre que está dispuesto a dar la vida por ti.

Lo amo tanto.

—Caleb...

—Déjame hacerte el amor.

Une sus labios con los míos, y nos dirigimos a la habitación.

—¿Qué hay de Melanie? —pregunto mientras cierra la puerta.

—No nos tomará mucho tiempo —jadea—. Necesito tenerte, o voy a morir.

Me baja al suelo, y se pone detrás, presionándose contra mí. Puedo sentir su fuerza; puedo sentir su deseo prensando mi espalda. Siento sus dedos bailando arriba y abajo en

mi nuca, enviando choques de calor a través de mi sistema nervioso.

—Caleb...

Baja el cierre de mi vestido, dejándome nada más que en ropa interior. Cuando me volteo, mis pezones están duros. Él traza el contorno de mis pechos, conteniendo el aliento, y lamiéndose los labios.

—Eres preciosa —dice—. La mujer más hermosa que he visto.

Me deslizo fuera de mis tacones, y empiezo a quitarle su camiseta, acariciando sus abdominales. Dios, es hermoso con su piel bronceada, y brazos musculosos. Todo lo que quiero es sentir su piel contra la mía, y mi deseo al fin se está cumpliendo.

En algún momento me toma entre sus brazos, y me deposita en una cama suave. Se deshace de la última prenda que me queda, y es su turno de desnudarse. Me siento ansiosa en el momento que se posiciona entre mis piernas abiertas.

—Por favor —digo, arqueando la espalda, intentando tocar su pecho con mis senos—, te necesito.

Y ahora es él quién gime y en un instante se desliza dentro de mí. Grito, incapaz de hacer nada más que experimentar lo que me está dando. Cada empuje trae nuevas sensaciones. Mis manos recorren arriba y abajo su espalda, luego clavo mis uñas en su trasero. Sus labios devoran mi cuello, y gimo totalmente perdida en mi placer. Tengo todo de él, pero quiero más.

Mi cuerpo tiembla, cada centímetro de mí está quemando con el mejor tipo de fiebre. Con un sonido desesperado, empujo a Caleb sobre su espalda y me siento a horcajadas en sus caderas. Sus manos se deslizan hacia arriba por mis muslos, y luego sostiene mi cintura.

—Eres tan libre en estos momentos. Eres hermosa cuando eres libre.

Libre...

La palabra hace eco en mi mente.

Al fin soy libre.

Me inclino, y beso sus labios mientras continuo moviendo mis caderas. Lo que estoy sintiendo es desconocido, despreocupado, juguetón, ligero... Me siento ligera.

Dios, ¿me he sentido alguna vez ligera?

Caleb me baja sin esfuerzo sobre él, rasgando un grito en mi garganta, doblando la intensidad de lo que he experimentado.

—Eso es, preciosa. Grita mi nombre.

—Caleb...

—Bella... me estás matando, mujer.

No tengo tiempo para procesar sus palabras, porque ahora me encuentro nuevamente debajo de él, mordiendo su hombro, y escuchando su trabajosa respiración en mi oreja. El sentimiento de él dentro de mí es increíble. Y cuando el orgasmo al fin llega, pienso en el yin y el yang.

Jamás me he sentido tan completa como ahora.

~α~

Estoy envuelta entre los brazos de Caleb. Sus dedos sostienen los míos sin apretarlos, sus fuertes manos están relajadas y su cuerpo luce aún más impresionante a la luz del amanecer. Como si notara que estoy mirándolo, sus ojos se abren lentamente.

—Buenos días —susurro—. ¿Has tenido una buena noche?

—La mejor —Su voz va aún más ronca, su mirada cayendo a mis labios—. ¿Por qué no te recuerdo cómo me despertaste en medio de la noche?

Me sonrojo.

—¿Lo hice?

—Oh, no, no puedes actuar tímida después de anoche. No lo voy a permitir.

Su voz ronca y somnolienta envía escalofríos que se arrastran hasta mis brazos.

Despertar a su lado es la mejor experiencia que pude vivir.

—¿Qué pasa? —inquiero. La mirada en sus ojos me está asustando.

Maldice, y rápidamente toma su arma de la mesita de luz.

—Hay alguien aquí —gruñe—. Maldita sea, Bella.

Entonces todo sucede en cámara lenta.

Grito cuando Caleb cubre mi cuerpo con el suyo, y la puerta de la habitación es tumbada con una patada. Mis ojos se abren con horror cuando miro sobre el hombro de Caleb, y cientos de armas apuntan nuestras cabezas.

—Buenos días, tortolitos —Oigo una voz familiar.

El cuerpo desnudo de Caleb se estremece por completo, y maldice.

—Ryan... —escupe—. ¿Qué demonios haces aquí?

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



7. "Tiempo de luchar"

"Quién ama, cree en lo imposible"

~¤~

Caleb.

La ira, sobre todo, el odio me carcome cuando me encuentro con los ojos grises de Ryan. Una sonrisa burlona se desliza por sus labios, y se encoge de hombros diciéndome: Vete a la mierda.

¿Cómo diablos me encontró?

Mi mente piensa en una sola persona;

Alayna.

—Oh, cariño, déjame decirte que esas tetas son increíbles, y es una buena forma de decir hola —Se burla mirando a Bella.

Bella suelta un grito ahogado, y se aferra con más fuerza a mi cuerpo cubriéndose por completo. Mi mandíbula se tensa, y gruño:

—Cortaré tu puta garganta si no te largas.

Mi respiración es dificultosa, y tengo ganas de matarlo, pero sería un error. Ellos nos superan en número, y mi mente se desvía rápidamente hacia una persona.

Melanie.

Bella se da cuenta de mi pánico, porque empieza a temblar, y clava sus uñas en mi brazo. Con mis ojos le pido que mantenga la calma.

—Dudo mucho que puedas hacerlo —Ryan continúa burlándose—. Estás desnudo, y tengo diez hombres que jalaran el gatillo si intentas algo. Además, hay una niña durmiendo en la habitación de al lado.

—Hijo de puta, no la toques, pedazo de mierda —gruño—. Ni se te ocurra ponerle una mano encima.

Pone los ojos en blanco.

—Sólo vístete.

—¿Qué quieres, imbécil?

—Hablar —responde Ryan.

Es mi turno de reírme.

—¿Estás bromeando?

—Te daré cinco minutos para que puedas estar decente, hay alguien en tu sala esperándote.

Ni siquiera me da tiempo a responder, porque abandona la habitación cerrando la puerta. Suelto un profundo suspiro, y presiono mi frente contra la de Bella. Me mira con los ojos bien abiertos, y muerde su labio inferior.

—Melanie... —balbucea—. Necesito ir por ella.

—Ryan no está aquí para lastimarnos —Le digo—. Vístete.

Rápidamente sale de la cama desnuda, y hago lo mismo mientras empiezo a vestirme con lo primero que encuentro. Tomo mi arma de la mesita por seguridad, y miro a Bella.

—Permanece junto a mí, ¿me oyes?

—¿Qué hay de Melanie? —Su voz suena asustada, y nerviosa.

—Ella está bien, no te preocupes.

Asiente, y desliza un vestido por su perfecto cuerpo. Luego tomo su mano, y juntos salimos de la habitación. Cuando al fin entramos en la sala, todo se detiene abruptamente. Ryan está hablando con una mujer vestida de negro que se mantiene de espaldas. Se percatan de nuestra presencia, y la conversación se detiene. Entonces ella se voltea lentamente.

Es rubia, y tiene los ojos grises. Ronda alrededor de los treinta, y es muy sofisticada. Parpadeo lentamente intentando reconocerla, pero su rostro no me resulta en absoluto familiar.

—Soy Amanda Manning —Se presenta enseñándome su placa—. Agente del FBI.

¿Agente del FBI? Mantengo mi rostro inexpresivo, y miro a Ryan.

—¿Qué rayos está pasando aquí? —exijo.

—Escucha, y cierra la boca.

Miro a Amanda, ocultando cada una de mis emociones. Ella quiere intimidarme, pero no lo logrará. Es una mujer bonita, con un cuerpo bien trabajado, pero su rostro es una piedra, como si quisiera golpearme en este mismo instante.

—Vengo a proponerte una salida —continúa manteniendo el contacto visual—. Tú más que nadie conoces cómo funciona la organización de Fredrek Belov.

Bella suelta un jadeo sorprendido a mi lado.

—¿Cómo sabe todo eso?

—Llevamos investigando éste caso más de quince años, jamás hemos encontrado al culpable —sonríe—. Todo cambió cuando el señor Mason acudió a nosotros.

Miro a Ryan.

—¿Tú acudiste a la maldita policía? —digo, me siento realmente sorprendido —.

¿En serio, Ryan?

—Tuve mis motivos —gruñe Ryan sonando a la defensiva.

Me río sin humor.

—¿Qué motivos tendrías tú, rata traidora?

Los ojos grises de Ryan brillan debido a la ira.

—¡Amenazó con matar a mi familia! —explota —. ¡Tiene a mi hermana, maldita sea!

Me quedo aturdido, sin saber qué decir.

—¿Qué? —se ríe Ryan —. ¿Pensaste que no tengo familia?

Siempre asumí que estaban muertos. Ryan me ha dicho hace años que no conocía a su familia. Él fue reclutado de una casa de acogida.

—Se llama Valeria, y tiene dieciocho años —prosigue Ryan —. Busqué a un detective para que me ayudara a descubrir mis orígenes. Mis padres están muertos a causa de un accidente, pero Valeria está viva, y es feliz.

—¿Fredrek te amenazó?

Asiente.

—Él descubrió su paradero, y me amenazó con matarla. Es por eso que decidí traicionarte, Caleb. No conozco a Valeria, lo sé, pero es mi única familia, y quizás algún día podré tener el coraje de decirle que soy su hermano mayor.

Bella aprieta mi mano.

—Por favor... —susurra Bella —. Necesito ver a Melanie.

Ryan suspira.

—La niñita sigue dormida, pero si quieres verla, adelante.

Bella no pierde tiempo, y se dirige a la habitación, buscando a Melanie. No aparto mis ojos en ningún momento de Ryan. Todavía puedo recordar lo que sucedió hace un año.

Él me traicionó, y jamás podré olvidar eso.

—No confío en ti —farfullo.

—Tú harías lo que sea por Alayna, y tu mujer —escupe —. No puedes culparme.

Trago saliva. Me niego a creer sus palabras, ¿quién está afirmándome qué dice la verdad? Maldita sea, no le creo.

—Prueba que tienes una hermana.

—Tiene mi palabra de que está diciendo la verdad —interfiere Amanda —. Su hermana se encuentra bajo la protección de testigos.

Niego, y cierro los ojos. Él estaba protegiendo a su hermana, yo más que nadie conozco el sentimiento. Pero el resentimiento no me permite creer en su palabra. Me ha traicionado, y nada será igual.

—¿Qué quiere exactamente de mí? —bufo mirando a Amanda.

—Quiero que se una a mi equipo.

—¿Me está pidiendo unirme al FBI? —Es tonto preguntar, pero me resulta bastante irreal. Me imaginé de todo, menos esto.

—Al igual que Aleksí Kozlov, usted es el indicado —explica —. Tienen motivos para

matar a Fredrek Belov. El país está siendo infestado por drogas, y el crimen organizado aumentó un veinte por ciento. Se ha encontrado pandilleros muertos, y las estafas son imparables. Todo esto ha ocurrido desde que el señor Fredrek Belov asumió de gobernador en Las Vegas.

Estoy sin palabras.

—¿Cómo sabe que Kozlov está vivo?

Los labios de Amanda se curvan en una lenta sonrisa.

—Hace un año fue reportado como desaparecido por la señora Dorothea Ivanova —dice—. La mujer estaba desesperada por encontrarlo, pero él jamás apareció —Mira a Ryan—. El señor Mason me puso al tanto de todo lo que ocurrió en Siria, y simplemente até cabos sueltos.

«No fue difícil encontrarlo. El señor Kozlov está vivo, y busca venganza»

Joder, ésta mujer sabe demasiado.

—¿Qué pasa si me niego?

Sus hombres dan un paso cerca de mí.

—Terminará en la cárcel al igual que su mujer, señor Novak —Me mira impasible—. En cuanto a la niña, estará en una casa hogar.

Cada parte de mi cuerpo se tensa ante la mención de Bella, y Melanie.

—Bella es inocente.

—Por favor —Se burla—. Esa mujer es una asesina. Mató a varios endeudados de Aleksí Kozlov, y algunos hombres en Siria. Tenemos pruebas de sus malas acciones. No importa qué motivos tuvo, no deja de ser una delincuente al igual que usted.

Mierda. Ya no tengo buenos argumentos para defenderla.

—Bien —digo con los dientes apretados—. ¿Qué se supone que haré?

—Acatar cada una de mis órdenes, agente.

—¿Básicamente soy policía ahora? —Me burlo.

La expresión de Amanda es indescifrable.

—Lo queremos a usted, y al señor Kozlov en nuestro equipo.

—Dudo mucho que Kozlov se una a la causa.

—Eso ya lo veremos —Me dice—. Muy pronto recibirá órdenes de mi parte.

Entonces abandona la habitación, con Ryan siguiéndole las espaldas. Cuando me dirijo a la habitación, Bella está abrazando con fuerza a Melanie. La princesa sigue dormida, tan ajena a todo.

No puedo creer lo que acaba de suceder. ¿Seré capaz de trabajar con la policía ahora? Pero mientras miro a mis chicas, me doy cuenta que haré lo que sea por ellas. Si me niego, Bella terminará en la cárcel al igual que yo, y Melanie en un orfanato.

—¿Caleb?

—Ya se fueron.

Melanie se remueve en la cama, y abraza con más fuerza a Bella.

—¿Qué querían?

—Hablaemos después, ¿de acuerdo?

Asiente, y me da un poco de espacio en la cama. Mis brazos se envuelven alrededor de la cintura de Bella, y cierro mis ojos. Tiene que haber algo positivo en todo esto. Si

yo los ayudo, matar a Fredrek no será tan complicado. Mi único objetivo es protegerlas, y eso es lo que haré exactamente.

~α~

Aleksi.

Conozco como se mueve éste mundo. Sé que Fredrek tiene toda la información de sus negocios en el libro de finanzas, y necesito obtenerlo.

Nada de lo que le dije a Cassie es falso.

Ignacio me ha convencido que tenerla de mi lado es lo mejor. Me puso al tanto de lo que busca Novak, y Bella, ¿pero yo? Quiero el libro de finanzas para saber cada uno de los movimientos de Fredrek. Voy a adueñarme de todo, y luego será mi turno de destruirlo.

La lealtad, el honor, la familia.

Se supone que esas tres palabras deberían ser sagradas. Yo veía a Fredrek como mi familia, mi padre, y no dudó en apuñalarme. Fue el causante de todos mis problemas, y haré lo que sea para verlo muerto. No me importa armar una guerra en mi propia ciudad.

Usaré sus tácticas. Jugaré sucio. En silencio.

Yo no soy un buen hombre, nunca lo fui, y nada podrá cambiar mi pasado. Estoy roto, y no puedo ser arreglado. Aprendí a lidiar con ese hecho —pocas veces —, la culpa de mis pecados, pesan sobre mi conciencia. Pero no hace cambiar quién soy, y aunque odie admitirlo:

Soy igual a mi padre.

Estuve a un paso de matar a la mujer que amo por mi jodido orgullo.

Un dolor que nunca supe que existiera crece dentro de mí, necesito desesperadamente a Bella, y me cuesta estar un minuto más sin ella. Está con Novak, y soy consciente que me costará recuperarla, pero no me daré por vencido.

Expulso el humo lentamente por mi boca, y observo fijamente desde lo alto de una colina, mi ciudad. Si todo sale como lo planeado, y Cassie me ayuda a obtener el libro, recuperaré mi lugar en el mundo nuevamente.

—La pequeña Novak ha contactado conmigo —Ignacio se ríe, y se pone cómodo a mi lado recostándose contra mi auto.

Mi mandíbula se tensa ante la mención de esa zorra. No olvido que me puso una emboscada en Siria, y tiene una deuda pendiente conmigo.

—¿Qué quiere?

Ignacio se encoge de hombros.

—Bueno, algo simple, quiere que tú te olvides de ella.

Mi carcajada hace eco en el desierto.

—¿Estás bromeando?

—La organización de Fredrek está cazándola porque saben que ayuda a Novak —masculla Ignacio—. Ella no está a salvo, y sabe que matándolo es la única opción que tiene. Quiere ayudarte.

Mis ojos se posan en él bruscamente, ¿desde cuándo ha estado en contacto con esa zorra?

—No confío en ella —espeto—. No tiene palabra.

—Cuando se trata de Novak, tiene palabra —Ignacio enciende un cigarrillo—. La jodida emboscada que te ha puesto, lo hizo por su hermano. Fredrek le prometió que dejaría vivo a Novak si cumplía con su objetivo.

Tiro lo último que queda de mi cigarrillo, y lo apago con la punta de mi zapato. ¿Por qué se empeñan en proteger a ese imbécil?

—Si la tengo cerca, le daré un tiro en su vagina de zorra.

Ignacio se ríe encogiéndose de hombros.

—Puedes hacer lo que quieras con ella cuando esto termine —murmura—.

Necesitas ser objetivo, Kozlov. Piensa, la necesitamos.

Tiene razón, pero mierda, no está en mi naturaleza olvidar. Cuando menos se lo espere, cortaré su garganta, y me quedaré quieto viendo cómo se desangra. Esa perra tiene una deuda conmigo, y necesita ser saldada.

Está en mi lista negra.

Lo mismo Novak.

Un gusto amargo se instala en mi boca, y me lo imagino follando a Bella. Imbécil, perdedor. Él no la conoce como yo, él no sabe sobre los deseos de Bella.

No sabe nada.

Pero yo sí, y me encargaré de recordarle que es mi mujer. Su destino siempre ha sido estar a mi lado.

~*~

Cassie.

Doy un respingo cuando el puño de Sean impacta en el espejo de mi cómoda. El cristal se rompe, y sus nudillos están llenas de sangre. La furia es evidente en sus ojos oscuros, y puedo ver que le cuesta respirar. Sabía que mi actitud rebelde iba a traerme consecuencias.

—Drogaron a tu jodido guardaespaldas —Me grita—. ¿Andabas de puta con tu amiga la rubia?

Sé que debería sentirme aterrorizada, pero mi orgullo no me lo permite.

—Estaba divirtiéndome —Le respondo con el mismo tono—. Tú lo haces todo el tiempo.

Da un paso cerca de mí, y escupe:

—Eres mi puta, Cassie. No me gusta compartir mis putas, mataré al imbécil que follaste.

Eso es lo que dice siempre. Cuando no estamos juntos, piensa que follo con alguien más. Maldito enfermo psicópata. No conozco la historia de Sean, pero tampoco estoy interesada en descubrirlo.

—Ya, idiota —murmuro con aburrimiento—. ¿Por qué no le haces un favor al mundo matándote? Piénsalo, una basura menos en el mundo.

Si antes estaba molesto, ahora está furioso.

—Putas...

—Oh, Dios mío, pareces un disco rayado diciendo lo mismo —bufo—. Lárgate, Sean, no estoy de humor para soportarte.

Intenta dar un paso cerca de mí, pero tomo el jarrón que se encuentra sobre la mesita de luz, y sonrío.

—Ni se te ocurra ponerme una mano encima, cerdo —Le digo—. Juro que no responderé.

Se burla.

—Pagarás por esto, rusa estúpida —escupe—. Tus niños pagarán por esto.

Me permito sonreír por un momento.

—Eres tan imbécil, Sean Claymore, si algo le sucede a uno de mis niños, ¿sabes qué pasará? —Mi sonrisa aumenta—. Varios videos de ti violándome caerá en manos de la policía.

La sorpresa es evidente en sus ojos.

—¿De qué diablos hablas, puta asquerosa?

Me encojo de hombros.

—Instalé algunas cámaras en mi habitación, y filmé las veces que tú me violaste. Si algo me sucede a mí, o a mis niños, ese video recorrerá los medios de comunicación, y será viral en youtube. ¿Te gustaría eso, bebé?

Yo soy peligrosa cuando quiero. Alina fue quién tuvo la idea, y estaba esperando el momento perfecto para usar mi arma secreta. No permitiré que éste idiota siga golpeándome, y violándome. Voy a luchar como una fiera por mí, por mis niños.

Mi vida no ha terminado.

—Putá...

—Bla, bla, bla —Me burlo—. Oh, bebé, te ves terrible. Deberías tomar un trago o algo para relajarte. El estrés puede afectarte.

Me apunta con su dedo índice.

—Podría hacerte pagar —sisea.

—Pero no lo harás —digo—. Ahora lárgate, me da asco mirarte, pecoso infeliz.

¿Pecoso infeliz? ¡Oh, Dios mío! No puedo creer que haya dicho eso. La palabra simplemente fluyó de mis labios, y sé que se debe a una persona.

Aleksi.

Ese idiota está contagiándome con su lenguaje vulgar, pero es inevitable. Nuestro encuentro me ha dejado impactada. ¿Nos veremos en secreto? De una forma extraña pienso en Caleb y Bella, pero la única diferencia es que ellos terminaron enamorándose.

Eso nunca sucederá conmigo, y Aleksi ni en un millón de años.

Suelto un suspiro cuando Sean abandona la habitación, y chilló como una niña de catorce años que consigue su primer pony. Tomo el teléfono de la mesita, y le marco a Alina sin borrar mi sonrisa.

—El plan funcionó —Le digo cuando responde.

—No lo hiciste —murmura Alina.

—Lo hice —Me río—. Totalmente lo hice.

Alina se queda en silencio durante varios segundos, luego exclama:

—¡Maldita sea, Cass! Estoy orgullosa de ti. ¿Qué ha dicho?

—Me ha amenazado, pero no le tengo miedo.

—Estoy segura de eso, Cass —Aunque no pueda verla, sé que está sonriendo —.
¿Rompiste tu compromiso con él?

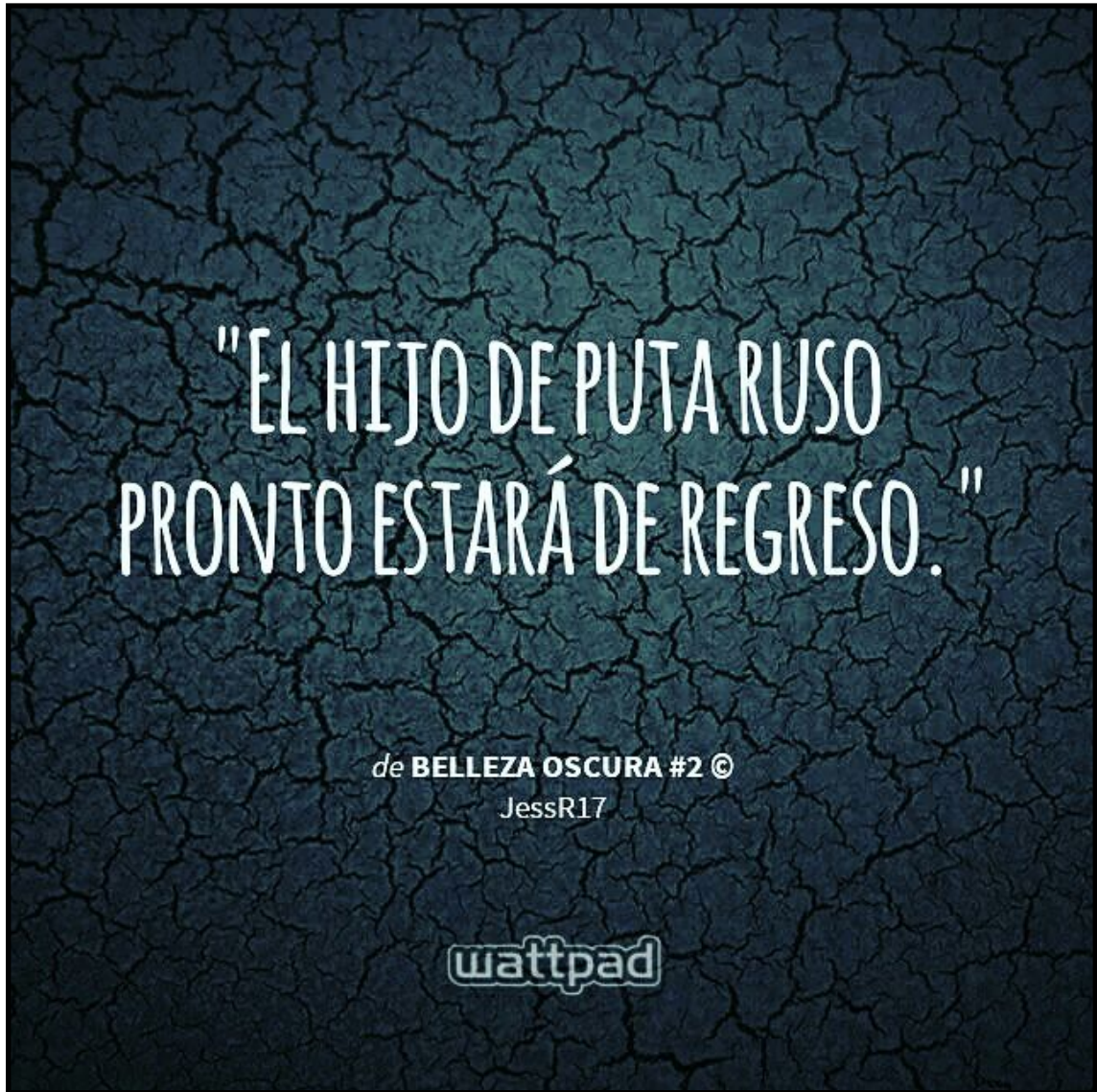
—Si hago eso, a Sean no le importará que esos videos caigan en manos de la policía, y matará a mis niños. Lo conozco, es vengativo.

—Oh, Cass, lo siento.

—Pero no te preocupes —sonrío —. Ya encontré una solución a todos mis problemas.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



8. "Inevitable"

"No presumas haber sido el primero en mi corazón, cuando no fuiste inteligente para ser el último"

~*~

Bella.

No hemos vuelto a hablar de lo ocurrido. Tengo puesto un bikini azul, lista para ir a la playa. Melanie por su parte está vestida con un traje de baño de una sola pieza.

Y Caleb...

Caleb tiene un short que se ajusta en los lugares correctos, y no puedo evitar mirarlo. La mañana está fresca, y no permitiré que Ryan arruine nuestras vacaciones. Ese idiota traidor puede irse a la mierda.

Veo sombrillas, arena, mar, niños sonriendo, mujeres en bikini, salvavidas, y sol.

Sin dudas, el día perfecto.

Melanie está construyendo castillos de arena, y Caleb pone un poco de crema en mi espalda. Sus dedos tocan el borde de mi bikini, y contengo el aliento.

—Me gustaría arrancártelo con los dientes —susurra.

Muerdo mi labio, y lo miro sobre mi hombro.

—Perverso.

Me da una palmada suave en el trasero, y luego se sienta a mi lado en la arena.

Sé que no quieres hablar de esto, pero debo decírtelo, Bella.

Bien, ¿qué anda mal?

Se lame los labios, y dice:

El FBI quiere que trabaje para ellos.

De acuerdo, me esperaba todo, menos esto. Esa mujer no me inspira confianza en lo más mínimo. No me gustó como miró a Caleb, y presiento que traerá sólo problemas.

Oh, Dios mío.

Ellos quieren terminar con la organización de Fredrek, Bella. Si me niego, iremos a la cárcel, y Melanie terminará en un orfanato.

Me incorporo rápidamente, mirándolo con los ojos bien abiertos.

No puedes permitir eso, Caleb.

Lleva mi mano a sus labios, besando mis nudillos.

No lo permitiré, por esas mismas razones accedí a trabajar con ellos.

La tensión no abandona mi cuerpo. ¿Trabajar con la policía?, ¿quién lo diría? Sé que debería tener pensamientos positivos, pero no puedo evitar desconfiar.

No sé qué pensar digo con sinceridad . ¿Y cuándo todo termine qué?

Sus ojos azules son tan intensos, y me cuesta apartar la mirada.

Seremos libres, y nada nos impedirá ser felices.

Eso se oye como el cielo sonrío . Pero no creo que sea así de fácil.

Lo sé, pero haré lo que sea para sacarte de ésta vida Me besa, posicionándose sobre mí en la arena . Es una promesa.

Haces muchas promesas digo entre besos.

Siempre las cumplo.

Me aparto de su boca, mirándolo con una ceja arqueada. Mentiroso.

Dijiste que no ibas a abandonarme, y mira qué ha pasado.

Él sonrío. Patán.

Tuve mis motivos.

Lo que sea Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello . Espero que ésta vez el plan funcione, y maten a Fredrek.

También lo espero concuerda . Recuerda que debemos matar a Vlad.

Odio a ese viejo suspiro . Aliek nunca le importó, ¿por qué de repente quiere vengarlo? Es absurdo.

Caleb pone los ojos en blanco.

Un mafioso siempre venga a su familia, Bella. ¿Qué pensarán de él si no lo hace?

Buen punto.

Repulsivo.

Lo sé, debemos estar alerta, él atacará en cualquier momento.

No hablemos más de mafias, estoy cansada suplico . Sólo quiero olvidarme de mis problemas. Estamos en Taiwán, Caleb.

Lo siento Se disculpa.

Me pongo de pie, y tomo su mano. Melanie está divirtiéndose con las olas del mar, y quiero hacer lo mismo.

Ven digo mirando a Caleb.

Bella... no...

Oh, vamos Hago un mohín . Estamos en la playa. Debemos aprovecharlo, ¿no?

Una sonrisa se desliza por sus labios, y me toma por sorpresa cuando me carga sobre su hombro. Chillo golpeando su espalda, y riéndome como una tonta. Varias personas están mirándonos con diversión, probablemente están preguntándose quiénes son los idiotas enamorados.

¡Sí! Oigo gritar a Melanie.

Y cuando estamos disfrutando las olas del mar, le pido al cielo que éste momento dure para siempre. Jamás cambiaría lo que tengo ahora. Caleb y Melanie se han vuelto la familia que nunca tuve.

~*~

Aleksi.

Cassie.

La chillona ha invadido cada uno de mis pensamientos. Pude notar en sus ojos que confía en mí, y eso fue su mayor error.

Lastimaré a Fredrek utilizando a su amada hija.

Sonrí pasándome la mano por el cabello, todavía recuerdo esos días que me amenazaba para que no tocara a Cassie. Nunca me quiso cerca de ella, y ahora haré exactamente eso.

Lastimar a la chillona.

Estoy tan lleno de odio que estoy casi ciego por ello, y deseo desquitar toda mi rabia con Cassie. Cuando la destruya por completo, será el turno de Fredrek, y nadie podrá detenerme.

Necesito mantener la cabeza fría para recuperar todo lo que me han arrebatado. Eso incluye a Bella. Las ganas de volver a tenerla me están matando.

Suspiro y detengo mi camioneta frente a una humilde casucha cutre. Este es el primer paso que estoy dando para recuperar mi vida. Me pongo mis lentes de sol, y salgo del auto analizando mi entorno. Cuando veo que nadie está observándome, toco la puerta.

Pasan al menos un minuto —y entonces —, la puerta se abre. Me mira fijamente y no parpadea durante bastante tiempo. Creo que le dará un paro cardíaco porque presiona su mano contra su pecho, justo donde late su corazón. Sus manos vuelan hasta cubrir su boca mientras se echa a llorar. Lloro como una presa rompiéndose. Sus lágrimas son aterradoras, y alguna parte de mí se da cuenta de que son peligrosas, incluso antes de que comienza a jadear por aliento. La tomo entre mis brazos cuando está a punto de caerse. Ella se aferra a mi chaqueta, y solloza desconsoladamente.

—Realmente eres tú —llora.

Una emoción desconocida se instala en mi pecho, y digo:

—Soy yo, vieja chismosa.

Dorothea continúa llorando, y rápidamente entro a la casa cerrando la puerta para no atraer a las personas. Ella sigue abrazándome sin la intención de soltarme. Todo mi cuerpo está tenso debido a la muestra de afecto —todavía no estoy acostumbrado —, pero no la aparto.

—Han pasado un año —Su voz se rompe —. Oh, Dios mío, pensé...

—Pensaste mal, mujer —La interrumpo —. Estoy jodidamente vivo.

Se aleja, alzando la vista hacia mí. Toca mi rostro, aprieta mis mejillas, y pasa sus manos por mi cabello. Me quejo cuando me da una fuerte bofetada.

—Te pedí que no te fueras —Sus ancianos ojos me miran con dolor —. ¿Qué te han hecho? No tienes idea cuán atormentada viví durante este tiempo, pensé que estabas muerto. Fredrek me echó de la casa sin darme explicaciones.

Me tenso ante la mención de Fredrek, y froto mi mejilla, antes de sentarme en la vieja silla que se encuentra a un lado de la habitación. Hago una mueca desagradable mientras observo cada parte de su casa. Este lugar es una pocilga, ella merece mejor que esto por cuidarme durante años, por soportar mi mierda —sobre todo —, por su lealtad, y porque nunca ha perdido su fe en mí. Dorothea al igual que Viktor, han demostrado ser mi única familia.

—Ese jodido traidor pagará por apuñalarme en la espalda —espeto con ira —. Se adueñó de mi ciudad, se quedó con todo lo mío.

Sus ojos se llenan de lágrimas, y no puede dejar de mirarme.

—¿Qué sabes de ella?

Un gusto amargo se instala en mi boca ante la mención de Bella, y cierro con fuerza mis ojos.

—No sé por dónde empezar —digo, casi sin aliento —. Está con otro, fue parte de mi destrucción.

No intento ocultar el resentimiento en mi voz. Joder, la amo, pero todavía tengo presente que ella arrancó mi maldito corazón con sus manos en el momento que me traicionó. Perderla fue lo más doloroso que he experimentado, y por más que intente desesperadamente volver a tenerla, las heridas siguen ahí.

—Lo siento —murmura Dorothea —. Pero tienes que ponerte en su lugar, Aleksí. Tantos años de maltrato, y humillaciones la motivaron a dar ese paso tan drástico. Ella hizo lo que creía mejor, sólo estaba sobreviviendo una vez más.

Mi pulso late en mis sienes de manera poco saludable, y mi boca se tuerce en una mueca desagradable.

—Sé que lo arruiné todo —espeto —. Pero jamás imaginé que me odiara tanto para traicionarme de esa forma. Soy un imbécil, un bastardo hijo de puta, pero nunca pondría en peligro su vida. Bella me apuñaló de la peor manera.

Los ojos de Dorothea se suavizan, y se acerca a su mesa cutre para servirme una taza de té.

—Necesitas levantarte y seguir adelante con tu vida, Aleksí. Es hora de crear un nuevo comienzo, por ti, sólo por ti.

—No puedo seguir adelante. ¿Cómo podría hacerlo? Me arrebataron todo, y necesito recuperarla.

—En un momento de debilidad, perdiste la cordura. Ahora estás aquí, vivo, necesitas olvidarla para seguir adelante, y sanar tus heridas, Aleksí. Sé alguien mejor, nunca es tarde, y deja vivir a Bella si la amas.

—No puedo —Me pongo de pie—. Voy a recuperar todo lo que me pertenece, y eso incluye a Bella. Ella es mi mujer, maldita sea.

—No puedes irrumpir en su vida y forzarla a que esté contigo —Dorothea me mira con desaprobación—. Ambos están muy heridos, Aleksí. Tú le arruinaste su vida por cinco años, ella te traicionó.

—Mierda...

—No es sano para ambos —susurra—. Siempre estarán echándose en cara sus errores.

—Ella no querrá perdonarme.

Sé que es así, Bella está negación consigo misma. Ignacio me ha dicho que no quiere estar conmigo, y Novak es una prueba de ello. Incluso formó una familia con él, y la niña. ¿Qué diablos sigo haciendo?, ¿perdiendo mi tiempo?, ¿mi orgullo no me permite ver que la he perdido?

—Todos cometemos errores —musita Dorothea—. Es hora de repararlos, Aleksí. Si amas a Bella, déjala libre. Es la mejor prueba de amor que podrías darle.

~*~

Cassie.

Mi celular suena por décima vez en el día, y ruedo mis ojos. El idiota de Sean no ha parado de molestarme. Desde el día de nuestro compromiso, ha querido tocarme, obviamente se ganó varias patadas en las bolas, y puñetazos de mi parte. Ahora es un perro domesticado, y pronto encontrará una forma de molestarme, pero no le pondré las cosas tan fáciles.

—¿Dónde coño estás? —dice cuando tengo la cortesía de responder.

Empujo uno de los carritos de supermercado, y tiro dentro varios chocolates mientras sostengo el celular contra mi oreja.

—De compras —explico a la ligera.

Sisea:

—Despediste a tu escolta.

Me encojo de hombros a pesar de que no pueda verme.

—No necesito un perro guardián.

—No puedes hacer lo que se te antoja, y lo sabes, zorra estúpida.

—Sí puedo, adiós —Cuelgo, y pongo algunas cosas más en el carrito.

Sé que cuando nos casemos, Sean tendrá el control de mi vida, pero no puedo permitirlo. No pasaré lo mismo que Bella, no dejaré que un hombre me maltrate, y me pisotee. Merezco algo mucho mejor que eso.

No le doy mucha importancia a Sean, y me relajo haciendo mis compras agarrando artículo tras artículo mientras la música fluye por los altavoces de arriba. Las personas pasan, y

sonrío, de verdad, tarareando las canciones que conozco. Reviso los artículos de la lista y sigo comprando. Parece que todo está bien, nada puede ir mal. Ganaré esta batalla, y nada podrá detenerme. Pero entonces... escucho su voz.

—No pensé que te gustaba tanta chatarra —Hace una mueca mientras sostiene un paquete de Doritos.

Me giro un poco, lo veo a través de mi periferia, vistiendo unos pantalones vaqueros azul oscuro, y una camisa de cuello en V. Sigue allí de pie, su cabeza bien alta. Siento su mirada sobre mí, y la gorra que trae puesto oculta su cabello, pero puedo ver sus ojos verdes. Le arrebató el paquete de Doritos, y avanzo más rápido escuchando su risa, y sus pasos casuales. Miro mi entorno, y percibo que no hay más gente comprando.

Genial.

Me detengo frente a un estante repleta de tampones sin importarme su presencia.

—¿Acosándome? —bufo haciendo de cuenta que no existe.

—Necesito que hagas un trabajo por mí —dice simplemente.

—No tengo tiempo para tu mierda.

Esta vez su mano se aprieta en mi brazo, y lucho para zafarme de su agarre, pero no me deja.

—Quiero el maldito libro de finanzas.

—Y yo quiero muerto a Sean —replico—. Pero todo lleva su tiempo.

Empujo el carro hacia adelante, obligándole a propósito a dar unos pasos atrás mientras paso. Por supuesto, me sigue, y no puedo soportarlo... ¿o puedo?

—El calabozo —Su voz me persigue—. Ese lugar es especial.

Lo ignoro.

—Encerraba ahí a Bella cuando...

Me detengo, y obviamente eso provoca que choque contra mí.

—La castigabas, lo sé —Termino por él.

Me mira bajo su gorra de béisbol, los ojos finos y oscuros.

—Lo que sea, puedo deducir que el libro está ahí, y quiero que vayas por él.

—¿Estás bromeando?

Da un paso cerca de mí, y mi espalda choca contra un refrigerador. Inclina la cabeza, hasta que nuestras narices casi se rozan.

—No seas estúpida —gruñe—. Eres capaz de hacerlo, y lo sabes, chillona.

Controlas el pene del maldito irlandés, ¿por qué demonios no puedes encontrar el libro?

Estoy perdiendo la paciencia.

—¿Eres imbécil? No es fácil, maldito energúmeno.

Una lenta sonrisa se desliza por sus labios, y no puedo dejar de mirarlo. ¿Qué anda mal conmigo? Mi corazón está latiendo muy rápido, pero no puedo evitarlo. Rápidamente aparto la mirada, necesitando un poco de distancia entre ambos.

Todavía puedo recordar esos días donde Bella me decía todo lo que pasaba al lado de Aleksí. Podía sentir su dolor, su tristeza.

Él arruinó su vida, la golpeó, la humilló.

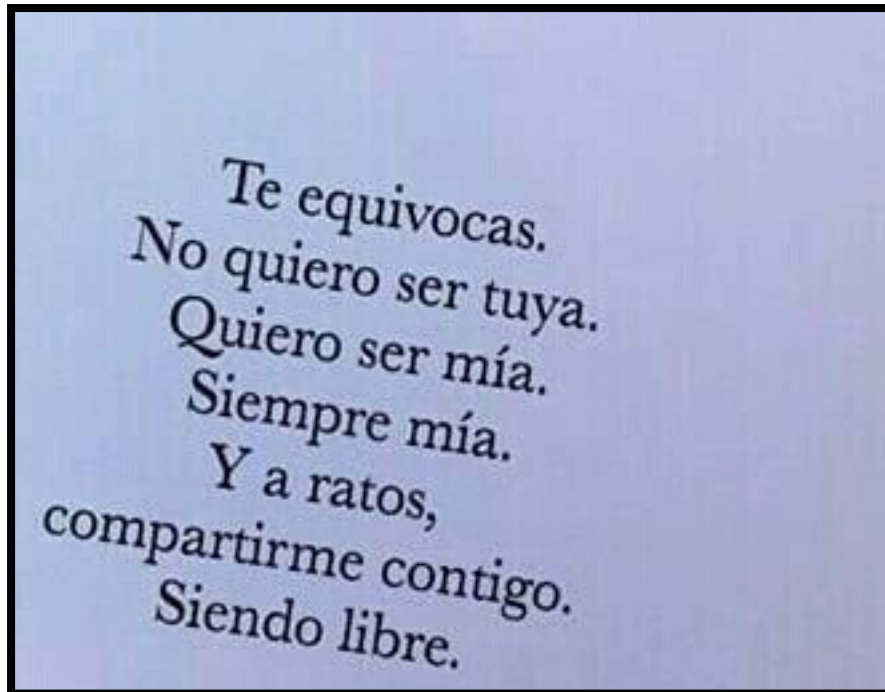
Yo no puedo olvidar eso.

Nunca.

Bella jamás me lo perdonaría.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



9. "Mariposa"

"Es mejor ser golpeado con la verdad, que besado con una mentira" —Proverbio ruso.

~*~

Aleksi.

Jamás imaginé que un día como éste llegaría.

¿Trabajar con la chillona? Maldita sea, ni siquiera puedo respirar el mismo aire que ella. Todo lo que quiero es ponerle una cinta adhesiva en la boca para que no diga tonterías. Ahora está mirándome como si fuera un ser repulsivo, y arrugando su pequeña nariz.

—Sabes... —Su voz es baja, y se ríe—. Una vez te lo dije, Aleksi. Te dije que pagarías por todo el daño que has causado —Me mira de arriba abajo—. Mírate, ahora eres un pobre diablo que necesita mi ayuda.

Trago fuertemente.

—Tu padre me arrebató todo —Le recuerdo con la ira hirviendo en mis venas—. Y a ti te vendió como una jodida puta sin valor.

Levanta la mano para abofetearme, pero sostengo con fuerza su muñeca.

—Ni se te ocurra —escupo sonando molesto.

Mis ojos examinan los pasillos del supermercado, y me siento aliviado cuando no veo a nadie cerca. La chillona me empuja dando varios pasos atrás, y mirándome con nada más que odio.

—Supongo que no tengo opción —espeta molesta—. Cuando todo esto se solucione, quiero que desaparezcas de mi vida, Aleksi. También deja a Bella en paz.

Una sonrisa se forma en mis labios.

—¿Dejar a Bella en paz? Eso no sucederá.

Toma un paquete de arroz, y empieza a caminar. Obviamente disfruto mucho

molestándola, y sigo cada uno de sus movimientos. No se libraré de mí tan fácilmente.

—Lo supuse —dice ella sin mirarme—. Eres demasiado imbécil para retroceder. Sólo ves a Bella como un objeto, y no soportas que alguien más tenga a tu juguete favorito.

Aprieto mis dientes.

—Tú no sabes ni mierda sobre lo que quiero.

Detiene sus pasos, y suelta una risita.

—¿Piensas que Bella volverá contigo? —Se burla—. No seas estúpido. Abre los ojos, y date cuenta que tú no la mereces. Jamás podrás reparar todo el daño que le causaste. Yo... no lo haría.

—Bella si lo hará —afirmo, y ella se ríe.

—No cambias, tipos como tú no cambian, Aleksí.

Silencio.

—Estoy viviendo el mismo infierno que ella —Una lágrima se desliza por su mejilla—. Sean es un monstruo, un bastardo que disfruta violarme, y golpearme sin razón. Sí, Aleksí, él me violó, denigró mi cuerpo —Ahora está temblando—. Todos los malditos días me ha tratado como una puta. Intenté negarme, pero él amenazó con matar a mis niños.

No tengo ni puta idea de qué decir, así que sólo la miro con atención. Cassie suspira, llevándose una mano para que presionar en su sien, como si ésta conversación le estuviera dando un dolor de cabeza horrible.

—Luché —prosigue—. Luché con todas mis fuerzas. La primera vez no permití que él me tocara, pero entonces recibí una llamada de la casa hogar. Rompieron las ventanas con varias piedras y destrozaron los muebles. Una de las trabajadoras sociales fue brutalmente golpeada —Su labio inferior tiembla—. Fueron las primeras advertencias que recibí por parte de Sean.

«También puso una bomba en la casa hogar. Sí, fue bastante loco, pero no la desactivó hasta que yo prometí entregarme a él»

—No sigas.

Niega con la cabeza, y evita mirarme.

—Yo... accedí —Su voz se rompe—. Accedí, pero aun así me trató de la peor manera. Es tan enfermo que disfruta violar a mujeres. Le encanta que sea luchadora, y que le lleve la contraria. Por esas mismas razones se encaprichó conmigo. Mi padre le dio mi mano a cambio de una alianza con su gente.

—Mierda.

Limpia sus lágrimas de manera furiosa, y toma una respiración profunda.

—Sí, mierda —sonríe tristemente—. Por éstas razones soy feliz sabiendo que Bella al fin es libre de ti. Los hombres como tú y Sean no valen nada, Aleksí. Son sólo escorias. Cuando todo termine, espero que ni siquiera respires en mi dirección. No soporto mirarte.

Y cuando se aleja ésta vez, no la detengo. Observo su figura, y me sorprende que un puto nudo esté instalado en mi garganta.

~α~

Dorothea me sirve un plato de langostino relleno, y me observa con curiosidad. Le

dejé claro que ella nunca ha sido una sirvienta, pero lo hace con gusto. La casa que tiene se siente más cálida que mi antigua mansión.

—Estás muy callado, Aleksí —dice sentándose en la silla frente a mí.

Mi mente se dirige hacia las palabras de Cassie.

—Ella dijo que no la merezco —Mi voz suena ronca.

La mirada de Dorothea se suaviza.

—¿Bella?

Niego.

—Cassie Belova, alias la chillona.

—Veo que la has frecuentado.

Tomo el cuchillo junto al tenedor, y corto un trozo antes de masticarlo. Cuando trago, digo:

—Necesito un libro de finanzas para hundir a su padre. La chillona está siendo obligada a casarse.

—¿Un matrimonio forzado?

Asiento.

—Fredrek hizo un trato con los irlandeses, vendió a su hija para formar la alianza.

—Pobre niña.

—Prometí matar al pecoso de su prometido a cambio de su libertad —digo—. Pero ella...

Dorothea se ríe.

—¿Ella qué?

—Es más difícil de lo que pensé —Una pausa—. Mierda, es jodidamente irritante, me desafía, y no cierra la maldita boca.

—Ay, Aleksí —Niega sonriendo—. Encontraste a alguien que te ponga en tu lugar, ¿eh?

—En otro tiempo la habría abofeteado como a...

—¿Bella? —Dorothea me mira con tristeza—. Pero no lo harás.

Ahí está de nuevo.

La maldita vergüenza, y la culpa que tanto odio.

—No, no planeo hacerlo.

Su arrugada mano cae sobre la mía.

—Has cambiado tanto.

—Estoy roto —Me río sin humor—. La cagué. Me llevó cinco años darme cuenta que la amo. Bella no volverá a mi lado.

Me mira con nada más que tristeza.

—No puedes culparla por eso. Bella ya no es la misma niña que salvaste hace seis años.

—Claramente —murmuro en tono amargo—. Ahora está con otro hombre.

—Tú la empujaste a otro hombre —Me recuerda, y mi pecho se encoge—. Perdió mucho estando a tu lado, y luego encontró a alguien más que la hizo sentir amada, y segura.

Mis puños se aprietan de manera dolorosa.

—No puedo dejarla ir, maldita sea. Es difícil.

Dorothea suspira, y luego se pone de pie dirigiéndose a su habitación. Cuando vuelve, sostiene un collar de plata bastante familiar. Mi ceño se frunce cuando veo la mariposa con alas azul reluciendo.

—Hace cinco años encontré esto en el cesto de basura —Dorothea sonrío tristemente—. Bella lo tiró cuando tú le impusiste un severo castigo.

Ni siquiera puedo recordar de qué castigo habla. Han sido tantas.

—Joder...

—Ella siempre ha sido una pequeña mariposa con ganas de ser libre, pero tú le arrancaste todas sus alas, Aleksí. La convertiste en tu prisionera, nunca le diste más opciones que estar a tu lado. Me imagino que ahora ella es feliz. Por favor, no arruines su felicidad.

Sus palabras son cómo una patada en el estómago.

—Es muy fácil decirlo —Me pongo de pie, y la comida queda olvidada—. Ella fue la única persona que rompió todos mis muros, se metió en mi sangre, en mi corazón, y no puedo sacarla.

—Aleksi...

—No —La interrumpo—. Sé que fui un hijo de puta con ella, pero estoy tan desesperado por recuperarla. Despierto escuchando su risa, su hermoso rostro sigue aquí —Presiono un dedo en mi sien—. Bella me atormenta, y no puedo olvidarla. La veo en cada jodido rincón. Joder, la echo de menos.

Los ojos de Dorothea se llenan de lágrimas.

—Oh, mi niño, quiero que seas feliz. De todo corazón, lo deseo, pero Bella nunca volverá. Por favor, déjala ir, o todo terminará mal. Puedes darte una oportunidad con alguien más. ¿Alguna vez te has preguntado por qué sigues aquí?

La miro bruscamente.

—Porque soy un bastardo con suerte, nadie acabará conmigo fácilmente.

Se ríe.

—Lo sé, pero hay una razón más poderosa —Me guiña un ojo—. Todavía puedo recordar cuán unido eras con Cassie. Ahora ella está siendo obligada a casarse, y sólo tú puedes salvarla.

~*~

Bella.

Aparto los risos oscuros de mi rostro, y veo a Caleb sonreír con Melanie. Cruzo mis piernas en la arena, y muerdo mi labio. Parecemos una familia feliz, y espero que éste momento dure para siempre.

El sol acaricia mi cuerpo, y se siente tan bien.

¿Quién lo diría?

Pasé cinco años encerrada en esa mansión, dominada por un hombre, pero ahora al fin soy libre, disfrutando de la playa, sin preocupaciones. Me juré a mí misma que Aleksí jamás volverá a destruir mi felicidad.

Él, ni nadie.

Todas las malas experiencias que he pasado, me ayudaron a ser más fuerte. Hoy

soy una mujer decidida, y haré lo que sea para proteger a mi familia.

Mis ojos se posan en Caleb quién está acercándose a mí con una suave sonrisa. Melanie continúa jugando cerca del mar, recogiendo caracoles, y escribiendo su nombre en la arena.

Un paso más, y Caleb está cerca de mí. Quiero mirarlo fijamente, pero mis ojos están demasiados distraídos en su delicioso cuerpo. Miro sus musculosos brazos, pecho, y abdomen. Cada parte de él se encuentra marcado, y Dios, es perfecto. Tan varonil. Sin darme cuenta, mis ojos caen de su cara a su torso. El paquete de seis... oh, el paquete de seis. Todavía está allí. Aún glorioso. Caleb espera pacientemente que termine mi evaluación. Trago saliva, y al fin tengo la cortesía de mirarlo a los ojos.

Es raro no verlo con su traje, pero él es hermoso en todos los sentidos. Ahora se ve como alguien de su edad. Un joven de veinticuatro años, y no un asesino a sueldo.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunta enarcando una ceja oscura.

Me río.

—Dios, sí —admito sin vergüenza.

Me pongo de pie, sacudiendo la arena de mi cuerpo. Sus ojos azules están sobre mí, el calor instalándose en mi estómago como suaves cosquilleos. Parecemos adolescentes hormonados que no pueden tener las manos quietas, pero me encanta. Yo jamás pude disfrutar del romance, pero con Caleb me siento joven. A su lado soy sólo una chica que al fin está amando.

—Alayna me ha llamado —comenta Caleb.

Lo miro sobre mi hombro, acomodando mi bikini azul.

—¿Sí?

Suspira.

—Es sobre Kozlov.

Mi sonrisa se borra.

—Ya veo.

—Piensa que podrá convencernos de trabajar con él.

—¿Y tú qué piensas de eso?

—Cuando se trata de negocios, puedo mantener los asuntos personales a un lado.

Aparto la mirada.

—Bien, supongo que debería hacer lo mismo.

Él toma mi cintura, acercándose a su cuerpo.

—Bella, tú no hablarás con él —dice suavemente—. Fredrek es asunto mío, y de Kozlov. ¿Bien? Sólo debes concentrarte en Melanie.

Agacho la cabeza, provocando que varios risos oscuros caigan sobre mi rostro.

—Tienes razón. Aleksí no es asunto mío.

Presiona un beso en mis labios, y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, suspirando contra su boca.

—No, y espero que él también mantenga sus asuntos personales a un lado —Se aparta, lamiéndose los labios—. No me gusta admitirlo, pero lo mejor será trabajar en equipo.

—Espero que no se maten en el proceso.

Se burla.

—Soy un adulto, puedo lidiar con él.

¿Caleb y Aleksí trabajando juntos? Es la peor de las ideas, pero no digo nada.

Ambos son hombres adultos, y sabrán que es lo mejor.

—No quiero que esto termine nunca —digo mirando a Caleb.

—Sólo disfrutemos esto que tenemos, ¿de acuerdo?

Asiento.

—Sí.

—¡Caleb! —chilla Melanie —. ¡Mira esto!

Miramos a Melanie quién está apuntando a varios cangrejos.

—Alguien te llama —Me río.

—Ella me ama —Presume, y mi corazón se derrite.

—Sí, yo también.

Presiona un beso en mi frente, y lo veo acercarse a Melanie. Por una vez, mi mente está clara, y puedo agradecerse a la playa. Un escape. Un lugar perfecto para remojarse un poco al sol, leer un libro romántico, y relajarse.

Todo es tan perfecto.

—¿Bella Foster? —Oigo una voz profunda a mis espaldas.

Me volteo y veo a un hombre vestido de negro. La confusión me abrumba, y frunzo el ceño.

—¿Quién es usted?

Doy un paso atrás cuando sonrío maliciosamente.

—Sólo venga con nosotros, señorita —Indica —. ¿Ve esa lancha de ahí? —Señala el mar dónde están Melanie y Caleb. Mi cuerpo se tensa cuando veo una lancha acercarse a toda velocidad —. Mi colega disparará a esa niñita si no obedece.

Mi rostro se contorsiona, enojo circulando por mis venas.

—¿Quiénes son ustedes?

Enarca una ceja, la burla adornando sus labios.

—El señor Vlad Kozlov quiere verla, señorita Foster. Usted tiene una deuda que necesita ser saldada.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



10. "Pelear o morir"

"No hay tiempo para el pasado, cuando el futuro tiene mejores oportunidades"

~α~

Caleb.

Melanie sostiene una cajita donde ha guardado cerca de veinte caparazones de caracoles, y ostras. Su sonrisa es contagiosa. A menudo me pregunto cómo ocurrió esto.

Antes éramos solo Alayna y yo, pero ahora Bella y Melanie se han vuelto mi familia.

—Voy a decorarlos en mi habitación —Su voz suave me saca de mis pensamientos, y sonrío.

—Son muchos caracoles.

—Puedo pintarlos con temperas de distintos colores —dice, y me enseña una ostra

—. ¿Cuál es tu color favorito?

—Azul —digo.

—Yo amo el rosa —Sacude la arena de su cuerpo, sin dejar de sonreír—. Vamos, debemos mostrarle a Bella mis caracoles. ¿Crees que le gusten?

—Estoy seguro que sí.

Ella es tan increíblemente ingenua, y siento que en cualquier momento va a romperse, pero Melanie es más fuerte de lo que aparenta. Ha pasado por mucho, pero su inocencia sigue intacta. La necesidad de protegerla es inmensa, y estoy seguro como el infierno que mataré a cualquier hijo de puta que intente dañarla una vez más.

Mientras sostengo a Melanie, busco con mis ojos a Bella, pero no la encuentro. ¿Qué mierda? Estaba ahí hace minutos. Me distraje con Melanie, y no vi cuando se fue. Suspiro, y me digo a mí mismo que sólo fue al baño.

No me dejaré llevar por mi pánico.

Apretando la mano de Melanie, me acerco a una mujer que sostiene a un bebé debajo de una gran sombrilla.

—Disculpe —Le digo con calma, y la mujer me mira —. ¿Ha visto a mi chica? Se encontraba aquí hace minutos —Señalo la toalla de colores que está a su lado —. Cabello oscuro rizado, ojos azules, tenía puesto un bikini azul con puntos blancos.

Me siento aliviado cuando asiente.

—Por supuesto, la vi hablando con un hombre trajeado hace un momento, luego se alejaron.

Mi aliento se detiene, y maldigo. ¿Bella con un hombre? Eso no puede ser posible. Estoy seguro que algo anda mal. Me alejo de la mujer, temblando de rabia. ¿Cómo pude ser tan estúpido?, ¿cómo pude olvidar los verdaderos problemas? Probablemente Bella ahora está en malas manos, y Vlad Kozlov es el responsable.

—¿Pasa algo? —pregunta Melanie cuando nota mi angustia —. ¿Dónde está Bella? Cuento mentalmente hasta diez, y me digo que no es buena idea asustarla.

—Bella fue al baño un momento, pero ya volverá —sonríe de manera tensa —.

Debemos volver al hotel.

Asiente, y juntos volvemos a la habitación. Le digo a Melanie que guarde sus caracoles, y que se tome un baño para sacar la arena de su cuerpo. Mientras tanto, llamo al servicio del hotel preguntando por Bella, aunque es inútil.

Nadie me dice algo coherente.

Sin rastros de Bella.

Oculto mi rostro entre mis manos, preguntándome a mí mismo qué diablos haré. Veo el nombre de Alayna brillar en la pantalla de mi celular, y respondo de inmediato.

—Ahora mismo estoy llegando al hotel —dice —. ¿Cómo va todo?

Me aseguro de que Melanie no esté escuchando, y murmuro:

—Vlad Kozlov se llevó a Bella.

—Tiene que ser una puta broma, ¿cómo rayos sucedió eso?

—Me distraje un momento, y Bella desapareció. Necesito ir por ella, Alayna.

Escucho su risa.

—Si Vlad la tiene, está jodida.

Me duele el pecho. Si algo malo le sucede a Bella, no lo soportaría.

—No estás ayudando, maldita sea —gruño —. ¿Qué le diré a Melanie?

—Sólo respira —Intenta tranquilizarme —. Estaré ahí dentro de un rato. Hay alguien que puede ayudarnos. Él conoce más que nadie a Vlad.

No me gusta a dónde se dirige ésta conversación.

—Si te refieres a Kozlov, olvídale.

—No seas orgulloso. La vida de Bella depende de él. Mira, prepara a la niña, y te veo en el aeropuerto. Nos vamos a Rusia —Luego cuelga, sin esperar ninguna respuesta de mi parte.

Miro fijamente la pared frente a mí, respirando con dificultad. ¿Cómo pudo pasar esto? Mierda, hace menos de una hora todo estaba bien. Bella disfrutando de la playa, Melanie

recogiendo caracoles, y yo relajándome por una vez en mi vida.

—¿Dónde está Bella? —La voz de Melanie me saca de mis pensamientos, y veo que está llorando —. ¿Dónde está?

Cada parte de mi cuerpo se tensa.

—Ella...

—Está perdida, ¿no? —Me interrumpe, y solloza.

—Ven aquí —La abrazo con fuerza mientras su cuerpo tiembla —. Encontraré a Bella, no te preocupes.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo, princesa. No llores —digo —. Necesito que confíes en mí, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—Ahora ve a cambiarte de ropa, ¿sí?

Limpia sus lágrimas, y asiente.

—Ustedes son mi única familia —susurra —. Yo... no soportaría perderlos.

Más lágrimas caen de sus ojos, y no tengo idea de cómo consolarla. No hace falta decirle que algo anda mal. Ella lo ha notado.

—Nada malo va a pasar —sonrío —. Iremos ahora mismo por Bella, y seguiremos siendo una familia feliz.

Una pequeña sonrisa se desliza por sus labios.

—Iremos por Bella y tomaremos un helado.

—Correcto, ahora ve a cambiarte, y prepararé nuestras maletas.

~*~

Aleksi.

Llego al bar en veinte minutos. Desde la puerta, veo a Ignacio en traje y con un aire fresco sentado en el extremo de la barra, riendo con el camarero sobre el partido de fútbol que se juega en la pantalla de arriba. Maldito italiano.

Su infancia fue similar a la mía; un padre abusivo, madre muerta. Manejar un negocio grande y desear malamente ser libre para escaparse y empezar de nuevo. Aunque nunca se llevó bien con sus hermanos, por eso permitió que me deshiciera de ellos. Estos últimos meses fue mi único apoyo, y estoy realmente agradecido. Admito que, si no fuera por él, no estaría vivo.

Sus labios se curvan en una sonrisa cuando al fin me ve. Entonces miro sobre su hombro.

Un hombre rondando los cuarenta, está con él bebiendo, cabello recortado y su pálido rostro. Es el hombre que solía ser mi chófer. El hombre que me vio crecer toda mi vida.

Viktor Novikov.

Mi hombre de confianza.

Su rostro serio se alivia con una sonrisa cuando me ve. Ignacio me hace un gesto para que me acerque a ellos.

—Pensé que te agradaría verlo —dice el italiano una vez cerca.

Mis ojos se posan en Viktor.

—Señor Kozlov —masculla Viktor—. Realmente es usted, jamás creí esos tontos rumores de que había muerto.

Lucho contra una sonrisa, y me siento en el taburete que me han reservado.

—Soy el hijo de puta ruso —Me burlo—. ¿Un par de balas podrán conmigo después de que estuve en el Gulag? Nah.

Él e Ignacio comparten una mirada.

—Tengo noticias, y estoy seguro que no te gustarán —masculla Ignacio.

Enarco una ceja.

—¿Se trata de Bella?

No lo niega.

—Hace aproximadamente un año mató a tu primo —Se burla—. El cuerpo de Allek nunca apareció, pero en su departamento se ha encontrado algunas pruebas.

¿Bella matando a Allek? Ese pensamiento me hace sonreír. Me siento orgulloso sabiendo que yo fui su maestro.

—¿Y qué con eso? —digo—. Ella mató a ese hijo de puta por lo sucedido en el prostíbulo, y joder, estoy malditamente orgulloso.

Viktor me mira con atención.

—Cuando matas a un miembro de la bratva, no sales ileso.

Mi sonrisa se borra.

—Mi tío Vlad quiere matarla.

Ignacio asiente.

—Sabes que estoy en contacto con la hermana de Novak —Me recuerda—. Acaba de llamarme hace una hora dándome noticias.

Le pido al bartender un vaso de vodka, y bebo un trago preparándome. Sé que Ignacio no tiene buenas noticias.

—¿Qué tipo de noticia?

—Bella fue raptada por los hombres de Vlad en Taiwán.

Aprieto mi mandíbula, maldiciendo. La ira quema en mis venas como llamas de fuego. ¿Taiwán? Apostaría que Bella estaba con Novak en Taiwán. Me niego a pensar en eso ahora mismo, o perderé los estribos.

—Tiene que ser una puta broma —escupo—. Se supone que Novak está protegiéndola.

Ignacio se encoge de hombros.

—Se distrajo un momento, hombre. No todos somos perfectos.

Me río sin humor.

—¿Por qué mierda estás diciéndome esto?

Evalúa mis ojos antes de decir:

—Novak está jodidamente desesperado por encontrarla, y sólo tú puedes ayudarlo.

Bebo otro trago, sin poder evitar sentirme satisfecho.

—¿Qué quiere de mí exactamente?

—Me imagino que tú conoces a tu tío como a nadie, ¿dónde retiene a Bella?

Me encojo de hombros.

—Tal vez en uno de sus establos, ni idea —mascullo—. Déjame pensar.

—No hay tiempo para pensar.

Bufo, y vuelvo a reírme.

—Bien, voy a ayudar a ese hijo de puta, pero con una condición.

~*~

Caleb.

—Hola, preciosa, ¿me recuerdas? —Alayna sonrío mientras mira a Melanie.

Melanie asiente.

—Sí —responde—. Tú eres la mujer maravilla.

—¿La mujer maravilla? —Alayna parece curiosa, y se cruza de brazos—. Soy cualquier cosa, menos una heroína.

Melanie sonrío.

—Pero tú me salvaste de los chicos malos, y eres mi heroína.

Alayna parpadea rápidamente, y no me pasa desapercibido que está a punto de llorar. Al parecer, Melanie ha logrado entrar en su despiadado corazón.

—Me alegro mucho que pienses eso de mí —Alayna sonrío—. Espero que seamos grandes amigas.

—¡Sí! —Melanie aplaude emocionada—. ¿Ahora salvaremos a Bella?

—Sí, salvaremos a esa perra.

—Alayna —Le advierto, pero ella me ignora, y sólo enfoca sus ojos en Melanie.

—Tú serás mi alumna favorita —Toma la mano de Melanie, y juntas empiezan a subir las escaleras del Jet—. Te enseñaré muchas cosas.

Ya me imagino qué tipos de cosas. Probablemente le enseñará como cortarle las pelotas a un hombre abusivo. Conozco el estilo de Alayna. Ella es una sádica que disfruta haciendo sufrir a sus víctimas.

Ha cambiado tanto, y no puedo culparla. Ella sigue siendo una niña a veces. Me recuerda a hace mucho, cuando yo todavía podría haber sido un poco más feliz y ella también. Cuando no estaba tan jodido como lo estoy ahora. Pero ahora su actitud me parece normal. Sería raro verla de otra forma.

Los empleados del aeropuerto se encargan de nuestras maletas mientras nos ponemos cómodos en el Jet. Estoy desesperándome con cada segundo que pasa, pero sé que no gano nada perdiendo la calma. La idea de Bella siendo lastimada una vez más me pone loco. ¿Estará bien?, ¿llegaré a tiempo?

—Le dije a Ignacio que pusiera al tanto de todo a Kozlov —comenta Alayna mientras Melanie se entretiene con su iPhone.

Mi mandíbula se aprieta.

—Bien —No protesto más, porque en el fondo sé que sólo Kozlov puede ayudarnos.

—Nos encontraremos con él en Rusia —dice—. Espero que seamos un gran equipo.

No respondo, y me concentro en mirar fijamente la ventana. ¿Kozlov y yo un gran

equipo? Lo dudo. Por mi parte intentaré mantener las cosas de manera profesional, pero no prometo nada. Si Kozlov ataca, no me quedaré tranquilo. Con gusto lo haré pedazos.

~*~

Bella.

Estoy temblando debido al frío.

Tengo puesto nada más que mi bikini, y acabo de despertar.

Me dejaron inconsciente en el momento que ingresé al auto. Accedí venir con ellos por la buena. No podía permitir que lastimaran a Melanie, y Caleb. Encontraré una forma de salir de aquí. Lo juro.

La habitación se encuentra alumbrada por una pequeña lámpara, y no puedo dejar de temblar. La temperatura es demasiado, y mi piel está pálida. ¿Dónde estoy? Me encuentro atada a una silla, con mis brazos, y piernas inmovilizadas.

Mierda.

Me sobresalto cuando la puerta se abre bruscamente, y deja ver a una figura intimidante.

Vlad Kozlov.

—Señorita Foster —Me mira con una increíble frialdad—. Es un gusto volver a verla.

Mantengo mi barbilla en alto, demostrando que no le temo en absoluto. Ha pasado más de un año, y Vlad sigue igual con su cabello canoso, y ojos grises. Un largo tapado cubre su rostro, y fuma casualmente ignorando mi estado.

Moriré congelada en cualquier momento. Espero poder resistir lo suficiente para salir de aquí.

—Sus hombres acaban de interrumpir mis vacaciones —digo, sonando indignada—. Me trajeron a la fuerza, y estoy en un estado lamentable.

Vlad se sienta en una silla frente a mí, dedicándome una mirada llena de odio.

—Bueno, debo admitir que eres espectacular —Mira mi cuerpo, y me tenso—. Una mujer hermosa en todos los sentidos. Por algo mi sobrino estaba loco por ti.

Estaba. Él piensa que Aleksí está muerto. Bien.

—Sus hombres ha dicho que tengo una deuda con usted —mascullo ignorando su comentario anterior—. ¿Puedo saber cuál es?

Sonríe de manera escalofriante. Me tenso por completo, pero mantengo mi fachada de "me importa una mierda".

—He buscado al asesino de mi hijo por un año.

—Su hijo tenía muchos enemigos.

Vuelve a sonreír, y tengo ganas de matarlo a puñetazos. Viejo asqueroso.

—Hace un año presencié como mi sobrino le cortó los dedos a Allek —espeta—. Le aplicó uno de los castigos de la bratva, señorita Foster. Usted fue la responsable.

Trago saliva. ¿Aleksi le cortó a Allek los dedos por mí?, ¿por qué no hizo lo mismo cuando me insultaron en el barco? Sacudo mi cabeza, negándome a pensar en él. Aleksí siempre ha tomado las buenas decisiones demasiado tarde. Ni siquiera debería sorprenderme.

—¿Y qué con eso?

—Usted esperaba un hijo de mi sobrino Aleksí Kozlov —Se pone cómodo en la silla —. Pero el engendro murió por culpa Allek. Por esos motivos lo ha matado, ¿no?, ¿por venganza?

Mi corazón cae en la boca de mi estómago.

—Jamás perdería mi tiempo de esa manera.

Por la mirada en sus ojos, es obvio que no me cree.

—Mi hijo se hospedaba en un hotel —dice, chasqueando la lengua —. El recepcionista me dijo que Allek tenía una cita con una mujer.

—Allek se acostaba con muchas mujeres.

Niega, sonriendo, y lamiéndose los labios.

—Mmm... te describieron a la perfección. Ojos azules, cuerpo de infarto, pero la única diferencia es que tenías una peluca, ¿es así, Bella? —Mi nombre suena como un insulto en su boca.

Todo mi cuerpo está temblando. No sólo a causa del frío, sino por el miedo que se ha instalado en cada una de mis venas. Vagamente me pregunto si saldré viva de aquí. La respuesta no importa.

Lucharé con todas mis fuerzas.

—Mire, señor...

—Sólo quiero saber algo —Me interrumpe —. ¿Dónde está su cuerpo?

Devorado por los cocodrilos.

—No sé de qué habla —Insisto —. Usted tiene a la persona equivocada, señor.

Un movimiento cerca de la puerta capta mi atención. El mismo tipo que me amenazó en Taiwán entra en la habitación, y me mira con una sonrisa.

—Creo que no hablará por la buena —sonríe —. Spencer estará encantado de ayudarla.

El pánico me aborda, y abro la boca para decir algo, pero nada sale. ¿Sucederá lo que estoy pensando?, ¿dejará que ese desgraciado me viole?

—Sólo déjeme ir —mascullo, casi al borde de la desesperación —. Soy inocente.

Vlad mira a Spencer, sonriendo entre dientes.

—Desátala.

¿Qué?

Spencer obedece de inmediato, y empiezo a forcejear cuando presiona mi rostro contra una mesa.

—Sabes... —Vlad se ubica en mi campo de visión, lamiéndose los labios —, la primera vez que te vi deseé llevarte a uno de mis establos.

Oh, Dios...

Mis rodillas se debilitan, y creo que en cualquier momento voy a vomitar. Por favor, que no lo hagan. Por favor, no...

—¿Qué quiere decir? —balbuceo, y trato de mantener la calma.

—Oh, vamos —sonríe —. Disfrutaré cogerte, y luego te enviaré a mis mejores

burdeles. No quiero desperdiciar una buena mercancía. Eres demasiado hermosa.

—¡Está cometiendo un error! —grito mientras su hombre mantiene sujetas mis dos manos a mi espalda —. ¡Soy inocente!

Vlad se ríe.

—Tranquila, no ponga resistencia —Le oigo decir —. Desnúdala.

Empiezo a dar patadas mientras Spencer toca el borde de mi bikini. Me remuevo con todas mis fuerzas, negándome a ser violada. Eso no sucederá.

Primero muerta.

Algo sucede en mi interior cuando alguien trata de tocarme forzosamente. Todo se vuelve rojo. Ya no puedo pensar. Me enloquezco. No puedo evitarlo. Odio todos los recuerdos que llegan en mi mente cuando me tocan en contra de mi voluntad.

He tenido demasiados sucesos parecidos en mi vida.

Ya basta.

Debo pelear o morir.

Elijo la primera opción.

Con la adrenalina invadiendo mis venas, mi codo impacta en la nariz de mi agresor, y luego me volteo dándole una patada en las bolas. Spencer maldice, y aprovecho su conmoción para arrebatarse el arma.

Estoy demasiado orgullosa de mí misma para darme cuenta de lo ocurrido.

Supongo que años de experiencia ayuda en éste tipo de situaciones. Vlad trata de sacar su arma, y no puedo evitar rodar los ojos. ¿En serio un mafioso como él no está preparado? Mi nariz se arruga cuando veo la cremallera de su pantalón abierta.

Cerdo.

Éste habría sido un excelente momento para mantener mi boca cerrada, pero de alguna manera no puedo.

—Está bien —sonrío —. Voy a confesar.

Vlad mantiene su expresión fría, pero sus ojos de vez en cuando miran el arma que sostengo.

—Maté a su hijo —Me burlo —. Su cuerpo sirvió cómo alimento para algunos cocodrilos. Espero que a esos pobres animales no les haya dado indigestión.

Abre la boca para decir algo, pero el sonido del arma disparando silencia cualquier palabra. Mato a Spencer de un sólo tiro en la cabeza. Veo a su cuerpo caer inerte, con la sangre esparciéndose en el suelo. Ya no me inmuta cuando aprieto el gatillo.

He pasado por situaciones peores en la vida.

—No saldrá viva de aquí, señorita Foster —gruñe Vlad.

—Usted tampoco.

Intento dispararle, pero alguien me toma por sorpresa cuando me da una patada lanzándome al suelo. Un imbécil está sobre mí, intentando detenerme, pero yo soy mucho más salvaje ahora.

Muerdo su mano casi arrancándole los dedos. El desgraciado grita, haciéndose a un lado. La ira quema en mi interior mientras me pongo de pie. El frío y el miedo quedan olvidados. Debo salir de aquí con vida.

Por Melanie.

Por Caleb.

Escucho voces, y maldigo. Más hombres vendrán. Mis ojos se posan en el arma que se encuentra al lado de Vlad, pero no hay tiempo.

Necesito irme.

Él nota dónde está mi atención e intenta agarrar el arma, pero es tarde.

Salgo por la puerta vestida con nada más que un bikini, y arriesgándome a morir de frío.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



11. "Verdades"

"Un enemigo estará de acuerdo, pero un amigo argumentará —Proverbio ruso.

~α~

Bella.

Lo primero que veo cuando salgo afuera es nieve.

Hay mucha nieve.

El frío se instala en cada uno de mis poros, y jadeo sintiendo a mi corazón latiendo demasiado rápido. Creo que en cualquier momento va a detenerse debido a la alta temperatura. Mi respiración es dificultosa mientras continúo corriendo por las calles. Veo autos circulando por las interestatales, personas extremadamente abrigadas, y mirándome como si yo fuera una loca vestida con mi bikini azul. ¿Quién demonios viste un maldito bikini con éste clima?

Es oficial.

Moriré de hipotermia.

Siento que en cualquier momento voy a desmayarme, pero eso no me detiene. Corro con todas mis fuerzas. Miro sobre mi hombro, y me siento aliviada cuando percibo que no hay nadie siguiéndome. ¿Los hombres de Vlad me dejaron ir tan fácilmente? Lo dudo, estoy segura que van a cazarme hasta encontrarme, pero yo estaré lejos.

Lejos, y segura con Caleb.

Las personas murmuran en ruso cuando ven a la loca corriendo, y entonces de inmediato sé dónde me encuentro.

Rusia...

¿Pero qué parte? Mis pies ya no pueden soportarlo más, y caigo de golpe al suelo, sosteniendo mi pecho, y jadeando desesperadamente en busca de aire.

—Ayuda... —chillo, con el aire escaso en mis pulmones—. Ayuda...

Algunas personas detienen sus pasos ante mis gritos, y veo a un hombre quitarse su largo tapado para cubrirme.

Trato de darle las gracias, pero de repente todo se vuelve oscuro.

~*~

Caleb.

Fue el vuelo más largo de mi vida.

Cada minuto pensé en Bella, y la preocupación no ha desaparecido en ningún momento. Necesito encontrarla, o voy a enloquecer. Me siento débil si no está junto a mí. Mierda, ya no soy el mismo sin Bella.

Estoy recurriendo a Kozlov sólo por ella.

Debo pensar de manera positiva. La encontraré, y no volveré a quitar mis ojos de ella. Veo a Melanie dormir en los brazos de Alayna. Al parecer, mi hermana se ha encariñado con la niña, y no puedo culparla. Melanie es adorable en todos los sentidos.

Tan pronto el Jet aterriza, cargo a Melanie entre mis brazos, y con Alayna subimos a un Mercedes Benz. Pongo a la niña en el asiento trasero, y la cubro con una pequeña manta.

—Kozlov ha puesto una condición —comenta Alayna mientras conduce a toda velocidad.

Reviso la guantera del auto, y saco un arma verificando si tiene balas.

—Lo supuse.

—¿Vas a darle lo que quiere?

Junto mis labios, dedicándola una dura expresión de piedra.

—¿Es incluso una pregunta que se debería hacer?

Levanta la mano en el aire con rapidez antes de agarrar el volante de nuevo.

—Hey, las cosas cambian. Primero dijiste que lo harías, pero ahora estás cargando armas, preparándote para un enfrentamiento. Bella no necesita que mates a Kozlov.

—No me quedaré tranquilo si me provoca —Cargo otra arma —. No lo tolero.

Alayna se ríe.

—¿Es en serio, Caleb?, ¿todo esto por una mujer?

Mi mandíbula se tensa.

—Bella es mi chica —gruño casi furioso —. Kozlov quiere verla a solas cuando la encontremos, ¿cómo debería sentirme?

—Mira —musita, y suspira —. No deberías sentirte tan inseguro.

Pongo los ojos en blanco.

—No se trata de inseguridad, Alayna. Sé que Bella no volverá con él.

—¿Entonces?

—Kozlov probablemente querrá lastimarla, y no puedo permitirlo.

—Eso no sucederá. Está ayudándonos por algo, ¿no?

—Claro que no sucederá, lo haré pedazos si le toca un cabello.

Miro a través de la ventana del pasajero, sintiendo toda la rabia consumirme de nuevo. Esa es la estúpida condición que pidió Kozlov, hablar con Bella, pero veremos si ella acepta. ¿Qué pretende?, ¿pedirle disculpas? Lo dudo.

Alayna detiene el auto frente a una bodega.

—Necesito que mantengas la calma —dice —. Kozlov llegará dentro de cinco horas,

y hablaremos con calma sobre nuestros verdaderos planes.

Me quedo en silencio. Alayna aún no sabe que el FBI me ha contactado, y me siento un verdadero imbécil por no ser sincero, pero le diré la verdad cuando sea el momento. Ahora mi única prioridad es Bella.

—Bien, no prometo nada.

Mis ojos se posan en el espejo retrovisor, y veo a Melanie dormir plácidamente en el asiento trasero. Estará muy feliz cuando encontremos a Bella. Porque estoy cien por ciento seguro.

Encontraremos a Bella.

~*~

Me mantengo inexpresivo cuando Kozlov ingresa a la bodega con Ignacio. Su nariz se arruga mientras examina nuestro entorno, pero cuando nuestros ojos se encuentran, todo cambia. La ira es evidente en sus ojos verdes, pero se las arregla para sonreír.

—Sabes, he escuchado mucho de ti —murmura con una sonrisa fría—. Eres el imbécil que trabajó para el traidor, y robó a mi mujer.

No me inmuta.

—Estamos aquí para hablar de negocios —Alayna habla por mí, y no puedo evitar sentirme molesto—. Sólo tienes que decirnos dónde está mi cuñada —añade para molestarlo aún más.

Kozlov tensa su mandíbula, y comparte una mirada con Ignacio.

—¿Le has dicho mis condiciones?

—Bella es la única que puede decidir si desea verte o no —Hablo, mi voz suena firme—. No puedo obligarla.

Me observa con una ceja arqueada, y una sonrisa fría se desliza por sus labios.

—Ah, de todos modos, iré a buscarla —murmura—. Estoy ansioso por verla nuevamente.

Estoy intentando mantener la calma, pero diablos, éste imbécil sólo complica la situación.

—Sólo queremos la dirección.

—¿Qué más? —Su tono suena agresivo ésta vez—. Ignacio me ha dicho que la perra de tu hermana quiere armar equipo conmigo.

Alayna se ríe ante el ridículo insulto de Kozlov. Agradezco que Melanie esté dormida en el pequeño sofá de la esquina. No sería bueno que presenciara esta discusión. Al parecer, Kozlov no puede hablar sin maldecir.

—Todos queremos matar a Fredrek, y juntos seremos letales —Alayna sonríe—. ¿No puedes hacer eso, Kozlov?

La sonrisa de Kozlov aumenta.

—No soy ninguno jodido imbécil para confiar en las personas que fueron parte de mi caída —Me señala con un dedo—. Tú, hijo de puta, estás muerto.

Miro a Alayna.

—No tengo tiempo para tonterías —refuto—. Buscaré a Bella por mi cuenta.

Ignacio suelta un suspiro exasperado, y espeta:

—Creo que deberían dejar sus problemas de falda para otro momento. Ahora déjense de mariconadas, y vayan por Belle.

Kozlov suelta una carcajada.

—Iré a buscarla yo mismo —Me observa—. Éste marica puede irse a la mierda. ¿Marica? He tenido más que suficiente.

—Esto no está llevándonos a ninguna parte —digo manteniendo mis ojos en Kozlov—. Tu actitud me lleva a la conclusión de que eres un verdadero idiota resentido que no puede mantener sus problemas personales fuera de los negocios.

Kozlov aprieta sus manos en puños. Antes de que replique algo, Ignacio dice:

Hey, cálmense todo el mundo. Estamos aquí para llegar a un acuerdo, tenemos el mismo objetivo. Si trabajamos en equipo, será más fácil.

Iré por mi mujer, y mataré a éste hijo de puta.

No es tu mujer gruño apretando los dientes.

Inclina la cabeza hacia a un lado.

¿Pero la tuya sí?

Oh, mierda Maldice Ignacio cuando ninguno tiene intenciones de cerrar la boca . Joder, esto será difícil.

No aparto mis ojos de Kozlov en ningún momento. Alayna de vez en cuando mira a Melanie, asegurándose de que siga dormida. Al italiano le dará un ataque en cualquier momento.

Bella no te pertenece prosigo, mi voz temblando de rabia —. Si te refieres a ella como si fuera algo de tu propiedad, juro que te mataré.

El silencio es sepulcral en la habitación. Alayna mira la escena con bastante diversión, Ignacio maldice, y Kozlov mantiene sus ojos feroces en mí.

—Tal vez eres tú quién la folla ahora mismo —Mantiene su tono burlón—. Pero Bella sigue siendo mía. Siempre será mía.

Hijo de puta.

—Nunca ha sido tuya —espeto. Su rostro está rojo debido a la ira, pero no me detengo—. Sólo la usaste, trajiste dolor a su vida, la humillaste, la golpeaste sin motivos. Sé que la salvaste del cerdo de su padre, ¿pero a cambio de qué? Bella se sentía como basura a tu lado.

—Tú no sabes malditamente nada.

—Sé más de lo que crees —Estoy molesto, y no andaré con rodeos—. Yo le demostré lo que significa estar con un hombre de verdad. Bella dejó que la tocara, que le hiciera el amor en miles de formas. Ella me ama libremente, sin restricciones. No tuve que golpearla, ni humillarla para que se entregue a mí. Disfruté sus labios, memoricé su cuerpo con mis manos.

Una vena empieza a sobresalir en su cuello.

—Cierra la puta boca.

—No he terminado —digo, mi respiración se dificulta—. Cada vez que nos veíamos, ella lucía triste, y devastada. Me dijo que te odiaba, y que no te soportaba.

Una parte de mí se siente enfermo hablando de Bella de esta manera. Pero todo lo que he dicho es cierto. Nuestra relación es sincera. Jamás recurrí a los golpes para tenerla. Y puedo ver mis

palabras golpeando a Kozlov con tanta eficacia como si estuviera metiéndose en su cerebro, y carcomiéndolo. Y para empeorar su miseria, agrego con orgullo:

—Recuerdo ese día que nos vimos en Enigma —sonríó—. Bella, y yo estábamos besándonos en la bodega del club, y tú andabas distraído como un verdadero idiota con Vanessa. Me dijo que se imaginaba mis ojos, y mis manos sobre su cuerpo cada vez estabas dentro de ella. Me imaginaba a mí, Kozlov.

Entonces pierde el control.

Se abalanza sobre mí dándome un puñetazo en la boca. En cuestión de segundos, estamos en el suelo golpeándonos como animales. Kozlov está sobre mí, moliendo a golpes mi rostro, pero no me detengo. La ira fluye en mis venas como llamas de fuego, y luego envuelvo mi mano alrededor de su garganta para apretarlo con fuerza. Utilizo ambas piernas para empujarlo, y ahora los papeles se invierten.

Estoy sobre él de la misma forma que estuvo sobre mí hace unos instantes. Agarrando ambos lados de su cabeza, lo estampo de manera violenta contra el suelo. Una vez. Dos veces.

—¡Ya basta, malditas bestias! —grita Alayna.

No me detengo. Mataré a éste hijo de puta. Kozlov maldice entre dientes, y luego su codo impacta en mi nariz provocándome sangre. Intento atacarlo nuevamente, pero Ignacio toma mis brazos, y me aparta de la rata rusa.

—Están asustando a la niña, imbéciles —Ignacio me empuja cuando intento golpear nuevamente a Kozlov.

Limpio la sangre de mi nariz con el dorso de mi camisa, y mis ojos se posan en Melanie. Alayna me mira con reprobación, y de inmediato se acerca a la niña para calmarla.

—¿Por qué está golpeando a Caleb? —Melanie solloza, y Alayna la abraza con fuerza.

—Él está bien, cariño, no te preocupes.

Mi pecho sube, y baja rápidamente al ritmo de mi respiración. Kozlov me mira con nada más que repulsión, y escupe sangre en el suelo.

—¿Terminaron? —masculla Ignacio—. ¿Ahora pueden besarse como dos putas, y calmarse de una maldita vez?

No respondo, y Kozlov tampoco. Veo a Melanie acercarse a mí tímidamente, y toco su hombro.

—Estoy bien, princesa —afirmo, y ella me abraza con fuerza.

Veo los ojos de Kozlov en ella, pero no dice nada. Luce bastante conmocionado ante la vista de Melanie.

—¿Ella es...?

—Sí, es la niña que Allek secuestró —espeto, sosteniendo a Melanie en un gesto protector.

Melanie también está mirándolo, y pregunta:

—¿Quién eres tú?

Kozlov sigue inmóvil. Por un momento pienso que no responderá, pero finalmente dice:

—Aleksi.

—¿El Aleksi de Bella? —Melanie lo mira con el ceño fruncido —. ¿Por qué estás golpeando a Caleb?

—Asuntos de adultos —murmura aclarándose la garganta —. ¿Bella te habló de mí?

—Ella me ha dicho que no eres nadie.

Un silencio incómodo se instala en la habitación, y puedo ver varias emociones cruzar por el rostro de Kozlov. Puedo jurar que las palabras de Melanie le dolieron, y me siento satisfecho.

Alayna me lanza un pañuelo en la cara.

—Limpia esa jodida sangre.

Obedezco sin protestar, y paso la tela por mis labios, y mi nariz.

—Mi tío Vlad tiene sus malditas bodegas cerca de Ozerki —Habla Kozlov, más calmado —. Lo más seguro es que llevó a Bella ahí.

Alayna se cruza de brazos, y pregunta:

—¿Creen que ella sigue viva?

Kozlov se burla.

—No conoces a Bella como yo. Cierra la boca, zorra —masculla —. Ella hará lo que sea para sobrevivir.

Alayna le dedica una mirada de odio. Abre la boca para replicar algo, pero mi celular vibra en mi bolsillo. Es un número desconocido.

—Caleb.

Mi cuerpo se tensa cuando oigo su dulce voz.

—¿Bella?, ¿estás bien?

Ella sorbe y murmura algo.

—Belosnezhka, no puedo entenderte.

—Estoy en la casa de un desconocido.

Kozlov, y los demás están mirándome con atención. Melanie aprieta mi mano.

—¿Dónde estás? —pregunto —. Bella, hace horas tomé un avión que me trajo a Rusia. Dime que Vlad te trajo aquí.

Mi ceño se frunce cuando oigo voces desconocidas. ¿Con quién está?

—Sí, estoy aquí, en una casa cerca de Ozerki.

—Dame las calles transversales.

—De acuerdo —susurra Bella —. Te necesito.

—Lo sé, iré por ti ahora mismo. ¿Estás bien?

Escucho su risa.

—Por supuesto que sí, no puedo decir lo mismo de los hombres de Vlad.

Oh, mi chica ruda.

—Hablamos después —murmuro —. Te amo.

—Y yo a ti.

Ignoro los ojos recelosos de Kozlov, y cuelgo.

—Bella está bien.

—¿Te ha dicho algo de Vlad? —inquire el italiano.

Niego.

—No.

—Si mi tío sigue vivo, ella seguirá en problemas —masculla Kozlov.

Alayna bufa.

—¿Y qué harás al respecto? Necesitamos deshacernos de esa rata.

Kozlov mantiene sus ojos en mí mientras dice:

—Lo haré yo mismo. No me gusta que se metan con lo mío.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

12. "Reencuentro"

"Aferrarse al odio es como tomar veneno, y esperar a que la otra persona muera"

~*~

Caleb.

Alrededor de diez minutos después, detengo el auto dónde Bella me ha indicado. Melanie permanecerá con Alayna. Lo que menos quiero es arriesgarla. Los hombres de Vlad pueden estar en cualquier lado.

Poniéndome mis guantes de cuero, abro la puerta del auto. La nieve es extensa, y mi nariz se encuentra roja debido al frío. Ajusto la gorra de lana sobre mi cabeza, y analizo mi entorno. Mis labios se curvan en una sonrisa cuando la veo.

Bella se encuentra en una esquina, abrazándose a sí misma. Un largo tapado cubre su cuerpo, y su cabello oscuro está cubierta por copos de nieve. Sus ojos azules se iluminan cuando me ve, y empieza a correr para acercarse a mí.

Abro mis brazos en el momento que se abalanza sobre mi cuerpo, y envuelve sus largas piernas alrededor de mi cintura. Su cuerpo está temblando, y la aprieto contra mí con el deseo de no soltarla nunca.

—Estoy aquí, preciosa. Nunca debí haberte dejado —susurro.

Hunde la cabeza en el hueco de mi cuello.

—Estoy bien. Es todo lo que importa.

La bajo al suelo, y acuno sus mejillas congeladas. Hay rasguños en su rostro, y su labio está partido. Hay una mancha roja en un lado de su cabeza. Mierda. Al menos todavía está viva. Cuando abro la boca para decir algo, ella pregunta:

—¿Qué mierda te ha sucedido, Caleb?, ¿por qué tu labio también está partido?

—Maldición, Bella, yo debería preguntarte primero como estás.

Pone los ojos en blanco.

—¿Qué ha pasado?

Con la mandíbula tensa, digo:

—Kozlov.

Bella hace una mueca de disgusto.

—¿En serio peleaste con él?

Suspiro.

—No quiero perder mi tiempo hablando de ese idiota. No vale la pena —Deposito un beso en su frente —. ¿Cómo pudiste salir bien librada?

Me regala una pequeña sonrisa.

—Oh, bebé, soy Bella. No iba a darme por vencida.

Le devuelvo la sonrisa.

—Estoy muy orgulloso de ti, Bella.

Presiona su frente en la mía, y cierra sus ojos.

—Te amo mucho —susurra —. ¿Dónde está Melanie?

—Con Alayna.

Frunce el ceño.

—Que dejes a Melanie con tu hermana, quiere decir que confías en ella.

Asiento.

—Alayna se ha ganado mi confianza —espeto—. ¿De quién es la ropa que traes puesto?

Encoge un delgado hombro.

—Esos desgraciados me secuestraron en bikini —Sueno indignada—. Cuando hui de los hombres de Vlad, casi muero de frío, Caleb. Me desmayé, pero tuve la dicha de que un hombre me ayudara. Me llevó a su casa, y me prestó un poco de ropa.

—¿Dónde está? Quiero darle las gracias.

—En su casa. No quise arriesgarlo.

La abrazo con fuerza, frotando suavemente su espalda. La nieve sigue cayendo sobre nosotros, y el cielo está nublado. Bella no tiene intenciones de soltarme, y yo tampoco.

—Kozlov quiere verte —En el momento que abro la boca, arruino el momento.

El cuerpo de Bella se tensa entre mis brazos, y se aparta para mirar mis ojos.

—¿Qué?

—Bueno, esa es la única condición que puso a cambio de darme la dirección de Vlad, y trabajar con nosotros en equipo —Hago una pausa—. Pero si no quieres verlo, está bien.

Niega con la cabeza, y varios mechones oscuros cae sobre su hermoso rostro. Ella es preciosa en todos los sentidos. Un copo de nieve cae sobre su nariz, y lo aparto con mi dedo.

—Quiero verlo —dice sorprendiéndome—. Ha llegado la hora de que lo ponga en su lugar.

—¿Qué le dirás exactamente?

Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, y besa mis labios.

—Que se olvide de mí, o le irá muy mal.

—Él se niega a dejarte ir —murmuro en medio del beso—. Sigue viéndote como si fueras de su propiedad. Mierda, Bella, dice que eres su mujer.

Se aparta de mis labios, y pone los ojos en blanco.

—Aleksi siempre ha sido posesivo, pero ésta vez se ha equivocado conmigo. Al fin soy libre de él, y no permitiré que arruine eso. ¿Crees que cambiaría la vida que tengo ahora? Ni en un millón de años.

—Él piensa que puede convencerte.

Sus labios se separan, revela esa perfecta sonrisa blanca. Se inclina, me besa, envuelve sus dedos alrededor de mi nuca y tira de mí, juntando nuestros pechos. Mis brazos van alrededor de su cintura. La necesidad de tenerla me está matando. Bella rompe el beso y jadea mientras dice—: Te amo, Caleb. Lo hago. Hablaré con Aleksí ésta noche, y lo mandaré al diablo.

Esas palabras, las palabras que quería escuchar, suenan bien saliendo de su boca.

—Asegúrate de que él lo entienda de una vez por todas.

—Una parte de mí desea verlo arrastrado como un perro, y luego patear su culo.

Arrugo mi nariz.

—Bella...

—No arruines la diversión, Caleb —Hace un mohín como una niña pequeña —. ¿Por qué debería tener consideraciones? Él me ha humillado millones de veces, y quiero pagarle con la misma moneda.

—Sé que él te ha lastimado, y tu resentimiento hacia él es comprensible —murmuro —. Pero no pierdas tu tiempo de esa manera. Kozlov ni siquiera merece tu odio.

Me da la espalda, y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura para besar su cuello.

—Me gustaría saber de dónde sacas tanta madurez. ¿Cómo puedes hablar de él sin insultarlo o maldecirlo?

Me encojo de hombros.

—No perderé mi tiempo en él. Tengo más problemas aparte de Kozlov —Le recuerdo.

Entrelaza sus dedos con los míos, y luego besa mis nudillos.

—Ya no hablemos de él. Quiero ver a Melanie, y luego hacer el amor.

Me río.

—Es una idea extraordinaria.

—Date prisa, tengo mucho frío.

Tomo su mano, y la guío hasta el auto diciendo:

—Entonces déjame darte un poco de calor. Estaré encantado.

~*~

Bella.

Me aseguro de que Melanie esté bien con Caleb, y su hermana. Al parecer, la reina del hielo se ha derretido con la niña, y no puedo culparla. Melanie es un ángel destinada a mejorar nuestro mundo.

Veré a Aleksí, y debo admitir que estoy muy nerviosa. ¿Qué dirá cuando me vea?, ¿querrá cobrarme muy caro mi traición?

El lugar se encuentra aislado en el momento que detengo el auto alquilado en el callejón. Está muy oscuro, y el viento amenaza con hacerme volar. Miro mi reloj, y veo que son más de medianoche. ¿Por qué decidí verlo a esta hora? Hago un movimiento con mi cabeza, y miro fijamente hacia adelante.

Hay una silueta en la oscuridad.

La luz de la luna ilumina su rostro, y trago saliva.

Mis manos tiemblan, y todo mi cuerpo se siente adormecido, incluso mi respiración aumenta. Siento que me voy a desmayar a medida que lo veo dar pasos cerca de mí. Todo en mi mundo se detiene abruptamente cuando mis ojos se encuentran con los suyos.

No es real.

Esto es sólo otro horrible sueño.

No es real.

No. Es. Real.

Por más que intente convencerme, sé que no es ninguna pesadilla. Mi cabeza se derrama en una interminable y silenciosa letanía de desesperación, no puedo hacer esto, pensé

que podía manejarlo, pero no puedo. No puedo con su presencia, no puedo soportar mirarlo, me remueve demasiadas emociones, y me intoxica. Me volteo con las intenciones de irme, pero oigo su voz con acento ruso.

—No corras —Su voz hace eco en el lugar desierto—. Te he extrañado, cariño.

No estoy segura de lo que estoy haciendo, pero me volteo y lo observo con los ojos bien abiertos. Tiene puesto un largo tapado, y guantes de cuero. Va vestido de negro. Noto que su cabello castaño ha crecido. Ha cambiado bastante, como si hubiese vuelto del mismísimo infierno. Un hematoma es bastante visible en su mandíbula, y sé que se debe a la pelea que tuvo con Caleb. Miro fijamente al hombre que se suponía que debía estar muerto. Cuando al fin encuentro mi voz, susurro:

—Aleksi.

Nada a nuestro alrededor existe.

Todo parece detenerse, y simplemente no puedo respirar de la manera correcta.

Estoy temblando.

—Bella...

El silencio se rompe cuando mi mano impacta en su mejilla en una fuerte bofetada. Mi palma arde debido al golpe. Lucho para evitar convertirme en un desastre penoso. Frente a mí se encuentra el hombre que arruinó mi vida de varias formas.

Quema.

El odio que siento ahora mismo me quema como llamas de fuego, y simplemente no puedo evitarlo. Mi resentimiento es mucho más fuerte.

—Supongo que me lo merezco —Aleksi hace una mueca.

Levanto la mano y lo golpeo de nuevo. Arremete contra mí, agarrando mi muñeca y alejándola de golpe de su cara.

—Deja de golpearme —gruñe.

—¡Eres un maldito desgraciado! —Mi voz hace eco en el callejón—. ¡Un bastardo sin corazón!

—Bella...

—¡Cállate! —Le interrumpo—. ¡Te hiciste pasar por muerto, maldito idiota!

Se estremece.

—Traté...

—No me importa. Llámame estúpida, pero lloré por ti, a pesar de todo, lloré por ti, maldito infeliz.

—Lo sé —susurra.

Me río sin humor.

—Lo sabes—murmuro—. ¿Qué tratos hiciste con Ignacio?

Sus ojos verdes se mantienen fijos en mí —y en menos de un parpadeo—, está frente a mí.

—No quiero hablar de eso —dice. Su voz suena grave y ronca—. Mierda, sólo quiero mirarte.

—No hagamos esto ahora. Vete a la mierda, Aleks.

Me estremezco cuando enreda entre sus dedos un largo mechón oscuro que cae sobre mi rostro.

—No has cambiado —masculla—. Te ves tan jodidamente hermosa.

Me aparto, poniendo una distancia entre ambos. No soporto que me toque.

—Vine aquí por un motivo —musito. Mi voz suena firme—. Necesito proponerte un trato.

Se ríe con amargura.

—Vienes a proponerme un trato relacionado con Novak —Se burla negando con la cabeza—. Olvídalo, cariño. Novak puede irse al demonio.

Intento irme, pero toma mi codo y choco bruscamente contra él. Trato de alejarme, pero se niega a liberarme.

—Suéltame —siseo—. No me toques.

—Ignacio me ha dicho que quieren formar un equipo conmigo —murmura ignorando mis quejas—. Mi respuesta es no.

Me retuerzo entre sus brazos, pero me presiona contra él.

—¿Por qué aceptaste venir aquí? —pregunto enojada.

Nos miramos el uno al otro por un momento largo y tenso.

—Porque estaba jodidamente desesperado por verte —dice cómo si doliera—.

Quería escuchar tu voz, mirar fijamente tus pecas —Su mano recorre mi espalda—, tocarte, besarte, y tener el valor de decirte una vez más cuanto significas para mí.

Hace cinco años tal vez me habría derretido por esas palabras, pero ahora ya no siento nada.

Me siento tan vacía.

—Oh, Dios mío —Me río—. ¿Estás bromeando, Aleksí?, ¿es un chiste de mal gusto?, ¿ahora sí te importo?

—Bella...

—Ese discurso barato puedes decírselo a alguien más.

Me dedica una sonrisa.

—La indiferencia siempre funciona.

—Todo lo que estoy diciendo es verdad —digo—. Jamás volveré contigo. Graba eso en tu cabeza, Aleksí. Vive con eso.

Aprieta mi muñeca al borde de la rudeza.

—Estás equivocada si piensas que me daré por vencido.

La ira está quemándome.

—Vete al diablo —escupo—. ¿Piensas que abandonaré a mi familia por ti? Si, Aleksí, tengo una familia. Amo a Caleb, y juntos adoptaremos a Melanie.

Retrocede como si le hubiera dado un puñetazo. El dolor es evidente en sus ojos verdes, pero no me importa. Espero que se pudra por dentro. Me sentí de la misma forma miles de veces. Que se joda.

—No es cierto.

—Sí es cierto.

Sus ojos destellan con dolor y rabia, y me veo obligada apartar mi mirada de la

suya, incapaz de mirarlo por más tiempo. Aleksí toma mi barbilla, y me obliga a encontrarme con sus ojos verdes.

—Tú fuiste mi mayor motivación para sobrevivir —dice, casi sin aliento en su voz—. Cada segundo de mis días, me propuse a ser más fuerte, recuperar todo lo mío, y volver a tenerte. Mierda, Bella, no puedo explicarlo. No soy bueno en expresar lo que siento, sólo sé que te he extrañado más que cualquier cosa. Me has hecho algo desde el momento que te vi, algo que nunca he sentido en toda mi puta vida. Y que me condenen en el infierno, pero no pienso renunciar a ti.

—Tuviste cinco malditos años —Me río con ironía—. ¿Qué ha cambiado, Aleksí?

—Nunca es tarde —susurra—. Sé que todavía sientes algo por mí.

—Lo único que siento hacia ti es rencor.

—Podemos arreglar todo, y empezar de nuevo.

Niego.

—Ya es tarde —Le digo, y suspiro—. Cinco años, Aleksí. Desperdiciaste cinco años humillándome, golpeándome, denigrándome.

—Lo sé, cariño —Me sorprende que su voz suene tan débil—. El resultado de rendirme a mis sentimientos me daba miedo.

—¿Qué resultados? —pregunto—. ¿Era muy repugnante decir cuánto me amas, y no ser un imbécil egoísta?

—No podía...

—No, Aleksí —Le interrumpo—. Fuiste demasiado cobarde, ni siquiera tuviste el valor de abrirte conmigo, y decirme cuán dolorosa fue tu vida. Yo pude haberte ayudado, muchas veces quise sanar tus heridas, hacerte sentir mejor —No contengo el sollozo en mi voz—. Siempre esperé que me dijeras cuanto significo para ti, pero tú te empeñabas en recordarme que sólo soy una deuda. No me hacías el amor, sólo me follabas. Me golpeabas cuando me negaba a cumplir tus caprichos, y ni siquiera tenía derecho a opinar. Yo esperaba ser tu luz en éste maldito mundo que nos tocó vivir.

—Cariño... —Su voz se rompe, y niego con la cabeza.

—Al final me di por vencida —continúo—. Me di cuenta que no podía ayudar a alguien que no quería ser ayudado. Así que jódete, Aleksí Kozlov. No vas a convencerme con un par de palabras, ni siquiera arrodillándote voy a perdonarte. Jódete.

—No tienes idea de nada —Sus ojos destellan ira, y toma una respiración profunda—. No tienes ni una puta idea de todo lo que he pasado.

Me enfurezco.

—¿CÓMO QUERÍAS QUE SUPIERA? —Elevo la voz—. ¡Nunca fuiste capaz de demostrarme que detrás de ese ser amargado había alguien más! Tu padre fue un enfermo sádico, jamás te enseñó el significado de los sentimientos. Jamás conociste el amor, te arruinó, ¿Sabes qué, Aleksí? Pudiste haber hecho la diferencia, y mandar al diablo a las creencias de tu padre. Demostrarle que podías ser alguien mejor, pero resultaste ser mucho peor.

Cuando observo sus ojos verdes, espero encontrar ira, rabia —en cambio—, sólo veo dolor.

—Te equivocas —Hace una pausa—. A tu lado aprendí más de lo que crees. Maldita sea, Bella. Puedo ser cualquier cosa, pero jamás seré como mi padre. Déjame demostrártelo.

—Ya es tarde, no necesito que me demuestres nada, Aleksí. Sólo quiero que me dejes vivir de una vez. Estoy mejor sin ti —Me señalo a mí misma—. ¿Por qué no puedes entenderlo? Me han dicho que quieres matar a Fredrek. Hazlo, mata a ese desgraciado, y sé feliz con alguien más.

Niega con la cabeza.

—No quiero a nadie más, cariño. Dime que puedo hacer para arreglarlo. Haré lo que sea por ti.

—Ya no puedes arreglarlo —Trago el nudo en mi garganta—. Lo que tuvimos alguna vez, ya no puede ser arreglado.

Su expresión cambia por completo, y puedo afirmar que eso es sufrimiento.

—No —Es todo lo que dice.

Mi cabeza se levanta de golpe. Me mira, con la mandíbula tensa, su rostro tan duro como la piedra.

—¿Disculpa?

—No te dejaré ir —espeto—, malditamente lucharé por ti.

Me río con amargura.

—Nunca cambiarás, ¿no? Sigues siendo un bastardo egoísta.

Me dedica una sonrisa arrogante.

—Sólo simplemente no renuncio a lo que quiero —Da un paso cerca de mí, y traza mis labios con la yema de su pulgar—. Sé que estás con él, pero a quién deseas es a mí. Entiendo que pensabas que estaba muerto, querías olvidarme, y odiándome era la mejor forma. Puedes seguir fingiendo que me has olvidado, pero en el fondo me sigues anhelando —Acerca su boca a mi oreja:—. Él no conoce tu cuerpo como yo, jamás podrá satisfacer tus necesidades, no lo quieres a él, me quieres a mí, cariño.

Mi respiración se detiene.

De repente estoy enojada.

Me siento furiosa.

—¿Crees que con un par de palabras cambiaré de opinión? —escupo riéndome—. Yo no puedo olvidar todo el daño que me has hecho, Aleksí. Los malditos recuerdos siguen aquí —Presiono un dedo en mi sien—. Tal vez no fuiste el culpable de la muerte de nuestro hijo, pero me golpeaste cuando supiste de mi traición. Pensaste que el padre era Caleb, pero él no pudo haber sido. Es estéril.

—No sigas...

—¿Sabes cuán destrozada me sentí cuando me abandonaste en ese prostíbulo? —continúo con el odio invadiéndome—. Tu primo me tocó, me manoseó, dijo que todos los rusos de ese lugar iban a tomar turno para violarme —Aleksí cierra los ojos mientras yo lucho por pronunciar las palabras—. ¿Sabes qué fue lo peor de la situación? Grité por ti, grité por ti una y otra vez, rogaba por ti, y tú nunca llegaste. Me dejaste a mi suerte. Fuiste un cobarde, un maldito poco hombre.

—Mierda...

Levanto una mano interrumpiéndolo.

—Tú nunca llegaste —Mi voz se quiebra cuando me cubro el rostro con mis manos y sollozo en ellas —, pero él sí. Caleb volvió por mí, limpió mis lágrimas, curó mis heridas, me puso a salvo, me protegió con su vida. Lo dejó todo por mí, no le importó mandar al demonio la maldita organización donde trabajaba para estar conmigo.

Por primera vez en mucho tiempo, Aleksí se queda sin palabras.

—No pretendas que regrese a ti, eso no sucederá. Me perdiste hace mucho tiempo, Aleksí —sonríó tristemente—. Jamás dejaré a Caleb por ti. Lo amo demasiado para perderlo por alguien como tú.

Tomo una respiración profunda, y limpio mis lágrimas.

—Puedes matar a Fredrek uniéndote a mí, y a Caleb. Piénsalo, esperaré tu respuesta.

Le doy la espalda, y entro a mi auto sin mirar atrás.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



13. "La nueva Novak"

"No existen héroes ni villanos, sólo personas con distintos planes" —Ben Urich (Serie Daredevil)

~¤~

Bella.

Me despierto con los suaves labios de Caleb sobre los míos. Lo miro fijamente, y él me dedica una de sus encantadoras sonrisas.

Hey sonrío.

Buenos días, preciosa.

Me tira hacia delante hasta que me acurruco contra su pecho. Sus brazos caen a mi alrededor con cuidado, como si no quisiera soltarme nunca. Me siento tan segura, tan cálida, tan devastadoramente feliz, y jamás podría cambiar este momento. Me aprieto más cerca, ocultando mi rostro en los suaves pliegues de su camisa, y sus brazos se envuelven más a mi alrededor, su pecho subiendo y bajando. Mis manos descansan contra su estómago, sus duros músculos tensos bajo mi toque.

Cuando vi a Aleksí, me di cuenta de algo.

¿Sí?

Sí musito hundiendo mi cabeza en el hueco de su cuello . Mi odio hacia él es demasiado, Caleb. No puedo mirarlo. Me recuerda a todo lo malo que he pasado a su lado.

Se apoya sobre uno de sus codos, y acaricia mi mejilla con la yema de su pulgar.

Es normal que te sientas así.

Lo sé digo . Aleksí está diferente.

Arquea una ceja oscura.

¿Diferente?

Asiento.

Ha dicho que haría todo por mí.

¿Cómo te sientes con eso?

Me encojo de hombros.

Me siento tan indiferente respondo . Lo que él diga o haga, simplemente me da igual. En otro momento me habría encantado oírlo decir esas palabras, pero ahora ya es tarde, ¿sabes? Me ha perdido, y no pienso volver.

Bueno, todo acto tiene consecuencias.

Espero que mate a Fredrek, y sea feliz con alguien más, aunque dudo mucho que una mujer lo quiera. Aleksí es posesivo, controlador, celoso de una manera enfermiza suspiro . ¿Qué mujer querría eso?

Caleb se aclara la garganta.

No lo sé, Bella, pero estoy muy orgulloso de ti.

Levanto la mirada hacia sus ojos azules.

Soy una mujer que desea más de la vida.

Te mereces lo mejor, Bella, no lo dudes.

Tú eres lo mejor sonrío . No cambiaría por nada en el mundo esto que tenemos. A tu lado soy sólo yo, Bella, tú Belosnezhka.

Su boca está en la mía como si estuviera muerto de hambre por mí, puedo sentir el sabor a menta en su lengua. Acaricio su mandíbula con mis dedos, y Caleb cierra sus ojos mientras presiona su frente en la mía.

No estaré en paz hasta que Fredrek, y Vlad mueran murmura apartando su boca.

Me encargaré de Vlad.

Presiona un dedo en mi sien, y sonrío.

Sé que eres terca como una mula, y nada hará que cambies de opinión.

Le dedico una sonrisa inocente.

Él se ha metido con mi familia, y ahora está en problemas.

La expresión de Caleb cambia por completo ante la mención de "familia" Permanece en silencio por un minuto, y luego mira fijamente el techo.

Tu familia.

Sí digo . Tú y Melanie son mi familia. Haré lo que sea para protegerlos.

Soy el hombre más afortunado del mundo.

Deposito un beso en su pecho.

Claro que lo eres.

Mira fijamente nuestras manos entrelazadas.

Armaremos un plan para matar de una vez por todas a Vlad.

Sí, tiene que ser ésta misma noche.

Me da un beso en la mejilla, y luego se pone de pie completamente desnudo para ponerse su bóxer. Intento no mirar hacia abajo, pero es imposible. Caleb me mira sobre su hombro, y me guiña un ojo cuando nota mi mirada en su trasero.

Alayna puede ayudarnos.

No creo que sea buena idea involucrarla.

Ella es mi hermana, y tú la mujer que amo. Deberían llevarse bien, ¿no?

Hago una mueca.

Lo intentaré.

Termina de vestirse, y se pasa la mano por el pelo.

Prepararé el desayuno, y veremos qué hacer.

De acuerdo digo . Te amo.

Caleb abandona la habitación, y suelto un suspiro exasperado. Será difícil matar a Vlad, pero no planeo detenerme. Es una horrible piedra en el zapato.

En cuanto a Aleksí, espero que haya entendido de una vez por todas que jamás volveré con él. Somos tóxicos juntos, ¿por qué no puede entenderlo? Fui la responsable de su ruina, y aun así desea tenerme a su lado. Está loco.

Poniéndome de pie, me pongo lo primero que encuentro; un pantalón, y un suéter. Caleb ha traído mi ropa, y eso me hace sonreír. El olor de huevos llena mis fosas nasales mientras cruzo el pasillo hasta la cocina. Melanie está masticando sus cereales.

Alayna murmura algo, pero la ignoro, y todo lo que veo es a Caleb. Él se encuentra de pie entre el fregadero y la estufa, con su pantalón colgando sobre sus caderas al tiempo que tres tortillas se cocinan sobre la plancha. Un cuenco de fruta brilla sobre el fregadero, rociado con agua fría, para limpiarlos. Lanza una mirada por encima de su hombro, su barba oscura y espesa. No tuvo tiempo para rasurarse. Que sexy.

—Siéntate, estará listo en un minuto —dice. Éste es el momento en donde froto mis ojos antes de pestañear rápido de forma cómica. ¿Estoy soñando de verdad? No hay nada más sexy que un hombre cocinando.

—Genial —digo, saltando sobre el taburete, al otro lado del mostrador —. Hola, cielo.

Melanie sonríe, y dice con la boca llena:

—Hola.

—¿Qué tal tu día?

—Alayna me ha regalado una chaqueta de cuero —Presume —. Ahora luzco como una chica mala.

Comparto la mirada con la reina del hielo, y ella se encoge de hombros.

—Oh, eso es increíble —digo sonriéndole.

—También ha dicho que mi nuevo apellido muy pronto será Novak.

Mi boca se abre en shock. ¿De verdad quiere darle a Melanie su apellido? La idea no me parece desagradable. Novak también es el apellido de Caleb.

—¿Estás feliz con eso?

Melanie asiente.

—¡Sí! Seré Melanie Novak.

Mi corazón se derrite, y realmente no sé qué decir ante eso. Caleb abre el refrigerador, y deja un cartón de jugo de naranja sobre el mostrador.

—Melanie será la nueva Novak en la familia —dice Caleb, y juro que suena orgulloso. Oh, Dios, lo amo.

—Entonces deberíamos celebrar, ¿no? —sonrío.

Caleb deja mi desayuno frente a mí, y no dudo en tomar un gran bocado. Es bueno en la cama, y también cocinando, ¿qué más puedo pedir?

—Caleb me ha dicho que quieres eliminar al viejo verde —comenta Alayna.

Pongo mis ojos en blanco, mordiendo el interior de mi mejilla con mis dientes para evitar sonreír.

—Claro.

Alayna bebe un trago de su jugo, y dice:

—Podemos actuar las dos ésta misma noche, necesito un poco de diversión.

—¿Qué hay de mí? —pregunta Caleb.

Lo apunto con mi tenedor, y me burlo.

—Tú, mi amor, serás el niño de Melanie.

Alayna y yo nos miramos, y luego sorprendentemente estallamos en risas.

—¿Por qué Caleb será mi niño? —pregunta Melanie.

—Porque Alayna, y yo saldremos un momento ésta noche. Él cuidará de ti.

—Veremos muchas películas —Le dice Caleb a Melanie.

—¿Podemos ver La Bella y la bestia?

Estoy tratando desesperadamente de no estallar en carcajadas. Caleb me lanza una mirada molesta, pero su expresión se suaviza cuando mira a Melanie.

—Claro, princesa.

Alayna me mira, y masculla:

—Sólo espero que seas más limpia ésta vez, y no dejes ninguna huella.

—Tú serás mi mentora, ¿no?

Sus labios rojos se extienden en una amplia sonrisa.

—Créeme, estaré encantada. Si arruinas el plan...

—Alayna —Le advierte Caleb, y su hermana cierra la boca.

—Sólo sigue cada una de mis órdenes.

—Bien—espeto.

Nos quedamos en silencio, y mastico con calma. ¿Alayna y yo trabajaremos juntas? Sé que no debería confiar en ella, pero Caleb lo hace, y yo también. Además, fue ella quien encontró a Melanie. Aunque odie admitirlo, también es parte de la familia.

Sin dudas, ésta noche será interesante.

~*~

Cassie.

Ésta noche tendré una cena con Sean y su familia. Mierda. ¿Qué haré para soportar a esa familia de locos? Su madre es una perra supersticiosa, pero al menos su padre siempre ha sido amable conmigo.

Los días siguen pasando, y no encuentro el modo para lidiar con todo mi estrés emocional. Hoy veré mi vestido de novia, y no tengo ánimos. Sean quiso prohibirme de ir a la casa hogar, pero lo mandé al infierno, y volví a amenazarlo. Mi padre es consciente del maltrato que recibo a diario, pero no hace nada al respecto.

Su maldita posición le importa mucho más que su propia hija, pero me juré a mí misma que esto

no se quedará así. Veré la forma de eliminar a Sean, y no me importa armar una guerra con la mafia irlandesa. No permitiré que él siga utilizando mi cuerpo a su antojo, y golpeándome como si fuera un saco de boxeo.

—¿Lista? —Me pregunta Alina.

Nunca fuimos amigas, pero estos últimos meses, fue la única que me ha brindado su apoyo. La conozco desde que tengo memoria, pero siempre pensé que Alina era alguien muy superficial, que sólo le importaba la moda, y gastar dinero.

Me di cuenta que siempre estuve equivocada.

Todo empezó en una cena familiar. Sean había pedido mi mano oficialmente a la mafia bratva, y mi padre se lo cedió con gusto. Ni siquiera tuve voz en el asunto, y nadie me tomó en cuenta.

Pero Alina sí.

Vio cuán aterrizada estaba, y sintió simpatía, supongo. Ese día lloré durante horas en su hombro, y descubrí que tenía una amiga. A partir de ese momento, fuimos más unidas que nunca.

—No —respondo con sinceridad.

Octavio —mi chófer y escolta personal —, nos abre la puerta amablemente. En el transcurso del viaje, admiro la ciudad.

—Sólo faltan dos meses para tu boda, Cass —Me recuerda Alina.

—No necesito un maldito recordatorio —digo molesta.

Aprieta mi mano en un gesto reconfortante.

—Todo estará bien.

Bufo, y aparto mis ojos de la ventana.

—¿Qué podría estar bien? Mi prometido es un psicópata que disfruta golpearme, y violarme.

Sus ojos celestes me observan con tristeza, y no responde. Ella estuvo comprometida hace casi seis años con Aleksí, pero estoy segura que él no era tan enfermo como Sean. Por más que suene tonto, echo de menos los días que Las Vegas estaba a su mando. Nunca me agradó, pero todo sería tan diferente si él continuaba siendo el Rey. Ahora es un pobre diablo que necesita mi ayuda. No lo he visto en días, y me pregunto dónde estará.

El auto se detiene minutos más tarde frente a una de las tiendas más caras, y contengo el aliento.

—Vamos —incita Alina.

Salimos del auto escoltada por Octavio, y unas puertas giratorias nos dan la bienvenida en el momento que entramos a la tienda.

—¡Señorita Belova! —La dependienta se acerca con una sonrisa —. Es un gusto verla.

Por supuesto que sabe mi nombre, mi imagen es lo único que se ha visto en los periódicos, las revistas, la televisión estos últimos días.

La hija del gobernador está comprometida con el Magnate más codiciado, Sean Claymore.

Estúpida prensa amarillista, ellos no tienen ni la más mínima idea de quién es en

realidad ese sociópata.

—Hola... —Mi voz suena tajante, esperando su nombre.

—Samantha —sonríe con entusiasmo—. ¿Qué tipo de vestidos prefiere su novio, señorita Belova? Tenemos diversos modelos aquí, encaje, seda...

—Del tipo desnudo —Suelto sin pensarlo—. Él ama romper mi ropa mientras me folla y me golpea.

Los ojos de la dependienta se abren ante mi audacia, Alina aprieta mi brazo instándome a que mantenga la boca cerrada.

—Es una broma —Se ríe Alina.

La dependienta se ríe también, pero su expresión escandalizada no cambia.

—Encaje estaría bien —sugiere Samantha.

—Si por mí fuera usaría una bolsa de lona —bufo, y me acerco a los vidrios mirando los vestidos.

Algunos hasta están guardados con candados, y alarmas. Mis ojos se posan en uno excesivamente caro, una sonrisa se desliza por mis labios. Haré que esta boda le cueste a Sean una gran fortuna.

—Éste —digo señalando el vestido de seda.

El corpiño está bordado con perlas e hilos plateados.

—Buena elección, señorita Belova —sonríe la dependienta—. ¿No desea probarse?

—No —digo, mi voz con falta de tacto.

—Cassie... —Alina intenta protestar, pero ya estoy rebuscando mi tarjeta en mi bolsa Gucci. Le doy la tarjeta que me cedió mi padre a Samantha, y me cruzo de brazos.

Alina suspira, negando con la cabeza. Ella debería saber que ésta boda no me emociona en lo más mínimo. ¿Por qué debería estar feliz? ¡Me casaré con un imbécil golpeador! Además, su pene es asquerosamente pequeño, y se cree muy hombre. Bastardo. Ni siquiera me complace cuando me toca, sólo siento asco. Hago una mueca, y trato de borrar la imagen de su estúpido pene de mi mente.

Una vez que pagamos, Alina le da la caja con el vestido a Octavio, y toma mi mano para dirigirnos al auto.

—Escucha, Cassie —suspira mirándome fijamente—. Sé que todo esto es difícil para ti, pero recuerda que pasé por una situación igual. Estaba a punto de casarme, pero amaba a Aleksí, aunque el sentimiento no era mutuo —rueda los ojos—. La única forma de obtener su atención, era utilizando mi cuerpo.

—Te mandó al diablo por Bella —Le recuerdo.

—Lo sé, no fui inteligente para retenerlo, y me golpeó varias veces por Bella —dice seria—. Pero Sean, él es diferente, puedo ver que está interesado en ti, y eso lo usarás a tu favor.

—Está encaprichado conmigo —musito—. Cuando lo rechacé hace años, prometió que me haría suya, y llegó el momento.

—Encaprichado, interesado, es lo mismo —continúa Alina—. Mi padre piensa que somos débiles porque no sabemos usar un arma, pero está equivocado. Tenemos nuestras

propias armas, y debemos empezar a utilizarlo. Los hombres incluso si son bastardos insensibles, tienen debilidades, y son lo que tenemos justamente entre nuestras piernas, aprovéchalo.

—Tu arma no funcionó con Aleksí.

Por primera vez en días, me estoy riendo realmente. Alina nunca pudo retener a ese idiota.

—Pero Bella sí supo utilizarla —Alina suspira y entramos al auto —. Mi padre ha dicho que Aleksí fue destruido por culpa de esa mujer, y pienso que Sean correrá el mismo destino si te lo propones.

Pongo los ojos en blanco, y saco mi celular de mi bolso cuando suena. Leo el mensaje ignorando a Alina.

El libro de finanzas, ¿lo tienes?

Mi ceño se frunce. ¿Es Aleksí?

¿Cómo mierda obtuviste mi número, energúmeno?

¿Sí o no, chillona?

Estoy en eso.

No pasan ni dos segundos, hasta que finalmente responde:

Estuve ocupado, pero quiero verte mañana mismo con el libro. ¿Entiendes?

Dime a qué hora, y dónde.

Vodka Palace. Te veo ahí a las diez de la noche, chillona. Ah, no olvides mi libro.

Ni siquiera me molesto en ocultar mi sonrisa, y guardo mi celular en mi bolso. ¿Alina cree que usaré mi cuerpo para manipular a Sean? No necesito recurrir a ese recurso tan repugnante. El hecho de que tengo a un ruso resentido de mi parte, es mucho más interesante.

Aleksí es la única solución que tengo para sobrevivir.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



14. "Lección de vida"

"Incluso una pequeña espina provoca infección" —Proverbio irlandés.

~*~

Bella.

Alayna es una mujer elegante, despiadada, hermosa, inteligente. Sobre todo, valiente.

¿Quién habría soportado todo lo que ella sufrió en esa organización? Sé que al igual que Caleb, fue torturada, entrenada, castigada. Hoy es una mujer sin escrúpulos, pero a la vez tan admirable. Es capaz de hacer cualquier cosa por su familia. Jamás olvidaré que ella recuperó a Melanie. Estoy en deuda eternamente.

—Yo entraré a esa fiesta, y me encargaré del resto —dice Alayna mientras pasa el labial rojo por sus labios.

El gran salón de ésta noche ofrece un baile. Al parecer, Vlad se encuentra en un evento muy importante.

—¿Crees que un mafioso como él caerá en la trampa?

Sus labios rojos se curvan en una sensual sonrisa. Es como ver una versión femenina de Caleb. Alayna luce impresionante con su vestido negro, y piel pálida. Pero lo que hace la diferencia, son sus increíbles ojos azules.

—¿Recuerdas quién soy? —responde con otra pregunta—. Ningún hombre es inmune a mí, y Vlad es un viejo decrépito necesitado de sexo.

Hago una mueca de asco.

—¿Estarás bien?

Me mira como si fuera una estúpida, y guarda su labial rojo en su pequeño bolso.

—¿Caleb te ha dicho lo que sucedió entre él y yo hace cinco años?

Parpadeo confundida.

—No me ha dicho nada, ¿de qué hablas?

Sonríe.

—Quise matarlo —responde con naturalidad—. Caleb fue asignado a una misión

en Croacia, y yo fui tras él para matarlo.

Jadeo horrorizada.

—¿Por qué quisiste hacer eso?

Mira sus largas uñas pintadas de negro.

—Supongamos que era una niña resentida con su hermanito —Su sonrisa aumenta—. Cuando Caleb mató a nuestro padre, obtuvo el pase para ingresar a la organización. Vieron un instinto asesino en él que pocos poseen, y me arrastró a su mundo.

—Instinto asesino.

Asiente.

—No lo has visto en acción, ¿verdad? —pregunta—. Caleb es la persona más pacífica que conozco, pero él puede ser letal cuando está furioso. Es peligroso en todos los sentidos, ¿por qué crees que Fredrek insiste en reclutarlo?

Me quedo en silencio.

—Ignacio, Kozlov, y hasta el mismísimo Fredrek son sólo mierdas cuando se trata de matar —prosigue—. Caleb puede destrozarse a una persona en cuestión de segundos.

Mi aliento se detiene.

—Él es una buena persona.

—No lo conoces como crees.

Es mi turno de reírme.

—Caleb fue la única persona que renunció a todo por mí —Le digo, sonando enojada—. Tú estás diciéndome que es un asesino, y yo te digo que es el mejor hombre que he conocido. Sí, ha matado, pero también es capaz de amar. Él me ama con su vida.

—Lo sé —susurra sorprendiéndome—. Él conservó su humanidad, y eso lo hace admirable.

—He visto a gente que se deja influir por su pasado.

—Te refieres a Kozlov —afirma—. No todas las personas somos iguales. Aprendemos a tratar el dolor de maneras diferentes. Mírame a mí. Intenté matar a mi propio hermano por rencor.

—Lo que importa es que tú quieras redimirte.

—¿Yo redimirme? —Se burla—. Intento ser alguien mejor sólo por él.

—¿Caleb?

No se molesta en negarlo.

—No tienes idea de todo lo que él y yo hemos pasado —susurra mirando un punto lejano—. Cuando éramos niños, Caleb hizo todo por mí. Me protegió del abusador que teníamos como padre, incluso robaba para alimentarme.

Ya conocía esa parte de la historia. Caleb me lo ha dicho, pero escucharlo de los labios de Alayna es tan diferente.

—Lo siento.

—Me habló sobre la pubertad, y los chicos —Una pequeña sonrisa se desliza por sus labios—. A veces él no comía para que yo tuviera el estómago lleno. La primera vez que mi padre quiso violarme, Caleb le rompió una botella de licor en la cabeza.

«Jamás olvidaré ese día. Él amenazó con matarlo, ¿sabes? Lo irónico de todo esto,

fue que terminó cumpliéndolo. Mató a mi padre con cinco tiros en la cabeza»

Ahora me mira, manteniendo esa sonrisa descarada en sus labios.

—¿Sabes por qué Caleb insistió en salvarte de Kozlov?

—Teníamos un trato.

Suelta un bufido.

—Esa fue una de las razones, también porque odia a tipos abusivos como Kozlov.

Mi madre era igual a ti. Una estúpida que se dejaba pisotear por un hombre.

Le dedico una mirada de odio.

—Tú no sabes nada de mí.

Pone los ojos en blanco, y mira la hora en su reloj de diamantes.

—No me interesa tu vida personal —dice sonando fría—. Sólo déjame advertirte algo; si te atreves a lastimar a Caleb, cortaré tu puta garganta.

Antes de que pueda decir algo, baja del auto, y masculla mirándome sobre su hombro:

—Espera mi señal.

Luego cierra la puerta de un portazo. Suelto un profundo suspiro, y apoyo mi cabeza contra el asiento. No será fácil, pero confío en que nuestra relación pronto mejorará. El plan consiste en que Alayna seducirá a Vlad, y luego lo llevará al callejón del salón. Obviamente yo estaré al pendiente, y la ayudaré a meterlo en el auto.

Vlad será un estorbo menos.

~*~

Cassie.

Las Vegas; Estados Unidos.

Ese mismo día decido por en marcha mi plan. Necesito encontrar de una vez por todas el libro de finanzas. Es la única forma de que Aleksí me deje en paz. Odio su presencia, y lo único deseo es golpearlo cada vez que lo miro.

Ha sido derribado. Desgarrado. Lo perdió todo, y no estoy segura de si eso lo hace más fuerte o más débil. Lo que sí puedo decir, es que parece más vulnerable ahora. No es el mismo Aleksí que dominaba la ciudad del pecado. Antes era un rey. Lo respetaban.

¿Pero ahora?

Está abiertamente rasgado. Una versión hueca de lo que una vez fue. Lo veo roto en su rostro. La forma en la que flexiona su mandíbula, la forma en que aprieta sus puños por debajo de la barbilla sin que siquiera se dé cuenta. Él definitivamente es diferente. Lo veo en sus ojos verdes, él ha querido golpearme cada vez que hablo de más, pero se ha contenido.

Y no sé cómo sentirme al respecto.

Necesito superarlo. Él ya no es el niño que fue mi primer amor. El niño que robó mi primer beso. Él ya no es el Aleksí que amaba. Ahora es un ser destructivo, y será mejor mantener mis distancias antes de que termine conmigo. Con la decisión determinante en mi interior, bajo del auto cerrando la puerta. Obtendré ese libro, y luego todo habrá terminado entre nosotros.

—Señorita Belova, que gusto verla —dice el guardia que custodia la antigua mansión de Aleksí.

—¿Cómo estás, Gerrick?

Me ofrece una cálida sonrisa.

—Progresando.

—Me alegro, ¿mi padre se encuentra en la casa?

Niega.

—Ha salido hace menos de diez minutos.

Genial. No puedo ocultar mi sonrisa de satisfacción.

—¿Puedo esperarlo?

—Por supuesto, señorita.

Mi padre ahora vive en la antigua mansión de Aleksí.

Me río sin humor. Se quedó con todo.

La mansión está equipada con una gran fuerza de seguridad que cubre casi cada centímetro de dieciséis metros cuadrados. La mayoría de las personas son ajenas a los guardias apostados detrás de cada pared, estratégicamente escondidos entre los árboles o incluso acostados en los tejados. Sé que están ahí, armados y listos para acabar con todas y cada una de las posibles amenazas. Estoy acostumbrada a ellos, así que apenas parpadeo mientras burlo la seguridad y entro.

—Señorita Belova, que agradable sorpresa, su padre estará muy contento de verla—El Sr Lébedev me saluda en la parte inferior de la escalera. Es un gigante de hombre con curtidas características. Ha estado con mi padre durante tanto tiempo como puedo recordar. Es su mayordomo, y una de las personas más leales que he conocido.

—Yuri, que gusto verte —Le ofrezco una amplia sonrisa —. Te he echado de menos.

—¿Puedo servirle algo, señorita Belova? —pregunta amablemente.

—Oh, no, estoy bien —Mi tono suena dulce —. Esperaré a mi padre aquí. Espero que no te moleste.

Yuri niega.

—Es su casa, señorita Belova.

Asiente, y luego se retira. Cuando veo que no será un obstáculo, me dirijo rápidamente hacia los pasillos. Mis tacones hacen eco, y miro de vez en cuando sobre mi hombro para asegurarme de que nadie descubra mi plan.

La adrenalina me impulsa a seguir adelante con esto. Aleksí ha dicho que ese libro podría estar en el sótano. Me dirijo por los pasillos, y bajo por las escaleras hacia el sótano. Está oscuro aquí abajo, las luces tenues son lo mejor. La puerta es de madera, y maldigo cuando noto que está cerrada.

¿Cómo voy a abrirlo?

Muerdo mi labio, y medito qué rayos hacer. Un mechón de cabello castaño cae sobre mi rostro, y entonces recuerdo los trucos que me enseñó una vez mi padre. Vivir en la mafia tiene sus beneficios. Quito la pequeña hebilla que sostiene mi cabello, y lo introduzco en el orificio de la cerradura para manipularlo. Tres intentos bastan para que oiga un clic, y la puerta está abierta. Me lamo los labios y lanzo una mirada nerviosa a mi alrededor, esperando que alguien aparezca de entre las sombras y exija saber lo que estoy haciendo. Espero, y por suerte,

no hay rastros de nadie. Mis ojos examinan mi entorno, y entro lentamente al calabozo.

Lo primero que veo es que hay una gran cama con sábanas de seda negra. Un pequeño baño, y un espejo. El olor a moho es insoportable, y las telarañas cubren las paredes. Un nudo se instala en mi garganta mientras imagino a Bella encerrada aquí.

¿Cuántas veces la encerró Aleksí en éste repugnante lugar? No puedo creer que estoy ayudándolo. Sacudo mi cabeza, y me recuerdo a mí misma que esto es por mí. Debo ser egoísta si quiero deshacerme de Sean.

Un enorme espejo llama mi atención. Veo mi reflejo, y una chica de ojos verdes me devuelve la mirada. Tengo ojeras, y estoy demasiado pálida. He bajado de peso, y la tristeza de todo lo que he pasado durante los últimos meses se refleja en mi mirada.

Negándome a mirar mi versión tan lamentable, empiezo a tocar el espejo. Y entonces oigo otro clic. Es apenas audible y me hubiera convencido de que lo había imaginado si no fuera por el pequeño trozo de metal debajo de mis dedos. Mis ojos vuelven de nuevo al marco, más específicamente a lo que mis dedos están tocando, y cuando inclino la cabeza hacia un lado, puedo verlo claramente ahora. El anillo en forma de D es tan pequeño que se mezcla con la madera negra. Extiendo la mano para tirar de él, y luego se abre.

El panel se divide en cuatro estantes; la parte superior, dos estantes del medio, y la parte inferior. Hay una fuente desconocida de luz que ilumina cada estante y con ella, se halla un montón de armas en su interior. El segundo estante soporta herramientas que puedes encontrar en una ferretería. Taladros, martillos, llaves inglesas, y destornilladores. Continúa hasta el tercer estante, donde están las armas de fuego. Y el cuarto...

—Bingo —sonrío triunfal, y tomo el libro.

Vuelvo a cerrar el panel en su lugar, y retrocedo. El libro es algo viejo, y pesado. Sé que es mi oportunidad de irme, pero la curiosidad me supera.

Empiezo a hojear el libro.

Hay cientos de nombres escritos en una lista. ¿Se supone que en esto mi padre habla de sus negocios? Continúo hojearlo, pero entonces una página en especial capta mi atención.

Aleksí Kozlov.

Las náuseas me atormentan, y leo su historial. Oh, Dios, ni siquiera puedo creer todo lo que está escrito aquí.

Gulag / 2005 / 2010

Son los años que Aleksí estuvo encerrado en ese lugar.

Mi respiración aumenta, y entonces veo otro informe.

Gulag / 2016 / ¿?

Tu padre arruinó mi vida...

Envió a Aleksí en el Gulag para sacarlo de su camino, pero él sobrevivió.

¿Por qué un año está indefinido?

Las lágrimas pican en mis ojos, y sollozo. ¿Cómo pudo arruinarle la vida a un chico por dinero? Aleksí sólo tenía dieciocho años cuando lo enviaron a ese lugar. En la siguiente página nombra todos los Gulag en el mundo.

San Petersburgo.

Moscú.

Praga.

Incluso hay una en New York, y luego hay una ciudad que jamás creí posible.

Las Vegas: En proceso.

El libro cae de mis manos, y presiono una mano sobre mi corazón.

Maldita sea.

Mi padre planea crear el Gulag en Las Vegas.

~*~

Bella.

Han pasado media hora de que Alayna entró a ese salón lujoso. Estoy empezando a perder la paciencia. Los minutos siguen pasando, y suelto un suspiro exasperado. Permanezco en el auto, esperando la estúpida señal.

Me siento aliviada cuando las puertas traseras del salón al fin se abren.

Mierda.

Veo a Vlad sobre Alayna actuando como un adolescente hormonal.

¡Qué asco!

Las manos del viejo están sobre el cuerpo de Alayna, y ella me mira sobre el hombro de Vlad sonriendo. Cuidadosamente abro la puerta del auto, y bajo con una tenaza en la mano. Mis pasos son sigilosos mientras me acerco.

Levanto la mano, y entonces golpeo la cabeza de Vlad con la tenaza. El golpe es tan fuerte que su cabeza se rompe al instante, y cae al suelo inconsciente. Alayna me dedica una sonrisa arrogante.

—Lo hiciste bien, Belosnezhka.

Aprieto mis dientes.

—Tienes prohibido llamarme así.

Me ignora, y luego con una increíble fuerza, levanta a Vlad poniendo sus brazos sobre su hombro.

—Abre el maletero.

Examino cada parte de mi entorno, y obedezco de inmediato. Guardo la tenaza en el maletero, y luego metemos a Vlad quién sigue inconsciente. Sacudo mis manos sonriendo, y miro a Alayna.

—Hombres —Me burlo.

—Son todos iguales, excepto Caleb —Alayna pone los ojos en blanco —. Éste idiota cayó tan fácilmente.

—Es Vlad Kozlov, un mafioso ruso, ¿cómo pudo caer tan fácil?

—Sigue siendo un cerdo —Me recuerda —. Un desgraciado que trafica, y viola mujeres.

Un gusto amargo se instala en mi boca.

—¿Alguien te ha visto?

Se encoge hombros.

—Quizás, pero me importa una mierda.

—Bien, démosle una maldita lección.

Entramos al auto, y nos dirigimos a la bodega. Mientras conduzco, comparto una breve mirada con Alayna. Me alegro de que todo haya salido bien. Juntas le daremos a Vlad una lección que nunca podrá olvidar. Ésta situación me resulta bastante irónico. El desgraciado morirá en manos de mujeres. Un género que repudia. Toda su vida se ha encargado de decirle tonterías a Allek, y a Aleksí.

Les ha enseñado que las mujeres no valemos nada, que somos debilidad.

Ha llegado la hora de demostrarle que está equivocado.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



15. "Decepciones"

"Lo que te hace diferente ahora, te hará destacar más adelante"

~*~

Advertencia: Capítulo con escenas de violencia +17

Cassie.

Apenas soy capaz de procesar cada palabra que muestra la página. Me quedo entumecida, sin saber qué decir. ¿Un Gulag en Las Vegas?, ¿qué pretende mi padre? Oh, Dios, no es momento de pensar ahora mismo. Necesito encontrar la forma de salir de este lugar. Con manos temblorosas guardo el libro en mi bolso, y salgo del calabozo antes de cerrar la puerta. Los nervios están matándome, y camino con dificultad. El miedo de ser descubierta no me permite pensar con claridad. Yuri ha dicho que mi padre salió hace diez minutos, pero en la casa hay cámaras, y cuando sepa que yo robé el libro estaré en problemas.

Mi respiración es agitada cuando llego en la sala de estar. Yuri está mirándome con curiosidad, y sostiene en su mano lo que parece ser una taza de café.

—Señorita Belova, ¿todo en orden?

Planto una sonrisa falsa en mi cara.

—Por supuesto que sí, Yuri. Creo que mi padre va a demorarse, y no puedo esperarlo por mucho tiempo. Tengo cosas que hacer.

Me mira con curiosidad, pero no me contradice.

—Le diré que vino a verlo —dice Yuri—. Que tenga un buen día.

Me dan ganas de pedirle que no le diga nada a mi padre, pero me callo. Sería muy sospechoso, y Yuri siempre ha sido fiel al bastardo de mi progenitor. Lo único que deseo es salir de aquí, y entregarle el libro a Aleksí. Luego él tendrá que cumplir su parte del trato.

Me despido de Yuri, y salgo rápidamente de la mansión con la adrenalina en mis venas. Mantengo mi fachada libre de emociones cuando los guardias de mi padre me miran, y luego subo a mi auto. Suspiro aliviada en el momento que estoy dentro, y conduzco alejándome de ese infierno.

Cuando percibo que estoy lo suficientemente lejos, saco mi celular de respaldo de mi bolso, y le marco a Aleksí. Su número quedó agendado desde que me envió esos mensajes. Tengo dos celulares debido a que Sean rastrea cada una de mis llamadas.

Aleksí responde en el cuarto tono. Idiota.

—Cambio de planes, necesito verte hoy mismo —digo sin darle tiempo a hablar—. Tengo el libro de finanzas en mi poder.

Una larga pausa, entonces responde con su voz profundamente marcada con acento ruso:

—Sabías que no ibas a decepcionarme, chillona.

Pongo los ojos en blanco ante la mención de mi apodo.

—¿Te veo en Vodka Palace? Éste asunto es muy serio.

—Hoy no puedo, estoy fuera del país.

Maldigo.

—Tiene que ser una maldita broma, idiota.

—Joder, nos vemos mañana, y punto.

—¿Qué pasa si mañana no quiero?

Escucho su risa.

—Sería un grave error. Nos vemos mañana, no me jodas.

Luego cuelga, dejándome con la palabra en la boca. Le estoy haciendo un gran favor, ¿y me trata de éste modo? ¡Imbécil!

~α~

Bella.

Una lenta observación clínica del cuerpo desnudo de Vlad lo muestra atado con correas a la gran mesa de madera bajo él. No tiene escape. Las restricciones de cuerda de bambú y las largas correas de cinta aislante gris que cruzan su cuerpo asegurarán que se quede exactamente donde lo quiero. Está luchando, por supuesto, su cuerpo grande se mueve y se retuerce como una lombriz en el anzuelo, desesperado por escapar de su inevitable destino.

Me mira con los ojos grises bien abiertos cuando me acerco a él. En el momento que le quito la cinta de su boca, suelta una andanada de improperios y palabras inentendibles que me sorprenden. Es impresionante ver cómo las personas reaccionan cuando están a punto de morir. En el último minuto, lloran, imploran, se arrepienten de todos los males que han hecho, pero es demasiado tarde. Nada reparará todos los errores que han cometido.

Me siento en una silla frente a él, y sonrío maliciosamente. Alayna está comiendo una manzana, mirando la escena con diversión. Me lamo los labios, y digo:

—Me han dicho que te encanta traficar y violar mujeres.

—Perra... —gime Vlad—. Estás muerta. Mi gente vendrá por ti.

Sostengo en mi mano la navaja, y me burlo.

—Dime, querido Vlad —Ignoro sus insultos—. ¿Por qué tanto odio hacia las mujeres?, ¿has olvidado que naciste de una, maldito bastardo?

No responde, y me pongo de pie. Hago sonar mis nudillos, —y cuando menos se lo espera —, mi puño impacta en su boca. Me siento satisfecha cuando escupe algunos de sus

dientes.

—Escucha, basura, responde mi maldita pregunta —Exijo e ignoro sus asquerosos atributos.

Tiene el descaro de reírse en mi cara.

—Las mujeres fueron diseñadas para follar, y ser reproductoras de los hombres —Se burla—. ¿Has oído sobre la puta de Eva? Tentó a Adán para que comiera la jodida manzana, y por eso existe los malditos pecados en el mundo.

Maldito enfermo. Alayna se planta frente a él, y arquea una ceja.

—¿Ahora resulta que vienes con tu mierda religiosa?

Mi aliento se detiene, y miro a Vlad. No puedo creer que esté diciendo estas tonterías. Me recuerda a mi padre.

—Debí suponerlo —Vlad examina a Alayna—. Eres otra puta más. Me tendiste una trampa, zorra.

Alayna se limita a sonreír.

—Eres decepcionante, abuelo. ¿Acaso no te enseñaron que nunca debes confiar en nadie?

Me pide que le entregue la navaja, y luego apuñala a Vlad en el estómago. El viejo decrepito grita, y empieza a retorcerse en la mesa. No me inmuto ante sus gritos, y mantengo mi rostro inexpresivo.

—¿Quieres que te cuente una anécdota? —Inquiero—. Toda mi vida fui tratada como mierda por tipos como tú. Mi padre, Aleksí, y el imbécil de tu hijo quiso violarme.

Vlad aprieta sus dientes mientras la sangre empieza a brotar de su estómago.

—Tu patética vida terminará en manos de dos mujeres —prosigo—. No puedo prometerte que seremos amables.

—Jódete.

—Es lo mismo que dijo Allek cuando lo maté. ¿Quieres saber cómo acabé con su vida? —digo disfrutando ver la furia en sus ojos—. Le atravesé la garganta con mis tacones, y luego su cuerpo fue devorado por los cocodrilos. Tu destino será diferente, ¿qué prefieres?, ¿morir mutilado?, ¿o que te corten el pene?

Vlad se estremece.

—Podemos negociar —Su voz es dificultosa—. Tengo dinero de sobra.

Comparto una mirada con Alayna, y ella niega.

—¿Crees que esto se trata de dinero? —pregunta la hermana de Caleb—. Sólo queremos divertirnos. Tú eres nuestro juguete ésta noche.

—Están locas, perras.

—Tú hiciste lo mismo con miles de mujeres —mascullo—. Pero está bien, quiero negociar.

Alayna me mira confundida.

—¿De qué hablas?

—Quiero la dirección de todos los prostíbulos que tengas en el mundo —Ignoro a Alayna, y me enfoco en Vlad—. Ah, y que te olvides de mí.

Vlad se burla.

—Eso no sucederá.

—Es eso, o cortaré tu asqueroso pene. Tú eliges.

Me mira con diversión.

—Tú no harás eso, perra loca.

Es mi turno de reírme.

—¿Estás seguro? —digo.

Me acerco a una mesa con varias herramientas. Con una tranquilidad sin sentido, agarro un par de guantes de goma, y me los pongo una mano a la vez. Luego me acerco a él con mi cuchillo. Es bastante afilada. Un largo y suave corte vertical por su peludo muslo es lo suficientemente profundo para hacer trizas su piel.

—¡Maldita sea, no me toques con eso, puta enferma!

Arrugo mi nariz, y cuando llega a su parte íntima, Vlad llora.

—¡Lo haré! —Llora —. ¡Te diré lo que quieras!

Aparto el cuchillo, y lo miro con una sonrisita.

—Bien.

Alayna está lista para escribir en su tablet.

—El prostíbulo más grande se encuentra aquí —jadea Vlad, y está tratando de no llorar —. A tan sólo dos horas.

—¿Dirección?

Vlad nos dice las direcciones.

Tiene quince prostíbulos en cada parte del mundo.

Cuando termina, es un desastre sangriento.

—Ya, he dicho lo que quieren —murmura sin aliento —. Déjenme ir.

Me cruzo de brazos, manteniendo mi sonrisa.

—Espero que esto quede grabado en tu memoria —digo, mi voz suena más fría que el hielo —. Una mujer dolida, es muy peligrosa.

Antes de que pueda parpadear, mi cuchillo está volando, y se incrusta profundamente en su ojo, sólo el mango mostrándose.

—Buen tiro —dice Alayna a la ligera —. Le atravesaste el cráneo.

No me dejo sorprender, y pongo un mechón de mi cabello detrás de mí oreja.

Cuando miro a Vlad, noto que está muerto. Su boca está abierta, y con el cuchillo incrustado en su ojo. Mi estómago empieza a revolverse, y doy un paso atrás.

—Encárgate del cuerpo.

Alayna asiente.

—Claro, podemos quemarlo con ácido.

Oh, Dios.

Estoy dirigiéndome hacia una esquina, y vomito todo lo que puedo. Lo hice nuevamente. Volví a matar, y lo peor de todo es que no me arrepiento de nada. Ese desgraciado se lo merecía.

Me estoy convirtiendo en alguien vil, desalmada, cruel...

Un monstruo igual a él.

~α~

El agua tibia limpia los restos de sangre de mi cuerpo. Cierro mis ojos, y suspiro. Alayna se encargó del cuerpo. Ya no había nada reconocible de Vlad.

No quedó nada.

Un gusto amargo se instala en mi boca, y me tenso cuando dos brazos me rodean. Miro sobre mi hombro, y veo a Caleb desnudo.

—Alayna me ha dicho lo sucedido —susurra apartando mi cabello de mis hombros, y luego lame mi piel.

Me estremezco de necesidad, y apoyo ambas manos contra la pared del baño.

—No quiero hablar de eso, Caleb. ¿Cómo está Melanie?

—Durmiendo —responde—. ¿Te sientes mejor?

Me río sin humor.

—Obtuve las direcciones de varios prostíbulos —digo—. No sé si Vlad ha dicho la verdad. Necesito hablar con Aleksí para que él me lo confirme.

—Me parece una buena idea —Concuerda—. Ahora déjame follarte.

Muerdo mi labio, y abro un poco más mis piernas cuando desliza su dedo dentro de mí. Cierro mis ojos, y me concentro en sus caricias. Oh, necesito esto. Lo necesito tanto.

—Caleb...

—Voy a utilizar mi boca en ti, Bella. ¿Te gustaría eso?

Mi cuerpo tiembla en anticipación.

—Sí, por favor.

Su lengua está en mis hombros, mis omoplatos, y cada parte de mi cuerpo. Está agachado detrás de mí ahora, lamiendo la curva de mi trasero. Sus manos me sostienen con fuerza manteniéndome en mi lugar, no puedo dejar de jadear. Se pone de pie nuevamente, arrastrando sus manos por mi columna, y me da una palmada suave en el trasero.

—Caleb...

—Shh... —susurra.

Una de sus rodillas separa mis piernas para él, se acomoda a sí mismo, luego toma mis manos, elevándolas por encima de mi cabeza y colocándolas sobre la pared.

Y cuando menos me lo espero, se hunde dentro de mí.

Desde este ángulo se siente más placentero, más increíble. Poco a poco nuestra necesidad por el otro se hace cargo, y empuja más rápido, más exigente. Me caigo en pedazos, y no dejo de gemir, y jadear en busca de aire.

—Oh, Dios... —respiro con fuerza.

Presiono mi frente contra la pared, y gimo en voz alta cuando muerde el lóbulo de mi oreja. Su mano se aferra a mi cintura, conduciéndose más profundo dentro de mí. El agua de la ducha cae sobre nosotros, haciendo que nuestros cuerpos sean más resbaladizos.

—Eres tan hermosa —dice lamiendo mi piel—. Tan increíblemente hermosa.

Empuja sus caderas con más fuerza, y gimo guturalmente, totalmente abrumada con mis sentimientos, sin poder procesarlos. Unos segundos cortos y totalmente consumidores, golpea dentro de mí con un momento final. Mis rodillas casi se doblan cuando al fin llegamos al punto límite de nuestro placer. Caleb se queda dentro de mí, y respira pesadamente en mi oído.

—No sé qué está pasando por tu mente, Bella —jadea.

Trato de recuperar el aliento mientras digo:

—Estoy bien.

Me voltea para que quedemos cara a cara.

—No estuve ahí, pero sé lo que sucedió.

Lo miro con una expresión molesta.

—Tu hermanita te dijo todo, ¿eh?

Intento pasar por su lado, pero Caleb me aprieta contra su cuerpo desnudo.

—Sé lo que se siente dejarse dominar por la ira, y el dolor. Eso te cambia la vida en miles de formas.

—Vlad merecía morir —escupo.

—No puedo discutir eso, pero no era la forma, Bella. Te ensuciaste las manos.

Trato de empujar su pecho, pero es inútil. Caleb me supera en fuerza.

—No eres nadie para juzgarme, Caleb. Tú también eres un asesino.

Sus ojos azules se oscurecen.

—Lo sé, pero no quiero esto para ti, Bella, ¿por qué diablos no lo entiendes? Tú no eres así.

—¡Tú no sabes nada de mí! —exploto furiosa —. He matado antes, y no me arrepiento. Aleksí me ha entrenado.

Ante la mención de Aleksí, asiente, y retrocede. Oh, mierda. La he cagado.

—¿Así que esto se trata de él? —pregunta —. ¿Quieres demostrar que eres la asesina que Kozlov entrenó?

Niego rápidamente.

—Caleb, no quise decir eso.

—Tenemos a Melanie —Me recuerda, y toma una toalla para envolverlo alrededor de su cintura —. Ella no necesita esto.

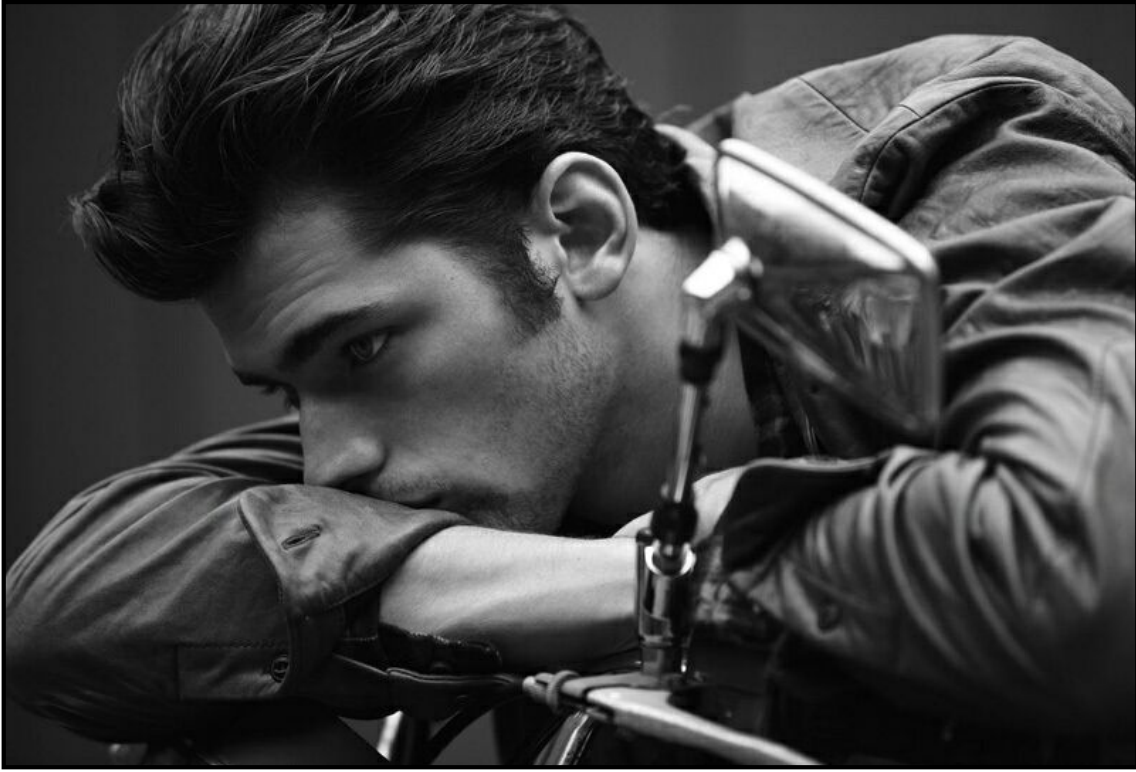
—Caleb —susurro, una súplica suave en la palabra.

Lo ignora. Me ignora.

De hecho, nunca pronuncia una palabra antes de que abandone el baño.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



16. "Efectos de vodka"

—Si me quieres en tu vida, me pondrás en ella. Yo no debería pelear por un puesto.

—Frida Kahlo.

~*~

Bella.

La indiferencia de Caleb duele tanto.

Ni siquiera dormimos juntos, y me siento como una tonta por haber mencionado a Aleksí. Estoy perdiendo la cabeza. Me dejé llevar por la ira, y el dolor. Caleb no tenía derechos a juzgarme. Maté a Vlad por nuestra seguridad. Él implicaba un peligro para nosotros, sobre todo, para Melanie. Aunque en una parte tiene razón. Yo no puedo convertirme en esto;

Una asesina a sangre fría.

Melanie no necesita a su madre consumida por el dolor, y la oscuridad. Ella necesita mi amor, y mi apoyo incondicional. Debo demostrarle que no todo es odio en ésta vida.

Sacudo mi cabeza, y termino de vestirme. Caleb, y Melanie se encuentran en la cocina desayunando. No he vuelto a saber de Alayna, pero sospecho que anda con Ignacio. ¿Ella y el italiano tienen algo?

Me dirijo a la cocina con una sonrisa, y le doy a Melanie un beso en la mejilla. Caleb hace de cuenta que no existo, y continúa leyendo el periódico.

Idiota.

—Buenos días, princesa —Le sonrío a Melanie—. ¿Qué tal tu noche?

Mi corazón se derrite cuando sonrío ampliamente. Amo verla sonreír. La niña triste y rota del pasado, es sólo un mal recuerdo. Ella está superando todos sus traumas, y yo debería hacer lo mismo.

—Bien —responde Melanie sonando feliz—. Caleb me ha dicho que pronto nos iremos a Las Vegas.

Mi sonrisa se borra, y comparto una mirada con Caleb.

—¿Qué? —balbuceo—. ¿Volver a Las Vegas? Te has vuelto loco, Caleb.

¿Cómo podremos volver ahí? Fredrek es el gobernador, y sólo tengo malos recuerdos de esa ciudad. No tengo intenciones de volver, al menos no ahora.

—Amanda me ha llamado ésta mañana, quiere que volvamos a la ciudad —informa Caleb, y mi cuerpo se estremece.

Esa perra...

—¿Con qué derechos se atreve a pedirte eso?

Suelta un suspiro exasperado.

—Hemos hablado de esto, Bella. Amanda está obligándome a trabajar con ella.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos, y cuento mentalmente hasta diez en un intento de controlarme. Olvidé por completo a esa perra desgraciada. Sabía que sería un problema. ¿Por qué pretende que volvamos a Las Vegas?

—Cariño —sonríe mirando a Melanie—. Ve a tu habitación, y mira la televisión.

Su ceño se frunce en un gesto adorable.

—¿Por qué?

—Porque hablaremos de cosas adultas —responde Caleb—. ¿Puedes hacer eso un momento?

Melanie hace un mohín, pero asiente.

—Claro.

Veo su figura desaparecer en la habitación, y vuelvo a mirar a Caleb con una expresión molesta.

—Melanie no volverá a Las Vegas. Es peligroso, no la arriesgaré.

Mantiene su rostro sereno.

—¿Crees que voy a arriesgar su vida? Ella estará a salvo.

—No quiero volver ahí, Caleb.

—Bella, no tenemos opción —Su voz suena suave—. Es trabajar con Amanda o ir a la cárcel.

Me pongo de pie, y camino de un lado a otro hacia la cocina.

—¿Qué pretende esa mujer? Está arriesgando nuestras vidas, y no le importa.

—El FBI quiere atrapar a Fredrek. Amanda piensa que Kozlov, y yo podemos ayudarla.

Me río sin humor.

—¿Aleksi aceptará trabajar con ellos?

Se encoge de hombros.

—No tengo la más mínima idea, pero Amanda encontrará una forma de convencerlo.

Muerdo mi labio, sintiéndome nerviosa. ¿Aleksi y Caleb trabajando con la policía? Suena como un chiste de mal gusto, y bastante patético.

—¿Qué hay de Melanie, y yo?

—Mientras trabaje con Amanda, ustedes estarán bien —afirma—. No tienes que preocuparte.

Me abrazo a mí misma, y trato de controlar los escalofríos que se deslizan por mi piel.

—No confío en ella.

Se pone de pie, y da un paso cerca de mí. Su aliento está muy cerca de mis labios cuando susurra:

—La mataré si intenta algo.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, y lo miro a través de mis pestañas. Me siento agradecida de que no me aparte.

—Tú haces lo mismo cuando alguien es un estorbo —digo—. Lo desapareces del mapa.

—Lo mío es muy distinto —responde mientras acaricia la curva de mi cadera.

Arqueo una ceja.

—¿Estás bromeando?

—Yo maté casi toda mi vida, Bella. Tú lo hiciste porque Kozlov te obligaba.

Pongo una distancia entre ambos, rodando los ojos con fastidio.

—¿Según tú por qué maté a Vlad?

Finge pensar un momento, y luego dice:

—Te dejaste llevar por la ira, la rabia, el dolor —Mi aliento se detiene—. Cuando mataste a Vlad, fuiste la chica que Kozlov entrenó. Apuesto a que él estaría muy orgulloso de ti.

—Estaba protegiéndonos —musito—. Vlad implicaba un gran peligro.

—También querías demostrar que eres una asesina —insiste—. ¿En serio querías cortarle el pene?

Mi labio inferior tiembla.

—Tu hermana es una maldita chismosa.

—Ella es leal a mí.

Presiono un dedo en su pecho, casi empujándolo.

—Ésta soy yo, ¿por qué no lo aceptas?

—No, esa no eres tú —afirma—. Entiendo que mataste a Vlad por ajustes de cuentas, pero no me gustaría que pierdas tu esencia.

Suelto un bufido.

—¿Mi esencia?

—Yo me enamoré de una chica valiente, noble, y sensible —dice él en voz baja.

—Caleb, esa chica ya murió.

Sonríe.

—No actúes toda ruda conmigo, eso no funcionará, Bella. Tú sigues siendo la misma. Puedo verlo cada vez que miro tus ojos.

Me río.

—¿Entonces a qué le temes?

—Que dejes de ser tú —responde, y toma mi cintura acercándome a él—. No quiero perderte.

—Soy capaz de hacer lo que sea por mi familia —suspiro—. Pero no vas a perderme, Caleb. Lo prometo.

Sus músculos se relajan, sus hombros encuentran alivio en el peso de una nueva especie de maravilla y él exhala. Él toca mi mejilla, toca mis labios, toca la punta de mi barbilla y pestañeo mientras me besa. Me atrae más cerca de su cuerpo, y me río mientras le devuelvo el beso.

—¿Ésta es la parte donde hacemos el amor, y nos reconciamos? —pregunta.

—Alto ahí, soldado —sonríe poniendo ambas manos en su pecho—. Melanie está aquí.

Él arrastra su mano bajo mi camisa, y reprimo un jadeo.

—Odio estar molesto contigo. No peleemos de nuevo, no por él.

Asiento, y muerdo mi labio.

—De acuerdo, ¿cuándo volveremos a Las Vegas?

—Hoy mismo —Él me acerca más, depositando besos en mi garganta, y cierro mis ojos—. Alayna le preguntará a Kozlov si las direcciones de los prostíbulos son correctas.

—¿Sí?

—Sí, no será necesario que hables con él.

No puedo evitar reírme.

—Caleb Novak, ¿estás celoso?

Sus dos manos caen en mi trasero, y acaricia suavemente mis nalgas. Oh, éste hombre quiere matarme.

—No, exactamente —responde—. Sólo estoy ahorrándote una gran molestia.

—Ajá, haré de cuenta que te creo.

Ahora estamos besándonos, y enredo mis manos en su cabello.

—Bella...

—¿Sí?

—Veré muy a menudo a Amanda —dice, y me aparto de su boca—. Ella me asignará en algunas misiones.

Ni siquiera me molesto en ocultar mis celos.

—Ya veo.

Levanta mi mano, y lleva mis nudillos a sus labios.

—No pongas esa cara. Esto es sólo trabajo.

Me cruzo de brazos.

—¿Ella es bonita?

Se burla.

—¿Importa?

—Responde a mi pregunta.

—Nadie es más bonita que tú, Bella.

Le doy la espalda, y de inmediato envuelve sus brazos alrededor de mi cintura.

—La odio. Más le vale que ponga sus distancias contigo.

—Ya, olvidemos a Amanda —murmura—. Me han dicho que la fiesta de compromiso de Cassie es ésta semana.

Mi corazón se detiene ante la mención de Cassie.

—Oh, mierda.

—Sé que la extrañas mucho, y podríamos ir.

Me volteo para mirarlo fijamente.

—¿Te has vuelto loco? Podrían reconocernos.

Hay un toque de humor en sus ojos.

—Al parecer también es el cumpleaños de Sean, y los invitados deben llevar máscaras.

—Eso es increíble —sonríe ampliamente—. Debo aprovechar ésta oportunidad para ver a Cassie. Sé que he sido una terrible amiga, pero la extraño tanto.

—¿Mala amiga? Bella, has tenido innumerables problemas estos últimos meses, y sé que Cassie lo entenderá.

Lo beso de nuevo.

—Eso espero.

~*~

Aleksi.

Llego al bar en veinte minutos, pero no hay rastro de la chillona. El vodka barato sólo empeora mi mal humor, y todo lo que quiero es el jodido libro en mis manos. La música country retumba en los altavoces, y ajusto mi gorra sobre mi cabeza para no llamar la atención.

Llegué hace horas a Las Vegas, y le advertí que quería verla aquí. Bella realmente pateó mi culo cuando le pedí perdón. Incluso mató a mi jodido tío por venganza. No es la misma chica de antes.

Vi la determinación en sus ojos.

Ella no pretende perdonarme.

Supongo que me merezco cada uno de sus desprecios. Hice lo mismo con ella durante cinco años, y quizás ha llegado la hora de renunciar de una puta vez para concentrarme en mis verdaderos problemas.

El culo arrugado.

Ésta semana tendré otros encuentros con varios mafiosos que están en contra del culo arrugado. Necesito más alianzas, así termino con todos los traidores. Estoy harto de esconderme como si fuera un maldito cobarde.

Yo soy mucho mejor que esto.

Bebo otro trago, y miro a la camarera. Me devuelve una sonrisa coqueta, y me guiña un ojo. En otra ocasión tal vez la follaría sobre la barra, pero mi pene no tiene ninguna reacción. Está tan muerto como mi corazón. De reojo veo una figura, y de inmediato percibo el olor de su perfume caro.

—Llegas tarde —Le digo a la chillona cuando se sienta sobre el taburete a mi lado.

—Tuve un par de inconvenientes, pero estoy aquí.

Sin mirarla, digo:

—¿Lo tienes?

—Sí.

Cuando me volteo para mirarla, tengo que reprimir soltar una carcajada.

Su aspecto... ¿qué demonios? El suéter que trae puesto, tiene estampado conos de helado, y parece un maldito vestido. Su pantalón es holgado, y en algunos lugares está roto. Tiene puesto una gorra de lana sobre su cabeza ocultando su cabello castaño.

—Tiene que ser una puta broma —Me burlo, y bebo otro trago.

La chillona bufa.

—Dijiste que usara algo que no llamara la atención.

Niego con la cabeza sin dejar de burlarme.

—Has logrado el efecto contrario, chillona. Todos los borrachos te están observando.

Ella mira disimuladamente su entorno para comprobar de qué hablo, y sí, definitivamente la están observando. Un leve rubor rojo cubre sus mejillas.

—Mierda —susurra.

Mi sonrisa burlona no se borra, y la observo.

—¿Lo tienes?

—¿Por qué crees que estoy aquí?

—Sólo dámelo.

Nuestros ojos se encuentran, y nos miramos fijamente durante varios segundos. Puedo leer a la perfección a las personas, pero Cassie siempre ha sido un maldito caso diferente.

—¿Cuándo planeas matarlo? —pregunta.

Un suspiro exasperado brota de mis labios antes de decir:

—El día de tu boda.

Sus ojos verdes se abren ampliamente, y me observa con incredulidad.

—¿Estás bromeando? —chilla—. No puedo esperar tanto tiempo.

—Escúchame, si lo mato ahora mismo, ¿a quién crees que culparan?

Silencio.

—Te culparán a ti, chillona. No quieres a la mafia irlandesa detrás de tu culo.

—Mi padre no permitiría que ellos me lastimen.

Mi mandíbula se tensa ante la mención del culo arrugado.

—¿Debo recordarte que te ha vendido? No seas estúpida.

Aparta la mirada.

—Lo que sea.

—Cassie... —Se siente raro pronunciar su nombre. Ella me mira a través de sus largas pestañas, como si tampoco pudiera creer lo que acabo de decir—. Lo mataré, confía en mí.

Aparta la mirada, y empieza a rebuscar en su bolso. Me siento satisfecho cuando un libro de color negro es puesto en mi mano. Luego lo guardo en el interior de mi chaqueta.

—Aquí lo tienes —musita—. No te atrevas a jugar conmigo. Adiós.

Intenta irse, pero tomo su codo.

—Quédate —ordeno.

Sus labios se separan como si quisiera hablar. Veo como un mechón de cabello castaño cae alrededor de su rostro. No puedo ver sus ojos, pero no retiro mi mirada.

—¿Qué?

—Quédate —repito—. Aquí, conmigo a beber.

No espero ninguna respuesta de su parte, porque aparto la mirada, y ordeno otro trago. Segundos después, la chillona vuelve a sentarse en el taburete a mi lado. Me sorprende que esta mierda esté sucediendo. ¿Desde cuándo quiero hablar con ella? No la soporto.

—¿No vas a verlo? —pregunta, y su voz suena tímida.

Sé que se refiere al libro.

—¿Lo has hecho tú?

—Sí.

—No te costó mucho encontrarlo.

—Bueno, cuando mi padre sepa que lo robé, estaré en problemas.

Además de la radio tocando tranquilamente en el fondo, y borrachos hablando, todo es silencioso entre nosotros.

—Antes voy a matarlo.

—Son muchas promesas —susurra—. ¿Cómo puedo saber que no estás mintiendo?

Dejo el vaso sobre la barra para mirarla fijamente. Su ceño se encuentra fruncido.

—Eso tendrás que descubrirlo.

Me sorprende cuando toma el vaso que está sobre la barra, y luego bebe un trago de vodka haciendo una pequeña mueca.

—Te advertiré algo, Aleksí Kozlov. No quieres conocer lo peor de mí, si juegas conmigo...

—¿Qué, chillona? —Le interrumpo—. ¿Cortarás mis bolas?

Le arrebató el vaso, y bebo otro trago. El alcohol está haciendo efecto, y todo lo que hago es mirarla fijamente.

—Te arrepentirás —afirma.

Niego, sintiéndome divertido por esta situación. ¿Quién lo diría? La chillona puede ser bastante divertida.

—Dime... —susurro intentando entablar cualquier tipo de conversación—. ¿Crees que ella algún día me perdone?

Traga saliva, y varias emociones que no puedo entender brillan en sus ojos verdes.

—Lo dudo —responde finalmente.

Empiezo a hablar, pero las palabras se quedan atascadas en mi garganta. Un gusto amargo se instala en mi boca. ¿Por qué demonios me importa su maldita opinión? Ella ha dejado claro que no merezco a Bella.

—No estás ayudando.

—Quieres mi consejo, ¿no? Aléjate de Bella, si la amas, déjala ser feliz. Ya perdiste tu oportunidad.

—No puedo olvidarla, maldita sea —mascullo—. La amo tanto.

Pero cuando la miro de nuevo, Cassie se levanta de golpe del taburete, dirigiéndose a la salida. Maldigo, y saco un billete de veinte dólares, dejándolo sobre la barra para ir tras la chillona.

—Piensas que soy un bastardo hijo de puta —Le digo mientras empieza a caminar entre la multitud —. ¿Entonces por qué carajos me ayudaste?

No detiene sus pasos en ningún momento, y cuando está a punto de subir a su auto, tomo su codo.

—Responde —exijo.

Arruga su pequeña nariz, mirándome con disgusto.

—Has bebido mucho —masculla —. Vete a casa.

Mis manos se aprietan en puños, y retrocede cuando doy otro paso demasiado cerca para su comodidad. Abre la boca para decir algo, pero una voz furiosa nos interrumpe. Agradezco estar de espaldas, porque el maldito verá mi rostro si hago un movimiento.

—¿Así que te veías con otro? —escupe el irlandés —. Tú, maldita puta, me las pagarás.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



17. "Esperanzas"

"Me gusta la gente que deja marcas sin necesidad de herir" —Anónimo.

~¤~

Cassie.

Necesito hacer algo.

Algo para salir de esta situación. De lo contrario, Sean verá a Aleksí, y no necesitamos eso.

Todo se irá al demonio.

—Zorra —Me insulta Sean —. Ni siquiera fuiste a la cena que organizaron mis padres.

Oh, maldita sea. ¡La cena! Olvidé por completo que teníamos una cena ayer con su familia. Ahora comprendo porque está tan furioso.

—Lo siento —digo intentando apaciguarlo —. Tuve inconvenientes, y...

Las palabras mueren en mi boca cuando se abalanza sobre mí, apretando mis brazos. Aleksí lo mira furioso, y me sorprende aún más cuando intenta defenderme, pero niego. Sean no puede verlo. Con mis ojos le ruego que se largue, y hace exactamente eso.

Una idea viene a mi mente:

Grito.

Grito con todas mis fuerzas. Sé que habrá consecuencias, pero ya pensaré en eso más tarde.

—¡Ayuda! —Mi voz suena desesperada, y capto la atención de muchas personas —. ¡Éste hombre quiere golpearme!, ¡ayúdenme!

Sean por su parte empieza a zarandearme, lo que provoca que un hombre se acerque rápidamente con la intención de defenderme.

—¿Qué te pasa, perra loca?! —Me grita Sean —. ¿Has perdido la cabeza, zorra?!

Mis gritos lo han llevado a un nuevo nivel de furia. Agarra mis brazos, y aprieta aún más fuerte. Sean es como una bomba, no se necesita presionar demasiado para que explote.

—¡Auxilio! —grito como loca —. ¡Ayúdenme!

Un hombre alto, y gordo se acerca a Sean advirtiéndole:

—Déjala, cobarde.

Pero el psicópata no me suelta, y mi defensor lo empuja bruscamente provocando que se tambalee hacia atrás. Cientos de ojos nos observan, y las mujeres murmuran horrorizadas cuando me reconocen.

Sí, soy la hija del gobernador de Las Vegas.

Mi padre no estará feliz por esto. Menos mal que ya no me importa lo que diga. Fredrek Belov, dejó de ser mi padre cuando decidió venderme por ambición. Está muerto para mí.

—¿Te crees muy hombre golpeando a una mujer, bastardo?! —gruñe mi héroe —. ¡Golpéame si eres tan hombre!

Sean está rojo por la ira —y para darle más drama a la situación —, empiezo a llorar. Lágrimas de cocodrilo caen de mis ojos, y mi cuerpo tiembla. Tal vez la adrenalina está ayudándome ahora mismo, pero no me detengo.

—Jódete, gordo de mierda —Sean le grita a mi defensor —. ¡Son problemas que tengo con mi mujer!

Eso fue todo.

Mi defensor se abalanza sobre Sean, y empieza a darle puñetazos en la cara. La

multitud no duda en alentar la pelea.

—¡Mata a ese machista! —grita una mujer—. ¡Córtale las bolas!

Varias mujeres más se unen a la causa gritando miles de blasfemias. Sean está en el suelo, con el hombre gordo sobre él. Mi defensor me recuerda a esos sumos chinos que pelean en un cuadrilátero. Está haciendo papillas a Sean, y no puedo evitar sentirme satisfecha.

Aprovecho la oportunidad para subir a mi auto —luego arranco —, y me alejo a toda velocidad. Los latidos de mi corazón no disminuyen, y presiono una mano sobre mi pecho tratando de calmarme. Una sonrisa de suficiencia se desliza por mis labios, y entonces empiezo a reírme como una histérica. Eso fue más fácil de lo que pensé. Espero que con esto Sean se dé cuenta que no le temo, y que jamás podrá tener control sobre mí. Me siento muy eufórica, y piso el acelerador alejándome a toda velocidad. Mi celular vibra en el asiento del copiloto, y leo rápidamente el mensaje que aparece en la pantalla:

Te debo muchas, chillona.

El semáforo queda en rojo, y respondo:

No tienes idea de cuánto, energúmeno.

~α~

Bella.

Hoy mismo volveremos a Las Vegas, y me siento ansiosa. Todo lo que quiero es ver a Cassie, y disculparme por ser una terrible amiga. Sólo espero que ella no me odie, y que comprenda mi ausencia.

—Kozlov ha confirmado que las direcciones del prostíbulo están bien —comenta Alayna, y bebe un trago de su champagne—. ¿Qué harás ahora?

Me encojo de hombros, y comparto una mirada con Caleb. Melanie por su parte está dibujando mientras permanece sentada en los cómodos asientos del Jet. Son nueve horas de vuelo, y calculo que llegaremos en la noche.

—Llamar a la policía —mascullo—. No permitiré que más mujeres sigan siendo violadas, y vendidas como mercancía. Esos malditos establos deben ser destruidos.

—Ahora que Vlad ha muerto, alguien asumió como jefe de la bratva en Rusia.

Arqueo una ceja.

—Aleksi.

Alayna sonrío, y asiente.

—Los hombres de su tío se encuentran a su disposición. El ruso está buscando un ejército que lo ayude contra Fredrek.

—Cassie Belova también está ayudándolo —agrega Caleb—. ¿Qué quiere exactamente Kozlov con ella?

Mi aliento se detiene ante esa idea. Olvidé por completo que Aleksí, y Cassie tienen un pacto.

—Eso mismo me pregunto yo —digo—. ¿En qué ayudará Cassie?

Alayna responde:

—Obtuvo el libro de finanzas de Fredrek —Hace una pausa, mirando mis ojos—.

En ese libro, hay información demasiado valiosa.

Me quedo en silencio, sin saber qué decir. No me gusta la idea de Cassie con Aleksí. Él puede lastimarla, aunque Cassie no lo permitiría.

—¿Saben qué tipo de información hay ahí? —inquire Caleb.

Alayna niega.

—Por el momento no.

—Así que mañana será la fiesta de compromiso —murmuro—. Supongo que Fredrek estará ahí.

Caleb asiente.

—No te preocupes por eso, no será un problema.

La azafata en ese momento se acerca, y nos sirve más champagne. Sonrío en agradecimiento, y bebo un trago. Confío en que todo irá mejorando. Fredrek morirá, y luego seremos libres de él.

~*~

Cassie.

Horas más tarde; Las Vegas, Estados Unidos.

No he vuelto a saber de Sean, pero sé que lo veré en unos momentos. El evento de ésta noche es muy importante, y debo estar lista.

Me pedirá matrimonio frente a todo el mundo.

Esa idea me hace temblar, y suelto un profundo suspiro intentando calmarme.

Estoy usando un vestido largo hasta la rodilla, blanco, sin mangas, pero no demasiado escotado. Mi cabello está atado en una coleta alta, perlas envueltas en oro adornan mis lóbulos de las orejas. Cuando miro mis ojos verdes en el reflejo del espejo, veo algo nuevo:

Esperanza.

Mordiéndome mi labio, abandono mi habitación, y bajo las escaleras para encontrarme con Sean. Tiene un esmoquin, y debo admitirlo:

El bastardo irlandés es muy atractivo.

Su cabello rojo es poco común, y tiene pecas en casi todo su rostro. Es apuesto de una forma extraña. No me pasa desapercibido los hematomas en su rostro. La ira es evidente en sus ojos azules, pero mantengo mi frente en alto. Él no me intimida en lo más mínimo.

—Si por mí fuera, te daría la paliza de tu vida —escupe furioso—. Joder, zorra, tienes un maldito amante. ¿Desde cuándo me has visto la cara?

Mantengo mi rostro inexpresivo.

—¿Importa?

Da un paso cerca de mí, con su puño elevado, pero retrocedo, mirándolo con una sonrisa.

—¿Qué pensarán los invitados si ven a la novia con moretones en el rostro?

Cuando no responde, paso por su lado, y abandono la habitación. No vivimos juntos, gracias al cielo. Mi padre ahora es dueño de la mansión de Aleksí, y permanece ahí. Yo por mi parte, sigo quedándome en mi antigua casa.

—¿Te crees muy lista? —pregunta Sean a mis espaldas—. Descubriré quién mierda es tu amante, y luego te daré de comer su pene.

Una sonrisa burlona tira la comisura de mis labios. Dudo mucho que él pueda con Aleksí.

—Lo que digas, cariño. Sólo me divierto cómo tú, ¿qué hay de malo con eso?

—Puede que ahora seas toda una perra lista —masculla Sean—. Pero no podrás conmigo.

Lo ignoro, y subimos a la limusina. Me limito a observar la ventana mientras la ciudad del pecado pasa delante de mis ojos. Pasé tantas cosas en esta ciudad. Nací en San Petersburgo, pero Las Vegas siempre será mi hogar.

~*~

Cientos de flashes cegadoras me da la bienvenida cuando pongo un pie fuera de la limusina. Los fotógrafos con sus cámaras y sus focos aparte se acercan a nosotros, mis uñas clavándose en las palmas de mis manos. Sean toma mi cintura, y me acerca a su cuerpo de manera posesiva.

—¡Señorita Belova! —Exclama una joven periodista—. ¿Qué se siente ser una de las mujeres más envidiadas de Las Vegas?

Resisto la necesidad de rodar los ojos, y mi sonrisa es tensa cuando Sean aprieta su mano alrededor de mi cintura.

—No hay nada que envidiar en mí —Les guiño un ojo a todos.

La mayoría me observa como si fuera estúpida. Si ellos supieran.

—Aleksi Kozlov el Rey de Las Vegas ha desaparecido, y alguien ha ocupado su lugar —La rubia sonrío, y le coquetea a Sean—. El ruso fue reemplazado por un irlandés, ¿cómo te sientes?

Sean se ríe.

—Vaya, no sabía que me consideraban el nuevo Rey, pero es agradable, supongo —responde el imbécil.

—¿Dónde planean ir de Luna de miel? —Las preguntas siguen, pero me siento irritada, y esquivo a los reporteros para ingresar a Belov Palace.

A medida que avanzamos, veo a todos: Los padres de Sean, mi padre, algunos amigos de la universidad, y socias de la casa hogar. Y luego, está Alina, sus ojos son grandes y me mira con una sonrisa triste. Acepto el antifaz que me ofrece la encargada de la fiesta, Sean hace lo mismo, y somos recibidos por cientos de aplausos.

Los invitados tienen vestidos elegantes, y el antifaz oculta los rostros de cada uno. Me parece buena idea, hará más fácil soportar tanta hipocresía. Una banda de cinco hombres, toca jazz en el escenario, y el traga fuegos realiza su espectáculo. Las luces de colores reflejan las lentejuelas, y perlas de las máscaras. El lugar rezuma voces, música, y risas. Es un buen momento para mezclarse, y me pregunto en qué momento veré a Aleksí.

Sé que él estará aquí.

—Eres muy afortunada por casarte con mi hijo —comenta la madre de Sean cuando estamos cerca de ella.

La mujer es igual a su hijo. Pecosa e irritante. Mi mente por un momento piensa en mi madre, ¿me sentiría mejor si ella estuviera aquí? No la he visto desde que tengo ocho años, y

hoy su ausencia ya me da igual.

—Lo que sea, señora —respondo cortante e ignoro su mirada de reprimenda.

—Pudiste elegir algo más elegante, ¿sabes? —dice mirando mi sencillo vestido. Ruedo los ojos, pero no respondo.

—Cassie, te ves fantástica —masculla Albert Claymore, padre de Sean.

—Gracias, señor.

A diferencia de su hijo, no es ningún patán. Es un asesino, sí, pero siempre ha sido amable conmigo.

—¿Le has comprado el anillo? —pregunta mirando a Sean.

La mandíbula de Sean se tensa.

—Sí, pediré su mano más tarde.

Y esas simples palabras, provocan que el pánico se revuelva en mi interior. Siempre soñé con casarme, pero jamás imaginé que sería algo como esto. Forzado, y aterrador. Se supone que te casas porque estás enamorada. Decides unir tu vida a una persona que has elegido por decisión propia, pero yo estoy siendo obligada, y no quiero esto. Cuando mi padre se acerca, no puedo soportarlo más.

—Iré al baño —digo.

—Cielo... —Intenta tocarme, pero aparto su mano, y me pierdo entre la multitud.

Ignoro la mirada de reproche en sus ojos e intento controlar mis sollozos, pero no puedo.

Mi padre me ha fallado.

Mi mayor héroe me ha abandonado.

Cuando estoy en el baño, miro mi reflejo en el espejo. La tristeza es reflejada en mis ojos verdes.

—Resiste —me digo a mí misma —. No seas cobarde, pronto terminará.

—No te atrevas a derrumbarte, esta no es la Cassie que conozco —susurra una voz a mis espaldas.

No estoy respirando cuando nuestros ojos se encuentran a través del espejo. Puedo reconocerla a pesar del antifaz plateado que usa. Tiene puesto un vestido rojo, y se ve hermosa como siempre.

—¿Bella? —sollozo.

—La misma —sonríe.

~α~

Bella.

Abro los brazos, y sin un momento que perder, Cassie se abalanza sobre mí. Me tambaleo, pero ella se aferra, lo que me permite no perder el equilibrio. Abrazo su espalda, besando la parte superior de su cabeza. Me dejo llevar por mis emociones, y sollozo mientras la sostengo con fuerza. Sus lágrimas se mezclan con los míos, y murmura una y otra vez que está soñando.

—Oh, amiga, eres tú, realmente eres tú.

Una pequeña sonrisa se desliza por mis labios, y me aparto para mirarla fijamente.

Puedo notar el cambio en sus ojos. El desafío, y la valentía brillan en su mirada.

—Soy yo, Cass, estoy aquí.

Me abraza una vez más. Ha pasado casi un año, y estoy segura que me necesitaba. Lamento no haber estado para ella en los momentos más dolorosos, fui egoísta, lo sé, pero también debía alejarme.

—No tienes idea de cuanta falta me hiciste —musita llorando en mi hombro—. Te extrañé mucho.

—Lo siento, Cassie, lo siento tanto.

Se aparta, y limpia sus lágrimas. Yo hago lo mismo, y sonrío.

—Dime que no me veo como un mapache —suplica.

Su maquillaje se ha corrido, pero se ve linda de todos modos. Tomo un pedazo de papel de mi bolso, y le ayudo a limpiarse.

—Te ves hermosa.

Pone un mechón de pelo detrás de su oreja.

—Esto es un sueño, no puedo creer que estés aquí.

—Increíble, ¿no?

—Tengo tantas cosas que contarte.

—Yo también, Cassie, tengo demasiado que contarte.

Suspira, y aprieta mi mano.

—Voy a casarme —continúa—. Pero no quiero.

Mi corazón se hunde dentro de mi pecho.

—Lo sé, por eso estoy aquí. No permitiré que ese imbécil arruine tu vida.

—¿Recuerdas lo que sucedió hace cinco años? —pregunta—. Él ha jurado que iba a ser suya, y ese momento ha llegado.

¿Cómo iba a olvidarlo?

—Todo fue parte de un plan —continúa Cassie—. Hizo un trato con mi padre.

Sus ojos se llenan de lágrimas.

—Oh, Cassie...

—La historia se repite —llora Cassie—. Mi padre me vendió, Bella. ¿Te parece familiar?

Trago el nudo en mi garganta, y asiento.

—Sí, es muy familiar —sonrío tristemente.

—No tienes idea de todo lo que he pasado. Él me tomó a la fuerza, denigró mi cuerpo, amenazó a mis niños, él...

La abrazo una vez más cuando solloza

—Haremos que la historia cambie —murmuro con firmeza—. No pasarás cinco, ni diez años con él. Lo mataremos juntas.

Se aparta, y me mira fijamente.

—Hice mis movimientos —confiesa—. No me quedaré tranquila.

Me río.

—Lo sé, Cass, te conozco, eres más fuerte de lo que crees.

La sonrisa de Cassie se derrumba y sus pestañas con rímel aletean.

—¿Qué ha pasado en Siria, Bella? —pregunta—. Aleksí fue por ti, y nunca ha regresado.

Intento mantener mi expresión en blanco, pero no puedo. Aleksí sigue afectándome, y odio eso. Todavía puedo recordar el día que perdí a mi bebé, mi cuerpo se estremece, y abrazo mi estómago.

—Te diré todo, Cassie, pero cuando sea el momento.

Ella asiente, y entrelaza nuestras manos.

—¿Qué haces aquí, Bella? —pregunta.

—Vine a verte. Quería que supieras que cuentas con mi apoyo.

—No puedo salir ahí, y fingir que soy feliz.

Apoyo mis manos en sus hombros.

—Lo sé, pero tienes que intentarlo.

He vivido durante cinco años la misma tortura con Aleksí, y conozco el sentimiento más que nadie. No poder decir lo que piensas, y gritar a los cuatro vientos que eres infeliz, es el peor de los infiernos. Por más que ha hecho cosas buenas por mí, no puedo olvidar los peores momentos. El rencor está carcomiéndome, y mi odio hacia él es doloroso.

Ahora que Aleksí está en nuestro equipo, debería superar mi resentimiento, pero no puedo. Hay un recordatorio instalado en mi cerebro reproduciendo todo el daño que me ha hecho. Dijo que luchará por mí, sí, pero haré que se arrodille, y me pida perdón. Luego será mi turno de humillarlo, y mandarlo al demonio como él lo hizo muchas veces.

—Debemos volver a la fiesta —Cassie me saca de mis cavilaciones—. ¿Estarás bien?

—Sí, pero no estaré aquí por mucho tiempo, Caleb está esperándome.

Los ojos verdes de Cassie brillan cuando me miran.

—¿Al fin están juntos?

Muerdo mi labio, sin poder ocultar mi sonrisita.

—Sí, estamos juntos. Nos amamos.

—Oh, Bella, estoy tan feliz por ti. Merecías un poco de felicidad después de todo lo que has pasado.

Mi corazón da un vuelco.

—Melanie —susurro—. Melanie está viva.

Cassie jadea, y cubre su boca con ambas manos.

—No.

—Sí —sonríó—. La hermana de Caleb la ha encontrado. Melanie está con Alayna.

—Espera... —Me interrumpe Cassie—. ¿Alayna es hermana de Caleb?

—Sí, son muchas cosas que decirte.

—¡Melanie está viva! —grita ella de felicidad—. Bella, necesito verla.

Aprieto su mano.

—Ella estará feliz de verte, Cassie.

Nos abrazamos de nuevo por un largo tiempo sin la intención de soltarnos.

—Me hiciste mucha falta.

Froto su espalda en un gesto reconfortante.

—Tuve que alejarme.

Se aparta, y me mira con una sonrisa.

—Entiendo. No te preocupes.

—Debemos volver a la fiesta.

Su sonrisa se borra.

—Claro.

Estamos a punto de abandonar el baño, pero entonces la puerta se abre e ingresa Alina. Mis ojos se abren, y contengo el aliento. Ella me mira con la misma confusión.

—¿Bella? —balbucea.

Mis uñas se clavan de manera dolorosa en las palmas de mis manos, y la miro fijamente.

—La misma —indico fríamente —, ¿qué?, ¿te sigue desagradando mi presencia?

—Bella... —interfiere Cassie, pero niego.

—Fue una perra conmigo —prosigo —. Lo siento, pero no soporto mirarla.

Intento pasar por su lado, pero Alina me detiene tomando mi brazo.

—Sé que fui una perra contigo, pero tienes que entenderme.

Me zafo de su agarre, mirándola con nada más que repulsión.

—¿Entender qué?

—Aleksi era el amor de mi vida —Me recuerda suspirando —. Canceló nuestra boda por ti. Lo amé desde que era una niña estúpida, hice todo por él, y lo único que recibí a cambio fueron sus desplantes.

—¿Yo tenía la culpa?

—Sé que nunca la tuviste culpa —responde —. Pero ponte en mis zapatos un sólo segundo.

Le señalo con mi dedo índice, y mascullo:

—¿Te has puesto algunas vez en mis zapatos, Alina?, ¿piensas que yo estaba con Aleksi por elección? Te equivocas, era infeliz a su lado. El único apoyo que conocí fue la de Cassie, pero también estabas tú, y no perdías tiempo para humillarme. ¿Al menos conoces mi historia? —Mi respiración aumenta —. Apuesto a que no, siempre tuviste la vida de una niña caprichosa, un padre que te adora. ¿Y yo qué?

Sus ojos claros se llenan de lágrimas, pero no me inmuto.

—Todos cometemos acciones imprudentes, entiendo que no me perdones —dice —. Pasé meses viendo con mis propios ojos lo que ha vivido Cassie, fui su amiga. Me di cuenta que en el pasado tal vez pude ayudarte, y...

Levanto una mano interrumpiéndola.

—Tarde, querida. No doy segundas oportunidades para la redención, lo siento.

Abandono el baño con la ira quemando mis venas. ¿Piensa que con una simple disculpa olvidaré todo lo que me ha hecho? No me molesta que Cassie sea su amiga ahora, ella necesitaba apoyo, y lo encontró en Alina.

—¿Estás molesta? —pregunta Cassie plantándose a mi lado —. ¿Conmigo?

Sonríó débilmente.

—Por supuesto que no, Cass. Me alegro que Alina te haya apoyado cuando más la

necesitabas. Yo no estaba.

—Lo sé, pero lo entiendo. Has pasado por mucho, y necesitabas alejarte.

—Gracias por comprender —susurro.

Puedo ver nada más que alivio en sus ojos verdes.

—Estoy feliz de que estés aquí.

—Yo también, Cassie.

El sonido de la música suave, risas, conversaciones, me hace mirar fijamente la multitud. El club está lleno de gente enmascarada, moviéndose a través del salón. Me imagino que Caleb estará en alguna parte.

—Ah, una belleza entre las bellezas —Oigo una voz familiar, y trato de no estremecerme ante su presencia, pero no puedo —. Bella.

Mi cuerpo se pone rígido, y trago saliva.

—Fredrek —digo tensa.

Él me mira con una sonrisa.

—Ha pasado un tiempo, Bella —Examina mi aspecto —. Te ves hermosa como siempre.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



18. "Nuevas estrategias"

"Pide mucho, pero toma lo que se te ofrece"—Proverbio ruso.

~*~

Bella.

Siento asco.

Siento nada más que asco cuando miro a Fredrek.

Él me observa con una brillante sonrisa. A pesar de sus cuarenta y tantos años, debo admitir que sigue siendo un hombre atractivo. Su cabello rubio carece de canas, y sus ojos azules son casi eléctricos. Es difícil recordar que es un ser monstruoso. El hombre que arruinó la vida de Aleksí por poder.

—No esperaba verte aquí —Su atención se posa en Cassie—. Deberías ir con Sean, está buscándote.

—No te dejaré sola —Cassie me mira.

—Estaré bien, Cassie —afirmo con una sonrisa tensa.

Me mira un poco dudosa, pero se aleja, no antes de lanzarle una mirada de odio a su padre.

—Puedo matarte ahora mismo si quiero —murmura Fredrek con arrogancia.

Lo miro a través de mis pestañas, y sonrío.

—¿Aquí delante de todo el mundo? Lo dudo.

No puedo entender su mirada, ¿por qué es tan difícil leerlo? He convivido con un mafioso ruso, estoy saliendo con un asesino. Puedo leer a éste tipo de hombres, pero Fredrek es inexplicable. Supongo que se debe a sus años de experiencia.

—Estás aquí por un motivo —afirma Fredrek.

Toma una copa de champagne de la bandeja de una mesera, y bebe un trago.

—Cassie es mi amiga. ¿Cómo me reconociste? Tengo puesto un antifaz.

Sonríe con descaro. Lo odio.

—Tu cuerpo es difícil de olvidar.

Voy a vomitar en cualquier momento.

—Supongo que eso es algo bueno —mascullo manteniendo mi sonrisa falsa.

Le da un trago a su champagne antes de hablar:

—Vlad y su hijo están muertos.

Lo miro a través de mis pestañas.

—Oh, eso es trágico —El sarcasmo gotea en cada una de mis palabras.

—Las noticias vuelan rápido —dice él—. La última vez que vi a Vlad, estaba desesperado por encontrarte.

Lamo mis labios.

—¿Y? Él ahora está muerto, y yo viva disfrutando de tu compañía.

Me siento enferma hablando de ésta forma, pero puedo notar las intenciones de Fredrek. No soy ninguna estúpida, mucho menos puedo olvidar ese día que le disparó a Aleksí.

Él me propuso ser su reina, y yo lo rechacé. Aunque puedo usar eso a mi favor en estos momentos. Necesito a Fredrek comiendo de la palma de mi mano. Él quiere controlar al hombre que amo, y no puedo permitir eso.

—Eres una mujer fascinante. Sabía que fuiste tú.

Encojo un hombro.

—¿Puedes culparme? Ellos quisieron matarme.

Una camarera pasa por mi lado, y dejo la copa de champagne vacía en su bandeja para tomar otra. Puedo sentir los ojos de Fredrek en mí todo el tiempo.

—Siempre me pregunté por qué Aleksí, y su padre fueron tan imbéciles para no valorar a sus mujeres.

¿A dónde quiere ir con todo esto?

—¿Y tú lo habrías hecho? —pregunto.

Una lenta sonrisa tira de las esquinas de su boca.

—Puedes descubrirlo tú misma.

Tal vez si actúo indiferente e interesante, seré más tentadora para él.

—Estoy segura de que no quiero —mascullo—. Vendiste a tu propia hija por ambición.

Su expresión cambia.

—Los negocios son negocios. Simplemente ocurren.

—¿Sabes algo? —continúo—. Te admiraba, pero resultaste ser alguien peor que el señor Mikhail Kozlov, que decepción.

Empiezo a alejarme contoneando mis caderas, y reprimo mis ganas de sonreír cuando sus dedos se curvan alrededor de mi brazo deteniéndome.

—No te decepcionarás cuando sepas quién soy realmente.

Me zafo de su agarre sin borrar mi sonrisa.

—¿Un monstruo hambriento de poder? —pregunto—. He tenido suficiente con

Aleksi, que disfrutes el velorio de tu hija, porque esto, no es ninguna fiesta.

Esta vez me permite alejarme, y aunque no me volteo para corroborarlo, sé que me está mirando. Me mezclo entre la multitud —y en el momento que empieza el baile de máscaras—, alguien toma mi cintura acercándose a su cuerpo.

—Bella.

Suelto el aire que estaba conteniendo, y me aferro a sus brazos. Me permito observarlo por un momento. Tiene puesto una simple máscara de oro, y sus labios se curvan en una media sonrisa. Sus ojos azules brillan como zafiros bajo la luz, su cabello sigue húmedo por la ducha que nos dimos juntos. El olor de su colonia me envuelve por completo. Lindo.

Hay algo en él que me permite relajarme esta noche, ser otra persona, una joven que le encanta divertirse, y bailar con un hombre que la hace sentirse especial.

—Te vi hablando con él —comenta mientras su cálida mano se desliza por mi cintura —. Parecías estar muy a gusto.

—¿Celoso, Novak? —Me burlo.

Aumenta sus pasos para mantener el mismo ritmo que el resto de los invitados, y me gira hasta que mi espalda está presionada contra su pecho.

—No tengo motivos para estarlo —dice lamiendo el lóbulo de mi oreja. Me gira nuevamente, hasta que nuestros pechos están presionados —. Fredrek podría ser tu padre, y sé que te gustan otro tipo de hombres.

Mis dedos se flexionan en sus hombros, y suelto una risita.

—¿Qué tipo de hombres?

—Amas a los caballeros como yo.

—Me conoces muy bien, amor.

Continuamos bailando, hasta que pierdo la noción del tiempo.

—¿Qué ha dicho? —pregunta moviéndonos al ritmo de la música

—Fredrek está interesado en mí.

Su mandíbula se tensa.

—No estás hablando en serio, Bella.

—No bromeo, Caleb. Él me ve como a una mujer —Hago una pausa, y miro sus ojos —. Su propuesta de que sea su reina, sigue en pie.

Sus manos se arrastran en mi cintura, y se quedan ahí, presionándome contra él.

—Eso suena asqueroso —murmura —. Sé que tramas algo, no me engañas.

Mis ojos se posan entre la multitud, para asegurarme de que nadie nos esté viendo.

—Puedo hacerle creer que me interesa. Lo ideal sería meterme en el territorio del enemigo.

El cuerpo de Caleb se estremece, y detiene sus pasos.

—Bella...

Pongo un dedo sobre sus labios.

—Puedo persuadirlo para tenerlo de nuestro lado. Luego lo mataremos.

—No es tan fácil como crees.

—Soy capaz de todo por ti —susurro —. No me importa unirme a Fredrek para

lograrlo.

Su mano cae a mi mejilla, y presiona su frente contra la mía.

—Para mí lo más importante es tu seguridad, Bella—dice pasando su dedo por mi labio inferior—. Pero confío en ti.

Presiono nuestras frentes, y beso la punta de su nariz.

—Nunca pierdas la fe en mí, por favor —suplico.

—Nunca.

Examino un momento la multitud, y cuando percibo que nadie está mirándonos, lo beso.

Mientras me besa, suelta un gruñido y mi reacción es instintiva. Gimo, y aprieto mis muslos sintiéndome necesitada. Su mano izquierda se mueve atrás de mi cuello, manteniendo mi boca presionada firmemente contra él.

—Necesito arrancarte ese vestido —gruñe entre besos.

—Hazlo, te necesito dentro de mí, Caleb.

Me dedica una sonrisa juguetona.

—Eres insaciable, y amo eso de ti. Podría llevarte a un rincón, y tomarte hasta que pierdas el sentido.

No puedo contener mi gemido cuando exhalo.

—Estamos locos. Alguien podría reconocerte.

Sus manos recorren mi espalda, y luego se detienen en mi trasero para acariciarlo suavemente.

—¿Y? Necesito un poco de adrenalina.

Beso su mandíbula, y luego sus labios otra vez.

—Ustedes, tortolitos, deberían parar un segundo.

Me volteo, y veo a Cassie sonreír.

—Cassie, me asustaste.

Ella mira a Caleb.

—Ha pasado un tiempo, Caleb —Le ofrece su mano, y Caleb como todo un caballero le da un beso en el dorso—. Quiero darte las gracias.

—Te ves espectacular. ¿Por qué estás agradeciéndome?

La sonrisa de Cassie aumenta.

—Porque jamás he visto a Bella tan feliz como ahora.

Caleb envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, y me aprieta contra él.

—Mi único objetivo es hacerla feliz.

Lo abrazo con fuerza, y apoyo mi cabeza en su pecho. Los ojos verdes de Cassie se iluminan.

—Ustedes lucen tan adorables. Sé que harán una hermosa familia con Melanie.

—Gracias, Cassie.

—¿Podríamos hablar un minuto?

Comparto una mirada con Caleb.

—¿Estarás bien? —Le pregunto.

Asiente.

—Puedo cuidarme solo. Estaré bien, Bella.

Le doy un beso corto, y luego me alejo con Cassie hasta la barra. Ella le pide al bartender dos tragos, y mientras nos sirven, dice:

—Es demasiado sexy para su bien.

Me ruborizo.

—Él es increíble.

El bartender nos da nuestra bebida, y Cassie bebe un trago sin mirarme.

—Necesito decirte algo —musita—. Es sobre Aleksí.

Arqueo una ceja con curiosidad.

—Sé que están trabajando juntos —Me encojo de hombros.

Sus ojos verdes se abren ampliamente.

—¿Sí?

—Alayna —Le explico sonriendo—. Ella está en todos lados. Es como Sherlock Holmes.

—Oh, vaya. ¿Te molesta la idea de que esté ayudándolo? Sé que fue un desgraciado contigo, pero no tuve opción, Bella. Él prometió matar a Sean.

Mi corazón se encoge por ella. La vida da tantas vueltas. Jamás pensé ver a mi mejor amiga en ésta situación. Lo peor de todo es que Aleksí es su única salida. El hombre que ha repudiado tanto.

—No me molesta en lo más mínimo —afirmo—. Hacemos lo que sea para sobrevivir. Tú y Aleksí tienen muchas cosas en común; tu padre, por ejemplo.

Ella se ve aliviada.

—Conozco a Aleksí desde que éramos niños —Está balbuceando—. Me cuesta lidiar con él, ¿sabes? La mayor parte del tiempo quiero echarme atrás. No puedo ayudarlo. Él arruinó tu vida.

Aprieto su mano en un intento de reconfortarla.

—Sólo míralo como un simple negocio.

Se ríe.

—¿Eso funcionó contigo y Caleb?

Me encojo de hombros, y bebo mi Martini.

—Hoy soy la chica de Caleb —sonrío—. Eres inteligente, Cassie. Sabrás qué hacer.

—Eres mi hermana, Bella. No quiero que nada cambie entre nosotras.

Me acerco a ella, y le doy un fuerte abrazo.

—Eso no sucederá, Cassie. Te amo, ¿de acuerdo?

—Y yo a ti.

Me aparto, sin borrar mi sonrisa.

—Yo estuve ausente por meses, puedo entenderlo. No tengo derecho a reprocharte nada.

—Te he ocultado cosas, y me siento horrible —susurra sonando culpable.

—Podemos encontrarnos cualquier día, tomar un café, y hablar con calma.

—¿Sí?

—Sí, de paso puedes ver a Melanie.

Cassie suelta un chillido de felicidad, y aplaude. Ahí está de nuevo mi mejor amiga. La eché de menos.

—Estoy ansiosa por verla.

—Señorita Belova —Una joven se acerca a Cassie —. Su prometido solicita verla.

Cassie pone los ojos en blanco.

—Estaré con él en un minuto.

Aprieto la mano de Cassie.

—Sé fuerte —Le digo.

—Realmente quiero matarlo, pero aún no es el momento.

—Conozco el sentimiento, pero piensa positivo. Pronto terminará.

Asiente.

—Eso espero, amiga. Ya no lo tolero. Odio a ese maldito pecoso.

~*~

Cassie.

Quiero huir de mi propia fiesta, pero no puedo. El baile de máscaras se detiene, y las luces del club se encienden.

Ha llegado el momento.

—Todos los seres que amamos están aquí, amor —espeta Sean falsamente mientras toda ésta gente nos sonríe, agarrando las manos de sus propios seres queridos, esperando el momento que se supone que debe ser mágico.

Mi respiración se detiene cuando Sean se baja a una rodilla. No puedo moverme, no puedo siquiera mirarlo, pero debo hacerlo. Veo como introduce su mano dentro de su chaqueta para sacar el anillo. No voy a mirar. Aprieto mis ojos cerrados.

—Cassie —dice. Su voz es segura, insistente. De mala gana abro los ojos, y me dan ganas de darle un puñetazo. Este es un momento que millones de mujeres desean, pero me siento fría, y vacía.

Abre la pequeña caja que sostiene, y puedo ver que hay un anillo con diamante bastante llamativo en el interior. No me muevo, me quedo tesa, sin sonreír.

—Cassie —dice Sean de nuevo. Aunque está sonriendo para romper la incomodidad, es obvio que está irritándose.

—¿Disculpa? —pregunto, y la multitud se ríe.

—Te pedí que te casaras conmigo —masculla. Creo que lo dijo varias veces.

Sus familias, mi padre, y los demás esperan una respuesta. Me encuentro con los ojos de Bella, y una lágrima se desliza por mi mejilla, pero no es de felicidad, es de tristeza. Veo sus labios moverse, y puedo notar que articula: Sé fuerte.

—¿Cassie? —Insiste Sean.

La habitación se queda en un profundo silencio, y algunas personas empiezan a murmurar.

—Juega a tu papel —Me recuerdo —. Por tus niños.

Tomando una respiración profunda, digo un seco:

—Sí. Quiero casarme contigo.

~*~

Aleksi.

Observo el espectáculo patético que ofrece la chillona, y me río. Supongo que le haré un favor matando al irlandés. Si Fredrek piensa que la bratva se unirá con los jodidos duendes, se equivoca. Llegué yo, y haré de sus vidas miserables.

Todo el mundo sabe que los italianos, y los irlandeses no son los mejores amigos. Ignacio se ha unido a mí para matar a sus enemigos. Se han formado alianzas, y librarán guerras territoriales. Fredrek piensa que la tendrá fácil, pero se equivocó una vez más. El crimen organizado, y la corrupción nunca terminará. Cuando uno cae, siempre habrá otros jugadores dispuestos a intensificar y tomar las riendas. Nunca se llega a la cima si no hay enemigos que quieran hacerte caer.

No soy el único que quiere matarlo, hay miles de mafias más que desean lo mismo.

—No cometas una estupidez —La voz de Ignacio me trae de vuelta a la realidad.

—Ella está aquí —digo—. Es imposible no cometer una jodida estupidez.

Mi rostro está cubierto por un antifaz, llevo esmoquin como la mayoría, pero estoy diferente. Dorothea me lo dijo esta mañana, no todos pueden reconocerme.

—Joder, hombre —Se burla Ignacio—. Él también está aquí, ¿qué diablos pretendes?

Bebo un último trago de mi vodka, y me lamo el labio inferior.

—La chillona tiene información para mí —Le recuerdo—. Vine por ella, pero mi mujer malditamente está aquí, y estoy ansioso por verla.

Ignacio eleva una ceja.

—No me vengas con tu mierda —dice.

Bella está sola, y me pregunto dónde demonios se ha ido Novak. Es gracioso como la vida me ha dado otra oportunidad de recuperarla, y no voy a desperdiciarla. Cassie debería ser mi único enfoque, pero ver a Bella basta para que pierda mi cordura.

Alrededor de mil personas llenan el club, y dudo mucho que el culo arrugado me reconozca. Dejando mi vaso de vodka sobre una bandeja, aflojo mi corbata, y me dirijo a su dirección. Ignacio maldice, pero no me detiene. A pesar de que usa ese maldito antifaz, puedo reconocer su cuerpo a millones de distancia. El vestido rojo resalta sus curvas, y me pongo más duro cuando miro sus tetas que son llamativas gracias a la seda.

Mierda.

—Es bueno verte, cariño.

Mi voz provoca que dé un respingo, y me mira con sus ojos azules muy abiertos.

—¿Qué crees que estás haciendo? —sisea.

Mis labios se curvan en una lenta sonrisa.

—¿Dónde está Novak?

—Si estamos juntos, es muy sospechoso —dice—. Pero él estará aquí en un momento.

Intentan pasar desapercibidos. Bien.

—Necesitamos hablar.

—No es momento —Intenta irse, pero tomo su codo —. ¿Eres consciente de que alguien puede reconocerte? Idiota.

—Ven conmigo, y no armaré un escándalo.

Su respiración sube y baja. Puedo percibir algo.

Está nerviosa.

—No... —jadea —. No iré contigo.

—Cariño...

—Vete, déjame en paz.

Continúa protestando, pero ya estoy alejándola de todos. Ella no lucha, sabe que no es lo ideal para llamar la atención. Conozco este club como la palma de mi mano, fue mío, y volverá a serlo. Echo un vistazo sobre mi hombro, y puedo ver que nadie está observándonos. Arrastro a Bella fuera del club, y la aprisiono con mi cuerpo.

Está forcejeando, golpeando mi pecho.

—Te has vuelto loco —pregunta irritada —¿Qué pretendes?

—Volver a tenerte.

Presiona un dedo sobre mi pecho.

—Quiero que tú me dejes en paz.

—No sucederá —Me río —. Trabajaremos juntos, verás mi cara, aunque no quieras.

—¿Por qué aceptaste el trato?

—Por ti.

—Por mí —susurra —. ¿Piensas qué lograrás algo?

Intento tocarla, pero aparta su rostro de mi mano.

—¿Tienes idea de cuán desesperado estoy? —pregunto —. La idea de ti con él, me está matando, maldita sea.

—¿Querías hablar de esto? —inquieta —. No estoy interesada en escuchar tus patrañas.

Mi mandíbula se tensa.

—No te mientas a ti misma.

Sus ojos azules brillan, y se quita la estúpida máscara que me privaba de ver sus pecas. Ahora la miro fijamente, y es tan jodidamente hermosa. Esa boca me vuelve loco, y me encanta la forma que su pequeña nariz se arruga cuando está enojada.

—Tú y yo somos pasado —susurra —. Lo que tuvimos alguna vez se ha terminado.

Mi pecho me duele, mi visión un poco borrosa.

—No —respiro con fuerza —. No tienes idea de cuánto te he extrañado, no he olvidado lo que éramos juntos.

—¿Según tú que éramos? —pregunta.

—Únicos —respondo —. Jodidamente únicos, cariño.

—Oh, por Dios, eres un imbécil. Déjame en paz.

No me inmuta.

—Conozco cada peca, recuerdo cada gemido, sé que amas que te folle con mi lengua. Te gusta que sea rudo, te encanta la forma que tiro tu cabello cuando estoy dentro de ti.

¿Él sabe todo eso?

No responde, y mi dedo toca las pecas que cubren sus pechos.

—¿Novak ama estas pecas tanto como lo hago yo?

—Él ama cada parte de mí —Aparta mi mano —. Me acepta como soy, sin restricciones, respeta mis decisiones. Si te echo en cara todos tus defectos, pierdes, Aleksí.

La emoción me ahoga y me hace difícil hablar. Los sentimientos por esta mujer me aplastan.

—Te amo, cariño, arreglemos esto.

—Algunas cosas cuando se quiebran, no pueden arreglarse.

—Sólo estás herida, me sentiría igual que tú, cariño.

—No —insiste—. Estoy enamorada de Caleb. Entiende eso.

Mis siguientes palabras están fuera de mis labios antes de que tenga tiempo de pensar en ellas.

—Mandaré al demonio mi jodida venganza por ti. Lo dejaré todo por ti, cariño

—Tomo su mano, y lo presiono contra mi corazón —. Sólo pídemelo.

Sus labios se separan, con la voz entrecortada por la sorpresa al escuchar las palabras que nunca esperó.

—Una promesa, y una disculpa no servirá para reparar todo el daño que me has hecho.

—No pretendo que olvides, sólo...

—¿Qué? —Me interrumpe—. ¿Darte otra oportunidad para arruinar mi vida? Eso no sucederá, entiéndelo. Ya no soy esa niña estúpida que podías manipular con sexo, y palabras sucias. A tu lado me sentía prisionera, cómo si no pudiera respirar. Me sentía agobiada por tus celos, tus humillaciones, tus maltratos, y tus infidelidades —Una pausa—. Juré que no me sentiré así nunca más.

No me daré por vencido.

—Sé que es difícil de creer —digo con angustia—. Pero he cambiado, cariño. Por ti.

Está luchando para no llorar.

—No te creo, las personas no cambian.

—Yo sí, nena, déjame demostrártelo.

Intenta irse, pero tomo su cintura y la acerco bruscamente a mi cuerpo.

La beso.

Suelta un grito ahogado contra mis labios, y trata de empujarme, pero me niego a ceder. Empujo mi lengua en su boca, necesitando meterme en ella de cualquier forma que pueda. Cuando pienso que al fin está cediendo, muerde mi labio al borde de la violencia, y me da una fuerte bofetada.

—¿Cuál es tu problema, Aleksí? —Me grita, y limpia sus labios de manera furiosa.

De reojo veo a alguien moverme demasiado rápido.

Es Novak.

Antes de darme cuenta, está dándome un fuerte puñetazo, y me tambaleo hacia atrás. Sus ojos azules brillan con furia, y posiciona a Bella detrás de su espalda. Imbécil.

—Ella ha dicho que NO —gruñe con los dientes apretados—. ¿Entiendes lo que significa esa maldita palabra?

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

19. "Miedo a estar solo"

"Tu tiempo es limitado, así que no lo desperdicias viviendo la vida de alguien más" —Steve Jobs.

~*~

Aleksi.

Lo único que puedo hacer es sonreír agradecido de que ese imbécil nos viera. Quiero que sepa lo que se siente ver a la mujer que amas besándose con otro. Lo mismo sentí hace días cuando los vi juntos en Rusia. Llámenme egoísta, pero Bella es mía, y no dejaré que Novak la tenga tan fácilmente.

—Caleb, por favor, sólo vámonos —suplica Bella apretando sus brazos.

Él me dedica una mirada cargada de furia, y sonrío como un idiota. Si piensa que me asusta, está equivocado.

—No, Bella, él debe entender que no le perteneces.

—Ella es mi mujer —Estoy perdiendo la paciencia —. Ahora está contigo, pero no será por mucho tiempo. Volverá al lugar dónde pertenece, y esa es mi cama.

Novak intenta abalanzarse sobre mí, pero Bella lo abraza con fuerza.

—Por favor, Caleb, él no vale la pena —Bella suena angustiada —. Si esto continúa, todo se irá al demonio. Fredrek sabrá que estás aquí.

Novak asiente, y me mira.

—Esto no se quedará así.

Me burlo.

—Ven, imbécil, estaré encantado de romperte la cara.

La sangre gotea de mi boca, y lo veo tomar la mano de Bella para alejarse. Idiota. Toma cada parte de mí no romper sus brazos por tocarla. Odio que toquen lo que es mío. Apoyo mi espalda contra la pared del callejón, y cierro los ojos sintiéndome destruido. Para ser honesto, con todo lo que ha pasado debido a mis errores, ella está mejor sin mí. Pero incluso si eso es cierto, no puedo dejarla ir. Soy egoísta como la mierda cuando se trata de lo que quiero. Bella es lo que quiero. Lo que necesito.

—Eres increíble —Una voz suave me saca de mis cavilaciones.

Mis ojos se abren, y miro fijamente a Cassie.

—Bueno, aparte de chillona, eres una chismosa.

Saca un pequeño pañuelo de su bolso, y me sorprende cuando empieza a limpiar la sangre de mi boca.

—¿Has pensado en ir a un psicólogo? —pregunta.

Aparto su mano, y entrecierro los ojos.

—¿De qué hablas?

Un largo mechón castaño cae sobre su frente, y ella lo aparta con su mano para mirarme mejor.

—Lo que sientes por Bella es obsesión, Aleksi —susurra —. No eres tú cuando estás con ella. Eres posesivo, celoso. Un monstruo.

—¿Tú qué demonios sabes? —gruño.

Ni siquiera se inmuta ante mi tono, y tengo que darle crédito. Cassie es de las pocas personas que no me tiene miedo.

—Sé más de lo que crees. Soporté durante un año los maltratos de Sean. Una mujer odia sentirse como un objeto —Hace una pausa, y luego agrega: —. Bella se sentía como un objeto a tu lado. Con Caleb en cambio, se siente como una verdadera mujer.

Sus palabras son como un puñetazo en el estómago, sólo que peor, porque me han golpeado, y torturado un montón de veces, y nunca se había sentido así, como una herida en carne viva que yo había ayudado a causar.

—Cierra la boca.

Pone los ojos en blanco.

—Duele, ¿eh? Sólo supéralo, ¿de acuerdo? —dice, negando con la cabeza —. Eres un ser tóxico, destructivo, y roto. Bella merece alguien mucho mejor tú.

—¿Novak es mejor que yo? —Me burlo.

—¿En serio estás dudándolo? Si yo tuviera a un hombre como Caleb a mi lado, jamás lo dejaría por alguien como tú.

Mis puños están apretados, mi ira realmente está aumentando. Estoy furioso. Odio que me comparen con los fracasos. Soy mucho mejor que ese imbécil ... ¿o no?

—No descansaré hasta recuperarla —Me limito a decir.

Sonríe.

—Estás perdiendo tu tiempo, Aleksí.

Tomo su muñeca, acercándola más a mí. El movimiento nos sorprende a ambos. Su respiración se detiene, y exhala.

—¿Por qué estás ayudándome? —Le pregunto —. Soy un monstruo repulsivo para ti, ¿no?

Veo un par de emociones pasar por sus ojos verdes.

—¿Tengo opción? Sólo quiero que hagas el trabajo sucio por mí.

Es mi turno de sonreír.

—¿Eso es todo, chillona?

Pone los ojos en blanco.

—¿Qué esperas de mí, Aleksí?

—Que seas sincera contigo misma —respondo —. Tú no querías que fuera a Siria.

Su rostro está repentinamente blanco.

—Estabas por cometer una locura —Pone una distancia entre ambos, y se abraza a sí misma —. Fue estúpido pedirte eso. No funcionó.

—¿Te importa que haga una locura? —inquiero —. ¿Mis acciones te afectan?

Sus ojos son brillantes en la oscuridad, y niega.

—¿Mi opinión te importa? —pregunta a cambio.

En el fondo de mi mente sé que la respuesta es sí, pero me quedo en silencio.

—Sólo quiero una cosa de ti; que mates a Sean, y luego todo terminará entre nosotros.

Luego se aleja, dejándome solo en el callejón. Aprieto mis manos en puños, y trato

de relajarme. ¿Qué demonios fue eso?

~α~

Cassie.

Once años atrás.

La mano de Aleksí sostuvo la mía mientras seguimos caminando por la playa. Me sentía triste porque esta sería la última vez que lo vería. Él vio las lágrimas acumularse en mis ojos, y tomó mi barbilla obligándome a mirarlo.

Volveré susurró, y mi pecho dolió.

Alina dijo que cuando vuelvas, te casarás con ella. Mi voz se rompió, y seguí sollozando.

Sabía que jamás íbamos a poder estar juntos. Él estaba destinado a casarse con Alina, las leyes de la bratva lo habían decidido así.

Alina puede irse a la mierda dijo, y me reí. Ella no me gusta.

El viento alborotó su cabello castaño, y todo lo que quería era pasar mis manos por él. Aleksí se inclinó presionando su frente contra la mía.

Me gustaría ir a visitarte.

Eso no será posible, lyubov. Mi padre ha dicho que las chicas no pueden visitarme.

Mi cuerpo se tensó ante la mención de su padre. El señor Kozlov me asustaba más que nadie, y trataba horrible a Aleksí.

Prométeme que cuando vuelvas, estaremos juntos sollocé. Por favor, Aleksí.

Plantando un suave beso en mis labios, dijo;

Lo prometo.

~α~

Los recuerdos invaden mi mente, y trato de relajarme, pero no puedo. La culpa es una perra de mierda.

Soy una amiga horrible.

¿Cómo puedo seguir pensando en él? Aleksí ya no es el mismo. Dejó de ser el chico que amo cuando fue al Gulag. Él se convirtió en un monstruo horrible, y destruyó la vida de Bella.

¿Qué pensará mi mejor amiga cuando sepa de mis verdaderos sentimientos? Lo he ocultado por años detrás de todo mi odio. Soy una persona terrible. La peor amiga del mundo. Jamás fui sincera, y Bella nunca me lo perdonará.

Si fuera ella, tampoco lo haría.

Sacudo mi cabeza, y veo a Sean hablar con sus padres. No me hace bien pensar en esto. Son sólo recuerdos del pasado, y debería olvidarlos. La fiesta terminó hace minutos, y quiero irme de una vez.

—Cielo —Oigo la voz de mi padre y cada parte de mí se tensa debido al disgusto.

Trato de pasar por su lado, pero se interpone en mi camino. La ira fluye en mis venas, y clavo mis uñas en las palmas de mis manos.

—¿Qué quieres, papá? —La última palabra suena como un insulto.

Él no se inmuta ante mi tono tan brusco. Sé que mis palabras no le afectan en lo

más mínimo. ¿Debería sorprenderme? Por supuesto que no. Nunca le importé.

—Sólo quiero hablar con mi hija.

Me río sin humor.

—¿Tu hija? —escupo—. Vete al demonio.

Él mira un momento nuestro entorno, y cuando se da cuenta que nadie nos oye, susurra:

—¿Crees que entregaría mi mayor tesoro a ese enfermo? —pregunta ladeando la cabeza y mirándome con los ojos entrecerrados.

Mis manos están temblando, mi pulso aumenta.

—Eres un cínico —respondo alzando la voz—. ¿Qué has hecho? Me vendiste por ambición.

Mantiene su rostro inexpresivo.

—Eso es lo que cree Sean, pero prometí que no estarás con él por mucho tiempo. Las lágrimas se acumulan en mis ojos, y tengo tantas ganas de gritarle, y decirle cuanto lo odio. En cambio, mantengo la calma, y niego.

—Un año —Le recuerdo—. Él abusó de mí durante un año.

Su cara es una máscara civilizada.

—El sacrificio valdrá la pena.

He tenido más que suficiente.

—¿Qué valdrá la pena? —inquiero—. ¿Vale la pena ver sufrir a tu hija por dinero?

—Cassie, podemos hablar de esto en otro lugar. Todo tiene una explicación, cielo.

Estoy harta. Estoy cansada. No tengo la fuerza mental o la paciencia para seguir con esta mierda.

—Te diré una sola cosa; Fredrek Belov. Cuando te mueras, no podrás llevarte absolutamente nada. Tu dinero, mucho menos tu imperio cabrá en tu tumba. ¿Sabes por qué? Llegamos a éste mundo sin nada, y morimos sin nada.

Dejo caer la copa de champagne en el suelo, y el vidrio se rompe en pequeños fragmentos. Algunos invitados están mirándome, pero no me importa en lo más mínimo. Le dedico una mirada de odio a mi padre, y luego abandono el salón ignorando los gritos de Sean.

Una vez fuera, la lluvia me da la bienvenida. Estoy completamente mojada, y camino sin ningún rumbo. El frío eriza mi piel, y sollozo. Mi maquillaje mancha mi rostro, y mi cabello es un desastre. Cuando estoy bastante lejos de Enigma, detengo mis pasos, y miro fijamente el enorme anillo que adorna mi dedo anular. Empiezo a quitármelo, y trato de lanzarlo al vacío, pero una voz ronca me detiene:

—Si fuera tú, no haría eso, chillona.

Mi corazón se paraliza, y me volteo para mirarlo fijamente. ¿Qué hace aquí?, ¿está siguiéndome?

—Aleksi —susurro.

El agua de la lluvia cae sobre nosotros, y él me mira a través de sus pestañas mojadas. Su corbata está floja, y su camisa se encuentra arremangada hasta sus codos. Noto un atisbo de sonrisa en sus labios.

—Sé que no ha sido tu mejor día —Se lame los labios manteniendo sus ojos en los míos —. Podríamos ir a Vodka Palace, y relajarnos.

Mi boca se abre en shock. Santo cielo. ¿Él está invitándome un trago?

—Prefiero estar sola —digo.

Toma mi codo deteniendo mi huida.

—No intentes escapar.

Sonrío.

—¿Qué demonios quieres, Aleksí?

Se pasa la mano por su cabello mojado.

—Es sólo que... —Aprieta su mandíbula, y se voltea —. Olvídalo.

Ahora es mi turno de impedir que se vaya.

—¿Tú qué? —grito para que me oiga a través de la lluvia —. ¿Tú qué, Aleksí?

Los latidos de mi corazón aumentan cuando él admite avergonzado:

—Sólo necesito compañía, ¿de acuerdo?

~*~

Caleb.

Aprieto con fuerza el volante, y conduzco a toda velocidad. Hemos permanecido en silencio durante media hora. No puedo creer que ese idiota la haya besado en contra de su voluntad. ¿Qué pretende? Al parecer tendré que patear su culo para que deje a Bella en paz.

Está empezando a llover, y el camino a casa es un poco dificultosa. Bella se abraza a sí misma, y me mira de reojo.

—¿Estás molesto conmigo? —pregunta nerviosa.

—¿Contigo? Por supuesto que no, cielo. Quiero matar a ese idiota.

No es su culpa que Kozlov siga siendo un idiota inmaduro.

—No puedo creer que haya hecho eso —susurra negando con la cabeza —. Le he dicho en miles de formas que lo nuestro ha terminado.

—Quizás lo entenderá con otro puñetazo de mi parte.

Me mira con una sonrisita.

—Él es muy terco.

—Bella, tiene casi treinta años. Es hora de que madure —Pongo los ojos en blanco, demasiado fastidiado —. Cuando una mujer dice no, es no.

—Está encaprichado, pero ya se le pasará —susurra.

—Espero que sea pronto. Estoy harto de sus dramas.

Suelta un profundo suspiro.

—No deberías darle tanta importancia.

—¿No debería? —pregunto entre dientes —. Él tenía su lengua en tu boca, Bella.

Detengo el auto en una zona aislada, y me paso la mano por el pelo demasiado cansado para ésta discusión.

—Pensé que no haríamos esto de nuevo —musita —. Pelear por Aleksí.

—En primer lugar, no debiste ir con él a ese callejón.

Cuando las palabras salen de mi boca, me arrepiento de inmediato.

—¿Qué estás tratando de decirme? —pregunta.

—Bella...

—No, Caleb, tú piensas que fui con él porque quise.

—Pudiste haberte alejado, no sé.

Su labio inferior tiembla.

—Estás siendo un verdadero idiota.

—Lo siento —Trato de tocarla, pero aparta mi mano —. Sé que tienes historia con Kozlov, y no puedo cambiarlo.

—Tú mismo lo has dicho —Las lágrimas brillan en sus ojos azules —. Es sólo una maldita historia dolorosa.

—Bella...

—Vete a la mierda —Me interrumpes —. ¿Crees que yo podría volver con él?, ¿en serio piensas que soy una estúpida masoquista?, ¿no confías en mí?

—Confío en ti, Bella.

Niega.

—No, no lo haces. De lo contrario, no tendríamos ésta absurda discusión.

Acto seguido, baja del auto, y cierra la puerta de un portazo. Maldigo, y hago lo mismo. Cuando pongo mi pie en el desierto, la lluvia moja cada parte de mí. Bella está alejándose, y corro hacia su dirección tomando su codo.

—He dicho que lo siento —grito a través de la lluvia —. Sólo vuelve al auto.

—Pensé que tú eras diferente, Caleb —Trata de alejarse, pero la presiono contra mi cuerpo —. Resultaste ser un idiota celoso, y desconfiado.

El dolor en sus ojos azules me hace odiarme a mí mismo.

—Admito que soy un idiota celoso —Mi voz sale jadeante por la lluvia —. Pero eres la primera mujer que he amado de ésta forma. Me vuelves loco, Bella. Todo lo que quiero es a ti. Te necesito en una forma que me rompería si te perdiera. Te amo tanto.

—Y yo te amo a ti —dice ella —. ¿Es tan difícil de creer eso? Te amo, Caleb.

Presiono nuestras frentes, y beso sus labios. La lluvia sigue cayendo sobre nosotros, y siento a su cuerpo temblar por el frío.

—Quise matarlo ésta noche. Realmente quise matarlo.

—Aleksi no vale la pena —Toca mi mejilla —. Jamás lo elegiría a él sobre ti. Eso no sucederá, Caleb.

La tomo entre mis brazos, y dejo su pequeño cuerpo sobre el auto.

—Lo siento por ser un idiota.

—No vuelvas a decirme esas cosas. Tú no.

—Lo siento.

Nuestras bocas chocan en desesperación, y se pone cómoda sobre el capó. Mi respiración sale jadeante cuando susurro en su oído:

—Te haré el amor aquí mismo bajo la lluvia —Sus ojos azules brillan con emoción —. Recuéstate.

Obedece, y me quedo sin aliento. Ella es absolutamente hermosa.

Su vestido se ha vuelto transparente, y me lamo los labios. Me encanta ésta mujer.

No olvidaré ésta imagen. La imagen de ella casi desnuda sobre el capó de mi auto. Sus pechos erguidos, los pezones duros y rosados sobre la tela roja casi transparente. Su cabello negro mojado y desordenado. Duele mirarla. Duele tanto. Nunca vi algo más hermoso en mi vida.

—¿Puedes culparme por ser un idiota celoso? —Le pregunto, y Bella sonrío.

Llevo mi boca a su cuerpo, lamiendo la lluvia de su piel, chupando cada parte de ella. Le quito su pequeña tanga, y subo su vestido rojo hasta su cintura. Está gimiendo en el momento que bajo mi pantalón de vestir, y le hago el amor muy lentamente.

La lluvia sólo hace que el momento sea más memorable. Esto es perfecto. Como un sueño hecho realidad.

—Maldita sea, Bella, dime que me amas.

—Te amo —susurra con una pequeña sonrisa—. Te amo mucho.

Me deslizo dentro y fuera, con un ritmo lento mientras cierro los ojos y saboreo esa perfecta sensación de estar en su interior. Ella es cálida, y deliciosa. Me siento el hombre más afortunado del mundo por tenerla. Me eligió a mí. Soy yo quién le hace el amor todos los días, soy yo quien disfruta sus besos, y el motivo de su sonrisa.

Sólo yo.

~*~

Bella.

Me quedo en su regazo mientras nos lleva a casa. Es estúpido e imprudente, pero ninguno de los dos está pensando claramente. No es una opción moverme de él para dejarlo ir. El brazo de Caleb permanece alrededor de mi cintura, su gran mano agarra mi cadera como si tuviera miedo de que cambiara de opinión, o tratando de escapar.

No lo hago. No lo haré. Así que, él conduce y mi cabeza descansa sobre su hombro mientras mis dedos se entrelazan en su cuello, tocando donde su pulso es rápido. Me sostiene, presiona su mejilla contra la parte superior de mi cabeza mientras maniobra el coche en las calles bajas y oscuras del barrio. Su corazón late tan rápido como el mío. Ni siquiera puedo creer que él esté celoso de Aleksí. Ni en un millón de años cambiaría esto que tenemos.

Seguimos mojados por la lluvia, pero a ninguno parece importarles. El auto al fin se detiene frente a la casa donde vivimos, y Caleb baja conmigo en sus brazos.

—¿Cansada? —pregunta.

Deposito un beso en su cuello.

—Un poco —admito con una sonrisa en mis labios.

Ha dejado de llover, y ahora todo lo que quiero es darle el beso de las buenas noches a Melanie antes de dormir en brazos de Caleb. Estamos quedándonos en una especie de casa abandonada. Es vieja, y podremos pasar desapercibidos.

Caleb inserta la llave en la cerradura, y la puerta se abre con un chirrido. Mi ceño se frunce cuando veo las luces encendidas, pero lo que más me sorprende es ver a Alayna con esa mujer.

Amanda.

—Señor Novak —sonríe la mujer—. Llevaba horas esperándolo.

Caleb frunce el ceño.

—¿Qué hace ésta mujer aquí, Alayna? —pregunto molesta.

Ella mantiene sus ojos sólo en Caleb.

—Lo mismo quiero saber yo —escupe Alayna—. ¿Por qué no me han dicho que trabajan con la maldita policía?

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

20. "Nueva persona"

"Los ángeles le llaman placer divino, los demonios sufrimiento infernal, los hombres amor"—Heinrich Heine.

~*~

Cassie.

No puedo creer que accedí ser parte de ésta locura. ¿Por qué acepté tomar un estúpido trago con él? El silencio se ha construido entre nosotros, y mis labios están sellados. No sé qué decir. I'm not the only one de Sam Smith se reproduce en los estéreos, y bajo mis ojos hacia el vaso de vodka que sostengo.

Me llevo el vaso a los labios, cerrando los ojos cuando el vodka y el vermut se deslizan en mi lengua. Ha pasado un tiempo desde que me tomé una bebida real y en este momento, no podría haber probado nada mejor. Tomo el pincho que sostiene una aceituna verde, y me lo llevo a la boca. Puedo sentir sus ojos verdes en mí todo el tiempo.

—No has dicho nada —Su voz ronca provoca un escalofrío en mi piel.

—Simplemente es raro, ¿de acuerdo? —digo—. Estamos aquí bebiendo vodka como si fuera lo más normal del mundo.

—Todo ha cambiado para mí —Bebe un poco de su vodka—. Antes era el puto dueño del mundo, y hoy vivo escondido como un jodido cobarde por culpa de tu padre.

Me concentro en mirar como el camarero sirve a los demás clientes.

—Estás recibiendo todo lo que has dado, Aleksí. La vida da muchas vueltas, ¿sabes? El año pasado eras un mafioso que mataba a sus endeudados por dinero, el verdugo de mi mejor amiga. Hoy en cambio eres un pobre diablo.

Estoy disfrutando ver su estado. Se lo dije tantas veces. Él se creía indestructible, pero terminó perdiéndolo todo por culpa de su orgullo.

—Realmente estás disfrutando esto —masculla cuando ve la sonrisa en mi cara.

—Tal vez —Me encojo de hombros—. Una vez deseé matarte con mis propias manos, pero hoy necesito que seas el mismo de antes. Quiero que elimines a Sean, eso es todo.

Su mano levanta su vaso a su boca de nuevo y toma otro sorbo.

—A mi modo de ver —dice sin mirarme a los ojos, sino mirando su vaso—.

Necesitas mi ayuda, Cassie. No puedes hacer esto sin mí —Sus ojos se mueven lentamente y se encuentran con los míos—. Debes saber que yo siempre pongo las condiciones.

Trato de no dar ninguna importancia al hecho de que mi corazón retumba en mi pecho, y trato de murmurar mi siguiente declaración con mi voz no afectada:

—¿Condiciones?, ¿qué tipo de condiciones?

—No quiero que me eches en cara mis jodidas acciones del pasado —Hace una pausa y por sólo un breve instante, sus ojos miran a mi boca. Inmediatamente, están de regreso, centrados en mis ojos, pero no pasan desapercibidos—. Serás sincera. Eso es todo.

Mi corazón se detiene varios latidos.

—Por favor, Aleksí, siempre fui sincera contigo.

Levanta su copa de nuevo, esta vez tomando un sorbo de su whisky, drenándola, luego de asentir al camarero de nuevo, indicándole que le gustaría otra.

—Tu odio hacia mí tiene justificación.

—Por supuesto que tiene, arruinaste la vida de Bella durante cinco años. Fuiste un patán, un cobarde que disfrutaba lastimarla.

Levanta una mano interrumpiéndome.

—Acabas de romper nuestro acuerdo.

Sonrío.

—¿Te duele escuchar la verdad?

Se pasa la mano por el pelo.

—Sólo estoy harto de escuchar tu maldito recordatorio. Sé que fui un hijo de puta, y Bella me odia. Nada cambiará eso, pero detente un jodido segundo.

—¿Realmente eres tú? —Me burlo.

Aleksi está en silencio por un momento, su pulgar yendo y viniendo por el lado de su vaso.

—Jamás he visto la sonrisa que tiene en su rostro cuando lo mira —El agarre en el vaso se aprieta—. Y esa niña, esa jodida niña ama al idiota de Novak.

Parpadeo lentamente.

—¿Has visto a Melanie?

—Estuve en Rusia la semana pasada. Bella estaba en peligro por culpa de mi tío, y yo... —Hace una pausa, sonriendo sin humor—. Fui a buscarla como un verdadero imbécil. Vi a la niña abrazar al mequetrefe de Novak. Ella lo adora.

Lo miro con una pequeña sonrisa.

—Melanie está viva. Oh, Dios, me alegra tanto. Ella ve a Caleb como su padre.

—Novak —dice sonando amargo—. ¿Qué demonios le ven a ese idiota?

Arqueo una ceja.

—Mejor me ahorro el comentario. Lamento que Bella haya conocido tu peor versión, ella no lo merecía.

Aparta la mirada.

—Me recuerdas a la vieja chismosa de Dorothea.

—¿Estás viendo a Dorothea?

—Vivimos juntos.

Antes de que pueda detenerme, toco su mano, y Aleksi se tensa por completo.

—Dile que la extraño mucho.

Cuando me doy cuenta de lo que hice, aparto mi mano como si estuviera en llamas. Mi rostro se siente repentinamente caliente, y bebo en un intento de romper la incomodidad.

—¿Has pensado qué hacer cuando mate a tu padre, y al pecoso?

La tensión aborda mi cuerpo, y lo miro bruscamente.

—¿Qué? —balbuceo—. ¿Matar a mi padre?

Me mira como si fuera estúpida.

—¿Piensas que le perdonaré la vida? —bufa—. Quiero hacerlo pedazos, y nadie va a detenerme. Ni siquiera tú.

—No voy a detenerte —digo sorprendiéndome a mí misma—. Él sigue siendo mi

padre, eso es todo.

—Un padre que te vendió para aumentar sus conexiones en la mafia. ¿Crees que él pensó en ti cuando cerró el trato con los irlandeses? Déjame decirte que no fue así. Le importó una mierda tus sentimientos, y permitió que el maldito pecoso te follara.

Un gusto amargo se instala en mi boca.

—No necesito escuchar esto.

—Lo vi —continúa—. Vi la forma que él te follaba contra el capó de su auto. Y tú sólo llorabas, le suplicabas que se detuviera.

La vergüenza invade mi cara. No quiero escuchar esto. Trato de levantarme, pero toma mi muñeca, acercándose a él.

—¿Sabes qué fue lo peor? —inquire—. Fue como ver un maldito reflejo. Un reflejo mío lastimando a Bella —La emoción en sus ojos me confunde tanto. Dios, no sé qué pensar de él. ¿Realmente ha cambiado?—. A veces me pregunto porque diablos sigo vivo.

—La vida está dándote otra oportunidad de redimirte —susurro.

Exhala.

—Dorothea ha dicho lo mismo, Ignacio también, y ahora tú.

No puedo evitar la enorme conmoción que estoy sintiendo. Él luce perdido, y todo lo que percibo es sinceridad en su voz.

—Tu único error ha sido intentar controlar la vida de una mujer.

Sacude su cabeza.

—Jamás voy a superarla, es todo lo que sé.

Un nudo se instala en mi garganta.

—No tienes que superarla. Sólo intenta comprenderla.

Se ríe.

—¿Comprender qué?

—Bella ha formado una familia con alguien más. Aleks, sólo déjala ir.

Bebe lo último que queda de su vodka, y veo la forma que su nuez de Adán se mueve cuando traga.

—Ya no quiero hablar de ella —Se lame los labios—. Siento que mi cabeza explotará cuando escucho su nombre.

—Es porque te afecta de una manera insana.

Mi respiración se detiene cuando su mano se desliza para acariciar mi cintura. El toque es ligero, pero lo siento en cada parte de mí.

—Tú, chillona...

—¿Qué? —Estoy tartamudeando.

—Eres una jodida perra valiente —masculla—. La única que me ha dicho mis verdades.

—Bueno, mereces que alguien te diga tus verdades.

Está sonriendo, y ya no sé qué sentir.

—Incluso en los peores momentos, tus palabras están aquí —Presiona un dedo en su sien—. También he tenido recuerdos vagos.

Mi corazón se detiene. Se detiene, entonces salta de nuevo en acción, tronando en mi pecho, doliendo y golpeando.

—¿Qué tipo de recuerdos?

—Sé que tú y yo fuimos amigos.

Sus palabras se sienten como una bola de demolición chocando contra mí.

—Amigos —repito—. ¿Por qué estás diciéndome todo esto?

No puedo apartar la mirada de la intensidad de sus ojos.

—Estoy intentando hablar contigo.

Aparto su mano de mi cintura, y me abrazo a mí misma. No olvido que sigo mojada debido a la lluvia. Tengo que ir a casa a tomarme una ducha, o terminaré enferma.

—Bueno, busca a alguien más —Le digo sonando más ruda de lo que pretendo—. No me interesa escuchar tus malditos problemas.

Ésta vez me dirijo a la salida del bar ignorándolo por completo. Acelero mis pasos cuando percibo que está siguiéndome.

—¿Cuál es tu problema? —pregunta tomando mi codo—. Tu jodido odio se debe a algo más.

Me zafo de su agarre necesitando la mayor distancia posible entre ambos.

—Simplemente no tolero hablar con un cerdo como tú.

Su mandíbula se aprieta, y toma mi cintura acercándome bruscamente a su cuerpo. El contacto me deja sin aire, y trato de apartarlo, pero no me deja.

—Ahí está de nuevo tus excusas patéticas —susurra muy cerca de mi oído—. Te sientes avergonzada por sentirte atraída hacia un monstruo como yo.

—Suéltame —siseo.

—Esto será tu karma, chillona —Una sonrisa se desliza por sus labios—. El hecho de que te sientas atraída hacia mí, será tu jodido karma.

Levanto mi rodilla y lo golpeo en las bolas. Aleksí maldice, y me suelta rápidamente. Justo en ese momento un taxi se acerca a toda velocidad, y lo detengo.

—¿A dónde la llevo, señorita? —Pregunta el taxista una vez que estoy dentro, y cierro la puerta de un portazo.

—Sólo sáqueme de aquí —respondo mirando a través de la ventana.

Veo a Aleksí adolorido, y no puedo evitar sonreír. ¿Qué está pasando entre ambos? Por más que odie admitirlo, él tiene razón. La atracción sigue ahí, y nadie cambiará eso.

~*~

Bella.

Alayna está furiosa.

Sus ojos azules destellan nada más que odio cuando mira a Caleb. Su respiración es dificultosa, y aprieta sus manos en puños. Puedo entender su molestia. Caleb no le ha dicho que trabaja con Amanda.

—¿Podríamos hablar en privado? —pregunta Amanda manteniendo sus ojos grises sólo en Caleb.

Entrecierro los ojos en un intento de controlar mis celos. Caleb ha dicho que ellos

sólo tienen negocios. Además, él jamás le daría ni siquiera la hora. Me ama, y debo confiar en él.

—Por supuesto —La voz de Caleb suena amable—. Sígueme.

Luego se dirigen hacia la terraza. Doy un paso cerca de Alayna, y toco su hombro.

—Necesitas relajarte —Le digo—. Caleb iba a decírtelo.

—¿Desde cuándo trabaja con esa perra?

—Ella fue a buscarnos cuando estábamos en Taiwán. Ryan le dio nuestro paradero.

Maldice, y niega con la cabeza.

—No podemos trabajar con la policía.

—Ella también quiere eliminar a la Organización de Fredrek.

Aprieta mi codo.

—No seas estúpida. Ignacio quiere la organización de Fredrek. Por eso está ayudando a Kozlov.

Me tenso.

—¿Qué?

—Él le salvó la vida a cambio de tenerlo como aliado. Sólo quiere matarlo, y esa mujer arruinará todo. Lo que menos necesitamos es a la justicia oliendo nuestros traseros.

—Si Caleb se niega, todos terminaremos en la cárcel, y Melanie en un orfanato.

Ahora está temblando debido a la rabia, y saca un cuchillo de su chaqueta. Mis ojos se abren con horror.

—La mataré, y dejará de ser un problema.

Trata de dirigirse hacia las escaleras, pero la detengo. ¡Esta mujer está loca!

—Ella es una agente del FBI —siseo—. Si muere, tendremos a medio país sobre nosotros. Necesitas relajarte, mujer.

—Ella se atrevió a chantajear a Caleb con Melanie —gruñe.

Mi corazón da un hermoso vuelco, y de repente me dan ganas de abrazarla, pero no lo hago. Alayna odiaría eso. Me encanta saber que Melanie le importa.

—Caleb sabe lo que hace. Mantén la calma, ¿de acuerdo?

Guarda nuevamente su cuchillo, y asiente.

—Espero que no vuelva a meterse con Melanie, porque voy a matarla.

~*~

Cassie.

Por el bien de mi salud mental, espero que esto termine de una vez. Dejo escapar una respiración ruidosa y cierro la puerta de mi habitación. Empiezo a quitarme la ropa mojada, llevo una mano temblorosa a mi frente.

Él me sigue afectando, y me odio tanto.

Te sientes avergonzada por sentirte atraída hacia un monstruo como yo.

Mis manos están repentinamente heladas mientras recuerdo sus palabras. Él tiene tanta razón. Porque si bien no puedo negar mi atracción física hacia él, aún no puedo sacudir mis impresiones iniciales de su carácter. No es fácil para mí aceptar su nueva actitud, de reconocerlo como algo más que una especie de monstruo manipulador.

Necesito tiempo para ajustarme a la idea de Aleksí como una persona normal.

Pero estoy cansada de pensar. Y ahora mismo, todo lo que quiero hacer es

bañarme.

Enciendo las luces de mi habitación, pero todo se detiene a mi alrededor cuando percibo a cierto pelirrojo mirándome con una mirada fría. Sus ojos azules examinan mi cuerpo, y se lame los labios. De repente, tengo ganas de huir con todas mis fuerzas. Algo malo está a punto de suceder. No quiero estar en el mismo lugar que éste desgraciado.

—Sean... —Mi voz es un susurro tembloroso—. ¿Qué mierda haces aquí?

Da un paso cerca, y retrocedo. Me estremezco cuando veo a su mano tocar su entrepierna, y luego sonrío diabólicamente.

—Echo de menos tu dulce coño, bebé. ¿Tú no?

Las náuseas me abruma ante sus palabras tan vulgares. ¿Coño?, ¿quién demonios usa esa palabra?

—Aléjate de mí —Tartamudeo—. Aléjate o juro que no respondo.

Su sonrisa aumenta.

—Mmm... ¿estabas con él, puta?, ¿con tu amante?

Intento abrir la puerta para huir, pero en un movimiento demasiado rápido, está sobre mí.

—¡RESPONDE! —grita furioso—. ¿Quién mierda es tu amante?

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

21. "Prototipo A"

"Añorar el pasado es correr tras el viento"—Proverbio ruso.

~*~

Cassie.

No voy a negar que estoy asustada. Sean está mirándome de la forma más sádica, y sus fosas nasales están dilatadas. Me golpeará en cualquier momento, y no pienso permitirlo. Sé cómo actuar en éste tipo de situaciones. Si entro en pánico será peor, él tomará ventaja de mi miedo.

—De verdad, me das pena —musito—. El celoso no sufre por lo que ve sufre por lo que imagina.

Aprieta su mandíbula.

—No permitiré que me veas la cara de imbécil.

Me río.

—Eres un imbécil —Le digo—. Hombres que golpean y violan a mujeres son imbéciles, basuras, escorias. Si veo a alguien más, no deberías sorprenderte. Me das asco, y no tolero mirarte.

Antes de que levante su puño, le empujo bruscamente.

—¿Quieres follarme? —sonrío con descaro, y empiezo a desnudarme—. Ven, no voy a detenerte.

La sorpresa es evidente en sus ojos azules, pero no pienso echarme atrás. Sólo necesito que esté desprevenido, y luego será mi turno de atacar. Hay un jarrón en la mesita de luz. Si golpeo a Sean con ella, quedará inconsciente, y podré huir.

Suelto mi cabello mojado, y bajo los tirantes de mi vestido. Sean sólo se queda quieto, y puedo ver una sonrisa en sus labios.

—¿Piensas que no me he dado cuenta? —dice él manteniendo sus ojos en mi rostro—. Sé que disfrutas ser follada por mí. Lo disfrutas aunque lo niegues.

Las ganas de vomitar me abruman, y me dan ganas de soltar otro comentario sarcástico. Me siento enferma haciendo esto, pero no tengo opción. Es esto, o dejar que éste desgraciado denigre una vez más mi cuerpo.

—Sí, disfruto mucho —Muerdo mi labio—. Sé que amas verme luchar, y te encanta tomarme a la fuerza.

Ni siquiera se molesta en negarlo. Es tan enfermo que disfruta violar mujeres.

Sus ojos brillan por la lujuria, y entonces está sobre mí. Ambos caemos en la cama, y él está besándome de la manera más violenta. Disimulo mi asco, y le devuelvo el beso. Su boca sabe a alcohol, y puedo sentir su mano bajando su pantalón de vestir.

Miles de emociones me golpean: asco, repulsión, dolor, ira...

Las imágenes son como flashes en mi cabeza. Las lágrimas están cayendo de mis ojos mientras recuerdo a Sean violándome la primera vez, Sean tocando mi cuerpo, y golpeándome. Ya no puedo soportarlo más.

—¡Suéltame, cerdo! —grito removiéndome—. ¡Suéltame!

Escucho su risa.

—Eso es, amor. Lucha. Me pones duro cuando luchas.

Continúo removiéndome, y veo el jarrón. Alargo un poco más la mano, y cuando al fin tengo acceso a él, lo estampo de manera violenta en la cabeza de Sean. El vidrio se incrusta en su piel, y la sangre cae sobre mí en el momento que queda inconsciente.

Aparto su cuerpo del mío, y con los ojos llenos de lágrimas, me visto nuevamente. Mi piel se llena de escalofríos cuando miro a Sean. La sangre cae a raudales de su cabeza, pero no me inmuta. ¿Estará muerto? La respuesta no me importa. Es lo menos que merece después de todo lo que me ha hecho.

Con mi cuerpo temblando, tomo mi celular, y salgo a toda prisa de mi casa. Cuando veo mi auto cerca, me deslizo dentro, y marco el número de Alina. Es la única que puede ayudarme ahora.

—¿Cassie?

—Necesito que me ayudes —Lloro, y pongo el auto en marcha —. ¿Estás en tu casa?

—Por supuesto, ¿todo en orden?, ¿qué te ha hecho ese idiota?

—Hablares después, sólo necesito que me ayudes.

—Claro, estaré aquí, Cassie. Siempre te apoyaré.

~*~

Caleb.

La visita de Amanda me tiene desconcertado. ¿Era necesario venir hasta aquí personalmente? Sus ojos grises se mantienen fijos en los míos, y entonces me enseña una carpeta.

—Debe verlo con sus propios ojos, agente.

Con una ceja arqueada, hago lo que me pide, y observo los papeles que contiene la carpeta. Mi cuerpo se tensa cuando veo el título. Prototipo A.

—¿Qué es esto?

Se encoge de hombros.

—El señor Ryan Mason me puso al tanto de todo —explica —. El prototipo A es una droga que controla a asesinos de su categoría. Los vuelve violentos, agresivos. Olvidan hasta quiénes son.

Trago saliva.

—¿Y qué con eso?

Da un paso cerca de mí con una sonrisa.

—Por esas mismas razones el señor Belov quiere reclutarlo —dice —. Y también quiere aplicar el prototipo en usted, Caleb.

Aparto la mirada, y me concentro en mirar fijamente las calles desde la terraza. Ella tiene nada más que razón. Pasé por éste procedimiento hace once años. Me sentía como si mi piel estuviera ardiendo, mis venas en llamas, y mi necesidad de matar era insaciable.

—Ahora la tecnología es mucho más avanzada, y puedo asegurarle que el prototipo es letal. Hay hombres bajo los efectos de ésta droga por un motivo. El señor Belov trae algo entre manos.

—Yo estuve en una organización ubicada en San Petersburgo. Usaban ésta droga para controlarnos.

Asiente.

—El señor Belov también tiene Gulags —masculla con seriedad—. Ésta droga ayuda para controlar a sus hombres. Estoy aquí para decirle que hemos encontrado a alguien bajo los efectos del prototipo.

—¿Cómo está?

—Los médicos están limpiando su estómago de la droga. Aún no puede razonar, pero esperamos que lo haga pronto.

Le devuelvo la carpeta, y ella me mira con seriedad.

—Necesito que se mantenga a salvo. Usted no puede ser atrapado por el señor Belov.

Me río sin humor.

—Eso no sucederá. Tengo una familia a quién cuidar.

Ella no parece convencida.

—Espero que recuerde eso siempre.

Me tenso recordando los viejos tiempos. No me siento orgulloso. Nunca lo estuve.

No quiero volver a pasar lo mismo que hace once años. Es como si no tuviera poder sobre mí, me sentía furioso, y odiaba no tener el control. No pude cuidar a Alayna, y por mi culpa su vida fue un infierno.

Me convertí en el asesino que deseaban, una máquina de matar. Uno de los más solicitados debido a mi trabajo pulcro. Estuve en cada rincón del mundo, ganando millones. Me lavaron el cerebro, me dijeron que no tenía opciones en ese mundo.

Era matar o morir.

Elegí la primera opción por supervivencia.

Pero cuando me pusieron en la misión para destruir a Kozlov, admito que fue lo mejor que me ha pasado en la vida. Mis emociones volvieron gracias a Bella, y hoy daría mi vida por esa mujer. Se ha vuelto mi todo.

—Lo necesito mañana mismo —Amanda me saca de mis cavilaciones, y me entrega un papel que acepto—. Aquí está la dirección dónde debemos vernos.

Miro la dirección, y guardo el papel en mi bolsillo.

—Estaré ahí mañana.

Me dedica una sonrisa.

—Ha sido un gusto volver a verlo, señor Novak.

~*~

Cuando Amanda se retira, me dirijo a la habitación de Melanie. Bella está acariciando su mejilla, y levanta la mirada cuando me ve. Ambas se ven hermosas, y no puedo evitar sonreír.

Ellas son mi familia, y no permitiré que Fredrek destruya todo lo que he construido.

—¿Todo en orden? —pregunta Bella mirándome preocupada.

—Sí —Miento.

Le da un beso a Melanie, y la cubre con las sábanas para acercarse a mí. Una vez fuera de la habitación, cierra la puerta, y la abrazo con fuerza.

—¿Qué te ha dicho?

—Algo muy importante, pero ahora debo hablar con Alayna. ¿Sabes dónde está? Niega con la cabeza.

—Se ha ido, Caleb. Estaba muy enojada. Debimos confiar en ella.

Me aparto de su cuerpo.

—Lo sé. Iré a cambiarme, y luego buscaré a Alayna. Debo disculparme.

Muerde su labio.

—Entiendo.

Miro su ropa húmeda.

—Ve a cambiarte, Bella, y descansa. No tardaré mucho. Recuerda no abrirle a nadie.

—De acuerdo, te amo.

Acuno sus mejillas, y la empujo hacia la pared mientras beso sus labios. Bella suspira, y envuelve sus brazos alrededor de mi cuerpo. Nuestras bocas chocan en desesperación, y la siento sonreír cuando gimo.

—No tardes mucho —suplica.

Niego.

—No lo haré. Ve con Melanie, y cámbiate. No quiero que te enfermes.

Me dedica una sonrisa.

—Eres demasiado dulce.

Tomo su pequeña cintura, y la atraigo cerca de mí. El olor a lluvia, y perfume a rosas llega a mis fosas nasales. Un olor tan característico de Bella. Acerco mi boca a su oreja, y susurro:

—Sólo contigo, preciosa.

~*~

Cerca de media hora después, entro al bar más cercano. Música rock suena en los altavoces del techo, pero nadie baila. Una rubia me guiña un ojo mientras juega un partido de Pool con su amiga. Está intentando atraer mi atención, pero no me interesa. Veo a una mujer con cabello oscuro sentada en la barra, y bebiendo un trago.

Con las manos en los bolsillos, me siento en el taburete a su lado. Alayna ni siquiera se voltea a mirarme.

—¿Qué va a encargarse? —Me pregunta el camarero.

—Whisky está bien.

Asiente, y prosigue a servirme. Hago una pausa, y luego digo:

—Sé que debí confiar en ti. Lo siento, Alayna.

Me observa con una mirada fría.

—Durante estos meses fui sincera contigo. Te ayudé con la niña, te di informes sobre Fredrek.

—Lo sé.

—Y tú no fuiste capaz de confiar en mí.

Suena dolida, y odio defraudarla. Alayna lo único que ha hecho estos últimos meses fue cuidar mis espaldas. No merece esto.

—Juro que iba a decírtelo.

—Al parecer ya no soy tan importante para ti.

—Alayna...

—Sé que todo lo que te importa es esa mujer —Aprieta sus manos en puños —.

Pero no olvides que soy tu única familia. Somos hermanos, Caleb. La lealtad debe ser lo primero.

El camarero llega con mi bebida, y saco dinero de mi bolsillo para pagarle. Una vez que se retira para atender al resto de los clientes, bebo un trago antes de decir:

—Tenía muchas cosas en la cabeza. Lo lamento. Prometo que no volverá a suceder.

Ignora mi promesa.

—¿Qué te ha dicho esa mujer?

—Ella sabe sobre el prototipo A —respondo —. Me dijo que Fredrek planea algo. Se burla.

—Que lenta es. Todo eso ya lo sabía. No tienes idea de qué oculta realmente Fredrek.

La miro con una ceja arqueada.

—¿Sabes algo más?

Sonríe.

—Kozlov al fin tiene el libro de finanzas en su poder. Hay información valiosa ahí.

Debemos hablar con él mañana.

Me quedo en silencio ante la mención de Kozlov. No me agrada la idea de trabajar con él, pero es la mejor opción. Mi único objetivo es destruir a Fredrek, no debería pensar en mi estúpida rivalidad con el ruso.

Alayna está diciendo algo más, pero no la estoy escuchando. La misma chica rubia está mirándome. Ahora que lo noto, va vestida de negro, al igual que su amiga. ¿Cómo demonios no lo noté antes?

¿Qué estás pensando? pregunta Alayna.

Hay algo raro aquí.

Alayna también lo nota, pero es demasiado tarde.

¡ABAJO TODO EL MUNDO! grito.

Las personas gritan en el momento que cientos de disparos retumban en el bar. Me lanzo al suelo, y extraigo mi 45mm de su funda. Alayna hace lo mismo. Registro los gritos histéricos de los clientes, y maldigo cuando veo a más hombres ingresando dentro.

¡Tienes que irte! grita Alayna . ¡Vienen por ti!

No voy a dejarla sola, eso no sucederá. De reojo, veo a un hombre abalanzándose sobre mí, y caemos al suelo. Intenta dispararme, pero me adelanto. La bala penetra su muslo, y debe haber golpeado una arteria, porque la sangre empieza a derramarse como si alguien hubiera dejado el grifo abierto. Para asegurarme de que esté muerto, le disparo en la frente.

Me pongo de pie rápidamente, y veo a Alayna matando a dos al mismo tiempo.

¡VETE! grita una vez más.

La gente está en cuclillas detrás de las mesas, algunos en aturrido silencio, otros llorando o gritando. Miro fijamente la puerta de entrada, pero será imposible salir por ahí. Me tocará ir por otra salida. Otro asesino se interpone en mi camino, y levanta su puño para golpearme, pero lo bloqueo con mi codo e inmediatamente le doy un rodillazo en la ingle con tal fuerza para hacerlo retorcer de dolor.

Al siguiente que se acerca, tomo su garganta apretándolo con fuerza, y lo lanzo hacia un lado antes de dispararle. Veo como la sangre fluye de su boca mientras sostiene su pecho, y me mira aturrido.

Al fin encuentro la salida, y no dudo en abandonar el bar. Empiezo a caminar con mi arma apuntando todos los ángulos del callejón. Sigo escuchando la música, y los gritos del bar mientras me alejo.

Entonces un golpe inesperado impacta en mi cabeza, y me siento aturrido. Las manos de la rubia del bar, están en mi garganta, robándome el aliento. Una sonrisa se desliza por sus labios, y luego me golpea con su puño en la nariz.

Cambiamos de roles cuando es mi turno de ahorcarla, trata de darme un rodillazo en la entrepierna, pero me muevo, y termina golpeándome en el vientre. Mierda. Me quedo sin aire un momento, pero me recupero, y la azoto con fuerza contra una pared, con mi arma apuntando su sien.

—¿Quién te ha enviado? —siseo.

Me inclino hacia adelante, entrecerrando mis ojos en ella. No deseo usar mi arma ahora mismo, y decido que mi navaja será mejor para la ocasión. Sus ojos verdes se abren cuando saco mi navaja de mi bolsillo, arrojándola afuera, y coloco la punta de la hoja en su cuello. Ella se estremece, apretando con fuerza sus ojos mientras una línea de sangre mancha su chaqueta.

—Hueles a miedo —susurro—. Dime quién rayos te envió, o te mataré.

—Estoy muerta de todos modos —dice—. Al igual que tú.

Normalmente cuando miro a las personas, puedo saber cuándo se dan por vencidos, pero esta mujer es diferente. No me dirá nada. Sacando a flote mi parte fría, tiro con fuerza su cabello, y corto su garganta. Su cuerpo cae al suelo, un charco de sangre formándose a su alrededor.

Empiezo a respirar con dificultad, y miro fijamente mis manos enguantadas. Están manchadas de sangre. No he matado en meses, y una parte de mí se siente aliviado. Como si necesitara desquitar toda mi ira matando.

—¡Caleb! —Oigo a Alayna—. ¿Estás bien?

La sorpresa es evidente en sus ojos cuando ve el cuerpo de mi víctima.

—No te preocupes por mí.

Asiente.

—Estás de vuelta, ¿no? —pregunta. No respondo, y nos dirigimos al estacionamiento, con mi cabeza dando miles de vueltas. ¿Quién demonios ha enviado a esos matones? Hay una sola persona que quiere atraparme, y eso significa algo:

Fredrek sabe que estoy aquí.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



22. "Determinación"

"La única cosa valiosa es la intuición"

~¤~

Cassie.

Mis manos tiemblan mientras sostengo la taza de té. No puedo olvidar los hechos. La sangre, y Sean medio muerto. ¿Lo estará? Bebo un sorbo de mi té en un intento patético de borrar las imágenes de mi cabeza. Yo jamás he matado, y siento la culpa atravesando de manera violenta mi corazón. Soy una asesina, pero también consciente de mis actos. Ataqué en defensa propia, y nadie puede culparme

Cualquiera haría lo mismo en mi lugar.

Alina me mira con preocupación, y se sienta frente a mí. Me ha prestado su ropa, y estoy muy agradecida. No sé qué haría sin ella.

—Te ves pálida —comenta Alina—. ¿Qué ha pasado, Cassie?

Un nudo se instala en mi garganta.

—Yo... sólo quise defenderme. Lo juro, Alina.

—No tienes que jurarme nada. Sé cómo es ese cerdo, ¿te ha violado?

Tengo tanto miedo de hablar. Tanto miedo de mover los labios. Tengo tanto miedo de que, si me muevo siquiera un centímetro, mi cuerpo se romperá a la mitad y Alina verá que mis entrañas están compuestas de nada más que todas las lágrimas que estoy tragando en estos momentos.

—Quiso hacerlo, pero me defendí. No iba a permitir que me tocara.

Todavía puedo recordar sus manos sobre mi cuerpo, y sus ojos brillando por la lujuria. ¿Cómo puede ser tan monstruoso? A ese imbécil le excita violarme. Disfruta violarme.

—Lo siento tanto.

Sus ojos celestes me miran con nada más que tristeza. Alina sigue soltera a pesar

de todo. Desde Aleksí, su padre no la obligó a casarse con nadie más. Lev ama a su hija, y debo admitir que estoy celosa.

Fredrek Belov jamás me amó. Sólo le importa el sucio dinero. Me ha utilizado como mercancía. Algo para negociar, y salir beneficiado.

—Últimamente anda muy violento, y desconfiado. Él piensa que tengo un amante.

—Oh, mierda.

—He hecho mi vida miserable, y quiero que muera de una vez.

—Estoy de acuerdo contigo, pero ten cuidado. Por Dios, Cassie, tu vida está en peligro, y también el de tus niños.

Mi corazón se rompe ante la mención de mis niños. No había pensado en ellos cuando actué por impulso. Estoy segura que Sean tomará represalias, y eso me aterra.

—No...

Las paredes se están moviendo. Estoy viendo manchas, parpadeando ante nada. Eso no puede pasar.

—Cassie...

—¡Él no puede lastimarlos! —grito, y me pongo de pie jalando mi cabello —. ¡No puede lastimar a mis bebés!

—Por favor, cálmate.

Me enfurezco.

—¡Estoy harta, Alina!, ¡tan cansada de ésta vida de mierda!, ¿qué hice para merecer esto?

—Cassie...

—Sólo quiero ser feliz —Un sollozo abandona mis labios, y presiono una mano sobre mi corazón —. Sólo quiero ser feliz, Alina.

Alina luce más devastada que yo. Odio que me mire con lastima. Odio tanto ésta maldita situación.

—Ten fe, estoy segura que pronto terminará —titubea, tratando de sonar optimista. Pero sus ojos se ven cautelosos, con temor o preocupación y me doy cuenta de que está aterrorizada por mí.

Una risa carente de humor brota de mis labios.

—Bueno, espero que Aleksí lo mate de una vez.

En el momento que las palabras salen de mi boca, me arrepiento de inmediato.

¿Qué demonios dije? Alina parece conmocionada, y sus ojos se abren ampliamente.

Mierda. Mierda. Mierda.

—¿Qué dijiste? —inquire.

Me hago la tonta.

—¿Qué? —Intento arreglar mi estupidez, pero es imposible —. No dije nada.

Alina se planta frente a mí, y yo evito mirarla. ¡Oh, mierda! Soy una tonta.

—Por supuesto que sí —Aprieta mis hombros —. Mencionaste a Aleksí.

Niego rápidamente con la cabeza.

—Escuchaste mal, yo dije...

—No soy ninguna estúpida. ¿Él está vivo?

Las dos estamos un rato en silencio. La tensión es tan espesa en la habitación.

—Te has vuelto loca. Por supuesto que no.

Ella no parece convencida.

—¡Lo sabía! —chilla—. ¡Sabía que ese bastardo está vivo!

Miro con desconfianza la puerta, y presiono un dedo sobre sus labios. Alguien puede escucharnos.

—Baja la voz.

Ahora está sonriendo, y sus ojos brillan con emoción.

—¿Entonces está vivo?

Mis hombros caen en derrota, y admito:

—Sí.

Todo lo que dice es:

—Mierda.

Tomo su mano, y juntas nos sentamos en la cama.

—¿Cómo es eso posible, Cassie? Mi padre me ha dicho lo que sucedió en Siria.

Hago una pausa antes de decirle todo. Tal vez es un error, pero de una extraña manera confío en Alina. Es la única que me ha apoyado durante éste tiempo. Ella sólo permanece en silencio, escuchándome con atención.

—No puedo creer que estés ayudándolo.

Miro fijamente mis manos.

—Él prometió matar a Sean.

—Pero es Aleksí.

—Sé que es un hijo de puta, y arruinó la vida de Bella —Trato de justificarme—.

Pero es el único que puede ayudarme. Aleksí odia a mi padre, y Sean. Usaré su odio a mi favor.

Pone un mechón de pelo detrás de su oreja.

—No sé qué pensar.

—Júrame que no le dirás a nadie. Mi vida depende de él.

Asiente.

—Lo juro. No voy a fallarte. Es lo que menos puedo hacer por ti.

~*~

Bella.

Estoy contando los minutos, segundos. Un mal presentimiento me invade, y muerdo mi labio. Ha pasado dos horas, y no tengo noticias de Caleb. Ni siquiera responde mis llamadas, y mensajes.

Él siempre responde.

¿Qué ha pasado?

Mis sospechas son confirmadas cuando la puerta se abre, y veo al amor de mi vida. Su nariz está sangrando, y su labio partido. Caleb está allí de pie, con la cara enrojecida, su pecho subiendo y bajando. Corro hacia él, y acuno su rostro.

—¿Estás bien? —balbuceo—. Dios, ¿qué ha pasado, Caleb?

Él me envuelve en sus brazos. Sólo me sostiene, con un brazo apretado alrededor de mi cintura, la otra aferrado a la parte de atrás de mi cabeza. Mi cara está enterrada en su pecho y la calidez de él es tan familiar para mí ahora. Pasa la mano arriba y abajo por mi espalda, y afirma:

—Estoy bien.

La risa de Alayna interrumpe nuestro momento, y cierra la puerta.

—No seas estúpido, y dile la verdad —Me mira—. Fredrek sabe que estamos aquí.

Repentinamente me estoy congelando. Mis manos, creo, están temblando. O tal vez son mis huesos. Tal vez mis huesos están temblando.

—No...

—Bella, estoy bien. Lo prometo.

Me aparto de su cuerpo, y niego con la cabeza.

—Él sabe que estás aquí, Caleb, debemos irnos.

—Bella...

—Iré por nuestras maletas —Estoy dirigiéndome a la habitación, pero atrapa mi codo—. No podemos quedarnos aquí.

—Escúchame.

—¿Escuchar qué? —pregunto enojada—. ¡Fredrek sabe que estás aquí!

—Vamos a resolverlo. Todo va a estar bien.

Dejo caer mi cabeza en mis manos.

—Por favor, ya no hagas promesas —Mi voz se rompe—. Debemos irnos, Caleb.

No soportaría perderte.

—Bella...

—Te necesito —Le interrumpo—. Si algo malo te sucede, estaré devastada.

Alayna, y Melanie también.

Alayna sólo se queda en silencio. Caleb suspira, y cierra los ojos.

—No te preocupes —Él sonríe—. Mataré a Fredrek antes de que llegue a mí.

Toma mi muñeca, y luego me acerca a su cálido cuerpo. Veo la sangre en su ropa, y me tenso. Quisieron matarlo.

—Llamaré a Ignacio —Habla Alayna mientras Caleb me sostiene—. Él sabrá qué hacer.

—¿Qué hay de Kozlov? —pregunta Caleb—. Necesitamos ver ese libro de finanzas.

—Lo sé, mañana debemos hablar con él —Me mira, y rueda los ojos—. Ustedes pueden seguir con su momento cursi. Iré a dormir.

Cuando desaparece, siento la boca de Caleb sobre la mía. Me besa más duro, casi insistente. Siento la tensión en su cuerpo relajarse a medida que sus labios se arrastran por mi cuello hasta el hueco de mi clavícula.

—Pensé que tal vez... —dice, tirando de mí hacia él y besándome una vez más—, nunca tendría la oportunidad de hacer esto de nuevo.

—No digas eso —suplico.

—Lo siento —Acuna mis mejillas—. No estés triste por mí.

—Eso es imposible. ¿Cómo puedes pedirme eso?

Se pone cómodo en el sofá, y luego me pide que me siente en su regazo. Antes de obedecer, tomo un pañuelo de la mesa, y limpio los restos de sangre que cubren su nariz.

—Sigue consintiéndome. Amo que lo hagas.

Sonrío.

—Y yo te amo a ti.

—El año pasado... —Hace una pausa mirando mi rostro —, te dejé una carta antes de abandonarte.

—No me lo recuerdes, por favor.

Ignora mi petición.

—¿Recuerdas lo que decía?

Pongo los ojos en blanco.

—Que no eres una buena elección. Bla, bla, bla.

—Sigo de acuerdo con eso.

Trato de levantarme de su regazo, pero me sostiene con fuerza negándose a dejarme ir.

—Estoy cansada de que siempre digas lo mismo —espeto, y lo miro enojada —.

Hemos pasado muchas cosas, Caleb. Tú me haces bien, y yo a ti. Somos perfectos juntos, ¿por qué no puedes verlo?

—No me conoces realmente. ¿Qué más decía en la carta?

Bufo.

—Que Fredrek quiere reclutarte.

Asiente.

—También quiere aplicar en mí un maldito prototipo para controlar mi vida.

Estoy sin aliento.

—¿Qué?

Aparta la mirada.

—Siempre he sido muy emocional. Yo era un niño tranquilo, no era bullicioso como todos lo son habitualmente. Yo simplemente era demasiado tranquilo, demasiado gentil. Pero cuando se trataba de mi madre, y Alayna, todo era diferente. Siempre fui protector con ellas.

—¿Qué hay de malo con eso?

Mira nuestras manos entrelazadas.

—Mis emociones siempre me traicionaron —continúa —. Mi vida se derrumbó cuando mamá murió, y cambié drásticamente. Todo empeoró en el momento que la organización me reclutó. Ellos se dieron cuenta que yo no era como el resto de los niños. Ordenaron matar a mi padre, y no dudé en hacerlo. ¿Sabes por qué? Estaba demasiado consumido por mi odio.

—Él arruinó tu vida, Caleb. También la de tu madre, y...

—Eso no me justifica —Me interrumpe —. Me convertí en un asesino, y no me arrepiento de haberlo matado.

—Habría hecho lo mismo si estuviera en tu lugar.

Caleb se muerde el labio inferior por medio segundo.

—Ese no es el punto, Bella. La organización se dio cuenta que mis emociones me controlaban, me dejó llevar por mis impulsos, y nada me detiene. Quise matar a mi padre, y lo hice.

Se encuentra con mis ojos.

—Me separaron de Alayna, y luego experimentaron conmigo esa droga —murmura, está respirando con fuerza ahora—. Mi cerebro no puso ni la más mínima resistencia, esa droga me controló por completo. No tienes idea de cuantos hombres maté en ese tiempo. Lo hice sin pudor, sin remordimientos.

Me olvidé de cómo respirar.

—Tú ya no eres esa persona —Le recuerdo—. El Caleb que yo conozco...

Levanta una mano deteniéndome.

—Tú no conoces a mi verdadero yo —masculla—. Si ingiero una sola gota de esa droga, estaré perdido, Belosnezhka. Me convertí en una persona fría y sin corazón, cerrando mis emociones y convirtiéndome en un hijo de puta implacable, el asesino que buscaba la organización.

—¿Qué estás tratando de decirme? —susurro.

—Fredrek quiere atraparme por esos motivos —Se ríe sin humor—. Quiere convertirme en ese monstruo. Esa droga ha vuelto, pero mucho más potente. No sé qué planea, pero me quiere de vuelta. Quiere que sea su mercenario personal.

Mi corazón está latiendo con una fuerza impresionante. Hay un golpeteo corriendo por mi cuerpo y estoy tratando de respirar. Tratando de mantener la calma, y no sentirme aterrorizada.

—Eso no sucederá. Lo mataremos juntos, él no arruinará tu vida.

—Es un error que estés a mi lado —dice, su pecho sube y baja—. No puedo protegerte, ni siquiera de mí mismo.

—Eres increíble —No me detiene cuando me levanto de su regazo—. ¿Haremos esto cada vez que Fredrek persiga tu culo?, ¿me dejarás porque no eres bueno?

—Bella...

—No quiero que me protejas, maldita sea. Nada de lo que digas hará que me aleje de ti, ¿entiendes?

—No puedo correr riesgos —Su voz suena baja—. Ellos saben cuánto significas para mí, te usarán en mi contra. También tenemos a Melanie...

—¿Puedes dejar de ser tan inseguro? Estaremos bien por el amor de Dios. No puedes apartarme para mantenerme a salvo.

—Sí, sí puedo —dice con firmeza, y se pone de pie—. Eres mi familia, la mujer que amo, mi deber es protegerte, Bella.

—¡Agg! —grito frustrada—. No puedes decidir por mí. Quiero estar contigo, entiende eso.

Suspira, y se pone de pie para estar frente a mí.

—¿Qué pasa si Fredrek cumple con su objetivo?

Ni siquiera dudo en decir:

—Estaré a tu lado, y te recordaré cuánto te amo.

~α~

Cassie.

En la mañana siguiente me despierto cuando oigo gritos. Cada parte de mi cuerpo está tenso, y como si sintiera su presencia, mis ojos se abren de golpe.

—No puedes llevártela —Es Alina—. ¡Fuera de mi casa, animal!

—Alina...

—No, papá —Alina está desesperada—. Por favor, debemos ayudarla.

El frío recorre mi cuerpo. Me levanto torpemente. Mis piernas están inestables, y tiemblo. Necesito irme de aquí. Algo anda mal.

Entonces oigo su voz.

Esto no está sucediendo de verdad.

Sean está aquí. ¡Sabía que estaba vivo!, ¡lo sabía!

En un movimiento rápido empiezo a vestirme, y buscar una salida.

Lamentablemente la puerta se abre, y veo a mi prometido. Una venda cubre su cabeza, y me mira con nada más que odio.

—Vine por ti, amor. ¿Pensaste que podrías deshacerte de mí?

Siento como si hubiera salido de mí misma. Como si mi cuerpo se hubiera derrumbado en el suelo. Esto no está pasando.

—Vete —balbuceo, y me abrazo a mí misma.

—Déjala en paz, Sean —dice Alina de repente, su voz es afilada—. Lo digo en serio.

—Esto no es asunto tuyo.

—Déjala, ella no te quiere. Sólo vete, y no armes un escándalo.

—¿Crees que me importa una mierda lo que piensas? —Sean se gira hacia ella—.

Éste no es tu puto problema, zorra.

—Bastardo...

—Alina —Interfiero—. Está bien, iré con él.

Palidece.

—Estás loca. No lo permitiré.

—Es lo mejor, o sus hombres van a masacrarnos —dice Lev, y me mira—.

Agradecería que mantengas tus problemas lejos de mi hija.

—Papá...

—No te preocupes —Trato de calmar a Alina—. Tu padre tiene razón.

Las lágrimas empañan mis ojos, pero las detengo. No puedo juzgar a Lev. Sólo cuida a su hija de un enfermo, y es comprensible.

No llores, sigo diciéndome.

No llores.

—Ya habló —gruñe Sean—. Vayámonos.

Antes de que pueda tocarme, abrazo con fuerza a Alina, y me aferro a su cuerpo.

Ella está temblando más que yo, y me odio por involucrarla en ésta situación.

—Por favor... —susurro sólo para que ella me oiga—. Búscalos en Vodka Palace, y dile que vaya por mí.

Ella asiente, y entonces dejo que Sean me aparte bruscamente de su cuerpo para sacarme de la mansión Petrov.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



23. "Golpe bajo"

"Nadie quita a nadie. La gente elige irse con quién se le da la gana"—Fiedrich Nietzsche.

~*~

Cassie.

Los segundos se vuelven minutos. Es una eternidad, y el tiempo no significa nada en absoluto. El auto al fin se detiene en la antigua mansión de Aleksí, y me siento tan increíblemente confundida.

¿Qué está pasando?

Soy consciente del escozor en mi cuero cabelludo. No puedo escapar de las garras de su puño mientras sostiene mi cabello. Respiro fuerte y rápido mientras mis lágrimas caen, la repulsión se tuerce con rabia en mi estómago. Lo odio. Odio a éste desgraciado. El pánico pesa en mis huesos, pero es la incertidumbre la que me hace hablar:

—¿Qué estamos haciendo aquí, Sean?

—Cállate.

Mis ojos se mueven insistentes sobre su rostro, necesitando encontrar una pizca de humanidad en la feroz tormenta que asola las profundidades de sus ojos, pero todo lo que encuentro es crueldad. Me arrastra dentro de la mansión, y no importa cuán duro luche, no podré escapar de él.

—Tengo una sorpresa para ti —Se burla—. ¿Lista, pedazo de puta?

Levanto mi barbilla, y con toda la dignidad que me queda, escupo:

—Púdrete.

La puerta es abierta, y me empuja dentro de la sala de estar. Mis ojos se abren, un jadeo rasga mi garganta cuando veo a mi padre. Está ahí de pie, mirándome inescrutable. Sus manos se mantienen en su espalda, y parece inafectado por la escena. Sean está

maltratándome, y a él no parece importarle.

¿Por qué ya no me sorprende su actitud?

—Cariño —Empieza papá sonando casi amable—. Estoy muy decepcionado de ti.

El shock se propaga a través de mi cuerpo. El miedo nauseabundo me ahoga. Algo malo está a punto de suceder. Sean, y mi padre juntos no es buena idea.

—¿Es una broma de mal gusto? —espeto—. ¿Tú decepcionado de mí?, ¿esas palabras no debería decirlas yo?

Sean se ríe.

—Has sido una mala hija, Cassie.

Papá da un paso cerca de mí. No oculto la sorpresa ante la sensación de su mano corriendo con dulzura a través de mi cabello. Paso saliva parpadeando rápidamente ante la corriente de silencio llena de asfixiante tensión. No sé cuánto tiempo nos quedamos de esa manera, él acariciando mi cabello y yo sin hacer nada, girando en un torbellino de confusión.

—Sé que me has traicionado —susurra, y cada parte de mi cuerpo se estremece—. Tú, mi única hija me ha traicionado.

La mano en mi cabello se desliza a mi mejilla, su caricia es ligera como una pluma. Estoy demasiado asustada para formular algo coherente.

—¿De qué estás hablando?

Aparta su mano, y veo nada más que decepción en sus ojos. ¿Qué diablos sucede?, ¿sabe de mi traición? Estoy temblando antes de que pueda detenerme. El puño de Sean en mi cabello provoca una mueca en mis labios.

—Hace menos de una semana estuviste aquí —Mi padre jamás estuvo tan serio como ahora—. Robaste algo que me pertenece.

—Yo... yo... no sé de qué hablas.

Y antes de darme cuenta, su mano vuela hasta mi mejilla en una fuerte bofetada. Estoy en shock cuando la sangre empieza a brotar de mis labios.

Mi padre me ha golpeado.

Me golpeó.

Estoy mirándolo con los ojos bien abiertos. Demasiado asustada para mi propio bien. Él jamás me puso una mano encima, hasta ahora.

—Mi libro de finanzas —dice, y me congelo—. ¿Dónde está mi libro, Cassie?

Dios mío.

Él sabe que lo robé. Las lágrimas pican en mis ojos, y niego. No le diré dónde está. Si lo hago, tengo que delatar a Aleksí, y no puedo hacer eso. Aún no es momento de que sepan su existencia.

—No sé de qué hablas —insisto.

Papá sonrío. Es una sonrisa cruel, y llena de promesas que implican castigos. Con su actitud está demostrándome que ese libro es demasiado importante para él.

—Pareces tener dificultades para comprender lo que sucede aquí, cielo —Un suspiro exasperado brota de sus labios—. ¿Dónde está mi libro?

Una pequeña sonrisa curva la comisura de mis labios.

—Puedes golpearme todo lo que quieras, nunca lo sabrás.

Él comparte una mirada con Sean, y asiente.

—Bien, estoy seguro que pasarás un buen momento con tu prometido.

Todo el color desaparece de mi rostro, mi corazón late dolorosamente en mi pecho.

—No...

La desesperación y el pánico forman un peligroso coctel en mi sistema que amenaza mi estado mental. Miro la puerta en un patético intento de huir, pero todo lo que veo es a Sean sonriendo, y acercándose a su cuerpo.

—Vamos a divertirnos, lo prometo.

—¡Papá! —grito—. ¡No puedes hacerme esto!

Sean me arrastra hacia atrás por el cabello. No me detengo; doy una patada y me revuelco, arañando y rechinando los dientes, buscando algo que morder.

—¡Haz que pare!

Eso es lo último que escucho antes de que un fuerte dolor atraviese mi cráneo y pierda mi desesperado agarre a la consciencia.

~*~

Aleksi.

Ignacio me ha convencido de hacer ésta estupidez. No puedo creer que estoy viniendo al nidito de amor de Bella, y Novak. ¿Cómo demonios voy a controlarme? No me gusta ver a mi mujer con alguien más. Me destroza saber que otro hombre la folla, y está dentro de ella todos los días.

El puto karma ha llegado en mi vida.

Aprieto mi mandíbula, y trato de borrar las imágenes de mi cabeza. Bella piensa que me di por vencido, pero está jodidamente equivocada. Le daré su tiempo, sí, pero no renunciaré a lo nuestro.

Eso nunca.

—Necesito que mantengas la calma —Me dice Ignacio mientras ambos bajamos del auto, y ponemos un pie en la acera—. Esto es nada más que negocios.

Rechino mis dientes.

—Lo intentaré.

—Alayna me ha dicho que esto es muy importante. No lo arruines con tus celos.

Sonrío.

—Te follas a la hermana de Novak, ¿eh?

Me dedica una mirada fría.

—No es asunto tuyo, imbécil.

Mi sonrisa en ningún momento se borra cuando él abre la puerta, y entramos en lo que parece ser una casa cutre con salón grande. Mi aliento se detiene ante la escena. Lo primero que veo es a Bella en el regazo de Novak, y las manos de él corriendo por su cuerpo.

Son ajenos a nuestra paciencia, y parecen muy acaramelados. Entonces ella arranca mi puto corazón fuera de mi pecho, y gime contra su boca.

Él está haciéndola gemir. No. Cariño, no. Me duele el pecho. Mierda. Mierda. No.

Cada vez que la toca, puedo degustar el vómito en mi garganta.

—Caleb... —jadea Bella —. Tócame justo ahí.

Me detengo. Todo se detiene, congelado en perfecta inmovilidad de manera que la única cosa que escucho es la sangre golpear violentamente entre mis oídos y el engrosamiento en mis venas. Mis ojos ven la mano de Novak cuando desaparece dentro de la falda de Bella.

Estoy viendo rojo. Voy a matarlo poco a poco hasta que me pida que tome su vida

Me quiero morir.

Cierro mis ojos, así no tengo que ver la escena tan repugnante. Intento dar un paso cerca de ellos, pero Ignacio me detiene.

—Cálmate, hombre.

—Mátame —susurro—. Sólo mátenme.

Ante el sonido de mi voz, Bella se aparta de Novak, y nos mira con los ojos bien abiertos. Él por su parte mantiene el agarre en su diminuta cintura, y me mira inexpresivo. Me gustaría llegar hasta él, y estrangularlo, pero estoy bastante seguro de que Bella odiaría eso.

—¿Acaso no saben tocar? —pregunta Bella, y veo el sonrojo en su precioso rostro —. Tendré que ponerle seguro a la puerta.

Se levanta del regazo de Novak, y ajusta su diminuta falda ignorando mi conmoción. Su cabello oscuro está suelto, y puedo ver lo que parece ser un chupón cerca de su cuello.

—Si ya terminaron, podemos empezar —Se burla Ignacio, y mira a Novak —. Tu hermana me dijo lo que ocurrió anoche.

—Fredrek sabe que estamos aquí —Su actitud es totalmente fría comparado con el momento de hace minutos —. Quiere reclutarme, y no pienso permitirlo.

Estoy arrastrando las respiraciones, tratando de encontrar el suficiente valor para hablar. Si ella quería destrozarme, lo ha logrado. Verla con este mequetrefe, me está matando lentamente. Una bala en mi culo sería menos dolorosa.

—Hemos oído sobre la droga de obediencia, es un viejo mito —continúa Ignacio, pero todo lo que hago es mirar a Bella.

Está diferente, puedo notarlo. Su cabello es más largo, y las curvas acentúan su cuerpo. Las pecas en su nariz siguen ahí, y sus labios son tan jodidamente llenos. Se ven húmedos, y todo lo que quiero es besarla para limpiar la basura que Novak ha dejado en ella.

Quiero hacerla gritar de placer, y recordarle que es mía. Sólo mía.

—No es ningún mito —masculla Novak —. He visto con mis propios ojos a personas bajo los efectos de los prototipos. Yo era uno.

—Yo también —La hermana de Novak baja de las escaleras, y sonrío —. Los efectos no funcionaron en mí, pero en Caleb sí. Él es muy emocional. Mi hermanito podría matar a todos bajos los efectos del prototipo en sólo segundos.

—Primero muerta antes de que eso suceda —Bella aprieta la mano de Novak —. No permitiré que toquen a Caleb.

No puedo jodidamente ver esto. Quiero irme al demonio, pero tampoco quiero darles la satisfacción verme dolido.

—Si queremos que Fredrek se hunda, necesitamos proteger a Novak —expone Ignacio.

—O lo matamos para que no sea un problema —agrego antes de que pueda detenerme.

La habitación parece quedarse en un profundo silencio. Escucho a Ignacio reírse. Novak se mantiene serio, y Bella me mira con molestia.

—Si no tienes nada que aportar, será mejor que te largues —dice Bella.

—Bella... ignóralo.

—No estoy dispuesta a aguantar sus mierdas ahora mismo, Caleb. Esto es un tema serio.

—Estoy siendo sincero. Novak es el jodido problema aquí, si lo matamos, Fredrek no lo usará para su organización.

La pequeña nariz de Bella se arruga, y trata de abalanzarse sobre mí, pero Novak sostiene su cintura.

—Ya, tranquila. Lo que él diga no me importa.

—Si ya terminaron con sus dramas, podemos seguir —Interfiere Alayna enfocando sus ojos azules en mí —. ¿Has leído el libro de finanzas, Kozlov?

Me encojo de hombros.

—Sí.

—¿Puedes compartir un poco de información?

Mi mandíbula se tensa con sólo recordar cada maldita palabra de ese libro. Todavía me cuesta creerlo.

—Fredrek tiene en mente varios proyectos. La mayoría de ellos son crear más Gulags en el mundo. Incluso hará uno aquí en Las Vegas.

Novak pasa una mano por su cabello oscuro, y sonrío sin humor mirando a su hermana.

—Hay hombres bajo la influencia del prototipo. Fredrek está usando la droga, y también creando gulags. ¿Casualidad? Lo dudo.

Mi ceño se frunce.

—En los Gulags obligan a pelear.

—Pero con las drogas eres como un perro domesticado —explica Alayna —. Son aplicados a agentes que luchan o ponen resistencia.

Ignacio asiente.

—Fredrek no sólo tiene una organización, y gulags, también prostíbulos, laboratorios de drogas —dice el italiano —. Según mis contactos, también aplica la droga en mujeres para que no pongan resistencia a la hora de ser vendidas, o folladas.

Joder...

Conocí a Fredrek años, pero él jamás mostró interés en el tráfico de mujeres. Claramente me equivoqué. Estuve tan ciego. Sólo fingía ser un buen samaritano para no levantar sospechas.

Estuve pensando La voz de Bella me saca de mis cavilaciones . Me acercaré a Fredrek para ayudar en algo.

Parpadeo furiosamente.

¿De qué diablos estás hablando?

Pone los ojos en blanco.

Él está interesado en mí, podría seducirlo para meterme en su terreno. Será más fácil para saber sobre sus movimientos.

¿Interesado en ti? gruño.

Tiene sentido agrega Ignacio mirándome . Te ha robado todo, y lo único que le falta es la mujer que amas.

Tiene que ser una puta broma.

No es ninguna broma continúa Bella . En la fiesta me ha dejado claro sus intenciones, puedo usar la atracción que siente hacia mí como ventaja.

Tú no harás malditamente nada.

¡No soy tuya para que puedas protegerme! grita enojada. Me acercaré a Fredrek, y tú no podrás detenerme.

Miro a Novak.

¿Tú permitirás eso? —Le exijo.

Bella es una mujer adulta. No soy nadie para interferir en sus decisiones.

Me río. Maldito idiota dominado por una vagina.

Eres un maldito mequetrefe. Tú no conoces a Fredrek. Él es capaz de lastimarla.

En ese caso es mi problema Bella aprieta sus manos en puños . Quiero ayudar, eso es todo.

Concuerdo con mi cuñada Alayna la mira con aprobación . Una vagina tiene más poder que un arma. Ya era hora de que seas útil.

Bella bufa.

Si Cassie también está ayudando, yo puedo hacer lo mismo.

No es lo mismo, cariño —susurro.

Nos miramos fijamente a los ojos, y es la primera en apartar la mirada. Estoy destrozado. No se lo muestro, porque soy demasiado orgulloso, pero la mierda cambia cuando ves a la persona que amas con otro. Te das cuenta de lo que has perdido, de cuánto daño realmente le has causado en lugar de bien.

Te odias a ti mismo por toda la jodida mierda.

Me odio.

Prefiero estar muerto antes de ser testigo de cuán feliz es Bella con Novak.

Ayudaré, y no está en discusión.

Bueno, si no hay nada más que decir, está todo bien sonrío Alayna . Hablaré con Ryan.

¿Sigues en contacto con él? pregunta Novak.

Por supuesto que sí. Nos conviene.

Cada uno tiene claro su objetivo, no lo arruinen masculla el italiano.

¿Qué pasará cuando esto termine? pregunto.

Recuperarán todo lo que han perdido, pero la organización será mía.

Bella se queda rígida.

¿Quién puede asegurarnos que no serás otro Fredrek?

La sonrisa de Ignacio aumenta.

Tengo otros objetivos, Belle responde . Pensé que me conocías mejor, lo mío es matar a escorias por dinero, no experimentar drogas en asesinatos.

No me importa si el italiano se adueña del mundo digo . Quiero muerto al culo arrugado.

De reojo veo a un pequeño cuerpo entrando a la habitación. Melanie sostiene un dibujo en su mano, y se acerca a Novak. Tiene puesto un vestido azul, y un moño adorna su cabello oscuro rizado. Mi aliento se detiene ante la vista. La mocosa es tan condenadamente parecida a Bella.

Creo que he mejorado bastante con mi dibujo susurra ella ignorando a todos —. ¿Quieres verlo?

Bella está sonriendo, y Novak parece emocionado.

¿Qué has dibujado ésta vez? Le pregunta él.

Mi flor favorita —responde la mocosa sonriendo—. Un lirio, papá.

Entonces me mira, y sonrío ampliamente. Creo que ella me odia, y disfruta verme sufrir.

Sí, definitivamente una bala en el culo es menos dolorosa que esto.

~*~

Le advertí a Ignacio que no estoy de humor para sus mierdas. Todo lo que quiero es estar solo, y no pensar en nada. Ni siquiera en Bella, y su ridícula familia. El bartender rellena mi vaso, y bebo un largo trago. Mis ojos se posan en mi celular, y de pronto la idea de llamar a la chillona me tienta.

Me río imaginando a Cassie regañándome, y sus ojos verdes enormes cuando le digo algo inapropiado. Estoy pensando en ella, y no puedo evitarlo. He intentado recordar lo que tuvimos en el pasado, pero mi mente se niega.

¿Quién fuiste realmente, chillona?

Un largo cabello rubio aparece en mi campo de visión, y me sobresalto cuando noto que se trata de Alina. Entrecierro los ojos tratando de convencerme a mí mismo que mi visión está fallando, pero no.

Es la jodida aspiradora.

Cielos, pensé que no vendrías nunca.

La conmoción me sacude con brutalidad.

¿Qué demonios haces aquí?

Ella no parece en absoluta sorprendida por mi actitud, y pone los ojos en blanco.

No tengo tiempo para esto, Aleksí. Cassie necesita tu ayuda.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



24. "Trabajo en equipo"

"La fortaleza está en nuestras diferencias, no en nuestras similitudes"

~α~

Aleksi.

¿La chillona necesita mi ayuda?

Alina parece realmente preocupada mientras me mira. No sé cómo reaccionar ante su presencia. Me pone nervioso, y tengo la necesidad de matarla. ¿Cómo diablos sabía que estaba aquí?

Cassie...

Esa jodida chillona no pudo mantener la boca cerrada. No confío en la aspiradora. Ella podría delatarme, y no necesito eso. Maldita sea, no.

—Si te atreves a delatarme, juro que te mataré —Le digo a Alina. Mi respiración es irregular, y miro mi entorno tratando de asegurarme que nadie nos vea.

—Eso no será necesario —responde ella, y suspira —. Cassie confió en mí. Vine a darte un mensaje.

Entrecierro los ojos.

—¿Qué tipo de mensaje?

Se tarda varios segundos para hablar de vuelta:

—Sean fue por ella a mi casa —Su voz se rompe, suena realmente angustiada —. Sé que Cassie está pasando un mal momento con ese infeliz. Debes ir a buscarla.

Me froto la parte de atrás de mi cuello, apartando la mirada. Joder... no sé cómo sentirme respecto a esto. Quisiera cortarles las bolas al irlandés, pero aún no es el momento.

—No puedo hacer eso —susurro —. No pienso arriesgarme por ella.

Alina se ríe sin humor, y se planta frente a mí cruzándose de brazos.

—Sean está furioso con Cassie porque piensa que tiene un amante —Me mira enojada —. Sé que te ayudó a encontrar el maldito libro de finanzas. Se arriesgó por ti. Cassie confía en ti. No seas poco hombre, y ve por ella.

Mi mandíbula se tensa. Sí, definitivamente Alina sabe demasiado, y no me gusta para nada.

—¿Dónde mierda está de todos modos? Su padre sabrá que estoy vivo.

Niega con la cabeza, y me mira con repulsión.

—¿Y qué importa? Tienes una deuda pendiente con Cassie, y necesitas saldarla —Hace una pausa, mordiendo su labio —. Está en tu antigua mansión, debes ir por ella, Aleksí.

Me niego a ceder.

—Olvidalo.

Sus ojos brillan, su cara luce tan pálida como la luna llena. Se aleja con una sacudida, mete un mechón de cabello detrás de su oreja, evitando mis ojos. El silencio nos rodea, pero la tensión se espesa. Finalmente, ajusta su bolso sobre su hombro, y asiente.

—Ahora entiendo porque Bella te dejó por otro hombre. Eres una mierda de persona —Alina deja de hablar bruscamente para recoger sus pensamientos —. Y pensar que alguna vez estuve enamorada de ti. Me das asco, Aleksí.

No la detengo cuando abandona el bar, y me paso la mano por el pelo. Respiro de manera desigual y haciendo mi mejor esfuerzo para mantener la compostura. Es un poco difícil de hacer, pero me imagino a Cassie en una situación tan jodida.

Aunque odie admitirlo, la aspiradora tiene razón. Cassie confió en mí, se arriesgó por mí, y debería hacer lo mismo. No puedo abandonarla. La chillona fue la única que depositó su confianza en mí además de Ignacio, y Dorothea.

Iré por ella. Estoy luchando. Estoy aquí. Es hora de un nuevo comienzo.

~*~

Cassie.

—Mírame, lyubov.

Miré sus ojos verdes, y todo lo que pude ver era amor. Nada más que amor. Mi corazón dolía por él. Lo amaba tanto.

—No hay nada en éste mundo más importante que tú —Me estrechó entre sus brazos, y besó mi frente —. Prometo que un día estaremos juntos por siempre, y nada ni nadie va a separarnos.

—¿Qué pasa si mi padre me obliga a estar con alguien más? —El temblor sacudió mi cuerpo, y me aferré a Aleksí sin la intención de soltarlo.

Sonrió.

—Lo mataré con mis propias manos, lyubov.

Una lágrima cae por mi mejilla ante el recuerdo. Estoy tan inmóvil, tan agotada. Todo lo que puedo percibir es la respiración agitada de Sean en mi oreja, y el movimiento de sus caderas mientras empuja bruscamente dentro de mí. Trato de gritar, moverme, hacer algo, pero estoy tan indefensa. No puedo articular ni una sola palabra. Mi cabeza se siente mareada, y el dolor entre mis piernas palpita.

Estoy drogada.

Un dolor físico atraviesa mi corazón, y lágrimas silenciosas caen de mis ojos. No puedo más. Por favor, que alguien me mate, y termine con mi sufrimiento.

Por favor...

Forcejeo, intento arañarle, pegarle, morderle la mano con la que me enmudece mientras me ahoga en mis propios gemidos. Nunca me sentí tan sucia como ahora. Tan asqueada.

Es inútil luchar.

Sean hará lo que quiera conmigo. Nadie podrá salvarme.

Soy sólo un pequeño juguete roto.

Ya no queda nada de mí.

Nada.

~*~

Bella.

No aparto mis ojos de Melanie en ningún momento. Está sentada en la mesa, coloreando con entusiasmo lo que parece ser una flor.

Son lirios.

Últimamente sólo habla con Caleb. Si él no está a su lado, Melanie parece asustada e insegura.

Incluso le dijo papá.

Mi mano tiembla, y bebo un trago de mi jugo. Ya no sé qué hacer con ella. No es normal que siga actuando así. Ni siquiera los psicólogos pueden ayudarla.

—Bella...

—Me pregunto si tiene salvación —susurro mirando a Caleb—. Yo... quiero que sea una niña normal. Quiero verla en la escuela, salir con amigas, y disfrutar su vida.

Él suspira, y juntos miramos a Melanie.

—Llevará su tiempo, pero estoy seguro que superará todos sus traumas —afirma Caleb—. Melanie jamás vivió como todas las niñas de su edad. Es normal que quiera revivir esos momentos. No hay nada de malo que siga viendo películas de princesas, o leyendo libros. Sólo está viviendo la infancia que nunca tuvo.

Un sollozo abandona mis labios.

—Ella no habla conmigo, Caleb.

—Ven —Abre sus brazos para mí, y no dudo en aferrarme a él—. Ella es fuerte, y valiente. Va a superarlo.

Asiento, y veo a Melanie arrancar una hoja para empezar con otro dibujo.

—Ella te ha dicho papá.

El pecho de Caleb se sacude cuando se ríe.

—Fue un momento... increíble.

Me encuentro con sus ojos azules, y acaricio su mandíbula sin afeitado.

—Melanie es nuestra bendición —Le digo—. Sé que tú no puedes tener hijos, pero no importa. Seremos felices de todos modos.

Me arrepiento de inmediato cuando veo la expresión en su apuesto rostro.

—¿Cómo te sientes con eso? —pregunta, tragando saliva.

—¿Qué? —Parpadeo rápido, incrédula.

Cuando me mira de nuevo, un mechón oscuro cae sobre su frente.

—Jamás podré darte hijos —Me recuerda—. Sé que uno de tus mayores sueños es ser madre, pero... a mi lado no será posible.

Las palabras me fallan. Me siento entumecida. Un nudo se instala en mi garganta. Puedo ver en sus ojos cuanto le duele ese hecho, pero debería saber que lo amo a pesar de todo.

—A estas alturas, deberías saber que eso no me importa —Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, y sonrío—. Todo lo que quiero es a ti, y a Melanie. Ustedes son mi familia.

—¿Sí?

—Sí, tonto.

Está encima de mí al instante, besándome con una especie de intensidad que hace preguntarme por qué no he muerto o no me he despertado de éste maravilloso sueño. Está recorriendo sus manos por mi cuerpo sólo para volver a llevarlas a mi cara y besarme una vez, dos veces.

—Melanie, tapa esos ojos, cariño —Una voz burlona entre a la cocina, y rápidamente me aparto de la boca de Caleb—. ¿Pueden detenerse un segundo?

Alayna mastica una manzana, y nos mira fastidiada. Mortificación. Siento nada más que mortificación. Hace menos de una hora Aleksí nos vio en pleno momento apasionado, ahora Alayna.

Genial.

—Así que... —dice, asintiendo lentamente con la cabeza, tomándose su tiempo mientras camina alrededor de la cocina—, eso de allí fue un gran espectáculo. Creo que derramé una lágrima. Ustedes son tan adorables.

Caleb pone los ojos en blanco.

—Cierra la boca, Alayna.

—Lo estoy diciendo en serio —dice sonando ofendida—. Eso fue... no lo sé. Fue en cierta manera hermoso. No tenía idea de que ustedes fueran tan intensos. Mi hermanito quiere ser padre, pero no puede. Aww, bastante trágico, ¿no?

La miro, con los puños temblando, queriendo gritar.

—Ya basta —murmuro molesta—. ¿Qué quieres?

Se encoge de hombros, y se sienta frente a Melanie.

—Ignacio me llamó hace minutos, Kozlov está en una situación que requiere ayuda.

Arqueo una ceja ante la mención de Aleksí.

—¿Qué situación?

—Tu amiguita Cassie Belova está atrapada con el irlandés, y necesita que alguien vaya por ella.

Estoy entumecida, de alguna manera parpadeando y no viendo nada. Cassie está en peligro, y esa idea me aterra.

—Aleksi irá por ella —espeto—. ¿Qué necesita? Podemos ayudarlo.

Cuando Alayna mira a Caleb, me estremezco.

—Necesita que alguien le cubra las espaldas. Nadie mejor que mi hermanito para ese trabajo.

Tengo que entrelazar las manos para que dejen de temblar. Caleb por su parte se mantiene serio, sin inmutarse en lo más mínimo.

—Bien, lo haré —dice él.

Parpadeo furiosamente.

—¿Sólo Caleb y Aleksí? —balbuceo—. ¿Ignacio no?

—Es hora de que aprendan a trabajar en equipo —Alayna intenta explicar, pero niego.

—No confío en Aleksí. Él es un idiota resentido, y podría jugarle sucio a Caleb.

—Puedo lidiar con esto.

Trago con fuerza, se siente como si me hubiesen dado un puñetazo.

—Confío en ti, Caleb, pero en Aleksí no.

—Por favor... —Se burla—. Él no puede conmigo.

Pongo los ojos en blanco, y lo abrazo con fuerza. Alayna mira la escena, y mordisquea su labio inferior. Melanie también está observando a Caleb, parpadeando lentamente.

—Estoy asustada, pero no es tiempo de pensar en eso. Deben ir por Cassie.

Alayna asiente.

—Mi hermano no es ningún niño. Él es un profesional, y podrá con esto —Hace una pausa—. Si Kozlov se atreve a jugar sucio, no te preocupes. Estoy yo, y haré su vida miserable. Soy capaz de delatarlo ante Fredrek.

Sé que Caleb puede con esto, confío en él. Traerán a Cassie de vuelta, y es todo lo que importa.

—También estoy yo —susurro—. Si algo malo le sucede a Caleb, yo misma entregaré a Aleksí.

~*~

Aleksí.

Son las diez de la noche cuando detengo mi auto frente a la casucha de Novak, y Bella. Tenemos exactamente una hora para sacar a Cassie de ese calvario.

Los hombres de Ignacio estarán cerca por precaución. Yo conozco esa mansión como la palma de mi mano, y entraremos por la puerta. Llegar hasta allí es la parte fácil. Poder entrar es la parte complicada. Nos haremos pasar por hombres de Fredrek, y espero que nos dejen entrar sin sospechas.

Trato de calmar mi molestia cuando veo salir a Novak con Bella, y la niña.

—Cambia esa cara, Belosnezhka, estaré bien.

Los ojos azules de Bella se encuentran con los míos, y empieza a caminar en mi dirección. Mi corazón de inmediato se acelera, y trago saliva. No puedo dejar de mirarla. Incluso es hermosa cuando está molesta. Maldita sea. Es tan caliente cuando está molesta.

—Caleb accedió ayudarte —La suave voz de Bella suena fría —. Espero que lo aprecies.

Mis labios se curvan en una sonrisa burlona.

—¿Tienes miedo por él, cariño?

Me señala con un dedo.

—Estás advertido, Aleks. Si Caleb sale perjudicado, juro que te arrepentirás cada maldito segundo —Hace una pausa, y suspira —. Ahora vayan por Cassie. No pueden regresar sin ella.

Me quedo en silencio, y miro a Novak quién sostiene a la niña entre sus brazos. Joder, esto es demasiado para mis ojos. Él ahora tiene una familia, y aunque me duela, Bella es su mujer, y la mocosa su hija.

Entro al auto en un intento patético de ocultar mi dolor. Tiene a la mujer que amo, una maldita hermana que daría su vida por él, y la niña... Los celos se precipitan a través de mí, y mi respiración aumenta. A través del espejo retrovisor, veo a Bella besar a Novak.

Mis puños se aprietan, y me digo a mí mismo que no será por mucho tiempo. Estuve esperando el momento perfecto para atacar, y la hora ha llegado. Novak muy pronto dejará de ser un estorbo.

Alrededor de cinco minutos después, la puerta del auto se abre, y Novak se pone cómodo en el asiento del pasajero.

—Estoy listo —Su voz es tajante, y empieza a revisar las balas de su arma —. Terminemos esto de una vez.

Pongo el auto en marcha, y no respondo. Cada parte de mi cuerpo está tenso, y odio su presencia. Mierda, odio a éste imbécil. Se robó a la mujer que amo, y no olvido que fue parte de mi caída. Jamás voy a olvidarlo.

—Escucha... —Habla nuevamente —. Entiendo que esto es difícil para ti, pero tenemos un objetivo en común.

Mi agarre en el volante se aprieta.

—Tú y yo no tenemos jodidamente nada en común.

No estoy mirándolo, pero puedo sentir sus ojos azules en mi cara.

—No pretendo ser tu amigo, y tampoco me importa ganarme tu simpatía —aclara —. Sólo espero que mantengas tus berrinches a un lado, y rescatemos a Cassie. Le prometí a Bella que lo haría.

Estoy harto de escuchar al mequetrefe éste, así que enciendo la radio. Katy Perry suena mucho más interesante que él.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

25. "Terreno desconocido"

"Tienes que morir un par de veces, antes de que puedas vivir realmente"

~α~

Bella.

Los nervios están matándome. La angustia no quiere ceder, y lo único que he hecho fue morder mis uñas. No ha pasado ni una hora, y siento que moriré debido a la ansiedad. No puedo confiar en Aleksí, mi experiencia con él me impide hacerlo.

—Explotarás si continuas así —dice Alayna con una sonrisa—. Relájate.

Muerdo mi labio, y me quedo de pie, cruzada de brazos. ¿Cómo puede actuar tan normal? Ni siquiera está sudando, y Melanie lo único que ha hecho fue dibujar. Tengo un horrible mal presentimiento de todo esto, y le ruego al cielo estar equivocada. Por una vez en su vida, Aleksí debe pensar con la mente fría.

—Mi mejor amiga está siendo ultrajada por esa basura —mascullo—. Y Caleb se fue con un escorpión venenoso. Aleksí es capaz de apuñalarlo por la espalda, lo conozco demasiado bien. Él jamás olvida a sus endeudados.

Sus labios pintados de un profundo rojo se curvan en una lenta sonrisa.

—¿Caleb es su endeudado?

—Me refiero a que... —Hago una pausa intentando encontrar las palabras correctas—, Caleb fue uno de los puntos claves para destruirlo. Trabajó para Fredrek, y Aleksí lo considera uno de sus enemigos.

Una sonora carcajada escapa de su boca. Ella me mira como si fuera realmente estúpida.

—Escucha, Bella, Caleb fue sólo un peón de Fredrek. Entró a esa misión por órdenes, para sobrevivir. Él no le debe nada a Kozlov, y si tu ex no puede verlo, es un completo idiota inmaduro.

Suelto un profundo suspiro.

—Ojalá Aleksí pensara igual que tú, pero no lo hará. Es muy rencoroso.

—Siento pena por él —Bebe un trago—. Si Caleb sale perjudicado, no sabe a quién se enfrenta.

Pongo un mechón de pelo detrás de mi oreja, y la miro fijamente. Se siente raro hablar con ella, pero no desagradable. Ambas amamos a Caleb, y daríamos la vida por él.

—Siento miedo por todo esto. Si rescatan a Cassie, Sean hará todo para encontrarla. Un hombre obsesionado es un dolor en el culo.

Alayna asiente.

—También tendremos a Fredrek detrás de nosotros. Lo más sensato sería olvidarla.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos. ¿Está hablando en serio? Esta mujer no tiene corazón, ni una pizca de sentimientos.

—No puedo creer que hayas dicho eso. Cassie no merece estar con esa basura, ninguna mujer lo merece. Además, ella ayudó a Aleksí a encontrar el libro de finanzas.

—El ruso está en deuda con ella, bla, bla, bla —bufa—. Pero cuando descubran

que está vivo por ese error, espero que no se queje.

—¿Cómo puedes ser tan insensible?

—Sólo pienso con la cabeza fría. Sé que es tu amiga, pero nos pondrá en riesgo a todos, incluyendo a Melanie.

Mi corazón se detiene varios latidos.

—Estoy segura que encontraremos una forma de solucionar el problema. Yo no puedo abandonarla, ni siquiera quiero imaginar todo lo que está pasando en estos momentos.

—Si tratamos de salvar a cualquier mujer que pasa la misma situación, estaremos muertos —bufa—. Primero tú, Melanie, y ahora Cassie.

He tenido más que suficiente.

—¿Entonces por qué sigues aquí? No te hemos pedido nada.

Sus ojos azules se oscurecen, y da un paso cerca de mí.

—No estoy aquí por ti, recuerda eso. Caleb es todo lo que me importa —Luego mira a Melanie y agrega: —Esa niña también se ha vuelto mi prioridad. Tú puedes hacer lo que se te plazca, me da igual.

Mi ceño se frunce.

—Que mal por ti —Me burlo—. Amo a Caleb, y jamás me alejaré de él, aunque repudies la idea.

Luego me acerco a Melanie ignorando por completo su presencia. No tengo tiempo, ni energía para discutir con ella. Ahora todo lo que quiero es ver a Cassie, y saber si está bien.

—¿Qué estás dibujando? —pregunto mirando a Melanie.

En la imagen puede verse claramente a dos hombres. Uno tiene ojos azules, y el otro verde.

Caleb, y Aleksí.

No puedo evitar reírme ante la imagen. Están hechos de una manera artística, profesional. Melanie tiene un gran talento.

—Pienso que ambos son muy guapos —musita en voz baja, y colorea los ojos de Caleb—. ¿Quieres que dibuje algo para ti?

Parpadeo lentamente, sintiéndome confundida. Hace horas no me hablaba, pero ahora lo está haciendo. Melanie es un enigma tan difícil de descubrir. Sus cambios de humor me desconciertan.

—Quiero una mariposa —digo con una sonrisa.

—Hecho.

Por más que trate de relajarme, no puedo. ¿Por qué estoy tan angustiada?

~α~

Aleksí.

Detengo el auto a varios metros de distancia de la mansión altamente custodiada. Novak está ajustando sus guantes, y mantiene el ceño fruncido en todo momento. Sus ojos se posan en la ventana, y arquea una ceja.

—Son hombres de la organización.

Silencio de mi parte.

—Sé cómo funciona esto, cuando lleguemos ahí, pedirán un código de seguridad —explica—. Es para confirmar que somos partes de ellos.

Al fin lo observo.

—¿Cómo diablos vamos a obtener ese código? Si entramos por la puerta, van a reconocernos.

—¿Ellos han visto tu rostro?, ¿Fredrek le mostró tu fotografía a cada agente?

—inquiérese—. Él piensa que estás muerto, usaremos eso a tu favor.

—¿Qué hay de ti?

—Fui entrenado en Rusia. Esperemos que sean soldados americanos —dice—. Necesito que memorices esto; ya no eres Aleksí Kozlov, eres David Lange, 6756-65D, edad veintisiete, agente proveniente de San Diego.

Suelto un bufido.

—¿Crees que tengo tiempo de memorizar esa mierda?

—¿Crees que podrás encontrar otra manera de entrar? —pregunta a cambio elevando la voz—. Hay varios hombres custodiando la mansión. Si no puedes con esto, mejor retrocede.

Baja del auto, y cierra la puerta de un portazo. Mi mandíbula se tensa, y cierro mis ojos. Todo lo que quiero es destriparlo, pero debo mantener la calma. Aunque odie admitirlo, lo necesito. Él sabe cómo funciona toda esta mierda.

Estamos en su terreno.

Contando mentalmente hasta diez, bajo del auto, y me paso la mano por el pelo. Novak está mirando fijamente su arma.

—Soy David Lange, 6756-65D, agente de San Diego —recito las palabras de memoria.

Se queda mirando sólo por un segundo de más, y luego aparta la mirada.

—Bien —Empieza a caminar, y lo sigo—. Tenemos aproximadamente media hora para sacarla de ahí. Yo te cubriré las espaldas, y tú buscarás a Cassie. No estás obligado a esperarme si algo sale mal, yo tampoco.

Lo escucho con atención en todo momento. A pesar de ser un idiota roba mujeres, es inteligente, y calculador. En otra circunstancia habría sido un gran amigo.

—Lo que importa es sacarla de ahí —agrego—. Eso es todo.

—Escucha, Kozlov, hay cámaras de seguridad. Será difícil pasar desapercibidos.

Me tenso cuando comprendo lo que intenta decir. Si Fredrek ve alguna filmación, sabrá que estoy vivo.

—Correré el riesgo —Camino un par de pasos más que él—. La chillona lo vale.

No tenemos planeado ser atrapados, pero debemos estar alerta. Mi arma se siente pesada en mi bolsillo trasero, y las ansias de matar me consumen. Me pregunto cómo estará Cassie. No puedo creer que estoy trabajando con este mequetrefe. ¿Cómo pude caer tan bajo?

Nos acercamos a la casa con pasos lentos y cautelosos. Veo a un hombre calvo, y corpulento con tatuajes en sus antebrazos y su cuello. Está custodiando la puerta, y Novak ni siquiera le da tiempo de hablar cuando dice:

—Trent Jefferson. 345699SX.

Joder, habla como un jodido robot. El calvo asiente, y me mira:

—David Lange, 6756-65D.

—¿Son nuevos?

—Fuimos seleccionados para custodiar la parte trasera —Habla Novak —.

Sabemos que están ocultando a alguien valioso aquí.

Esas palabras definitivamente son nuestro pase a la mansión. El calvo permanece serio todo el tiempo, y luego se hace a un lado.

—Pueden pasar.

Mierda, eso fue rápido.

Nos acercamos a la puerta de la casa.

Está abierta. Cualquiera podría estar adentro. Le digo a Novak que me cubra mientras entro. Me sigue de cerca, comprobando nuestros alrededores. Las alfombras de felpa crujen cuando camino, y hago una pausa, mirando fijamente la cocina. No suena nada más que el grifo goteando. Alguien más está aquí. Puedo sentirlo. Es jodidamente silencioso.

Levanto mi arma, reviso toda la cocina, la sala de estar, y luego las habitaciones vacías. Todo está vacío. Una opresión se construye en mi pecho.

Mi mansión sigue igual. Los cuadros, las paredes, la decoración. Todo está igual.

Miles de imágenes se reproducen en mi mente. La imagen de Bella en el jardín, Dorothea sirviéndome la comida, Bella desnuda en mi cama, nuestros baños matutinos.

Putos recuerdos.

Olvido esa maldita tortura, y me concentro en la voz de Novak.

—Todo despejado —murmura—. ¿Dónde crees que puede estar?

No hemos revisado un lugar. Sin dudarlo, digo:

—En el calabozo.

Me precipito hacia los pasillos que guían el calabozo. Una vez cerca, miro de Novak a la puerta marrón. Paso a su lado, apuntando en dirección a la puerta con mi arma, camino tan silenciosamente como puedo hacia ésta y cuando la alcanzo, compruebo si está con llave.

No.

Se encuentra abierta.

—Estaré aquí, ve por ella.

No espero ninguna otra invitación.

Me pregunto si estoy temblando en el exterior tanto como en el interior.

Hay un pequeño cuerpo desnudo en la cama.

Cassie.

Estoy viendo borroso, y me precipito hacia ella. Mi mente está confusa con incredulidad. Sigo mirando su cuerpo, su pálido rostro. Estoy tocando su mejilla, tratando de despertarla, compruebo su respiración.

Tiene pulso.

Su cabello castaño cubre su rostro, y su labio está partido. Miro hacia sus piernas, y percibo la ira hirviendo en mi interior. Está quemándose, malditamente quemándose.

Hay resto de semen entre sus piernas.

Mierda... maldigo, y siento ganas de gritar . Maldita sea, Cassie.

¿Qué está pasando? pregunta Novak.

Mi frustración es cada vez mayor. Mi desesperación es paralizante. Mi histeria me amenaza con romperme y me dan ganas de gritar hasta que mis pulmones colapsen.

La chillona fue violada.

Sólo un minuto más digo con la voz quebrada.

Aprieto los puños, tratando de hacer retroceder la enloquecedora rabia. Me siento salvaje. Demente. Me quito la chaqueta, y cubro su pequeño cuerpo con mi ropa. Se ve tan pequeña, y frágil. La tomo entre mis brazos; está inerte, y ligera.

Estoy agonizando por dentro. Toma cada parte de mí no salir, y buscar al hijo de puta que le hizo esto.

Me muevo con cautela, con miedo a lastimarla. Los ojos azules de Novak se abren ampliamente cuando me ve.

¿Ella está bien?

¿Te parece que está bien? inquiero furioso.

¿Está viva?

Tengo que calmarme para no desquitar mi ira con él. Voy a guardar toda mi rabia para el jodido irlandés.

Aún vive. Necesito sacarla de aquí, maldita sea Cada parte de mí está temblando . Tengo que sacarla de aquí.

Él asiente.

Hazlo, te cubriré la espalda.

Contengo la respiración a medida que salimos del calabozo.

Esta noche no hay francotiradores, podremos con ellos.

Nos dirigimos a la salida a toda prisa. Nunca corrí tan rápido en mi vida. Apenas soy consciente cuando Novak empieza a disparar. Saben que estamos aquí. La alarma empieza a sonar, pero no me detengo. Necesito sacarla de aquí.

Un paso más, y estaremos fuera.

El calvo de la entrada nos detecta, y empieza a alcanzar el arma en su funda, pero es tarde. Aprieto el gatillo y una bala penetra el centro de su cráneo. Su pesado cuerpo se derrumba, y la sangre se acumula a su alrededor.

Nunca miro atrás cuando llegamos al auto. Escucho los pasos precipitados de Novak. Está matando a cualquiera que nos siga, pero sé que más hombres vendrán. Con la respiración agitada, miro sobre mi hombro.

Alrededor de diez hombres están tirados en el suelo.

Todos muertos.

—Debemos irnos ahora —jadea Novak sin aliento.

Trata de entrar al auto, pero me interpongo en su camino con una sonrisa de suficiencia.

—Tengo que admitir que fuiste muy bueno ahí —digo fingiendo asombro—. Matar a más de diez hombres en sólo minutos, fue absolutamente impresionante.

—¿De qué estás hablando? —inquiero confundido.

Levanto mi arma, y apunto su pecho.

Novak luce conmocionado, y todo lo que hago es sostener a Cassie entre mis brazos. ¿Pensó que podía confiar en mí? Jodido imbécil. Nunca olvidaré lo que ha hecho. Fue uno de los causantes de mi ruina, y no descansaré hasta cobrarle muy caro.

—Escucha, debemos irnos, no tenemos tiempo...

Entonces le disparo dos veces en el pecho. Veo la sangre salir de su boca, y cae al suelo. Camino hacia él, bajando la vista hacia la acumulación de sangre a su alrededor.

—Tienes una deuda pendiente, Novak —digo fríamente—. Pero nunca podrás saldarla.

Le arrebató su arma, y entro al auto con Cassie sin echarle una segunda mirada.

Mientras conduzco, puedo ver a través del espejo retrovisor a algunos hombres acercándose a Novak. La jodida culpa nunca llega.

Él está en mi lista, y la siguiente es la zorra de su hermana.

~*~

Caleb.

No veo. No puedo porque estoy cayendo. Desvaneciéndome. Mi cabeza cae por sí sola. Me esfuerzo por respirar. Estoy aturdido de lo rápido que todo ha pasado. La sangre brota sin ningún tipo de control. Mi mano vuela a mi pecho, aplicando presión en la herida. Esto no acaba aquí, maldita sea.

Sobreviviré.

Bella me necesita, Melanie también.

Me falta el aire, y escucho a pasos acercándose. Trato de buscar mi arma, pero no la encuentro. Ese hijo de puta.

—No lo toquen —Oigo una voz familiar—. De él me encargo yo.

Mis ojos se cierran, y todo lo que puedo ver es la sonrisa de Bella. La mujer que amo. Mi mundo entero.

—No soy Bella —Alguien se burla—. Pero te sacaré de aquí.

Entonces implemente cedo a la oscuridad, y todo se desvanece a mi alrededor.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

26. "Malas acciones"

"Todos queremos lo que no se puede, somos fanáticos de lo prohibido"—Mario Benedetti.

~α~

Aleksi.

Traigo a Cassie en mi nuevo hogar; La casa que comparto con Dorothea.

No tengo la energía, mucho menos ánimos de enfrentar lo que viene. Bella sabrá muy pronto lo que hice, y me dirá cuanto me odia, querrá matarme. Ni siquiera quiero imaginarlo. Sólo espero que Novak esté muerto, o el culo arrugado lo haya atrapado.

Dorothea me mira con los ojos bien abiertos cuando entro bruscamente a la casucha. Sostiene una taza de café, y su cabello canoso es un desastre. Su boca está demasiado abierta, y parece que le dará un paro cardíaco cuando mira a la persona que sostengo entre mis brazos.

—Santo cielo, ¿qué ha sucedido, Aleksi? —pregunta conmovida.

Llevo a Cassie a mi habitación, y tumbo suavemente su pequeño cuerpo sobre la cama. Ignoro su desnudez, y con las fosas nasales dilatadas, miro a Dorothea. Me costó conducir hasta aquí. Mi ira no ha disminuido, mucho menos mi frustración. Me cuesta decir algo coherente, y lo que más me sorprende es sentir algo húmedo en mi rostro.

—Oh, cariño —susurra Dorothea devastada.

Entonces me abraza, y todo lo que hago es quedarme quieto, sintiendo un horrible nudo en mi garganta.

—Necesito que la limpies —Mi voz suena más ronca de lo normal —. Ella... fue violada.

Dorothea solloza en mi pecho.

—Lo siento mucho, cielo.

Me aparto de su cuerpo, y tomo una respiración profunda.

—Sólo límpiala de una jodida vez. No soporto oler ese hedor en ella —ordeno más brusco de lo que pretendo, y voy a la cocina para servirme un poco de vodka. No tengo ganas de buscar un vaso, y decido tomar desde la botella.

La imagen de Cassie desnuda no se borra de mi mente. Mis puños se aprietan, y aviento la botella contra la pared. El líquido transparente se esparce, y maldigo. Mis dientes se aprietan mientras sigo mirando un punto lejano.

Estoy malditamente furioso.

La idea de ese pecoso follándola en contra de su voluntad me mata por dentro.

¿Por qué diablos estoy tan furioso?

Quiero destruir al puto mundo por esto, y lo haré. Ese jodido pecoso se arrepentirá de haber nacido.

~α~

Once años atrás.

—Aleksi, tengo miedo —susurró Cassie en la oscuridad.

Me reí un momento, y cubrí su boca con ambas manos. Su respiración era agitada,

y aproveché que no podía verme para inhalar su cuello. El olor de su perfume me volvía loco. Jadeó cuando besé su garganta, y acaricié su diminuta cintura con mis manos. Mi lengua lamíó su clavícula, y volvió a gemir.

Era encantadora cuando gemía.

—Te estás aprovechando de la situación.

—Tu padre no puede vernos aquí, lyubov. Estamos escondidos en un jodido armario.

Escuché su risita, y mi pecho dolió. Joder, quería verla todos los días, pero a su padre no le gustaría. Según Fredrek, mi destino era estar con Alina, no con su hija. ¿Por qué diablos no me quería junto a Cassie? Era el futuro rey de Las Vegas, la mejor elección.

—Aleksi... —Cassie suplicó, y sentí sus labios contra los míos —. Bésame hasta quitarme el aliento.

Cuando la besé, me sentí realmente vivo.

~*~

Estoy sentado en el borde de la cama, mirándola fijamente. Se remueve sólo un poco, y gime. Tiene puesta mi camisa, y Dorothea terminó de limpiarla. Los recuerdos siguen torturándome, y cada vez estoy más loco.

Cassie alguna vez fue mía.

—Tiene fiebre —Dorothea me saca de mis pensamientos —. Le pondré este pañuelo en la frente, y estará bien. Cuando despierte, debes estar aquí.

Sonrí sin humor.

—Ella no querrá verme. Me odia.

Dorothea suspira, y niega con la cabeza.

—Esa niña jamás te odiaría, Aleksí.

Levanto la mirada para observar sus ancianos ojos.

—¿Cómo puedes afirmar eso?

Sonríe.

—Una vez pensé que Bella era la luz que necesitabas —dice con tristeza —. Estaba tan equivocada —Mira a Cassie, y luego a mí —. Tú nunca pudiste olvidarla, Aleksí.

Parpadeo lentamente saliendo de mi trance.

—¿Qué...?

—Recuerdo esos tiempos que se escondían para estar juntos, una vez los sorprendí besándose en el baño —Se ríe, y suspira soñadoramente —. Tú respetabas tanto a Fredrek, y jamás luchaste por ella.

El odio me consume ante la mención del culo arrugado.

—Él no merecía mi lealtad.

—No —concuerta Dorothea —. Ahora es tu oportunidad de darle el golpe que más le dolerá.

Mierda, la vieja chismosa cada día me sorprende más.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a qué... —Finge pensar un momento, y me dedica una mirada

cómplice —, tu mejor venganza será ser feliz con su única hija.

Me guiña un ojo, y luego abandona la habitación. Sus palabras hacen eco en mi mente, ¿ser feliz? Esa oportunidad nunca se presentó para mí, ¿por qué ahora? Miro a Cassie quién está temblando demasiado. Me acerco un poco más, y noto que está ardiendo por la fiebre. Toco su frente, y ella toma mi mano débilmente.

—Cassie...

Sus ojos verdes se abren ante la mención de su nombre. Una capa de sudor cubre su cuerpo, y trata de decir algo, pero nada sale.

—Te traeré agua —murmuro, pero su mano aprieta la mía.

—No te vayas —jadea, y cierra sus ojos.

Inhalo, cierro mis ojos por un momento, y luego exhalo, abriéndolos de nuevo.

—Mañana no recordarás esto.

Empiezo a quitarme la camiseta, y luego sigue mis zapatos de vestir.

He perdido la cabeza. ¿Qué estoy haciendo?

Me meto a la cama junto a la chillona, y su cuerpo de inmediato se pega al mío.

Está jodidamente caliente, y contengo el aliento cuando nuestras pieles desnudas se rozan. La sensación es la más aterradora que he sentido.

Maldita sea.

Se mueve un poco más, y ahora su cabeza está en mi pecho. Mi mano desciende hacia abajo, y acaricio su cintura. Trato de decirme a mí mismo que sólo estoy ayudándola. Este soy yo intentando hacer algo bien. Ella no ha dejado de temblar, y cuando cierro mis ojos la oigo susurrar tímidamente:

—Gracias.

~α~

Alayna.

Dos horas.

Han pasados dos malditas horas, y no tengo noticias de Caleb. Sé que ese bastardo ruso hizo algo, y deberá pagar muy caro. Veo a Bella dormida en la cama con la niña. Está abrazándola con fuerza, y me niego a despertarla. Yo permití que Caleb fuera con ese idiota, y ahora debía solucionar el problema.

Miro fijamente mis uñas, y me pregunto qué hacer. El único que puede ayudarme ahora mismo es una persona.

Ignacio.

Estoy sacando mi celular de mi chaqueta, marcando su número. Como lo esperaba, contesta rápidamente, y no puedo evitar sonreír. Siempre ha sido eficiente cuando se trata de mí.

—Mi pequeña malvada, extrañaba tus llamadas —masculla.

Miro sobre mi hombro percatándome de que Bella no me escuche.

—Dos horas, Ignacio —Mi voz suena furiosa—. Han pasado dos horas, y no he tenido noticias de Kozlov, mucho menos de mi hermano.

Hay una larga pausa, y luego escucho su risa.

—Temo decirte esto, pequeña. Algo salió mal en la misión.

Mi respiración se detiene, cada parte de mis sentidos se estremecen.

—Lo hizo, ¿no? —inquiero—. Él le jugó sucio a mi hermano.

—Alayna...

—Tú me aseguraste que Kozlov podría manejarlo. Lo prometiste, Ignacio.

—Joder, déjame terminar. Ellos pudieron salvar a Cassie.

—¿Piensas que me importa esa perra? —grito—. ¡Mi hermano no ha vuelto, maldición!

—Alayna...

Aprieto con fuerza el estúpido celular. Tengo ganas de romper algo.

—Te lo advertí, Ignacio. Él jodió a la persona equivocada, y debe asumir las consecuencias.

—No hagas una locura.

—Jódete.

Luego cuelgo la llamada.

Nunca me había sentido más enojada como ahora. Todos mis instintos me dijeron que no podía confiar en él, y lo ignoré. Permití que el idiota de Ignacio influenciara en mis decisiones, pero ya no más.

Se metieron con mi familia.

Empiezo a moverme por la habitación, y tomo mi 45mm. Si él está donde imagino, necesito ser rápida. No puedo permitir que sea sometido al maldito prototipo. No arruinarán de nuevo su vida.

—Él no ha vuelto.

Me volteo ante la voz de Bella. Su rostro luce preocupado, y sus ojos azules brillan por algunas lágrimas.

—No.

—¿Sabes algo?

Aprieto mis dientes, y digo:

—Tenías razón. Él no es fiable.

Pasan dos segundos, y luego un pequeño sollozo abandona sus labios.

—¿Qué sabes de Cassie?

—Kozlov la tiene.

Sus hombros se relajan, y suelta un profundo suspiro de alivio.

—¿Y Caleb?

—Lo más probable es que esté muerto, o Fredrek lo haya atrapado —digo con sinceridad—. Iré por él.

Me dirijo hacia la puerta, pero ella toma mi brazo deteniéndome. Tengo que cerrar mis ojos para evitar darle un puñetazo. No necesito que me distraiga ahora mismo.

—Hazlo —susurra—. Si quieres matar a Aleksí, hazlo, pero mantén a Cassie fuera de esto.

Mis labios se curvan en una lenta sonrisa, y la miro de arriba abajo. Si supiera que haré algo más que eso.

—Si no fueras la mujer de mi hermano, ten por seguro que te habría follado por esto.

Sus ojos azules se abren ampliamente, y retrocede. La sonrisa en ningún momento se borra de mi cara. Luce tan conmocionada. Apuesto a que no se esperaba eso. Sí, cariño, también me gustan las chicas.

—Era broma, Belosnezhka —murmuro entre risas—. No regresaré sin mi hermano, lo juro.

Me dirijo a la puerta, y ella no me detiene esta vez. Sólo se mantiene en silencio, mirándome en una especie de shock.

—No me esperes despierta. Ocúpate de cuidar a Melanie.

Y luego abandono la casa sin mirar atrás.

~*~

Aleksi.

Despierto con un cálido cuerpo junto al mío. Su cabeza está en el hueco de mi cuello, y siento su suave respiración. Está tan pegada a mí, y me niego a soltarla. Me siento extraño, y no puedo evitar reírme con ironía.

La persona que más me repudia está abrazándome como si no quisiera soltarme nunca.

Los rayos del sol iluminan su rostro, y por primera vez en mucho tiempo estoy mirándola realmente. Sus pestañas son demasiado largas, y sus labios en forma de corazón se ven húmedos. No puedo apartar mis ojos del pequeño lunar que tiene al costado de su boca.

Mis manos pican con la necesidad de tocarla, y hago exactamente.

Acaricio su mejilla con mi pulgar.

—Aleksi.

Me sobresalto ante la voz de Dorothea, y aparto mi mano de Cassie. Ella sólo me mira con una cálida sonrisa. Me siento como si hubiera cometido el peor de los delitos.

—Esa costumbre de entrar sin tocar jamás se te quitará, ¿eh?

Sus ancianos ojos brillan, y bebe un sorbo del café que sostiene. Se encoge de hombros, y pregunta con diversión:

—¿Cómo has amanecido?

—Demasiado caliente —respondo—. Ella ha temblado toda la noche.

Dorothea se acerca, y toca su frente. Parece satisfecha cuando no ve ninguna gota de sudor en la chillona.

—Y tú le has dado mucho calor, ¿eh? —Imita mi voz.

Intento ocultar mi molestia.

—¿Qué quieres?

Como siempre, ignora mi grosería.

—Alguien está esperándote en la sala, y está muy furioso.

Hago una mueca, y recuesto mi cabeza contra las suaves almohadas, soltando un suspiro exasperado.

—¿El italiano está aquí?

—No parece feliz.

Rápidamente salgo de la cama, y me pongo mi pantalón de vestir. Dorothea está viéndome en bóxer, pero no me inmuta. Ella me ha visto desnudo más de la cuenta.

—Si despierta, dile que está a salvo —Señalo a la chillona con mi barbilla.

—De eso no tengo dudas, cariño —La vieja chismosa parece realmente feliz.

Me dirijo a la sala de estar, y veo al italiano en su típico traje. No he dado ni dos pasos hacia él, cuando su puño impacta en mi boca. Mierda, eso dolió. La sangre sale de mis labios, y sonrío.

—¿Qué demonios fue eso? —espeto, y limpio la sangre de mi boca —. ¿Es por Novak?

Sus ojos oscuros están encendidos con ira, su mandíbula tensa, sus hombros encorvados, y sus puños están apretados.

—No tienes idea de la magnitud del problema, imbécil. Estás jodido.

Me encojo de hombros restándole importancia.

—Siempre lo estuve.

—¡No me tomes el puto pelo! —gruñe —. Alayna está malditamente furiosa, tú no sabes cuán peligrosa es la jodida perra. Ella hará lo que sea por su hermano, incluso entregarte al culo arrugado.

Me quedo en silencio.

—No piensas, no usas el sentido común, ni siquiera razones —prosigue pasándose la mano por el pelo —. Eres débil, demasiado impulsivo. Con tu actitud, jamás vamos a destruirlo. Pensé que podrías superar a la vagina vudú de Bella, pensé que podrías olvidarte de Novak.

Eso fue todo.

—Él...

—Fue otro agente de Belov —Me interrumpe —. Sólo era un peón más en todo esto. La verdadera mente maestra es el culo arrugado, entiéndelo, maldición. Por culpa de tu estupidez jamás llegaremos a ningún lado. ¿Y Bella? —hace una pausa riéndose —. Te odia, te repudia, has tocado a su hombre, y jamás va a perdonarte. Has cometido un grave error, Kozlov. Tú no conoces a Alayna Novak.

Es mi turno de sonreír.

—Ella te importa demasiado, ¿eh?

Niega con la cabeza, pareciendo demasiado frustrado.

—Has vuelto del puto infierno, y no supiste aprovecharlo.

Se dirige a la puerta, pero mi voz lo detiene:

—¿A qué diablos viniste?, ¿a reprocharme mis acciones?

Me mira sobre mi hombro.

—Si Novak fue atrapado por Belov, considérate hombre muerto. Su hermana cortará tu pene.

—¿Eso es todo? —Me burlo —. ¿Vienes aquí a llorar?

Su pecho sube y baja rápidamente.

—Cuando madures, puedes llamarme —masculla —. Suerte, lo necesitarás para sobrevivir.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

27. "Asumiendo consecuencias"

"Las acciones siempre demuestran que las palabras no significan nada"

~α~

Caleb.

Bip...Bip...Bip...

Es el único sonido que escucho.

Me siento mareado, demasiado aturdido. El olor a alcohol inunda mis fosas nasales, y cada parte de mí duele. Es como si un edificio hubiera caído sobre mí. El dolor en mi pecho me toma con la guardia baja, y aprieto mis dientes.

Mis ojos se abren de golpe. Estoy rodeado por luces brillantes y luminosas. Bajo mi cabeza, miro hacia las ventanas de vidrio, veo a una mujer con una chaqueta gris, y con los brazos cruzados.

Amanda.

—Señor Novak, es bueno tenerlo de vuelta. Es usted más fuerte de lo que creía —Su voz suena seria —. Sobrevivió a dos disparos.

Me mantengo en silencio, ignorando el dolor en mi cuerpo.

—Mató a quince hombres por Kozlov, hizo un buen trabajo cuidando su espalda. —Esta vez está riéndose —. Lo ayudó a la perfección. Si no fuera por usted, él estaría muerto.

Mi voz sale ronca cuando digo:

—No lo hice por él. Bella quería viva a su amiga.

Amanda enarca una ceja rubia.

—Usted es honorable, un verdadero hombre de palabra. Kozlov no merecía su ayuda.

Suelto un bufido.

—Dime algo que no sepa.

Se acerca un poco más, y ahora está mirándome fijamente. Varios intravenosas están conectadas a mi brazo, y mi torso está vendado. Puedo respirar, pero duele como el infierno.

—Hemos estado vigilándote todo este tiempo. Si no fuera por mi equipo, estarías muerto —Habla sin formalidades —. Eres demasiado valioso, más que Kozlov.

Me lamo los labios resecos.

—Si estás esperando que te dé las gracias, lo haré. Te lo agradezco, Amanda —murmuro —. No puedo morir, y dejar solas a mis chicas.

Golpea su frente con su dedo anular en un gesto pensativo.

—Hemos perdido la esperanza de que tú, y Kozlov trabajen en equipo. Ha demostrado su incompetencia con esa actitud. Tú en cambio, eres profesional, puedes manejar cualquier cosa —Mira hacia la puerta, y dice: —. Adelante, señor Mason.

Mi expresión seria no cambia cuando veo a Ryan. ¿Por qué no me sorprende verlo aquí?

—Sabía que lo lograrías.

—Te vi —Le digo —. Fuiste tú quién me ha ayudado.

Él sonrío.

—Te lo debía.

Me concentro en Amanda quién parece pensativa. Todo lo que quiero es abrazar a Melanie, besar a Bella, y decirle a Alayna que estoy bien. Sin embargo, mantengo la calma, y escucho con atención.

—Fredrek está aumentando sus conexiones, y no podemos permitirlo. Necesitamos meternos en su terreno para vencerlo —Me mira con brillantes ojos grises —. Sólo tú puedes hacer eso.

Sonrío sin humor.

—Claro, y me aplicará el maldito prototipo.

Amanda niega.

—La mansión tiene cámaras de seguridad. Fredrek sabrá que fueron por su hija. A estas alturas, sabe que Kozlov está vivo, también verá que su némesis te apuñaló por la espalda.

Parpadeo lentamente cuando al fin lo comprendo.

—Quieres que le haga creer que soy otro idiota resentido como Kozlov, y que estoy de su lado.

Asiente.

—Exacto, eres nuestra mejor opción —Saca un pequeño frasco de su chaqueta —. ¿Sabes lo que es esto? Es tu salvación. Es un antídoto que te hará inmune al prototipo A —Me explica —. Te necesitamos en el terreno de Fredrek. Eres calculador, Caleb. Sé que puedes con esto.

No respondo al momento.

—Ya no lucharé de manera pacífica. Eso ha terminado.

Los labios de Amanda se curvan en una lenta sonrisa.

—Sé que estás dolido por lo sucedido con Kozlov.

Aparto la mirada.

—Tengo una hermana, una mujer que amo con locura, y una niña que considero mi hija —Mi mandíbula se tensa —. Kozlov estuvo a punto de arruinarlo todo con su actitud infantil.

—Entiendo tu posición.

—Si me uno a Fredrek no es por él. Kozlov no merece mi tiempo —Dejo bien claro —. También quiero terminar con esto, y empezar de nuevo. Si tengo que jugar sucio, lo haré.

Amanda me mira con una amplia sonrisa, y todo lo que hago es concentrarme en el techo. No voy a negarlo, estoy furioso. Si perdía la vida, Melanie, y Bella estarían solas. Por Alayna no me preocupo, ella puede cuidarse perfectamente bien.

Sonrío sin humor recordando sus últimas palabras. Incluso me ha disparado de la misma forma que lo hicieron con él. Ha cometido un estúpido error. Si piensa que me tendrá fuera de su camino, está equivocado. Se metió con mi familia, y ahora deberá afrontar las consecuencias de sus actos.

Él no conoce lo peor de mí, y con gusto voy a demostrárselo. No me importa unirme a Fredrek para lograrlo.

~α~

Cassie.

Despierto en un lugar desconocido.

Las sábanas frías acarician mi piel desnuda, y me remuevo. ¿Dónde estoy? Tengo puesta nada más que una camiseta. Una mujer se encuentra de espalda, y casi me desmayo cuando noto de quién se trata.

Dorothea.

—Mi dulce niña, has despertado —Ella sonrío cálidamente—. ¿Cómo estás?

Mi boca está más seca que un papel, y antes de que pueda detenerme, algunas lágrimas caen de mis ojos.

—Yo... —baluceo—. ¿Dónde estoy?

Se sienta en el borde de la cama, y aprieta mi mano.

—Aleksi te trajo anoche. Tú estabas muy herida, cariño.

Las lágrimas empañan mis ojos.

—Yo... no recuerdo eso —susurro—. Sólo a Sean...

Ni siquiera soy capaz de terminar la palabra. Mi cuerpo tiembla ante el recuerdo, me duele el alma sólo recordar ese momento tan doloroso.

Él lo hizo una vez más.

Denigró mi cuerpo, me drogó.

Mi padre lo permitió.

Él no me tocará.

No le permitiré tocarme.

Nunca más.

—Estás a salvo aquí, cariño.

—No —Mi cabeza se sacude fuerte, mi cabello castaño moviéndose—. Mi padre volverá por mí, y me obligará a casarme con él. Necesito irme, Dorothea. Ellos matarán a mis niños.

Los ojos de Dorothea me miran con tristeza.

—Cariño...

Me levanto de la cama, y hago una mueca ante el dolor que palpita entre mis piernas. Mi cabeza martillea demasiado. Me duele todo.

—No puedo ser egoísta, y pensar sólo en mí. Debo irme, Dorothea.

—¿Entonces por qué me pediste ir por ti? —Su voz con acento ruso se hace presente—. Alina me buscó en el bar, me dio tu mensaje.

Sus ojos verdes están perforándome, está mirándome bastante molesto.

—En ese momento estaba desesperada.

—Entonces deberías pensar mejor antes de actuar —espeta—. Anoche lo arriesgué todo por ti, y ahora me sales con esta mierda.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos.

—Nunca te obligué a nada. Tú tomaste esa decisión, patán.

—¿Quieres irte? —pregunta, y señala la puerta—. Hazlo, no te detendré.

—Aleksi... —Dorothea trata de hablar, pero niego.

—Me iré, porque a diferencia de ti, no soy ninguna perra egoísta —Miro a Dorothea, y reprimo mis lágrimas —. Perdona por quitarte tu valioso tiempo, perdona por arriesgarte.

Trato de pasar por su lado, pero toma mi brazo deteniéndome. Nuestros ojos se encuentran, y todo lo que hacemos es mirarnos fijamente. Dorothea se retira sin esperar ninguna orden.

—Conozco a tu padre —dice él sin romper el contacto visual —. Le importa mucho su reputación. Él no permitirá que los niños salgan heridos. ¿Qué pensaría la gente del gobernador si eso sucede? Tacharán a Fredrek como un incompetente, alguien estúpido que no puede defender el trabajo de su propia hija. Los medios de comunicación lo acosarán por días, y él no quiere eso.

Tiene un buen punto.

—A Sean le importa una mierda su reputación.

—Sean es otro peón de tu padre —Aprieta mi brazo —. Él sólo es un perro que sigue órdenes, nada más.

—Yo...

—Tenemos un trato —Me recuerda —. Prometí cuidarte, y anoche...

Lo miro con mis ojos llenos de lágrimas.

—¿Anoche qué?

Me da mi espacio, y niega con la cabeza.

—Olvidalo.

—Aleksi...

—Me pediste que me quedara —susurra, y mi corazón se detiene varios latidos —. Te vi, Cassie, te vi jodidamente denigrada. Tú estabas desnuda, drogada. Ese bastardo te folló hasta dejar su semen entre tus piernas.

Un sollozo abandona mis labios, y agacho la cabeza totalmente mortificada. Dios, no puedo creer que me haya visto en esa situación. Estoy tan avergonzada.

—Yo...

—No digas nada —masculla aclarándose la garganta —. Sólo descansa, chillona.

Ni siquiera me da tiempo a responder, porque abandona la habitación dejándome sin palabras. Esto me resulta tan irreal. La persona que he odiado por años me ha salvado la vida.

~*~

Aleksi.

No puedo dejar de fumar.

El cigarrillo es lo único que me relaja al igual que el alcohol. Sólo fuera de mi sistema soy capaz de olvidar todos mis problemas. Las últimas horas lo único que he hecho fue pensar en Cassie, procesar las palabras de Ignacio, y preguntarme si Novak sigue vivo.

No soy ningún idiota.

Fredrek sabe de mi existencia, y pronto debemos irnos de aquí. Sería erróneo permanecer en el mismo lugar. Las Vegas no es una ciudad tan grande, y el culo arrugado tiene

cientos de contactos.

—Ella no ha comido nada —dice Dorothea sentándose a mi lado—. Se ha quedado dormida nuevamente.

Exhalo el humo lentamente por mi boca, y arqueo una ceja.

—Anoche lo arruiné todo.

Dorothea no parece sorprendida.

—¿Es por el novio de Bella?

Mi mandíbula se tensa, y asiento con los dientes apretados.

—Él es un idiota ingenuo. Confió en mí.

—Me imagino que tú le jugaste sucio.

Me encojo de hombros.

—Tal vez.

—¿Y qué ganabas con eso?

—Desquitarme.

—¿Sirvió de algo?, ¿te sientes mejor?

Me quedo en silencio, y la vieja chismosa se ríe.

—Creo que la cagué como nunca.

—Oh, cariño, tú siempre la cagas —Se burla.

Me paso la mano por el pelo en un gesto fastidiado.

—Perdí mil puntos con Bella, mis posibilidades de recuperarla son nulas.

Dorothea suspira resignada.

—Esas posibilidades nunca existieron, cielo.

Y por más que odie admitirlo, tiene razón. Cada vez que miro sus ojos azules veo nada más que desprecio. Me odia demasiado, y con esto lo hará aún más. La forma que ella reacciona a Novak nunca he podido lograrlo. Siempre está sonriéndole, tocándolo. Es como si no pudiera tener sus manos quietas cuando se trata de él.

—Quizás ha llegado la hora de renunciar —murmuro.

Un golpe en la puerta interrumpe nuestro momento, y miro a Dorothea sumamente confundido.

—¿Esperas a alguien?

Ella asiente con una sonrisa.

—Sí, Viktor prometió venir.

Pero cuando abre la puerta no veo a Viktor.

Es ella.

Alayna.

—¿Qué demonios haces aquí, zorra? —exijo con la respiración agitada.

—Mmm... ¿quién lo diría? —Se burla con una sonrisa fría—. El gran Aleksí Kozlov está viviendo en un lugar cutre.

Me pongo de pie bruscamente, y miro a Dorothea.

—Vete.

Dorothea intenta irse, pero Alayna la apunta con su arma.

—No tan rápido, anciana.

Cada parte de mi cuerpo se tensa, y trato de calmar mi respiración. No me gusta a dónde se dirige esto. Sé que viene a saldar algunas deudas, pero Dorothea está fuera de los límites.

—Dije que te fueras, Dorothea.

La vieja chismosa no sabe qué hacer. Parece asustada, y mi puto pecho duele.

—Señora, le sugiero que se quede por su bien —Alayna se ríe maliciosamente—. Me ha dicho un pajarito que disparaste dos veces a Caleb en el pecho, ¿es así?

Su arma apunta directamente el pecho de Dorothea, y mi mundo cae a pedazos.

—No te atrevas, maldita zorra.

Alayna niega como si la situación fuera muy divertida.

—Sabes... —pregunta batiendo sus pestañas—. Mi hermano siempre fue un hombre honorable, demasiado noble para este mundo. Él ayuda con las causas perdidas, le encanta hacer caridades.

Silencio.

—A pesar de que su mujer le pidió que no confiara en ti, él la ignoró —Una carcajada brota de sus labios—. Pensó que podían trabajar en equipo, pero tú fuiste demasiado estúpido para no pensar.

—Será mejor que te largues de aquí —bramo.

Dorothea está demasiado quieta, y creo que le dará un paro cardíaco. Maldita sea, estoy temblando, jodidamente temblando. No voy a mentir que estoy aterrado. Sé lo que hará esta perra, y no estoy listo.

—Caleb, y yo nacimos el mismo día, sólo con tres minutos de diferencia. Desde niños siempre fuimos inseparables. Él es mi todo, y le prometí a mamá cuidarlo —Mira a Dorothea, y se lame los labios—. Esta mujer es tu todo, ¿no?

Más silencio.

—¿Eres muy cobarde para responder, Kozlov? —Sus ojos azules brillan con un odio impresionante—. ¿Darías tu vida por ella?

—Déjala en paz.

Su arma apunta la cien de Dorothea, y ella cierra con fuerza sus ojos.

No.

—Puedo aceptar que me odies, puedo aceptar incluso que hagas el intento patético de recuperar tu imperio, y vengarte de todos los que fueron parte de tu caída. ¿Sabes lo que no puedo aceptar? Que atentes contra mi única familia.

Entonces me muevo demasiado rápido en un intento de detenerla, pero es tarde.

Alayna dispara.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

28. "Incendio"

"Recuerda; todo se paga en esta vida"—Karma.

~α~

Aleksi.

La bala atraviesa la pared, y apenas soy consciente cuando oigo los gritos de Dorothea, y Cassie. Mis brazos están a mis costados, y ahora más que nunca me siento derrotado. Sostengo su cuerpo cuando se desmaya, y me siento tan malditamente aliviado al ver que aún sigue respirando.

Ella acaba de perdonarme la vida. Si Dorothea hubiera muerto, dudo mucho que yo sobreviviera.

—Te contaré una breve historia —Alayna me mira con los ojos casi desquiciados, y sostiene su arma—. Había una vez una niña que era manoseada por su padre. Presenció la forma que él se masturbaba frente a sus ojos, incluso quiso meterse en la ducha con ella. ¿Pero sabes quién estuvo ahí? Su hermano; él la defendió de su padre, recibía palizas para evitar que la niña fuera violada. Robó durante un tiempo para alimentarla, y tenerla segura.

«Eran ellos dos contra el mundo. Estaban solos. Su madre había muerto por una enfermedad, y su padre los odiaba»

Me quedo en silencio, y sólo sostengo a Dorothea. Mi corazón está latiendo tan rápido. Alguien entra en la sala, y le suplico a Cassie que se quede quieta. Esta loca podría matarla si da un paso más.

—Entonces el niño mató a su propio padre para defenderla cuando se presentó una oportunidad. Ambos fueron reclutados a una organización de asesinos, y separados para que sus sentimientos no fueran obstáculos. Los entrenaron como robots, pero él nunca olvidó quién era, y conservó su humanidad. Ella en cambio se convirtió en una completa perra, y se juró a sí misma que nadie más la lastimaría.

Su labio inferior tiembla, y mira a Dorothea.

—Hubo un tiempo que odié a Caleb —sonríe—. Pero luego recordé la promesa que le hice a mi madre. Yo siempre lo cuidaré, y estoy cumpliendo mi promesa.

Al fin tengo la capacidad de hablar:

—Lárgate de mi casa.

Una sonrisa tira la comisura de sus labios pintados de un profundo rojo.

—Me dijeron que mi hermano estuvo luchando durante horas por su vida gracias a los balazos que tú le diste —escupe—. Él te ayudó a salvarla —Señala a Cassie—. Pensó que tú podrías manejar la situación por una vez en tu vida, yo también lo creí. Quisiera que me respondas una sola pregunta, Kozlov. ¿Sigues dolido porque trabajó con Fredrek o esto se trata de Bella?

Estoy temblando, no de miedo, sino de rabia. ¿Quién se cree esta maldita puta?

—Tú sabes cómo funciona este negocio. Una deuda es una deuda.

Arquea una ceja oscura.

—No me rebajaré a tu nivel matando a una anciana —dice—. Sé que Caleb no

estaría feliz con eso —Se voltea, pero antes me mira sobre su hombro—. Te mataría, pero le dejaré ese trabajo a mi hermano. Mientras tanto, puedes ser infeliz sabiendo que se follará a tu ex mujer todos los días, y la hará gritar de placer hasta que no pueda soportarlo. Eso es lo que te duele, ¿no?

Entonces se ha ido, y cierra la puerta.

Me siento tan jodidamente humillado. Zorra, mil veces zorra. Dejo a Dorothea sobre el sofá, y empiezo a golpear las paredes, romper lo primero que encuentro, conjurando ruidos, hiriendo mis manos, y gritando violentas obscenidades.

—¡Detente! —grita Cassie sosteniendo mis brazos—. ¡Aleksi, para!

—Dime que se ha ido, porque juro que la mataré —gruño entre dientes.

Intento romper un florero, pero la bofetada que Cassie me propina me toma con la guardia baja. La observo con las fosas nasales dilatadas, y siento a mi mejilla arder. ¿Cómo se atreve?

—Sólo detente un maldito segundo —exige—. Dorothea se ha desmayado, y debemos ayudarla.

—Hay un botiquín en el baño.

Cassie desaparece, y me siento en el sofá restregando mis manos por mi rostro. Lo vi en sus ojos. Ella realmente iba a matarla. ¿Qué demonios la detuvo? Joder, todo está saliéndome mal. Necesito encontrar nuevas estrategias, o estaré perdido.

Cassie acerca el algodón con alcohol a la nariz de Dorothea, y la vieja chismosa al fin despierta. De inmediato me acerco a ella, y me agacho para observarla mejor.

—¿Estás bien?

Dorothea asiente, y presiona una mano sobre su pecho.

—Estoy muy vieja para estas cosas.

Sonrío.

—Lo hiciste bien.

Ella acaricia mi mejilla, y cierro mis ojos.

—Oh, mi niño, ¿qué has hecho?

—Sólo es un ajuste de cuentas.

Cassie bufa.

—He oído cada palabra, Aleks. Atentaste contra la vida de Caleb.

—Se lo merecía.

—Te haré la misma pregunta —Cassie se cruza de brazos—. ¿Cuál es tu problema con él?, ¿lo odias porque trabajó con Fredrek?, ¿o esto es sobre Bella escogiéndolo a él?

Mi mandíbula se tensa.

—Olviden este jodido asunto.

—No —murmura Cassie—. Por favor, abre los ojos de una maldita vez, Aleks. Esa mujer te acaba de perdonar la vida. Ella pudo matar a Dorothea con un sólo tiro, pero no lo hizo.

Me río sin humor.

—No tiene el jodido valor de hacerlo.

Suelta un profundo suspiro, y mira a Dorothea.

—Cuando lo maten, entenderás los motivos.

Luego entra de nuevo a la habitación. Dorothea abre la boca para decir algo, pero mi mirada de advertencia la detiene. Quizás estoy tomando las decisiones equivocadas. ¿Qué haré a partir de ahora? Lo más sensato es hablar con Ignacio, y hacer las paces.

Es el único aliado que tengo, y sería erróneo perderlo.

—Recoge tus cosas —Le digo a Dorothea—. Esta misma noche nos iremos de aquí.

Con lo sucedido con Cassie, apostaría que el culo arrugado sabe que estoy vivo, y debo estar alerta. Lo más probable es que está a medio camino, enviando a sus matones. No hace su propio trabajo sucio. Sabe que estoy vivo, y es probable que hay alguien mirando ahora mismo, esperando el momento adecuado para atacar y matarme.

—¿Cassie viene con nosotros? —pregunta Dorothea.

—Ella es mi responsabilidad, y estoy seguro como el infierno que no volverá con el pecoso.

~*~

Bella.

Alayna decide aparecer nueve horas después. Juro que intenté ser fuerte, pero estoy muriéndome de angustia. No tengo noticias de Caleb, y Melanie empezó a preguntar por él.

Estoy desesperada.

Alayna se quita su chaqueta de cuero, y luego se sienta en el sofá poniendo sus pies sobre la mesita.

—Dios, estoy tan cansada —Se queja—. No he dormido durante horas, y necesito comer algo.

—¿Puedes decirme qué sabes sobre Caleb? —suplico.

Pone los ojos en blanco.

—Está con Amanda.

Mi corazón se detiene varios latidos, y parpadeo lentamente tratando de convencerme a mí misma que escuché mal.

—¿Qué hace con esa mujer?

Alayna se ríe burlonamente.

—No es momento para tus estúpidos celos —masculla—. Kozlov le disparó dos veces en el pecho a Caleb por ti. Lo apuñaló por la espalda, lo abandonó en la mansión de Fredrek, pero Amanda llegó a tiempo para salvarlo.

Con la voz tensa, digo:

—Yo sabía que esto sucedería. Aleksí es un imbécil sin moral, él no tiene escrúpulos. ¿Crees que le importa si Caleb lo ayuda o no? Está resentido, y nunca olvidará los problemas personales para trabajar en equipo.

—Kozlov puede chupármela ahora mismo —Alayna no deja de sonreír—. Le di un gran susto. Mierda, debiste estar ahí. Estaba tan asustado, nunca me divertí tanto en mi vida.

Mi garganta se aprieta.

—¿Qué hiciste?

Finge pensar un momento.

—Supongamos que lo amenacé con matar a una pobre ancianita.

Suelto una respiración pesada.

—¿Qué le hiciste a Dorothea? —inquiero horrorizada —. No me digas que tú...

—Relájate, no hice nada —Pone los ojos en blanco, y se pone de pie para dirigirse a la cocina. La sigo con los brazos cruzados, y veo como abre la nevera para beber un poco de agua —. Quería hacerlo, pero me detuve. Me conformo con ver el sufrimiento en sus ojos. Creo que se orinó encima.

—Eres una perra. Dorothea es sólo una anciana.

Me mira con los ojos encendidos de ira.

—Y Caleb es mi hermano —gruñe —. Es tu futuro esposo, y padre de Melanie.

¿Qué sería de nosotras si él muere? Dime, Bella. ¿Qué habrías hecho tú en mi lugar?

Me quedo en silencio.

—Kozlov no es ninguna mariposa con alas rosas. Es un hijo de puta que se atrevió a apuñalarlo por la espalda cuando Caleb sólo quiso ayudarlo. Arruinó tu jodida vida durante cinco años, te extorsionó con Melanie —Está respirando con dificultad —. Entonces, dime, ¿por qué diablos debería tenerle consideración a semejante basura cuando no la tuvo con ninguno de nosotros?

—Alayna...

Levanta una mano interrumpiéndome.

—No lo maté porque sería un error. Aún lo necesitamos, y al menos yo pienso con la maldita mente fría.

—Tú no eres como él.

Me mira con una sonrisa burlona, y cierra la nevera de un portazo.

—Tienes razón, soy mucho peor. Y créeme, la próxima vez que ataque a Caleb, le arrancaré el corazón a esa abuelita, y se lo regalaré a Kozlov.

No me atrevo a contradecirla, porque la creo muy capaz.

—Trae a Melanie —ordena —. Caleb nos espera.

~*~

Caleb.

El médico me explica que estaré bien. Sólo necesito tiempo para sanar. Tuve suerte, y las balas no afectaron a ningún órgano. Ni siquiera yo puedo creer que esté vivo. Me cuesta hablar, y respirar un poco, pero supongo que estaré bien con el tiempo.

Amanda se ha ido hace una hora, y Ryan permanece en la habitación leyendo un periódico. El año pasado me traicionó. Lo consideré un traidor, pero me ha salvado la vida, y no sé qué pensar.

—¿Has vuelto a verla? —Ante el sonido de mi voz, aparta sus ojos del periódico —.

¿Viste a tu hermana?

Ryan sonrío.

—Sí, ella es muy dulce.

—¿Qué edad tiene?

—Dieciocho.

—Estoy seguro que podrá ser amiga de Melanie.

Ryan aparta el flequillo rubio que cubre sus ojos, y enarca una ceja.

—Has formado una familia con Bella —No es una pregunta, es una afirmación.

Sonríó orgulloso.

—La amo, y adoptamos a Melanie —murmuro—. Pensé que moriría ayer, pero tú llegaste.

Aparta la mirada.

—Estuvimos vigilándote, también la mansión de Fredrek —Se aclara la garganta—. Me sorprendió verte trabajando con él.

—Expliqué mis motivos. Cassie está pasando un momento difícil junto al irlandés, y lo más sensato era rescatarla.

—Tú siempre fuiste muy ingenuo, confiando en las personas equivocadas.

Mi mandíbula se tensa.

—Sí —digo recordando lo sucedido en el pasado—. Siempre fui un estúpido.

La puerta de la habitación se abre, y mi respiración se detiene cuando me encuentro con sus ojos azules. Bella sostiene la mano de Melanie, y Alayna se mantiene detrás de ellas.

—Belosnezhka...

En menos de un segundo, está sobre mí besándome con fuerza. Soy inundado por el olor de su perfume, y reconfortado por las risitas de Melanie. Esto es mejor que el paraíso.

—Estaba tan asustada —Bella está sollozando—. Pensé que iba a perderte.

Me aparto de sus labios, y presiono su frente en la mía.

—Estoy bien —afirmo. Mis ojos se posan en Melanie quién está llorando—. Hey, princesa, estoy bien.

—¿Lo juras?

—Sí, ven aquí.

Se acerca tímidamente, y apoya su cabeza en mi pecho herido. Me duele un poco, pero no me quejo. Acaricio su cabello oscuro, y miro a Alayna. Como es de esperarse, está seria. Ryan abandonó la habitación para darnos más privacidad.

—Alayna también estaba muy asustada —Bella sonrío.

—Lo sé.

—Espero que esto te sirva de lección —Alayna me mira molesta—. Odio que seas tan ingenuo. ¿Dónde diablos han quedado tus entrenamientos en la organización?

—No quiero hablar de eso, Alayna.

Levanta ambas manos en señal de paz.

—Iré a hablar con Ryan. Estoy segura que él me dirá los detalles.

Abandona la habitación, y me deja con Bella, y Melanie.

—Hice un dibujo para ti —Melanie sonrío, y limpia sus lágrimas.

Me duele el pecho con sólo mirándola. Si hubiera muerto, iba a perderme el privilegio de verla crecer. Desde el infierno, no podría patear el trasero de algunos chicos, mucho menos protegerla. Mi mente se llena de ira ante esos pensamientos, y sacudo mi cabeza.

—Déjame ver.

Rebusca en su pequeño bolso su bloc de dibujos, y me enseña. En la imagen puede verse un hombre abrazando con fuerza a una niña.

—Te quedó increíble —Mi voz suena ronca, y sus ojos azules brillan.

—¿En serio? —pregunta emocionada —. Amé dibujarlo.

—Sí, eres muy talentosa.

Parece realmente feliz. Su sonrisa es genuina, y casi cegadora.

—Entonces dibujaré otro.

Se acerca al sofá de la habitación, y saca un lápiz de su bolso para dibujar. Bella está llorando, y me abraza con fuerza.

—Ya, deja de llorar.

—Quiero matarlo, Caleb. Él quiso destruir esto que tenemos.

Traigo su mano a mis labios.

—Estoy bien, es todo lo que importa.

—Lo odio, esto no se quedará así, Caleb.

—Bella, luego ajustaré cuentas con Kozlov, no quiero hablar de él.

Sus mejillas se hinchan mientras deja escapar una gran cantidad de aire.

—Lo siento.

—Olvida eso, y bésame, Belosnezhka.

~*~

Aleksi.

—¿Se supone que me pondré esto? —Se queja Cassie.

Mis ojos observan su cuerpo, y veo que mi ropa no le queda mal. Tal vez son grandes para su pequeño cuerpo, pero es mejor eso que desnuda.

—Si quieres usar los vestidos con flores patéticos de Dorothea, adelante.

Pone los ojos en blanco.

—Yo... lamento ser una carga para ti —Su voz suena tímida —. Llamé a Alina, y me dijo que mis niños están bien. Además, tengo algo a mi favor.

—¿Qué?

—Videos de Sean violándome —Agacha la cabeza, y su cabello castaño cae sobre su rostro —. Si algo les sucede a mis niños, Alina entregará los videos a las autoridades, y los subirá a YouTube para que sea viral.

—Es un movimiento bastante inteligente.

—Sí —concuerta —. ¿Por qué estamos yéndonos?, ¿crees que mi padre vendrá aquí?

—No lo sé, pero debemos evitar riesgos.

Sus ojos verdes no dejan de mirarme.

—No pensé que esto alguna vez sucedería. Tú, y yo juntos.

Abrocho los botones de mi camisa.

—¿Tenemos otra opción?

—Aún no has cumplido tu parte —Me recuerda —. Debes matar a Sean, y desaparecer de mi vida.

Doy un par de pasos cerca de ella.

—¿Cuál es tu jodido problema?

Parpadea lentamente.

—¿Mi problema?

—¿Me odias sólo por lo sucedido con Bella?

Una sombra parpadea través de su cara y de repente sé lo que ella no me está diciendo. Se trata de un conocimiento instintivo, de lo que tuvimos alguna vez. ¿Por qué se empeña en negarlo?

—Odio en lo que te has convertido.

—¿Y cómo era antes?

—Esta conversación no tiene sentido —dice ella, y trata de huir, pero la detengo acorralándola contra la puerta.

—Malditamente tiene sentido, Cassie. Sé lo que fuimos una vez, no tienes que ocultarlo más.

Sus ojos verdes se abren ampliamente.

—¿De qué demonios estás hablando? —Intenta apartarme, pero me niego.

—Odié la idea del irlandés follándote, odié saber que él puso sus sucias manos sobre ti, y odio aún más que te hagas la estúpida.

—¿Por qué de repente estás tan interesado en lo que suceda conmigo? —bufa—. ¿Me ves como segunda opción porque Bella jamás volverá a tu lado?, ¿piensas que yo estaría con alguien como...

Sus palabras son silenciadas cuando la beso.

Su boca.

Maldita sea, su boca.

Ella está luchando, tratando de empujarme, pero soy mucho más rápido e introduzco mi lengua dentro de su boca. Nuestros labios se encuentran en un beso violento que es un frenético enredo de dientes y lenguas. Ella está gimiendo, y tomo sus piernas para envolverlas alrededor de mi cintura.

Sólo puedo describir este beso con una palabra: Incendio. Ahora mismo amenazamos con quemar todo a nuestro alrededor.

Está jalando con fuerza mi cabello, y gruño mientras arrastro mi mano bajo la camisa para acariciar su estómago plano. Una sobrecarga de sensaciones me golpea cuando susurra mi nombre. Pruebo su boca con hambre porque estoy jodidamente excitado, y duro. Gime de nuevo, y el sonido es tan sexy.

Sin apartar nuestras bocas, la deposito en la cama, y luego beso su cuello, lamo su clavícula, mordisqueo su oreja. Estoy desesperado por su contacto. Quiero probarla, devorarla. Está tocando mis abdominales, y su mano queda suspendida en la cremallera de mi jean.

—Cassie...

En el momento que susurro su nombre, me aparta bruscamente. Sus ojos verdes están muy abiertos, y me sorprende ver una lágrima resbalando por su mejilla.

—No me toques —susurra—. No me toques nunca más.

Acto seguido, se levanta de la cama, y abandona la habitación dejándome aturdido.

Aún puedo probar el sabor de sus labios en mi lengua, y tengo una erección del infierno. ¿Qué demonios acaba de suceder?

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

29. "Nueva oportunidad"

"Comenzarás de nuevo cuando creas que todo ha terminado"

~*~

Cassie.

Tenía ocho años cuando desarrollé sentimientos por él.

Aleksi tenía trece.

Ese día había un evento especial en la mansión de los Kozlov. El padre de Aleksi lo había prometido con Alina. Nunca lo vi tan triste. En todo momento se mantuvo malhumorado, y agresivo. Su padre al notar su estado de ánimo lo alejó de sus invitados, y decidí seguirlos.

—No quiero casarme con ella, papá. No la amo —Había dicho Aleksi, y mi aliento se detuvo.

Él no la quería.

El señor Kozlov sonrió, y luego le propinó un fuerte puñetazo en la boca. Aleksi ni siquiera se inmutó. Al parecer, estaba acostumbrado a la violencia.

—¿Crees que importa una mierda si la amas? —Se burló su padre—. Alina será una gran esposa, y tú no harás malditamente nada al respecto. Es mi voluntad, y la respetarás.

Sonaba frío, y cruel. ¿Cómo podía tratar de esa forma a su hijo? Nunca me gustó estar cerca de ese hombre. Era intimidante, y me provocaba mucho miedo.

—¿Entiendes?

Silencio.

—¿Entiendes, pedazo de mierda? —Volvió a preguntar cuando no obtuvo respuestas.

—Sí, señor —dijo Aleksi con la cabeza gacha.

—Controla tu mierda, y luego regresa a la fiesta. No te atrevas a avergonzarme.

El señor Kozlov se alejó, y encontré el valor para acercarme tímidamente. Mis manos no paraban de sudar, y el calor se precipitaba en mis mejillas.

—¿Estás bien? —pregunté mientras le ofrecía un pequeño pañuelo.

Me estaba sonrojando exageradamente. Nunca fui capaz de sostenerle la mirada. Aleksi era tan atractivo. Sus ojos eran verdes como los míos, y su cabello castaño siempre estaba húmedo a causa del gel que parecía usar.

—¿Tú crees que estoy bien?

Me sentí como una tonta.

—Lo siento.

Intenté irme, pero sostuvo mi codo. Mi respiración se detuvo, las mariposas hicieron acto de presencia en mi estómago. Él siempre me provocaba una revolución de emociones.

—Quédate —Pidió—. Sólo un momento.

Aflojó su agarre en mi codo, y con pasos tímidos empecé a limpiar la sangre de su boca.

—¿Puedo decirte algo, Cassie?

Asentí, y pasé cuidadosamente el pañuelo por sus labios.

—A veces siento que no puedo respirar —susurró con tristeza—. Estoy destinado a hacer cosas que no me gustan.

~*~

Resoplo y me trago las lágrimas que asoman a mis ojos. Soy patética. Un saco quejoso de mierda. No debería estar llorando, y estoy tratando de mantener las lágrimas a raya, pero es difícil. Aleksí sigue conduciendo, y toco mi labio inferior. No puedo creer que me haya besado, y yo correspondí. ¿Qué me está pasando? Estoy siendo una completa estúpida. Me dejé llevar por mis sentimientos sabiendo que sólo soy una segunda opción para él.

Bella jamás regresará a su lado, y ahora está tratando de meterse entre mis piernas para sentirse mejor. Imbécil. No podrá engatusarme, mucho menos utilizarme. He sido lastimada tantas veces, y no dejaré que se aproveche de la situación.

Sí, lo necesito para librarme de Sean, pero eso es todo. No permitiré que él vuelva a tocarme. Debo recordarme a mí misma que ya no es el chico que conocí hace años. Fue sólo mi estúpido amor de la infancia, nada más.

De vez en cuando sus ojos me miran a través del espejo retrovisor, pero todo lo que hago es concentrarme en observar las calles pasar por la ventana del auto. ¿Dónde iremos? No lo sé, cualquier lugar es mejor que estar al lado de Sean.

—Hemos llegado —La voz de Aleksí me saca de mis pensamientos.

Mi ceño se frunce cuando veo una pequeña casa frente a mis ojos.

—¿Qué hacemos aquí? —pregunto.

Aleksí mira a Dorothea quién teje tranquilamente lo que parece ser un gorro.

—Poniéndola a salvo —dice Aleksí—. La vieja chismosa se quedará con Viktor, y su mujer, no quiero arriesgarla.

Dorothea aparta su atención de lo que está tejiendo, y mira a Aleksí.

—Cariño, ¿quieres deshacerte de mí?

Aleksí suspira, y niega.

—Fredrek sabe que estoy vivo, y tengo a su hija —Le explica—. No quiero exponerte a esto, significas mucho para mí, Dorothea. Además, sé que enviará a sus matones por nosotros, y tú...

—Ya estoy vieja para estas cosas —Dorothea termina por él con una sonrisa—. Lo sé, cariño.

Aprieto la mano de Dorothea.

—Volverás con Aleksí cuando todo termine, y podrás regañarlo las veces que quieras.

—Él ya no me necesita —Los ojos de Dorothea están llenándose de lágrimas—. Ahora te tiene a ti, cielo.

Todo parece quedarse en un incómodo silencio. Mi corazón se acelera, prácticamente latiendo fuera de mi pecho. ¿Por qué Dorothea dijo eso?

Aleksí me mira.

Sus ojos se estrechan y sus labios se vuelven líneas finas. Parece molesto por las

palabras de Dorothea.

—Despídete de ella, y luego ven aquí —ordena, y baja bruscamente del auto.

Envuelvo mis brazos alrededor de mi cintura, sintiéndome muy expuesta de repente. Dorothea sólo sonríe, y niega.

—Siempre ha sido muy orgulloso.

Resoplo.

—No es nada novedoso para mí saber eso.

Dorothea mantiene su sonrisa en todo momento, y su arrugada mano cae a mi mejilla para acariciarla.

—Ese día... —Empieza en voz baja —, cuando te llevó a la casa, él estaba destruido. Le dolió mucho verte en ese estado, cariño.

Parpadeo lentamente, sin entender a qué se refiere.

—¿Qué?

—Llegó contigo en sus brazos, y me pidió que te limpiara. Él estaba asustado, y muy afectado. Nunca lo había visto actuar así. Ha tenido sus momentos con Bella, pero tú eres diferente.

¿Por qué mi corazón está latiendo demasiado rápido?, ¿por qué sus palabras me afectan tanto?

—Escucha, Dorothea, Aleksí sería incapaz de sentir algo por mí.

Me mira con tristeza.

—He visto la química entre ustedes durante años, y ahora no puede dejar de mirarte.

Las lágrimas pican en los bordes de mis ojos.

—Eso es absurdo, Dorothea. No sé qué ideas tienes sobre nosotros, pero nunca sucederá. Yo jamás estaría con él. No después de todos estos años, no después de lo sucedido con Bella.

Su agarre en mi mano se aprieta en un gesto desesperado.

—El amor que tuvieron alguna vez puede renacer, Cassie. Por favor, esta es una oportunidad que se presentó para ambos. No pueden desperdiciarlo.

Niego.

—No sucederá, lo nuestro quedó en el pasado.

Ella no parece convencida.

—Sé que tu mente ahora mismo es un completo caos. Has pasado por circunstancias muy duras, y aún no puedes olvidar lo sucedido con Bella —Hace una pausa, manteniendo sus ojos en los míos —. Pero recuerda esto, Cassie. No podrás escapar de tus sentimientos. No pudiste lograrlo hace años, ahora mucho menos que tienes la oportunidad de estar con él.

Un beso es depositado en mí frente, y luego dice:

—No pierdas la fe en él, cariño. Eres todo lo que tiene.

Baja del auto dejándome hecha un mar de lágrimas. Sus palabras duelen, pero tiene razón. Mi mente se encuentra en una guerra entre hacer lo que quiero, y lo correcto. De

repente, mi visión se vuelve borrosa. El dolor de cabeza enorme que he estado experimentando el último par de minutos no ayuda a conseguir que mis ojos se enfoquen de nuevo. Me siento como si estuviera a punto de explotar.

¿Qué será de mí a partir de ahora?

Me concentro en mirar a través de la ventana. Veo a un hombre dándole una palmada a Aleksí.

Es Viktor.

Quizás debería saludarlo, pero estoy sin ánimos. Todo lo que quiero es descansar. Intercambian algunas palabras, y Viktor en todo momento asiente. Parece como si hubiese pasado una eternidad, hasta que Aleksí finalmente camina en dirección al auto.

Con el corazón acelerado lo miro fijamente.

Tiene puesto un jean desgastado negro, camisa blanca arremangada hasta sus codos, acompañado por unas botas de combate. Me doy cuenta que tiene nuevos tatuajes en sus brazos. Me resulta extraño verlo vestido de una manera tan informal. Antes sólo usaba trajes costosos. Saca un cigarrillo de su bolsillo trasero, y lo lleva a su boca antes de encenderlo. ¿Desde cuándo fuma? El olor del humo flota en la brisa. Se desliza dentro del auto, y luego conduce.

—Pasaremos la noche en un motel hasta recibir indicaciones de Ignacio —masculla—. ¿Quieres comer algo?

—Sólo quiero dormir —Mi voz suena tajante, y apoyo mi mejilla contra el parabrisas. Lo escucho gruñir.

—¿Será así todo el tiempo que convivamos juntos?

Una risa irónica brota de mis labios.

—Tú fuiste así toda tu vida.

Se ríe.

—Estás siendo completamente ridícula —Se aclara la garganta—. Sí es por el beso...

—No hables, y todo estará bien —Me limito a decir.

Sorpresivamente no dice nada, y conduce con la mandíbula apretada. Enciende la radio, y una canción relajante se reproduce suavemente.

Mi mente vaga al beso que compartimos. No puedo dejar de pensar en él. Mis dedos se mueven a mis labios, sintiendo el hormigueo que aún persiste en ellos. Me hizo sentir cosas de nuevo. Me hizo sentir viva, a pesar de que trato duramente de mantenerme neutral... a todo.

¿Qué está mal conmigo?

Media hora después llegamos a un motel barato. Aleksí baja con nuestras bolsas, y me abraza a mí misma. Entramos a la recepción, y la chica detrás del mostrador nos recibe con una sonrisa.

—Necesitamos dos habitaciones para pasar la noche —dice Aleksí.

La chica ajusta sus gafas, y luego mira fijamente la pantalla de su laptop mientras teclea.

—Lamento decirles esto, pero sólo tenemos disponible una habitación con cama

matrimonial.

Suelto un profundo suspiro, y niego.

—Tiene que ser una maldita broma. Busquemos otro motel.

—Hay otro motel, pero se encuentra a dos horas de aquí —Informa la recepcionista.
Genial.

—Bien —Aleksi asiente irritado—. Dormiré en el sofá.

No digo nada mientras le paga a la chica con dinero en efectivo. Nos entrega la llave de la habitación, y una vez que la puerta se cierra, de inmediato me precipito hacia la cómoda cama. Ignoro por completo a Aleksí quién se sienta en el sofá de la esquina.

—Mañana nos iremos a primera hora de la madrugada —informa Aleksí.

—De acuerdo —suspiro. Mis ojos me pesan por el cansancio.

Aunque hay calefacción al máximo, mi cuerpo se estremece bajo el edredón.

De repente, tengo mucho frío.

Gimo suavemente, y sollozo cuando siento sus manos tocando mi cuerpo, su miembro dentro de mí. No puedo apartar de mi mente sus ojos azules brillando con posesión.

Sean.

No tengo idea de cuánto tiempo pasa hasta que oigo mis propios gritos de agonía. Alguien está sobre mi cuerpo, y actúo por instinto. Empiezo a golpearlo salvajemente, le rasguño la cara en un intento patético de apartarlo. No quiero que me toque. No quiero. Por favor, no.

—Maldita sea, Cassie. Soy yo.

Mis ojos arden mientras las lágrimas se deslizan por mis mejillas. Su rostro se encuentra a centímetros del mío. Mi respiración se hace más rápida, pesada, mientras mi corazón late con fuerza en mis oídos y mi cuerpo comienza a debilitarse.

—Mierda —Se queja tocando el rasguño en su cara. Una gota de sangre cae sobre la cama, y sisea.

—Lo siento —susurro.

—Esto será malditamente difícil.

Trata de levantarse, pero sostengo su brazo.

—Quédate —suplico sin aliento—. Por favor.

Puedo ver la sorpresa en sus ojos verdes. Se pasa la mano por el pelo, y suspira derrotado.

—¿Dejarás de gritar?

Un pequeño sollozo abandona mis labios, y le doy la espalda.

—No tienes que hacer nada, puedo lidiar con esto.

No estoy mirándolo, pero oigo el sonido que hace su ropa mientras es despojada de su cuerpo. El colchón de la cama se hunde bajo su peso cuando se acuesta a mi lado.

—Estaré aquí cuando despiertes —susurra—. Duerme, ese bastardo no va a lastimarte.

De una extraña manera, sus palabras me reconfortan, y cierro mis ojos sintiendo el calor de Aleksí rodeándome.

~α~

Caleb.

Me despierto con un suave cuerpo sobre el mío. Largo cabello oscuro se esparce sobre mi pecho, y sonrío viendo a Bella a mi lado.

Extrañaba esto.

Como si sintiera mis ojos sobre ella, se despierta, y me mira con una lenta sonrisa.

—Buenos días —susurra.

Agacho la cabeza para encontrarme con sus carnosos labios. Ella me corresponde el beso, y suelta un suspiro.

—¿Dormiste aquí? —Le pregunto, y aparto un mechón oscuro de su hermoso rostro.

Asiente.

—Sí —bosteza.

—¿Y Melanie?

—Se fue con Alayna a la casa, pero volverá.

—Bella, no debiste quedarte. Apuesto a que dormiste muy incómoda.

Deposita besos por mi pecho vendado, y su mano desciende lentamente bajo las sábanas. Me tenso, y ella se ríe.

—¿Cómo puedes pensar eso? Dormí entre tus brazos, y es todo lo que importa.

Nos besamos de nuevo, su aliento sale en cortos jadeos. Nuestros labios hacen ruidos mientras chocan, y cuando mi mano acaricia la suave curva de su trasero, la puerta se abre, y entra Amanda con una enfermera. Su ceño fruncido es evidente cuando ve a Bella sobre mí, pero la ignora.

—Buenos días, señor Novak —La voz de Amanda suena seria —. Veo que ha amanecido mucho mejor.

—No se imagina cuánto.

Bella sonrío, y oculta su rostro sonrojado en el hueco de mi cuello.

—La enfermera cambiará su suero, y revisará su pulso —prosigue —. Luego usted, y yo debemos hablar en privado. Señorita Foster, ¿podría darnos unos minutos?

Bella se tensa a mi lado, y antes de que abra la boca, me adelanto:

—Lo que tenga que decir, puede hacerlo frente a mi chica. Confío en ella.

Los labios de Amanda se aprietan, pero termina asintiendo.

—Bien —murmura mientras la enfermera cambia mi suero —. Lo más sensato es que espere algunos días para recuperarse, y luego empezaremos con el plan para atacar a Belov.

—¿Cuál es el plan? —pregunta Bella un poco recelosa.

—Él sabe que Kozlov está vivo. Contratará a medio mundo para cazarlo, pero ninguno es tan eficiente como yo. La idea es hacerle creer que estoy de su lado, y ganarme su confianza.

—Es muy peligroso.

—El señor Novak es un profesional —Interviene Amanda —. Ha sido entrenado desde los catorce, y está preparado para este tipo de situaciones. Si gana la confianza de Belov, tendremos mucha información sobre sus negocios.

—Puede aplicarle el prototipo.

—Tenemos un antídoto.

Bella, y Amanda se miran fijamente. No me pasa desapercibido la tensión entre ellas. ¿Qué diablos está pasando?, ¿aquí hay celos por parte de ambas?

—Amor —digo apretando la mano de Bella—. Debo hacer esto.

—Lo sé, confío en ti, pero Fredrek no es ningún estúpido.

—Cuando rescatamos a Cassie, Kozlov me disparó dos veces, y el momento quedó grabado por las cámaras de seguridad. Le haré creer a Fredrek que estoy sediento de venganza, y trabajaré para él.

—¿Se supone que tú atraparás a Aleksí?

—Kozlov sólo servirá como cebo —Amanda habla por mí—. El agente Novak se meterá en terreno enemigo, y nos ayudará a obtener información valiosa para destruir a Belov.

Bella no dice nada más, y asiente.

—¿Cuándo será mi primer movimiento?

Amanda sonrío.

—Dentro de dos semanas el señor Belov estará en una galería de arte. Es la oportunidad perfecta para acercarse a él.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



30. "Lyubov"

"Sus labios eran una caricia necesaria, ¿cómo pude haber vivido hasta ahora sin ellos?"—Mario Benedetti.

~*~

Cassie.

Me despierto a las cinco de la mañana.

El sol apenas se asoma por las persianas, y todo lo que puedo sentirlo es a él.

Poco a poco, mientras abro los ojos, me vuelvo consciente del calor que irradia el abdomen de Aleksí en mi espalda, su brazo cubriendo mi hombro y las piernas enredadas con las mías. Su piel desnuda me sumerge en la serenidad, y aspiro el aroma de su colonia, su sudor...

¿Qué demonios estamos haciendo?

Está haciendo mucho calor, me siento como si un volcán hubiera entrado en erupción justo a mi lado. Maldita sea, no me gusta esta sensación. Y lo peor es que no puedo hacer nada al respecto. Él sigue despertándome demasiadas emociones.

Es por el beso. Sí, estoy segura que es por eso. Sigo recordando el sabor de sus labios, sus manos recorriendo mi cuerpo. El deseo carnal me hace sentir vulnerable.

Me cuesta creer que dependo de él ahora. Apostaría que, si no estuviera aquí conmigo, estaría muerta de miedo. No voy a mentir, a su lado me siento protegida de una extraña manera, pero mi consciencia ama torturarme, y recordarme que él es un bastardo sin corazón.

Un hijo de puta que arruinó la vida de Bella, y olvidó lo nuestro por años.

Antes de besarme ha dicho que recuerda lo nuestro. ¿Por qué ahora?, ¿por qué no lo hizo hace años cuando más lo necesitaba? Soy la peor persona del mundo, soy la peor.

Necesito alejarme de él, pero mi consciencia me recuerda que sería una presa fácil para Sean.

Estoy atrapada con Aleksí.

Salgo de mis pensamientos cuando se mueve un poco más, y jadeo.

Su erección se presiona justo contra mi trasero, y quiero morir. ¿De verdad está excitado? ¡Por supuesto que sí! Olvidé por completo que comparto la cama con un conejo follador compulsivo.

Me volteo lista para darle un puñetazo, pero él sigue dormido. Su cabello castaño luce tan suave mientras cae sobre su frente, y sus cejas se encuentran fruncidas. Me pregunto qué pasa por su mente ahora mismo.

Entonces él susurra:

—Lyubov.

Una triste sonrisa asoma en mis labios, mis ojos se cierran, y me sumerjo nuevamente en mis sueños.

~α~

El olor a champú inunda mis fosas nasales, y el vapor satura el aire. Totalmente descansada, abro los ojos y doy la vuelta para ver a Aleksí sentado en la cama junto a mí, con el cabello mojado y nada puesto, excepto una toalla envuelta alrededor de la cintura. Las grietas de luz brillante vienen través de las cortinas y miro que el reloj digital en la mesita de noche marca: 9:23 AM.

—Pedí el desayuno —murmura con la voz ronca.

Asiento con las palabras totalmente muertas en mi boca. Él empieza a caminar por la habitación, y veo las gotas de agua en su espalda desnuda. Me incorporo en la cama, y parpadeo lentamente cuando deja caer la toalla.

—¿Qué demonios, Aleksí? —chillo tapándome los ojos.

—¿Nunca has visto a un hombre desnudo?

—¿No conoces la palabra respeto? Estoy justo aquí, idiota.

—Sé que te gusta, chillona —Se burla.

Puedo sentir el calor subiendo a mis mejillas. Aún me cuesta verlo en esta faceta: más humano. El año pasado era un machista que se creía superior a todo el mundo. Hoy en cambio está en un motel barato, coqueteando conmigo.

—Eres un verdadero imbécil, ¿qué más podía esperar de ti?

—Deja de ser tan ridícula, y come, debemos movernos pronto.

Aparto mi mano de mis ojos, y agradezco al cielo que se haya dignado a ponerse un pantalón. Aleksí no deja de mirarme, y luego señala una pequeña mesa dónde está el desayuno. Veo zumo de manzana con pan tostadas, huevos revueltos, jamón, y tocino.

—Hablé con Ignacio —comenta mientras mastico un trozo de jamón —. Debemos ir a casa de Bella para armar un jodido plan.

Su mandíbula se tensa, y clava el tenedor en su tocino.

—Tú no estás feliz con eso.

Ni siquiera trata de negarlo. Obviamente para él es difícil verla en brazos de Caleb, pero yo estoy feliz por ella. Al fin ha encontrado a alguien que la hace sentir amada, y segura.

—Malditamente no estoy feliz. Debería mandarlos al diablo, y trabajar solo. No los necesito.

Arqueo una ceja.

—¿Qué te detiene?

—Tengo una jodida deuda con Ignacio, él me salvó la vida en Siria.

Ahora tiene toda mi atención.

—¿Qué sucedió exactamente en Siria, Aleksí? Sé que mi padre quiso matarte, pero nunca supe los detalles.

Su rostro adquiere una expresión aterradora.

—No conoces a tu padre en lo más mínimo.

Sonrío.

—De eso estoy más que segura. Toda mi vida lo vi como un héroe, y decidió venderme como si fuera una yegua para tener más poder.

Se lame los labios antes de beber un trago del jugo. Cuando termina, entrecierra los ojos, mirándome.

—Yo lo admiraba. Lo vi como el padre que nunca tuve. Fredrek era mi mejor amigo, mi puto ejemplo a seguir —Su mandíbula se tensa—. La traición de Bella me dolió como el infierno, pero el de tu padre, no tiene precio.

Me quedo en silencio escuchando con atención.

—Toda mi vida viví como un jodido estúpido. Él siempre quiso todo lo que logró mi padre, quería el imperio en Las Vegas, y terminó consiguiéndolo. ¿Sabes lo que ha hecho para lograrlo?

—No.

—Siempre pensé que mi padre murió por enfisema, pero fue una maldita mentira. Fredrek lo convenció de enviarme al Gulag, y luego lo mató para quedarse con todo. Quiso que yo sufriera en ese infierno. Ordenó que me golpearan, que hicieran mi vida miserable, ¿pero sabes cuál fue su puto karma? Sobreviví, y luego fui rey de Las Vegas.

Ya no tengo ganas de desayunar.

—Bella me ha dicho que Caleb trabajó para Fredrek, ella le daba información sobre ti.

Me mira como si le hubiera dado un puñetazo. Creo que cometí un error al mencionarla.

—No pudo conmigo, y tuvo que contratar a un jodido asesino para destruirme. Novak sedujo a mi mujer, la folló, y lo demás es historia.

Enarco una ceja.

—Te enteraste de su traición, y la golpeaste hasta la muerte, ¿no? La abandonaste en un prostíbulo a pesar de que perdió un hijo tuyo.

Se levanta bruscamente, mirándome con enojo.

—Ya no quiero hablar de esto, termina tu jodido desayuno.

Si él está molesto, yo mucho peor. Me pongo de pie, y aprieto mis manos en puños.

—¿Por qué evades el tema?, ¿te duele recordar que fuiste una basura con ella?

Suelto un chillido de sorpresa cuando me avienta en la cama, y luego se posiciona sobre mí. Toma mis muñecas con su mano, y los pone sobre mi cabeza. Ambos estamos

respirando agitadamente.

—¿Basura? —Se burla—. Esta jodida basura te pone húmeda, besaste a esta jodida basura la noche anterior. ¿Te pesa saber eso, chillona?

La vergüenza cubre mi cara.

—Suéltame.

Sus labios se curvan en una lenta sonrisa.

—No importa cuánto intentes resistirte —Baja su boca a mi oreja, y susurra:—.

Estás loca por mí, Cassie. Siempre lo estuviste.

Está lamiendo la curva de mi cuello, y reprimo el impulso de gemir. Mi pecho sube, y baja rápidamente ante su cercanía. Mi piel se siente hormigueante, y mi cuerpo responde a sus caricias.

Lo odio.

—No me odias, me deseas.

Mierda, pensé en voz alta.

—No me toques —suplico—. Por favor.

Su mano se desliza detrás de mi cuello, se inclina hasta que nuestros labios están a sólo unos centímetros de distancia.

—¿Te asusta que Bella sepa lo que tuvimos alguna vez? —inquieta con una sonrisa burlona—. Sé que estás avergonzada. Avergonzada de querer estar conmigo.

Mi labio inferior tiembla.

—Tú no sabes nada sobre lo que quiero.

—Malditamente lo sé, Cassie. Tú me quieres, siempre lo has hecho, y eso te está matando por dentro.

Su nariz roza la mía, y muerde mi labio inferior haciéndome gemir.

—Puedes seguir mintiéndote a ti misma, chillona. Tú y yo sabemos lo que ha sucedido, y no puedes cambiarlo.

Entonces al fin me da mi espacio dejándome sin palabras.

~α~

Aleksi.

Tengo que admitirlo: me divierte ver la expresión en su rostro cada vez que la toco. Pero me pone furioso que intente aparentar que me odia, cuando en realidad se muere por mí.

Me desconcierta saber que Bella no ha invadido mis pensamientos cuando estoy con la chillona. Todo lo que puedo percibir es a Cassie.

Ha pasado un largo tiempo desde que estuve con una mujer. Bella fue la última, pero follar a la chillona no es tan mala idea. Lo admito, soy un hijo de puta. ¿Si me importa? Ni en un millón de años. Hago lo que hago porque me encanta hacerlo. Además, quiero demostrarle que no es inmune a mí. Las palabras de Dorothea rondan en mi mente. ¿Aún puedo darme una oportunidad con alguien más?, ¿y por qué demonios debería ser la chillona?

El corazón se me acelera. ¿El corazón?, ¿desde cuando hablo mierdas cursis? Sacudo mi cabeza, y muerdo mi labio inferior. No tengo tiempo para tonterías. Debo matar a su padre, eso es todo, y recuperar lo mío. Estoy conduciendo, mirándola de reojo cada vez que puedo.

—Tengo que hacer pis —dice Cassie.

Elevo una ceja sin apartar mis ojos de la Interestatal.

—¿Me estás tomando el pelo? Debiste hacerlo cuando estuvimos en el motel.

—Lo hice, pero tengo ganas nuevamente.

Miro la hora en mi reloj, y detengo el auto frente a un supermercado.

—Cinco minutos.

Baja del auto, y no puedo evitar mirar su culo. Joder, soy un puto imbécil. Estuve un año en abstinencia. Supongo que es bastante comprensible. Apoyo mi cabeza contra el asiento del auto, y mi celular suena. Miro la pantalla, y ruedo los ojos.

—Ignacio.

—¿Dónde demonios están? —grita el italiano —. Necesito verte aquí, imbécil.

—Estaremos ahí pronto. No grites.

—No te atrevas a faltar. Novak accedió hablar contigo para hacer las paces, no lo arruines.

Mi mandíbula se tensa ante la mención de Novak, y cuelgo rápidamente. ¿Hacer las paces?, ¿quién carajos haría las paces con alguien que intentó matarte? Sólo Novak, y ahora puedo saber cuán estúpido es.

Sacudo mi cabeza, y veo a Cassie salir del supermercado con la cabeza gacha, y caminando nerviosamente. Mi ceño se frunce cuando noto a un idiota acercándose a ella. El bastardo es un motociclista, y toca a la chillona.

Mierda.

Bajo rápidamente del auto, y aprieto mis manos en puños. ¿Por qué diablos está tocándola?

—Oye, imbécil —mascullo una vez cerca, y lo empujo bruscamente —. ¿Quién demonios te crees que eres para tocarla?

El bastardo me mira, y sonrío enseñándome sus dientes podridos.

—¿Está tomada?

Con la ira hirviendo en mi interior, digo:

—Jodidamente está tomada.

Tomo el codo de Cassie guiándola hacia el auto, pero el clic de un arma nos detiene.

—Siento mucho decirte esto, amigo, pero la dama se queda. Hay una maldita recompensa por ella. Su fotografía fue entregada a cada criminal de Las Vegas para que sea encontrada.

Mis hombros se tensan, y Cassie suelta un pequeño jadeo asustado. ¿Recompensa? Estoy seguro que su padre, y el pecoso irlandés están buscándola.

Doble mierda.

—¿Cuánto es la recompensa? Puedo darte la cantidad ahora mismo.

Cassie abre ampliamente sus ojos.

—Aleksi...

—¿Tienes un millón de dólares? —pregunta el imbécil come mierda.

Pongo a Cassie detrás de mi espalda, y sonrío.

—No, pero si puedo darte una patada en el culo.

Antes de que pueda darle una oportunidad, mi codo impacta en su estómago, y luego tomo su cabeza con ambas manos para estamparla contra mi rodilla. Maldice, y trata de dispararme, pero mi bota hace contacto con su arma haciéndola volar lejos.

Me abalanzo sobre el imbécil, moliendo su rostro a golpes con mis puños. Sólo me detengo cuando no puede ni con su propia alma. Está en el suelo hecho un desastre sangriento. Su rostro ya no es el mismo de hace minutos. Con una sonrisa burlona me inclino hacia él, y digo:

—Dile al irlandés que me follaré a su mujer cada jodido segundo.

Tomo el arma del suelo, me froto los hombros, y me acerco a Cassie. Sus ojos verdes están muy abiertos, y no dice nada cuando empiezo a arrastrarla hasta el auto. Una vez dentro, cierro la puerta de un portazo, y conduzco.

—Yo... —balbucea.

Aprieto mi mandíbula.

—Cierra la boca. Por culpa de tu estupidez, casi te atrapan.

—¡No pensé que habría una recompensa por mi cabeza!

—Ahora lo sabes, y aprenderás a respetar cada una de mis reglas si quieres sobrevivir. ¿Entiendes?

Una risa carente de humor brota de sus labios.

—¿Respetar tus reglas? —Se burla—. ¿Con quién demonios crees que estás hablando?, ¿piensas que podrás someterme como lo hiciste con ella?

He tenido más que suficiente.

Detengo el auto cerca de un callejón abandonado, tomo una respiración profunda y la miro. Sus mejillas están rojas y su pecho está de color de rosa. Un signo de furia. No puedo decir que no me siento de la misma manera. ¿Por qué diablos siempre me saca de quicio?

—No se trata de someterse, se trata de hacer bien las cosas en el momento adecuado. Yo estoy a cargo, tú no.

—Vete al infierno, Aleksí.

Acto seguido, baja del auto, y maldigo. Hago lo mismo, y me acerco a ella hecho una furia.

—¿Puedes dejar de ser infantil un par de minutos?

—Si las cosas serán así entre nosotros, prefiero volver con Sean, y matarlo por mi cuenta.

Tomo su codo, y la acerco bruscamente a mi cuerpo.

—Joder, no volverás con él. Sólo has lo que te pido, eso es todo.

Su nariz se arruga, y mis ojos se posan de nuevo en el pequeño lunar al costado de su boca. ¿Por qué me siento tan tentado hacia ese lunar?

—Bien —accede—. Pero no me toques de nuevo.

Una sonrisa de satisfacción asoma mis labios.

—No importa lo mucho que no quieras admitirlo, sabes que hay algo entre nosotros —Mi mano baja lentamente hasta la curva de su trasero—. Si te beso ahora mismo, no vas a negarte.

Ella también sonrío.

—Puedes intentarlo si quieres.

Sostengo su pelo apretado, tirando de ella hacia atrás hasta que le duele, y luego presiono mis labios sobre los suyos. Son dulces, deliciosos, y chupo su lengua.

Entonces ella me muerde. Una sacudida de dolor atraviesa mis labios. Un sabor metálico inunda mi boca, y me retiro rápidamente.

La perra me mordió.

—No vuelvas a tocarme —dice molesta, y limpia de manera furiosa sus labios—. Nunca podrás convencerme con tus trucos de seducción, y un par de palabras.

Me empuja bruscamente, y luego se dirige al auto contoneando sus caderas. No puedo contener mi sonrisa. Estoy seguro como el infierno que no es como Bella. Siempre lo estuve.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



31. "Confesiones"

"El miedo es una muralla que separa lo que eres de lo que podrías alcanzar a ser"

~*~

Bella.

Caleb está de vuelta en casa, y jamás me he sentido tan feliz. A pesar de los disparos que ha recibido, está en perfectas condiciones. Obviamente debe evitar actividades físicas que lo dejen muy cansado. Le recomendaron que tome mucho reposo.

—Te he preparado unos Muffins —susurra Melanie con una pequeña sonrisa.

Sostiene una bandeja repleta de Muffins rosas frente a Caleb, y me río. Parecen hechos en la mejor repostería, pero no. Mi niña además de ser una artista, es una gran cocinera.

—Esto se ve increíble —Caleb le da un mordisco a uno —. Ahora te diré pequeña

Muffin.

Melanie suelta una risita de felicidad, y deja la bandeja sobre una mesita cercana.

—Me gusta cómo suena pequeña Muffin. ¿Qué opinas, Bella?

Mi corazón se derrite.

—Yo soy su Belosnezhka, y tú eres su Muffin. Me encanta.

El pitido del horno la sobresalta, y se dirige a la cocina.

—¡Oh! Los brownies van a quemarse —grita mientras se aleja.

Caleb se ríe, y toma mi cintura sentándome en su regazo.

—Ella parece feliz.

—Dentro de dos días cumplirá quince —digo acariciando su pecho—. Podíamos hacer algo para celebrarlo.

Muerdo mi labio mientras su mano acaricia suavemente mis piernas desnudas. Tengo puesto una falda muy corta. Sé que adora verme usar ropa provocativa. Quiero verme sexy siempre para él.

—¿Cuál es tu idea? —pregunta Caleb, y su boca va a mi cuello.

Mis ojos se cierran, y me dejo consumir por sus caricias. Los pequeños pellizcos en mi piel me hacen gemir. Estoy tan feliz de tenerlo aquí. Casi muero cuando Alayna dijo que Aleksí le ha disparado. Gracias al cielo no ha pasado a mayores, y ahora está aquí, tocándome como tanto me gusta.

—Sé que es arriesgado, pero podríamos ir a un parque de diversiones. Darle a Melanie el día más feliz de su vida.

Caleb asiente sin apartar su boca de mi piel.

—Sí, como tú digas, Bella.

Mi risita termina en un gemido cuando su dedo se arrastra entre mis piernas. Lo miro a través de mis pestañas, y veo nada más que lujuria en sus ojos. Me desea, y yo también, pero no podemos hacerlo con Melanie cerca. Además, está herido, y lo que menos quiero es lastimarlo.

—Caleb, detente.

Suspira frustrado, y asiente.

—Me estás matando —Se queja—. Dime que lo haremos esta noche, Bella.

Necesito tocarte.

Me río, y oculto mi rostro en el hueco de su cuello. El olor de su colonia me vuelve loca. Huele a fresco, y cítricos.

—Lo siento, pero no, necesitas reposo.

Su ceño se frunce, y me río. Es tan adorable.

—Esto no se quedará así.

Le doy un beso casto.

—Sé que me amas de todos modos.

El sonido del timbre me hace levantar de su regazo, y tiro hacia abajo mi falda. Caleb se pasa la mano por el pelo, y trata de calmar su respiración. Mi sonrisa se borra en el momento que abro la puerta. Todo se detiene a mi alrededor, y de lo único que soy capaz es escuchar la forma que late mi corazón. La sangre se congela en mis venas, y todo el color se drena de mi cara.

—¿Qué diablos haces aquí? —bramo cuando veo a Aleksí.

Él sólo me mira fijamente, y puedo sentir la ira hirviendo en cada parte de mí. ¿Cómo puede tener semejante descaro? Casi mata a Caleb, y ahora está aquí como si fuera lo más normal del mundo.

—Ignacio me pidió que viniera —Su voz suena ronca, y trago saliva.

Entonces alguien detrás de su espalda capta mi atención. Aleksí es demasiado alto, y apenas la he notado. Su cabello castaño está despeinado, y viste con ropa desprolija. Es ella, y

mi pecho duele. Dios, se ve bastante pálida, y delgada.

—Cassie...

Sus ojos verdes brillan con felicidad, y luego empuja a Aleksí para abrazarme con fuerza. Estoy sonriendo como una tonta, y me aferro a su cuerpo tembloroso.

—Oh, Bella, tengo tantas cosas que decirte.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, y acaricio su cabello castaño. Ignoro el hecho de que Aleksí está mirándonos, y me concentro en mi mejor amiga.

—Sé que has pasado por muchas cosas, Cassie. Lamento no haber estado ahí.

Ella niega.

—No te preocupes, también tienes muchos problemas —Se aparta, y me mira con una pequeña sonrisa —. Sigues siendo tan hermosa.

Limpio mis lágrimas, y también sonrío mientras miro su aspecto con una ceja arqueada. No me pasa desapercibido el hecho de que tiene puesta ropa masculina.

—Bueno, tú tampoco te ves mal.

Aleksí se aclara la garganta, y entra a la casa como si fuera el maldito rey del mundo. Imbécil. Caleb sólo permanece sentado, mirándolo en todo momento.

—¿Dónde mierda está el italiano?

Su tono demandante sólo me irrita más. No puedo estar mucho tiempo en el mismo lugar que él. Su presencia me recuerda a todo lo malo que he experimentado durante cinco años. Mi resentimiento es demasiado.

—Ignacio vendrá pronto, pero creo que tú y yo tenemos una deuda pendiente —Mi voz destella más que veneno.

—Bella... —Me advierte Caleb —. Ahora no.

Parpadeo confundida.

—¿Qué?

—Esto no es tu problema —dice sorprendiéndome —. Mantente al margen.

Lo miro en estado de shock, pero asiento con los dientes apretados. Soy incapaz de ocultar ahora mi enojo. Sólo quiero protegerlo, y me trata de este modo.

—Bien —musito.

—Hablaremos de esto más tarde, ¿sí? Cambia esa cara.

¿Es jodidamente en serio?

—No entiendo cómo puedes estar tan tranquilo en el mismo techo que él —Señalo a Aleksí —. Quiso matarte, Caleb.

Suelta un profundo suspiro.

—Es cuestión de negocios, Bella, y me gustaría hablar un momento con Kozlov —Ignora mi conmoción, y luego agrega —: A solas.

Si antes estaba sorprendida, ahora conmocionada. Nunca entenderé las actitudes de Caleb. Él es tan pacífico, y admiro su forma de ser. Piensa con la cabeza fría, y no se deja llevar por sus emociones en la mayoría de los casos. Aunque yo siempre he sido la excepción.

Abro la boca para decir algo, pero el momento es interrumpido cuando Melanie entra a la sala con una pequeña sonrisa. Sus ojos azules se amplían cuando mira a Cassie. Luce tan adorable con su delantal, y guantes de cocina.

—¿Cassie? —susurra.

—Melanie...

Melanie corre hacia Cassie y la abraza con fuerza. Mi pequeño ángel está llorando, pero también sonriendo. La escena me da ganas de llorar, pero me resisto. Esto es tan conmovedor.

—Pensé que no te vería nunca —dice Melanie entre lágrimas—. Te extrañé mucho. Cassie le da un beso en la mejilla.

—Oh, cariño, cada día te pareces más a Bella. Eres tan hermosa.

Melanie se sonroja.

—¿Tú crees?

Presiono una mano sobre mi pecho ante el sonido tan dulce de su voz. Ella parece orgullosa.

—Oh, sí, te pareces a Bella en todos los aspectos.

—Bella es mi madre —dice Melanie en voz baja—. Y Caleb es mi padre. Tengo una familia, Cassie.

La sonrisa de mi mejor amiga es enorme.

—Estoy muy feliz por ti, cariño.

—¿Tú serás mi tía?

—Estaré encantada de ser tu familia.

Melanie la abraza de nuevo.

—¿Cómo están los niños?

La sonrisa de Cassie se borra.

—Ellos están muy bien, no te preocupes.

Mis ojos se posan en Aleksí quién mira la escena impasible. Se mantiene de brazos cruzados, y en silencio. Vagamente me pregunto cómo habría sido las cosas entre nosotros si nuestro hijo hubiera nacido. ¿Él seguiría siendo un bastardo sin corazón? Por supuesto que sí. Ni siquiera creyó que era suyo.

—Hice brownies, ¿quieres uno?

Cassie asiente.

—¿Son de chocolate?

—Sí.

—Entonces vamos por esos brownies —digo, y miro a Caleb—. Estaré cerca.

Comparto una última mirada de advertencia con Aleksí, y luego me dirijo a la cocina con las chicas. Espero que Alayna llegue pronto con Ignacio. No me gusta la idea de Aleksí con Caleb. El estúpido ruso jamás ha sido leal, y nunca podré confiar en él.

Cassie, y yo nos ponemos cómodas en la mesa mientras Melanie saca el brownie del horno. El olor es exquisito, y casi gimo. Mi niña es tan buena en esto, y me siento orgullosa.

—Estoy tan feliz por ti, Bella —comenta Cassie—. Has construido una gran familia.

Mis labios están doliéndome de tanto sonreír.

—Todo tiene recompensa. Caleb es maravilloso.

—De eso no tengo dudas. Estoy un poco celosa de ti, ¿sabes?

Aprieto su mano.

—Oh, Cassie, sé que muy pronto encontrarás al indicado.

Agacha la cabeza provocando que su cabello castaño caiga sobre su rostro, y entonces solloza. Sus hombros se sacuden mientras llora, y de inmediato me acerco para consolarla. Melanie la mira con bastante preocupación.

—¿Cassie?

—Bella, tengo muchas cosas que decirte, y espero que no me odies.

Mi cuerpo se tensa, y miro a Melanie. Sé que Cassie me dirá algo serio, y no quiero a mi niña aquí.

—Mel... —digo—. ¿Puedes ir...?

—Sí, iré a mi habitación —Me interrumpe bufando—. Ustedes quieren hablar sobre cosas adultas.

No puedo evitar soltar una risita. El ámbito familiar le ha sentado bastante bien. Habla más, y ya no es tan tímida.

—Exacto, cariño, puedes dibujar a Cassie si quieres.

Sus ojos azules brillan con emoción.

—Eso haré.

En el momento que Melanie abandona la cocina, abro la nevera, y le sirvo a Cassie un poco de agua. Me sobresalto cuando oigo el sonido de algo rompiéndose. Intento ver qué rayos sucede, pero Cassie niega.

—Déjalos, ellos deben aprender a arreglar sus diferencias. Es necesario si trabajarán juntos.

¿Qué estará pasando con esos dos? Sólo espero que Aleksí se comporte, o no me hago cargo de mis actos.

—Caleb sigue herido por los balazos que ha recibido.

—Él no saldrá herido, sólo relájate.

Cruzo mis piernas mientras observo como bebe un poco de agua. Se ve cansada con esas ojeras, y sus ojos están rojos de tanto llorar. Me gustaría saber qué pasa por su mente.

—¿Qué ha pasado todo este tiempo? —Le pregunto—. La última vez que nos vimos fue en tu fiesta de compromiso, y realmente me dejaste preocupada.

No me mira mientras habla:

—Le robé a mi padre el libro de finanzas. Él se enteró, y me fue bastante mal.

Un nudo se instala en mi garganta.

—¿Te golpeó?

—Me dio una bofetada, y luego permitió que Sean hiciera conmigo lo que quisiera —Su voz se rompe, y vuelve a sollozar—. Él me drogó, Bella, y luego me violó innumerables veces.

Nunca la he visto tan destrozada como ahora. No es ni de cerca la Cassie que conozco. Esta chica frente a mí está rota.

—Oh, Cassie...

—Me encerró en el sótano donde Aleksí te castigaba.

Me quedo sin aliento, sin las palabras adecuadas qué decir. Jamás imaginé que Fredrek fuera tan desgraciado. Al igual que Aleksí, lo admiraba. Él parecía un hombre tan correcto, pero las apariencias engañan. Denigrar a su propia hija no tiene perdón.

—Dios, Cassie, lo siento tanto.

Sé que algo más la atormenta por la mirada aterrorizada en sus ojos. La culpa es evidente en su mirada junto a la vergüenza.

—Si no fuera por Aleksí o Caleb, yo seguiría siendo ultrajada, violada, usada.

A corto la distancia que nos separa, y la abrazo con fuerza. Cassie se derrumba entre mis brazos, y su cuerpo tiembla violentamente. He pasado casi lo mismo durante cinco años, pero Aleksí nunca cayó tan bajo drogándome, o violándome.

—Estás a salvo, Cassie. Lo prometo, nunca permitiré que vuelvas con ese infeliz.

Se aparta, y limpia sus lágrimas.

—Aleksí me llevó a la casa que comparte con Dorothea, y ha pasado muchas cosas entre nosotros.

Estoy silenciosa. Tan inquietantemente silenciosa.

—¿Sí?

Las manos de Cassie empiezan a temblar, y no me mira cuando dice:

—Aleksí, y yo nos besamos, Bella.

Un estremecimiento recorre mi espina dorsal. De acuerdo, no me esperaba esto. Sólo la miro en silencio, preguntándome qué mierda voy a decir.

—Bella, por favor, di algo.

Parpadeo, y niego.

—¿Qué quieres oír, Cassie?, ¿qué me alegro por ti?

Su rostro palidece por completo.

—Bella...

Levanto una mano interrumpiéndola.

—¿Cuántas veces ha sucedido? —Le pregunto con la voz temblorosa—. Y no me refiero ahora, también estoy hablando del pasado, Cassie. Aleksí siempre te ha gustado, ¿no?

Una lágrima resbala lentamente por su mejilla, y su labio inferior tiembla. Siempre supe que hubo algo entre ellos. El odio de Cassie se debía a algo, y las actitudes de Aleksí eran diferentes cuando mi amiga estaba cerca de él.

No me molesta en lo más mínimo que se hayan besado, pero ella siempre dijo que soy su mejor amiga, y resulta que nunca confió en mí. Eso duele bastante. Cassie fue testigo de todo lo que he pasado al lado de Aleksí. Su hombro sirvió como consuelo cuando más la necesitaba. Ella me motivó a seguir adelante. ¿Por qué nunca fue sincera?

—Empecé a amarlo desde que tenía ocho años, Bella —susurra Cassie con la voz rota.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

32. "Nuevos objetivos"

"Todos buscamos a alguien cuyos demonios se entiendan con los nuestros"—Fiedrich Nietzsche.

~α~

Bella.

Culpa, dolor, vergüenza...

Cada una de ellas están grabadas en las expresiones de Cassie, y me mira con los ojos llenos de lágrimas. Ni siquiera puede mirarme fijamente. No tiene el valor para hacerlo, y eso me mata por dentro. ¿Dónde está la Cassie que no le temía a nada? Apenas puede hablar, y mi corazón se rompe por ella. Su cuerpo está temblando demasiado, y tengo la necesidad de abrazarla nuevamente, pero no lo hago. Hemos estado en silencio cerca de cinco minutos. En algún momento he oído a Aleksí levantar la voz, pero eso es todo.

Hay tanto silencio construido en el ambiente, y siento que estoy ahogándome.

—Entonces, Cassie... —Mi voz suena carente de emociones —. ¿Estás diciéndome que amas a Aleksí?

Pasa una mano temblorosa por su rostro.

—Lo amé.

Me río sin humor.

—Por favor, no hables en pasado. ¿Por qué sigues mintiendo?

Silencio.

—¿Cassie?

Suelto un profundo suspiro, y le sirvo otro vaso de agua. Ella se ve realmente devastada, y le está costando hablar.

—Nos conocemos desde que éramos niños —dice en voz baja —. Mi padre nunca me quiso cerca de él, y Aleksí se comprometió con Alina. Desde ese momento nos vimos a escondidas, y cuando fue enviado al Gulag, todo cambió.

—Él se convirtió en una persona diferente.

Asiente.

—Olvidó lo nuestro, y entonces apareciste tú. Aleksí se encaprichó contigo, y yo... nunca tuve oportunidad. Miraba de lejos la forma que era contigo: un monstruo sin corazón.

Estoy tratando tan duramente de mantener la compostura. ¿Por qué nunca me dijo esto? Yo pude haberla comprendido.

—Pero te convertiste en mi mejor amiga, Cassie. ¿Te acercaste a mí por Aleksí?

Niega rápidamente.

—Te amo, Bella, y te considero una hermana. Fui sincera en ese aspecto.

—¿Por qué omitiste el resto de la información?

Limpia sus lágrimas.

—¿Qué querías escuchar?, ¿qué amo al bastardo que te arruinó la vida? No, Bella, no quería que me vieras de una manera diferente.

Trago el nudo que se ha construido en mi garganta.

—Recuerdo las veces que lloraba en tu hombro, y te decía cuán infeliz era al lado

de Aleksí. Tú fuiste testigo de todo lo que pasé a su lado, Cassie —Hago una pausa mirando sus ojos llorosos—. Ahora estás diciéndome que amas al tipo que arruinó mi vida, amenazó a Melanie, y casi mata a Caleb.

—Bella...

—Déjame terminar —La interrumpo, mi voz suena inestable—. Fuiste bastante hipócrita, ¿no lo crees? Siempre decías que merecía algo mejor que Aleksí. ¿Qué me dices de ti, amiga? No estoy juzgándote, porque no soy nadie para hacerlo.

«Te recordaré algunas de tus palabras: Lo odio, Aleksí es un bastardo sin corazón, espero que lo maten, no te merece, Bella. Llegará el día que todo su imperio termine, y yo disfrutaré verlo sufrir»

Solloza.

—Por favor, detente.

—Siempre fui transparente contigo, nunca te oculté nada, Cassie. A diferencia de ti, yo sí te consideraba una hermana. En cuanto a tu relación con Aleksí, no me importa en lo más mínimo. Yo amo a Caleb, pero no voy a negar que me preocupo por ti.

Ahora está mirándome con los ojos bien abiertos.

—Entiendo tu posición —susurra—. Tú conociste su peor parte.

Tomo su mano temblorosa con la mía, y entrelazo nuestros dedos. Cassie se relaja un momento ante mi tacto.

—Él fue un completo bastardo conmigo, y jamás podré olvidarlo.

—Lo sé.

—Siempre me recordaba que era sólo el pago de una deuda, se revolcaba con miles de mujeres en mis narices, nunca le importó mis sentimientos. El año pasado permitió que Allek secuestrara a Melanie, y ahora no soporta verme feliz con Caleb. Es tan asquerosamente egoísta, y por esas razones intentó matarlo.

Cassie permanece en silencio, y decido continuar:

—Jamás te odiaría, Cassie. Sería incapaz de odiarte.

Me mira con una pequeña sonrisa.

—¿En serio?

—Sé que mentiste, pero siempre estuviste ahí cuando más te necesitaba. Por esas mismas razones deseo lo mejor para ti, y Aleksí no es la mejor opción. Tú mereces a un maldito príncipe, alguien que te trate como si fueras una reina.

No deja de sonreír.

—Lo sé, pero yo... no puedo evitar quererlo, Bella.

—En el corazón no se manda. Yo confío en ti, y sé que tomarás la mejor decisión.

Ahora está sobre mí, abrazándome con fuerza.

—Estaba tan asustada de perderte —confiesa—. Gracias por esto, Bella.

—Todo está bien entre nosotras, no permitiré que Aleksí también arruine nuestra amistad.

Cassie se aparta, y limpia sus lágrimas.

—Yo tampoco permitiré que eso suceda.

—Eres una mujer adulta, eres consciente de tus acciones. ¿Cassie?

—¿Sí?

—Nunca permitas que él te lastime.

Me dedica una brillante sonrisa.

—Eso no sucederá, lo prometo. Estoy diciéndote esto para que las cosas no sean raras entre nosotras.

Me río.

—Oh, Cassie, serán totalmente raras. Estamos hablando de Aleksí, ¿entiendes?

—Eres tan admirable, y por favor... nunca dudes de nuestra amistad. Eso me mataría, Bella.

Limpio mis lágrimas, y vuelvo a suspirar.

—Te amo, Cassie, y sólo espero que él no interfiera en nuestra relación.

Agacha la cabeza.

—Jamás lo escogería a él sobre ti. Además, sólo nos hemos besado, no creo que avance más de eso.

Sí, claro.

—Ya tendremos tiempo para seguir hablando de esto, te veo muy alterada.

¿Quieres tomarte un baño?

Veo el alivio en sus ojos verdes.

—Sí.

—Hay una habitación de más, puedes tomarte una ducha, y descansar. Lo necesitas.

—Gracias.

—Tú, y los niños fueron mi luz, Cassie. Nunca lo olvidaré.

Asiente, y llora de nuevo. Nos abrazamos durante varios minutos más, y sólo nos separamos cuando oímos la voz de Alayna en la sala.

—Ven, los demás han llegado.

Cassie, y yo nos dirigimos a la sala. Lo primero que veo es a Aleksí con los labios partidos, y Caleb bastante sereno. Al parecer tuvieron sus peleas, pero nada grave. Aunque no debería sorprenderme. Caleb es un hombre maduro a diferencia de cierto ruso estúpido.

—Vaya... —comenta Alayna con una sonrisa burlona—. Tenemos al cuarteto unido. Ignacio también se ríe, y mira a Caleb.

—Novak, me alegro que no lo hayas matado.

Caleb no responde, mientras que Aleksí limpia su boca con el dorso de su camisa. Sus ojos verdes se encuentran con los míos, y soy la primera en apartar la mirada. ¿Cuán jodido puede ser esto? Dios, mi mejor amiga ama al infeliz que arruinó mi vida. ¿Qué sigue? Entiendo a Cassie, pero eso no quiere decir que apruebe su relación con Aleksí.

He conocido la peor parte, y nadie puede asegurarme que él ha cambiado. Hace mucho dejé de creer que las personas cambian.

—He oído rumores de que varias organizaciones mafiosas en el mundo no están de acuerdo con el trabajo de Belov —Se burla Ignacio—. Al igual que nosotros, quieren verlo caer.

Fredrek ha jugado sucio en muchos negocios.

Caleb arquea una ceja.

—Sería inteligente tener a uno de esas organizaciones de nuestro lado.

Alayna asiente.

—La mafia albanesa ha sido la única que no ha hecho negocios con Fredrek. Ellos odian a los rusos, ahora más. Belov tiene cientos de territorios, y no están felices.

—¿Cómo podríamos convencerlos de que trabajen en nuestro equipo? —inquiero. Los ojos de Ignacio se posan en mí, y sonrío maliciosamente.

—Brace es un mujeriego adicto a las mujeres hermosas. Tú podrías convencerlo con tus encantos.

Caleb aprieta sus manos en puños.

—¿Qué estás sugiriendo?

Alayna se ríe ante la reacción de su hermano.

—Mira a tu mujer, parece una actriz porno con esas tetas. Ella podría convencer al albanés para trabajar en nuestro equipo.

Me sonrojo, y comparto una mirada con Caleb.

—Puedo hacer esto, Caleb.

Asiente con los dientes apretados, y no me pasa desapercibido que Aleksí también está mirándome, pero no hace comentarios.

—Los yakuza tampoco están muy felices —prosigue Ignacio.

—Hubo un inconveniente con el lavado de dinero, Fredrek se llevó la mayor parte —Habla Aleksí—. Hidon Akio, líder de los yakuza, no pudo con Fredrek en el enfrentamiento que se llevó a cabo dos meses después de lo sucedido en Siria.

—Mi sugerencia es que Kozlov hable con Hidon —dice Alayna—. Podría contarles lo sucedido, por supuesto, Cassie debería ir con él.

Cassie se tensa.

—¿Por qué yo?

—Tu padre te vendió —interfiere Caleb con seriedad—. Ahora mismo eres prófuga, y si ven que estás del lado de Kozlov, no van a negarse. Esto se trata de estrategia. Se darán cuenta que hasta la hija de Belov lo odia.

Aprieto la mano de Cassie.

—Te necesitamos, Cassie, lo harás bien.

Sonríe.

—Espero ser muy útil.

—Todos tenemos propósitos, ¿qué hay de Alayna e Ignacio? —pregunto.

Alayna se encoge de hombros.

—Actuaremos si es necesario. Caleb por su parte, sabe muy bien qué hacer.

—¿Qué sucede con Melanie?

—Yo voy a cuidarla —Me enseña una fotografía de un hombre—. Tienes suerte de que Brace se encuentre en New York por negocios.

—¿Y qué se supone que le dirá? —bufa Caleb.

Ignacio rueda los ojos.

—Le hablará sobre nuestros planes, hombre, relájate.

—No me gusta la idea de que usen a Bella como si fuera un pedazo de carne.

Me acerco a él con una sonrisa.

—Amo que defiendas mi honor, pero estaré bien. Si puedo ayudar en algo, lo haré,

Caleb.

No parece convencido, pero asiente.

—Bien.

—Mañana mismo viajará a los Ángeles —agrega Alayna.

—Mi misión empieza dentro de dos semanas, yo iré con ella —dice Caleb.

Alayna rueda los ojos.

—Como quieras. En cuanto a Kozlov, y Belova, deberán ir a Tokio. Hidon no se encuentra en el país.

Cassie se tensa a mi lado, Aleksí por su parte sonrío de manera arrogante.

~*~

Esa misma noche después de cenar, y darle un beso a Melanie, todos nos ponemos cómodos en nuestras respectivas habitaciones. Aleksí por su parte dormirá en el sofá, y Alayna se ha ido con Ignacio. Esos dos tienen algo, nadie me quita esa idea de la mente.

—Mañana iremos a New York —digo—. ¿Qué opinas de eso?

Caleb se quita su suéter, y luego sigue su pantalón de vestir. No puedo apartar mis ojos de su hermoso torso. Las heridas de balas están ahí, pero eso no arruina su atractivo ni de cerca.

—La idea de ti seduciendo al albanés no me agrada, pero confío en ti.

Acto seguido, se posiciona sobre mí en la cama, y besa mi cuello mientras tira hacia abajo mi falda junto a mi tanga.

—Hoy hablé con Cassie...

—Ajá.

—Ella está enamorada de Aleksí.

—¿Y?

—Estoy preocupada, Caleb.

Sus caricias se detienen, y me mira fijamente.

—No quiero ser un imbécil, pero me agrada la idea de Kozlov, y Cassie. Quizás sea la única forma de que él te olvide.

Acuno su rostro con mis manos, y sonrío.

—La seguridad de mi amiga está en peligro.

Besa la punta de mi nariz.

—Ese día que fuimos por ella, Kozlov estaba realmente preocupado. Sé que tú has sufrido mucho a su lado, pero quizás Cassie despierte un poco de humanidad en él.

—¿Eso crees?

—De todas formas, no es asunto nuestro, Bella. Lo que suceda en la vida amorosa de Kozlov, me tiene totalmente sin cuidado.

Muerdo mi labio.

—Lo siento, no volveremos a hablar de él.

Suspira.

—No te disculpes, me gusta que confíes en mí.

—¿Qué le dijiste a Aleksí?

Sus labios se curvan en una lenta sonrisa.

—¿Qué tal si olvidamos a Kozlov, y hacemos el amor?

—Estás herido —Me quejo—. Caleb...

—No me importa, Bella. Todo lo que quiero es sentirte, o voy a morir.

Mi top ya no es un estorbo, mucho menos mi sostén. El calor sigue arremolinándose dentro de mí como pequeñas piscinas de lujuria saliendo a la superficie, juro que puedo oírme prácticamente jadeando. Su boca atrapa uno de mis pezones, y gimo su nombre.

—Mmm... —murmura—. Eres tan dulce.

Trato de ahogar el sonido con el puño, pero estoy bastante segura de que no hice un buen trabajo. Pasión llena la habitación; se siente en nuestros sonidos, en la forma en que nos robamos miradas el uno al otro, la forma en que nuestros cuerpos se mueven, nuestras respiraciones agitadas.

—Caleb...

—Silencio, preciosa.

Enrolla una de mis piernas alrededor de su cintura, y luego se hunde dentro de mí. Empieza a moverse, y nuestras bocas se encuentran en un beso tan desesperado que duele. Esto se siente tan bien que nada más importa; todo desaparece. Todo. Solo somos él y yo. Esta locura física. Esta lujuria. Este deseo, que es mayor que cualquier otro que he sentido.

—¿Me sientes? —pregunta entre jadeos.

Se ve tan precioso con su cabello húmedo, y labios entreabiertos. Amo a este hombre, lo amo tanto.

—Sí, y me encanta sentirte —respondo, y chupo su labio—. No te detengas nunca.

Mis uñas rasguñan su espalda desnuda, y muerdo su hombro tratando de reprimir mis gemidos. A pesar de la niebla de mi lujuria, noto la puerta de la habitación un poco abierta. Todo mi cuerpo se estremece, la excitación evaporándose. ¿Qué demonios?

Hay alguien observándonos, y sé que se trata de él.

¿Acaso ya no existe la maldita privacidad? Parece sentir mi mirada fulminante sobre él porque cierra la puerta como si nada hubiera pasado.

Imbécil.

~α~

Aleksí.

El karma es una jodida perra.

Al parecer los deseos de la zorra Novak se han cumplido. Ahora mismo quiero romper algo para evitar escuchar sus gemidos. No para de temblar debido a la rabia. Ella está gritando su nombre, y eso me mata.

Zorra.

La imagen de Bella desnuda, y Novak entre sus piernas será difícil apartarla de mi

cabeza.

Piensa con la cabeza fría, Kozlov.

Restriego mis manos por mi rostro, y trato de dormir en este incómodo sofá. Los malditos gemidos se han detenido, pero estoy jodidamente furioso. Esto no se quedará así.

Poniéndome de pie, me dirijo a la habitación dónde duerme ella. No ha vuelto a dirigirme la palabra, y apostaría que Bella es la responsable.

La chillona ha estado distante, y no me gusta.

Con movimientos sigilosos abro la puerta, y la veo ahí durmiendo en la cama. Su cuerpo está cubierto por una manta, y sonrío.

Cierro la puerta, y luego sin dudarle, me acuesto a su lado en la cama. Mis brazos rodean su diminuta cintura, y Cassie jadea removiéndose.

—¿Qué demonios?

—La noche pasada no pudiste dormir debido a tus pesadillas, y te sostuve entre mis brazos —Le recuerdo—. Estoy cobrándote el favor, chillona.

Contiene el aliento, y trata de apartarme, pero me niego.

—Esto es incorrecto. Bella está aquí.

Bufo.

—¿Y? Está muy feliz follando con Novak.

Escucho su risa.

—¿Eso te importa?

Silencio.

—Fuera de mi cama —ordena—. Lárgate.

Me río, y la posiciono debajo de mí. A pesar de la oscuridad, sus ojos verdes están muy abiertos, y parece molesta. De repente, me olvido de Novak, y Bella. Me está empezando a gustar esta sensación.

Tener la capacidad para olvidarme un momento.

—Estaremos solos en Tokio, chillona.

Traga saliva.

—¿Y qué con eso?

Atrapo su labio inferior entre mis dientes, y gime suavemente. Mis manos acarician su pierna desnuda, y Cassie jadea. Estoy caliente por la escena de hace minutos, y de pronto la idea de follar a la chillona aquí mismo me tienta.

Mis pensamientos son más sucios. Imaginándola desnuda debajo de mí, gritando mi nombre mientras la llevo al borde una y otra vez y, finalmente, la dejo caer. ¿Qué tan bueno se sentiría estar dentro de ella? Quiero follarla toda la noche, ya que mi necesidad está siendo incontrolable.

Sin embargo, me contengo, y sólo la sostengo entre mis brazos. Con ella estas estúpidas muestras de afecto se sienten tan natural.

—No podrás escapar de mí por mucho tiempo, chillona.

Se ríe.

—Buenas noches, energúmeno.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

33. "Fantasmas del pasado"

"Lo menos frecuente en este mundo es vivir. La mayoría de la gente existe, eso es todo" Oscar Wilde.

~α~

Cassie.

Soy la primera en despertar la mañana siguiente. Nuestros cuerpos están enredados; las piernas de Aleksí me cubren, sus brazos envolviéndome sin intenciones de dejarme ir. Absorbo mi vista, visible debido a la luz temprana del amanecer; sus abdominales divididos en segmentos como si fuera un guerrero romano. Arrastro mi mirada hacia su rostro: la nariz recta e inquebrantable, los pómulos altos y la fuerte mandíbula. Las innumerables cicatrices en su torso es difícil pasar por alto, sobre todo, sus tatuajes en el cuello.

Mis párpados se cierran y tiemblo, a pesar del calor que está haciendo que mi camiseta se adhiera a mi piel y las gotas de sudor bajen por entre mis pechos. Mientras su cuerpo se pega al mío, todo lo que puedo tener son recuerdos. Recuerdos de esa noche, la noche dónde todo cambió entre nosotros. La noche que volvió a besarme.

Las grandes manos de Aleksí me tiran en sus brazos, sus dedos clavándose en mis caderas, sus fríos ojos verdes sosteniéndome, cautivándome antes de que nos besáramos, prometiendo maldades y cosas maravillosas mientras me rompía en un millón de hermosas piezas.

¿Qué estamos haciendo?

Mi mente se encuentra en constante guerra. No sé qué lado tomar.

He sido sincera con Bella, y ya no hay vuelta atrás. Mis sentimientos hacia Aleksí son reales desde que tengo memoria, pero lo he mantenido oculto detrás de mi odio. Debo admitirlo, me siento muy avergonzada.

Es inaceptable.

¿Cómo puedo seguir queriéndolo a pesar de todo el daño que ha causado? Esto me convierte en un monstruo igual a él, o incluso en una mujer masoquista que perdona todo por amor. Jamás pensé verme en este tipo de situación. Juré que nunca me pasaría lo mismo que a Bella, pero la vida da tantas vueltas.

Uno no elige de quién enamorarse.

Me despego de sus brazos, y salgo de la cama sintiendo esta horrible culpa carcomiéndome. Estoy compartiendo la misma cama con él bajo el techo de Bella. Mis deseos se apoderan de mi razonamiento. Estoy dejándome llevar por mis sentimientos.

Tonta. Mala amiga. Zorra.

Ni siquiera puedo encontrar las palabras adecuadas para describirme ahora mismo.

Me apoyo contra la puerta, cerrando los ojos. A pesar de que Bella dijo que todo estará bien entre nosotras, siento que no será así. Tengo miedo del futuro que nos espera. No quiero perder nuestra amistad. Ella es como una hermana para mí. Si tengo que renunciar nuevamente a Aleksí para que eso no suceda, lo haré.

—¿Quién lo diría? —Una voz me saca de mis pensamientos, y abro los ojos

encontrándome con Alayna —. ¿Ahora compartes la cama con el ex de tu mejor amiga?

Me mira con bastante interés, y sonrío burlonamente. Por la ropa de cuero que trae puesta, es obvio que no pasó la noche aquí. Sus palabras no hacen nada más que aumentar mi culpa, y vergüenza.

—Eso no es asunto tuyo —digo más brusca de lo que pretendo, y trato de pasar por su lado. Obviamente ella se interpone en mi camino —. Quítate.

Me mira de arriba abajo, sonriendo entre dientes.

—Sé que él es muy bueno en la cama, un maestro de la seducción —Me guiña un ojo —. Yo también traicionaría a mi mejor amiga por él.

Levanto mi barbilla, negándome a demostrar que sus palabras están lastimándome.

—Yo no he traicionado a Bella.

Bufa.

—Eso es lo que dices ahora, pero pronto deberás elegir —sonríe —. Ella o él.

Abro la boca para decir algo, pero me da la espalda, dirigiéndose a la cocina. Mis manos están temblando, y trato de controlar mis nervios. ¿A qué se refería con eso? Como he dicho, elegiré mil veces a Bella. Para mí nuestra amistad siempre será primero.

No le doy tantas vueltas al asunto, porque oigo el sonido de cantos. Me acerco a una puerta que está abierta, y veo a Bella cantarle a Melanie mientras sostiene un pastel de cumpleaños. Caleb está con ellas, sonriendo ampliamente.

—Ahora debes pedir un deseo —musita Bella —. Sólo cierra los ojos, y apaga las velas.

Veo una lágrima resbalar por la mejilla de Melanie, y luego asiente. Los tres son tan adorables. Ellos son una gran familia, y me alegra ser testigo de la felicidad en medio del caos.

—¿Qué haces ahí, Cassie? —Me pregunta Bella con una sonrisa —. Ven aquí.

Entro a la habitación, y miro a Melanie.

—Alguien está de cumpleaños, pero no me han dicho.

—En realidad, es mañana —aclara Melanie —, pero debemos celebrarlo hoy.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué?

Caleb dice:

—Tenemos una misión importante, y no queremos perder tanto tiempo.

Mis hombros se tensan cuando recuerdo que debo viajar a Tokio con Aleksí.

—Oh —Enfoco mis ojos en Melanie, y luego me acerco a la cama para abrazarla —.

Feliz cumpleaños, cielo. Sé que todos tus deseos se harán realidad.

Me regala una pequeña sonrisa.

—Mi único sueño se ha hecho realidad hace mucho tiempo —susurra mirando a Caleb, y Bella —. Tengo una familia.

Mi corazón da un vuelco, y beso su frente. Hace un año era una niña rota que apenas hablaba, pero ahora es feliz, y todo es gracias a Caleb, y Bella. Hoy son una familia unida, y espero que los problemas pronto terminen para que puedan vivir en paz.

—¿Qué harán hoy? —pregunto.

—Iremos al parque de diversiones —dice Bella abrazando a Caleb—. Mañana debemos viajar a New York por el albanés.

—Kozlov, y tú viajarán hoy mismo —agrega Caleb enarcando una ceja oscura. Me encojo de hombros.

—Supongo que no me darán otra opción.

Bella suspira.

—Esta misión es importante, y sé que ayudarás a Aleksí para que sea exitosa —murmura—. Sólo serán dos días, Cassie.

—Lo sé.

—¿Entonces?

Me abrazo a mí misma, apartando la mirada.

—Mi padre no merece compasión por todo lo que me ha hecho, pero se siente raro ser parte de su destrucción.

Bella da un paso cerca de mí, apoyando sus manos en mis hombros.

—Me sentí de la misma forma cuando traicioné a Aleksí, pero es la mejor decisión que pudiste tomar. Tu padre ni siquiera dudó cuando te vendió a Sean Claymore. Para él eres una mercancía más, olvidó que eres su hija, permitió que ese bastardo irlandés...

Levanto una mano interrumpiéndola.

—Por favor, detente. Sé que es un monstruo, pero jamás olvidaré que es mi padre, Bella.

Me estrecha entre sus brazos, abrazándome con fuerza.

—Sé que puedes con esto, y más. Tú eres Cassie Belova.

La aprieto contra mi cuerpo, y asiento.

—Puedo con esto —afirmo—. Lo haré, y no hay vuelta atrás.

Se aparta.

—Te prepararé un poco de mi ropa en una maleta —dice Bella—. Hoy mismo viajarás con Aleksí, esto no puede esperar.

Ella parece tan indiferente ante la idea de Aleksí, y yo juntos. ¿Entonces por qué estoy tan asustada?

—Gracias, terminaré este asunto de una vez.

~α~

Bella.

—Lo has tomado mejor de lo que esperaba —comenta Caleb mientras juntos salimos de la casa.

He evitado a Aleksí como si fuera una peste. Él está ahí en la cocina, comiendo como si nada hubiera pasado. No puedo olvidar lo ocurrido en la noche anterior. ¿Cómo se atrevió a invadir mi privacidad de esa forma? Aunque no debería sorprenderme. Es un verdadero idiota. Todavía sigo preguntándome por qué motivos Cassie lo ama.

Siempre fui consciente de la atracción que había entre ellos, pero no quise verlo. Estaba ciega por la forma que ella se refería a él, parecía tan llena de odio. Aunque supongo que era una forma de ocultar sus sentimientos. Trato de encontrar en el fondo de mi corazón cualquier

motivo para olvidar todo el daño que Aleksí ha hecho, y dejarlo ser feliz con Cassie, pero es tan difícil.

"Sé que tú has sufrido mucho a su lado, pero quizás Cassie despierte algo de humanidad en él"

Las palabras de Caleb tienen sentido, por supuesto que sí. Esto no sólo se trata de Aleksí, también de Cassie. Ella lo quiere, y si el sentimiento es mutuo, no haré nada para interferir. Pero mis malditas inseguridades no me permiten verle nada positivo a esto.

Él va a lastimarla, puedo jurarlo.

—No arruinaré mi amistad con Cassie por culpa de Aleksí —musito—. Además, ella es una mujer con carácter, sabrá que hacer.

Nos detenemos frente al auto, mirándonos fijamente.

—Me gusta que pienses así —sonríe—. Tomaste la situación con mucha madurez.

Me encojo de hombros.

—¿Qué me dices de ti? Ni siquiera tomaste represalias en contra de Aleksí.

Se pasa la mano por el pelo.

—Eso es lo que tú crees.

Mi ceño se frunce.

—Caleb...

—Shh... —dice—. Ahora tengo asuntos más serios con qué lidiar. Iremos a ese parque de diversiones, y luego llamaré a Amanda.

Mi buen humor se esfuma ante la mención de esa mujer.

—Olvidé que debías darle explicaciones de todo.

—Estamos trabajando en equipo —Me recuerda—. Le prometí que destruiríamos a Fredrek, además me ha salvado la vida.

Aparto la mirada.

—Lo sé, pero hay algo extraño en ella —digo—. No me agrada, Caleb, odio la forma que te mira.

Su ceño se frunce.

—¿Qué forma me mira?

Me encojo de hombros.

—Te mira con deseo, y no me gusta en absoluto.

Caleb sólo me mira con diversión, y pongo los ojos en blanco.

—Te ves hermosa cuando estás celosa.

—Esto no se trata de celos, no confío en ella.

—Y haces bien en no confiar. Ella trabaja con el FBI. He pasado por muchas circunstancias, Bella. Me cuesta creer que nos dejará libres después de esto.

Mi cuerpo se atiesa ante sus palabras.

—Caleb... sólo no hagas nada precipitado. Sé cuidadoso. ¿Está bien?

—Creo que estamos más allá de ese punto, mi amor. Muy adelante.

—Sólo hazme una promesa, ¿por favor?

—Sí puedo.

—No trates de esconderme, y no me dejes de lado. No importa qué —musito con voz temblorosa—. Te conozco, sé que tu manera de protegerme es haciéndome a un lado.

Ni siquiera se molesta en negarlo.

—Esto es peligroso, Bella. Tu seguridad es lo más importante para mí.

—Lo sé, pero no soportaría perderte una vez más. Por favor, Caleb, prométemelo.

Pasan dos segundos hasta que él finalmente dice:

—Lo prometo.

Nos quedamos en silencio cuando Melanie se une a nosotros. Alayna está con ella, arreglando su cabello oscuro.

—Miren lo que me ha regalado Alayna —comenta Melanie mostrándonos el pequeño collar que cuelga en su cuello—. Es hermoso.

Observo con atención el collar con dije de libélula. Es de plata con tonos azules.

—Es un detalle muy bonito, ¿por qué la libélula? —Le pregunto a Alayna.

—Eso no te concierne, Belosnezhka —Ignora mi pregunta—. Deben estar aquí antes de la noche. Kozlov, y Belova se irán pronto.

Caleb asiente.

—Entonces debemos ponernos en marcha.

~*~

La mejor elección para pasar el día con Melanie es ir a un parque de diversiones. Caleb una vez me ha dicho que ella olvida todo su dolor viviendo la infancia que nunca tuvo. Mi idea es que se sienta como la niña más feliz del mundo.

—Subiremos a la montaña rusa, y comeremos muchos algodones —digo mientras Caleb conduce—. ¿Qué opinas, cielo? —Miro a Melanie a través del espejo retrovisor.

En todo momento acaricia la cadenita que Alayna le ha obsequiado.

—Que nunca he sido tan feliz como hoy.

Mi corazón da un vuelco, y entrelazo mis dedos con los de Caleb. Él besa mis nudillos, y se limita a conducir. Nos montamos en un cómodo silencio durante un par de minutos y luego Caleb gira en una esquina. Echo un vistazo a través de la ventana, y mi pecho duele al ver la sonrisa en su rostro. Entra entre las puertas marcadas y guía el auto lentamente por el camino de tierra lleno de baches.

Mis ojos se abren antes la inmensa escena que veo. El campo entero de tierra está repleto de cada paseo de carnaval típico que uno pueda imaginar, hay juegos imposibles de ganar, y signos publicitarios de horrible comida que engorda. Estoy tan emocionada. Melanie parece feliz, y sonrío en todo momento.

—¿Qué opinan de esto? —pregunta Caleb, y estaciona el auto.

Yo asiento con la cabeza mientras él sale del auto, y le abre la puerta a Melanie. Una vez que todos estamos fuera, sonrío maravillada.

¡Esto es maravilloso! Me río.

Belosnezhka, pareces más emocionada que Melanie.

Nunca he venido a un parque de diversiones, no puedes culparme, Caleb.

Aparto la mirada, y muerdo mi labio. Al igual que Melanie, nunca he disfrutado de mi

infancia. Eso era imposible con un padre enfermo como el mío. Cuando caí a manos de Aleksí, sólo serví para satisfacerlo sexualmente.

Entonces somos tres dice Caleb sorprendiéndome . Tampoco he estado en un parque de diversiones.

Los tres estallamos en risas nerviosas.

Esto será un día inolvidable para todos Melanie toma mi mano, y el de Caleb .
¡Estoy lista para la diversión!

Nos acercamos a la taquilla y Caleb compra los billetes, así como una pulsera que nos da acceso a todos los paseos y juegos en el carnaval. El olor a suciedad, aceite para freír, y barbacoa llenan mi nariz, mientras mis ojos captan las deslumbrantes luces parpadeantes. Puedo escuchar el torrente de la pequeña montaña rusa a la derecha de nosotros, junto con los gritos de sus pasajeros que se precipitan hacia abajo.

Quiero un peluche Melanie codea a Caleb.

No puedo evitar mi sonrisa, ya que, a pesar de mi edad, estoy emocionada.

Entonces ganaré un peluche para mi princesa.

Los ojos azules de Melanie brillan con emoción mientras Caleb se acerca al pequeño puesto dónde cientos de peluches cuelgan llamando la atención de los niños.

Es como Eric de la sirenita susurra Melanie.

Suspiro.

Algún día conocerás a un chico como él afirmo . Serás una chica muy feliz.

Eso espero.

La miro fijamente.

Sé que no te gusta hablar mucho de ti, pero soy tu madre, Melanie. Quiero que confíes en mí.

Asiente.

Lo haré cuando sea el momento. Hoy sólo quiero disfrutar, ¿sí?

Choco los cinco con ella.

Hecho.

Como era de esperarse, Caleb gana un oso panda para Melanie, y luego seguimos caminando por el resto del parque. Damos un paseo hasta los vendedores de comidas y compra dos bebidas y tres algodones de azúcar.

Espero no morir a causa de diabetes Caleb hace una mueca mirando el algodón.

Me río.

Vamos, dale una mordida.

Obedece, y me acerco para darle un beso. Sus manos van a mi cintura, apretándome contra él.

Mmm... algodón de azúcar combinado con Belosnezhka es el mejor sabor murmura contra mis labios, y me río . Te besaría todo el día, pero olvidamos a alguien.

Mi sonrisa se borra en el momento que busco a Melanie, pero no está.

¿Melanie? grito buscándola entre la multitud . ¡Melanie!

Ella no pudo haber ido muy lejos. Tranquila, Bella Caleb intenta consolarme.

Nos vemos entre la multitud buscándola en cada rincón, pero Melanie no está en

ningún lado. Mi corazón martillea en mi pecho, el miedo se filtra en cada parte de mi cuerpo. La desesperación no me permite ver con claridad, y todo lo que deseo es llorar. ¿Cómo pude ser tan descuidada?

Finalmente, vemos a una chica abrazando a su oso panda mientras platica con una mujer. El alivio me inunda al ver su vestido azul, y cabello oscuro suelto.

Es ella dice Caleb.

Nos acercamos a ellas rápidamente. Melanie luce nerviosa, y asustada mientras la mujer trata de calmarla.

Yo... sólo quería ver los payasos oigo decir a Melanie.

Encontraremos a tus padres, querida. No te preocupes Le dice una mujer con dulzura.

¡Melanie! grito angustiada. Ante el sonido de mi voz, se precipita hacia mí abrazándome con fuerza . Me asusté mucho, no vuelvas a hacerme eso.

Lo siento.

Ella parecía muy asustada comenta la mujer . ¿Es su hija?

Sostengo con fuerza a Melanie, y cuando miro a la mujer, pierdo el aliento.

Hay una familiaridad en su rostro que me confunde. Sus ojos son azules como los míos, y su cabello es oscuro. Es como si estuviera viendo a una versión mía, pero más vieja. Ella parece igual de aturdida que yo.

Disculpe... pregunta parpadeando , ¿la conozco de algún lado?

Niego con la cabeza, y retrocedo.

Lo dudo, señora.

Me volteo, y tomo la mano de Melanie para acercarnos a Caleb. Mi labio inferior está temblando, y las lágrimas se acumulan en mis ojos. ¿Por qué me siento tan alterada?, ¿quién es esa mujer?

¿Es usted Bella Foster? grita la mujer a mi espalda, y mi mundo se detiene.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

34. "Pasos de bebé"

"El hombre auténtico quiere dos cosas: Peligro, y juego. Por ello quiere a la mujer; el más peligroso de los juegos" Friedrich Nietzsche.

~*~

Bella.

Caleb me sostiene cuando estoy a punto de caerme. ¿Qué es esto?, ¿una pesadilla? La mujer me mira angustiada, y presiona una mano sobre su pecho. Está a punto de llorar, parece devastada, como si hubiera visto un fantasma.

¿Quién es usted, señora? pregunto, y mi voz se rompe.

Me mira con nada más que desesperación.

Por favor, responde suplica . ¿Eres Bella Foster?

Niego con la cabeza, demasiado asustada para responder.

Melanie, vámonos Trato de irme, pero la mujer me detiene . ¡No me toque, señora! grito atrayendo la atención de algunas personas.

Caleb viene hacia mí, mirándome confundido. Estoy armando una escena, pero no me importa. Ya no quiero mirar a esta mujer. No quiero.

¿Qué está pasando, Bella?

La mujer jadea ante la mención de mi nombre, y solloza.

Sólo sácame de aquí Le suplico a Caleb . Por favor.

No pide más explicaciones, y toma mi mano mientras nos alejamos de esa mujer. Miro sobre mi hombro, y la veo ahí, con los ojos llenos de lágrimas. Mi cabeza está dando vueltas, con cientos de posibilidades. ¿Es ella la persona que imagino? Esto no puede estar pasando. No puede ser. ¿Cómo sabía mi nombre?

Una vez que estamos lejos, rompo en llanto, y Caleb me abraza con fuerza. Susurra palabras tranquilizadoras, y acaricia mi cabello.

Está bien, amor, ¿por qué lloras? pregunta angustiado.

Me aparto de su pecho, mirándolo a través de mis lágrimas.

¿La has visto? Esa mujer es idéntica a mí, y sabía mi nombre.

Me abraza de nuevo, besando mi frente.

Necesitas calmarte, ¿sí?

Asiento, y enfoco mis ojos en Melanie. Ella parece preocupada, y me odio por arruinar este momento. Hoy es su cumpleaños, y me prometí hacerla la niña más feliz.

Lo siento Me disculpo avergonzada, y limpio mis lágrimas.

Si no te sientes bien, será mejor que volvamos a casa dice Caleb.

Niego rápidamente.

No arruinaré este día, aún no subimos a la montaña rusa.

Caleb suspira.

¿Estás segura de hacer esto?

Me aparto de su cuerpo, y tomo la mano de Melanie.

Por supuesto que sí, es la primera vez que vengo a un parque de diversiones. No

desperdiciaré esta oportunidad —digo con una pequeña sonrisa en mis labios.

No parece convencido, pero tampoco hace más comentarios. Nos acercamos a la montaña rusa, pero mi mente se encuentra en otra parte. Me cuesta olvidar el rostro de esa mujer. Incluso tenía las mismas pecas que yo en su nariz. Ella es la mujer que me trajo al mundo, puedo jurarlo.

Hay una pregunta picándome de la manera más cruel. ¿Dónde estuvo toda mi vida?, ¿volveré a verla? Y lo más importante, ¿por qué me abandonó?

~*~

Aleksi.

Cassie arrastra sus maletas mientras nos dirigimos al jet privado. No me habló durante todo el camino, y me molesta como la mierda su silencio. ¿Cuál es su maldito problema? Anoche parecía muy a gusto cuando dormimos juntos. ¿Qué ha cambiado? Vagamente me pregunto si nuestro viaje será así de aburrido. Necesito molestarla para obtener un poco de diversión.

El empleado del aeropuerto sube nuestras maletas en el jet, y luego nos ponemos cómodos en los asientos. Estoy sentado frente a ella, examinando con atención su rostro. Hace de cuenta que no existo.

¿Cuál es tu problema? mascullo con molestia . ¿Qué diablos te pasa?

Finalmente me mira, enarcando una delgada ceja.

No quiero hablar, eso es todo.

Somos interrumpidos cuando la azafata se acerca. Es una delgada pelirroja. Su diminuto uniforme llama mi atención, y es imposible pasar por alto esas tetas. Tal vez ella podría sacarme el aburrimiento.

Buenas tardes, ¿puedo servirles algo? pregunta amablemente.

Mis labios se curvan en una lenta sonrisa.

¿Cuál es tu nombre? Le pregunto, y ella se sonroja.

Rachel, señor.

Asiento, y noto a Cassie tensarse.

Vino estará bien para nosotros, Rachel.

La azafata asiente, y sonrío nerviosamente.

Por supuesto, estaré aquí en un minuto.

Se retira con una sonrisa en la cara, y me paso la mano por el pelo. De acuerdo, ya obtendré muy pronto un poco de diversión. Cassie bufa, y saca una revista de su pequeño bolso, haciendo nuevamente de cuenta que no existo.

He leído el libro de finanzas comento . ¿Sabías que tu padre tenía intenciones de regresarme al Gulag?

Silencio.

Le arrebató la revista, mirando fijamente la portada.

Estoy hablándote de algo serio, y prefieres mirar una noticia sobre un jodido empresario con cara de muñeco.

No es cualquier empresario, es Dean Dietrich, y mucho más guapo que tú escupe

molesta, y me arrebató la revista . Su vida personal me interesa más que la tuya.

Mi mandíbula se tensa.

Iremos juntos a Tokio, y te sugiero que cambies tu actitud, chillona. Debemos ser profesionales.

Estalla en carcajadas, sosteniendo su estómago. Lágrimas debido a la risa cae de sus ojos, y mi molestia sólo aumenta.

¿Profesionales? Habla la persona que le disparó a Caleb por resentimiento. No me jodas, Aleksí.

Posa sus ojos en la revista, y la azafata regresa con un carrito, y la botella de vino. Nos sirve en dos copas, y puedo sentir la forma que tiembla ante mi cercanía. Sonríe satisfecho, dándome cuenta que es debido a mi presencia. Se inclina hacia mí cuando me sirve, y tengo sus tetas en mi cara. Presa fácil.

Espero que tenga un buen viaje, señor Kozlov Su voz suena tímida, pero apostaría que esta pequeña zorra es de todo, menos tímida.

Le guiño un ojo, y luego se retira meneando su culo.

¿Qué esperas para ir a follarla? comenta Cassie.

Arqueo una ceja.

¿Eso te molestaría?

Encoge un delgado hombro.

Ya quisieras, Kozlov.

Le doy un largo sorbo a mi vino, y luego me pongo de pie siguiendo a la azafata. Puedo sentir los ojos verdes de Cassie perforando mi espalda, pero me vale. Ella quiere jugar, bien, vamos a jugar.

~*~

Cassie.

Sé lo que está haciendo, pero no caeré en su juego. Está actuando como un niño pequeño que necesita atención. ¿Me molesta que haya buscado a esa azafata? Sí, pero no pienso admitirlo. Mi orgullo está primero, y esperaré con ansias sus disculpas.

Los celos me queman como las llamas de fuego, pero me quedo tan quieta como un maniquí leyendo sobre el empresario multimillonario que fue atrapado por una mujer. Genial, al final todos son atrapados, y Aleksí no será la excepción. Al lado de Bella hacía lo que quería, pero conmigo se ha equivocado.

El jet se enciende con un alto retumbar, y luego estamos elevándonos hacia las nubes. Será un largo viaje, y debo encontrar la paciencia suficiente para soportar a Aleksí. Dejo la revista a un lado, y voy a la habitación del Jet cerrando la puerta. Una buena siesta no me vendrá nada mal. Bostezo, y estiro mis brazos intentando relajarme.

Estoy a punto de lanzarme a la cama, pero un movimiento capta mi atención. La puerta se abre bruscamente, y entra Aleksí. Sus ojos verdes están oscurecidos, y la molestia es evidente en su rostro.

¿Qué haces aquí? pregunto aburrida . Pensé que estabas follando a la azafata.

Son casi doce horas de viaje masculina . Mientras tanto, tendrás que soportarme.

Levanto un dedo señalándolo.

No, cariño, conmigo estás jodidamente equivocado. No tengo que soportarte ni mierda, ahora fuera de aquí.

¿Es por Bella?

Suelto un suspiro cansancio.

¿Bella?

Sé lo que pasa por tu mente Su voz adquiere un poco de burla . Te sientes culpable por sentirte atraída hacia mí.

Me niego a demostrar que tiene razón.

Fuera de aquí. La azafata está esperándote.

Le doy la espalda, pero en menos de un segundo está sobre mí, rodeando mi cintura con sus fuertes brazos. Siento su respiración agitada en mi cuello, y cada parte de mí se tensa ante su cercanía.

Maldita sea, Cassie. Jamás pensé que fueras tan cobarde.

Trago saliva, tratando de alejarme, pero no me deja.

¿Cobarde? Yo no soy ninguna cobarde.

—Eres una cobarde, chillona. No quieres admitir cuanto me quieres —dice en voz baja, sus manos se mueven por mi espalda—. Sé que me quieres, y eso te está matando por dentro.

Me echo hacia atrás, alejándome, odiando mi cuerpo por reaccionar ante él, por desmoronarse así. Mis articulaciones se sienten frágiles, mis piernas tan blandas como una gelatina.

—No hablemos de cobardía, porque eres el menos indicado. Tú jamás quisiste admitir tus sentimientos hacia Bella. La querías, ¿no? Pero preferiste a la mafia antes que a ella.

Aprieta sus manos en puños, tomando varias respiraciones profundas.

—Lo mío con Bella fue diferente.

—¿Diferente en qué sentido?

Hace una pausa, y luego dice:

—Me sentía presionado, demasiado confundido. Joder, ni siquiera podía respirar

—Suspira—. Y era el jodido rey de la mafia.

Me burlo.

—¿Eso hacía alguna diferencia?

—Tú no tienes demonios que te atormentan cada puto segundo, Cassie. No sabes lo que significa querer hacer algo, y no poder. Esa maldita voz me susurraba cada segundo que ella era sólo una puta para follar. Las enseñanzas de mi padre estaban aquí —Señala su sien.

Trago el nudo en mi garganta.

—Realmente estás enfermo.

Me ignora.

—Ahora no tengo nada, y debo admitir que estoy asustado —Su voz es un murmullo bajo—. Mi padre fue infeliz toda su vida, un hombre atormentado, mi tío Vlad siguió el mismo camino, ni siquiera hablemos de Allek. ¿Y yo? Quiero hacer la diferencia.

Mi labio inferior está temblando, y lo único que puedo hacer es mirarlo en silencio. Jamás imaginé volver a ver este lado más humano. El niño que conocí hace años está frente a mí.

—Sólo vete —susurro—. Vete, Aleksí.

—No —dice, con el pecho agitado—. Dorothea ha dicho que estoy vivo por una razón muy poderosa, y no pienso desaprovechar esta maldita oportunidad. Cuando te besé, sentí ese fuego, ese fuego que me mantuvo vivo durante años, y no quiero apagarlo.

—Lo nuestro... —Mis palabras desaparecen mientras sus labios llegan a su destino y me besa de nuevo.

Nuestras bocas chocan con una desesperación que nos sorprende a ambos. Su lengua se hace camino en mi boca, y no le niego el acceso. Muy pronto me olvido de mis nervios, olvido las razones de que esto es una mala idea, olvido todo excepto la forma en que me hace sentir atravesada por un rayo.

Toma mi cuerpo entre sus brazos, y juntos caemos en la cama en un sonoro ruido. Insta mis muslos alrededor de su cintura y su erección se presiona entre mis piernas abiertas, haciéndome gemir porque se siente tan bien. Tan correcto, y no quiero que se termine nunca.

—Juro que no la follé —murmura apartando su boca para mirarme—. No follé a la azafata.

Mi risita termina en un gemido.

—Lo sé.

No responde, y procede a besar mi cuello mientras su mano tira hacia abajo mi falda.

—No —musito—. Aún no estoy lista para dar ese paso.

Su cabello castaño cae sobre su frente, y asiente. Sé que todo esto le está costando, es difícil para alguien que folla más que un conejo.

—Quiero estar dentro de ti, pero también probarte, Cassie.

Mi mano está temblando en el momento que toco su mandíbula sin afeitarse. ¿Esto de verdad está sucediendo?

—Pasos de bebé —digo—. Todavía me cuesta confiar en ti.

Una lenta sonrisa curva sus labios rellenos.

—¿Me harás rogar?

Me encojo de hombros.

—Tal vez.

Pone los ojos en blanco, y se pone de pie quitándose la camiseta.

—Te daré todo el tiempo que desees, ahora necesitas descansar.

Y luego se acuesta a mi lado en la cama, haciendo la única cosa que puede.

Sostenerme entre sus brazos.

~α~

Caleb.

Amanda me ha citado a un restaurante de lujo, y Bella no está feliz con eso. Tengo muchas cosas que decirle a la agente, pero, sobre todo, pedirle un favor. Una vez que entro al lugar, le entrego mi abrigo al maître, y me dirijo hacia la mesa donde me espera Amanda.

—Señor Novak —comenta Amanda con una sonrisa en el momento que nuestros ojos se encuentran —. Es un placer volver a verlo.

Tomo su delicada mano, y beso el dorso. Debo admitir que se ve muy elegante esta noche sin su uniforme. El vestido que trae puesto es rojo, y su cabello rubio está suelto. Luce más joven, y relajada.

—Lo mismo digo —respondo —. Tengo muchas cosas que decirle.

Señala la silla que está frente a ella.

—Por favor, póngase cómodo.

Mantengo mi rostro impassible, y hago lo que me pide. En cuestión de pocos minutos el camarero llega con dos copas en la mano, llenándolos con vino italiano. Nadie me pregunta qué quiero comer. La comida llega rápido como si hubieran estado esperándolo. Y estoy pensando que debe ser un cliente habitual por lo rápido del servicio. El menú consiste en espaguetis, y Amanda come con entusiasmo.

—Su cita con Belov será la próxima semana —Empieza Amanda —. Espero que esté listo para verlo.

Le doy un sorbo a mi vino, y asiento.

—Lo estoy, cualquier cosa con tal de destruirlo, pero antes me gustaría pedirle un favor.

—¿Qué tipo de favor? —pregunta manteniendo sus ojos grises en los míos.

—Como agente del FBI, sé que tiene acceso a informaciones que cualquier persona común no.

—Eso es correcto.

—El punto es que Bella siempre pensó que su madre estaba muerta, pero esta tarde se encontró con una persona que la hizo dudar.

La expresión de Amanda cambia ante la mención de Bella.

—Ya veo.

—Me gustaría que investigue la vida de Bella, averiguar si su madre realmente ha muerto como le dijo su padre.

Asiente, y bebe su vino.

—Por supuesto, puede contar conmigo —dice —. ¿Necesita algo más?

Niego.

—Eso es todo, estaré muy agradecido si me ayuda.

La sonrisa de Amanda aumenta.

—No voy a decepcionarlo, señor Novak —Levanta su copa, y yo hago lo mismo —. Ahora déjeme disfrutar de su agradable compañía.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



35. "Problemas en el paraíso"

"La crueldad es uno de los placeres más antiguos de la humanidad" Friedrich Nietzsche.

~*~

Bella.

Nuestras maletas están listas, todo para ir a New York. Estoy mirando el reloj, esperando impaciente a Caleb. Son las diez de la noche, y ni siquiera he recibido un mensaje de su parte diciéndome como está.

La única culpable de su retraso es esa mujer.

Amanda.

¿Por qué quiso verlo a solas? Sé que está interesada en él, y no puedo evitar preocuparme. Será un problema, lo presiento. Pasan segundos, minutos, incluso una hora más. Mi angustia termina en el momento que la puerta se abre, y lo veo entrar.

—Siento mucho la demora —dice Caleb con una sonrisa tensa—. Amanda tenía otros planes.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos, y levanto mi barbilla. Caleb da un paso cerca de mí para besarme, pero aparto mi rostro. Mi nariz está picando cuando percibo el profundo olor a perfume de mujer en su cuello.

—¿Estás tomándome el maldito pelo, Caleb? —inquiero.

Sus ojos azules se abren debido a mi reacción.

—¿De qué estás hablando?

Tomo el cuello de su camisa, haciendo una mueca de asco cuando veo el labial rojo en la tela.

—¿Hablaron de negocios, o fue una cita? —exijo—. ¿Por qué apestas a zorra?

Está sonrojándose de pies a cabeza, y eso me enfurece aún más. Nunca lo he visto tan nervioso como ahora. ¿Qué oculta?

—No es lo que piensas. Ella se despidió con un beso.

Empiezo a golpear su pecho con mis puños, y Caleb maldice.

—¡Y lo dices como si fuera lo más natural de mundo! —grito—. ¡Tú, maldito bastardo!

—Bella, detente —Sostiene mis pequeños puños, y me mira—. Ella quiso algo más, pero le puse un alto.

Mis brazos caen a mis costados, y retrocedo como si me hubiera dado un puñetazo. Luce tan tranquilo, y odio eso.

—Quiso besarte —afirmo.

Asiente.

—No quiero secretos entre nosotros —musita—. Tenías razón; Amanda está interesada en mí, pero jamás tendrá una oportunidad. ¿Estás dudando de mí?

—Dímelo tú, Caleb. ¿Por qué permites que te toque?

—Intentaba ser un caballero.

—A la mierda con eso —escupo—. Tú tienes dueña, y esa soy yo.

Su carcajada no disminuye mi molestia. Cuando me abraza, no lo aparto esta vez, y hago un mohín.

—Soy todo tuyo, preciosa —Besa mis labios—. Tú eres mi Bella, mi Belosnezhka. Amanda sólo es una mujer frígida que busca un poco de compañía masculina.

Bufo.

—Que lo busque en algún policía —Tomo su mano, y lo guío hasta el baño—. Eres mío.

Cierro la puerta detrás de nosotros, y lo empujo hacia la ducha. Le quito su camisa, y luego su pantalón de vestir. Caleb deja que haga lo que quiera con él, y me hace sonreír.

—¿Qué tienes en mente?

Mi sonrisita aumenta.

—He dicho que apestas a zorra, y necesitas bañarte.

Me pongo de pie, y abro la ducha cuando ambos estamos desnudos. El agua tibia cae sobre nosotros, y tomo un pedazo de jabón para restregarlo en su torso. Las cicatrices a causa de los balazos son los únicos defectos en su cuerpo. El resto, es tan perfecto.

—Esa mujer está buscando que la mate, ¿eh? Quiero arrancar sus canas —murmuro—. Además, es muy vieja para ti.

Caleb se ríe.

—No tiene más de treinta.

—No me importa. Quiero que mantenga sus garras lejos de ti.

Me empuja contra los azulejos, y besa la comisura de mis labios. El agua de la ducha cae sobre su rostro, haciéndolo ver más atractivo.

—Te amo demasiado como para correr el riesgo de perderte por culpa de esa mujer —dice entre besos—. Y me gusta lo que soy. La persona que me he convertido es gracias a ti.

Tú eres la única para mí, Bella.

—Confío en ti, pero no en ella.

Acaricia mi mejilla con su pulgar.

—Ya no hablemos de Amanda, debemos irnos pronto.

Asiento, y tomo el envase de champú. Derramo una masa fresca de líquido de color marrón claro en mi palma y trabajo a través de su pelo. Friego cada centímetro de su cuero cabelludo, masajeando los músculos apretados detrás de las orejas y en la base de su cráneo, canalizando todo el amor que siento por él en cada toque, cada caricia. Él gime dándome la espalda, y beso sus hombros. Mis manos acarician sus abdominales, y luego su miembro.

—Bella...

Con una sonrisa, me pongo frente a él, y luego me arrodillo. Caleb me mira a través de sus pestañas mojadas, y se lame los labios.

—¿Qué estás haciendo?

—Nunca he tenido uno en mi boca, siempre pensé que era desagradable —musito avergonzada por la admisión—. Pero cuando se trata de ti, quiero probarlo.

Parece sorprendido ante mis palabras.

—¿Nunca hiciste esto con Kozlov?

Niego.

—Él introducía su pene en cualquier vagina, y no iba a chupárselo. Era consciente de mi desagrado, y nunca me obligó.

—¡Belosnezhka! —Caleb se burla, y niega con la cabeza—. Bueno, nunca me han hecho algo así, y me siento afortunado de que seas la primera.

—¿En serio? —pregunto emocionada.

—Lo juro —Mastica su labio—. Y la idea de tu boca en mí, es maravilloso.

—No soy una experta en esto, pero contigo quiero experimentarlo.

Sin tiempo que perder, lo introduzco en mi boca. Caleb jadea, y acaricia mi cabello muy suavemente.

—Maldita sea, Bella. Tu boca.

Levanto mi mirada para observarlo. Veo sólo adoración, deseo, y amor en sus ojos azules. Él me mira como si fuera la criatura más fascinante de este mundo. Por su reacción, es obvio que le gusta. Lo traigo más profundo en mi boca mientras él continúa acariciando mi cabello. Lo está disfrutando. Me encanta la vista de sus ojos cerrados, su rostro rebosante de placer.

—Mierda, Bella, eres una diosa.

Quiero sonreír, pero tengo la boca llena. Finalmente, soy testigo de cómo este hermoso hombre culmina en mi boca, y llega a su orgasmo. Su respiración es jadeante, y toma mi mano, poniéndome de pie.

—Te amo —Deposita un beso en mi frente, y me aprieta contra él—. Nunca dudes de mí, ¿de acuerdo?

Asiento, lamiéndome los labios. Su sabor perdura en mi boca, pero nada en él es desagradable.

—De acuerdo, pero si veo otro rastro de Amanda en ti, voy a matarla.

Se ríe.

—No lo dudo, Belosnezhka.

~*~

Al fin estamos en New York.

Me costó dejar a Melanie, pero sé que Alayna va a cuidarla con su vida. Nos hospedamos en uno de los mejores hoteles, y estoy preparándome para la fiesta de esta noche. Espero que todo salga bien, y tengamos un nuevo aliado.

—Él es Brace —Caleb me enseña la fotografía de un hombre —. Tiene veintisiete años, y es un novato en esto.

—¿Mafioso? —inquiero bebiendo un sorbo de mi champagne, y mirando con más atención la fotografía.

El hombre de la imagen es realmente apuesto. Su cabello es rubio, y sus ojos son azules. Tiene un piercing en la nariz, y sonrío ampliamente.

—Acaba de mudarse en la ciudad para empezar sus negocios —explica —. Esta noche hará una fiesta invitando a toda la elite de New York.

Una sonrisa asoma mis labios, y me muevo hacia la ventana del hotel, observando la hermosa vista de las calles.

—Es un novato, y mujeriego —Muevo la copa entre mis dedos —. Apuesto a que nadie quiere hacer negocios con él debido a su inexperiencia.

Escucho la risa de Caleb.

—Exacto.

—Pero nosotros sí, le estamos ofreciendo una alianza con la mafia italiana.

Sus fuertes brazos rodean mi cintura, y apoya su barbilla en mi hombro.

—Ahora entiendo porque te asignaron a esta misión. Tú conoces a tipos como él.

Me encojo de hombros.

—Aleksi solía llevarme a todas sus reuniones, he aprendido bastante.

Deposita un beso en mi cuello, y luego se acuesta en la cama.

—Tiene fama de ser mujeriego, pero también es un caballero —Me dice —. Sólo tienes que acercarte a él en la fiesta, y hablarle sobre nuestros planes.

Asiento.

—Puedes revisar tu armario, te he comprado un lindo vestido —prosigue —. Debes lucir impresionante.

—Estoy segura que habrá muchas mujeres en esa fiesta.

—Pero ninguna como tú, Belosnezhka. No te lo he dicho, pero tienes un poco de fama.

Arqueo una ceja.

—¿Qué tipo de fama?

—Todos saben que Kozlov quedó en la ruina, y te ven como la gran causante de eso. Para muchos hombres de este círculo, eres fascinante. Quieren conocer a la ruina de Aleksy Kozlov.

Aparto la mirada, y mordisqueo mi labio.

—Supongo que es bueno tener esa reputación.

—Llamarás la atención de Brace, no lo dudes.

Sonríó ampliamente.

—Entonces debemos ponernos en marcha.

~*~

Caleb.

No conozco a otra mujer más impresionante que Bella.

Tiene puesto un deslumbrante vestido rojo que acentúa cada una de sus curvas. Su cabello está suelto, las hebras negras cayendo en ondas suaves hasta su cintura. Un collar de diamantes adorna su delicado cuello, y sus labios están pintados de un profundo rojo.

Me volverá loco en cualquier momento.

Acepta mi mano en el momento que sale del auto, y sonrío batiendo sus largas pestañas.

—Eres tan hermosa.

Muerde su labio.

—Gracias, tú te ves muy guapo.

Le ofrezco mi brazo, y juntos nos dirigimos al salón. El golpe de sus tacones resuena en el empedrado. Decenas de personas desplazándose fuera de nuestro camino mientras pasamos. No me pasa desapercibido las miradas furtivas, pero no me sorprende en lo más mínimo.

Bella está llevándose toda la atención.

La mansión es sólo una de las muchas propiedades que posee la familia Besnik. Esta noche, las partes de la finca se cierran, tripulada por hombres vestidos de camareros, con sus armas escondidas bajo sus chaquetas. Brace Besnik es un joven novato con mucho dinero, y hoy se dará a conocer en la elite de New York.

Una vez dentro, Bella entrega su abrigo de piel a un asistente.

El salón es de lujo con cientos de camareras que llevan bandejas de aperitivos y copas de champán. Hay periodistas sacando fotos, entrevistando a cualquier persona importante. Mis ojos inmediatamente son atraídos hacia él.

Brace Besnik está conversando con una mujer, y sonriendo encantado.

—Tu objetivo está ahí, Belosnezhka —susurro apretando la cadera de Bella.

—No está mal.

Sonríó, y acerco mi boca a su oreja:

—Él es muy niño para ti.

Me mira con una sonrisa descarada.

—Eso ya lo veremos.

Entonces acepta la copa que le ofrece un camarero, y se aleja contoneando sus caderas. Mis ojos en ningún momento se apartan de su culo. Mierda, amo que sea tan segura de sí misma. Me quedo observándola acercarse a Brace con una facilidad impresionante. El albanés besa el dorso de su mano, y Bella sonrío.

—Mujeres —comenta una voz ronca a mi espalda—. Son las criaturas más

complicadas en este mundo.

Jamás estuve más de acuerdo con alguien.

—No podríamos vivir sin ellas —murmuro—. Detrás de cada hombre, hay una mujer extraordinaria.

Al fin soy capaz de mirar a la compañía frente a mí, y acepto la copa de champagne que me ofrece. Es un hombre elegante de cabello oscuro, y ojos azules.

—Soy Dean Dietrich —Se presenta—. Es un gusto encontrar a alguien que piensa como yo.

Mis labios se curvan en una lenta sonrisa.

—Caleb Novak.

Levanta una ceja ante la mención de mi nombre.

—He oído tu apellido en algún lado —dice—. En un negocio como este, es difícil pasar por alto tu reputación.

Bebo un sorbo de mi champagne, ajustando mi corbata. Obviamente él es de la misma calaña que Brace.

—¿Mafioso? —inquiero.

Se encoge de hombros.

—Tengo mis negocios. Quizás algún día requiera de tus servicios.

Levanto mi copa en su dirección.

—Estaré encantado de ayudarlo, señor Dietrich.

Ambos sonreímos, y luego una hermosa mujer de cabello castaño se acerca a él besando sus labios.

—¿Estás muy ocupado? —Le susurra ella en medio del beso.

—Para ti nunca, bebé. ¿Necesitas algo?

El camarero le ofrece una copa a la dama, pero ella niega despidiéndolo con una sonrisa.

—William está aquí.

La mandíbula de Dean se aprieta.

—Debí suponerlo.

—Por favor, no hagas una locura.

Me aclaro la garganta, y la mujer se sonroja cuando nota mi presencia.

—Ella es Bianca Mills —Habla Dean—. Mi mujer.

Tomo el mano de la dama, depositando un beso en el dorso. Es delicada, y preciosa en todos los sentidos.

—Encantado de conocerla, señorita Mills. Soy Caleb Novak.

Sonríe ampliamente.

—Un placer conocerte, Caleb —Su mano acaricia su estómago, y ahora entiendo porque no ha bebido.

—El placer es mío.

—Quizás requiera tus servicios de mercenario muy pronto —dice Dean con la voz tensa, y me mira.

—Dean, por favor...

Él sacude su cabeza.

—Será mejor que tomemos aire fresco —masculla, y me observa—. Pronto tendrás noticias de mí.

Asiento.

—Estaré disponible.

Entonces se retira con su mujer, maldiciendo en todo momento. Bebo otro trago, y cuando busco a Bella con mis ojos, noto las manos del albanés en su culo. Tomo una respiración profunda, y me digo a mí mismo que sólo es una estrategia. Bella no permitiría que llegue tan lejos.

Pero cuando la veo agarrar su mano, y alejarlo de la multitud, empiezo a dudar.

~•~

Cassie.

El olor de su colonia me inunda, y noto que ya no estamos en el Jet. Mi cabeza está apoyada en su regazo, y el auto está moviéndose. Mis ojos se abren, y me encuentro con la mirada verde de Aleksí. No he tenido pesadillas, y estoy segura que se debe a él.

Es extraño, pero a su lado me siento protegida.

—Has despertado, chillona —dice—. Estamos dirigiéndonos al hotel.

Bostezo, y me incorporo para mirar a través de los vidrios polarizados de la limusina. Tokio es espectacular. La ciudad es tan enorme y ofrece tanto que ver.

—Estamos en la zona central —La voz de Aleksí suena ronca—. El Palacio Imperial está cerca.

El Palacio Imperial es la residencia oficial de la familia imperial japonesa. No puedo evitar emocionarme al saber que está cerca. Quizás cuando los negocios estén resueltos, podremos visitarla. Estuve en Alemania, Rusia, Italia, e incluso Argentina, pero nunca Japón.

Quiero aprovechar mi estadía cada segundo.

—Oh, ¿dónde nos hospedaremos?

Aleksí mira la pantalla de su iPhone.

—Tenemos reservas en el Palace Hotel Tokyo. Suite presidencial —Eleva ambas cejas—. Compartiremos la cama.

Ni siquiera me sorprende.

—Ya veo.

—En la noche nos encontraremos con Hidon en el club Odeon Tokyo —prosigue tecleando en su iPhone—. Es cliente VIP.

—No sé hablar japonés —musito.

—No hay problema. Hidon sabe hablar ruso —Luego agrega—. Serás mi acompañante, pero yo estoy a cargo. Tú no. Sólo hablarás cuando sea necesario.

Aprieto mis dientes.

—¿Seré sólo un adorno?

—Escucha... —Intenta explicarme—. El tema de la mafia japonesa es complicado. Los yakuzas no suelen integrar a las mujeres en este círculo.

—Vine a este viaje por un motivo, Aleksí. Si pretendes que te obedezca en todo,

estás equivocado.

Sin darle más chance de hablar, me limito a observar la ventana. Al lado de Sean era sólo una especie de trofeo. Una mujer para ser presumida ante sus socios. Cumplía el mismo papel que Bella con Aleksí, pero eso ha terminado.

Yo no nací para ser domada.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



36. "El silencio lo dice todo"

"Si no vas a amar sus demonios, no intentes sacarlo del infierno"

~¤~

Horas antes; Tokio, Japón.

Aleksi.

El vestido negro de Christian Dior que lleva puesto es cautivante, como lo es la manera en que se ha recogido el cabello con algunos mechones rizados cayendo. Su rostro está maquillado perfectamente, y debo admitir que es una mujer hermosa.

La chillona es impresionante.

No puedo dejar de mirarla mientras baja con cuidado las escaleras. Estoy examinando su cuerpo, sin perderme ningún detalle. Ella camina con una increíble elegancia en sus tacones de al menos diez centímetros. Baja el último escalón, y luego está frente a mí, enarcando una delgada ceja.

Estoy sin palabras.

¿Qué te pasa? Sonríe con sus labios rojos.

Nada. Te ves deslumbrante.

Sus ojos verdes se abren debido al cumplido. Parece tan sorprendida como yo.

Gracias. Estás muy guapo en esmoquin Extiende la mano para arreglar mi corbata.

Me está costando respirar. Los ojos de Cassie se encuentran con los míos, pero no son verdes.

Son azules, casi violetas.

Su cabello no es castaño, son tan negros como la pluma de un cuervo. Largas pestañas revolotean, y todo lo que puedo ver son pecas en su pequeña nariz.

Las pecas que me vuelven loco.

Bella.

Quiero que te comportes esta noche, no hables con ningún hombre que no sea yo.
¿Entiendes?

Mordió sus carnosos labios, y asintió. Joder, la idea de otro hombre tocándola me volvía un monstruo. Quería ser el único bastardo que tuviera el privilegio de mirarla, y tocarla. Bella era mía, sólo mía.

De acuerdo Su voz sonó con cansancio, y tristeza. Odiaba que la tratara de ese modo, pero nunca dijo nada por miedo a las consecuencias.

Los recuerdos me golpean con brutalidad, y retrocedo sacudiendo mi cabeza. Ella nunca saldrá de mi mente, siempre estará ahí, recordándome que la he perdido.

¿Qué anda mal? pregunta Cassie cuando nota mi aturdimiento.

Me paso la mano por el pelo, demasiado alterado para hablar sobre eso.

Vámonos, no tenemos toda la puta noche mascullo dirigiéndome hacia la puerta.

¿Disculpa? Toca mi hombro . ¿Cuál es tu problema?

Aprieto mis dientes, y con la voz tosca, digo:

¿Puedes dejar de ser tan insoportable una sola vez en tu vida?

Sus ojos verdes se agrandan ante mi reacción, y levanta su barbilla a modo de desafío. Un gesto bastante habitual en la chillona cuando está molesta.

Escucha... Habla muy lentamente, y me señala con un dedo acusatorio , no tengo idea qué diablos pasa por tu mente, pero nunca más te atrevas a hablarme de ese modo.

¿Entiendes?

Me burlo.

¿Si no quiero qué?

Asiente con una sonrisita descarada.

Te arrepentirás, Aleksí. Lo prometo.

Su hombro choca bruscamente contra el mío, y abandona la habitación. Maldigo para mis adentros, y cierro mis ojos. Intento con todas mis fuerzas olvidarla, pero es tan jodidamente difícil. La chillona me atrae, pero no se compara ni de cerca con Bella. No hay punto de comparación.

La has perdido, Kozlov, y debes vivir con eso. Supérala.

~α~

Bella.

Durante los minutos siguientes, desempeño el papel de brazo dulce, hablando sólo cuando él dice algo, sonriendo a todo el mundo, y prácticamente adulando a Brace mientras sus invitados nos observan.

Es un mujeriego, pero también un caballero.

Sus manos son un poco inquietas. Ha tocado mi trasero, pero según él fue un accidente. Su acento es bastante notable al igual que su atractivo. Sí, es un hombre muy atractivo, no soy ciega.

En cuanto tengo oportunidad, decido alejarlo del resto. Caleb no estará feliz, pero sé muy bien lo que hago. Brace no pudo resistirse a mí, puedo saberlo por la lujuria brillando en sus ojos. Perfeccioné mi talento de la seducción con algunos hombres. Soy consciente de mi

atractivo, y siempre lo he usado como arma.

No me avergüenzo de ello.

—Eres una pieza exquisita, ¿no es así? —pregunta Brace con una sonrisa —. He visto mujeres hermosas, pero tú, eres impresionante.

Mis labios se curvan en una sonrisa, y bebo un sorbo de mi champagne. Ambos estamos en una de las alcobas de su mansión, mirando fijamente el jardín.

—Muchas gracias por el cumplido, Brace.

Se acerca un poco más, hasta que nuestros hombros se rozan.

—Mujeres como tú siempre buscan algo, Bella —dice mi nombre lamiéndose los labios —. ¿Qué quieres exactamente de mí?

No me inmuto ante sus palabras, y encojo un hombro.

—Lo mismo que tú —sonrío —. Negocios.

Sus ojos se posan en mis pechos, y luego mi rostro.

—¿Qué tipo de negocios podrías ofrecerme tú, cielo? —Inquiere con una deslumbrante sonrisa.

—Supongo que has oído hablar de la mafia bratva de Las Vegas.

Enarca una ceja rubia.

—La mafia bratva no conoce la lealtad, y yo jamás negociaría con los rusos.

—Exacto, no tienen lealtad. Hace un año Aleksí Kozlov fue traicionado por uno de sus socios, y lo perdió todo.

Suelta un bufido.

—Él perdió todo por una mujer. Fue a Siria, y nunca volvió —masculla —. ¿Qué importa de todos modos?

—Esa mujer soy yo —digo, y parpadea lentamente.

Él parece bastante interesado, y me arrebató el champagne de la mano para beber. Cuando termina, me mira con una sonrisa engreída.

—¿Y?

—Lo que menos importa es hablar de mi vida personal, pero Aleksí fue traicionado por Fredrek Belov, y quiere recuperar su imperio. Necesita aliados, y tú...

—Quieres que sea uno.

—Exacto.

—He oído rumores de que está vivo, pero ahora es un pobre diablo. ¿En qué saldría beneficiado?

—Podrás negociar en la ciudad del pecado —espeto segura de mí misma —. Tener conexiones con la mafia italiana, y los yakuza.

Suelta una carcajada, negando con la cabeza.

—¿Qué te hace pensar que deseo eso?

Dejo la copa hacia un lado, dando un paso hacia él, jugando con su corbata roja.

—Eres un joven inexperto, Brace. Sé que has buscado socios, pero muchos se han negado. Si formas parte de nuestro equipo, puedo asegurarte que las ganancias serán infinitas. Tener acceso a Las Vegas es casi imposible con Belov de gobernador, pero si Aleksí recupera lo

suyo, harás lo que desees. No sólo aquí, también en Italia, y Japón. Eso es lo que quieres, ¿no? Negociar con grandes líderes de la mafia.

Por la mirada en sus ojos, es obvio que tengo toda la razón.

—¿Qué papel exactamente debo cumplir?

Me aparto, y miro fijamente el hermoso jardín.

—Belov tiene de su lado a los irlandeses, y una organización de asesinos con miles de hombres. Está dispuesto a declararnos la guerra si reclamamos Las Vegas —Enfoco mis ojos en él—. Necesitaremos refuerzos cuando ese día llegue.

—Habrá una guerra por Las Vegas.

—Correcto, y tú debes estar en el equipo ganador, Brace —sonrío.

~*~

Cassie.

Cuando Aleksí le mencionó su nombre a uno de los gorilas que custodia la puerta del club nocturno, nos dejaron pasar de inmediato. El energúmeno quiso tomar mi mano, pero puse la mayor distancia posible. Estoy molesta por su comportamiento de hace una hora.

Su actitud bipolar está desconcertándome.

Primero me besa como si no pudiera vivir sin mí, y ahora no tolera hablarme. Lidar con Aleksí será una guerra constante. ¿Podré soportar sus actitudes? Lo dudo. He tenido más que suficiente con Sean, y mi padre. A partir de ahora me concentraré en mi trato con él, eso es todo. No importa la atracción que hay entre nosotros. Si realmente está interesado en mí, deberá luchar.

Es su turno.

—Jamás imaginé que esos rumores serían ciertos —El acento japonés perdura en la voz de Hidon—. El gran Aleksí Kozlov está vivo.

Permanezco al lado de Aleksí en el sofá de cuero mientras Hidon tiene a una mujer asiática en su regazo. Es un hombre que ronda los cincuenta años, y una fea cicatriz cubre su mejilla. Es bastante escuálido, pero su actitud no deja de intimidarme.

—Un bastardo traidor no podrá conmigo —dice Aleksí con arrogancia—. Robó todo lo mío, y quiero recuperarlo.

Ambos hacen de cuenta que no existo en lo más mínimo, pero no me sorprende. Aleksí me advirtió que no tienen en cuenta a las mujeres en este tipo de negocios. Me concentro en cada palabra que dicen, sin perderme ningún detalle. La música electrónica es bastante alta, casi tumbando las paredes.

—Quise negociar con él, pero ese imbécil me jugó sucio —Mientras Hidon habla, la mujer acaricia su pecho—. Robó mi mercancía.

Los labios de Aleksí se curvan en una sonrisa.

—Fredrek se cree invencible en este momento con su puta organización, pero le recordaremos con quién se ha metido. Estoy aquí porque necesito tu ayuda, Hidon.

Hidon aparta la mano de la mujer, pareciendo bastante intrigado ante las palabras de Aleksí.

—Todos saben que es Jefe de una organización peligrosa. Tiene a los irlandeses de su lado, también a los chinos.

—Y nosotros a la mafia italiana, albanesa —Me atrevo a hablar —. Pero con ayuda de los yakuza, estaremos igualados. Nadie mejor que los japoneses para masacrarlos.

Aleksi maldice a mi lado, pero Hidon sonríe mirándome.

—¿Quién es tu compañía, Aleksí? Su rostro lo he visto en algún lado.

Antes de que el energúmeno hable por mí, respondo:

—Puede hablarme a mí directamente, señor. Soy Cassie Belova, hija del traidor.

Hidon suelta una sonora carcajada, y empuja bruscamente a la joven de su regazo. Me dan ganas de matarlo, pero me contengo para no arruinarlo. ¿Quién se cree para tratarla de este modo?

—¿Qué haces aquí? —Niega con la cabeza, y mira a Aleksí en busca de respuestas.

—Soy otra más que desea verlo muerto —digo con la voz gélida —. Él me vendió como si fuera sólo mercancía para obtener más conexiones. Fredrek Belov tiene muchos enemigos, pocas personas están contentos con su mandato en Las Vegas. Su imperio tiende de un hilo.

El japonés está mirándome con diversión.

—Italianos, albaneses, y hasta su propia hija quiere verlo muerto.

—Esta es su oportunidad para ajustar cuentas con él. Si Belov muere, tenga por seguro que recuperará la cantidad de mercancía que ha perdido, o incluso más.

Puedo sentir los ojos verdes de Aleksí perforándome, pero no me detengo. Necesitamos tener a Hidon de nuestro lado. Estoy llegando a él, es bastante obvio.

Hidon bebe un trago de su champagne, y sonríe.

—No hay nada más tentador que una mujer negociadora —Comparte una mirada con Aleksí —. Eres afortunado por tenerla, ¿qué ha pasado con la otra?

Trago saliva. Él se refiere a Bella.

—Ya no importa —La mano de Aleksí toca mi muslo —. En fin, Hidon, ¿qué me dices?

—Sólo díganme que necesitan de mí.

Acepto la bebida que me ofrece la camarera, y es mi turno de beber un trago. Me siento poderosa ahora mismo. Pude convencer a Hidon sin Aleksí. ¿Quién dijo que una mujer es incapaz de negociar?

—Muy pronto habrá una guerra de territorios —Le explica el ruso —. Necesitamos a tus guerreros de nuestro lado.

Hidon no duda en asentir.

—Ha cerrado un trato, Kozlov. No hay vuelta atrás.

~*~

—Lo tenía bajo control —murmura Aleksí mientras bajamos de la zona VIP.

Entramos a un mundo de oscuridad interrumpido por luces parpadeantes. Los cuerpos sudados se mueven de un lado a otro. La música en el club es tan potente. Puedo sentirlo en mis huesos. El lugar está ridículamente atestado.

—¿Te molesta que haya cerrado el trato, y tú no? —pregunto. Tomo una

respiración profunda y luego suelto, intentando controlar mi lívido fuera de control.

—Hidon pudo haberte mandado al diablo.

Bufo.

—No lo hizo.

Me voltea bruscamente, y me presiona contra su pecho. Las luces parpadean, iluminando sus ojos verdes. Ambos aguantamos la respiración.

—Hay cosas en este mundo que tú no entiendes.

—Yo nací en este mundo. Me crié en la bratva al igual que tú, Aleksí. He aprendido cosas, y puedo cuidarme sola.

Se burla.

—¿Puedes hacerlo? Te recuerdo que el irlandés...

Mi mano impacta en su mejilla en una fuerte bofetada. Su rostro se voltea, y me mira furioso.

—Tú jamás vas a dominarme. Vive con eso, Aleksí —Mi respiración es jadeante —. Si pretendes que me quede en silencio cada vez que salimos, estás equivocado. No soy la mujer sumisa que esperas, no soy...

Mi hombro golpea la pared detrás de mí cuando me presiona contra ella.

—Cierra la boca, chillona. Me desesperas.

Me niego a ceder.

—Jódete.

Una sonrisa socarrona asoma sus labios húmedos.

—Jódeme tú, Cassie.

El piso cae debajo de mí, sus palabras me hacen tomar demasiado aire. Aleksí sólo me mira con esa sonrisa arrogante. Idiota.

—Sólo piensas en eso, ¿no? —Le digo —. Eres un cerdo.

No se inmuta.

—Dime que no me deseas, y te dejaré en paz. Dímelo, Cassie.

Mi boca se abre, una negación está en mis labios, entonces se acerca. Es apenas un toque, solo las puntas de sus dedos en mis labios. El contacto es leve, pero me hace sentir pequeñas quemaduras, ondas que recorren mi piel como un rayo rápido de intensidad, y me hacen retener el aliento.

—A ella nunca le diste la opción de alejarse.

Su rostro se endurece.

—No hables de ella. Ni ahora, ni nunca.

Nadie dice otra palabra. La sangre corre caliente a través de mis venas. Está parado allí, tan cerca que su embriagador aroma y su calor vivo me envuelven. Su esencia es limpia y crece mareándome.

Estoy volviéndome loca.

—Espera...

—¿Quieres que me detenga?

Silencio.

Sus dedos tocan el tirante de mi vestido, y lentamente lo desliza por mis hombros.

No lo detengo, sólo me quedo quieta, con el pecho agitado. Aleksí cubre mi cuerpo con el suyo, mirándome fijamente.

—Voy a tocarte.

Es Aleksí Kozlov por el amor de Dios, tengo que detenerlo, pero mi cuerpo duele por él. Duele tanto. Ni siquiera le doy importancia al hecho que estamos en un club nocturno, con cientos de personas rodeándonos, pero cuando miro a mi alrededor, ningún ojo está observándonos.

Todos siguen en lo suyo, demasiados borrachos o bailando para notarnos.

La mano de Aleksí cubre uno de mis pechos, y muerdo mi labio. La punta de su pulgar se mueve sobre mi pezón, y no puedo soportarlo más.

Gimo su nombre.

Me encuentro con sus ojos verdes, y todo lo que veo es lujuria, un deseo tan desenfrenado. Hay desafío en sus ojos cuando me mira. Lo puedo detener si quiero, pero soy incapaz de hacer eso.

Lo deseo

Y cuando menos me lo espero, baja su boca a mi pecho, y chupa. Un grito ahogado brota de mis labios, demasiado conmocionada para creer que esto está sucediendo. Su gran cuerpo me presiona contra la pared, y luego traslada su boca a mi cuello, mi barbilla, mis mejillas, y por último mis labios.

Mis dedos se entierran en su cabello y mi lengua se desliza dentro de su boca y cada terminación nerviosa de mi cuerpo se excita.

—Quiero tenerte —dice entre besos—. Pero no aquí.

Mi corazón está en mi garganta. Quiero tanto esto, mi voz es tan áspera como la arena cuando digo:

—Llévame al hotel, Aleksí.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

37. "Seamos egoístas"

"La única persona que necesitas en tu vida es aquella que te demuestra que te necesita en la suya"—Óscar Wilde.

~*~

Aleksi.

Rompí varias reglas de tránsito para llegar lo más rápido posible al hotel.

Quise tomarla ahí mismo en la esquina del club, pero Cassie no lo permitiría. Mi pene está dolorosamente necesitado de su calor, y si no la follo ahora mismo, moriré. El hambre en sus ojos me excita. Pasó mucho tiempo desde que tuve una mujer gimiendo bajo mi toque.

La deseo, la deseo tanto, y debo tenerla hoy mismo.

—Si hacemos esto, será bajo mis términos —dice rompiendo el silencio, y apoya su espalda contra la puerta.

No puedo dejar de mirarla.

Sus ojos verdes son brillantes y sus pezones se endurecen bajo el vestido de seda fina que lleva. Ella es insoportablemente sexy.

—¿Términos? —pregunto casi jadeando. Mi mano inconscientemente tocando la cremallera de mi pantalón.

Necesito estar dentro de ella, tanto como respirar. La desesperación y el deseo están mezclándose, haciéndome perder la compostura. Se muerde el labio. Sus dientes blancos se clavan en el labio inferior, y mirando cada uno de mis movimientos. A diferencia de mí, ella no parece tan afectada. ¿Cómo puede?

—Me refiero a qué si hacemos esto, aceptarás cada una de mis condiciones.

Joder, ¿está bromeando?

—¿Qué tipo de condiciones, chillona? —Mi voz suena molesta, y aprieto mis dientes debido al dolor.

Sí, estoy duro, tan duro que voy a explotar.

—Quiero que me trates como tú igual. "Nada de estoy a cargo"

Doy un paso cerca, necesitando tocarla. Aceptaré cualquier término si eso significa que podré devorarla de una puta vez. Estoy tan hambriento.

—¿Algo más?

Sus dientes aún muerden su labio inferior y quiero morder ese labio, morderlo tan duro que la haré chillar. Avanzo hacia ella, acarralándola contra la puerta. Mi nariz roza la suya cuando bajo la mirada para observarla mejor.

—Nunca me levantarás la voz, ni serás agresivo cuando se trata de mí.

Inhalo.

—Lo que sea por ti, si eso significa que voy a tocarte —Exhalo —. También tengo algunas condiciones.

Me mira a través de sus pestañas.

—¿Sí?

—Nunca vuelvas a mencionarla cuando estemos juntos, tampoco reprocharme mis acciones.

Y antes de que pueda decir algo más, mis manos están tocando el cierre de su vestido, dejándolo caer al suelo, exponiendo sus pechos. Está frente a mí, con nada más que una tanga de encaje, y no puedo creer cuán dolorosamente excitado estoy.

Es jodidamente hermosa. Su cuerpo es suave y tiene curvas en todos los lugares correctos. Sus pechos son la perfección absoluta, redondos, y con pezones de color marrón.

—Mierda, Cassie...

Su rostro está rojo, y trata de cubrir sus pechos con sus brazos.

—Ni se te ocurra —Le digo, y tomo su diminuta cintura, acercándola a mí—. Quiero ver cada parte de ti.

Parece incómoda, y de inmediato empiezo a desnudarme. Me deshago de mi camisa blanca, rompiendo todos los botones en el proceso, disfrutando de la manera en que su boca se abre. Me quito el pantalón de vestir, dejándolo caer en el suelo. Me despojo de mis zapatos, y mi corbata. Muero por sentir su piel desnuda contra la mía. Esta es mi primera follada en un año, y no quiero perderme de nada.

—Voy a besarte.

No espero su autorización, porque me abalanzo sobre su boca. La beso con tanta pasión y desenfreno, que apenas puedo respirar. La beso duro, perdiéndome en su sabor y cada maldita cosa de ella. Mi lengua se desliza dentro de su boca y gimo felizmente, porque sabe a cerezas. Es tan dulce. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello mientras mis manos rompen su pequeña tanga.

—Aleksi...

Gimo contra su boca, y la levanto, provocando que sus piernas se envuelvan a mi alrededor. Nos dirigimos a la habitación, aun besándonos, estoy acariciando sus pechos y caderas. El aire es eléctrico y mi cuerpo está en llamas en el momento que la deposito sobre la cama.

—Mírame —murmuro rompiendo el beso—. Mira lo que estás haciéndome.

Nuestros labios se encuentran de nuevo en un beso violento, su lengua atraviesa mi boca y su sabor inunda a través de mí. Sus piernas se envuelven alrededor de mis caderas y tiran de mí más cerca, lo suficientemente cerca para que sienta su núcleo húmedo contra mi estómago. Está mojada. Realmente mojada.

Mi boca se mueve a su cuello, y aspiro su aroma. Huele como el cielo; jabón de ducha, un olor tan delicado que me pone loco. Rozo la punta de mi nariz a lo largo de su mandíbula, bajo lentamente a través de su cuerpo, fascinado con la forma en que se arquea y se estremece a mi tacto, tan ávida de deseo.

—Aleksi... —gimotea enterrando sus dedos en mi cabello, y tirando con fuerza.

Mi boca está demasiado ocupada besando su estómago plano, y su ombligo. Luego sigue su muslo. Su piel es tan suave, y blanca. Todo de ella es sensible. Beso su otro muslo, como lo hice con el primero, mis pulgares acariciando su suave y húmeda piel. Suspira pesadamente, inhalando y aferrándose a mí. La siguiente vez que mis labios tocan su carne, se presionan contra su entrada, y mis dedos lo separan. Mi lengua se desliza dentro, y jadea mientras saboreo su esencia.

—Ah... —gime empujando su núcleo contra mi cara, y sonrío.

La saboreo, mis pulgares manteniéndola separada para mi lengua. Encuentro su clítoris y la saboreo también. Esta vez chillar, sus dedos curvándose en mi cabello, tirando con fuerza. Grita mientras sus piernas se aprietan alrededor de mi cara. No detengo mi lengua de jugar con su hinchada protuberancia. Su cuerpo se está tensando, y sé que está a punto de llegar.

Mi lengua se mueve en círculos lentos, torturándola. Cassie se estremece, rogando que pare para que pueda recuperar el aliento.

Me niego.

Ella quiso esto.

Finalmente, su cuerpo se sacude cuando su orgasmo llega, y grita mi nombre.

Mierda, es tan caliente.

—Lo sabía —digo lamiendo los labios.

—¿Saber qué? —pregunta tratando de recuperar el aliento.

—Que tu sabor sería tan condenadamente bueno. Ahora me muero de hambre por ti.

Su rostro se vuelve de un profundo rojo.

—Nunca me habían hecho esto antes.

Mi ceño se frunce.

—¿Hacer qué?

—Usar la lengua en mí, no permití que nadie lo hiciera. Me parecía muy íntimo.

Sus palabras me sorprenden, pero una parte de mí está feliz ante esa confesión.

—Debo admitir que me siento orgulloso de ser el primero en probarte.

Me muevo sobre su cuerpo para estar entre sus piernas abiertas. Mis labios buscan los suyos, y los encuentra mientras la beso de nuevo. Estoy preparándome para el momento. Sé que cuando esté dentro de ella, no podré detenerme nunca. No hay nada tan bueno como el calor de una mujer. Nada... Estoy tan ansioso.

—Joder, Cassie...

Enrosco una de sus piernas alrededor de mi cintura, pero ella pone una mano sobre mi pecho, negando con la cabeza.

—Jamás pensé que este día llegaría —susurra, y sus ojos brillan por las lágrimas

—. Tú y yo juntos de nuevo. Este momento es mágico, pero no puedo.

Trago saliva.

—¿Qué?

No responde, y una lágrima resbala por su mejilla. Mantengo mis ojos en su rostro, y puedo saber exactamente qué pasa por su cabeza. Está pensando en ese maldito pecoso, y todas las cosas que le ha hecho.

—Mírame —digo, y ella lo hace —. Sólo estamos tú y yo en esta habitación, nadie más.

Solloza.

—Es tan difícil. Él me arruinó.

Sigue hablando, y todo lo que puedo hacer es recordar las veces que forcé a Bella. Sacudo mi cabeza, y trato de decirme a mí mismo que ahora no, pero es inevitable. Soy un bastardo igual al irlandés.

—Por favor, no sientas pena por mí, ¿de acuerdo? Fue horrible y aterrador. Me destruyó, pero estoy trabajando para superarlo. No tengo miedo de todos los hombres, o estoy enfadada con el mundo.

—¿Entonces?

Agita sus pestañas, y dice en voz baja:

—Quiero estar contigo, Aleksí. Quiero olvidar todo lo relacionado con Sean, e incluso Bella. Esta noche quiero ser egoísta, y pensar sólo en nosotros.

—Cassie...

Entonces me besa.

Su boca se mueve con entusiasmo sobre la mía, y la beso de vuelta con ansia, envolviendo mis brazos alrededor de ella y acariciando su espalda baja mientras nuestros labios se moldean juntos. Hace los sonidos más sexys que he escuchado mientras toma profundos tirones de mi lengua como si no pudiera obtener suficiente.

—Voy a provocar el infierno en ti hasta que no puedas soportarlo, Cassie. Te haré arder.

Presiona ambas manos sobre mi pecho, empujándome sobre mi espalda, y sentándose a horcajadas sobre mí.

—Maldición —gruño.

Sonríe.

—Esta noche estoy a cargo, tú no.

Envuelve sus suaves dedos alrededor de mi pene, y lo ubica dentro de ella, llenándose por completo. Mi mandíbula se aprieta, y gimo echando mi cabeza hacia atrás. Me levanto en mis codos para mirarla, ver la forma que está montándose. Mierda, esta mujer va a matarme.

—Ah... eso es, bebé —digo—. Móntame más duro.

Agarro sus caderas con mis manos, y la muevo más rápido sobre mí. Puedo sentir su húmedo calor cubriendo mi pene, y se siente tan bien. Sus tetas rebotan al ritmo de sus movimientos, y su cuerpo brilla debido al sudor.

—Aleksi...

—Tómame —exijo—. Tómame, chillona.

Sus manos agarran mis hombros y luego me está montando más duro ahora. Aprieto su culo, tratando de no tenerla demasiado fuerte por miedo a hacerle daño, pero es difícil contenerme. La quiero demasiado y mis caderas se alzan hasta encontrarse con ella. Hace esos ruidos, esos pequeños gemidos que me vuelven tan caliente que estoy sudando. Estoy en el cielo, no quiero que termine. No puede terminar.

En un movimiento rápido, la posiciono debajo de mí, y grita cuando la penetro aún más profundo. Todo lo que puedo manejar son movimientos rápidos, pero a Cassie no parece importarle. Gime tan fuerte, y muerde mi hombro. Puedo sentir el orgasmo precipitarse hacia mí,

pero no quiero que llegue aún.

Me salgo un momento, y luego me hundo en su interior con un empuje de mis caderas, enterrándome a mí mismo tan profundamente como puedo. El sentimiento me abrume. Es crudo y carnal. Ni siquiera puedo tratar de luchar contra el impulso de llenar su cuerpo como un animal reclamando a su compañera.

La follo fuerte. Hambriento por la sensación de su cuerpo perfecto tomando cada centímetro de mí en su interior. Es una carrera feroz que la hace gritar mi nombre.

Mi nombre.

Me golpeo en ella sin misericordia. Es tan perfecta. Igual que la manera en que encaja en mí, igual que la forma en que me hace sentir: como si por fin hubiera alguien en el mundo que me entiende.

—He estado volviéndome loco pensando en ti desnuda en una cama —Mis labios adoran su cuello. Chupan, besan, y muerden, desde su oreja hasta su clavícula—. Joder, Cassie, me tienes loco.

—¿Sí?

—Sí, me pone duro que seas tan jodidamente desafiante.

Sus manos están en mi cara y ella me está tirando hacia abajo para otro beso mientras envuelve sus piernas alrededor de mis caderas, tirando de mí más profundo con cada embestida. Bombeo en su interior, más rápido, hasta que no hay nada más que el sonido de nuestros cuerpos hambrientos golpeando uno contra el otro y nuestros gemidos y suspiros mientras besamos, lamemos y mordemos, buscando nuestro camino hacia el final de esto: el momento en que no habrá nada más que el placer, nada más que ella, yo...

—Aleksi...

—¿Eso se siente bien, chillona?

Una pequeña risa escapa de su boca, y asiente.

—Oh, sí. No te detengas nunca, maldito idiota.

No puedo respirar, no puedo ver, no puedo pensar en otra cosa más que en esta dicha. Es tan bueno con ella, mucho mejor de lo que nunca ha sido antes. Me rompo y me armo de nuevo. La necesito, la anhelo. Sus ojos se aprietan con fuerza, subiendo sus caderas para encontrar mis empujes apresurados.

—Mierda... —gimotea—. ¡Aleksi!

Entonces grita de placer, y me vengo con tanta fuerza que mi visión vacila y mi mente se fragmenta en mil pedazos. Me derrumbo sobre ella, jadeando en busca de aire. Las manos de Cassie vagan por mi espalda empapada de sudor, y besa mi cuello.

—Gracias por esta noche. Te eché de menos.

Levanto la mirada, y me encuentro con sus ojos verdes. Ella está ahí, desnuda debajo de mí, sonriéndome. Esto es más de lo que yo esperaba.

Mucho más.

Estoy tan jodido.

~α~

Cassie.

No hemos dicho nada después de lo sucedido.

Saciados, nos quedamos desnudos en la cama, envueltos en los brazos del otro. Mi cabeza está apoyada en su pecho, y su mano acariciando la curva de mi trasero.

Ya no hay vuelta atrás.

Nos hemos rendido a nuestros sentimientos, y después de esto, nada será lo mismo. He sido egoísta pensando sólo en nosotros, pero no me importa. Lo haría de nuevo mil veces.

—Si hubiera recordado lo nuestro, todo sería diferente desde el principio —Su voz suena ronca.

Mi corazón da un vuelco.

—Aleksi...

—Dejé que mi pasado tomara todo de mí. Me convertí en el monstruo que mi padre quería —sonríe sin humor —. Le jodí la vida a una mujer.

—Tú quieres hacer la diferencia, es todo lo que importa.

Se posiciona sobre mí, observándome con esos ojos verdes que me afectan tanto. Si pensaba que Aleksí era un dios romano vestido con traje, era sólo porque pocas veces lo vi desnudo, y vulnerable como ahora.

—Casi nunca me siento culpable, pero debo confesar que siento haberte olvidado, y jodido a Bella con formas muy extremas.

—Ya no puedes cambiar tu pasado, pero sí el futuro —Acuno sus mejillas, y beso sus labios —. Tienes otra oportunidad, Aleksí. No lo desperdicies.

—Una oportunidad a tu lado —dice.

No respondo durante un minuto. Sólo lo miro fijamente.

Es lo opuesto al personaje frío y calculador del pasado. Lo contrario de la máscara sin emociones. Esta es la pasión que se esfuerza por ocultar. Es interminable, apocalíptico, y soy impotente contra él. Se ha encerrado durante tanto tiempo, y una diminuta probada de esto es como estar bajo una cascada.

—Sí —susurro finalmente —. Una oportunidad a mi lado.

Sus labios reclaman los míos, y su lengua chupa la mía. Él está hambriento por esto, por cualquier tipo de contacto. Ha estado solo por tanto tiempo.

Agarra mis muñecas, las coloca encima de mi cabeza y se empuja dentro de mí. La sensación de él deslizándose en mi cuerpo, hace que cada músculo se contraiga. Estoy apretada, el dolor se mezcla con el más puro placer del universo. Él mueve sus caderas hacia atrás y luego hacia adelante, y gimo en su boca.

—Quise salvarte del infierno... —jadea —, pero tú no me lo permites, Cassie.

—Nunca quise ser salvada —susurro gimiendo —. Nunca.

Me penetra, embistiéndome con golpes profundos y rápidos. Grito con fuerza, sin formar palabras, y él muerde un lado de mi cuello. No puedo soportarlo más. Es tan grande, tan abrumador, y siento que me romperé en millones de fragmentos.

El orgasmo llega golpeándome como un volcán erupción, y exploto. Mis talones se clavan en su culo, y muerdo su hombro reprimiendo mis gritos. Aleksí ruge, y culmina dentro de mí esparciendo su semen caliente entre mis piernas. Estoy demasiado agotada para comentar

que no usamos condón, pero no importa. Tengo la inyección anticonceptiva desde hace un mes.

—Esta noche no te dejaré dormir —murmura chupando uno de mis pechos—. Voy a comerte hasta que no quede nada de ti.

Me río, y enredo mis dedos en su cabello húmedo. Él permanece en mi interior, sin intenciones de salirse.

—¿Cuándo fue la última vez que tuviste sexo?

—Hace un año, ella fue la última.

Ni siquiera pronuncia su nombre, pero no hace falta. Él se refiere a Bella.

—Supongo que fue bastante difícil para ti.

—Cuando fui a Siria, una emboscada estaba esperándome —dice saliéndose de mí, y juntos miramos el techo—. Recibí dos disparos, y estuve un mes en el hospital recuperándome. Los doctores vieron que mi problema no era sólo físico, también psicológico.

Enarco una ceja.

—¿En serio?

Asiente.

—Tuve varias sesiones con una psicóloga para recuperarme mentalmente. Las traiciones me afectaron de una forma que no puedes imaginar —Me mira serio—. Yo... no quise vivir, Cassie. Por un momento no quise vivir.

Un nudo se instala en mi garganta.

—Pero estás aquí, en busca de venganza.

—Ignacio me convenció de eso, pero hubo momentos en dónde dudé. Sólo quise desaparecer —Se ríe sin humor—. Es difícil creer que el gran Aleksí Kozlov una vez se dio por vencido, ¿no?

—Tú eres una de las personas más tercas que conozco.

—Pero también estoy cansado, odio la maldita conciencia torturándome. Hay noches dónde no puedo dormir, oigo gritos, veo a Bella...

Presiono un dedo sobre sus labios.

—Ya no te atormentes —Le interrumpo—. Todo terminará muy pronto, y luego viviremos como siempre quisimos. Un nuevo comienzo nos espera.

Entrelazo nuestras manos, y él me mira con una expresión seria, conteniendo el aliento.

—¿Dejarás a un lado los prejuicios para estar a mi lado? —pregunta.

—Sí —afirmo—. Has que valga la pena, Aleksí.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



38. "Cuando el corazón habla"

A veces herimos más con el escudo que con la lanza

—¿Cómo te fue? —Le pregunto cuando está cerca.

Muerde su labio, manteniendo su sonrisa.

—Fue bastante fácil. Él aceptó.

—No lo dudo, Belosnezhka.

Su ceño se frunce.

—Te noto frío, ¿qué pasa?

Me encojo de hombros, bebiendo otro sorbo de mi champagne. Tengo ganas de ir al baño, pero me aguanto.

—Nada.

—Te conozco demasiado bien, Caleb. ¿Qué ocultas?

Aparto la mirada, sintiéndome como un verdadero estúpido.

—Olvídalo. Es vergonzoso, y patético de mi parte.

Su hermoso rostro estalla en una sonrisa, y acuna mis mejillas con sus manos dándome pequeños besos en los labios.

—Dime, tonto.

—Me sentía un poco celoso de Brace. ¿Bien?

Bella suelta una risita, negando con la cabeza.

—Oh, Dios, eres tan adorable. ¿Te sientes avergonzado por eso?

—Detente. Me siento como un verdadero idiota ahora mismo. Sé que sólo estabas haciendo tu parte en la misión.

—Nah —dice ella—. Eres adorable.

Pongo los ojos en blanco, y tomo su mano para sentarnos en la mesa más cercana. Comeremos un rato, y luego nos largaremos de aquí. El trato ha sido cerrado, y ya no hay nada qué hacer. Espero que a Kozlov también le haya ido bien. Ahora más que nunca necesitamos aliados para deshacernos de Fredrek.

—Yo quiero ser el único que te haga sonreír.

Me golpea suavemente en el pecho.

—Mi sonrisa era falsa para él, tú eres dueño de las reales.

—Lo sé.

—Ahora mismo quiero ir al hotel, y estar a solas contigo —susurra—. Estoy ansiosa por sentirte dentro de mí.

Ah, mierda.

Arrastra su mano bajo la mesa, posándola en mi entrepierna. Bella sonríe cuando nota que estoy más duro que una roca. Mierda. Sólo ella puede hacerme como un estúpido hormonal.

—Belosnezhka... para.

Hace un puchero.

—Debemos aprovechar nuestra estadía en New York. Cuando regresemos a Las Vegas, ya no tendremos más privacidad. Recuerda que tenemos a Melanie, y tu hermana siempre anda de chismosa.

Me río.

—Kozlov, y Cassie también están quedándose ahí. Ahora más que nunca debemos aprovechar.

—Exacto —concuerta—. Estuve leyendo un libro de kamasutra...

—¡Bella! —Le interrumpo, negando con la cabeza—. Eres terrible.

Me guiña un ojo.

—Te gusto.

Y entonces su mano me acaricia sobre mi pantalón de vestir. Miro a mi alrededor asegurándome de que nadie nos vea, y lamo mis labios.

—Mucho —admito—. Me gusta tu faceta de chica buena, pero la mala me vuelve loco.

Bate sus largas pestañas, y sonríe de manera seductora. Toma cada parte de mí no ponerla sobre la mesa, y luego hundirme en su interior. Diablos, hasta me hace tener pensamientos sucios. Sin dudas, Bella es una mala influencia.

—Vámonos ahora mismo —suplica ella—. Te necesito.

Abro la boca para decir algo, pero una voz conocida nos interrumpe.

—¿Podemos unirnos a ustedes?

Levanto la mirada, y me encuentro con Dean Dietrich. Sostiene la mano de su

mujer, y sonrío.

—Por supuesto —digo poniéndome de pie, y Bella hace lo mismo—. Pero permítanme presentarles a mi mujer. Ella es Bella Foster.

Bella me mira con una amplia sonrisa, y luego enfoca sus ojos en Bianca.

—Estoy muy feliz de conocerlos, y déjenme decirles que hacen una hermosa pareja —Los halaga Bella.

—Encantado de conocer a una belleza —dice Dean—. Ella es Bianca.

—Hola —musita Bianca.

Señalo la mesa.

—Por favor, siéntense, no conocemos a nadie aquí.

Mientras Bella se entretiene hablando con Bianca, Dean bebe un sorbo de su champagne, mirándome con curiosidad. Nos hemos conocido sólo un día, pero él me agrada. Es un hombre de negocios, y por supuesto está loco por la mujer que lo acompaña. Me siento identificado con él en ese aspecto.

—No me imaginé que tuvieras una mujer —comenta—. Es difícil con tu profesión.

—A mí también me costó asimilarlo, pero mírame —Me río—. Daría todo por ella.

Asiente, y es mi turno de beber un trago.

—¿Por qué estás aquí exactamente? —inquire.

—Negocios, pero el trato ya está cerrado.

—¿Brace está involucrado?

—Sí, ¿es muy amigo tuyo?

—Por supuesto, tuvimos nuestros negocios.

Ni siquiera me sorprende. Por supuesto que alguien como él, también se dedica a lo ilegal. Nadie es honesto en este mundo, a excepción de Melanie.

—Me has dicho que muy pronto requerirías de mis servicios. Háblame un poco más de eso.

Dean sonrío de manera burlona.

—Varias personas me están estorbando, y los quiero lejos. Tus honorarios son bastantes caros.

—Soy muy eficiente, pero por ti podría hacer una excepción.

Levanta su copa en mi dirección.

—Es bueno oír eso —dice—. Estoy muy intrigado sobre ti. Asesino a sueldo enamorado de una hermosa mujer.

Me río.

—Puedo decir casi lo mismo; empresario corrupto, y también enamorado de una hermosa mujer.

Su sonrisa aumenta.

—Puedes agregar que muy pronto seré padre.

—Felicidades, también soy padre de una niña.

Parece sorprendido.

—Vaya...

—Ella, y esa mujer son mi ancla —admito con confianza—. Soy capaz de todo por protegerlas.

Mira a Bianca.

—Te entiendo más que nadie —masculla—. Por esas mismas razones me gustaría que estés disponible cuando recibas una llamada mía solicitando tus servicios.

—No lo dudes, Dietrich. Puedes considerarme un nuevo amigo tuyo.

Choca su copa contra la mía.

—Por las buenas amistades —dice, y bebe un trago.

🎲🎲🎲

Cassie.

Me despierto con el calor de Aleksí Kozlov rodeándome. Su cuerpo está presionado contra el mío, y aparta mi cabello de mis hombros para inhalar mi cuello.

—¿Te gustó lo sucedido? —pregunta.

Sonrío.

—Fue la mejor noche que he tenido en mucho tiempo —admito—. Tuve sexo con el tipo que odio.

Me mira con una sonrisa burlona.

—Nunca me odiaste.

—Te equivocas, energúmeno. Hubo momentos dónde quise matarte.

Se queda en silencio durante varios segundos.

—Al final terminaste follándome.

Apoyo mi cabeza en su pecho, trazando círculos en su piel. Las cicatrices me dan ganas de llorar, y me aferro a él con más fuerza. Ha sufrido tanto.

—Cuando saliste del Gulag no luchaste por mí —musito—. ¿Por qué?

—No podía tenerte, respetaba demasiado al bastardo de tu padre. Le prometí que nunca te usaría de la misma forma que Alina. Él me advirtió que era hombre muerto si te tocaba.

Y allí de nuevo estaba ese doloroso nudo quemando un agujero a través de mi garganta.

—Tú realmente lo apreciabas.

—Fue la única persona que me dio su apoyo, pero todo fue falso. Él sólo estaba actuando. Disimulando su odio hacia mí. Esperé el momento perfecto para apuñalarme por la espalda.

Tomo su gran mano, y entrelazo nuestros dedos. Puedo sentir la forma que su cuerpo se tensa, pero no me detengo. Necesito este contacto, esta conexión.

—No tienes idea de cuánto te entiendo. Yo lo amaba tanto, y decidió venderme a ese bastardo irlandés. Lo único que le importa es el maldito dinero. Nos arruinó la vida, Aleksí.

Me posiciona debajo de él en la cama, mirándome con esos hermosos ojos verdes. Ni en un millón de años imaginé que estaríamos así. Amándonos, sintiéndonos. Desearía que este momento no termine nunca, pero es pedir demasiado. Muy pronto debemos volver a Las Vegas, y enfrentar la realidad.

Mi cuerpo se tensa ante la idea, y trago saliva. ¿Qué demonios pensará Bella cuando lo sepa? Sacudo mi cabeza, y me concentro en Aleksí. Le prometí que dejaría a un lado

los prejuicios, y voy a cumplir esa promesa.

—Lo mataré, y nadie va a detenerme —Aleksi me saca de mis cavilaciones —. Ni siquiera tú.

—Lo sé, y no quiero hacerlo. Él dejó de pensar en mí hace mucho tiempo.

—Es bueno oír eso, porque planeo torturarlo. Pagaré cada puto día que pasé en el gulag.

—¿Y luego qué?

Enarca una ceja, y su boca de inmediato baja para chupar uno de mis pechos. No puedo contener mi gemido, y cierro mis ojos.

—Tomaré el consejo de Dorothea —dice —. Disfrutaré mi maldita vida a tu lado.

Me quedo helada, y siento a las lágrimas precipitarse hacia mis ojos.

—¿Hablas en serio? Me pregunto qué han hecho con el antiguo Aleksí Kozlov.

—Se fue al diablo, y no volverá —murmura, acariciando mi mejilla con su pulgar —.

Nunca hablé más en serio, Cassie. A tu lado siento la paz que no he tenido en años. Mis demonios se calman, y mi pulso late de nuevo.

—Mierda, Aleksí —Mis dedos pasan a lo largo de su mandíbula, notando la forma en que su barba roza mi piel —. Dime que no es ninguna broma tuya, o te golpearé.

Su risa no hace nada más que reconfortarme.

—Estoy diciéndote que quiero intentarlo contigo, Cassie. Y no, maldita sea. No es una puta broma.

—Santa maldita mierda —digo, y me siento a horcajadas sobre él —. ¿Qué sigue mañana?, ¿contratarás mariachis para declarar tu amor?

Él sostiene mi cintura, y mi piel de inmediato hormiguea ante su contacto. Oh, mierda. Se siente tan bien.

—No estoy hecho para ese tipo de mierdas. Nunca seré el caballero que esperas. No soy como el idiota de Novak.

—Lo sé. Yo no querría que lo fueras —sonríó —. No necesito palabras cursis para saber cómo te sientes. Tus acciones lo demuestran.

—De lo único que estoy seguro es que te seguiría a cualquier parte del mundo, chillona.

Las lágrimas llenan mis ojos, sabiendo lo duro que esto es para él, luchando por el mismo problema. Yo había puesto tantas murallas alrededor de mi corazón, pero ahora él las ha atravesado. Después de tanto tiempo, al fin estamos juntos.

—Sé que debemos volver hoy mismo, pero quedémonos un día más, Aleksí —suplico.

—Mierda, sí.

Me río.

—Gracias.

—Bien —dice —. Llamaré a Ignacio para informarle sobre nuestros planes.

—Bueno, iré al baño un momento.

Suspira, a regañadientes dejándome ir, y con timidez me levanto. Las cortinas están abiertas y el sol de la mañana llena la habitación, exponiendo cada centímetro de mí.

—Joder —maldice Aleksí, y muerdo mi labio —. Quiero hacértelo de nuevo.

Pongo los ojos en blanco, y niego.

—No, quiero hacer muchas cosas hoy. Conocer la ciudad, y caminar.

Aleksí cubre su rostro con la almohada, bufando exasperado.

—Follar es más divertido.

Una sonrisa petulante curva mis labios.

—Olvidaba que eras un conejo follador compulsivo, pero siento mucho arruinar tus planes. Quiero conocer la ciudad, y no está en discusión.

En menos de un segundo está de pie, y no puedo evitar mirar cada parte de su cuerpo desnudo. Es tan perfecto. Sus abdominales están definidos, y su piel ligeramente bronceada me hace babear.

—Haremos esa mierda, pero antes follaremos en la ducha. ¿Es un trato, chillona?

Asiento, y presiona su pecho contra mi espalda. Inclino mi cuello hacia a un lado, dándole más acceso.

—Sí.

Escucho su risa, y luego me toma entre sus brazos dirigiéndonos al baño.

—Te daré un día inolvidable. Lo prometo.

—No lo dudo, energúmeno.

🎲🎲🎲

Caleb.

Cuando volvemos al hotel, Bella hace lo que quiere conmigo. Está agotada, y ahora yace desnuda a mi lado. Mi celular suena en la mesita, y eso llama su atención.

—¿Quién es? —pregunta levantando la mirada, y encontrándose con mis ojos.

Tomo mi celular, y trago saliva cuando veo el nombre de Amanda destellar en la pantalla.

—Uh... es Amanda.

Bella me dedica una mirada de muerte, y sonrío de manera tensa. Mierda, puede ser bastante aterradora cuando está enojada.

—¿Qué quiere esa mujer?

—No lo sé, pero voy a responder.

—Pon la llamada en voz alta.

—Bien —digo, y obedezco —. Amanda...

—Señor Novak —Se oye la voz de Amanda en el altavoz —. Hay un asunto que me gustaría enseñarle.

Bella en todo momento me mira con el ceño fruncido.

—¿Qué tipo de asuntos?

—Hemos encontrado a un hombre bajo los efectos del prototipo en la ciudad. Estoy segura que podría interesarle.

—Lamento mucho decirte esto, Amanda, pero ahora mismo no me encuentro en la ciudad.

Hay un largo silencio.

—¿Cómo es eso? Usted no está autorizado a...

—No estoy autorizado a abandonar el país —Le recuerdo un poco brusco —. En ningún momento mencionó ciudades.

Bella en todo momento me mira con mala cara. Genial.

—Lo lamento, fue un error mío. ¿Qué día estará de regreso?

—Oh, Dios mío —Se queja Bella —. ¿Es en serio?

Le indico que guarde silencio.

—¿Está acompañado? —pregunta Amanda.

—Sí —dice Bella por mí —. Llamó en un momento bastante inoportuno.

Muerdo mi labio para no reírme, y escucho como Amanda se aclara la garganta.

—Me disculpo, entonces. Lo llamaré mañana, señor Novak. Que tenga una buena noche.

La llamada termina, y Bella me golpea en el pecho.

—Auch, ¿qué fue eso?

—Ella estaba desesperada por hablarte. ¿No era muy obvio?

Tomo su pequeña cintura, atrayéndola cerca de mí, y beso sus labios.

—No me importa, cielo. Lo que menos quiero es hablar de ella.

—Yo sí —musita —. Hay algo en esa mujer que no me gusta.

—Mmm... esos son los celos hablando.

—No —insiste —. Le gustas, y espero que eso no sea un maldito problema.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



39. "De nuevo a la realidad"

"Él tenía una sonrisa enorme. Del mismo tamaño que su dolor"

—Bella.
Bella.

Al día siguiente volvemos a Las Vegas. Estoy muy agotada en el momento que Caleb detiene su auto frente a la casa, y deja en el suelo nuestras maletas. Abrimos la puerta, y Melanie corre hacia mí abrazándome con fuerza.

—Te extrañé mucho, mamá —sonríe, y mi corazón se derrite.

Ella me ha dicho mamá. Mis ojos se llenan de lágrimas, y beso la cima de su cabeza. Se ve hermosa con su vestido azul, y me río cuando noto que sus labios están pintados de rojo. Es obra de Alayna.

—Yo también, cariño, ¿qué tal todo?

Alayna le da un mordisco a su manzana, y se encoge de hombros.

—Ojalá todas las niñas de su edad fueran como ella. Melanie no habla sobre mamadas, o penes.

Caleb le dedica una mirada molesta.

—Cuida tu lenguaje, Alayna —Le advierte.

Ella pone los ojos en blanco, y Melanie nos mira con curiosidad.

—¿Qué es una mamada? —pregunta, y me sonrojo. Caleb se rasca la nuca nervioso.

—Nada importante, princesa —Toma la mano de Melanie, guiándola hacia la cocina —. Huele muy bien aquí, ¿qué has hecho?

—Brownies de fresa.

—Estoy muy hambriento, y quiero uno —dice Caleb, y juntos desaparecen.

Me pongo cómoda en el sofá, y froto mis hombros tratando de aligerarlos.

—¿Cómo estuvo el viaje? —Me pregunta mi cuñada.

—Bastante bien, él aceptó el trato.

—Genial —Le da un último mordisco a su manzana, y luego lo lanza al cesto de basura más cercano —. Kozlov llamó avisando que se quedarán más tiempo en Japón.

Enarco una ceja.

—¿Se complicó algo?

Alayna suelta una carcajada, y me mira como si fuera una estúpida. ¿Qué diablos es tan gracioso?

—¿Quieres saber qué sucedió? Folló a tu mejor amiga, y ahora desea pasar más tiempo con ella para seguir follándola.

No digo nada. Me siento tan indiferente.

—Bien por ellos.

Alayna me mira con curiosidad.

—¿En serio no te importa?

Me pongo de pie, y bostezo. Ahora mismo quiero tomarme una ducha, y descansar. Lo que menos deseo es hablar sobre el idiota de Aleksí.

—Aleksí puede pegarse un tiro, follar a una vaca. Me importa una mierda lo que suceda con él. En cuanto a Cassie, espero que no llore cuando la decepcione. Mi hombro no servirá como consuelo.

Alayna me da una palmada en la espalda. Como una madre orgullosa de su hija. ¿Qué le importa a ella de todos modos? Ese asunto no nos concierne.

—Me agradas, Belosnezhka. Por amigas como esa, mejor tener enemigas. ¿Tirarse al bastardo que te golpeó? Eso es caer bajo.

Aprieto mis manos en puños.

—En todo caso, no es asunto tuyo. Mejor ocúpate de follar con Ignacio.

Me guiña un ojo.

—No sólo a él, también a Ryan. Un trío no me vendría mal.

Hago una mueca de asco.

—No me interesa tu vida, Alayna, pero necesito que me ayudes en algo.

Mira sus largas uñas pintadas de rojo. Ella es una perra, pero daría su vida por Caleb si es necesario. Lo ha demostrado más de una vez, y sé que es la única que puede ayudarme en este asunto.

—Dime.

—La estúpida policía tiene un enamoramiento con tu hermano, y no me gusta en absoluto.

La expresión de Alayna cambia.

—Ah, los celos siempre molestando.

Trata de irse, pero atrapo su codo.

—No se trata de celos. Ella no es fiable.

—¿Y?

—Tú eres como Sherlock Holmes, ¿no? Esa mujer oculta algo.

—Oh, no. Olvídalo. Ella es policía. Será difícil encontrar algo.

—Busca una forma —Le digo—. Es por la seguridad de Caleb. Además, podrías convencer con tus encantos a Ryan. Él trabaja con esa mujer, y será útil.

Suspira de manera exasperada, y me señala con un dedo.

—Me debes una, Belosnezhka.

Sonrío.

—Muchas, cubito de hielo.

🎲🎲🎲

Caleb.

Recibo otro mensaje de Amanda, pero por razones diferentes. Ella me citó a un restaurante de la ciudad, y afirmó que tiene información sobre la madre de Bella. Esa noche me aseguro de darle un abrazo a Melanie, y explicarle a mi chica que este asunto es importante. Obviamente ella no está feliz con eso, pero le recordé el trato que tengo con la policía.

También me molesta como el infierno seguir órdenes, pero es mejor que ir a la cárcel.

Después de decirle mi nombre al maître, me indica dónde está sentada Amanda. Le entrego mi abrigo, y luego me uno a la rubia. Parece bastante cómoda en su asiento, y no me pasa desapercibido el olor que desprende. ¿Se bañó en perfume? El aroma es excesivo, y la nariz está picándome.

—Amanda —digo, y ella sonrío.

—Es bueno volver a verte, Caleb. Por favor, siéntate.

Mi nombre suena raro en sus labios. Pocas veces me ha tuteado. ¿Qué ha cambiado? Su actitud me desconcierta.

—Estoy muy intrigado sobre esa información —mascullo poniéndome cómodo mientras el camarero llena nuestras copas con vinos.

Amanda le agradece al chico, y luego me enseña un sobre amarillo.

—Hace menos de una semana me pediste que investigara la vida de Bella. Tengo noticias sobre su madre.

Con impaciencia, abro el sobre, y me sorprende ver varias fotografías de la misma mujer que vimos en el parque. Mierda, es tan parecida a Bella, pero luce mayor.

—Esto fue bastante rápido —digo sorprendido—. Te lo agradezco.

Mantiene su sonrisa, y no puedo evitar pensar en las palabras de Bella. ¿Amanda realmente está interesada en mí? Por supuesto que sí. La forma que me observa, y viste la delata. Ninguna mujer indiferente usaría un vestido escotado, mucho menos abusaría de maquillaje. Ella quiere llamar mi atención. De eso no hay dudas. ¿Cómo pude notarlo hasta ahora? Soy un ingenuo, inexperto con mujer. Aunque nadie puede culparme. Estuve sólo con dos durante toda mi vida, y nunca tuve citas.

—No ha sido nada —musita sonando casi encantadora.

Sacudo mi cabeza, y me concentro en mirar el informe. Isabella Davis fue criada en una familia humilde. Cuando tenía diecisiete años, trabajó como bailarina en un bar, pero aquí no menciona que cobraba sus servicios. A los veinte quedó embarazada.

—Demonios —maldigo.

—Es una información bastante fuerte —Amanda me saca de mis pensamientos —. Le robaron a su hija, y por años estuvo buscándola.

Me paso la mano por el pelo, sin poder creer lo que leo. Bella toda su vida creyó que su madre la abandonó con su padre, pero nunca fue así. Ella fue robada cuando era sólo una bebé. ¿Por qué diablos ese bastardo haría eso?

Esa mujer estaba por algo en el parque de diversiones. Ella estaba buscando a Bella, y la encontró. Es la única que puede responder todas las dudas de su hija. Bella debe saber que su madre nunca la dejó con ese monstruo.

Al fin una buena noticia después de tantas malas.

—¿Ella está quedándose aquí en Las Vegas?

Amanda asiente.

—Así parece.

Me pongo de pie rápidamente, y me mira con el ceño fruncido.

—Debo hablar con Bella sobre esto.

La mano de Amanda sostiene la mía, negándose a dejarme ir. Mi cuerpo se estremece ante el contacto, y me dan ganas de apartarla, pero no lo hago.

—Ayer te hablé sobre los prototipos, y me gustaría hablarlo contigo.

Tengo ganas de correr, pero ya me encuentro a mí mismo sentándome nuevamente.

—¿Qué es tan importante?

Ignora mi pregunta.

—¿Quieres comer algo?

—Te lo agradezco, pero comí algo antes de venir aquí.

Parece decepcionada.

—De acuerdo, agente. Vayamos a asuntos importantes —Se aclara la garganta, y volvemos a las formalidades —. Cómo dije por teléfono, se ha encontrado hombres bajo los efectos del prototipo. Al parecer, son títeres de Belov.

Eso capta mi atención.

—Por supuesto que lo son. Fredrek utiliza la droga con intenciones de controlar. Todos los hombres que están sometidos se encuentran en el Gulag.

Asiente.

—También mujeres que trabajan en la trata de blanca. Son sometidas para que puedan mantenerse sumisas ante los clientes. Esta droga, los hace perder el sentido. Se convierten en títeres.

Aparto la mirada enfocándome en un punto lejano. Yo más que nadie sé lo que se siente estar bajo los efectos de esa mierda. Me aterra la idea de que muchos sigan sufriendo lo mismo.

—Necesito ver a Fredrek cuanto antes, y empezar con el plan. No podemos permitir

que siga con esto.

Amanda me mira con bastante interés, y apoya sus codos sobre la mesa.

—A pesar de todo, sigues siendo tan humano —susurra—. Es admirable que sigas preocupándote por los demás.

—No le deseo esto ni a mi peor enemigo.

Me sorprende cuando su mano toca la mía una vez más.

—Derrotaremos a Belov, puedes estar seguro de eso.

Aparto mi mano, y bebo mi champagne intentando romper la incomodidad. No me gusta que se tome este tipo de confianzas. La noche anterior quiso besarme, y no me quedó más opciones que ponerla en su lugar. ¿Ella quiere el mismo rechazo?

—Estoy ansioso de ver ese momento.

Más copas llegan, y Amanda bebe como si no hubiera mañana.

—Y cuando termines con él, ¿qué harás? —pregunta. Su voz suena un poco rara por los efectos del alcohol. Genial. Está borracha.

—Írme lejos con mi mujer, y mi hija.

Amanda se ríe.

—¿Tu hija?

—Bella, y yo adoptamos a una niña... —No sé porque diablos estoy explicándole, quiero largarme de aquí.

—Salvas a mujeres de mafiosos golpeadores, y adoptas a niñas. Si pensé que podrías ser más perfecto, me equivoqué. La palabra perfecto te queda corto.

¿Está coqueteando conmigo?

Mi celular suena en mi bolsillo alertándome de un WhatsApp. De inmediato verifico de quién trata, y me río cuando noto que es una foto de Bella.

En la imagen puede verse a mi chica con ropa de encaje rojo, y acostada en una cama. Su piel bronceada reluce, y me dan ganas de estar ahí con ella. Parece una sirena luciendo así. Es tan increíblemente hermosa.

Estoy despierta esperándote, amor. Espero que no tardes mucho.

Muerdo mi labio, y respondo:

Estaré ahí muy pronto. Te amo.

Guardo mi celular, y me concentro en Amanda. Sus ojos grises examinan cada parte de mi rostro, como si yo fuera un misterio que necesita ser resuelto. ¿Cuánto más durará esto? Quiero irme a casa, y disfrutar a la hermosa mujer que me espera en la cama.

—¿La amas?

¿Qué clase de pregunta es esa? Obviamente ella se refiere a Bella.

—Sí, ella es mi vida entera.

No puedo entender la expresión de su rostro, pero juraría que hay decepción en sus ojos.

—Es una mujer muy afortunada.

He tenido más que suficiente.

—Escucha, Amanda No entiendo tus intenciones, pero me gustaría dejar claro un

par de cosas; no me interesas como mujer. Lo que tú y yo tenemos, es sólo trabajo. Nada más. Lo lamento si te hice pensar otra cosa.

Por un momento siento que va a protestar, pero reacciona de otra manera. Sacude la mano restándole importancia, y bebe su vino.

—Me disculpo si estoy poniéndolo incómodo. Ha pasado mucho tiempo desde que un hombre me atrajo.

Joder, estoy en problemas.

—Descuida, espero que mantengas el asunto de manera profesional.

Amanda asiente, y se pone de pie. Está a punto de caerse a causa de sus tacones altos, pero la sostengo.

—Lo siento —Se ríe de manera tensa—. Creo que me pasé con el alcohol.

Se apoya en mi pecho, y bosteza. Maldita sea. Bella me golpeará si percibe el olor de Amanda en mí. Soy un hombre muerto.

—Llamaré a un taxi —Le digo a Amanda, y ella niega.

—Estoy un poco tomada —musita, y me mira—. Me sentiría más tranquila si tú me llevas a casa.

Mierda. Mierda. Mierda.

—No creo que sea buena idea.

—No intentaré abusar de ti si eso es lo que piensas —bromea—. No quiero irme con ningún extraño. No confío en nadie.

—¿En mí sí? —pregunto, y sus labios se extienden en una sonrisa. No me parece sexy en absoluto. Sólo está haciendo el ridículo.

—Por supuesto que sí, Caleb. Tú eres el mejor hombre que conozco, y contigo estoy a salvo.

Tiene un buen punto. Cualquiera podría aprovecharse de su estado. Y como el caballero que soy, digo antes de que pueda detenerme:

—Bien, te llevaré a casa.

🎲🎲🎲

Cassie.

Arrastro mis maletas mientras bajamos del Jet privado. Me hubiera gustado quedarme en Japón, pero lamentablemente debimos volver. Aleksí estaba bastante impaciente. Tenemos al mafioso japonés de nuestro lado, ¿y ahora qué? Nos informaron que Bella logró convencer al albanés, y eso me puso tan feliz. Mi amiga es toda una negociadora.

Estoy nerviosa por su reacción, pero sé que ella lo tomará con madurez. Tiene que entender que lo mío con Aleksí existía desde siempre. Nuestros sentimientos han estado muertos, pero ahora revivieron, y me siento tan feliz. No cambiaría este momento por nada del mundo. Ni siquiera por la opinión de Bella.

—Estuve pensando... —comenta Aleksí—, lo mejor será quedarnos en otro lugar. Subimos al taxi, y luego el conductor está conduciendo una vez que le pagamos.

—¿Y eso?

—No me siento cómodo con ese mequetrefe, y...

—Bella —termino por él —. Entiendo tu punto, y estoy de acuerdo. Será mejor que nos quedemos en otro sitio.

Aleksi me mira sorprendido.

—¿En serio?

Sonríó, y acerco sus labios con los míos.

—Ese lugar es hogar de Bella, y Caleb. Jamás tendríamos privacidad.

Responde a mi beso con avidez, incapaz de resistirse. Aleksi Kozlov está metido en mi sangre. No esperaba esta química sexual tan intensa entre nosotros, pero es lo que hay, y es adictivo, y no sé cómo alguna vez podré renunciar a ella. Soy demasiado consciente de los sonidos que estamos haciendo. Nuestra respiración pesada. El conductor está mirándonos raro, pero a ninguno le importa.

—Cada vez me gustas más —dice él sin aliento, y me aparto.

Lamo mis labios.

—¿Dónde se supone que vamos a quedarnos?

—Ya se me ocurrirá algo. Debo llamar a Viktor —masculla —. Tengo varias llamadas perdidas de él.

Beso su mejilla.

—Hazlo.

Mientras Aleksi llama a Viktor, me concentro en mirar fijamente las calles. Estoy aterrada del futuro que nos espera. Sean sigue buscándome, mi padre también. Ni siquiera deseo imaginarme lo que sucederá cuando me encuentren.

Estaré muerta, o tal vez violada, y drogada.

—No —maldice Aleksi —. Malditamente no.

Aparto mis ojos de la ventana para observarlo. Su mano está temblando, y jala con fuerza su cabello castaño.

—¿Qué pasa? —pregunto, pero él no responde. Se encuentra en shock.

—¡Dime que estás mintiendo, maldita sea! —grita —. ¡Dime!

La brusquedad en su voz me hace saltar en mi asiento. Lo que me sorprende es ver lágrimas retenidas en sus ojos verdes. Oh, no. Algo malo ha sucedido. La llamada termina, y Aleksi aprieta con tanta fuerza el celular. Me sorprende que no se rompa.

—¿Qué va mal? —inquiero acunando sus mejillas —. Habla conmigo, Aleksi.

Su voz suena con nada más que dolor cuando responde:

—Es Dorothea... ella está muerta, Cassie.

La fisura en mi corazón se abre de par en par, enviando fragmentos afilados a mis entrañas. Estoy en shock, demasiado asustada para responder. ¿Escuché bien? No, eso no puede ser posible.

—¿Qué?

El dolor inunda mi cabeza, y me niego a creerlo. Me niego. La última vez que lo vi ella estaba tan bien. ¿Cómo pudo haber pasado?

—Fue una advertencia —La voz de Aleksi rompe mi corazón —. Viktor salió un momento con su mujer, y cuando volvió, Dorothea tenía un cuchillo incrustado en su pecho. Ella está muerta, maldita sea. Mataron a mi madre.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

40. "Asumiendo la pérdida"

La valentía más grande del ser humano es mantenerse de pie aún cuando se esté cayendo a pedazos por dentro

🎲🎲🎲

Aleksi.

Cuando era un niño, le temía a la oscuridad. Bastante patético, lo sé, pero mi padre solía encerrarme en el calabozo cada vez que estaba molesto. Yo lloraba como un verdadero cobarde porque me aterraba las ratas, y arañas.

Recuerdo que la puerta tenía una pequeña ventana, y Dorothea se las arreglaba para verme a través de ella. A veces robaba las llaves, y entraba para hacerme compañía. Me contaba cuentos, o me abrazaba cuando tenía mucho frío. Siempre estuvo ahí, dándome consejos, y consolándome. Las veces que estaba enfermo, ella me curaba, me daba medicinas.

Era mi madre.

La única imagen maternal que conocí.

—No llamamos a la policía porque no hay forma de explicar esto —Viktor suena culpable—. Lo siento mucho, señor.

Quiero romper su puta cara, y mandarlo al diablo por no cuidarla. Aunque me recuerdo a mí mismo que la culpa es mía. Jamás debí abandonarla. Me confié demasiado, pensando que estaría a salvo. Esto es obra de Fredrek.

El bastardo sabe que estoy vivo, y quiere romperme, pero no se quedará así. Pagaré muy caro. Han despertado nuevamente al demonio que hay en mi interior. Estoy deseoso de sangre, y venganza.

—¿Dónde está ella? —mascullo, mi voz sonando ronca.

La mano de Cassie aprieta la mía, y en silencio me hace saber que no estoy solo en esto.

Viktor dice:

—En su habitación. Podría llamar a Ignacio para que se haga cargo del cuerpo.

—Bien, dame una puta botella de vodka —gruño.

Cassie me mira con tristeza.

—Aleksi...

—¡Quiero una maldita botella de vodka! —grito, y me mira con los ojos bien abiertos—. Denme el puto vodka.

Dos segundos después, Viktor trae la botella, y lo destapo para beber un largo trago. No sé cómo consigo subir las escaleras sin caerme. Mi mano tiembla tanto que casi se me cae la botella de vodka media docena de veces antes de entrar con torpeza a la habitación. Su cuerpo yace inmóvil en la cama, y cubierta por una sábana.

Bebo más. Y más. Y después un poco más, hasta que mi visión no es más que una bruma borrosa de color gris. Un nudo se instala en mi garganta, y con pasos temblorosos me acerco a ella. Luce tan pálida, e indefensa. La jodida vieja chismosa está muerta, y jamás escucharé sus sermones. Tampoco va a interrumpirme cuando esté follando con alguien.

Dorothea está muerta.

Mis pensamientos están viniendo desquiciados, desparramándose. Hay una intensa presión en mi pecho.

Me derrumbo en la cama, y la botella de vodka cae al suelo rompiéndose en pequeños fragmentos. Hay mierda mojada en mi rostro. La mierda que mi padre me dijo que hace débiles a los hombres. Sí, estoy hablando de lágrimas. Puedo sentir las y no puedo detenerlas. Nunca me he sentido más débil en mi puta vida.

Abrazo el cuerpo de Dorothea, llorando con todas mis fuerzas. Está tan fría e inerte. Se siente como si mis huesos están tratando de salirse de mi piel. Duele. Duele tanto.

—Despierta, maldita sea. Esto no se acaba aquí, Dorothea —mascullo—. Tengo muchas cosas que decirte.

Pero sólo me responde el silencio. Un claro recordatorio de que jamás la veré de nuevo.

🎲🎲🎲

Cassie.

Las lágrimas corren por mi rostro. Esto es demasiado. Esto no puede estar pasando. ¿Por qué las personas inocentes siempre terminan pagando por los pecadores? Dorothea era una de las personas más nobles, y sencillas que he conocido. Ella amaba con locura a Aleksí, lo veía como su hijo.

Ahora está muerta, y Aleksí no volverá a ser el mismo.

Me siento como si hubiera salido de la realidad y estuviera soñando. Quiero cerrar los ojos, y regresar a ese día en el auto. Dorothea me había pedido que no dejara solo a Aleksí, y planeo cumplir su deseo. Estaré para él, dándole mi apoyo incondicional.

—¿Cuándo sucedió esto? —Le pregunto a Viktor cuando soy capaz de recuperar mi voz.

—Esta misma mañana —explica, y comparte una mirada con su esposa. Es una mujer que ronda a finales de los treinta, y es muy bonita—. Fuimos de compras, y cuando volvimos, todo estaba destrozado.

Restriego mis manos por mi rostro, y luego miro cada parte del humilde hogar. Ahora que lo noto, varias cosas están rotas, y la sangre mancha las paredes.

—Siento mucho que hayan pasado por esto.

—Ella era una gran mujer —dice la esposa de Viktor—. No estuvo con nosotros ni por una semana, pero era tan gentil.

Una lágrima cae por mi mejilla.

—Ella era increíble.

Viktor apoya su mano en mi hombro, mirándome con tristeza.

—Él te necesita más que nunca.

Asiento, y trago el horrible nudo que se ha formado en mi garganta.

—Lo sé —susurro—. Iré a buscarlo.

Con pasos temblorosos, subo las escaleras que dirigen a la habitación de Dorothea. La puerta está abierta, y la escena frente a mis ojos desgarrar mi corazón.

Aleksi Kozlov está llorando.

Sostiene a Dorothea contra su pecho, y un sonido de lamento surge de su garganta. Nunca lo he visto tan destrozado como ahora, pero lo entiendo. Él perdió a la persona que más lo amó en este mundo. Los sonidos del llanto llenan la habitación, y me acerco mientras las lágrimas caen de manera incontrolable por mis mejillas.

Un sudor frío cubre mi piel y mi corazón golpea a mil por hora. Me tiemblan las manos, y el dolor que siento por verlo en este estado es insoportable. Doy unos pasos hacia adelante hasta que estoy a su lado y caigo de rodillas. Ni siquiera registra mi presencia hasta que pongo una mano en su hombro.

—Lo siento tanto —susurro.

Él deja a Dorothea para abrazarme con fuerza, y acaricio su espalda haciéndole saber que estoy aquí, con él.

—La mató —jadea—. Él la mató.

—Lo sé, mi vida —Acuno sus mejillas con mis manos, y presiono su frente contra la mía—. Pero estoy aquí, Aleksi. No estás solo.

—Cassie...

—Te amo —Le digo—. Te amo tanto.

Un par de emociones cruza su rostro, y un gemido de dolor surge de sus labios cuando lo beso.

—No te vayas nunca.

Sonrío tristemente, y niego.

—Lo siento tanto. Sé lo que estás sufriendo en este momento. Yo... —Acaricio su frente—. Estoy aquí, ¿de acuerdo? Estoy aquí y no me voy a ninguna parte.

🎲🎲🎲

Bella.

Maldito Caleb.

Maldita Amanda.

Me siento como una estúpida en estos momentos, y tengo ganas de golpearlo. Quiero volver a llamarlo, pero lo que menos quiero es agobiarlo. Sé que los hombres odian a las mujeres celosas, y yo no quiero ser así.

Aunque es inevitable. Esa mujer trama algo, y voy a averiguarlo.

Me pongo de pie, y cubro mi cuerpo con un albornoz. Melanie está dormida, gracias al cielo. Ella es tan buena chica, y duerme temprano. Se pasa todos los días leyendo, y cocinando. Cuando termine todo este asunto, prometo que irá a una escuela. Será hermoso verla congeniar con chicos de su edad.

Algo en la sala capta mi atención, y me acerco cuando oigo la voz de Ignacio.

—Mierda —murmura Alayna—. ¿Cómo diablos sucedió eso?

El italiano está sentado en el sofá con Alayna en su regazo. Vaya... ¿Qué tienen estos dos realmente?

—Fredrek sabe que Kozlov está vivo, y quiere acabar con todas las personas que le importa. Dorothea era una de ellas.

Mi corazón se detiene varios latidos, y decido hacer acto de presencia.

—¿Qué acabas de decir? —exijo—. ¿Dorothea está muerta?

Ignacio asiente, y mi mundo se derrumba.

—Sí, la apuñalaron en el pecho. Ella no resistió debido a su edad.

Tan pronto como comienzo a asentir, las lágrimas vienen. Ignacio se pone de pie, y luego me tira hacia él, abrazándome con fuerza. Todo mi cuerpo tiembla debido a mis sollozos, y oculto mi rostro en su cuello. Pasa su mano por la parte posterior de mi cabeza y presiona sus labios contra mi oído.

—Lo siento mucho, Belle. Sé que ella era importante para ti.

—Lo fue —sollozo—. Ella me ayudó a sobrevivir en ese infierno.

Dorothea está muerta. Oh, Dios mío. Ella está muerta, y desde que volví a Las Vegas nunca fui a verla. Me siento tan terrible.

—Me encargaré de que tenga un funeral digno —dice Ignacio—. Todo estará bien.

—Gracias, Ignacio —Me aparto de su cuerpo, y limpio mis lágrimas—. ¿Dónde está

Aleksi?

—En casa de Viktor. Él está destrozado.

—Ya me lo imagino.

—¿Y Novak?

Comparto una mirada con Alayna. La expresión en su rostro me hace saber que Ignacio no sabe sobre Amanda.

—Uh, salió un momento, pero ya estará aquí.

—Bien, tengo que decirle un par de cosas.

Justo en ese momento la puerta se abre, y Caleb entra bastante tenso. Se pasa la mano por el pelo, y palidece cuando me ve.

—¿Por qué estás llorando, cielo? —pregunta dando un paso cerca de mí. Trata de tocarme, pero lo aparto cuando percibo ese mismo perfume en él.

Maldita perra. Voy a matarla. Incluso hay rastros de labiales en su camisa blanca.

—No me toques —siseo.

Ignacio nos mira con diversión.

—¿Problemas en el paraíso?

Caleb lo ignora, y mantiene sus ojos sólo en mí.

—Bella, debo decirte algo muy importante.

Me cruzo de brazos, y levanto mi barbilla negándome a mostrarme débil. No me interesa lo que diga. Todo lo que puedo hacer es pensar en Dorothea.

—No me interesa, ¿sabes? Ahora mismo estoy muy dolida —Mi voz se quiebra, y sollozo—. Dorothea está muerta, Caleb. Fredrek ordenó que la mataran.

En cuanto me doy la vuelta, me tira hacia él, envolviendo sus brazos con fuerza alrededor de mí, sosteniendo mi cabeza en su hombro. Me abraza. Eso es todo lo que hace. Me abraza fuerte sin una palabra. Envuelvo mis brazos alrededor de él y entierro a mi cara en su camisa. Odio que huelva a Amanda, pero no haré dramas por eso.

Mi corazón duele tanto. Dorothea está muerta. ¿Cómo pudieron meterse con una

persona indefensa? Ella era sólo una anciana.

—Lo siento mucho —Me consuela, y besa mi frente —. Son cosas que pasan.
Asiento sin dejar de sollozar.

—Yo nunca tuve madre, ¿sabes? Pero Dorothea fue una.

—Lo sé, por eso necesito decirte algo.

—No estoy de ánimos —susurro —. Ve a bañarte, o te golpeo.

Traga saliva.

—Después te explicaré todo.

No digo nada, no estoy de ánimos para discutir. No protesto cuando me da un beso, y luego se retira para ir al baño. Me siento en el sofá, restregando mis manos por mi rostro.

—¿Cuándo es el funeral? —Le pregunto a Ignacio.

Él dice:

—Mañana.

🎲🎲🎲

Aleksi.

Está lloviendo, lo que me resulta jodidamente raro. Debido a los desiertos, eso es casi imposible en Las Vegas, pero el clima sólo combina más con mi estado de ánimo.

Las gotas de lluvia se rompen como canicas en el ataúd de Dorothea

Siempre supe que iba a terminar enterrándola. Sólo que no esperaba que el día fuera a llegar tan condenadamente mojado, o que llegara tan pronto. Además, odio los paraguas, y el agua moja mi traje, pero me importa una mierda.

Todo me importa una mierda.

Cassie a mi derecha, me envía una mirada de preocupación cada dos minutos.

Aunque ya no voy a llorar. He tenido más que suficiente, y nada hará que vuelva de nuevo. Lo único que me queda es vengarla, y matar al hijo de puta que hizo esto.

—Siento mucho tu pérdida —Escucho su voz suave, y levanto la mirada para encontrarme con los ojos azules de Bella.

Novak permanece detrás de ella, sosteniendo la mano de esa niña. El italiano está con la perra esa, pero todo lo que hago es mirar a Bella. Su rostro está lleno de lágrimas, y mira el ataúd de Dorothea. Trato de decirme a mí mismo que me da igual su presencia, pero no es así. Una parte de mí está feliz por verla.

—Ella era una gran mujer —continúa diciendo —. Puede que ahora estés pasando un momento difícil, pero sé que saldrás de esto, Aleksi. El sol iluminará el túnel cuando menos lo esperes.

—Gracias por estar aquí —digo. Mi voz tiembla por el dolor.

Pasa una mano temblorosa por su rostro. La lluvia está empapándola, pero a ella no parece importarle en lo más mínimo.

—Ella también era importante para mí.

—Lo sé, cariño.

Un sollozo abandona sus labios, y aparta la mirada. Joder, me gustaría tanto abrazarla ahora mismo, pero me contengo. En otro momento esa idea me desagradaba, pero ahora sólo quiero sentir su calor.

La tal Melanie se acerca a mí tímidamente, y me tiende una rosa blanca.

—No estés triste. Ella ahora mismo se encuentra en un lugar mucho mejor, y te cuidará desde el cielo.

¿El cielo? No creo ni mierda en esas cosas, pero no digo nada.

Parpadeo un par de veces sin poder creer lo que dice, y acepto la rosa. La niña que dejé en manos de Allek está consolándome. Estoy tan putamente trastornado. Y en ese momento, siento que no merezco nada.

Ni la simpatía de Bella, o el amor de Cassie.

Tomando una respiración profunda, me acerco a la tumba de Dorothea, y lanzo la rosa que me dio Melanie.

—Hasta pronto, vieja chismosa —susurro—. Nunca te olvidaré. Gracias por todo.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



41. "Volver a vivir"

Ya no espero a que pase la tormenta, aprendí a caminar bajo la lluvia
🎲🎲🎲
Bella.

Pude verlo en sus ojos verdes.

Él quería tocarme, abrazarme, y la única opción que tuve fue alejarme. No soportaría su toque. Ni siquiera en un momento tan triste cómo ese.

Dorothea fue una de las personas más importantes en mi vida, y quise estar ahí para ella. Nunca olvidaré todo lo que hizo por mí; sus consejos, sus deliciosas comidas, sus abrazos.

Dorothea...

Aleksi estaba destrozado.

En los cinco años que estuvimos juntos, pocas veces demostró que tenía sentimientos, pero hoy...

Será difícil olvidar el dolor en su rostro.

En cuanto a Cassie, su amor por Aleksi era muy evidente. Me alegra saber que ella estará ahí para él, porque yo jamás volveré. Lo nuestro ha terminado, y no me arrepiento de haber tomado esa decisión.

—¿Bella? —Caleb me saca de mis pensamientos, y bebo otro trago de mi vino.

Mis tacones se encuentran en el suelo, al igual que mi abrigo mojado. Es uno de los días más deprimentes que he tenido. Está lloviendo, y le he dicho adiós a la mujer que amaba cómo si fuera mi propia madre.

—¿Sí? —susurro sin mirarlo.

El sofá se hunde con su peso cuando se sienta a mi lado.

—Sé que no es un buen momento, pero necesito explicarte lo sucedido. Por favor, cielo, escúchame.

Silencio.

—Anoche ni siquiera dejaste que te abrazara mientras dormíamos. Has construido un horrible muro entre nosotros, y no me permites derribarlo. Por favor, Bella, hablemos.

Dejo la copa a un lado, y al fin encuentro el valor para observarlo. Sus ojos azules me miran con tristeza, y todo lo que quiero es besarlos, pero no lo haré. Sigo molesta con él, con Amanda, con el maldito mundo por ser tan injusto.

—Déjame pensar —digo con sarcasmo—. Sólo intentabas ser un caballero, y dejaste que Amanda te besara una vez más.

Se pasa la mano por el pelo en un gesto frustrado.

—¿Sabes por qué Amanda me llamó anoche?

Me río sin humor.

—¿Para abrirte sus piernas?

Hace una mueca ante mis palabras.

—No —Enfatiza—. ¿Recuerdas a la mujer que viste en el parque de diversiones?

Mi cuerpo se tensa, y trago saliva.

—¿Eso que tiene que ver?

Toca mi mano, y no lo aparto esta vez. Mi piel cosquillea ante la calidez que desprende su toque. Sólo Caleb puede provocarme esto. No importa si estoy molesta como un toro, él siempre me afectará.

—Tú me dijiste que esa mujer te conocía tu nombre, Bella. Además, son muy parecidas: el cabello, los ojos, todo. Eres un retrato vivo de ella.

Mi respiración se detiene.

—No sé a dónde quieres ir con esto.

Caleb acuna mis mejillas, y sonrío ampliamente. Sus ojos azules brillan, y me pregunto porque parece tan feliz.

—Belosnezhka... —Hace una pausa, como si no supiera qué decir—, le pedí a Amanda que investigue a tu madre.

Parpadeo lentamente, tratando de procesar sus palabras.

—¿Tú hiciste eso?

Él asiente.

—Me dio información que no podrás creer. Tu padre te mintió toda tu vida, cielo. Siempre pensaste que tu madre te abandonó, pero no fue así.

Suelto el aliento que no supe que estaba conteniendo. Me río, demasiado fuerte y duro, sintiendo los hilos de mi cordura volviéndose peligrosamente delgados.

—¿Qué estás diciendo? —balbuceo—. Eso es imposible.

Él rebusca en su bolsillo, y luego me tiende un pequeño papel blanco.

—Es la dirección de Isabella Davis. Ella es tu madre.

Isabella Davis.

Oh, mierda. Incluso nuestros nombres son parecidos.

Sin darme cuenta, una lágrima resbala mi mejilla. Mi corazón se acelera rápidamente igual que mi mente, siento que me mareo. No quiero escuchar esto. ¿Qué pasa si

esa información es falsa? Nada que venga de Amanda es fiable.

—No iré —susurro—. Ella...

Caleb levanta una mano interrumpiéndome. Está mirándome sumamente molesto.

—Basta de vivir en el pasado —dice, y apartado un mechón de mi cabello fuera de mis ojos—. Escuchaste la versión retorcida de tu padre, ¿pero no quieres darle una oportunidad a tu madre? Te sorprenderás bastante.

Trago el nudo que se ha formado en mi garganta.

—Yo no puedo, Caleb. No la conozco en absoluto.

—Mi madre murió cuando yo tenía catorce años —musita, sonando triste—. Sus últimos días fueron tan dolorosos. La vi muriéndose en esa cama a causa de su enfermedad, y nunca pude hacer nada. Sólo llorar, y suplicar que no me abandone.

Acaricio su mejilla, necesitando consolarlo de alguna forma.

—Lo siento mucho.

Me dedica una dolorosa sonrisa.

—¿Sabes algo? Me gustaría ser tan afortunado como tú. Tienes una oportunidad de recuperar a tu madre, y no deberías desaprovecharlo.

Me da un beso corto en los labios, y deja el papel en mi mano.

—Ve a buscarla, Bella —dice—. Prométeme que lo harás.

Miro con recelo el papel, y asiento con una pequeña sonrisa.

—Lo haré sólo por ti —afirmo.

Toma mi cintura sentándome en su regazo, y me acurruco en su pecho mirando nuestras manos entrelazadas.

—¿Qué ocurrió exactamente con Amanda? —Me atrevo a preguntar.

Suspira.

—Ella tiene la costumbre de abalanzarse sobre mí —murmura—. Anoche bebió de más, y me pidió que la llevara a su casa.

Estoy mordiendo mi lengua para no hacer comentarios ofensivos. No quiero desquitar mi ira con Caleb. Sería incapaz de serme infiel. Confío en él.

—¿Y?

—Le dije que llamaría a un taxi, pero ella se negó alegando que no confiaba en nadie.

Me burlo.

—Pero en ti sí, ¿no?

—No quería sentirme culpable, y la llevé a su casa —Se queda en silencio.

¡Agg! Caleb siempre es tan ingenuo.

—¿Qué ocurrió después?

—Intentó besarme nuevamente.

Lo sabía, maldita sea. ¡Lo sabía!

Me aparto de su cuerpo, sintiéndome molesta. ¿Por qué permite que siga ocurriendo esto? Odio que sea tan ingenuo.

—Le dejé claro que no me interesa como mujer, y ella lo tomó bien.

Arqueo una ceja.

—Pues no parece —Me quejo—. Hablaré con ella. Debe entender que no estás disponible.

—Esto será difícil. Deberíamos concentrarnos sólo en Fredrek, y no en dramas innecesarios.

Mi risa es carente de humor.

—Al parecer tu Jefa ha olvidado el verdadero objetivo, pero con gusto voy a recordárselo.

🎲🎲🎲

Cinco días después.

Aleksi.

Perder a la vieja chismosa me ha dado más motivos para luchar. El demonio en mí ha despertado, y está sediento de sangre. He pensado en todas las formas posibles que puedo matar al culo arrugado.

¿Bañarlo en ácido?, ¿destrozar su cuerpo con una motosierra?, ¿o quitar el corazón de su pecho con una espada?

Las tres opciones son bastantes tentadoras, y me dije a mí mismo que sufrirá cada segundo. Oh, mierda, disfrutaré tanto.

Me gustaría ver la expresión en su cara cuando sepa que follo a su hija todos los días. Él nunca me quiso cerca de la chillona, pero su peor pesadilla se ha vuelto realidad.

Estamos juntos. Más unidos que nunca para destruirlo.

—¿Qué haremos ahora? —Me pregunta Cassie acariciando mi cabello húmedo con una mano.

Mi cabeza está en su regazo, y mastica con calma un pedazo de pizza. Ahora mismo estamos viendo una mala película después de haber follado en el baño mientras nos bañábamos.

Genial.

La vieja chismosa estaría orgullosa.

Ignacio nos ha conseguido una casa. No es la gran cosa, pero aquí estamos cómodos. No soportaba estar un minuto más bajo el mismo techo de Bella.

Cassie no me ha dicho como tomó su amiga la noticia de que estamos juntos, pero ahora no podría importarme menos. Todo lo que quiero es matar al culo arrugado.

—Planear como matar a tu padre —digo con naturalidad.

Ella ni se inmuta.

—Ajá. ¿Y luego qué?

Nuestros ojos se encuentran, y me encojo de hombros.

—Cuando termine, me gustaría volver a Rusia.

Me mira sorprendida.

—¿Qué hay de Las Vegas? —inquire —. Tu ciudad.

Sin dudar, refuto:

—Ya no quiero ni mierda estar aquí. Esta ciudad me ha quitado demasiado.

—Oh Dios mío... —Se ríe —, acabaremos con él, y nos largaremos juntos.

Queso corre por un lado de su barbilla y un pequeño trozo de cebolla pasa por sus labios, pero nunca ha lucido más sexy. Quiero limpiarla con mi lengua, y probarla.

—Eso es lo que dije, chillona. ¿Qué opinas?

Piensa un momento antes de decir:

—Nunca he oído algo tan maravilloso, pero tengo a mis niños aquí. Una vida.

—Tu vida ya no es la misma, Cassie.

Sonríe.

—Lo sé —suspira—. Arriesgué mi amistad con Bella. No me importa seguir dejándolo todo para estar a tu lado.

Mierda, nunca me habían dicho algo así.

La chillona está dejando todo por mí.

Acuno su rostro entre mis manos y la beso, más lento esta vez. Como si tuviéramos todo el tiempo del mundo.

—Ve pensando que quieres hacer después de matar al irlandés con el culo pecoso.

Se aparta de mi boca, manteniendo su sonrisa.

—Tengo ganas de hacer muchas cosas, ¿sabes? Conocer el mundo, ¿y tú?

Señalo la caja de pizza, y la habitación mediocre.

—Esto es más que suficiente. Es la primera vez en años que hago algo normal.

Comer pizza, y ver una película de mierda.

Sus ojos verdes brillan mientras sonrío. Deja el trozo de pizza a un lado, y se sienta en mi regazo. Mis manos de inmediato caen a su culo, y lo aprieto.

—A mi lado harás cosas que ni siquiera te imaginas, Aleksí Kozlov.

Ella fue mi consuelo los últimos días. Me dijo que todo estaría bien, y prometió no abandonarme.

La chillona es mi fuerza.

—¿Qué tipo de cosas?

Se inclina un poco, y nuestros labios se rozan.

—Te demostraré lo que significa vivir nuevamente. Confía en mí, energúmeno.

🎲🎲🎲

Caleb.

Me encuentro con Alayna en el balcón de la casa. El cielo se encuentra resplandeciendo gracias a las estrellas, y el clima es más cálido que nunca.

El olor a cigarrillo inunda mis fosas nasales, y veo a mi hermana fumar la maldita cosa tóxica.

—¿Desde cuando fumas? —Le pregunto, y ella se ríe.

—He perdido la cuenta.

—Es la primera vez que te veo fumando.

Pone los ojos en blanco, y tira el cigarrillo al suelo, apagándolo con la punta de su bota.

—Siempre lo hago, pero estás muy ocupado con tu mujer para notarlo —dice—. Bella me ha dicho que verás a Fredrek esta semana.

Miro sobre mi hombro, asegurándome de que nadie nos oiga. Bella se ha quedado dormida con Melanie, y lo que menos deseo es que oiga esta conversación.

—Le haré creer que estoy de su lado. Trabajaré con él por voluntad propia, pero tú y yo sabemos que Fredrek no es ningún idiota.

Alayna asiente, y aparta la mirada.

—Él no caerá, Caleb.

—Sé que hay riesgos, y necesito tomarlos.

Se burla.

—¿Qué pasa si descubre tu estupidez? —pregunta furiosa—. Te aplicará el maldito prototipo. Serás el monstruo que tanto temes.

Mi voz suena ronca cuando digo:

—Es eso o terminar en la cárcel.

Me agarra por los hombros, increíblemente fuerte para una chica de su tamaño.

—¿Eres estúpido? —Su voz es más fuerte ahora, lo suficientemente fuerte como para que Bella pueda escucharla—. ¿Vas a abandonar a Bella?, ¿a Melanie?, ¿a mí?

Presiono un dedo sobre mis labios, indicando silencio.

—Baja la voz —siseo—. Todos sabíamos que algo puede salir mal, por eso necesito que me prometas algo.

Niega con la cabeza, y lucha contra las lágrimas.

—No prometeré una mierda. Tú estarás bien, maldita sea.

Apoyo ambas manos en sus hombros, y ella no me aparta esta vez. Mirando sus ojos azules, puedo ver la pequeña Alayna de hace diez años. La niña que necesitaba desesperadamente a su hermano mayor.

Me aclaro la garganta antes de hablar;

—Quiero que cuides de ellas si algo sale mal. Júralo, Alayna. Existe la posibilidad de que yo muera, y estarán desprotegidas.

Se tambalea, tomando respiraciones profundas mientras mira con nada más que dolor.

—No voy a perderte. No digas tonterías.

Mi corazón se detiene varios latidos, pero necesito oír de su boca que cuidará de Bella, y Melanie. Ella es la única persona que puede hacerlo en mi ausencia.

—Sabes muy bien que existe esa posibilidad.

Se tensa, luego se vuelve hacia mí, su rostro es una mezcla de miedo, dolor e incertidumbre.

—No tienes que hacer esto. Buscaremos otra forma de matarlo. Confía en mí, Caleb.

Sonríó débilmente.

—Amanda no permitiría eso. Prometí trabajar con la policía.

—A la mierda con la policía, a la mierda todo el mundo. Tienes una familia, Caleb. No puedes abandonarnos.

Tiro de ella en un abrazo, y no se resiste mientras tiembla violentamente. Alayna está llorando, y juro que estoy tratando como el infierno no hacer lo mismo.

—Necesito que me jures eso, Alayna. Júralo.

Asiente, y me empuja bruscamente, limpiando sus lágrimas.

—Lo prometo —masculla—. ¿Estás feliz ahora?

—Sí.

Me da la espalda, y se aleja dejándome solo. Quizás sea la decisión equivocada, pero es la única forma de ganarme la confianza de Fredrek.

Lo más sensato sería meterme en su territorio, y luego matarlo. Arriesgado, lo sé, pero no viviré en paz hasta lograrlo.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



42. "Siguiendo el plan"

"Olvidamos muy fácilmente lo que nos provoca dolor"—Graham Green.

Alayna.

Años atrás.

Me acurruqué en mis sábanas, y suspiré mientras sentía el alivio invadiendo mi cuerpo. Él estaba a mi lado, y nada malo podría pasarme. La puerta tenía seguro, y papá estaba tan ebrio que tardaría horas en despertarse.

Cada día sucedía lo mismo.

La mayor parte del tiempo me preguntaba qué clase de monstruo teníamos como padre. Nuestro progenitor era un ebrio que disfrutaba golpearnos, y menospreciarnos. Todo empeoró cuando mamá murió. Según él, Caleb y yo fuimos los responsables de su muerte, y debíamos pagar muy caro. ¿Cómo se atrevía a culparnos? Nunca quiso a mamá. Cuando ella estaba viva, sufría el mismo infierno que sus hijos. Quizás la muerte fue su gran alivio. La extrañaba mucho, pero sabía que ahora estaba en un lugar mejor.

Un lugar sin hambre, sin dolor, sin sufrimiento.

Yo también deseaba estar muerta.

No quería a mi padre metido en mi cama, y manoseándome. No quería ver sus ojos lujuriosos.

Odiaba a mi padre.

La mayor parte del tiempo intentaba no estar sola por miedo a ser abusada sexualmente. Si no fuera por mi hermano, estaría perdida. Caleb probablemente era el chico de

catorce años más valiente que había conocido. Él estaba dispuesto a recibir palizas para que mi padre no me tocara.

Mi hermano siempre me había protegido.

Y desde la muerte de mamá, juré que haría lo mismo.

—Estaré aquí cuando despiertes —susurró Caleb. Se encontraba acostado en el pequeño colchón cerca de mi cama —. Él no va a lastimarte, Alayna. Lo prometo.

Asentí con una sonrisa en mis labios.

—Gracias por estar siempre, Caleb. Te quiero —dije, y cerré mis ojos sintiendo nada más que seguridad.

;🎲🎲🎲

Sentada en la mesa de desayuno, bebo mi café negro mientras Bella cocina con los brazos de Caleb envueltos alrededor de su cintura. A ellos no les importa que esté presente viéndolos tan acaramelados. Siempre odié este tipo de escenas, pero debo admitir que ellos se ven lindos juntos. ¿Qué pensará Bella cuando sepa lo que Caleb tiene en mente?

Dudo mucho que sea feliz con la noticia. ¿Por qué lo sería? La vida de mi hermano está en peligro, y la idea de perderlo me aterroriza.

—Eres tan hermosa —Caleb besa el cuello de Bella, y ruedo mis ojos.

—Caleb, no estamos solos —Bella se sonroja, y lo golpea en el estómago con su codo.

Mi hermano le da un beso, y luego se sienta junto a mí. Melanie se une después vistiendo su pijama. Ella es tan adorable.

—Buenos días, princesa —Le dice Caleb dándole un beso en la mejilla.

Mi corazón duele cuando le sonrío ampliamente. Ella mira a Caleb como si fuera un héroe, y luego lo abraza.

—Me gustó mucho la serie que me recomendaste —comenta Melanie sonando feliz.

Eso llama la atención de Bella, y pregunta:

—¿Qué serie?

—Stranger Things —responde Melanie —. Me gustaría tener las habilidades de Once para acabar con los chicos malos.

—Princesa, tú no necesitas esas habilidades para acabar con ellos. Me tienes a mí.

Eso fue todo.

Me pongo de pie bruscamente, y dejo la taza de café sobre la mesa.

—¿Estás bien, Alayna? —pregunta Caleb, y lo miro con odio.

—Tú sabes muy bien que no —respondo —. ¿Melanie sabe que no estarás por siempre a su lado?

Los ojos azules de Melanie se abren ampliamente, y me mira sorprendida como Bella.

—¿Eso es cierto? —inquire Melanie con tristeza.

—Alayna sólo está molesta ahora mismo...

No me quedo más tiempo para escuchar sus mentiras, y abandono la casa hecha una furia. Odio que siempre intente protegernos a todas sin importarle su vida. Caleb planea

sacrificarse entregándose a Fredrek, pero yo no lo permitiré.

Tengo un plan mucho mejor.

🎲🎲🎲

Tras conducir cerca de media hora, me encuentro frente a la puerta del hotel dónde está hospedándose Ignacio. Él es la única persona que puede ayudarme.

Hay una toalla envuelta alrededor de su cintura, y tengo una hermosa vista de sus abdominales. No puedo parar de mirarlo, y no ayuda que me esté mirando también. Nuestras miradas están pegadas la una a la otra. Puedo sentir mi boca abriéndose lentamente. Tomo nota de su fuerte mandíbula cincelada, de su nariz perfecta y de sus labios llenos y carnosos. Su pelo es de un color negro oscuro. Su cara está sin vello facial, y sus ojos de un delicioso marrón. Es demasiado atractivo, y mis malditas hormonas revolucionan.

—Pequeña malvada —Se burla, y sus labios se curvan en una sexy sonrisa.

Entro a su habitación sin permiso, y cierro la puerta de un portazo. Antes de que pueda detenerme, nuestras bocas se encuentran en un beso furioso. Le arrebató la toalla dejándolo desnudo ante mí, y tomo su pene en mi mano. Ignacio maldice, pero tampoco me detiene.

Mi chaqueta de cuero vuela a un lado de mi habitación, y rompe mi escote. Parece agradecido cuando nota que no traigo sujetador, y toma uno de mis pechos en su boca.

—Necesito que me folles, Ignacio. Ahora.

—Lo haré. Justo ahora —Baja una mano, y sin previo aviso, agarra mi muslo y levanta mi pierna, envolviéndola alrededor de su cintura. Hace lo mismo con la otra, levantándose y plantando mi culo sobre la encimera.

Su lengua juega con la mía, y desliza su pene dentro de mí. No le pongo ninguna resistencia. Estoy mojada para él. Ansiosa por él. Se desliza con facilidad, centímetro a centímetro, mis labios abiertos, jadeando su nombre.

—Más rápido, imbécil —Me quejo —. Muévete, maldita sea.

El italiano se ríe, y me complace justo como a mí me gusta. No sé qué diablos tenemos exactamente, pero he aprendido a confiar en él. Tengo la habilidad de leer a las personas, y sé que él nunca me defraudaría.

🎲🎲🎲

Estamos acurrucados en la cama, y paso mis manos por su pecho. Ignacio parece relajado, y juega con un mechón de mi cabello.

—¿Vas a decirme que tienes? —pregunta.

—Caleb —respondo —. Hará una estupidez.

—Mmm... ¿qué tipo de estupidez?

—Buscará a Fredrek, y le hará creer que está de su lado.

—Suena como un buen plan.

Levanto la mirada, y me encuentro con sus ojos oscuros.

—Tú no conoces a Fredrek como yo. Él no creará esa mierda. Es un asesino con años de experiencia, y será difícil mentirle.

Arquea una ceja.

—Tu hermano sabe lo que hace.

Me burlo.

—Le inyectarán el jodido prototipo, y no pienso permitirlo —digo, y muerdo mi labio —. Está acercándose a Fredrek porque esa mujer lo obligó.

—¿Bella?

Pongo los ojos en blanco.

—No, la perra policía.

Siento la forma que el cuerpo de Ignacio se tensa. Ups. Olvidé que él era ignorante respecto a la policía.

—¿Policía?

—Exacto. Mi hermano trabaja con la policía, y necesitamos deshacernos de ellos

—Le doy un beso en los labios, manteniendo mi sonrisa —. Tú me ayudarás con eso.

Me posiciona debajo de él en la cama, besando mi cuello, y baja lentamente hasta mi ombligo. Mi respiración viene más rápido, y cierro mis ojos.

—Necesito saber todos los detalles sobre esa policía, pequeña malvada.

🎲🎲🎲

Bella.

No puedo olvidar la expresión de Alayna. Sus palabras significan algo, y me da miedo descubrirlo. ¿A qué se refería exactamente? Caleb tampoco habló sobre el tema, y decidí no insistir. Dudo mucho que sea sincero.

—Te ves bien esta mañana —comenta Caleb mirando mi aspecto.

Me acerco, y lo ayudo a anudar de la forma correcta su corbata. Esta misma noche verá a Fredrek en la galería de arte para seguir el plan, y estoy tan nerviosa. No voy a mentir. Tengo miedo de lo que nos espera.

—No más que tú —Nuestros ojos se encuentran, y suspiro —. Ten mucho cuidado.

Toma mi cintura, y me acerca a su cuerpo. Presiona su boca sobre la mía una y otra vez, profundo, suave, drogándome de una forma que sólo me hace desear más. La risita de Melanie nos vuelve a la realidad, y me aparto sonrojada.

—Estaré bien, cielo. No te preocupes por mí.

—No estoy segura de eso, Caleb. ¿Qué pasó con Alayna esta mañana? Se veía muy enojada.

Su expresión se convierte en una de piedra.

—Es Alayna. Siempre está molesta —dice —. ¿Qué tal si olvidamos el tema?

Lo miro enojada.

No, qué tal si hago las malditas preguntas y tú las respondes con la verdad Le espeto

Cuida tu boca, Bella dice Caleb, mirando a Melanie disimuladamente quién permanece entretenida con su iPhone.

Mejor cuídala tú. No soy yo la que tiene algo que probar.

Aparta mi mano, y anuda él mismo su corbata.

No quiero discutir. Tengo muchas cosas en mente.

Me río sin humor.

¿Cómo Amanda? Estoy segura que luego irás con ella para contarle todos los detalles de tu misión.

Su mandíbula se aprieta.

No tengo tiempo para esto.

Bueno. Que tengas una gran noche.

Bella... Empieza Caleb. Lanzo mi mano al aire, haciéndole saber que esta conversación se ha terminado. Entro a mi habitación y cierro la puerta. Luego me acuesto en mi cama, hundiendo mi cara en el edredón. No estoy segura de cuánto tiempo pasa antes de que oiga el rugido de los tubos de escape de Caleb mientras se va.

Odio tanto pelear con él, pero odio más saber que pasará mucho tiempo con Amanda para mi disgusto. Esa mujer estará muy feliz, supongo. Además, siento que Caleb me oculta cosas.

¿Qué está pasando entre nosotros?

🎲🎲🎲

Caleb.

Mantengo mi mente fría, tratando de olvidar mi discusión con Bella. Necesito estar relajado, imposible para enfrentar a Fredrek. Me gustaría decirle cada uno de mis miedos, pero ella no lo entendería.

Sacudo mi cabeza, y una vez que le entrego al maître mi pase VIP, me dejan entrar. Mis ojos examinan la habitación. Está recubierta de madera de caoba oscura. Hay una larga mesa llena de platos, plata, cristal y lino. Velas brillan y brotan burbujas del champán de una bandeja cercana que está en manos de un camarero vestido de blanco y negro.

La galería es de Arte contemporáneo, y modernos. Varias personas parecen maravilladas ante las pinturas que se posan en diferentes rincones. Una mujer elegante con vestido rojo se acerca con una sonrisa.

—Buenas noches —musita con amabilidad—. Soy Anais Fleming, encargada del evento. ¿Puedo ayudarlo en algo?

—Un gusto conocerte, Anais. Soy Caleb, y busco al señor Fredrek Belov. Supongo que sabes quién es.

La mujer enarca una de sus cejas, y asiente.

—Por supuesto. Es uno de nuestros mayores clientes —Me hace seña hacia una dirección—. Se encuentra ahí mismo.

Mantengo mi postura rígida, y miro hacia dónde está Fredrek. Su atención se encuentra puesta en una pintura, y no tiene compañía. Es mi oportunidad perfecta para acercarme a él.

Es ahora o nunca.

—Muchas gracias, Anais —Beso la mano de la dama—. El evento es un éxito. Mucha suerte.

Sonríe tímidamente, y me alejo para acercarme a Fredrek. Una vez que estoy a su lado, él dice:

—¿Es uno de los mejores, no es así? —pregunta sorbiendo su champagne.

Ni siquiera se ha volteado para saber quién soy.

—Por supuesto, señor. Gustav Klimt es mi favorito de todos los tiempos. Fue un gran artista moderno. Sus pinturas son poéticas, hermosas, las piezas perfectas.

Finalmente se voltea, observándome con curiosidad. Fredrek es un tipo intimidante que no tiene más de cincuenta. Las canas son apenas notables en su cabello rubio, y años de experiencia se reflejan en sus ojos azules.

—Siempre me ha gustado tu elegancia —comenta con una sonrisa—. Nunca fuiste como el resto de mis soldados. Tú tienes clase, educación —Mira de nuevo la pintura—. Cuando te asigné a esa misión, supe que eras el indicado, y no me equivoqué. Ella fue capaz de traicionar a Aleksí por ti.

Trato de permanecer completamente inmóvil, y en silencio.

—¿Siguen juntos? —pregunta.

Aclaro mi garganta, y digo:

—Sí —No vale la pena mentir. Él sabrá la verdad de todos modos.

Siempre he escuchado en los rincones de la organización hablar sobre el Jefe. Para muchos, es uno de los hombres mafiosos más temidos.

—Ella es una mujer fascinante —Se lame los labios—. Ansio verla de nuevo.

La ira se precipita a través de mí. No me gusta en absoluto como habla de Bella. Así que tomo una respiración profunda y trato de encontrar las palabras adecuadas. Me digo a mí mismo que no es momento para los celos.

—Ella es única.

Empieza a caminar por la galería, y me indica que haga lo mismo. Algunas personas son ajenas a quién es realmente. Incluso lo saludan, y sonrían como si Fredrek fuera amigable. Se llevarán una decepción cuando se enteren que tipo de escoria es.

—Dime... —Empieza, y acaricia el filo de su copa—, ¿por qué estás aquí? Hace menos de un año envié a mis hombres para buscarte en Croacia, pero tú mataste a todos.

—Me pareció incómodo que intentaran amenazarme —Bajo la voz, y agrego:—. No me gusta sentirme amenazado.

—Quizás no fueron muy amables contigo —murmura—. Pero no has respondido a mi pregunta, ¿a qué viniste?

Bebo un sorbo de mi bebida, y me concentro en una pintura. Es una hermosa mujer desnuda, con sábanas envueltas alrededor de ella.

—Vine a ofrecerte nuevamente mis servicios —digo impasible—. Estoy a tu disposición.

Me encuentro con sus ojos, y puedo ver que está sorprendido ante mis palabras. Más que sorpresa, hay satisfacción en su mirada.

—¿Crees que deseo tenerte en mi equipo de nuevo? Sé lo que has hecho —masculla en voz baja—. Él está vivo, y se robó a mi hija. Tú lo ayudaste.

—Obtuve dos balazos en el pecho a cambio —Le digo fríamente. Mi voz gotea repulsión ante la mención de Kozlov—. Me apuñaló por la espalda. Él jugó sucio, y quiero cobrarle muy caro.

Fredrek se acerca tanto, que su rostro está muy cerca del mío.

—¿Cómo probará su lealtad, agente?

Hago una pausa, y digo sin dudar:

—Sé dónde se encuentra Kozlov con su hija. Puedo entregar a ambos si usted lo desea.

🎲🎲🎲

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



43. "Riesgos necesarios"

"La vida es un riesgo. A veces funciona, a veces no. Eso es lo divertido, no saber cuál será el resultado"Scarlett Johansson.

🎲🎲🎲

Caleb.

Me siento enfermo diciendo esas palabras, pero debo hacerlo.

Es Kozlov o yo.

Necesito ganarme la confianza de Fredrek, y haré lo que sea para meterme en su terreno. El bastardo me mira con una sonrisa satisfactoria, y levanta su copa de champagne en mi dirección. Puedo verlo en su rostro: lo he convencido. Aunque todo tiene un precio.

Me costará confiar nuevamente en ti dice él . Por eso te pondré a prueba.

Hace señas con la mano, y luego un hombre con traje se acerca, mirándonos impasible. Mi mandíbula se tensa cuando noto su intención, pero no voy a protestar.

Señor murmura haciendo una reverencia.

Él es Jeff, mi hombre de confianza explica Fredrek mirándome sólo a mí . A partir de hoy seguirá tus pasos. Si das uno en falso, eres hombre muerto.

Mis hombros se tensan, pero oculto mi molestia. Sabía que no todo iba a ser tan fácil. El hijo de puta no es ningún idiota.

No tengo nada que ocultar, y no tengo inconvenientes Hago una pausa, y agrego : También tengo un par de condiciones.

Fredrek bebe un trago, escuchándome con atención.

Quiero el prototipo lejos de mí. No estoy dispuesto a ser sometido a esa mierda. Trabajaré para usted sin ser drogado. Es eso o nada.

Él sonrío.

Comprensible, agente. Nadie quiere ser un títere.

Ignorando su tono sarcástico, y burlón, agrego:

También deje a mi mujer, y mi hermana fuera. Este asunto es entre usted, y yo.

Asiente.

Un trato bastante razonable. ¿Algo más, agente?

Me acerco hacia él, y sin apartar mis ojos de los suyos, digo:

Si una de ellas muere, juro que lo lamentaré. Conocerá lo peor de mí.

Su sonrisa se ensancha.

No lo dudo murmura . ¿Podría decirme la dirección que quiero? Estoy ansioso por ver a mi adorada hija. He pasado mucho tiempo sin ella, y la echo de menos. Su prometido también.

Mis dientes se aprietan de lo fuerte que aprieto mi mandíbula. ¿Existe alguien más hipócrita que este hombre? Apuesto a que no. Él vendió a su propia hija a un psicópata, y ahora afirma que la echa de menos. ¿Qué anda mal con el mundo? Supongo que todo.

Tomo un sorbo de mi champagne antes de hablar:

Kozlov está quedándose en una casa con su hija en Balzar Ave.

La carcajada que suelta atrae la atención de todos, pero luego siguen con lo suyo.

El gran Aleksí Kozlov está viviendo en la zona más mediocre de Las Vegas. ¿Ahora tiene un romance con mi hija?

No digo nada, y él aprieta los labios, pareciendo decepcionado.

Esto no se quedará así afirma, apretando la copa en su mano . Mataré a ese imbécil, y mi hija volverá con su prometido. No permitiré esta burla. Lo juro.

🎲🎲🎲

Cassie.

Tras horas de intentar cocinar, me doy por vencida. Aleksí se ha burlado de mis habilidades culinarias, y decidió pedir comida china. Estamos en el sofá, comiendo con calma, y mirando con atención el libro de finanzas de mi padre. Hay información sobre sus clientes, cuentas bancarias, sobre todo, proyectos futuros.

He pasado cosas horribles para obtener ese libro. Me costó nuevamente mi honor, mi dignidad, pero ahora estoy con Aleksí, y es todo lo que importa. Ya no pensaré en los malos recuerdos que me ha traído.

—Cuando te puso esa emboscada en Siria, nunca quiso matarte —musito indignada—. Él quería enviarte de nuevo al Gulag.

La mandíbula de Aleksí se encuentra apretada, y cierra bruscamente el libro, tirándolo sobre la empolvada alfombra. La casa es un completo desorden, pero a ninguno parece importarle. Desde que tengo memoria, nunca he tocado una escoba para limpiar. Toda mi vida fui criada por sirvientas. Aunque en el futuro quiero aprender.

—Quizás debería encerrarlo en el jodido gulag, y luego meterle un palo por el culo

—masculla con rencor—. Quiero verlo pasar lo mismo que yo.

Es mi padre, pero nunca estuve más de acuerdo con algo. Él no merece mi consideración después de todo lo que me ha hecho. Muy pronto lo veré retorcido en su miseria, suplicando por su vida, y juro que voy a disfrutarlo.

—La idea no es tan mala.

Sus ojos verdes me miran fijamente.

—Todavía recuerdo los días que pasé ahí —Su voz suena ronca mientras habla—. La comida era horrible. Joder, parecía vómitos. ¿Y mi cama? El maldito piso. Nos dejaban dormir solo cinco horas, y siempre entrenábamos como monstruos.

Aprieto su mano, en un intento de consolarlo.

—Lo siento mucho, Aleksí. Me hubiera gustado evitarte todo ese dolor. Tú no merecías pasar por eso.

Él niega con la cabeza, y aparta la mirada.

—Recuerdo que un jodido guardia se metió a mi celda una noche —susurra—. Él quiso follarme, Cassie.

Siento el impacto de sus palabras, y todo lo que puedo hacer es mirarlo con horror.

—Oh, Dios mío...

—Él me volteó con intenciones de tomarme por detrás —Se ve avergonzado, humillado—. Pero yo era un monstruo lleno de odio, y fui mucho más rápido. Desquité mi ira con él, y terminé matándolo en cuestión de segundos. Estampé su cabeza contra la pared, y disfruté viendo como sus sesos caían al suelo. Nunca me sentí tan satisfecho.

Habla con tanto resentimiento, y no puedo culparlo. Yo haría lo mismo en su lugar.

—¿Y luego?

Una sonrisa curva las comisuras de sus labios.

—Tuvieron que sedarme para mantenerme bajo control. Sus amigos me golpearon hasta que sangrara, pero nunca más intentaron meterse a mi celda. Me temían. Yo era temido en el Gulag.

—Y desde ahí te convertiste en el jodido rey —Imito su voz, y él arquea una ceja—. Volviste a Las Vegas, y recuperaste todo lo que era tuyo.

—Te equivocas —dice—. Me faltaba alguien.

Un nudo se instala en mi garganta.

—Admito que te guardé mucho rencor cuando me olvidaste. Me hiciste creer que nuestra relación nunca te importó —susurro, y observo mis manos—. Me mirabas con tanto odio, y no perdías oportunidad para revolcarte con otras mujeres.

Se rasca la nuca.

—Cuando estuve en el gulag, bloqueé cada una de mis emociones —Toma mi barbilla obligándome a mirarlo—. Olvidé cualquier sentimiento que me volvía vulnerable. Quise ser fuerte, y lo logré. Mi fortaleza me ayudó a sobrevivir en ese infierno.

—Lo sé.

—Estoy intentando hacer las cosas bien ahora. Es difícil, pero lo estoy intentando. Me siento en su regazo, y toco su pecho desnudo viendo varias cicatrices en su

piel. Él ha sufrido tanto.

—Cuando todo termine, necesito que hagas algo por mí, Aleksí.

Parpadea lentamente.

—¿Qué?

—Buscar ayuda psicológica —digo, —. Lo que has pasado en ese lugar fue muy duro, y tienes secuelas.

—No estoy loco —Suena ofendido, y enojado.

—Pero sí muy herido —Le explico en voz baja —. Quizás hablarlo con un profesional te ayudará. Además, la muerte de Dorothea te ha afectado bastante.

Él me mira con una expresión burlona.

—No necesito a un maldito profesional. Te tengo a ti, y me haces bien como no tienes idea.

Puedo sentir la emoción colándose en cada parte de mí.

—Aleksi...

Se inclina hacia mí, y busca mis labios. Dejo que me bese, y mis dedos acarician sus mejillas. Huele a colonia de hombre, y me vuelve loca.

—Lo único que haré cuando esto termine es largarme lejos contigo. Eso es todo, chillona.

Se siente tan raro estar así con él, pero me iré acostumbrando. Me encanta el nuevo Aleksí. Me hace recordar al viejo que conocí una vez.

La comida queda olvidada, y toca los botones, quitándose su camisa. Sus ojos verdes brillan con lujuria, y recuesto mi cuerpo en el gran sofá, entregándome a él. Se cierne sobre mí, y baja el cierre de su pantalón.

Dejo escapar un gemido cuando lame mi pezón y luego se mueve hacia el otro, mientras chupa de forma suave y ligera. Levanto mi pecho, cierro los ojos, sintiendo las pequeñas pinceladas de su lengua. Envuelvo una pierna sobre su espalda, mi pie apoyado en su firme trasero, y lo jalo todo lo que puedo hacia mí, asegurándome de que sepa cuán lista estoy. Soy impaciente, pero no me importa. Lo necesito tanto.

Él continúa lamiendo, y chupando. Su mano descansa sobre mi muslo antes de levantarlo, mi pierna separándolas y me envuelvo alrededor de su cintura, abriéndome completamente para él. Lo siento en mi entrada, listo para seguir.

Te necesito de nuevo dice él.

Muerdo mi labio.

Yo también, Aleksí.

Está a punto de embestirme, pero un fuerte sonido nos interrumpe. Aleksí frunce las cejas, mirándome confundido.

¿Has oído eso?

Mi voz suena tensa, y asiento.

Sí.

Se separa de mi cuerpo, subiendo la cremallera de su pantalón.

Sólo Ignacio, y Viktor saben nuestra ubicación Mira la hora en el reloj de la pared, y maldice . Ellos no vendrían a las doce de la noche.

Me pongo de pie, y empiezo a vestirme. La lujuria queda olvidada, y ahora debemos huir como alma que lleva el diablo.

Algo no está bien, Aleksí.

Presiona un dedo sobre sus labios, indicando silencio.

Vístete ahora, y sal por la puerta trasera explica en voz baja . Toma las llaves del auto, y vete. Busca a Ignacio, o Novak.

¿Qué hay de tí?

Estaré bien, chillona. Lo prometo.

Toma mi nuca, y estampa su boca contra la mía. Nos besamos durante cinco segundos, y luego se aparta, obligándome a hacer lo que pide. Corro hacia la habitación, y abro el armario, tomando la primera ropa que encuentro: un vestido de verano floreado.

No puedo dejar de temblar ante la situación. ¿Quién vendría aquí además de Viktor e Ignacio? Entonces la pequeña bombilla se enciende en mi mente.

Mi padre...

Él envió a su gente para buscarnos.

Moviéndome con una rapidez impresionante, me dirijo hacia la puerta trasera. Me sobresalto cuando oigo disparos, pero no me detengo. Tengo que llegar hasta el auto.

Veo la Dodge Charger estacionada, y abro la puerta, entrando sin dudar. Me quedo quieta con la respiración agitada. Debería arrancar, y largarme, pero no pienso irme sin Aleksí. Los nervios no me permiten pensar, y me siento tan angustiada. ¿Estará bien? Mis ojos se posan en el espejo retrovisor, y el alivio inunda mi cuerpo cuando veo al energúmeno salir de la casa con un arma en su mano.

Segundos después, la puerta del auto se abre, y entra, sentándose en el asiento del conductor.

—Te dije que te fueras —masculla sin aliento, y gira la llave.

—No iré a ningún lado sin tí, Aleksí.

Gruñe, pero no dice nada, y pisa con fuerza el acelerador, alejándonos de la casa. Es viernes por la noche en la ciudad, y la gente junto a los autos están por todas partes. Mis pies se encuentran firmemente plantados en el suelo del vehículo, y una mano presionada contra la puerta. Aleksí conduce, rompiendo algunas leyes de tráfico, y evitando golpear a algún peatón que alerta con mis gritos. Parece estar acostumbrado a conducir con una mujer gritándole, o está haciendo un excelente trabajo ignorándome. En cualquier caso, mi ritmo cardíaco está pasando el techo y me estoy cansando de ser empujada de un lado a otro mientras arroja su auto en las esquinas a través de los estacionamientos, todo en un esfuerzo por perder a la persona que nos está siguiendo.

Con el tiempo, logra conseguir perder al auto enemigo, y me siento tan aliviada. Estaciona el auto en una gasolinera, y limpia el sudor de su frente.

—Eso estuvo malditamente cerca —masculla sin aliento.

—Sí —musito, y trato de calmar mi respiración—. ¿Eran hombres de mi padre?

Él asiente, mirándome serio en todo momento. Su cara se tensa y puedo ver que está tratando de controlar, ya sea enojo o angustia. Su voz suena dura cuando dice:

—Alguien nos ha delatado. Nadie más pudo saber nuestra dirección.

Mi corazón se detiene, y abro ampliamente los ojos.

¿Quién pudo haber sido?

No lo sé, pero voy a descubrirlo.

🎲🎲🎲

Bella.

El calor me rodea cuando soy envuelta en fuertes brazos y levantada en el aire.

Besos son puestos sobre mi frente cuando Caleb me acurruca en su duro pecho.

¿Qué pasa? pregunto de forma somnolienta.

Shhh. No pasa nada, Belosnezhka. Vuelve a dormir. Sólo te estoy llevando a la cama susurra. Asiento en su pecho como una respuesta y le permito llevarme. Me quedé dormida esperándolo en el pequeño sofá de nuestra casa. Quise disculparme por mi actitud infantil. Caleb no necesita que lo cele ahora mismo. Él tiene muchas cosas de qué ocuparse, y lidiar con su mujer celosa, no es conveniente.

¿Estás bien? pregunto.

Caleb se quita la camisa, y asiente. La luz de la luna se asoma por la ventana, y tengo una vista de sus ojos azules. Parece preocupado, y me dan ganas de besarlos para tranquilizarlos.

Mi caballero oscuro...

Te conozco musito . Sé que algo anda mal.

Se pone cómodo en la cama, y me acerca a su pecho. Deposita un beso en mi cabeza antes de susurrar:

Haré cosas que quizás no te gusten.

Trago saliva.

¿Qué cosas? pregunto angustiada . ¿Tu encuentro con Fredrek no salió bien?

Todo lo contrario, me fue muy bien.

¿Y?

A partir de hoy soy su mercenario, Bella. Prometí entregarle la cabeza de Kozlov. Es necesario si quiero ganarme su confianza.

Mis manos se quedan tiesos en su pecho.

¿Eso implica entregar a Cassie también? inquiero, temerosa de su respuesta.

Él duda, pero finalmente responde:

Lo siento, pero debo hacerlo. Son ellos, o nosotros.

Asiento con la cabeza hacia él, con miedo de moverme.

Cassie es mi amiga.

Y tú eres la mujer que amo dice exasperado . Alayna es mi hermana, y Melanie la hija que nunca tendré. Son mi familia, y haré lo que sea para protegerlas. No me importa entregar a Kozlov, y Cassie en el proceso. Lo lamento.

🎲🎲🎲

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



44. "Aclaraciones"

"El que no es suficientemente valiente para tomar riesgos, no ganará nada en su vida"

🎲🎲🎲

Bella.

Me despierto por el clic de un arma.

La cama está fría, y las sábanas acarician mi piel desnuda. Afuera, el sol está justo empezando a aparecer por las ventanas. Miro al reloj y es un poco más de las siete. Caleb está vestido con su traje, hurgando en su maletín.

¿Caleb? pregunto.

Ante el sonido de mi voz, se voltea, mirándome con una sonrisa.

Hey.

Pensamientos de la noche pasada vienen a mi mente y sé que hoy es el día en que conseguiré algunas respuestas. Él realmente ha dicho que hará sacrificios. Es comprensible, está protegiéndonos, pero no permitiré que Cassie vuelva con el irlandés.

Debemos hablar murmuro.

Él suspira e inserta la última bala en su arma antes de guardarlo en el maletín.

Lo sé concuerda . Puedes hacerme todas las preguntas que quieras.

Melanie despertará pronto, y necesito quitarme todas estas dudas. El trato que hiciste con Fredrek, no me agrada.

Su rostro se tensa.

No entenderías mis motivos.

Te entiendo. Lo hago, Caleb afirmo . Pero no me sentiría bien si Cassie vuelve con ese degenerado. La última vez la drogaron, y violaron. Yo no quiero eso. Ella es la hermana que nunca tuve, y no merece pasar por eso.

Caleb guarda el maletín bajo la cama, y se acerca a mí, acunando mis mejillas.

Todo es parte del plan, Belosnezhka. Entiende eso explica . Pronto se desatará la guerra, y necesito estar del bando adecuado.

Las lágrimas pican en mis ojos.

No confío en Fredrek. Tengo miedo, Caleb.

Escucha, lo único que necesito es encontrar pruebas de sus delitos para entregarlo a la policía. Si estoy cerca de él, será más fácil obtenerlo.

¿Qué hay de Cassie y Aleksí?

Puedes decirles a ambos mi plan si te sientes más tranquila. Me da igual dice con voz fría.

Estás actuando como un hijo de puta.

Sus ojos azules se oscurecen.

Fui bueno, quise armar una tregua con él. ¿Qué gané a cambio? Dos malditos disparos en el pecho gruñe con los dientes apretados . Casi muero, Bella. ¿Qué habría sido de ti, y mi hija si eso ocurría? Estoy haciendo esto por mi familia. ¿Es muy difícil entenderlo?

Me pongo de pie, y me cruzo de brazos. Estoy en ropa interior, y la brisa que se asoma por la ventana, provoca escalofríos en mi piel.

Sé que Aleksí te jugó sucio, y es comprensible que te sientas así digo con voz suave . Pero mi mayor temor es que Cassie termine con ese sádico. Es mi amiga, y siempre estuvo ahí para mí.

Se pasa la mano por el pelo en un gesto frustrado.

Son riesgos que debo tomar. Si todo sale como lo planeado, ella no saldrá herida. Yo estaré cerca. Lo juro.

Caleb...

Es parte del plan, y no pienso dar vuelta atrás afirma . Ya estoy harto de esta conversación. ¿Quieres odiarme por querer protegerte? Hazlo, me da igual si eso significa que estarás bien.

Un nudo se instala en mi garganta al verlo tan alterado. Casi nunca hemos discutido, y tengo miedo de que algo cambie en nuestra relación.

Por favor, no te enfades conmigo suplico, y acaricio su mejilla . Siempre estaré de tu lado, amor. Lo prometo, pero debes entenderme. Cassie significa mucho para mí.

Él asiente, y presiona su frente en la mía.

Ella estará bien, cielo susurra más calmado . En cuanto a Kozlov, no puedo prometer nada.

Sonrío tristemente.

Lo sé.

Nuestras bocas se encuentran, y su mano baja a mi trasero para apretarlo. Parece ansioso, y estoy dispuesta a complacerlo.

Espera... jadea apartándose de mis labios , anoche le di la dirección de Kozlov a Fredrek, pero ellos están bien.

Mi cuerpo se atiesa ante sus palabras.

Debo hablar con ellos así están alertas.

Hazlo, pero debo decirte una última cosa.

¿Sí?

Fredrek envió a uno de sus hombres a vigilar mis pasos. Ahora mismo está afuera, y lo más conveniente será mudarme. Quiero verlo lejos de ti, y Melanie.

Si mi cerebro consume más información nueva, tengo miedo de que vaya a explotar.

¿Qué? Tú no puedes hacer esto.

Es por tu seguridad, y el de Melanie. Alayna siempre estará pendiente Me acerca a él, acariciando mi cintura . Fredrek no las lastimará. Hicimos un trato.

Me río sin humor.

Fredrek no es confiable. Abre los ojos, Caleb digo . Por favor, no seas ingenuo. Engañó a Aleksí toda su vida.

Ante la mención de Aleksí, se aparta con la mandíbula tensa.

A diferencia de Kozlov, uso la cabeza para pensar con la mente fría. No soy un idiota inmaduro que se deja llevar por sus emociones, y asuntos personales.

Lo estoy dudando. Estás aliándote con Fredrek para vengarte de él.

Cierra los ojos, y cuando los abre, está furioso.

No tengo porque justificarme por mis acciones. Estoy harto de ser juzgado sin motivos coherentes. Si estuvieras en mi situación, harías lo mismo.

Mi pecho se encoge.

Por favor, ya no peleemos. Odio que te enfades conmigo.

Me da la espalda, y juro que mi corazón duele. Duele tanto. Nos distanciaremos por culpa de Fredrek, y eso me aterra.

Tengo algo para ti dice, entregándome un pequeño papel blanco.

A través de mis lágrimas, veo que en ella está escrita una dirección.

¿Qué es?

Caleb sonrío.

La dirección de Isabella Davis. Prométeme que irás a buscarla.

Sin poder evitarlo, sollozo. Él siempre está pensando en mí a pesar de los peores momentos.

Lo haré, cariño sonrío, y lo abrazo con fuerza . Ahora olvidemos todo, y sólo seamos nosotros.

Asiente, y me toma entre sus brazos, tumbándome en la cama. Acaricio su cabello sedoso con mis dedos, y le ayudo a quitarse su camisa.

Te amo, y haré cualquier cosa por ti, Bella. No lo olvides.

Le dedico una pequeña sonrisa.

También te amo, y prometo que nunca más dudaré de ti.

🎲🎲🎲

Aleksi.

Estoy en un torbellino, y no puedo procesar por completo lo que está pasando a mí alrededor. La idea de Cassie de vuelta con ese pecoso me aterra como la mierda. Cortaré su pene antes de que eso suceda. Trato de pensar en quién diablos nos ha delatado, pero es imposible hacerme una idea. Ignacio, y Viktor serían incapaz. Alguien más tuvo que haber sido, y juro que lamentará esto.

—Necesitamos hablar —dice Ignacio.

Estamos en el lujoso hotel dónde está hospedándose. Fue el único lugar dónde se me ocurrió venir. Como era de esperarse, la hermana de Novak está con él, bebiendo un vaso de vodka, y mirándome con repulsión.

—Encontraron mi casa —mascullo, y aprieto la mano de Cassie —. Joder, casi dispararon mi culo. Nadie más sabía mi dirección, sólo tú, y Viktor.

Miro a la zorra, y una sonrisa burlona curva sus labios pintados de rojo. ¿Qué diablos es tan gracioso?

—Hay muchas cosas que no sabes —Acaricia los brazos del italiano —. ¿Quieres decirle qué pasa?

Ignacio asiente.

—Fue Novak quién te ha delatado.

Siento como la sangre se drena de mi rostro ante sus palabras.

—¿Por qué diablos haría eso?

—Él decidió aliarse con Fredrek —aclara su hermana con naturalidad —. Ahora se encargará de cazar tu culo inmaduro.

Me quedo cegado por la rabia. Todo lo que veo es rojo.

—¿Esto es una puta broma de mal gusto?, ¿el marica de Novak está aliado con el culo arrugado? No debería sorprenderme. Son tal para cual.

—¿Estás asustado, Kozlov?

Trato de dar un paso cerca, pero ella es mucho más rápida, y ahora su arma apunta directamente mi cabeza. Me quedo quieto, apretando las manos en puños. Cassie contiene un jadeo a mi lado.

—Alayna... —Le advierte Ignacio, pero ella lo ignora.

—Déjame recordarte un par de cosas, ruso estúpido. ¿Recuerdas cuando fuiste por tu zorrita, y Caleb te ayudó? Bueno, tú le disparaste dos veces en el pecho, y ahora asume las putas consecuencias como hombre.

—No te atrevas a hablar mal de ella —gruño.

La hija de puta sonrío, y mira a Cassie.

—Así que... ella es tu debilidad, ¿eh? —Se burla—. ¿Qué sentirías si su prometido vuelve a atraparla, y violarla?

Cassie suelta un pequeño gemido a mi lado, y eso fue todo. Mi puño impacta en el estómago de Alayna, y ella retrocede. Trata de darme un rodillazo, pero detengo su golpe a tiempo, y la tiro al suelo.

La perra no se queda atrás.

Ni siquiera sé cómo su cuerpo está sobre mí, y su puño en mi cara. Me golpea con la culata de su arma, y nuevamente me tiene indefenso. Es rápida, y debo admitirlo.

—¡Ya basta! —grita Cassie, angustiada—. Nunca llegaremos a ninguna parte si seguimos peleando. Somos un equipo, ¿lo recuerdan?

El sedoso cabello negro de Alayna cae sobre mi rostro, y el italiano parece divertido por la situación.

—Escucha, Kozlov —sonrío, y muerde su labio—. El karma te está llegando. ¿Crees que esto ha terminado? Mi hermano te está cobrando una deuda, y las deudas no se olvidan. Graba eso en tu cabeza, ¿o sólo piensas en follar?

Ignacio la aparta de mi cuerpo, y ella me mira con furia antes de guardar nuevamente su arma en su funda.

—Alayna, ya basta.

—No permitiré que hable mal de mi hermano. Lo mataré si vuelve a pronunciar su nombre.

Me pongo de pie, y mi labio se mueve nerviosamente mientras la fulmino con la mirada. Ninguna perra se burlará de mí.

—¿Por qué no aclaramos un par de cosas? —Ignacio intenta ser pasivo—. Novak no lo hace por ninguna deuda. Sólo está jugando su papel en el juego.

Me burlo.

—¿Entregar a mi mujer a un maldito violador es parte del juego?

Cassie se tensa a mi lado, y Alayna suelta una carcajada.

—¡Ahora resulta que eres la víctima! —Se ríe con ironía—. Vete a la mierda, Kozlov.

—Alayna...

—Cierra la boca, Ignacio. No puedo con este tipo —Niega con la cabeza sin dejar de sonreír—. ¿Dónde estaba tu moral cuando dejaste a Melanie con el pedófilo de tu primo?

Mi corazón se detiene varios latidos.

—¿Dónde estaba tu moral cuando golpeabas a Bella, y la abandonaste en el prostíbulo? Eres un hipócrita repugnante.

Sus palabras son como un balde de agua fría, y Cassie aprieta mi mano en un

intento de reconfortarme.

—¡Suficiente! —grita Ignacio —. No iremos a ninguna parte.

—Sí, tienes razón —La hermana de Novak se dirige hacia la puerta —. Debería hacer lo mismo que Caleb, y unirme a Fredrek. No pienso trabajar con este imbécil inmaduro. Y entonces ella se ha ido, cerrando la puerta de un portazo. Ignacio maldice entre dientes.

—Mierda, esto no puede estar pasando. Si seguimos así, Fredrek ganará la guerra. Aclaro mi garganta, negándome a permitir que esa zorra me afecte con sus malditas palabras.

—¿Puedes decirme todos los detalles?

Él asiente, y nos dirigimos al mini bar que se encuentra en su lujosa habitación. Sostengo en todo momento la mano de Cassie quién no ha vuelto a decir nada.

—Al parecer, Novak estaba trabajando en secreto —explica Ignacio destapando una botella de vodka —. La policía también está involucrada en esto.

Ya ni siquiera me sorprende después de todo lo que he oído hoy.

—¿Algo más que agregar?

El italiano asiente.

—Debo contarte muchas cosas, y necesito que me escuches con atención, Kozlov.

🎲🎲🎲

Bella.

—¿Dónde iremos? —pregunta Melanie mientras ingresamos al auto.

Una vez dentro, cierro la puerta, y me abrocho el cinturón de seguridad al igual que Melanie.

—Conoceremos a una persona especial, cariño —sonrío.

Miro por última vez el papel que me ha dado Caleb, y me pregunto si de verdad quiero hacer esto. Sólo vi una vez a mi madre, y estoy tan intrigada. Quiero saber sus razones, averiguar si de verdad me ha abandonado.

—¿Quién es esa persona?

Con un nudo en la garganta, musito:

—Mi madre.

Los ojos azules de Melanie se abren, y me dedica una sonrisa de felicidad. Es tan hermosa.

—Oh, Dios mío —dice, y me río.

—¿Estás lista, cielo?

—Por supuesto. Quiero conocer a mi abuela.

Sin borrar mi sonrisa, giro la llave, y conduzco. Quizás necesito este pequeño momento de alegría. Tengo suficientes problemas con Caleb aliándose con Fredrek, y yéndose de la casa. Extrañaré despertar a su lado, pero él quiere lo mejor para nosotras, y forma parte de su plan.

Prometí confiar en él.

Cerca de veinte minutos, detengo el auto frente a un hotel. Tomo la mano de Melanie para cruzar la calle, y luego nos acercamos a recepción. El chico del mostrador aparta

sus ojos de la computadora al percatarse de mi presencia.

—¿Puedo ayudarla en algo, señorita?

—Busco a Isabella Davis —musito, mi voz suena tímida—. Quiero verla.

—¿Quién la busca?

—Su hija, pero ella no sabe que estoy aquí. Me gustaría que sea una sorpresa.

El chico ajusta sus gafas, y niega.

—Lo siento, señorita, pero es mi obligación avisar a los clientes cuando tienen visita.

—¡Oh, vamos! —Interfiere Melanie—. Quiero conocer a mi abuela. Ándale, no seas malito, y déjanos pasar.

Entonces bate sus pestañas, y lo mira de manera inocente. No puedo ocultar mi risita. Ella me recuerda tanto a mí.

—Bien —accede el chico—. Habitación 17. Que tengan un buen día, señoritas.

Choco los cinco con Melanie, y luego subimos al ascensor. Cuando las puertas se abren, nos dirigimos a la habitación de mi madre. Tomo una respiración profunda, y trato de calmar mis nervios.

Es ahora o nunca.

Merezco saber mi historia familiar. Toda mi vida creí que ella me abandonó, pero presiento que es una gran mentira.

Tras tocar dos veces el timbre, la puerta se abre, y mi corazón se detiene.

—¿Bella? —pregunta ella, y su mano va a su boca, ahogando su jadeo sorprendido.

Hay lágrimas en sus ojos, y en los míos también. No puedo ocultar mi emoción.

—Hola, mamá —susurro.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

45. "Revelaciones Inesperadas"

"No eres lo que logras, eres lo que superas"

🎲🎲🎲

Aleksi.

Escucho con atención las palabras de Ignacio. Novak todo este tiempo estuvo trabajando con la policía a nuestras espaldas, y ahora con Fredrek. Ese bastardo va a traicionarnos, puedo jurarlo. Le dio mi dirección al culo arrugado, ¿qué más puedo esperar? Además, está el hecho de que le he disparado, y no lo olvidará.

Yo tampoco lo haría.

—Alayna me ha dicho que todo es parte del plan —murmura Ignacio—. La policía quiere pruebas contra Belov, y Novak los obtendrá.

Me burlo.

—El culo arrugado es jodidamente listo. No los conseguirá. Matará al mequetrefe antes de que eso suceda.

—Novak sabe lo que hace.

—¿Y luego qué? —bufo—. La policía quiere muerto a cualquier delincuente. Eso nos incluye, Ignacio. No seas idiota.

Él me mira como si el idiota fuera yo, y sonrío. Bebe un trago de su vodka antes de responder:

—De la policía me hago cargo yo. No te preocupes por eso.

—No sé qué diablos traman, pero no me importa. El culo arrugado es mío, y el pecoso también. Los quiero lejos de Cassie.

Ignacio suelta una carcajada, y mira sobre su hombro asegurándose de que Cassie no escuche. Hace minutos corrió hasta el baño, y no volvió desde entonces.

—Jamás pensé que vería este día de nuevo. Tú la quieres.

No me molestó en ocultarlo.

—Es todo lo que tengo, y no pienso perderla.

—Me alegra oír eso, Kozlov. No la cagues o yo mismo te golpeo.

Me río.

—Tienes mi permiso para darme un balazo si llego a cagarla —mascullo—. Quiero hacer las cosas bien esta vez.

Él palmea mi hombro.

—Ahora mismo me siento como un padre orgulloso, pequeño Kozlov.

Aparto su mano de un manotazo.

—Vete a la mierda.

Justo en ese momento, la chillona entra a la sala un poco pálida.

—¿Todo en orden? —pregunto, y ella asiente.

—Estoy bien. ¿De qué hablan?

Sé que está mintiéndome. Puedo saberlo por la forma que aparta la mirada, pero lo

dejo pasar. Ella siempre ha sido tan transparente, y he aprendido a leerla durante estos años.

—Nos quedaremos aquí hasta que busquemos un lugar mejor —digo, y el italiano me frunce el ceño.

—Joder, hombre. Sólo no hagan mucho ruido cuando follen.

—No me vengas con eso —espeto—. Sé que tienes tu mierda con la hermana de Novak.

Él se ríe.

—Bien, pueden quedarse —Mira a Cassie, y le guiña un ojo—. La habitación de huéspedes está disponible —Dicho esto, se retira dejándome solo con la chillona.

Olvido al italiano, y me concentro en Cassie.

—No has comido nada en todo el día. Te veo pálida.

Ella suspira.

—Simplemente todo este asunto me tiene agotada —Se sienta en el sofá, tocando su frente—. Me cansé de huir, Aleksí.

Me duele el pecho. Yo más que nadie estoy harto de esta situación, pero es lo único que queda hasta matar al pecoso, y su padre.

—Desde un principio sabías que las cosas no serían fáciles.

Me tiende su mano, y me siento a su lado.

—Yo... te amo mucho —susurra—. Te amo, y no soporto ver que la gente intente hundirte.

—Mucha gente quiere hundirme, Cassie.

—Lo sé, pero quiero descansar e ir a un lugar dónde nadie nos conoce —dice con tristeza—. Sólo yo sé por todo lo que has pasado, y me molesta que te observen como si fueras basura. Has cometido errores, eso no es secreto, pero quieres cambiar.

Pongo los ojos en blanco.

—Nunca me importó las opiniones de nadie. ¿Por qué lo haría ahora?

Me mira con una pequeña sonrisa.

—La mayor parte del tiempo te muestras como un tipo duro, pero sé que estás muriéndote por dentro. Lo que te ha dicho esa mujer, te dolió.

Mi mandíbula se tensa cuando recuerdo la discusión con la hermana de Novak. Esa mujer es dinamita pura, y por más que odie admitirlo, tiene razón.

—No quiero hablar de eso.

—Deberías hacerlo —Se sienta en mi regazo, apartando el cabello que cae sobre mi frente—. ¿Alguna vez te has disculpado con Bella?

Mi corazón se detiene varios latidos, y mi mano en su cintura se queda tiesa.

—Por más que quisiera, no puedo. Ella se niega a escucharme.

Acaricia mi mejilla, sin apartar sus ojos de los míos.

—Prométeme que vas a intentarlo.

Recuesto mi cabeza contra el sofá, soltando otro suspiro exasperado.

—Una simple disculpa no será suficiente, chillona.

—Pero debes demostrarle que ya no eres el mismo hombre de antes.

—Sigo siendo el hombre de antes.

Trata de golpearme en el pecho, pero detengo su pequeña mano.

—Estás mintiendo, energúmeno.

—Escucha, Cassie. La opinión de Bella dejó de importarme hace mucho tiempo. Si ella me perdona o no, me da igual.

Me mira con reproche, y presiona su frente en la mía.

—Tienes que disculparte, Aleksí —susurra—. Es lo mínimo que debes hacer después de todo el daño que le has causado. Además, te servirá para quitarte un gran peso de encima. El perdón suele aliviar nuestras almas.

🎲🎲🎲

Bella.

Estoy observando cada detalle de la habitación dónde se hospeda mi madre. Isabella me mira nerviosa, pero sus ojos azules me dicen que está feliz. Su presencia me hace sentir tímida e insegura. Estoy demasiado asustada de oír la verdad.

—Entonces... —Empieza cuando las tres permanecemos en silencio —, ¿ella es tu hija?

Miro a Melanie, y sonrío ampliamente.

—Sí. La adopté hace unos meses.

—Y soy muy feliz —agrega Melanie.

Isabella contiene el aliento.

—Es muy parecida a ti en todos los sentidos.

El sonido de su voz me transporta a otro mundo. Es tan suave. Estoy frente a mi madre.

Mi madre está mirándome.

—Lo sé, pero es una historia bastante larga. Ahora quiero saber todo de ti.

Ella asiente, y limpia la lágrima que escapa del rabillo de su ojo.

—¿Quieren algo de tomar?

Melanie niega, y yo también.

—Estamos bien así.

—Espero que no tengan prisa —sonríe mi madre, y se aclara la garganta —.

Estaremos aquí un largo tiempo.

Melanie le devuelve la sonrisa.

—Estoy emocionada por oír la historia.

Mi corazón se derrite, y aprieto su mano mientras miro a la mujer que me trajo al mundo. Isabella suelta un profundo suspiro, y empieza:

—Me enamoré cuando tenía dieciséis años, y quedé embarazada.

Sus palabras me dejan en shock, pero no digo nada, instándola a continuar.

—Él se llamaba Zack. Las chicas lo amaban, y yo no fui la excepción. Lo conocí un domingo en la iglesia. Él asistía a misa por respeto a su familia. Yo también —dice débilmente—. Empezamos a hablar cada vez que nos veíamos, y un día me invitó a salir. Yo no me negué.

«Comenzó seduciéndome con palabras, y besos. Era amable, y dulce. Un día lo

invité a mi casa cuando mis padres no estaban, y me entregué a él. Zack fue mi primera vez»

Sus palabras me golpean con brutalidad, y jadeo en shock.

—¿Zack era mi padre? —inquiero conmocionada —. Yo pensé que Isaiah...

—Aún no he terminado —Me interrumpe —. Cuando quedé embarazada, Zack no quiso saber nada de mí. Sus padres lo apoyaron, y lo enviaron lejos. Los míos en cambio me echaron de la casa.

Mi corazón se hunde dentro de mi pecho.

—Oh, Dios mío... Sólo tenías dieciséis.

Asiente con las lágrimas cayendo de sus ojos. Se ve devastada, y quiero abrazarla en ese momento. Aunque me contengo, y me quedo quieta en mi lugar.

—Estaba sola en la calle, y ningún familiar quiso ayudarme. La única opción que tuve fue buscar trabajo, y lo encontré en un bar nocturno como bailarina.

«Un cliente en especial siempre me miraba. Se llamaba Isaiah, y cuando supo sobre mi problema, me apoyó en todo. Empezó a cortejarme, y me daba dinero de vez en cuando para los gastos de mi embarazo. Sin él jamás habría sobrevivido»

Esto es demasiada información para procesar. Ella está diciendo que ese infeliz no era mi padre. Ahora entiendo porque me odiaba tanto.

—Si él era un buen hombre, ¿qué ha cambiado? —pregunto.

—Nunca fue un buen hombre, cariño. Escuché sobre su reputación. Él era una persona muy violento. Más de una vez le prohibieron entrar al bar. Cuando quiso tener relaciones conmigo, me negué, y ahí empezó mi verdadero infierno.

«Isaiah se volvió agresivo, celoso de una manera enfermiza, y hasta me acosaba en las horas de trabajo. Me echó en cara todo lo que hizo por mí, y decidí dejar de verlo. La dueña del club dónde trabajaba me permitió quedarme en su casa hasta los últimos días de mi embarazo»

Trago el nudo que se ha formado en mi garganta. Ella sufrió tanto.

—¿Qué pasó después?

Un sollozo abandona sus labios, y dice:

—Tú estabas a punto de nacer —Ella sorbe por su nariz y baja la cara —. Mi jefa me llevó al hospital, y naciste ahí. Me quedé inconsciente debido a horas de parto, y cuando desperté, las enfermeras me dijeron que robaron a mi hija.

Dos lágrimas bajan por mi mejilla.

—Fue él —Mi voz es apenas un susurro. —. Él te apartó de mi lado.

Ahora está llorando con fuerza, y presiona una mano sobre su pecho, justo dónde late su corazón.

—Te busqué en cada rincón de la ciudad, pero nunca te encontré. Fueron años de búsqueda, Bella. Isaiah desapareció del mapa, y te llevó con él.

Me pongo de pie, y paso mis manos por mi rostro en un gesto frustrado.

—Hizo mi vida miserable durante dieciséis años —musito con nada más que dolor —. No tienes idea todo lo que pasé a su lado.

Mamá se pone de pie, y apoya sus manos en mis hombros.

—Nunca dejé de buscarte. Lo juro, Bella.

A través de mis lágrimas, asiento.

—Lo sé.

—Contraté a un detective —prosigue—. Tras años de búsqueda, logró encontrarte.

Isaiah está muerto, y tú fuiste vendida a un mafioso. Me dijo que estabas en Las Vegas, y no dudé en tomar un avión para venir aquí.

Sin poder evitarlo, la abrazo con fuerza, y lloro.

—Ya nada de eso importa, mamá. Algún día te contaré sobre mi vida, pero ahora todo lo que quiero es abrazarte.

Estoy llorando con fuerza, y parece que no puedo detenerme. Melanie se une al abrazo, haciendo el momento más emocionante. Toda mi vida estuve tan equivocada. Me apartaron de mamá, y ese bastardo enfermo nunca fue mi padre.

—Recuperaremos el tiempo perdido —afirma mi madre—. Lo juro, cariño.

🎲🎲🎲

Todavía estoy conmocionada cuando abandono el hotel dónde está quedándose mi madre. Prometí volver a verla, y me siento tan agradecida con Caleb. Si no fuera por él, jamás sabría mi historia. Me ayudó a ser libre, convenció a Alayna de recuperar a Melanie, y ahora encuentra a mi madre.

Le debo tanto.

—Yo... nunca conocí a mi madre —musita Melanie sorprendiéndome—. Ella murió cuando nací.

Su expresión de dolor rompe mi corazón en pequeños fragmentos.

—Oh, cariño, lo siento tanto —digo—. Pero ahora me tienes a mí. Lo sabes, ¿no?

Me dedica una sonrisa triste.

—Lo sé, y estoy muy agradecida por tenerte. Alayna, Caleb, y tú son la familia que nunca tuve.

La atraigo hacia mí para un abrazo. Melanie se ríe, y beso su cabeza.

—Estoy muy feliz de que hables conmigo. Cuando estés lista, puedes hablarme sobre tu antigua vida.

Se aparta, haciendo una mueca.

—Yo nunca viví realmente. Siempre me sentí sola, y vacía.

Ni siquiera puedo encontrar las palabras adecuadas para reconfortarla. Me siento tan identificada.

—Cambiaremos eso —Levanto mi dedo meñique, y ella hace lo mismo—. Lo prometo.

—Hey, chicas bonitas —dice alguien acercándose, y la sangre se drena de mi rostro—. ¿Interrumpo algo?

El pánico inunda mis venas, y tomo la mano de Melanie para irnos, pero el maldito irlandés no tiene esas intenciones. Un arma está apuntada en mi abdomen, y mi niña suelta un grito ahogado. Miro entre la multitud para asegurarme de que alguien nos ayude, pero todos son ajenos a la situación.

—Si intentas huir, te dispararé aquí mismo —gruñe Sean—. ¿Crees que me

importa si el público nos ve?

Melanie aprieta con fuerza mi mano, y mira a Sean con los ojos bien abiertos.

—Será mejor que nos dejes ir ahora mismo —murmuro con la voz temblorosa —.

No conoces a Caleb Novak.

Una sonrisa fría curva sus labios.

—Ah, ¿el asesino que trabaja con Fredrek? Déjame decirte que no le temo —Se burla —. Si no vienes ahora mismo, juro que te disparo, y luego me llevo a tu hija para follarla bien duro.

La última oración me paraliza, y Melanie empieza a llorar. Las ganas de pedir ayuda me supera, pero este enfermo es capaz de todo si hago eso. Me matará aquí mismo, y no es lo ideal.

—¿Qué pretendes, infeliz?

Finge pensar un momento, y luego responde:

—Tener de regreso a mi puta. Sé que lo hará cuando sepa que tengo a su amiga.

🎲🎲🎲

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

46. "Medidas extremas"

"Valiente no es la persona que no siente miedo, sino la que a pesar de sentirlo sigue adelante"
🎲🎲🎲

Caleb.

El escolta que Fredrek ha contratado para vigilar mi espalda, es peor que un mosquito. Sigue cada uno de mis movimientos, y si no le pongo un punto, es capaz de meterse conmigo al baño. Vaya suerte me ha tocado. Ahora mismo está fuera de la casa, vigilando desde su auto. Las ganas de matarlo no me han faltado, pero si hago eso arruinaré el plan, y Fredrek no confiará en mí.

Mantén la calma, Novak.

Es de noche, y Bella me tiene más que preocupado. Alayna me informó que no ha vuelto a la casa con Melanie. Le llamé, incluso le envié varios mensajes. Nunca respondió, y me tan angustiado. ¿Les ha pasado algo? Estoy asustado, y necesito hacer algo al respecto. ¿Cómo pude ser tan imbécil, y confiado? Soy un tonto, y moriré si alguna tiene un sólo rasguño.

—Necesitas calmarte —Alayna bebe un trago de su whisky, y se pone cómoda en el sofá de la sala —. Quizás están comiendo algo en algún lugar, o haciendo cosas de chicas. Quién sabe con esa mujer que tienes como novia.

—¿A las diez de la noche? —mascullo —. Es tarde, y debo ir por ellas en este mismo instante.

—Por favor, relájate. Si no regresan en quince minutos, yo mismo te acompaño —Me dedica una sonrisa, y suspiro.

—Bien —respondo, pero la angustia no desaparece. Algo dentro de mí sabe que nada está bien.

Bella, y Melanie no están bien.

—¿Cómo van tus planes con Fredrek?

—Prometí entregar a Kozlov, y Cassie.

La sonrisa de Alayna aumenta.

—¿Realmente lo harás? Ella es la amiga de tu querida Belosnezhka.

—Esto es una estrategia, y no me importa arriesgarla para que todo salga bien. Mi prioridad es mantener la seguridad de mi mujer, y mi hija —Hago una pausa, y agrego —: También la de mi hermana.

Alayna pone los ojos en blanco.

—Gracias por tu consideración, hermanito, pero puedo cuidarme sola.

—De todos modos, voy a protegerte, aunque no quieras.

Trata de mostrar indiferencia, pero en sus ojos veo que está feliz por mis palabras. Alayna es demasiado orgullosa para admitir sus sentimientos.

—Sabes... —Muerde su labio —, tu mujer me pidió que investigara a la zorra policía.

No puedo evitar reírme.

—¿Bella hizo eso?

Asiente.

—Ryan me ayudó a obtener información —Se encoge de hombros—. Amanda Manning está casada, Caleb.

Ni siquiera soy capaz de ocultar mi sorpresa. Cada vez que la veo, ella actúa tan natural a mi alrededor. Incluso coquetea, y más de una vez quiso besarme. ¿Por qué una mujer casada haría eso?, ¿ha perdido la razón?

—Diablos...

—Su esposo es el Jefe de la policía de Las Vegas —prosigue mi hermana—. Si fuera tú, tendrías cuidado con esa mujer. Ella prometió que serías libre, pero dudo mucho que eso suceda con el esposo que tiene. Te hundirá en la cárcel.

—Cumpliré su promesa, o la mataré con mis propias manos. No iré a la cárcel, no dejaré a mi familia.

Los ojos azules de Alayna se oscurecen, y arquea una delgada ceja.

—Entonces ve pensando en un plan. Esa zorra va a traicionarte —dice muy segura—. Lo hará cuando entregues a Fredrek, y metas tu pene en su vieja vagina.

Arrugo mi nariz ante su lenguaje. Ella no puede hablar sin decir alguna maldición.

—No planeo tocarla de esa forma ni en un millón de años. Bella me matará antes de que eso suceda —murmuro—. Amanda no me interesa en absoluto.

—Es bueno saberlo —musita, y dice—: Ignacio sabe que trabajas con ella, y también está ideando un plan para quitarla del medio.

Me tenso.

—Alayna... no confío en Ignacio.

Parece molesta por mi respuesta.

—¿Por qué no confías en él? Ha demostrado ser fiable, y más de una vez me ha dado la mano.

Sin dudar, espeto:

—Un tipo tan hambriento de poder como él no es confiable. Lo digo por experiencia. Fredrek es el ejemplo concreto.

Sacude la cabeza, y no aparta sus ojos de mí en ningún momento. Puedo leer cada una de sus expresiones. Ella se niega a creerme debido a que ha desarrollado sentimientos por el italiano. Es más que evidente.

Alayna está enamorada de Ignacio.

—Él es confiable.

Sonrío.

—Lo dudo.

—¿A dónde quieres llegar?

—Ignacio desea adueñarse de todo, y no le importará pasar encima de cualquiera para lograrlo. Eso te incluye, Alayna. El dinero ciega a las personas.

Bebe un último trago de su bebida, y deja el vaso sobre la mesita antes de ponerse de pie bruscamente.

—Pura mierda —escupe—. No escucharé más tonterías.

—Alayna...

El sonido de mi celular sonando interrumpe nuestra conversación, y lo saco de mi bolsillo viendo un número desconocido destellar en la pantalla. Le indico a mi hermana silencio, y respondo:

—¿Hola?

—Papá... —La voz suena angustiada, y juro que me cuesta respirar.

—¿Melanie?

Ella está llorando, y me dan ganas de romper algo. ¿Qué mierda ha pasado?

—Cielo, ¿todo en orden? —pregunto—. Melanie, por favor, háblame.

Escucho un grito femenino, y mi mundo se derrumba en ese mismo instante.

Maldita sea, lo sabía.

Bella.

—Habla de una puta vez, maldita perra —ordena alguien. Esa voz. Conozco esa malévola voz.

Alayna me mira con horror en el momento que pongo la llamada en voz alta.

Mierda, sabía que algo no iba bien. Bella sería incapaz de hacer algo sin informarme. Ahora está en manos de ese desgraciado, y es mi culpa.

No debí dejarlas solas. Nunca.

—Un chico malo nos ha secuestrado —Melanie llora—. Él quiere a tía Cassie...

—Habla bien, maldita perra —Le grita—. Habla jodidamente bien.

Aprieto con fuerza el celular. El dolor se hace más potente en mi pecho cuando escucho los llantos de Melanie, al mismo tiempo me lleno de cólera, furia, sobre todo, miedo.

Un asfixiante miedo de perderlas.

—Escúchame bien, imbécil —Al fin encuentro las palabras adecuadas—. Juro que lamentarás hacerla llorar. Lo juro, maldito enfermo.

El irlandés suelta una carcajada, y Alayna dice un par de palabrotas a mi lado.

—Quiero una sola cosa o violaré a la pequeña puta. ¿Me oyes, perro?

—Eres hombre muerto —mascullo—. Estás muerto.

—Tienes diez horas para traer a mi mujer —dice entre dientes—. De lo contrario, follaré duro a tus dos putas.

—Te has metido con la persona equivocada —Mi voz suena baja, y mortal—. No tienes idea con quién te has metido.

—Lo que sea —Se burla entre risas—. Ando desesperado de coños, y tengo dos para divertirme. Lo haré si demoras mucho.

Segundos después, la llamada termina.

—¡Esto es increíble! —grita Alayna mirándome.

Sin pensarlo ni un segundo me dirijo a la puerta. Esto no se quedará así. Fredrek prometió que las mantendría al margen. Ha llegado la hora de demostrar quién soy.

—¿Dónde mierda vas? —pregunta Alayna.

—Iré por ellas en este mismo instante. Fredrek deberá entregarlas ahora mismo.

Se ríe sin humor.

—¿Al menos tienes un plan?

—Matar a cualquiera que se interponga en mi camino.

—

Aleksi.

Cassie no está en las mejores condiciones. Tiene fiebre, y está ardiendo como el infierno. Admito que estoy jodidamente angustiado. Necesito llevarla a un hospital. ¿Qué diablos haré si empeora? No suelo preocuparme más que por mí mismo, pero la chillona es un caso diferente.

—Estoy bien —repite ella con una suave sonrisa—. Cambia esa cara.

Me paso la mano por el pelo en un gesto frustrado.

—Deja de decir lo mismo. No estás bien, Cassie. Te llevaré a un hospital.

Hace una pequeña mueca, y cierra con fuerza sus ojos.

—Cuando una persona tiene fiebre, le pones un paño mojado en la cabeza, y listo.

—O mejor te llevo a la ducha, y te desnudo —digo—. El agua podría ayudarte.

—Es una oferta tentadora —Levanta su mano, y no dudo en aceptarla—. Mirarte

me relaja.

Me posiciono sobre ella en la cama, y el calor que desprende su piel me quema.

Ella está mal, y debo hacer algo ahora mismo. Tampoco ha comido nada, y me pregunto por qué diablos se ha enfermado. Malditas sean sus defensas.

—Aleksi —La lengua de Cassie recorre mi labio inferior—. Te amo.

—Me gusta esa confesión.

—Lo imaginaba.

Me aclaro la garganta, y le digo:

—También te amo —Lo he dicho dos veces en mi vida. Una vez a Bella, y ahora a

Cassie. La diferencia es que en estos momentos se siente tan bien, y natural.

—¿Qué has dicho?

—¿Crees que no puedo decirlo?

Sus ojos verdes brillan, y acuna mis mejillas con sus pequeñas manos.

—Te amé desde los ocho años —susurra—. Cuando mi padre dijo que te fuiste, y nunca volverás, estuve destrozada. Soñaba contigo todos los días, y a pesar de que no te considerabas un príncipe azul, para mí lo fuiste. El recuerdo de tus besos, y tu sonrisa me motivaban a seguir viva.

Y todo lo que puedo hacer es besarla.

—Mierda, Cassie...

Empiezo a tirar hacia abajo mi jeans, y ella sonrío.

—Eres mi conejo follador favorito.

—Deja que te haga sentir bien —digo, posicionándome entre sus piernas abiertas

—. Te haré sentir jodidamente bien.

—Por favor...

—Shh... —Me introduzco dentro de ella —. Te tengo, chillona, y ahora no te dejaré ir.

🎲🎲🎲

Despierto cuando oigo golpes en la puerta. El cuerpo caliente de Cassie está sobre el mío, y su cabeza hundida en el hueco de mi cuello. Con cuidado de no despertarla, me pongo de pie, y tomo mi bóxer del suelo para ponérmelo.

—¿Ha mejorado? —pregunta Ignacio en el momento que la puerta se abre.

Me encojo de hombros.

—Un poco.

Me mira con una sonrisa socarrona.

—Con la follada que le das todos los días, me imagino que sí.

Mi mandíbula se tensa, y cierro la puerta de la habitación. No olvido que mi mujer está desnuda, y enloqueceré si este idiota mira el mínimo rastro de piel.

—¿Qué diablos quieres?

Los ojos oscuros de Ignacio adquieren seriedad.

—Se trata de Bella.

Me dirijo al living del departamento, y el italiano no duda en seguirme los pasos.

—¿Qué quiere ahora? —pregunto indiferente. Ahora mismo la única que me preocupa es Cassie, y quiero volver de nuevo a esa cama dónde me espera su cuerpo caliente.

—Está en serios problemas, y Novak ha perdido la cabeza.

Tomo una manzana del frutero, y le doy una mordida.

—¿Y?

—El irlandés secuestró a tu ex, y la niña —dice, y cada parte de mí se estremece

—. ¿Adivina qué, Kozlov? Pide a Cassie a cambio.

🎲🎲🎲

Bella.

No tengo idea de cuánto tiempo ha pasado. Melanie ha llorado tanto, y ahora está dormida en mi regazo. Mi espalda se encuentra presionada contra una pared, y una lágrima se desliza por mi mejilla. Quise escapar, realmente quise escapar. Puse en prácticas mis entrenamientos, incluso golpeé a Sean, pero él no fue solo. Uno de sus hombres aprovechó que estaba distraída queriendo matarlo, y tomó a Melanie. No me quedó más opciones que aceptar venir con ellos. No iba a dejar sola a mi niña.

Espero que la policía lo busque. Más de una persona vio el espectáculo que el bastardo ofreció en la calle. Aunque dudo mucho que la justicia haga algo. Siempre llega demasiado tarde. ¿Qué haremos ahora? Mi esperanza es que Caleb nos encuentre pronto. Es mi única esperanza. Sabe que estamos aquí, y hará algo. Confío en él.

—Caleb... —musito, y toco los labios que ha besado tantas veces.

Lo único que deseo es estar en nuestra casa con él viendo una película, Melanie preparando sus Muffins, y siendo felices como la gran familia que somos.

Saldremos de esto. Siempre logramos salir de las peores circunstancias.

El sonido de la puerta abriéndose me hace olvidar de mis pensamientos, y veo al irlandés entrar con esa característica sonrisa sádica. Lo odio tanto, y espero que tenga la muerte más cruel, y trágica. Se merece lo peor de este mundo.

—¿Pensaron que me quedaría tranquilo? —pregunta—. Mmm... esa zorra rusa me pertenece, y no la dejaré ir tan fácilmente.

La ira se precipita en mis venas, y aprieto a Melanie en un gesto protector.

—Estás loco si piensas que Cassie volverá contigo. ¿Adivina qué, enfermo? Ahora está con Aleks, y tú eres sólo mierda bajo sus zapatos.

Me mira con nada más que odio, y luego chasquea los dedos. Un hombre ingresa en la habitación, y el miedo se instala en mi estómago. ¿Qué carajos pretende este enfermo?

—Sé que está con el jodido Aleks Kozlov —Escupe—. La zorra no tardó en follar con otro, pero déjame decirte esto: ella volverá a mi lado, y el ruso estará en el lugar que pertenece —Se lame los labios, y dice—: En el jodido gulag de dónde nunca debió salir.

Levanto mi barbilla, negándome a demostrar el miedo que siento ahora mismo.

—Caleb vendrá por nosotras —afirmo—. Puedes considerarte hombre muerto, maldito infeliz.

Suelta una sonora carcajada, y le ordena a su hombre:

—Trae a la niña.

—¡NO! —grito cuando el hombre se acerca a mi niña—. ¡Mantengan su maldita distancia!

Cuando el hombre se acerca le escupo en la cara, incluso llego a rasguñarle en la mejilla, pero es inútil. Toma a Melanie del cabello, y mi niña grita. Ahora está despierta, y las lágrimas caen de sus ojos azules.

—Bella... —solloza.

—¡MELANIE! —Lloro—. ¡NO TOQUES A MI HIJA, ENFERMO!, ¡NO LA TOQUES!

Sean se lame los labios, y acaricia la mejilla de Melanie. Mi estómago se revuelve con asco, y lo único que hago es sollozar mientras otro guardia entra, y me sostiene con fuerza.

—Melanie... —repite Sean—. ¿Qué edad tienes, Melanie?

Melanie sólo mantiene sus ojos en mí, y no responde.

—¿Qué edad tienes, pequeña puta? —repite Sean.

—Quince —dice, y vuelve a sollozar.

—Quince —Sean me mira, y arrastra su mano por los muslos de Melanie—. Tu vagina debe ser muy apretada, ¿no? Muero por probarte, Melanie. Las niñas suelen ser tan apretadas.

Lloro debido al dolor que siento en mi corazón. No puedo permitir que la violen de nuevo. No puedo.

—¡NO! —Grito.

Entonces pierdo el control.

Le muerdo la mano al guardia, y logro zafarme. Corro hacia Sean hecha una furia, y lo golpeo con todas mis fuerzas. No permitiré que toque a mi niña. No lo permitiré. Le doy un puñetazo en el pecho, y logro que se aparte de Melanie.

—Uh, toda una fiera —Sean se burla, y me da un puñetazo en el rostro que me hace caer al suelo desorientada—. Tranquila, ya tendrás tu turno, zorra estúpida.

Acto seguido, se acerca a Melanie nuevamente, y ella grita mi nombre pidiéndome ayuda. Sean baja su pantalón de vestir, y las ganas de vomitar me abruman.

NO. NO. NO.

—Por favor, detente —imploro entre lágrimas —. Puedo tomar su lugar si quieres, pero no la lastimes. Por favor, no lastimes a mi hija.

Mis palabras parecen hacer efecto, porque sus manos detienen la exploración en el cuerpo de Melanie.

—Mmm... —Lame sus labios resecos —, siempre me pregunté cuán buena eres follando. Aleksí perdió todo por ti, y andas con un jodido asesino. Sólo un tonto rechazaría esta increíble oferta.

Melanie está llorando mientras me mira, y eso rompe mi corazón. Oh, mi niña. Haré lo que sea para salvarla de esta situación. Mi cuerpo es lo que menos me importa.

—Por favor, no la lastimes —susurro —. Por favor, no.

—¿Dejarás que te folle? —pregunta el irlandés, y asiento —. Di quiero que me folles.

Mis palabras suenan temblorosas cuando digo:

—Quiero que me folles.

Sean mira a uno de sus hombres, y ordena entre risas:

—Desnúdala —Apunta un dedo hacia mí —. Esto será más que interesante.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

47. "Con todas mis fuerzas"

"A veces en la vida hay que saber luchar no sólo sin miedo, también sin esperanza"

🎲🎲🎲
Caleb.

Estoy tan enojado. Lo primero que hago es tratar de subir a mi auto, pero alguien a mi lado capta mi atención.

El escolta que contrató Fredrek.

Si valora su vida, le sugiero que mantenga su distancia Mi voz suena furiosa, llena de rabia.

Él se burla.

Tengo órdenes estrictas de vigilar...

Moviéndome demasiado rápido, envuelvo mis manos alrededor de su cabeza, y le rompo el cuello. El fuerte sonido resonando hace eco en la noche, y veo a su cuerpo caer al suelo sin vida. Ni siquiera me importa el hecho de que alguien me haya visto.

Nada me importa.

Alayna ahora está apoyada contra mi auto, sonriendo ampliamente.

Alguien está molesto.

Quítate, Alayna digo, y trato de abrir la puerta de mi auto . No tengo tiempo para tus estúpidas bromas.

Levanta las manos en señal de paz.

Relájate. Sabes muy bien que estoy contigo en esto.

Acto seguido, toma las piernas del hombre que maté, y lo arrastra hasta dejarlo entre los arbustos.

Le diré a Ignacio que se encargue de él.

No digo nada, y entro a mi auto cerrando la puerta de un portazo. Alayna hace lo mismo, y se abrocha el cinturón de seguridad. La neblina de rabia, odio, dolor, impotencia ha cubierto por completo mi visión. No puedo olvidar los sollozos de Melanie. Ella se oía tan asustada. ¿Y Bella? Aterrorizada.

Ella tenía razón.

Fui un ingenuo pensando que Fredrek cumpliría su palabra, y jamás las tocaría. Ahora ese bastardo las tiene, y la desesperación está sofocándome. Éste odio dentro de mí amenaza con destruir todo a mi alrededor.

—¿Qué tienes en mente? —Me pregunta Alayna.

Soy un caos emocional, y mi respiración no ha parado de agitarse los últimos cinco minutos. Ahora mismo soy un monstruo. Un monstruo dispuesto a lo que sea para proteger a las personas que ama.

—Iremos a la mansión de Fredrek —respondo, y ella asiente registrando si su arma tiene balas.

—Dime que pondremos una bala en su culo.

Sin apartar mis ojos de la carretera, digo:

—Lo haré si no entrega a Bella, y Melanie.

Suspira.

—¿Cómo pudo pasar esto? Jamás debimos permitir que salieran libremente a las calles con ese psicópata suelto. Es un enfermo, y hará lo que sea para tener de regreso a la mujer de Kozlov.

Mi agarre en el volante se aprieta.

—Él ha tocado mi fibra sensible, y juro que lo lamentaré.

Alayna me mira orgullosa, y palmea mi hombro.

—Ya era hora, hermanito. Demuéstrale con quién se ha metido.

El auto gira bruscamente a la derecha, y Alayna chilla por la sorpresa. Estoy demasiado furioso para notar que estamos yendo cerca de 150km por hora.

—Reduce la velocidad —Me reprende Alayna —. Atraerás la atención de la maldita policía.

No respondo, y ella maldice. Mi mente no para de reproducir imágenes de Bella, y Melanie siendo lastimadas por ese enfermo. ¿Están bien?, ¿el maldito irlandés fue capaz de poner sus sucias manos sobre ellas?

—Sé que ésta situación es difícil, pero mantén la mente fría, Caleb. No ganas nada dejándote llevar por tus emociones. Sé que saldremos de esto.

Mi visión de repente se nubla, y sé que las lágrimas están a punto de salir.

—Hace un año era un hombre vacío —murmuro, mi voz sonando más ronca de lo normal —. Pensé que todo estaba perdido para mí, y mi único objetivo era seguir trabajando para la organización. Entonces conocí a una mujer que me hizo ver el mundo de manera diferente. Ella me vuelve loco, y moriré si algo malo le sucede. ¿Y Melanie? Es la hija que nunca podré tener.

—Eres Caleb Novak por el amor de Dios —Me recuerda —. Uno de los mejores asesinos que pudo haber tenido esa mediocre organización. Te he visto matar a personas en menos de un segundo, y disparar a millones de distancia. ¿Te dejarás derrumbar por esto?

—Hay cosas que están fuera de mi control, y ahora mismo me siento peor que un inútil.

—Vamos a resolverlo —dice ella —. Cierra la boca, y deja de llorar como un bebé.

🎲🎲🎲

Diez minutos después detengo mi auto frente a la ex mansión de Kozlov. Ni siquiera me sorprende ver que está altamente custodiada por cientos de hombres. Cada uno de ellos nos observan con atención en el momento que pisamos la acera.

—Identificación —pregunta el idiota.

—Soy Caleb Novak —espeto —. Dile a tu jefe que estoy aquí.

Ante la mención de mi nombre, asiente. Sus ojos oscuros observan con atención a Alayna, y luego habla por los auriculares conectados a sus oídos.

—Pueden pasar, pero deben entregar cualquier arma —Informa segundos después. Alayna suelta una risa burlona a mi lado.

—¿Oíste eso, hermanito?, ¿en serio piensan que entraremos ahí sin ningún arma? Lamo mis labios.

—Será mejor que nos dejen pasar ahora mismo, o estarán muertos.

El otro guardia bufa.

—Somos cien más. Ustedes jamás podrán con nosotros.

Antes de que pueda decir algo más, Alayna saca su arma, y le dispara justo en la frente. Su compañero trata de defenderse, pero me adelanto, y es hombre muerto. Las balaceras no tardan en llegar, y veo una pequeña luz roja brillando en el tejado de la mansión.

—Hay un francotirador —mascullo.

—Esto será divertido —Alayna sonrío, y apunta hacia el francotirador.

Ruedo los ojos, y le ayudo a matarlo. El idiota cae del tejado, y veo su cuerpo estamparse contra el suelo. ¿A esto llaman asesinos? Ahora entiendo porque Fredrek quiere reclutarme de nuevo.

Analizo mi entorno, y veo que diez hombres más se acercan a nosotros. Sostengo el arma con ambas manos, y mato al primero que trata de dispararme. Un tiro limpio, y preciso justo en la frente.

Nos acercamos hacia la puerta de la gran mansión.

Sólo quedan dos más.

Alayna asesina a ambos, dos disparos a la cabeza, dos tiros en el corazón.

Genial.

Mi respiración es agitada, y gruño en el momento que más guardias se acercan. Son infinitos, y será difícil terminar con ellos. El aplauso de un hombre trajeado provoca que los disparos se detengan.

Fredrek Belov nos mira con una sonrisa satisfecha, mientras su escolta cuida su espalda con un rifle en el hombro.

—Vaya... ¿a qué se debe tanto escándalo? Espero que mis vecinos no se incomoden por esto.

Mi odio está convirtiéndose en furia, y me digo a mí mismo que debo mantener la calma.

—No cumpliste tu parte del trato —siseo—. Tu yerno secuestró a mi mujer, y mi hija.

El rostro de Fredrek permanece impassible.

—¿Por qué haría eso? —inquire—. ¿Crees que gano algo secuestrando a tus mujeres?

—Chantajearme quizás.

Su boca se curva en una sonrisa, y sus ojos azules adquieren diversión.

—Tú acudiste a mí, agente. Prometiste que entregarías a Kozlov, y mi hija. Decidí darte confianza, y esperar resultados —Hace una pausa, y cruza sus brazos detrás de su espalda—. Mi yerno es un animal, incapaz de pensar racionalmente. Puedo asegurar que actuó por su propia cuenta.

Alayna se ríe a mi lado.

—El trato puede irse al carajo si Bella o Melanie no están a salvo —Mi hermana da un paso adelante—. Juro que yo misma arrancaré tu puto corazón si ambas están heridas.

—Alayna Novak —Fredrek la mira con interés —. Eres digna de llevar ese apellido. Mmm... conocida como la Mariposa Negra, ¿no es así? Mataste a varios políticos en Chechenia, y soldados en Afganistán. Eres una asesina muy temida. ¿Gracias a quién? A mí.

—No tenemos tiempo para tus discursos estúpidos —mascullo —. Quiero a Bella, y Melanie en éste mismo instante. De lo contrario, mataré a toda tu gente. Además, jamás podrás a Kozlov sin mi ayuda. Soy el único capacitado para ese trabajo.

—Interesante —Algo cambia en la expresión de Fredrek —. Mis hombres no tardaron en decirme sobre los movimientos de Sean. Descuida, sé muy bien dónde está tu hermosa mujer, y esa niña.

Mi cuerpo se tensa.

—Quiero verlas ahora mismo.

La sonrisa de Fredrek aumenta.

—Esto será una especie de trueque —Se burla —. Trae a mi hija, o Kozlov si quieres tener a ambas.

🎲🎲🎲

Bella.

Estoy muerta de miedo, y me obligo a pensar con claridad. Todo lo que oigo son los gritos de Melanie mientras soy apoyada contra una mesa. Los hombres de Sean están riéndose, y siento la respiración agitada del irlandés contra mi cuello.

—¡Por favor no! —Llora Melanie —. Por favor... paren. Se los suplico.

Mi cuerpo tiembla por los sollozos. Grito en el momento que las manos de Sean tocan mi trasero, y lo aprieta.

Eres hermosa, Bella. Apuesto a que tienes un cuerpo de infarto. Hace calor aquí. ¿Qué tal si te liberamos de algunas de tus prendas? Él se acerca y mis gritos comienzan de nuevo. Oye, oye, oye. No hay ninguna necesidad de enfadarse. No parece que seas tímida, ¿o sí? Cuanto más grites, más daño te haré. Además, si pones resistencia violaré a tu hija. ¿Quieres eso?

Niego, y él sonrío con satisfacción.

Buena chica.

Mis gritos quedan ahogados, y lo único que hago es lloriquear cuando él tira de mi ropa, dejándome desnuda frente a ellos. Lágrimas caen por mis mejillas cuando miro a Melanie. Con mis ojos le digo que todo estará bien, y ella cubre su boca con sus manos.

Hace cinco años hice un trato con Belov Empieza Sean, y acaricia mis pechos. Cierro con fuerza mis ojos, y sollozo . Me entregó a su hija a cambio de permanecer un tiempo lejos de Las Vegas. Él quería tranquilo a Kozlov, más relajado para darle su gran golpe. Y cuando lo logré, volví por lo que es mío. Cassie Belova. Jamás conocí a una mujer como ella. Las veces que la tocaba, jamás podía tener suficiente.

Enfermo... digo como puedo.

Todo parece haberse quedado en un profundo silencio.

¿Qué has dicho, puta?

Enfermo...

Omar Le ordena a uno de sus hombres, y me estremezco . Ven.

El bastardo da un paso cerca, y Melanie grita tratando de llegar a mí. Alguien le da una bofetada, y mi niña cae al suelo. Eso fue suficiente. Empiezo a luchar, pero Sean me da un puñetazo en el estómago dejándome sin aire. Trato de gritar, pero ningún sonido sale. El dolor que siento en estos momentos me impide pronunciar una palabra coherente.

Eres más rebelde de lo que pensé Avienta mi cuerpo débil hacia Omar . Adelante, hombre. Toca esas tetas alegres.

El tal Omar acaricia mis pechos, y trato de retorcerme lejos de él, pero es inútil.

No te preocupes por nosotros Sean se lame los labios . Todos conseguiremos un turno.

Y esas palabras provocan que me rompa en dos. Yo no puedo soportarlo. No puedo permitir que estos enfermos me toquen. No quiero.

Los dedos del tal Omar se deslizan dentro de mí bruscamente, y contengo el aliento. Me siento sucia, violada, tan asqueada. Su erección se presiona contra mi trasero, y escucho la risa de Sean.

Que terminen rápido. Por favor.

¿Cómo sabe ella, Omar? pregunta Sean.

Rico responde Omar chupando los dedos que estuvieron dentro de mí, y las arcadas suben a mi garganta.

No puedo más. No puedo más.

Otro dedo es insertado dentro de mí, ardiendo con la repugnancia, y violación. Sólo por Melanie, Bella. Esto es por Melanie.

Te gusta, ¿eh? Zorra asquerosa.

Trato de ignorarlo, pero la rabia corre por cada parte de mí.

Giro bruscamente, y le doy una patada en las bolas al violador. Luego muerdo su oreja, casi arrancándole. El arma que sostenía cae al suelo, y rápidamente lo tomo en mi mano. Estoy temblando, pero no me dejo consumir por el miedo. Yo soy mucho mejor que esto, y no permitiré que me usen a su antojo.

—Uh, que ruda —Sean ahora tiene a Melanie, y apunta un arma en su cabeza —. Serás una buena chica, y bajarás tu arma.

—No, hijo de puta —gruño con los dientes apretados —. Si te atreves a tocarla, juro que dispararé tus asquerosas bolas. Contaré hasta diez, y si no la sueltas, voy a disparar.

Sean acaricia el cabello de Melanie. Puedo verlo en sus ojos. Él no me cree capaz, pero con gusto voy a demostrarle. En un ataque de adrenalina, le disparo a Omar en la frente. Fui demasiado rápida, y ni siquiera lo notó. Su compañero me mira con odio, y levanta su arma, pero me adelanto.

También es hombre muerto.

Estoy desnuda, muerta de miedo, pero el amor que siento por Melanie me obliga a mantenerme fuerte. Lucharé con todas mis fuerzas. Sacaré mis garras. Lo que sea para salir de esto.

—Ah, una mujer impresionante —dice el irlandés —. Me hubiera....

El sonido de una puerta abriéndose interrumpe nuestra conversación, y un hombre

me mira sorprendido. Es como si nunca hubiera visto una mujer desnuda, pero finalmente vuelve a la realidad, y se enfoca en Sean. En ningún momento suelto el arma, y me mantengo firme, sin importarme que cada parte de mí está a la vista.

—Fredrek Belov quiere hablar con usted, señor —Hace una pausa, y agrega —: También ordenó que suelte a la dama, y a la niña. De lo contrario, va a lamentarlo.

🎲🎲🎲

Cassie.

Mi salud es peor que la de un enfermo moribundo. Mi piel está caliente, y no tengo apetito. Sólo quiero vomitar, y dormir todos los días. Estoy agotada, y no entiendo los motivos. Siempre he sido una mujer sana, pero ahora no tengo ni un gramo de energía.

Me despierto por la increíble necesidad de beber agua. Tengo sed, y si no tomo algo, moriré.

Gimo, y miro mi cuerpo notando que estoy desnuda, y acostada en una cama suave. ¿Dónde está Aleksí? Oigo voces en la sala, y lo primero que hago es buscar un poco de ropa, y vestirme.

—Al carajo con todo esto —dice Aleksí —. No entregaré a Cassie, Novak puede irse al carajo.

Me tenso, y presiono mi espalda contra una pared para que no noten mi presencia. ¿De qué están hablando?

—El irlandés la quiere de vuelta, y no entregará a Bella, mucho menos a la niña si Cassie no vuelve con él.

Un pequeño gemido abandona mis labios, y rápidamente cubro mi boca con las manos sintiendo al terror invadir mi cuerpo. ¿Sean secuestró a Bella, y Melanie?, ¿cómo pasó eso? Mi corazón se estruja, y me recuerdo que es sólo mi culpa.

—Vuelvo a repetirlo, Ignacio: me importa una mierda. Cassie no irá a ningún jodido lado.

—¿Entonces qué? —Ignacio parece molesto —. ¿Dejarás que ese bastardo haga lo que quiera con tu ex, y la niña?

—Encontraremos otra forma, pero no me pidas que sea parte de esto. Cassie es todo lo que tengo, y no sobreviviré sin ella.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, y vuelvo a la habitación para acostarme en la cama. Aleksí ha dicho que me ama, y le creo. Él no quiere entregarme por miedo, pero yo no puedo permitir que algo malo le suceda a Bella, mucho menos a Melanie. Ambas sufrieron demasiado, y haré lo que sea si eso significa que estarán a salvo.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

48. "Quédate conmigo"

Cassie.

Aleksi se une conmigo en la cama minutos después. Mi cuerpo no ha parado de temblar, y él toca mi frente para verificar mi estado. El sudor cubre cada centímetro de mí, y me cuesta respirar. Sobre todo, por la revelación de los últimos minutos.

Sean tiene a Bella, y Melanie.

—He tenido suficiente —masculla—. Iremos a un hospital.

—Quédate —susurro—. Quédate a mi lado, Aleksi. Por favor...

—Estás cada vez peor, y no veo que hayas mejorado.

—Es normal —Trato de convencerlo—. ¿Nunca has tenido fiebre cuando eras un niño?

—Sí.

—Entonces no te preocupes, energúmeno. Se me pasará.

Un suspiro exasperado brota de sus labios, y ahora está a mi lado, dándome el calor que tanto me reconforta. Necesito sentir esta conexión entre nosotros antes de irme. Existe la posibilidad de que no vuelva a verlo, y aprovecharé cada segundo.

Nada bueno me espera si regreso a Sean, pero debo hacerlo.

Por Bella, y Melanie.

—Si esto continúa, mañana te llevaré a un hospital.

—Cómo digas —Busco sus labios, y empiezo a besarlo. Sabe tan bien. Me encanta la combinación de vodka, y menta—. Esperé tanto tiempo para tenerte de nuevo. Cuando eras una adolescente, soñaba que tú seas mi primera vez.

Se aparta de mi boca, mirándome con el ceño fruncido.

—¿Quién fue tu primera vez?

Me encojo de hombros.

—Un idiota que conocí en un bar. Te esperé hasta los diecinueve años, pero cuando llegó Bella, me di cuenta que era inútil.

Hace una mueca.

—Retiro lo dicho. No quiero hablar con quién follaste por primera vez.

Me río.

—Bueno, cometí la estupidez de pronunciar tu nombre cuando él estuvo dentro de mí.

Se posiciona sobre mí en la cama, con el enojo evidente en sus ojos verdes.

—He dicho que no me interesa saber.

Me niego a ceder.

—Con cualquier hombre me sentía seca, pero tú fuiste el único capaz de excitarme —Mi voz se apaga, y aparto la mirada avergonzada—. Incluso cuando te veía con Bella.

—Joder...

—A pesar de que la relación de ambos era tóxica, notaba la forma que la observabas.

—Detente, Cassie.

—Me pregunto si alguna vez...

Presiona un dedo sobre mis labios, silenciando cualquier palabra.

—Ella es mi pasado, maldita sea. Tú eres mi presente, y mi final.

Sonríó débilmente.

—Yo...

—Estás delirando, y dices tonterías.

Cómo puedo, lo atraigo hacia mí, y lo beso de nuevo.

—Te amo, Aleksí. Nunca lo olvides. ¿De acuerdo?

—¿Por qué siento que estás despidiéndote de mí?

—Sólo quiero que lo sepas, tonto. Te amo mucho.

;🎲🎲🎲

Cómo lo esperaba, Aleksí se ha quedado dormido a mi lado. Con cuidado de no despertarlo, me pongo de pie, y un escalofrío recorre mi cuerpo. Me dirijo a la sala, y veo a Ignacio fumando. Sus ojos oscuros me observan con sorpresa cuando se encuentran con los míos.

—Te ves terrible, peor que un vómito.

—Bueno, gracias por el cumplido —musito, y me apoyo contra una pared para tratar de mantener el equilibrio.

—¿Necesitas que te ayude en algo? —pregunta preocupado.

Asiento.

—Sé que Sean tiene a Bella, y Melanie —digo—. Quiero entregarme.

Ignacio se pone de pie, mirándome confundido.

—¿Quieres que Kozlov corte mis bolas? Enloquecerá si cometes esa tontería.

—No me interesa, Ignacio. Sé lo que Bella ha sufrido, y no tienes idea de cuán mierda fue la vida de Melanie. Si debo hacer algo, lo haré.

—Mujer, estás loca.

—Caleb me necesita —prosigo—. Llámalo, y dile que voy a entregarme.

Se ríe sin humor, y mira hacia la puerta dónde Aleksí duerme plácidamente.

—No puedo permitir que te vayas. Él jamás me lo perdonaría.

Mis ojos arden por las lágrimas retenidas.

—Bueno, Alayna jamás te perdonará si Melanie sale herida.

Maldice, y sé que he dado en su punto débil. Saca el celular del bolsillo de su chaqueta, y empieza a escribir.

—Le diré a Novak que venga por ti —espeto, sonando serio—. Reza por mí, y pídele a Dios que Kozlov no me mate.

Pongo los ojos en blanco.

—Puedes decirle que no sabes nada de esto si eso te hace sentir mejor.

Su celular vibra, y me enseña el mensaje.

—Estará aquí en diez minutos. ¿Estás segura de hacer esto?

Sin dudar, respondo:

—Lo que sea por ellas.

—¡Oh, Dios mío!

Veo a Caleb vestido de negro, y apoyado contra su auto. Sus ojos azules brillan en la oscuridad, y con su mano enguantada, abre la puerta para mí. Ninguno pronuncia una palabra, y entramos, dirigiéndonos a nuestro destino.

Es el primero en romper el silencio:

—Gracias por hacer esto. Eres muy valiente —Su voz suena baja, y conduce—. Sé que es muy difícil para ti tomar ésta decisión, pero Bella, y Melanie estarán agradecidas eternamente.

Apoyo mi cabeza contra el parabrisas, y veo pasar las calles de Las Vegas. Ha sucedido tantas cosas en ésta ciudad. Toda ésta tragedia es por ésta ciudad, y me pregunto si al final del día estará en manos de la persona adecuada.

—Es lo que menos puedo hacer.

—Escucha, Cassie —dice—. Prometo que te sacaré de esto, ¿sí? No estés asustada.

Aparto mis ojos de la ventana, y lo miro con una sonrisa triste.

—Eres increíble. Bella es muy afortunada por tenerte.

—Tu padre piensa que trabajaré para él —prosigue—. Le haré creer eso, hasta que sea el momento adecuado para atacar.

—Sé que todo estará bien —musito—. Confío en ti.

No decimos nada durante los próximos quince minutos.

El auto se detiene frente a la mansión, y trago saliva. Caleb me mira fijamente, y limpia la lágrima que resbala por mi mejilla.

—Cuando bajemos, tú finge que estás luchando, y que me odias. ¿Bien? Debemos mantener las apariencias.

—De acuerdo.

Me abre la puerta del auto, y cuando estoy a punto de caer, sostiene mi cintura.

—Lo siento mucho, Cassie —susurra.

—Está bien —digo—. Sólo termina con esto de una vez.

Sostiene mi codo, y empieza a arrastrarme hacia los portones que está custodiada por dos hombres. Ni siquiera dudan en dejar pasar a Caleb. De repente, me siento congelada, y mis manos tiemblan.

—¡Suéltame, idiota! —chillo, y Caleb se tensa a mi lado.

Su agarre se aprieta en mi codo, y finalmente estamos dentro de la gran sala.

Alguien está de pie frente a mí.

—Cariño, te eché de menos —Mi padre sonrío.

Parpadeo varias veces, pero sólo puedo distinguir las líneas generales de su figura. Un rostro sigue enfocándose y desenfocándose hasta que finalmente me doy por vencida. Mis ojos se cierran. Mi cabeza está latiendo. El dolor punzante pasa a través de mis huesos y

subiendo por mi cuello; niebla roja, amarilla y azul se confunden detrás de mis párpados. Capto retazos de la conversación en torno a mí.

—¿Has golpeado a mi hija?

—Se encontraba en ese estado —responde Caleb—. Al parecer, Kozlov es el responsable.

—La necesito en buenas condiciones. Dentro de una semana debe casarse...

¿Me casaré en una semana? Y cuando al fin lo comprendo, empiezo a gritar.

Me obligará a casarme con Sean a pesar de todo. Su propuesta sigue en pie.

—¿Qué demonios sabes de esa basura?

—Su hija se entregó por su cuenta, pero no se preocupe. También tendrá a Kozlov —afirma—. Ahora exijo ver a mi mujer, y mi hija...

La oscuridad parece estar presionando contra mis ojos, mis oídos, mi garganta. No puedo respirar, no puede oír o ver claramente y la asfixia del momento es tan aterradora que estoy casi segura de que he perdido la cabeza.

Entonces vomito.

El olor nauseabundo no tarda en llegar, y Caleb sujeta mi cabello mientras continúo vomitando sobre la alfombra costosa.

¡Carmen! —grita el bastardo que se hace llamar mi padre—. ¡Llama a los médicos!

Es lo último que escucho antes de que la oscuridad me envuelva por completo.

##x1F3B2;##x1F3B2;##x1F3B2;

Bella.

Sean se ha ido hace una hora, y jamás me he sentido tan agradecida con Fredrek. ¿Por qué ordenó que nos dejara en paz? Algo me dice que Caleb es el responsable, y ese pensamiento me hace sonreír débilmente.

Mi parte más íntima duele por la invasión, y el recuerdo de ese degenerado tocándome provoca que mi pecho se sacuda por los sollozos. Jamás me sentí tan humillada, y ultrajada. Ellos me hicieron sentir como una puta sin valor.

—Shh... —Melanie acaricia mi cabello, y sólo provoca más lágrimas en mis ojos—, todo ha terminado, mamá. Sé que él estará aquí muy pronto.

Miro a mi ángel, y me abrazo en un intento de darme calor. ¿Cómo puede ser tan fuerte? Ella ha pasado por las peores circunstancias, y ahora está aquí, tratando de hacerme sentir bien.

—Te amo mucho —Le digo, y toco su mejilla mientras ambas permanecemos en el suelo—. Haré cualquier cosa por ti, cielo.

El pedazo de tela que antes era mi vestido apenas cubre mi cuerpo, y mi labio está partido. No me importan las lesiones. Al menos logré que no tocaran a Melanie. No de esa forma.

—Gracias por aparecer en mi vida —Melanie me mira con los ojos llenos de lágrimas—. Una vez te dije que eras mi ángel, y sigo sosteniéndolo. Tú, Caleb, y Alayna son lo mejor que me han pasado.

—Y tú eres mi milagro —sonríe, y ella se derrumba en mis brazos.

Llora durante varios minutos, y la sostengo con fuerza. Su pequeño cuerpo se acurruca cerca del mío, y en todo momento le prometo que todo estará bien.

No me equivoco.

Cerca de diez minutos después, estamos siendo llevadas fuera del sótano.

—¿Dónde estamos yendo? —pregunto, y aprieto la mano de Melanie.

Uno de los guardias apunta su arma hacia mí, y me empuja hacia adelante.

—Camina rápido, puta. Han venido por ustedes.

Ignoro el insulto, y me concentro en la parte buena. ¿Alguien ha venido por nosotras?, ¿quién? Llegamos en la entrada de la mansión, y un sollozo brota de mis labios cuando veo al amor de mi vida.

Caleb está mirándonos ansioso, y Alayna está a su lado.

En menos de un segundo, Melanie, y yo estamos corriendo hacia él. Sostengo el trozo de vestido contra mi cuerpo, y me abalanzo sobre sus brazos en el momento que los abre para recibirnos.

—Caleb... —Lloro, y me aprieto contra él.

—Estoy aquí, amor —Acaricia el cabello de Melanie —. Princesa...

—Tenía tanto miedo —Melanie me mira, y solloza —. Ellos...

—Estoy bien —digo —. Es todo lo que importa.

Caleb se vuelve hacia mí con una calma aterradora.

—Esto no debió suceder. ¿Ellos te tocaron?

Las lágrimas empañan mis ojos, y aparto la mirada.

—Sácanos de aquí, Caleb. Por favor...

Se quita la chaqueta, y cubre mi débil cuerpo. Luego sus ojos cargados de ira se dirigen hacia los guardias. No veo al irlandés por ningún lado. Cobarde.

—¿Creen que esto se quedará así? —Caleb sonrío fríamente —. Han tocado a mis chicas, y juro que lo lamentarán.

—No más —Le suplico, y aprieto su mano —. Melanie ha tenido suficiente.

—Bien —dice, y abre la puerta de su auto —. Vámonos.

⋮

Cuando llegamos a la casa, Alayna se hace cargo de Melanie, y Caleb de mí.

Murmurando algo, me lleva en nuestra habitación. Encuentra una manta, y me abriga, hablándome con ternura. Me acaricia como si fuera una pluma suave, pero sus ojos azules brillan con ira ardiente. Está furioso, pero me dejo acoger, ser cuidada, y mantenida a salvo. En sus brazos encuentro la seguridad que tanto amo.

—Te tengo, Bella. Nadie más va a lastimarte.

Me acurruco en su pecho, y sollozo como una niña pequeña.

—Te amo mucho —Le digo —. Gracias por rescatarnos.

—Mírame —ordena, y obedezco —. Estás a salvo, cielo. Lo prometo.

—Fredrek ordenó que no nos tocaran —Aspiro su aroma mientras Caleb acaricia mi espalda —. ¿Cómo pudiste convencerlo?

Su cuerpo se tensa.

—Eso no importa ahora mismo —musita —. Te tengo, y al diablo con el resto.

—Dime.

Su mandíbula se aprieta.

—Detente, Bella. Ahora mismo necesitas descansar —Sueno enojado—. Mierda, esos hijos de puta te tocaron. ¿Crees que puedo pensar en otra cosa? Hice lo necesario para tenerlas de regreso, y no importa cómo.

Asiento, y tomo la mano que acaricia mi mejilla.

—Ese idiota me tocó —Lloro, y me aparto—. Me siento sucia, Caleb.

—Siento mucho haber llegado tarde.

Hipo.

—Estoy siendo dramática, pero no soporto que nadie más que tú me toque.

Él presiona su frente contra la mía, y cierro mis ojos.

—No tienes que temer —susurra—. Voy a matar a cualquiera que te lastime.

Asiento con una sonrisa en mis labios.

—Necesito bañarme. Lo necesito, Caleb.

Me toma entre sus brazos como un bebé, y nos dirigimos al baño.

—Voy a cuidar de ti, amor.

Me deja sobre el retrete, y llena la bañera con agua tibia. El aroma del jabón impregna mi nariz, y trago saliva.

—Ven —susurra, y me tiende su mano.

Me pongo de pie, y él me ayuda a desnudarme con calma. Su mandíbula se aprieta cuando ve marcas en mis muslos, y vuelvo a sollozar.

—Lamento todo lo que ha sucedido.

—No es tu culpa —Le digo, y me siento en la bañera dejando que el agua tibia alivie mi cuerpo.

Empiezo a limpiar mis pechos con mis manos intentando borrar la sensación de los toques de esos enfermos. Caleb lo nota, y se pone de rodillas a mi lado en la bañera para bañarme. Limpia mi cara con cuidado alrededor de mi ojo hinchado y mi boca, luego sigue hasta llegar a mis pies. Me doy cuenta de cómo hace una pausa, mientras me lava mis zonas más íntimas, pero no me muevo. Sólo me quedo quieta, conteniendo el aliento.

Cuando estoy limpia, me seca. Mi cuerpo flácido no lo ayuda de ninguna manera, pero se las arregla para secarme completamente.

—Vamos a la cama —murmura, y asiento.

Me alza de nuevo, mis piernas están alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de su cuello. Pongo mi cabeza en su hombro mientras camina conmigo enganchada a él. Me deja sobre la cama, y busca algo de ropa en el armario.

—Ahora voy a vestirte.

Vuelvo a asentir en consentimiento, y él me pone una de sus camisas. Cuando termina, me cubre con un edredón, y empieza a desvestirse quedando sólo en bóxer.

—He tomado una decisión —dice mientras me acurruco a su lado—. Compré dos pasajes a Inglaterra.

Lo miro con el ceño fruncido.

—¿Para qué?

—Mañana mismo irás con Melanie a Londres. Te quiero fuera de Las Vegas.

Me incorporo en la cama, y lo miro con una expresión dolida.

—Estás loco. No voy a dejarte aquí.

Mantiene su rostro en blanco.

—Piensa en Melanie. No le hace bien estar aquí.

Odio admitirlo, pero él tiene razón.

—No me iré a ningún lado sin ti —sollozo—. No me pidas eso, Caleb.

Él toca mi mejilla, y suspira.

—Prometo que iré a buscarte cuando todo termine. Confía en mí, Bella. Ahora sólo me importa tu seguridad, y el de Melanie.

—Pero tú...

—Estaré bien —Me interrumpe—. Lo juro.

—¿Qué harás aquí?

—Cometer asesinatos —responde, y me tenso—. Voy a matar a los bastardos que te lastimaron.

—Sé que sonará egoísta, pero olvidemos todo, y vámonos. Ésta no es nuestra lucha.

Él restriega sus manos por su rostro, y suspira.

—Lo es, amor —Intenta explicar—. Con Fredrek muerto, estaremos en paz.

—Deja que Ignacio, y Aleksí se encarguen de él. Por favor, Caleb.

—No me iré como un cobarde. Mi decisión está tomada.

Le doy la espalda, y las lágrimas caen sin control de mis ojos. Estoy tan cansada de todo esto. Sólo quiero ser feliz a su lado, y Melanie. ¿Qué más debemos pasar? Ahora quiere enviarme lejos, y luchar solo.

—Prometo protegerte, y darte la vida que mereces, Bella.

—Sé que lo harás.

Nuestras bocas se encuentran en un beso suave, y se posiciona sobre mí en la cama.

—Duerme, amor. Estás cansada.

Sonrío.

—Te amo.

—¿Qué pasa? —musito confundida.

Mi padre sacude su mano, y la enfermera se retira.

—Eres lo más vergonzoso que me ha pasado en la vida.

Estoy media convencida de que estoy en otra pesadilla. Pestañeo para abrir mis ojos lentamente, y veo a mi padre con una enfermera quién revisa mi pulso. Admito que me siento mejor, pero luego pruebo el sabor ácido y metálico en mi boca y me pregunto cuánto tiempo he estado en la cama.

—¿Qué pasa? —musito confundida.

Mi padre sacude su mano, y la enfermera se retira.

—Mi hombre de confianza te trajo anoche en las peores condiciones —dice molesto—. ¿Sabes a qué se debe tu estado?

Bufo, y apoyo mi cabeza en las suaves almohadas. Sé que muy pronto veré a Sean,

pero ya nada me importa.

—¿A ti te importa mi estado, papá? —escupo con veneno, y veo a sus ojos verdes brillar con ira.

—Por supuesto que me importa —gruñe—. Más ahora que estás embarazada, Cassie.

Mi corazón se detiene varios latidos.

—¿Qué?

—No te hagas la estúpida —Está furioso, y me encojo en la cama—. ¿Estás esperando un bebé de Aleksí Kozlov, maldita zorra?

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

49. "Me debes la vida"

"Una persona que quiere venganza guarda sus heridas abiertas"

🎲🎲🎲

Cassie.

Me siento asfixiada ante la declaración de mi padre.

Ira, rabia, tristeza, desesperanza, demasiadas emociones que no he procesado en mucho tiempo me atacan, y siento que no puedo respirar. El horror de lo que eso implica me deja sin aliento. El corazón palpita con tanta fuerza en mi pecho, y resulta doloroso.

Estoy embarazada.

Tendré un bebé.

Juro que estoy temblando de miedo, y soy incapaz de procesar lo que sucede a mi alrededor. Mi padre parece ver la expresión en mi rostro, y sonrío fríamente.

—¿No lo sabías?

Me encojo en la cama, y aprieto la manta alrededor de mi cuerpo.

—¿Qué me harás? —pregunto, el miedo más que evidente en mi voz —. ¿Vas a matarme?

Fredrek Belov se sienta en el borde de la cama, y toma cada parte de mí no salir corriendo. Por más que quisiera huir, es imposible. La casa está altamente custodiada, y mis posibilidades de sobrevivir son nulas. ¿Qué debo esperar a partir de ahora?

Aleksi pronto sabrá que estoy ausente, y hará lo que sea para volver a tenerme.

Eso espero.

—Ahora eres más valiosa que nunca, cielo —responde sorprendiéndome —. Te pedí que fueras paciente, y no creíste en mí.

Parpadeo sintiéndome confusa.

—¿A qué demonios te refieres? —escupo —. Me utilizaste como una mercancía, y permitiste que esa basura jugara conmigo. Fui juguete de Sean Claymore, y nunca te importó.

Trata de tocarme, pero aparto su mano.

—No me toques —siseo —. ¿Tienes idea de todo lo que me ha hecho?

—Entiendo que estés molesta, pero todo sucede por alguna razón. Pronto terminará, Cassie. Confía en mí.

¿Realmente espera que entienda su crueldad? Está más enfermo de lo que pensé. Tanta ambición lo ha cegado. Psicópata.

—Él me drogó, me violó innumerables veces. ¿Crees que eso puedo entenderlo? Me traicionaste. Mi propio padre me abandonó a mi suerte. Me decepcionaste.

Mis ojos se humedecen, y las lágrimas caen sin control por mis mejillas. Él permanece estoico, omitiendo mi dolor. ¿Qué esperaba?, ¿compasión? Nunca la tuvo. Sólo utiliza a las personas a su antojo, y cuando no sirven, los desecha.

Eso sucederá conmigo.

—El mundo de la mafia es así. Estoy asegurándome de que nuestro apellido

prevalezca. Seremos los más temidos en Las Vegas.

Me río sin humor, y limpio mis lágrimas con el suéter que me han puesto. Mi malestar ha disminuido sólo un poco, y me pregunto el motivo de la fiebre. ¿Se debía a tanto estrés?

—Todo lo haces por el maldito dinero. Me das asco —susurro—. ¿Cuándo mueras que pasará?, ¿tu fortuna podrá caber en tu maldita tumba?

Silencio.

—Lo material no importa una vez que estás muerto. El dinero no le servirá a un cuerpo pudriéndose, y siendo devorado por gusanos.

Ignora mis insultos, y sonrío falsamente. Aunque puedo ver en sus ojos que mis palabras le han llegado. Bien. Me alegra que así sea.

—Deberías agradecerme. Yo mantendré vivo a tu bastardo.

—¿Yo agradecerte? —bufo—. ¿De qué estás hablando?

Acaricia mi cabello esta vez, y trato de alejarme, pero toma mi barbilla obligándome a mirarlo.

—Sean no me sirve. Es un psicópata que no puede razonar —masculla, y lo miro con atención—. Más de uno se ha quejado por culpa de su estupidez, y no necesito personas inestables en mi equipo. Arruinará mis negocios.

De acuerdo. Me esperaba cualquier cosa, menos eso. Aunque mis teorías han sido confirmadas. Sean es un animal salvaje difícil de controlar, y no acata las órdenes de mi padre. En conclusión; ya no sirve.

—¿Y qué harás?, ¿matarlo?

Aparta su mano de mi mejilla, y enarca una ceja. Luego sonrío. Es una sonrisa maliciosa, y llena de intenciones.

Lo odio tanto, y desearía borrar esa sonrisa de mierda a puñetazos. Jamás imaginé expresarme así de mi propio padre. Aunque nadie podría culparme.

Él me ha hecho cosas peores.

—¿Eso te haría feliz, cariño? Lo necesitaba para tener conexión con los irlandeses, y lo he logrado. Me sirve más estando muerto, y tú... —Hace una pausa, y agrega—: Estás esperando a su heredero, y ahora todo su imperio es nuestro.

Apoyo mi espalda contra la cabecera de la cama, y ahora tiene toda mi atención.

—¿Qué...?

—Nadie debe saber que llevas al hijo de Kozlov en tu vientre —prosigue, ignorando mi conmoción—. Ese pequeño bastardo es de Sean Claymore.

El miedo, la confusión, todo al mismo tiempo se desliza en mi cerebro, y no sé qué pensar. Mi mente está tratando de procesar tanta información.

—Sean no va a crear esa estupidez. Él me matará cuando sepa de mi embarazo.

Papá niega.

—Él no debe saber sobre tu embarazo. Lo tengo todo controlado —Se pone de pie, y afloja su corbata—. Si quieres mantener la vida de tu hijo, te conviene seguir cada una de mis condiciones, cariño.

Tomo una respiración profunda.

—Sean me matará —insisto—. Me fui con otro hombre, y es demasiado orgulloso para perdonar algo como eso.

Ante la mención de Aleksí, su cuerpo se atiesa, y aprieta su mandíbula.

—Yo mismo quisiera matarte por eso —Hay veneno, y repulsión en su voz—.

Jamás imaginé que te involucrarías con ese promiscuo inservible. Pensé que eras mucho mejor que eso.

Una carcajada brota de mis labios.

—¿En serio estás hablándome de moral? —inquiero entre risas—. Por favor, papá. Tú siempre supiste de mis sentimientos hacia él, y no te importó. Lo enviaste al Gulag, y cuando regresó, fingiste ser su amigo.

—Ya no perderé mi tiempo hablando de cosas sin sentido —Se limita a decir—. Tendrás una enfermera a tu disposición, y mis hombres cuidarán tu puerta. Sean no te lastimará.

Y luego abandona la habitación, dejándome con un millón de preguntas. Él realmente cree que mi hijo es de Aleksí, pero ni yo misma estoy segura quién sea el padre.

¿Aleksí?, ¿Sean?

El irlandés más de una vez abusó de mí sin usar protección. Cuando me hice pruebas, nunca detectaron ninguna enfermedad gracias a Dios. Yo me cuidaba con la inyección. ¿Y Aleksí? Jamás usó condón las veces que estuvo dentro de mí.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, y toco mi estómago.

De todos modos, no me importa quién es el padre. Yo amaré a esta criaturita, y lo protegeré con todas mis fuerzas. Si debo aceptar las condiciones de Fredrek para mantener su vida, lo haré.

🎲🎲🎲

Aleksí.

La primera silla vuela hacia la cara de Ignacio, y él maldice.

Estoy destrozando cada parte de la lujosa habitación, pero no podría importarme menos. Incluso vinieron la seguridad del hotel, y el italiano afirmó tenerlo controlado.

Veremos hasta cuándo.

—Joder, hombre, cálmate —Ignacio levanta ambas manos en señal de paz—.

Haremos hasta lo imposible para recuperarla.

Me endezco y me dirijo hacia él, pateando los muebles volcados de la sala de estar. Un gruñido brota de mi garganta, y empujo mi codo hacia su garganta antes de estampar su cuerpo contra la pared. Él permanece serio, sin mostrarme un gramo de miedo.

Debería.

Ha despertado lo peor de mí, y debe atenerse a las consecuencias.

—Nunca olvides que me detuve esta vez —Le digo, mi voz saliendo jadeante—. Si me traicionas nuevamente, te mataré.

—Fue su decisión —Ahora parece molesto, y me empuja—. No era nadie para interferir.

—¡Te dije sobre mis sentimientos hacia ella, y permitiste que fuera a la boca del puto lobo! —grito, apuntándole con un dedo —. ¡Es mi vida entera, y no te importó dejarla ir!

—Cálmate, maldita sea. La tendrás de regreso —afirma —. La guerra contra Belov se aproxima. Los japoneses estarán aquí mañana, al igual que los albaneses. Lo tenemos controlado.

Lamo mis labios resecos.

—¿Qué hay de Novak? —inquiero —. Ese hijo de puta trabaja con Belov, y entregó a mi mujer. Quiero su cabeza.

Ignacio niega con la cabeza.

—Estás buscando excusas patéticas para matarlo —Se ríe —. Él llevó a Cassie para recuperar a su mujer, y su hija.

—¿A costa de Cassie?

—No me vengas con esa mierda, Kozlov —Saca un cigarrillo del bolsillo de su chaqueta, y lo enciende —. Novak estaba protegiendo a su familia. Yo haría lo mismo.

Es mi turno de reírme.

—¿Olvidas que mataste a tu propia familia por dinero?

Me toma desprevenido cuando su puño impacta en mi boca, provocándome sangre. Lo miro con las fosas nasales dilatadas, y aprieto mi mandíbula.

—No sabes mi jodida historia —escupe —. No te atrevas a juzgarme, hijo de puta.

—Eres el menos indicado para hablarme de moral —Insisto —. Tú no tienes escrúpulos al igual que yo.

Frota sus hombros, y da un paso cerca de mí.

—Te salvé la vida, Kozlov —sonríe con frialdad —. Estás vivo gracias a mí. No lo olvides.

Por estas razones nunca me ha gustado tener deudas. Tarde o temprano quieren cobrártela, o echarte en cara algún favor.

—Alayna nos dirá cuando actuaremos —continúa cuando me quedo en silencio —. Recuperamos a tu mujer, chillón.

🎲🎲🎲

Bella.

Ese mismo día despierto temprano porque Caleb me pidió que hiciera mis maletas. La idea de dejarlo aquí en Las Vegas no me gusta en absoluto, pero debo pensar en Melanie. Ella ya ha tenido suficiente, y no necesita más traumas. Merece una vida normal, lejos de la mafia.

—Prometo que va a gustarte Inglaterra —Me dice Caleb —. Pensaba que Melanie podía ir a la escuela, y estudiar bellas artes. Ella ama dibujar.

Le observo con una pequeña sonrisa, y guardo la última prenda en la maleta antes de cerrarla.

—Te amo por darnos una oportunidad de vivir nuevamente —susurro —. Sólo espero tenerte en nuestras vidas. Nada sería lo mismo sin ti, Caleb.

Caleb me ha mostrado cómo dar y recibir amor libremente en su forma más

sagrada. ¿Cómo seguiré adelante sin la persona que me ha dado todo? Lo amo, y una parte de mí está quedándose con él.

—Te hice una promesa, y planeo cumplirla —Él acaricia mi mejilla con su pulgar—. Tú, y Melanie son mi mayor motivación para vivir, y no permitiré que nadie nos separe. Estaré aquí hasta que todo termine, y volveré a tu lado.

—Estaré muy molesta si no cumples tu promesa. Sé que no quieres hablar, pero necesito saber. ¿Qué tratos hiciste con Fredrek?

Caleb suelta un suspiro cansado, y se sienta en el borde de la cama.

—Él pidió a Kozlov, o Cassie a cambio —responde, y mi aliento se detiene—. Tu amiga me llamó anoche, y decidió entregarse por voluntad propia. Ahora está con su padre.

—¿Qué? —pregunto, casi con miedo de creerlo—. ¿Y tú permitiste que ella hiciera eso?

—No tendremos esta conversación de nuevo.

—Sean es un psicópata...

—Y Melanie fue violada más de la cuenta —explota—. Tiene quince años, y está rota. Su vida quedó arruinada. ¿Qué me dices de ti? Conseguiste un par de golpes, te tocaron. Si no llegaba a tiempo, ¿qué diablos habría ocurrido? Hice lo necesario para protegerlas, Bella. Me dieron a escoger entre mi familia, y una desconocida; escogí mil veces a mi familia. No me jodas con lo mismo.

Está temblando de rabia, y nunca lo había visto tan molesto como ahora. Su rostro se enrojece, y su mandíbula se encuentra apretada.

—Sé que hiciste lo mejor para nosotras —Mi voz titubea, y trago saliva—. Es sólo que me duele saber que Cassie sufrirá a manos de ese enfermo.

Se pasa la mano por el pelo, y niega.

—Prometí que la sacaría de ahí. No planeo abandonarla —espeta—. Tengo una deuda eterna con ella.

—Sé que lo harás.

Asiente hacia mis maletas.

—Nos iremos en quince minutos.

Trata de dirigirse hacia la puerta, pero tomo su brazo deteniéndolo.

—Lo siento por ser tan cabeza dura, y seguir cuestionándote —musito—. A veces siento que no te merezco en absoluto.

—Ella significa mucho para ti, y puedo entenderlo.

—Pero también haría lo mismo en tu lugar, no lo dudes. Melanie es todo para mí, y por ella estoy aceptando irme a Inglaterra, y dejarte a pesar de que te amo con mi vida entera.

Caleb me atrae hacia su cuerpo, y me abraza con fuerza.

—No estaremos separados por mucho tiempo. El plan lo llevaremos a cabo la próxima semana, justo en la boda de Cassie.

Me aparto, mirándolo con los ojos bien abiertos.

—¿Se casará con Sean de todos modos? Aleksí enloquecerá.

—Dudo mucho que Kozlov lo permita —Se lame los labios—. Los albaneses, y los japoneses estarán aquí mañana para planear el golpe.

—Quisiera estar aquí —digo con tristeza—. Luchando a tu lado.

Baja sus labios a los míos, y no dudo en devolverle el beso.

—Amo que seas capaz de todo por mí, pero amo más que estés con vida, Bella —dice entre besos—. Yo estaré bien. No estoy solo.

Sonrío.

—Alayna estará a tu lado.

—Sí.

—Eso me hace sentir más tranquila —Beso la punta de su nariz—. Ella desatará el infierno por ti, y es aterradora.

—No lo dudes —Toma mi maleta, y nos dirigimos a la puerta—. Debemos ir al aeropuerto. ¿Lista?

—Sí —Miento.

🎲🎲🎲

—¿Cómo es Inglaterra? —pregunta Melanie, mientras Caleb conduce.

—Uh... —No tengo idea qué responder.

—Un país hermoso, y sofisticado —dice Alayna por mí—. Te gustará.

Miro a Melanie a través del espejo retrovisor, y ella sonrío.

—Caleb ha dicho que estudiaré ahí.

—Para ti soy papá —Le dice Caleb, y ella se ríe.

—Estoy muy feliz —Melanie suena entusiasmada—. Gracias por esto, papá.

Un nudo se instala en mi garganta, y aparto la mirada. Me encantaría tener la misma emoción que ella, pero no puedo. No sabiendo que el amor de mi vida estará en peligro.

Él ha prometido salir vivo de esto, y le creo.

Tengo fe.

🎲🎲🎲

Media hora después llegamos al aeropuerto. Mi agarre en la mano de Caleb se aprieta, y me niego a dejarla ir.

Esto será difícil.

Caleb ve las lágrimas acumularse en mis ojos, y me aprieta contra su pecho. Alayna rueda los ojos fastidiada, y revienta la goma de mascar en su boca.

—Esta no es una despedida, Bella.

Aprieto mis puños en su camiseta.

—Por favor, no intentes actuar como un héroe —suplico—. Sólo haz lo necesario, y vuelve a mí.

Me dedica una sonrisa, y se inclina para besarme. Su boca es cálida, su sabor es demasiado dulce, y la forma que me besa hace que todo a mi alrededor sea mucho más caliente. Trato de tirar de él más cerca, para darle un beso más profundo, pero no es suficiente. Estamos agarrándonos el uno al otro, besándonos como si no hubiera mañana.

Escucho la risita de Melanie, y las quejas de Alayna diciendo que somos

asquerosos, pero a ninguno parece importarle. Caleb encuentra la fuerza de voluntad, y me aparta presionando su frente en la mía.

—Te amo —dice.

—Y yo a ti —respondo sin dudar —. Quiero que me hagas un último favor.

—Lo que sea por ti.

—Mi madre...

—Lamento haber llegado tarde —Una voz suave se precipita hacia nosotros, y veo a mi madre correr con sus maletas —. El tráfico es terrible a estas horas.

—Ya era hora —bufa Alayna.

Miro a Caleb confundida, y él mantiene su sonrisa.

—¿Qué haces aquí, mamá?

—Tendré un viaje a Londres con mi hija, y mi nieta.

—¿Cómo es eso posible?

Caleb responde:

—Escogí Inglaterra porque tu madre vive ahí. No estarán solas.

La mujer que me trajo al mundo parece emocionada, y veo las lágrimas brillando en sus ojos azules.

—¿Cómo pudo acceder? Ni siquiera nos conoce.

—No importa —Mi madre da un paso cerca de mí, y aprieta mi brazo —. Ahí tendremos todo el tiempo del mundo para conocernos.

Comparto una mirada con Caleb, y él asiente. Sólo he visto una vez a esta mujer, pero sé que es confiable. Cualquier lugar es confiable antes que Las Vegas. Una voz musical sale de un intercomunicador invisible, anunciando un vuelo para Londres.

—No dudes en llamarme una vez que estén ahí —Me dice Caleb.

Le doy un último beso, y susurro contra sus labios:

—No olvides tu promesa.

Con la mirada de Caleb sobre mí, tomo la mano de Melanie, y nos dirigimos hacia la fila para entregar los pasaportes.

—Ese hombre es un sol —comenta mi madre, y sonrío tristemente.

—Lo es.

—Prometo dar lo mejor de mí —continúa ella —. Esa mujer amenazó con matarme si algo malo les sucede, pero no tienes que preocuparte de nada. La vida me ha dado una nueva oportunidad, y no pienso desaprovecharla.

Sus ojos sinceros, y sonrisa genuina me hacen saber que ella está diciendo la verdad.

—Confío en ti, mamá.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

50. "Verdaderos problemas"

"Te escogí a ti porque me di cuenta que vales la pena, vales los riesgos, vales la vida" —Pablo Neruda.

🎲🎲🎲

Cassie.

Los siguientes días estoy atrapada en una profunda fosa. El mundo presionado hacia abajo sobre mí hasta que apenas soy capaz de respirar. Hay una nube tóxica invadiendo mi ser, y me pregunto si podré sobrevivir a este caos.

Fredrek ha cumplido su promesa, y Sean no ha vuelto a acercarse a mí. Me siento tranquila en ese aspecto. La doctora viene a verme cada día. ¿Tan importante es el hijo que espero? Por supuesto que sí. Es el heredero de los Claymore, y cuando mate a Sean, su fortuna caerá en mis manos. No se saldrá con la suya.

Sé que Aleksí pronto le cobrará las deudas que mi padre tiene pendiente con él, y espero ansiosa ese momento.

—Tiene la presión muy alta, señorita Belova, también estrés —La enfermera sigue anotando un par de cosas en su libreta —. La temperatura en Las Vegas es muy alta, y eso ha afectado considerablemente a sus defensas provocando la fiebre.

Miro un punto lejano, sin ánimos de escucharla.

—Ahora más que nunca debe cuidarse —prosigue —. Su embarazo puede ser muy riesgoso.

Mis ojos la observan bruscamente.

—¿Tiene idea de cuánto tiempo es mi embarazo? —Le pregunto con un nudo en mi garganta.

Ella asiente.

—Tres semanas.

Asiento, y no respondo. Aún hay esperanzas de que sea bebé de Aleksí, pero me obligo a mí misma a olvidarlo.

Juré que amaré al bebé sin importar quién sea el padre.

La puerta de la habitación se abre bruscamente, y entra una mujer afroamericana con una gran caja blanca. Parece la típica aficionada a la moda, y me siento confundida ante su presencia.

—¿Quién es usted, y qué hace en mi habitación? —exijo.

Ella ignora mi grosería, y abre la caja. Me quedo sin palabras en el momento que veo un largo vestido blanco.

—Mi nombre es Liana Bourdieu, y soy la encargada de organizar tu boda.

Mi estómago se revuelve.

—¿Mi boda?

Mantiene su rostro sin emociones, y trago saliva recordando que mi padre mencionó que me casaré con Sean de todos modos.

—Su padre me ha ordenado que pruebe su vestido —Examina atentamente cada parte de mí.

—Ya compré mi vestido hace meses —murmuro.

Arquea una ceja.

—Será la esposa de un magnate irlandés, y no puede usar ese simple vestido.

Mis manos se aprietan en puños.

—Ese simple vestido costó diez mil dólares.

Parece decepcionada.

—Sólo estoy cumpliendo mi trabajo, señorita Belova. Colabore, y esto terminará rápido.

🎲🎲🎲

Aleksi.

Cinco días.

Han pasado cinco días desde la última vez que vi a Cassie, y la imagen de ella siendo violada por ese pecoso me llena de furia. Lo único que deseo es matar a todos de una vez, y seguir con mi vida.

¿Quién lo diría? Ni en un millón de años imaginé desear esto; familia, y vivir al lado de la única mujer que me hizo querer más.

Yo quiero más, y no descansaré hasta recuperarla.

—Brace tiene listo a sus hombres —Habla Ignacio mientras sostiene un periódico —. Sólo están esperando mis órdenes para atacar. En cuanto a los japoneses, llegan al país mañana.

Continúo mirando los planos de mi antigua mansión. Yo mismo lo dibujé. Conozco ese lugar como la palma de mi mano e invadirlo será fácil.

—¿Cuándo será el día que ataquemos de una puta vez? —Mi tono suena brusco, pero no me disculparé por ello. Estoy impaciente, y cada segundo sin Cassie me desespera —. Ya no quiero esperar un jodido día más.

Ignacio suelta una risa ronca, pareciendo divertido por mi actitud.

—Tú de verdad la quieres —afirma —. Estás enamorado de ella.

Silencio.

—Jamás pensé que llegaría este día —continúa riéndose —. Hace meses eras un marica llorón por Bella, y obsesionado por su culo. Ahora...

—¿Ahora qué? —gruño con los dientes apretados. Odio que se burle de mí.

—Eres un hombre de verdad, Kozlov —Toma la botella de vodka de la mesa, y me sirve un trago —. Me alegra ver que al fin aprecies lo que tienes a tu lado.

Mi voz suena ronca cuando digo:

—Ella vale mucho, y no quiero perderla.

Asiente pareciendo orgulloso, y deja el periódico sobre la mesa. Todo es oscuro a mi alrededor en el momento que veo la nota. Mis palmas se vuelven húmedas y calientes. Mi garganta trabaja duramente para tragar, y tengo ganas de matar a alguien.

"La boda del año"

Numerosos medios de comunicación nacionales han informado ayer la boda del año. La hija del gobernador: Cassie Belova se casa dentro de dos días con el magnate más

codiciado: Sean Claymore. Muchos nos preguntamos porque han adelantado la fecha, pero fuentes cercanas han confirmado que dicha pareja está muy ansiosa, y no pueden esperar tanto tiempo para unir sus vidas.

El evento tendrá lugar en uno de los casinos más lujosos de Las Vegas "Belov Palace". Posteriormente esperan compartir ese día especial con todos sus invitados...

El periódico es destrozado en mi mano, y luego lo lanzo al suelo. ¿La pareja está muy ansiosa? Nunca leí tanta mierda junta. Cassie está siendo obligada, y no pienso permitir que ese pecoso la convierta en su mujer. Primero muerto.

Los mataré a todos ellos. Voy a matar a todos y cada uno de esos malditos...

—El plan es atacar justo ese día —Habla Ignacio sacándome de mis pensamientos —. Estarán desprevenidos por tanta prensa.

Aprieto mis dientes.

—Bien, que sea rápido —mascullo —. Estoy harto de esperar.

🎲🎲🎲

Alayna.

Estar en silencio, y llamar a Caleb las próximas horas se ha vuelto desesperante. Él no es un niño, pero mi preocupación cada vez va en aumento. ¿Por qué no responde su maldito celular? La paranoia no me permite pensar. Tengo experiencia en esto, y sé que alguien está involucrado.

Fredrek.

Miedo, inseguridad, ansiedad, todo corren a través de mí. ¿Qué demonios haré si mi hermano es sometido a esa mierda?

—No ha vuelto —Le digo a Ignacio cuando responde mi llamada —. Sé que ese viejo está involucrado.

Hay una larga pausa.

—No cometas ninguna locura como ir a buscarlo en casa de Fredrek —advierte —. Sólo necesitamos tiempo. Llevaremos a cabo el plan en dos días.

Sostengo el celular contra mi oreja, y me muevo por la habitación para buscar mi arma.

—¿Más tiempo? —Me burlo —. ¿Tienes idea qué pasará si es sometido a ese prototipo?

—No tengo idea, pero tu hermano es un idiota —dice —. ¿Cómo pudo ser tan descuidado, y ser atrapado?

—Esta conversación ya no tiene sentido. Vete al diablo, Ignacio —La llamada termina, y tomo una respiración profunda.

¿Cómo se atreve a juzgarlo? Subestima a Fredrek, y quizás mi hermano se encontró en una situación complicada. ¿Dónde está de todos modos?

El sonido del timbre sonando me saca de mis pensamientos. ¿Es él? Lo dudo. Caleb tiene las llaves. Acercándome sigilosamente a la puerta miro hacia la mirilla y me sorprende ver una cabeza rubia.

La perra policía.

Amanda.

Abro la puerta, y la miro con una sonrisa.

—Amanda Manning —Me río—. Que grata sorpresa.

No espera ninguna invitación de mi parte, y entra a la sala. Arqueo una ceja cuando veo a una patrulla estacionado en la acera. Interesante.

—Su hermano no ha vuelto a buscarme en semanas —Empieza una vez que la puerta está cerrada—. Vine personalmente a saber los motivos de su irresponsabilidad.

Mi sonrisa aumenta.

—¿Irresponsabilidad?

—Teníamos un trato —Su tono suena brusco—. Hace minutos me enteré que la señorita Foster fue a Londres con la niña, y su madre. No quise tomar medidas, pero será necesario.

Me quedo en silencio, sin mostrar ningún indicio de emoción. Esta perra ha cavado su tumba.

—¿Qué tipo de medidas? —Me cruzo de brazos, fingiendo interés.

—La señorita Foster, su hermano, y usted terminarán en la cárcel —Tiene el descaro de reírse—. En cuanto a la niña...

Ante la mención de Melanie, me muevo bruscamente, y empujo su cuerpo contra la pared más cercana. Mi codo está en su garganta, y un cuchillo apuntando su ojo derecho. La policía me mira sorprendida, y le dedico una sonrisa fría. La mirada de terror y sorpresa en sus ojos es bienvenida. La saboreo.

—No vuelvas a meterte con Melanie, o juro que vas a lamentarlo —Amenazo.

Trata de apartarme, pero soy más fuerte que ella.

—Le sugiero que mantenga sus distancias. Hay una patrulla esperándome afuera, y estará muerta si no quita sus manos de mí.

—Nunca fuiste confiable —Mi agarre se aprieta en su garganta—. Viniste con mentiras estúpidas sobre trabajar en equipo, y matar a Fredrek. Más de una vez quisiste abrirle las piernas a mi hermano, pero nunca te funcionó.

Sus fosas nasales se dilatan, y parece asustada.

—Señorita...

—Sé que está casada —La interrumpo entre risas—. Su esposo es Jefe de la policía en Las Vegas, y tendrá un gran ascenso en el gobierno si todos caemos. ¿Es así, señora?

Hay vacilación en su voz cuando responde con dificultad.

—Está cometiendo un grave error.

—Yo no, pero tú sí. Jugaste con fuego, y te quemaste.

Doy un paso detrás de ella, estiro su cabeza hacia atrás, y corto su garganta. Todo en menos de tres segundos. Su cuerpo se desploma al suelo en un desastre sangriento. ¿En serio pensó que saldría viva de aquí diciendo eso? Pobre ingenua.

Mi celular suena de nuevo, y pongo los ojos en blanco al ver el nombre de Ignacio destellar en la pantalla.

—¿Qué quieres ahora? Más vale que sea importante porque no tengo mucho

tiempo.

—¿Qué has hecho?

—¿Qué quieres? —repito, y me dirijo hacia la puerta trasera. El policía pronto se dará cuenta que maté a su jefa, y no tardará en llamar refuerzos.

—El contacto ha confirmado tus sospechas.

—Caleb está con él, ¿no? Fredrek lo tiene.

—Sí —responde Ignacio—. Estamos jodidos.

Corto la llamada sintiéndome furiosa. Si pensaron que los problemas habían empezado, se han equivocado. Con Caleb sometido al prototipo podemos considerarnos muertos.

—¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

Bella.

Mi madre ha sido amable desde que llegamos a Londres. Toda su vida fue una mujer soltera, y me duele saber que no se haya dado una oportunidad con alguien más. Y a pesar de que está cerca de los cuarenta, luce hermosa, y joven.

Melanie está más que encantada con ella. Estos días ha estado más comunicativa, y bastante emocionada porque el próximo año empezará a estudiar. Sólo faltan meses. No tendremos problemas con la documentación. Caleb se ha encargado de eso. Mi caballero oscuro siempre al pendiente.

Lo amo.

Lo extraño.

La última vez que hablamos fue hace quince horas, y desde entonces no ha respondido mis mensajes, mucho menos mis llamadas. Quizás está ocupado, pero el miedo se ha negado a dejarme. Se encuentra muy cerca de Fredrek para mi gusto, y esa idea me aterra.

Lo lastimará.

—Has observado ese celular durante una hora —Mi madre sonrío, y se sienta en el sofá frente a mí—. ¿Qué te atormenta?

Aparto mis ojos del aparato.

—Caleb —respondo—. Estoy asustada.

Le da un sorbo a la taza de té que sostiene, observándome con esa peculiar mirada. Es como si me conociera toda mi vida. Puede leerme tan bien.

—No pedí explicaciones de nada porque no me concierne —dice ella—. Ese hombre tuyo... está metido en cosas deshonestas.

Una pequeña risa escapa de mis labios ante la palabra "deshonestas"

—¿Cosas deshonestas? Si supieras quién es realmente Caleb...

—¿Un asesino? —inquire, y mi sonrisa se borra.

Mujer sabia.

—No me importa quién es —Me limito a decir—. Caleb ha dado todo por mí. Me ha devuelto mi libertad, y mis ganas de vivir. Yo lo amo, y haré lo que sea por él.

Mamá sonrío tristemente.

—Me alegra saber que encontraste a alguien así. Mereces lo mejor del mundo.

Vuelvo a mirar el celular en mi mano.

—Melanie es mi ángel, pero sin Caleb me siento incompleta —admito—. No puedo

estar tranquila sabiendo que él se encuentra en peligro.

Su respuesta es rápida:

—Entonces ve con él.

Niego con la cabeza.

—Caleb jamás me lo perdonaría. Ha prometido que volverá a mi lado, y le creo.

—Tienes tantas cosas que decirme —murmura—. Debemos tener una charla de madre e hija. Necesito escuchar de ti tu historia, Bella. Quiero conocerte tanto.

—Ese momento no tardará en llegar. También necesito conocer a la mujer que me trajo al mundo —sonríó—. Saber las cosas más básicas: color, banda, comida favorita, etc.

Mi celular al fin vibra alertándome de un mensaje, y me siento desilusionada al ver que no se trata de Caleb.

Pronto deberás volver. Él te necesita.

A.N

Mi corazón se ha quedado atrapado en mi garganta, y no sé si voy a ser capaz de bajarlo hacia su posición de nuevo.

Es Alayna.

Mis presentimientos no están equivocados después de todo.

Caleb me necesita.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

51. "Reproches"

"Muchas veces es mejor olvidar lo que uno siente, y recordar lo que uno vale"

🎲🎲🎲

Bella.

Melanie me observa con sus ojos llenos de lágrimas. Su mano se niega soltar la mía, y mi corazón se hunde. Su mirada es la más trágica, y lo único que deseo es abrazarla con todas mis fuerzas. Mi dulce niña.

—¿Volverás pronto? —pregunta ella, y solloza.

Mi pecho se encoge con miedo, y asiento a pesar de mi inseguridad.

—Prometo que voy a volver, Melanie —digo—. Sólo será una semana. Caleb también estará con nosotras.

Limpia sus lágrimas, y una pequeña sonrisa curva sus labios.

—No voy a retenerte —susurra—. Has dado todo por mí, y yo quiero darte la libertad de volver con él. Sé que es lo mejor para todos.

Las lágrimas llenan mis ojos.

—Sabes muy bien que todo lo hice por amor a ti —sonrío—. No me debes nada, cariño.

Ella me devuelve la sonrisa, y deposita un beso en mi mejilla.

—Soy una chica grande —afirma, y mira a mi madre—. Estaremos bien.

—Melanie...

—Dejaste a Caleb por mí —Me interrumpe—. Ahora quiero que tú regreses a él.

La estrecho entre mis brazos, apretándola contra mí. Durante unos cuantos segundos lo único que hacemos es sostenernos, con miedo a apartarnos.

—Estaré aquí más pronto de lo que crees —Le digo una vez que me aparto—.

Obedece en todo, y nunca permanezcas sola, ¿sí?

Choca sus cinco con los míos.

—Y tú jura que volverás con Caleb.

—No lo dudes, cielo.

Me acerco a mi madre, y ella llora mientras me abraza.

—Prométeme que vas a cuidarla —suplico—. Por favor, dime que puedo confiar en ti.

Me abraza con más fuerza, y solloza.

—Por supuesto que puedes, cielo. La cuidaré como si fuera mi vida entera.

Sus palabras me hacen saber que es sincera, y puedo regresar tranquila a Las

Vegas.

🎲🎲🎲

Alayna.

Horas después.

La música en mis oídos está tan alta que lástima mis tímpanos. Escucharía mil veces The Kill de Thirty Seconds To Mars, y nunca me aburriría. La goma de mascar revienta en mi boca, y analizo mi entorno.

Bella está demorando, y sostener el estúpido cartel con su nombre me desespera. Finalmente miro hacia las escaleras mecánicas, y la veo con su maleta. Me mira con una sonrisa amable, y suspiro aliviada. Al fin.

—Pensé que me volvería vieja —comento una vez que está cerca de mí, y quito los auriculares de mis oídos.

Rueda los ojos.

—Hola a ti también —responde—. Mi viaje fue cómodo, pero no pude dormir en todo el vuelo. ¿Cómo has estado?

Ignoro su tono de reproche, y empezamos a salir del aeropuerto repleto de gente. Ya no quiero perder ni un segundo de mi tiempo. La noche se acerca, y pronto debemos poner en marcha el plan.

—¿Y Melanie? —Le pregunto.

Bella suelta una risita.

—Ella estará bien con mi madre. Te extraña.

No puedo evitar sonreír.

—Yo también la extraño —admito, y siento sus ojos azules sobre mí.

—Cuando todo termine, deberías ir a Inglaterra para visitarla.

Bufo.

—Tengo otros planes.

—¿Qué tipo de planes?

Nos detenemos frente a mi auto, y le arrebato las maletas para lanzarlo dentro de la cajuela.

—No lo sé, ¿quizás destripar a pedófilos? Necesito hacer algo divertido.

Cierro la cajuela, y entro a mi auto. Bella hace lo mismo sentándose en el asiento del pasajero, y nos alejamos a toda velocidad.

—Eso no es divertido.

—Para mí sí —Mi agarre en el volante se aprieta, mis nudillos volviéndose blancos—. Me siento bien limpiando el mundo de lacras.

—No eres Dios, Alayna.

La miro brevemente, y sonrío.

—Yo hago lo que quiero, y nadie podrá detenerme —digo—. Ni siquiera Dios si es que existe.

Bella se concentra en mirar fijamente el desierto que pasa a través de la ventana.

—¿Qué sabes de Caleb? —inquire, cambiando de tema.

Me encojo de hombros, sin apartar mis ojos de la interestatal.

—Lleva desaparecido horas, y Amanda también lo ha buscado.

Sus hombros se ponen rígidos ante la mención de la perra policía.

—¿Cómo lo sabes?

—Ayer fue a buscarlo en la casa, pero relájate —Mi sonrisa aumenta—. Ya no será un estorbo. Le corté la garganta.

—¿Tú hiciste qué?! —chilla Bella.

—Le corté la garganta —repito con indiferencia—. Después vi cómo se desangraba en el suelo. Fue un gran espectáculo.

—¡Oh, Dios mío! —Parece indignada, y me mira con los ojos bien abiertos—. Amanda tenía la cura para el maldito prototipo. Si Caleb ha sido sometido...

Levanto una mano interrumpiéndola.

—No soy tan estúpida. Por supuesto que pensé en eso, y encontré a la persona que puede ayudarnos con esa mierda.

Bella no parece relajada.

—¿Quién? —inquire—. ¿Acaso no piensas en tus acciones? Tendremos al FBI sobre nosotros. Bien pensado, Alayna.

—He dicho que te relajes de una vez —murmuro—. Le llamé a Ryan, y me dijo que tiene el prototipo. En cuanto al FBI, pueden venir a chupármela.

Su nariz se arruga ante mi lenguaje.

—Eres... increíble.

Le guiño un ojo.

—Gracias.

—Sólo espero que no digas lo mismo cuando nos atrapen.

—He sido entrenada durante diez años —Le recuerdo, demasiado orgullosa de mi trasero—. Incluso asesinos de la triada China quisieron matarme, y nunca lo lograron. Me subestimas, Belosnezhka.

Ignora mis palabras.

—¿Qué haremos al respecto?

Lamo mis labios.

—Tu amiga Belova se casa esta noche, y Kozlov quiere matar al irlandés lo más rápido posible.

La mirada en su rostro es digna para un meme. Genial.

—Cassie se casará con Sean, y recién me entero.

—Deja de ser dramática —murmuro—. ¿Qué harías tú de todos modos? La única persona que puede ayudarla es Kozlov. No molestes, y preocúpate por Caleb. Él es nuestro verdadero problema.

Y luego enciendo la radio porque estoy harta de escuchar sus sermones. Black Dog de Led Zeppelin se reproduce, y Bella hace una mueca.

—¿Crees que podremos recuperar a Caleb? —pregunta a través de la música alta.

—Estoy segura como el infierno que sí —afirmo—. Recuperaremos a Caleb esta misma noche.

;;;;

Nos encontramos con Ignacio, y los demás en su departamento. Obviamente ya no podíamos quedarnos en la casa que compartíamos con Caleb. Está en la mira del FBI, y seríamos arrestados si ponemos un pie cerca.

El italiano cuando ve a Bella le da un beso en la mejilla, y un fuerte abrazo. Mi cuñada le corresponde muy feliz, y sonrío. El ruso se mantiene en una esquina, cruzándose de

brazos. Cuando le mencioné a Bella que lo veríamos no dijo nada al respecto, pero pude ver en sus ojos que la idea le molesta. Sigue resentida con él, y soy incapaz de culparla. En su lugar, habría destripado a ese infeliz hace mucho tiempo.

Te ves bien comenta Ignacio . Londres te sienta bien. No debiste volver, Bella.

Bella aparta el rizo que cae sobre su rostro, y mantiene una expresión ilegible.

Caleb me ha salvado muchas veces musita ella . No planeo abandonarlo.

Aleksi se burla ante eso.

¿Qué harás? Nunca te ha gustado matar.

Ella lo ignora.

¿Cuál es el plan? Le pregunta a Ignacio, y sonrío al ver la expresión del ruso.

Brace, y los demás estarán aquí esta misma noche. Masacraremos a la gente de

Fredrek.

¿Y Cassie? No podemos permitir que se case con Sean.

De mi mujer me haré cargo yo mismo mascula Aleksi, y la habitación se queda en un profundo silencio.

Bella mantiene su rostro en blanco, sin ningún indicio de emoción. Chica lista.

Espero que a ella si puedas salvarla del violador Su tono suena frío, y con odio .

Algo que no fuiste capaz de hacerlo conmigo.

Cariño...

No me llames cariño Le interrumpe ella . No vuelvas a llamarme así, y ocúpate de salvar a tu mujer.

Puedo sentir la tensión en cada rincón. De acuerdo. Esto se volvió incómodo.

Mi cuñada, y yo nos encargaremos de Caleb Me aclaro la garganta, y todos me miran . Kozlov, y tú de Belova.

Ignacio asiente, y Aleksi no aparta sus ojos de Bella.

¿Cómo es un tipo sometido por el prototipo? Me pregunta Ignacio.

Un monstruo sin razón respondo de inmediato . Alguien fuera de control.

Bella enfoca sus ojos azules en mí.

¿Crees que él estará en la boda?

Sonrío.

Lo dudo Me cruzo de brazos . El prototipo hace efecto en el tercer día, y Caleb lleva desaparecido dos.

Según el contacto, fue visto por última vez en la mansión de Belov agrega Ignacio . Deberían empezar a buscarlo ahí.

Los albaneses irán con nosotros murmuro . Ustedes tienen a los japoneses.

Bien, ya no tenemos nada de qué hablar.

Bella se dirige hacia el balcón, y no dudo en seguirla. Toma varias respiraciones profundas, y restriega sus manos por su rostro sonrojado. No me pasa desapercibido que su mano está temblando.

¿Qué fue ese espectáculo? inquiero . Tus celos patéticos eran evidentes.

Se concentra en mirar fijamente las calles.

Aleksi fue mi primer amor confiesa en un susurro . Ni en un millón de años tuvo esa actitud conmigo. Para él fui sólo una puta más, y verlo diferente con Cassie duele.

Me acerco a ella, y miro la lágrima que resbala lentamente por su mejilla.

Tú nunca fuiste una puta para él Le digo.

Se ríe sin humor.

¿Cómo puedes afirmar eso?

Su amor hacia ti lo destruyó por completo Le recuerdo . En el momento que decidió ir a Siria por ti, lo perdió todo. Su imperio, su dignidad... Tú lo traicionaste, y aun así quiso tenerte a su lado.

Niega con la cabeza.

Lo que sentía por mí era obsesión.

Retorcido, pero era amor murmuró . Está jugando a la casita feliz con tu mejor amiga, pero si tú decides darle otra oportunidad no dudará en tomarlo.

Muerde su labio.

Eso no sucederá.

Puede que sea feliz al lado de tu mejor amiga, pero él jamás podrá olvidarte. Ese será su karma.

¿Por qué estás diciéndome todo esto?

Porque tú eres una mujer increíble. Sólo un tonto podría olvidarte.

«O una tonta» agrego, y ella se ríe.

Amo a Caleb suspira . Pero hay veces que me detengo a pensar que habría sido de mi vida si Aleksi no fuera un cobarde.

Me encojo de hombros.

Quizás ambos serían felices, pero la realidad es otra. Tú eres mucha mujer para alguien como él. No te merece.

Pone un mechón de pelo detrás de su oreja.

¿Te sientes bien? pregunta, y ruedo los ojos . Hace un año no soportabas mirarme.

Caleb siempre ha sido mi única prioridad, y llegué a pensar que tú lo destruirías como a Kozlov. Me equivoqué.

¿Qué te hizo cambiar de opinión?

Tú lo haces feliz, y es todo lo que importa.

;

Cassie.

Diferentes manos se mueven por todo mi cuerpo. Tanto maquillaje sobre mi rostro me desespera, y cierro con fuerza mis ojos. Me recuerdo a mí misma que estas mujeres están cumpliendo su trabajo, nada más. Trabajan en mí, peinan mi cabello, y aplican el maquillaje durante quizás unos diez minutos.

—Puede abrir los ojos, señorita Belova. Podemos cambiar lo que no le gusta —dice Liana, su voz cariñosamente seria.

Me miro al espejo, y quedo atónica. Admito que me siento hermosa. El maquillaje hace magia. Mis ojos están delineados en un marrón suave, mis pestañas lucen largas, y negras.

Mis párpados pintados de un suave aguamarina resalta mis ojos verdes, haciéndolos lucir enormes en mi cara redonda. El bronceador en mi mejilla me hace brillar, y el labial rosa en mis labios es bonito.

Yo me siento bonita.

—Si por mí fuera iría vestida como una vagabunda, pero gracias —musito, y ella asiente despidiendo a las demás estilistas.

Mi vestido blanco es impresionante, y me duele usarlo esta noche. La tela se siente suave contra mi piel, y mis pechos parecen un poco más grandes. Es ajustado, pero no apretado, desde el cuello hasta aproximadamente mitad de la cadera, donde se despliega en capas, y con abertura que muestra una gran parte de mi pierna derecha.

La estilista da un paso cerca de mí sosteniendo un brazalete de diamantes en su mano, y me ayuda a ponérmelo.

—Es perfecta, señorita Belova. Mejor que cualquier modelo que he visto.

Es la primera vez que me hace un halago.

—Gracias.

Ella mira la hora en su reloj, y musita:

—El chófer vendrá por usted en quince minutos. Espero que sea muy feliz, y tenga una gran noche de bodas.

Mi estómago se revuelve con asco ante sus palabras. Probablemente Sean me violará hasta dejarme inconsciente. Sólo Dios sabe de lo que es capaz ese enfermo. Espero no verme obligada a tenerlo de nuevo contra mi cuerpo.

Por favor, no...

—Gracias —repito. Mi voz sonando amarga, y cortante.

La puerta se abre, y me sorprende ver a Alina. Tiene puesto un vestido azul, y su cabello rubio está suelto. Sus ojos celestes se llenan de lágrimas, y corre hacia mí. De inmediato le correspondo el abrazo, y sollozo.

—Estaba tan preocupada por ti —dice ella con una voz cargada de angustia —.

Pensé que nunca volvería a verte.

Me aparto con una sonrisa, y limpio mis lágrimas.

—Estoy bien, Alina. ¿Cómo has estado?

Ella mira a Liana, y arquea una ceja rubia.

—Su trabajo ha terminado, puede retirarse.

—Pero...

—Retírese —Le interrumpo con amabilidad —. Gracias de nuevo.

Ella asiente un poco insegura, pero abandona la habitación. Alina se asegura de que se ha ido, y luego le pone el seguro a la puerta antes de sentarse en mi cama.

—No puedo creer que te casarás con él —musita Alina con tristeza —. Lo siento tanto.

Parpadeo para que las lágrimas no caigan de mis ojos.

—No me casaré con él —espeto.

Me mira con curiosidad.

—¿Cómo vas a impedirlo? —pregunta —. ¿Huyendo?

Me río.

—Por más que quisiera eso, no puedo. Seré atrapada en minutos —Hago una pausa, y agrego —: Sé que Aleksí volverá por mí.

—¿Qué has dicho? Esto no es una telenovela, Cassie. Aleksí no podrá impedir esa boda.

Suelto un suspiro agotador.

—Él estará ahí. Mi corazón me lo dice —digo muy segura.

—¿Qué pasa si eso no ocurre?

Me encojo de hombros, y pienso en las palabras de mi padre.

"Si quieres mantener la vida de tu pequeño bastardo, harás todo lo que digo"

—Sobrevivir por mi bebé —Toco mi estómago, y Alina jadea.

Levanto mirada para verla observándome fijamente. Horror y miedo llenan su expresión.

—No me digas que estás embarazada. ¡Santa mierda!

—Lo estoy, Alina. Jamás jugaría con estas cosas.

Se ve absolutamente sorprendida.

—¿El padre es Aleksí?

Me acerco al espejo, y miro fijamente mi reflejo.

—Sean me violó muchas veces sin protección —musito con dolor —. Con Aleksí nunca usamos nada de por medio.

Alina cubre su boca con una mano.

—No sabes quién es el padre.

Deslizo las yemas de mis dedos sobre el delicado collar de zafiros que adorna mi garganta.

—No me importa quién es el padre —Enfatizo —. Mi bebé no tiene la culpa de nada, y juré darle todo el amor del mundo.

—Tu bebé estará en peligro si continúas al lado de ese psicópata.

Nuestros ojos se encuentran a través del reflejo del espejo.

—No estaré con Sean por mucho tiempo.

Abre la boca para decir algo, pero el sonido de alguien tocando la puerta nos interrumpe.

—Señorita Belova —espeta uno de los hombres de mi padre —. Ha llegado la hora.

Alina me ofrece su mano, y no dudo en aceptar. Ahora estoy demasiado aterrorizada de lo que me espera. ¿Qué dirá Sean cuando me vea? No hará nada en público, pero cuando estemos a solas será otra cosa. Estaré perdida, y nadie acudirá a mis gritos de auxilio.

Mi única esperanza es que llegue Aleksí.

—Sé que puedes con esto, y más —sonríe —. Sobrevivirás, Cassie.

;🎲🎲🎲

Diez minutos después me encuentro de pie en Belov Palace. El desgraciado de Sean no es ningún religioso, y decidió usar este lugar para la ceremonia. Lo cual está bien para

mí.

Hay un ramo de rosas blancas en mis manos. El casino está decorado de blanco. Sillas blancas. Flores blancas. Velas blancas. Una alfombra blanca sobre el suelo para caminar por ella. La única cosa además de los smokings que no son blancos, son la ropa de los invitados.

Mi padre me ofrece su brazo, y juntos empezamos a caminar la alfombra. La sonrisa de Sean es tan grande a medida que me acerco, y lo único que deseo es gritar debido a la frustración. Lo odio tanto. Me da asco mirarlo.

Admito que se ve atractivo esta noche, y la boda es digna de un cuento de hadas, pero yo desearía que el novio fuera alguien más.

Aleksi...

Mi padre se inclina cerca de mi oído, sacándome de mis pensamientos:

—Pronto terminará, cariño.

Mi espalda se vuelve rígida, y él permanece tan tranquilo. ¿Cómo puede? Está entregando a su única hija a un monstruo repugnante.

No olvides tu promesa digo, manteniendo mis ojos en Sean.

Fredrek se ríe.

Nunca. Soy un hombre de palabra.

Me dan ganas de reír ante su sarcasmo, pero mantengo mi rostro inexpresivo. Cuando estoy cerca de Sean, mi padre me da un beso en la mejilla, y se une al resto de los invitados. Todo mi cuerpo está temblando debido al miedo.

Te ves hermosa masculina él. Sus posesivos ojos devorando mi cuerpo . Estoy ansioso por hacerte mía esta noche. No podrás escapar de mí esta vez, mi amor.

Su mirada promete todo tipo de torturas, y algo se rompe dentro de mí.

Resiste, Cassie.

Después de eso soy absorbida por los minutos más largos, y horribles de mi vida. Cada vez que puedo, miro hacia la multitud, y nunca lo veo.

Cuando sólo oigo rito del matrimonio muchas veces soy capaz de continuar. Los anillos están en nuestros dedos, y los votos a punto de ser intercambiado. El juez, lo que sea está diciendo mi nombre, pero me encuentro en otro planeta.

Señorita Belova, ¿acepta usted a Sean Claymore como su esposo...?

Nada.

¿Señorita Belova?

Me congelo conmovida y horrorizada. Mi pecho literalmente se siente como si hubiera sido abierto con un cuchillo, y luego cada uno de mis órganos apuñalados.

Sí digo, y las lágrimas llenan mis ojos . Acepto.

¿Dónde estás, Aleksi?

🎲🎲🎲

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

52. "Tóxicos"

"Pedir disculpas no significa nada si continúas haciendo lo mismo"

🎲🎲🎲

Caleb.

Las cuerdas están atadas alrededor de mis muñecas con tanta fuerza que sangra. Estoy muriéndome de sed, y me falta el aliento. Casi me arrancan los brazos mientras empujan mis manos atadas por encima del gancho colgando de la viga del techo.

Ese tipo de ganchos dónde cuelgan los cerdos en los mataderos.

Mis ojos luchan para mantenerse abiertos, y gimo por el dolor. Cada segundo es un recuerdo tortuoso que pasé en la organización cuando era entrenado. El látigo continúa impactando en mi espalda, y la piel se separa de mi cuerpo.

Ya nada me duele. He pasado por situaciones peores.

Diez años siendo entrenado Oigo una voz burlona . ¿En serio este ser patético es uno de los mejores?

Más risas, y la sangre cae lentamente por mi rostro.

He oído que cometió el peor de los errores dice alguien, y toma un puñado de mi cabello obligándome a observarlo . Se enamoró de una mujer. Permitted que los sentimientos lo dominen.

Pobre idiota.

Creo que ha tenido más que suficiente La voz parece preocupada . Su cuerpo ha rechazado el prototipo, y no hay forma de obligarlo. Si consume una dosis más puede morir.

Tenemos claras órdenes de hacer que esto funcione.

Pero...

Son órdenes del Jefe.

Entonces siento un pequeño pinchazo en mi brazo, y todo da vueltas a mi alrededor. En todo momento veo los ojos azules de Bella, escucho las risitas de Melanie, y los sermones de Alayna.

Las extraño tanto.

¿Aún sigues resistiéndote, maldito infeliz?

El matón se burla con desprecio en mi cara, y apenas tengo energías levantar los ojos para mirarlo.

Estás jodido, Novak Se ríe . Nunca podrás escapar de la organización, graba eso en tu cabeza.

🎲🎲🎲

Bella.

Una hora antes.

Alayna ajusta el chaleco antibalas contra mi cuerpo, asegurándose de que esté perfecto. Su rostro que normalmente permanece frío parece preocupado, y la entiendo.

La vida de Caleb está en peligro.

El dolor en mi corazón no ha desaparecido, y me pregunto a mí misma dónde está el amor de mi vida. Sobre todo, en qué condiciones. La idea de verlo herido me aterra, y lo único

deseo es terminar con esta horrible pesadilla. Cada segundo sin Caleb es una tortura, y siento que voy a morir. Este sentimiento de asfixia me desespera.

—Muéstrame de lo que eres capaz —murmura Alayna, sacándome de mis pensamientos —. Mata a cualquier hijo de puta que se interponga en nuestro camino.

Asiento con determinación.

—Lo haré si eso significa recuperar a Caleb.

Alayna eleva una ceja oscura.

—Necesito que también permanezcas con vida —prosigue —. Él jamás me perdonaría si te sucede algo malo.

Se estremece en el momento que aprieto su mano.

—Puedo hacer esto, Alayna —afirmo —. Confía en mí.

No responde, y saca de un maletín dos 9mm glock.

—Tienen suficientes balas —dice seria —. Espero que sepas usarlo. En cualquier caso, permanece a mi lado.

Miro con atención las armas en mis manos, y luego guardo ambas en sus fundas a mis costados. Parezco la viuda negra con este atuendo, pero es cómodo.

—¿Estás segura de que Ryan es confiable? El año pasado fui testigo cuando apuñaló a Caleb por la espalda, y no parecía arrepentido.

Alayna sonrío.

—Una persona que da todo por su familia es confiable. Ryan estaba protegiendo a su hermana. Yo más que nadie lo entiendo.

—Si tú lo dices...

Mira la hora en su reloj de diamantes.

—Quizás cuando veamos a Caleb él no será la misma persona que hemos conocido —susurra, y mi corazón se dispara en mi pecho —. Espero que no sea un obstáculo.

El miedo se intensifica.

—Haré todo por salvarlo.

—Bien —Se aleja de mi cuerpo —. Hablaré con Ignacio.

Mientras ajusto los cordones de mi bota, una alta figura se posiciona frente a mí. Levanto la mirada, y me encuentro con los ojos verdes de Aleksí.

—Debemos hablar —Su voz suena más ronca de lo normal.

Mantengo mi expresión aburrída.

—No tenemos nada de qué hablar, Aleksí.

Trato de pasar por su lado, pero atrapa mi codo. Mi respiración se dificulta, y nuestros ojos se quedan bloqueados.

—Ella hace mucho tiempo ha dicho que debo disculparme contigo para seguir adelante —Empieza, y mi pecho duele —. Quiero hacerlo, Bella. Decirte cuanto siento no haberte apreciado como merecías.

—¿Te estás disculpando? —Me burlo —. ¿Crees que un par de palabras bastarán para reparar todo el daño? Me destrozaste, Aleksí. Jugaste con mi corazón, y no te importó en absoluto. Me trataste como un objeto, y una puta sin valor. Yo jamás podré olvidar eso.

—No te estoy pidiendo que lo olvides.

—¿Entonces qué? —digo, y las lágrimas pican en mis ojos —. ¿Quieres mi perdón para sanar tu repugnante corazón?

Un dolor indescriptible se refleja en su rostro, y sorprendentemente responde:

—Sí.

La risa histérica me aborda, y pongo la mayor distancia entre ambos. Necesito alejarme porque no soporto mirarlo. El odio que siento hacia él me consume, y me arrastra hacia la oscuridad.

—Sí, bueno, lástima que este resentimiento dentro de mí no quiere morirse —escupo—. Te odio, Aleksí. Te odio tan jodidamente mucho.

Él asiente, y aprieta sus manos en puños.

—Dorothea tenía razón —susurra—. Lo nuestro ha muerto hace mucho tiempo.

—Nunca existió nada entre nosotros, ¿lo recuerdas? Sólo era el pago de una deuda.

—Detente...

—Era tu juguete favorito —prosigue—. La zorra que calentaba tu cama, y te complacía en todo.

Aleksí enloquece.

Me empuja bruscamente contra la pared, y aprieta mis hombros. Nuestras respiraciones se mezclan mientras nos miramos fijamente.

—Tú sabes muy bien que fuiste algo más que eso.

—Ya no me importa. Hoy todo lo que siento por ti es odio, y nada va a cambiarlo.

—El odio es un sentimiento muy fuerte, ¿no lo crees? —dice—. El odio también es una forma de amar.

—No te confundas —murmuro—. Cometí muchos errores en mi vida, y amarte fue uno.

—No entiendo porque demonios sigues provocándome tantas emociones —gruñe—. Tú me intoxicas hasta el punto de quitarme la respiración. Eres un jodido veneno que me mata por dentro.

—Lo mismo digo de ti. Eres un ser defectuoso.

Toca mi mejilla, y juro que estoy temblando debido a la impotencia. Deseo romper cada uno de sus dedos por tocarme. Cada músculo de mi cuerpo se tensa. ¿Por qué me siento a la defensiva cuando está cerca?

—Ahora mismo desearía besarte, pero no lo haré —Se aparta de mi cuerpo—. Ella no lo merece.

Me río sin humor.

—Tú no mereces a Cassie.

Ya no parece afectado por mis palabras.

—No merezco a nadie, pero soy un jodido egoísta, y al carajo con todo eso —masculla—. Dorothea ha dicho que aún puedo ser feliz, y no quiero desperdiciar mi única oportunidad.

Doy un paso tembloroso hacia él, y toco su pecho. Aleksí contiene la respiración.

—Entonces demuéstralo —musito—. Lucha por Cassie, y ve por ella. Si demuestras que has cambiado, quizás te daré mi perdón.

Empiezo a alejarme, pero su voz me detiene:

—¿Crees que pudimos ser felices? —pregunta.

—Sí —respondo con sinceridad, y esta vez me alejo sin mirar atrás.

Necesitaba esta conversación con él. Es como si un gran peso ha sido expulsado de mis hombros. Nuestros sentimientos están más claros que el agua. Nunca estuvimos destinados a estar juntos, y ahora debemos ir por las personas que amamos.

Alayna parece orgullosa cuando me uno a ella. Su sonrisa es enorme mientras me observa.

—Estaba a punto de dispararte para terminar con tu masoquismo —murmura.

—Nunca he sido masoquista —respondo mientras nos dirigimos al ascensor para bajar—. Mi amor propio siempre estuvo primero, y escogí a tu hermano. Lo haría de nuevo.

—Has hecho una buena elección. Dudo mucho que alguna vez encuentres a alguien como Caleb.

Sonrío tristemente.

—Lo sé, y por esas razones necesito recuperarlo. Sin Caleb no soy la misma.

🎲🎲🎲

Cassie.

El beso es compartido, y somos anunciados como el señor, y la señora Claymore. Las lágrimas caen de mis ojos en el momento que Sean me besa con brusquedad, y adentra su lengua en mi boca. Parece necesitado, y sus manos bajan a mi trasero para apretarlo sin importar que estamos en público. Está dejándome claro que ahora soy su mujer, y podrá hacer lo que desee conmigo.

Veremos hasta cuando, maldito enfermo.

—Ahora eres mía, y puedes considerarte muerta —Se burla, y aparta su boca. Vas a pagar haberme dejado.

Trato de ignorar el temblor de mi cuerpo, y juntos miramos hacia el mar de caras sonrientes. Todos los hipócritas están aplaudiendo, y mis tripas se revuelven.

Necesito salir de aquí.

Sean engancha su brazo con el mío, y empezamos a saludar a cualquier invitado. Juro que intento mantener una sonrisa falsa, pero siempre termina en una mueca de dolor. No puedo con esto.

—¡Felicidades, cariño! —La madre de Sean corre hacia él, y besa sus mejillas—. Estoy tan orgullosa de ti. Eres un gran hombre.

Sean aprieta su agarre en mi brazo, y me quejo.

—Gracias, mamá.

El padre de Sean nos mira sin expresión alguna, y se detiene más tiempo mirándome fijamente. Él parece ver la tortura en mi rostro, y me dedica una sonrisa amable.

—Sé que serás una gran esposa, Cassie. Espero que mi hijo sepa apreciarte

—comenta, y la mandíbula se Sean se aprieta.

—Muchas gracias, señor Claymore —Mi voz suena débil, y pequeña.

—Pronto vendrán mis nietos, y estoy tan emocionada... —La madre de Sean continúa hablando, pero me siento tan fuera de lugar.

Me encuentro con los ojos de mi padre quién se encuentra en medio de la multitud, y levanta su copa de champagne en mi dirección. Él parece muy feliz, y orgulloso de haberme entregado una vez más al monstruo.

—Espero que hayas disfrutado tus aventuras con ese bastardo —Sean lame mi oreja, y me aparto —. Esta noche prometo que no quedará nada de ti.

Me permito sonreír un momento.

—Cuida tus palabras, poco hombre. Tus días están contados.

Y luego sucede lo que tanto he esperado.

Un hombre vestido con traje oscuro sale desde atrás más rápido de lo que parece posible, saca un arma fuera de su chaqueta y apunta a Sean. Un rocío de disparos ruidosos y huecos suenan en el aire, haciendo callar a la orquesta, y los invitados gritan aterrorizados. Las rosas escapan de mi agarre, y caen al suelo.

Sean me arrastra con él al suelo, y juntos caemos. Mi cabeza golpea violentamente la dura baldosa, y grito por el dolor. Ahora todo parece decorado de negro, y rojo. Vagamente puedo ver con claridad. Hay gotas rojas sobre mis rosas, sobre mi vestido, sobre la alfombra blanca por la que he caminado.

Todo es rojo.

¡Ellos están aquí por ella! grita Sean . ¡Sácala de aquí!

Estoy demasiado desorientada para saber qué demonios está pasando. Después soy cargada sobre un hombro, y lucho débilmente. A través de mi visión borrosa lo veo.

Aleksi se encuentra entre la multitud tratando de llegar a mí. Alargo la mano con intenciones de tocarlo, pero todo es inútil.

Una vez más es apartado de mí.

🎲🎲🎲

Aleksi.

Estoy tan furioso.

Sabían que iría por ella, y aseguraron cada jodido rincón. Ha sido alejada de mí, y será difícil salvarla.

Podemos armar un plan B masculla Ignacio, y me río.

¿Qué diablos podemos armar? Ese pecoso tiene a mi mujer, y no sé dónde demonios está.

Hidon El líder japonés , enciende un tabaco, y me mira con curiosidad.

Hemos masacrado cerca de cincuenta hombres espeta . Seguiremos haciéndolo. Tienes mi palabra.

Tu palabra no me ayudará a salvarla gruño . Joder, ese hijo de puta pondrá sus sucias manos sobre ella.

Me mira con atención, y exhala el humo por la boca.

La batalla está perdida, pero la guerra no comenta . Tuve tratos con Fredrek, y

conozco su estrategia. A él le gusta jugar.

Dime algo que no sepa murmuro, y restriego mis manos por mi rostro en un gesto cansado.

Él sabe que la quieres de regreso dice Hidon . Te llamará.

Justo en ese momento mi celular suena en mi bolsillo, y leo el mensaje.

Ven por ella. Te esperamos en la mansión.

Comparto una mirada con Hidon, y él se ríe.

🎲🎲🎲

Bella.

Brace sostiene con fuerza el volante mientras conduce hacia nuestro destino. No esperé volver a verlo en esta situación. Su cabello rubio se encuentra peinado hacia atrás, y no me pasa desapercibido la forma que Alayna lo observa.

Genial. Esta mujer no pierde el tiempo.

—¿Cómo obtuviste el antídoto? —Le pregunto a Ryan.

—Amanda confiaba en mí —responde—. Me lo cedió hace semanas. Su marido empezaba a sospechar su interés hacia Caleb, y temía que tome alguna represalia. Pensó que el antídoto estaría mejor en mis manos.

Bueno, al menos hizo algo bien. Ella de verdad iba a cedernos el antídoto.

Brace me mira brevemente a través del espejo retrovisor.

—¿Y dicen que se convierten en personas diferentes? —pregunta el albanés con un fuerte acento.

—Tienen esa increíble necesidad de matar —El rostro de Ryan se torna serio—.

Son fáciles de manipular, y acatan cualquier orden. Si Fredrek le dice a Caleb que mate a Kozlov lo hará sin dudar.

Mi corazón se hunde.

—Dijeron que tiene efecto en tres días —musito con dolor—. Han pasado sólo dos.

—Ellos encontrarán una forma de que haga efecto —Rebusca en su bolsillo, y me entrega un pequeño frasco—. Con una gota será suficiente para salvarlo si no es tarde. Esas mierdas suelen traer consecuencias.

Alayna maldice, y mira fijamente hacia la ventana como si tuviera miedo a responder.

—¿Consecuencias? —inquiero asustada.

—Puede provocar un daño irreparable en el cerebro si Caleb se resiste.

Mi corazón bombea más duro, el miedo hormiguea en la parte de atrás de mi cuello.

—Tenemos que llegar rápido en la mansión.

—Cambio de planes —Alayna sonrío mirando su celular—. Kozlov no pudo salvar a

Belova.

Mierda. ¿Esto puede ser más complicado?

—¿Y ahora qué?

—También se encuentra en la mansión —masculla—. Kozlov e Ignacio están viniendo con un ejército. Esto será una masacre.

Últimos capítulos.

Comenten aquí sus teorías.

¿Creen que podrán salvar a Cassie, y Caleb?

Amo la forma que todo quedó entre Bella, y Aleksí. Sobre todo, que él al fin haya comprendido que nunca podrán estar juntos :')

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

53. "Romper todos los límites"

"Cada dolor te hace más fuerte, cada traición más inteligente, cada desilusión más hábil, y cada experiencia más sabia"

🎲🎲🎲

Cassie.

Despierto sobre una cama suave. Mi cabeza palpita, y siento algo húmedo cubriendo mi cabeza.

Es sangre.

Me incorporo, gimiendo suavemente. Todo mi cuerpo duele, y miro mi entorno en un intento de saber dónde estoy. Las familiares cortinas se posan ante mis ojos, y el pánico me aborda.

Estoy en la mansión.

Intento ponerme de pie, pero una voz burlona me detiene. Esa voz que me ha torturado durante un año, y detesto oírla nuevamente. ¿Cuándo morirá?

¿A dónde crees que vas, mi querida esposa? pregunta, y me encojo de miedo.

Sean está frente a mí, sonriéndome de la manera más siniestra. Su esmoquin se encuentra manchado con sangre, y hay un moretón cubriendo su ojo derecho. Se ve horrible. Trato de respirar, pero me está costando. Lo recuerdos vienen a mí como una tormenta, y quiero llorar.

Yo he dicho que sí.

Soy la señora Claymore.

Aleksi no pudo llevarme con él.

Estoy perdida.

Sé sobre tu secreto Sean toca mi mejilla, y aparto mi rostro . Tu padre me ha dicho sobre tu embarazo.

Mi corazón martillea en mi pecho ante sus palabras. El miedo se filtra en cada parte de mí, y estoy temblando. Todo lo que siento es vacío, y desesperación.

Desesperación por huir. No puedo estar en el mismo lugar que él. Puede dañarme, y a mi bebé también. ¿Dónde quedó la promesa de mi padre? Dijo que este enfermo no volvería a lastimarme. ¿Y por qué estoy cuestionándome?, ¿en serio confíe en él? Fui una ilusa depositando mi fe nuevamente en el hombre que destruyó mi vida.

Él ha dicho que es mío, pero no le creo murmura Sean con una risa petulante . Te he visto tomar las píldoras más de la cuenta, y me han dicho que fuiste al médico por chequeos, y la jodida inyección. Ese bastardo no es mi hijo.

Yo...

Una fuerte bofetada impacta en mi cara, y hago una mueca ante el dolor que ejerce en mi piel. Quiero escupirle, devolverle el golpe, pero permanezco quieta. No daré un paso falso. Me puede ir peor.

Eres una puta asquerosa Sus palabras suenan con odio, y da un paso furioso cerca de mí. Gimo debido al dolor cuando agarra mi cabello con su puño al borde de la violencia . No permitiré que ese engendro nazca.

¿Engendro? La cólera me supera. No permitiré que se refiera a mi bebé de ese modo. Cómo puedo, clavo mis uñas en sus manos, sacándole sangre. Sean se aparta, mirándome furioso.

No tocarás a mi bebé, maldito poco hombre grito . Y más vale que te vayas en este mismo instante, o mi padre te matará.

Su sonrisa engréida aumenta, y tengo ganas de arrancarle los ojos con mis uñas. Lo haré si intenta tocarme de nuevo.

¿Tu padre matarme? pregunta entre carcajadas . Él lame mis bolas todos los putos días. Lame las bolas de los irlandeses.

Es mi turno de sonreír. Si supiera... Sean es más ingenuo de lo que pensé. ¿De verdad cree que mi padre sería leal a él?

Eso es que lo que tú crees.

Levanta su puño con la intención de golpearme, pero la puerta es abierta, y entra uno de los guardias de mi padre. Apunta con su arma a Sean, y me siento más que satisfecha. Me encantaría ver como una bala atraviesa su cráneo, o mejor su pene. Quiero verlo desangrándose en el suelo, y pedirme perdón.

Entonces ahí me reiré en su cara, y le diré que se vaya al infierno. Será mejor después de los orgasmos que Aleksí me ha dado.

Señor Claymore, debe abandonar la habitación en este mismo instante.

Sean gruñe.

¿Y quién lo ordena?

El señor Belov responde el guardia . Tengo órdenes estrictas de disparar si pone una mano más sobre su hija.

El rostro de Sean se contrae, y no puedo evitar que la sonrisa se extienda por toda mi cara. Él se creía intocable, y es lindo ver su decepción.

Pobre diablo.

Eres mi mujer ahora Toca su entrepierna, y aparto la mirada . Pronto deberás seguir con tus deberes como esposa, y espero que sepas usar la lengua.

Muérete digo asqueada, y me tumbo en mi cama.

Tan pronto como la puerta se cierra lo único que hago es llorar. Me siento tan frustrada, tan devastadoramente preocupada pensando en mi futuro. ¿Qué será de mí?, ¿algún día volveré a ser feliz?

🎲🎲🎲

Bella.

Hay cerca de diez camionetas blindadas cuando nos detenemos frente a la mansión. Alayna, y yo bajamos de inmediato sosteniendo las armas. Me encuentro con los ojos de Aleksí quién parece a punto de matar a alguien. Se ve determinado, y estoy feliz. Es un monstruo que no siente remordimientos a la hora de matar. Necesitamos su peor versión para ganar esta guerra.

Hoy también conocerán mi peor versión.

—Recuerda permanecer siempre cerca de mí —dice Alayna a medida que

caminamos, listas para matar —. Nuestro único objetivo es Caleb, y al diablo con el resto.

Me mantengo seria, la sangre corriendo de manera violenta en mis venas. La Bella hija de puta quiere matar. Quiere convertir este sitio en una carnicería. Lo que sea para tener de vuelta al amor de su vida.

—Al diablo con el resto —repito, y Alayna parece satisfecha.

Nos acercamos al gran portón custodiado por cinco hombres. Uno de ellos empieza a hablar en su walkie-talkie, pero es tarde. Mi dedo aprieta el gatillo.

Recibe un disparo en la frente.

El resto ni siquiera duda en disparar.

Somos recibidos por una balacera. Alayna maldice, y juntas devolvemos los disparos. Veo a Aleksí cerca de Ignacio, protegiendo la espalda del italiano quién hace lo mismo. Brace parece eufórico, y nunca me detengo.

Uno es disparado en el pecho, y a través del cuello, y el otro de la misma manera.

Ocho hombres caídos en total.

Los portones de la mansión se abren, y estamos dentro.

Una de mis armas queda sin balas, y las recargo con precisión. Estoy demasiado distraída para notar que alguien me salva de la muerte. Alayna mata al idiota que estaba frente a mí, y rueda los ojos.

—De nada —murmura, dejándome en shock —. Lección número uno; nunca agaches la cabeza, y siempre mantén los ojos abiertos hasta en la espalda si es necesario.

—Lo siento —Me disculpo.

Agarra mi codo, y me arrastra hacia la mansión. El camino está despejado, y mi ansiedad aumenta. Eso fue rápido, y apostarí que no se esperaban enfrentar a cincuenta japoneses, y albaneses. Los italianos también están aquí, y no veo rastros de los irlandeses.

Lo más seguro es que estén adentro. La mansión es enorme.

—Lo estás haciendo bien, pero aún eres novata en esto. Ya tendrás tiempo para aprender —dice, sonando irritada —. Debemos terminar con esto antes de que llegue el maldito FBI.

No respondo, y observo como los hombres de Brace tumban la puerta de la mansión. Matan a todos los hombres que pretenden disparar. El camino está despejado, y pienso un momento dónde puede estar Caleb. El calabozo... Maldita sea, por supuesto que sí.

Mi respiración es inestable, y mantengo mi dedo en el gatillo por precaución.

Diez hombres entran en el salón.

Ajusto el arma, atravesando a dos en el centro del pecho. Ellos colapsan, sin ruido alguno sobre el suelo. Alayna se encarga del resto. Vislumbro a Aleksí, y le grito:

—¡El calabozo es mío! Cassie no está ahí.

Sus fosas nasales se dilatan, y asiente.

—Iré en nuestra antigua habitación.

Me quedo en silencio, y guío a Alayna hacia los pasillos. El calabozo cuenta con herramientas de tortura. Estuve ahí más de la cuenta, y nunca podría olvidarlo. Caleb me ha dicho que cuando ayudó a Aleksí a rescatar a Cassie, ella se encontraba ahí. Dudo mucho que

Fredrek haya usado el mismo sitio para su hija. Nunca fue predecible, y sabe que el ruso viene por ella. Buscó algo más seguro.

Caleb está ahí. Puedo apostararlo.

Soy un río de ansiedad. Mi estómago se revuelve haciendo que tenga unas increíbles ganas de vomitar. Quiero terminar con esta tortura. Yo no puedo seguir en un mundo tóxico. Mi sueño es alejarme de todo lo relacionado con la mafia, y construir mi familia.

Voy a lograrlo. Sé que voy a lograrlo.

Necesito saber si Caleb está vivo. Tiene que estar vivo.

Aspiro un último aliento, y al fin estamos frente a la puerta del calabozo. Le disparo a la cerradura, y veo lo que hay en el interior.

Dos hombres que no sobreviven a los disparos de Alayna.

También sangre.

Hay tanta sangre.

Me muevo lentamente, al principio, cautelosa, y oigo un gemido ahogado. También percibo el hedor. El hedor de la sangre, y orina.

—¿Qué carajo es este lugar? —inquire Alayna con asco.

Silencio.

Me duele el corazón. Alayna enciende las luces, y entonces lo veo.

Caleb está ahí.

Mi cabeza le dice a mis piernas que se muevan, pero mi cuerpo no está escuchando.

Es demasiado, es demasiado, es demasiado.

Soy devuelta a la realidad cuando Alayna maldice. Un sollozo abandona mis labios, y tiro las armas al suelo corriendo hacia él. Se encuentra colgado, y desnudo. Todo su cuerpo herido por latigazos, y la sangre saliendo de su cuerpo.

—NO. NO. NO —Escucho a Alayna, y llora de una manera desgarradora. Está frente a su hermano, revisando su pulso —. NO. NO. NO.

Las lágrimas empañan mi visión, y me está costando ver debido al dolor. Esto no puede estar pasando. Duele tanto.

—Alayna... —Lloro —, por favor, ayúdame a bajarlo.

Abraza a su hermano, y ni siquiera me escucha. Se ve destrozada, y mi corazón se rompe en millones de fragmentos. El labio de Caleb está partido, y sus muñecas en carne viva debido a las cuerdas que lo mantienen colgado. Su cuerpo se ve flácido, y me pregunto cuanto ha soportado.

No puedo verlo así. No puedo.

Alayna tampoco tiene fuerza suficiente, y mi única opción es arrebatarle el cuchillo para desatar a Caleb. Una vez que las cuerdas no están, se desploma entre los brazos de su hermana que se niega a soltarlo.

—Tienes que abrir los ojos —Suplica Alayna —. Abre los ojos, hermanito. Estoy aquí.

Me agacho a su lado, y reviso el pulso de Caleb. Mi mano está temblando mientras

apoyo mi cabeza contra su pecho. Su corazón sigue latiendo, y temo tocarlo. Se ve demasiado vulnerable, y casi muerto.

—Debemos llevarlo al hospital —tartamudeo—. Él sigue vivo.

—Mataré a esos hijos de puta —sisea Alayna con rencor—. Cortaré sus bolas. Aprieto su mano en un intento de consolarla.

—Deja que los demás se encarguen de eso —imploro—. Nuestro único objetivo es Caleb, ¿lo recuerdas? Al diablo con el resto. Tu hermano necesita un hospital.

Sus ojos se oscurecen de tristeza, y limpia sus lágrimas.

—Ellos han jugado con su cuerpo —Ella solloza, y toca la mejilla de su hermano—.

Me pregunto...

Niego con la cabeza, negándome a escuchar esa mierda. Sé lo que está pensando, y tengo miedo. Eso no pudo haber pasado.

—Belosnezhka...

Mi corazón truena, aumenta mi pulso ante el sonido de su ronca voz. Caleb trata de abrir sus ojos, pero no puede. Las lágrimas ruedan en silencio, y gruesas por mis mejillas.

—Estoy aquí —Corro el dorso de mi mano sobre mi mejilla para enjugar las lágrimas que han caído—. Vine por ti, y Alayna también.

—No me dejes solo —Parece un niño perdido, y eso parte mi corazón—. Por favor...

Mi voz se quiebra cuando digo:

—Te tengo, cariño, y nunca te dejaré ir.

Alayna aparta la mirada, y muerde su labio para reprimir los sollozos.

—Llamaré a Ryan. Debemos sacarlo de aquí ahora mismo.

Asiento, y se pone de pie dejando la cabeza de Caleb sobre mi regazo. Me quito la chaqueta, y cubro las partes más expuestas de su cuerpo. Duele tanto verlo así, y está matándome por dentro.

—Bella...

—No hables. No tienes que decir nada.

—Bella... yo... luché —sonríe débilmente—. Luché hasta el último segundo, ellos no pudieron doblegarme.

Mi caballero oscuro.

—Sé que lo hiciste —sollozo—. Tú nunca te diste por vencido, y por eso te amo mucho.

Todo se vuelve demasiado silencioso después. Caleb convulsiona, expulsando espuma de su boca. Y yo lo único que hago es gritar por ayuda, demasiado aterrada para tocarlo, con miedo de lastimarlo más de la cuenta. Alayna viene hacia mí, y juntas ponemos a Caleb de costado para evitar que se atragante con su vómito. No puedo dejar de llorar. ¿Por qué la vida es tan cruel?

Los temblores en el cuerpo de Caleb se detienen, y Alayna le habla con cariño, acariciando su cabello oscuro, y grasiento.

—Él ha vomitado las drogas —Me dice, y solloza—. Su cuerpo rechazó las drogas. Mi corazón se hincha.

—Me ha dicho que ha luchado —digo entre lágrimas—. Él sigue siendo nuestro Caleb.

—Sí —musita Alayna, y juntas rompemos a llorar de nuevo, viendo como Caleb intenta recuperar el aliento.

—Aleksi.

Todo el camino está despejado, y me sorprende que ningún hombre más intente matarnos. ¿Qué demonios ha pasado con el ejército de Fredrek?, ¿estaban desprevenidos? Con una ceja arqueada, subo las escaleras de la habitación. Ignacio permanece detrás, mirando cada rincón.

—Estoy seguro que se cagaron en sus pantalones —Se burla Ignacio—. No esperaban ser atacados por los japoneses. Joder, hombre, los yakuza los han masacrado.

Una carcajada brota de mi garganta.

—Fredrek es un cobarde hijo de puta. Disfrutaré patear su culo arrugado.

—¿No prefieres los culos pecosos? —pregunta, y asiente hacia una dirección.

El puto irlandés está intentando esconderse cerca de una pared. Me imagino que no puede con los japoneses. Sigilosamente me acerco. Cuando se da cuenta que mi arma apunta su cabeza, es demasiado tarde.

—Me pregunto si fuiste entrenado por la mafia, o en una guardería para niños —mascullo en tono burlón.

Mi rostro se endurece cuando se ríe. Jodido pecoso.

—Suelta la maldita arma —Ordeno, y la deja caer al instante—. Patéala lejos de ti.

—Sí, señor —dice entre risas—. Cómo usted lo desee.

Mis dientes se aprietan, y mantengo mi arma apuntando a él, mientras Ignacio se asegura que no tenga nada más.

—¿Sabes que puedo matarte ahora mismo? —pregunto—. ¿Por qué demonios estás burlándote de mí?

—Tú jamás podrás librarte de mí. Cada vez que la folles, verás mi cara —responde sin dejar de reírse—. ¿Sabías que ella está esperando un hijo mío?

Sus palabras me golpean como una tonelada de ladrillos en la cara.

—¿De qué mierda estás hablando?

—Mi mujer —dice, y estoy hirviendo debido a la furia—. Los médicos le han hecho exámenes, y comprobaron que tiene más de un mes de embarazo. Ese bebé es mío.

Golpeo su cabeza con la culata de mi arma, y él suelta una carcajada. No puedo escuchar tanta mierda junta.

—Cierra la puta boca —gruño.

Ignacio me mira con desaprobación.

—Mátalo de una vez —dice él—. No deberías perder tu tiempo con esta basura.

Sean no tiene intenciones de callarse.

—Mmm... la perra Belova es tan jodidamente caliente —continúa entre risas—. Ella tiene la vagina más mojada, y no sólo eso, sabe jodidamente bien. Joder, cuando la follaba era mejor que tener a mil putas. Yo no podía tener suficiente.

Me quiebro.

Oír esto rompe todos mis límites. Imaginar a este pecoso dentro de mi mujer me llena de cólera.

Me abalanzo sobre él.

Tomo su cabeza con ambas manos, y la golpeo contra la pared. La sangre empieza a caer en el piso, pero en ningún momento me detengo. Nunca más hablará de ella. Nunca más.

—¡Maldita sea, Kozlov! —Me reprende Ignacio, alejándome del pecoso —. ¡Termina con esta mierda de una vez, y ve por ella!, ¡el tiempo se agota, y Brace me ha informado que los irlandeses están aquí!

Mis fosas nasales se ensanchan y jadeo, dando un paso atrás. El pecoso se encuentra en el suelo, gimiendo por el dolor. Me siento satisfecho viéndolo sufrir. Quiero desmembrar cada parte de su cuerpo, pero Ignacio tiene razón.

Necesito ir por la chillona.

Limpio el sudor de mi frente, y apunto mi arma justo en su pene. El irlandés nota mis intenciones, y me mira con los ojos bien abiertos.

—Espero que no puedas follar en el infierno —mascullo, y le disparo en la entrepierna.

Lo dejo sufrir por unos segundos, y luego termino con su miserable vida para ir por la chillona.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

54. "Todo ha terminado"

"Al final del día, todos queremos la misma cosa: paz mental"

🎲🎲🎲

Aleksi.

La mansión blanca está decorada de rojo.

Hay sangre en las paredes, la alfombra, los muebles. Hermosa decoración para un sitio tan elegante. Años atrás fue mi hogar, pero hoy es una prisión rodeada de recuerdos dolorosos. Me imagino a la vieja chismosa cuidándome cuando era pequeño, me imagino a Dorothea curando mis heridas, y dándome consejos.

Dorothea...

"Aún puedes ser feliz. Nunca es tarde, Aleksi"

Estoy viendo borroso, y cada vez me siento más desesperado por encontrarla.

Cassie no se encuentra en ninguna habitación, y tengo la sensación de que la han trasladado. Si es así, estaré perdido.

—Lo han encontrado —Ignacio me saca de mis pensamientos, y mira la pantalla de su celular —. Novak está vivo.

Bufo.

—Jodida suerte la mía.

Me observa con una mirada molesta.

—Deberías madurar de una puta vez. Novak nunca ha sido el problema, siempre fuiste tú.

Aprieto mis dientes.

—Cierra la boca —espeto —. Me tiene sin cuidado lo que suceda con Novak.

Se ríe sin humor.

—Empatía, hombre.

Me da la espalda, y se aleja hacia los pasillos derechos.

—¿A dónde mierda crees que vas?

No me mira mientras responde:

—Esta mierda no me corresponde. Además, no me necesitas. Ella sí.

Alayna.

—Gracias por tu apoyo —murmuro.

El italiano me ignora, y sigue con su camino. Me paso la mano por el pelo, y examino mi entorno. Veo muertos en cada rincón, sin rastros de Fredrek. Oigo más disparos en el patio, y decido continuar mi búsqueda. Me acerco a la alberca, y es ahí donde lo veo. Está realmente cómodo mientras bebe un trago de whisky, y Cassie se encuentra sentada a su lado. Un bastardo tiene apuntado su rifle en la cabeza, y me estremezco.

Hijo de puta...

Los ojos verdes de Cassie se encuentran con los míos, y se llenan de lágrimas. Hay un moretón cubriendo su rostro, y la ira hierve en mi interior.

Estoy furioso.

—Finalmente, Aleksí —Fredrek me mira con una sonrisa falsa. Tiene puesto un traje pulcro, y su rostro no muestra ningún indicio de emociones —. ¿Cómo has estado? Luces bastante bien.

Lo miro a los ojos, mostrando los dientes.

—Estoy aquí. Déjala ir.

Lame sus labios, pareciendo divertido. Aprieto mis manos en puños cuando toca un mechón de cabello de Cassie. Ella se queda quieta, manteniendo sus ojos en mí.

—Recuerdo cuando eras un niño. Nunca podías dejar de mirarla, ¿eh? Querías tenerla más que cualquier cosa.

No respondo porque tiene toda la jodida razón.

—Por esas mismas razones le pedí a tu padre que te prometiera con Alina, pero no funcionó. Tú sólo tenías ojos para mi hija —Señala a Cassie, y ella solloza —. Siempre intentando tener algo que no puedes.

—¿Hiciste toda esa mierda de mandarme al Gulag para no verme feliz con tu hija? —Me atrevo a preguntar.

Le da un último trago a su whisky, y la deja caer al suelo provocando que se rompa en fragmentos. Los disparos continúan escuchándose en cada rincón, y me pregunto hasta cuándo durará la masacre. Espero que pronto tengan en cuenta a esta parte de la casa. Necesito refuerzos.

—Siempre fuiste un cobarde, Aleksí. Un niño estúpido que pretendía controlar la bratva sin tener idea del mundo que lo rodea. Tu padre veía potencial en ti para ser el líder de Las Vegas, y no podía permitir eso.

—Me envió a esa ratonera, pero estoy aquí —Me burlo —. Vivo, y dispuesto a todo por mi mujer.

Sus ojos azules arden con ira, y toma a Cassie por el cabello, obligándola a ponerse de pie. Ella se remueve, chillando. Cada parte de mi cuerpo se vuelve rígido, y me siento un inútil al no poder ayudarla. No correré el riesgo de que la disparen. Tiene que haber otra forma.

—¿Crees que podrás tenerla? —pregunta Fredrek entre risas —. Me aseguré de que Bella te traicione, y jamás serás feliz con mi hija. Lo juro, Aleksí. No mereces una mierda de este mundo.

—¿Y tú sí?

Cierra la mandíbula, sus ojos se abren con rabia, envuelve su dedo alrededor del gatillo, su cuerpo vibrando.

—Maldita sea, sí. Tengo un imperio esperándome, y tú no vas a arruinarlo —Toca la mejilla de Cassie sin dejar de sonreír —. Apuesto a que mataste a Sean, ¿eh? Te doy las gracias por quitarme a ese estorbo de encima. Ya no lo necesito. No con mi hija esperando a su heredero.

La cólera corre por todos mis músculos. Por un momento pensé que ese jodido pecoso había mentido respecto a eso, pero mirando los ojos verdes de Cassie me doy cuenta que no.

Ella está embarazada.

—¿Es cierto? —balbuceo—. ¿Esperas un hijo suyo?

—Yo... —solloza.

—Vamos, cariño —Le insta Fredrek, manteniendo un arma en el estómago de Cassie—. Dile que ese bastardo es de Sean.

Una lágrima resbala por su mejilla, y mi mundo se cae en pedazos cuando ella asiente.

—Mientes —susurro—. Sé que estás asustada, pero saldremos de esta. Te sacaré de aquí, lo prometo.

Cassie solloza, y niega.

—Vete, Aleksí. Lo nuestro nunca podrá ser —dice entre lágrimas.

—¡Maldita sea! —Exploto—. Al fin estamos juntos, y ahora no renunciaré a ti.

Fredrek parece divertido ante la escena.

—Vaya... no pensé que tú fueras tan intenso. ¿Qué te ha cambiado? —pregunta—. Ni en un millón de años imaginé verte convertido en este ser tan patético.

—Jódete.

—¿Es lo mejor que puedes decir? —Empuja hacia un lado a Cassie—. Esperaba más de ti.

—¿Qué demonios quieres de mí? —grito furioso—. Arruinaste mi vida, tienes en tus manos todo mi imperio, y mataste a la única persona que me amaba realmente. Sí, estoy hablando de Dorothea. ¿No es suficiente para ti, culo arrugado?, ¿ahora quieres quitarme a la mujer que amo?

—¿Tú sabes amar? —Suelta una carcajada incrédula—. Eres más patético de lo que pensaba.

Río.

—A diferencia de ti, yo sí admito todos mis errores —digo, manteniendo mis ojos en Cassie—. Hace mucho tiempo me di cuenta que nada de esto es vida. Sí, tienes lujos, ¿pero de qué sirve? El jodido vacío siempre estará aquí —Señalo mi pecho—. Tenía dinero, pero nunca fui feliz. No hasta que decidí abrirle nuevamente mi corazón a una mujer que me vuelve loco.

Cassie cubre su boca con ambas manos sin dejar de sollozar.

—Soy un hijo de puta, pero amo a Cassie. No renunciaré a ella. No de nuevo.

Sus ojos se expanden, sus dedos tiran del gatillo, pero lo esquivo, y lo tiro al suelo. Su pistola se dispara mientras me pongo sobre él. Arrebatándole el arma, la lanzo al otro lado del patio, y luego voy por la otra en su cintura, para matar al bastardo que apunta a Cassie.

Eso fue demasiado rápido.

—No haré esta mierda fácil —gruño, lo agarro por la garganta y tiro de su cuerpo hacia arriba. Lo golpeo contra la pared, poniéndome cara a cara con él—. Me traicionaste. ¡Me mentiste, hijo de puta!, ¡te consideraba mi padre, y me apuñalaste por la espalda!, ¡¿crees que voy a olvidar eso?!
Tiene el descaro de sonreír.

—Está jodido, Aleksí.

Mis fosas nasales se dilatan.

—Sí, lo estoy, pero nunca es tarde —digo con una sonrisa—. Te pudrirás en el infierno, y yo seré feliz con tu hija. Vive con eso, culo arrugado. Durante años quisiste separarnos, y no conseguiste tu objetivo. El bebé que ella espera es mío. Lo sé.

Escucho los sollozos de Cassie, pero sólo me concentro en su padre.

—¿Tú feliz? —Se ríe en mi cara—. No conoces ese significado, idiota. Eventualmente vas a arruinarlo, y mi hija se dará cuenta que no vales la pena.

Sus palabras me toman con la guardia baja, y me empuja, provocando que caiga al suelo. Mi cabeza golpea violentamente las baldosas, y me siento desorientado. Dejé mi guardia baja por menos de cinco segundos, y él no dudó en aprovecharlo.

Decepcioné a Cassie.

—Le estoy haciendo un favor a mi hija —Fredrek sonrío—. Esto es por ella.

Escucho el ruido de un fuerte disparo, pero nunca llega hasta a mí. De hecho, Fredrek se desploma sobre mi cuerpo, y su sangre mancha mi rostro. Por un momento me siento aturdido, y cuando levanto la mirada, veo a Cassie sosteniendo el arma que le arrebaté a su padre.

—¿Cassie? —la llamo en un susurro, poniéndome de pie con dificultad mientras limpio la sangre fuera de mi rostro con la manga de mi camisa.

Se da la vuelta, me mira a los ojos, y entonces sucede. Se rompe, cae en sus rodillas, solloza más fuerte de lo que yo había oído. Nunca ha matado a nadie en su vida, pero su padre tenía una deuda con ella. La traicionó de la peor manera, la usó.

—Yo... yo... —Su voz se rompe mientras me inclino con ella, y empujo su cara a mi pecho—. Tuve que hacerlo.

—Lo sé —susurro, y acuno sus mejillas—. Me salvaste la vida.

Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, y me besa como si buscara consuelo. Le doy lo que ella desea, y en ese momento me siento más vivo que nunca. Sus pies dejan de tocar el suelo cuando la levanto, y negándome a soltarla.

—Se acabó —Llora—. Dime que todo ha terminado.

—Sí —digo, y presiono mi frente en la suya—. Todo ha terminado, chillona. Está llorando de la manera más lamentable, y toma mi mano, presionándolo sobre su estómago.

—Es tuyo —solloza.

Estoy tratando de ser fuerte, pero mierda, me está costado.

Seré padre.

Los recuerdos de Bella en el prostíbulo con la sangre manchando sus muslos vienen a mi cabeza, y retrocedo.

—¿Aleksi?

—Él tiene razón —murmuro con la voz ronca—. Voy a arruinarlo.

—No —Cassie me obliga a mirarla—. Eso es lo que él creía, pero demuéstrole que estuvo equivocado, Aleks. Tu hijo te necesita.

Sus ojos verdes chispean, y mi corazón golpea en mi pecho como nunca antes.

—Mi hijo.

—Sí —Llora—. Nuestro hijo.

Me agacho y la beso tan duro, que me cuesta respirar. Mis manos aprietan su perfecto culo, y la acerco más a mí con miedo a perderla.

—Maté al pecoso —digo—. Le disparé en las bolas.

Cassie me rodea con los brazos por la cintura, sus manos a cada lado de mis abdominales.

—Gracias.

—Todo por ti, chillona.

La acerco a mi cuerpo, y juntos salimos de ese lugar, ignorando el cuerpo inerte de su padre. Jamás imaginé que este momento llegaría.

Todo ha terminado, y no pretendo arruinarlo.

🎲🎲🎲

Bella.

Una semana después.

Él está en la cama de hospital, inmóvil. Casi sin vida. El rostro pálido, y drenado. Todos están frenéticos, incluyendo las enfermeras, y el doctor. Caleb casi muere por sobredosis. Lo habían obligado a consumir más de la cuenta, y agradezco tanto que haya logrado salir de esta.

Él es un guerrero, un luchador. Por esas mismas razones me enamoré de él, y no me arrepiento. Melanie ha llamado, y obviamente le mentí diciéndole que todos estamos bien. Lo que menos quiero es preocuparla.

Caleb lleva dormido siete días. Despierta bastante alterado, y los médicos han decidido que lo mejor es mantenerlo sedado. Su cuerpo ha sufrido graves lesiones, pero pronto sanarán. Le hicieron todo tipo de exámenes, y confirmaron que no abusaron de él sexualmente.

Alayna en ningún momento se ha despegado de él, hasta hoy. La obligué irse al hotel para tomarse un baño. Ignacio nunca la ha abandonado. En cuanto a Ryan, después de ayudarnos decidió buscar a su hermana.

Todo está encajando perfectamente.

Le doy un último sorbo a mi café negro, y apoyo mi espalda contra la pared del hospital. Por primera vez en mucho tiempo al fin puedo respirar. Fredrek, y Sean están muertos. Ya nadie podrá perturbarnos. No tengo idea qué pasará con Las Vegas, aunque no me importa. Cuando Caleb esté bien, juntos partiremos a Inglaterra. Tenemos a una hija esperándonos.

—Hola —Oigo una voz suave, y abro los ojos para encontrarme con la mirada verde de Cassie.

Mi voz vacila cuando pronuncio las palabras:

—Hola, Cassie.

Ella parece tímida, y pone un mechón de su cabello detrás de su oreja. Miro sobre su hombro, y veo a Aleksí recostado contra una pared, cruzándose de brazos.

—¿Cómo has estado? —pregunta.

—Bien —respondo—. ¿Y tú?

—Tengo tantas cosas que decirte.

—Cassie...

Aprieta mi mano en un gesto casi desesperado.

—Sé que no he sido la mejor amiga del mundo, y no pretendo que me perdones.

Sólo necesito que escuches.

Muerdo mi labio, y asiento.

—Por supuesto que voy a escucharte —sonríó—. Tú siempre estuviste para mí, y nunca voy a olvidarlo.

Sus manos van a su estómago, y siento a mi corazón latir con fuerza.

—Estoy embarazada —dice—. Aleksí es el padre.

Las lágrimas pinchan mis ojos, pero las alejo.

—No puedo decir que estoy feliz, pero felicidades, Cassie. Sé que serás una gran madre.

—Siento mucho todo lo que has pasado con Aleksí —continúa—. Sé que ha sido una horrible persona contigo cuando no lo merecías, pero...

Levanto una mano interrumpiéndola.

—Sé que conociste a su "verdadera versión" —Hago comilla con los dedos—. Pero déjame decirte algo: no intentes incluirme en tu vida. No cuando estás con él. Yo jamás olvidaré todo lo que pasé a su lado.

Ahora es ella quién está llorando.

—Entiendo.

—No quiero que te veas obligada a escoger entre él, y yo —murmuro—. Sé que lo amas, y no soy tan perra para interferir en la felicidad de ambos.

No la aparto de mi cuerpo cuando llora en mi hombro. Acaricio su cabello castaño, diciendo que todo está bien entre nosotras. Puedo sentir los ojos de Aleksí observándonos, pero hago de cuenta que no lo noto.

—Eres una gran persona, Bella —Cassie se aparta con una pequeña sonrisa—. Sé que serás muy feliz con Caleb, y Melanie.

Sonríó.

—Lo sé, ¿cuáles son tus planes con él?

—Irnos de aquí, y empezar una nueva vida en Rusia.

—Oh...

—¿Qué hay de ti?

—Nuestro destino es Inglaterra. Nos iremos cuando Caleb esté listo.

Asiento, y mira a Aleksí.

—Uh... yo debo irme —musita, y limpia sus lágrimas—. Estoy muy agradecida de que entiendas mi relación con Aleksí. Te juro por mi vida que nunca me acerqué a ti por él. Yo realmente quería tu amistad. No meterme en la cama de Aleksí.

—Lo sé, Cassie. No tienes que jurarme nada —digo—. Te quiero mucho.

—Y yo a ti —solloza—. Gracias por tanto.

La abrazo por última vez, y señalo con mi barbilla a Aleksí.

—Ve con él.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, y la limpio rápidamente. Espero que sea feliz. Cassie merece toda la felicidad del mundo, y no importa si lo encuentra al lado de Aleksí.

—¿Señorita Foster?

—¿Sí? —pregunto, y limpio mis lágrimas.

—El señor Novak ha despertado, y solicita su presencia.

Eso provoca una sonrisa en mis labios.

—¿Cómo está?

La doctora ajusta sus gafas en el puente de su nariz.

—Gracias a Dios su cerebro no sufrió ningún daño —Me mira con curiosidad —.

Pocos pacientes llegan aquí por consecuencia del prototipo A. Son ilegales, y me sorprendió que el señor Novak tuviera en su sistema esa droga sumamente tóxica.

—Él está bien, ¿no?

Asiente.

—Hemos limpiado su estómago, y ahora necesita tiempo para recuperarse.

—Gracias, doctora.

—Le sugiero que vaya a verlo, o enloquecerá.

Sin borrar la sonrisa de mi cara, voy a la habitación dónde se encuentra Caleb. Está mirando el techo, y cuando su mirada se encuentra con la mía, sus ojos azules brillan. Ni siquiera dudo en correr hacia él, y beso su boca. Con un gemido angustiada, inclino mi cabeza para profundizar el beso, y mi lengua explora con entusiasmo su boca. Estoy hambrienta por él. Caleb entrelaza sus dedos por mi pelo, y tira de mí más cerca. Me sorprende su fuerza, ya que en menos de un segundo estoy debajo de él en la cama.

—¡Caleb Novak! —chillo horrorizada, y lo golpeo en el brazo —. No estás tan mal como aparentabas.

Me dedica una sonrisa somnolienta. Se ve hermoso con su cabello alborotado, y ojos achinados por el sueño.

—Tú eres mi mejor medicina.

Lo abrazo con fuerza, y siento las lágrimas caer por mis mejillas.

—Estaba tan asustada —digo entre sollozos —. Cuando te vi ahí... en el calabozo, quise morirme.

Mi mano se presiona sobre su pecho, escuchando los latidos frenéticos de su corazón.

—Yo resistí —masculla, aclarándose la garganta —. La droga no pudo conmigo, y ellos quisieron encontrar otra forma de humillarme.

—No tienes que decírmelo, amor.

Niega con la cabeza.

—Necesito sacarlo de mi sistema —dice, sonando avergonzado —. Me han torturado, y como si no fuera suficiente, me desnudaron. Ellos... se masturbaron frente a mí, y... me tocaron.

Duele oírlo. Duele tanto.

—Está bien —Lloro —. Puedo hacerme una idea de lo que intentas decir.

Se aclara la garganta, pero su voz todavía es ronca cuando habla.

—No hubo penetración, pero nunca en mi vida me sentí tan humillado. Lo abrazo de nuevo, llorando en su hombro. Oh, mi caballero oscuro. Ha sufrido tanto.

—Lo importante es que estás aquí —sonríó—. Todo ha terminado, mi amor. Fredrek está muerto, y nunca más volverá a molestarnos.

Sus ojos azules brillan con emoción genuina.

—¿Sí?

—Sí —repito—. Te amo, Caleb.

Le robo otro beso, esta vez en la esquina de su mandíbula, y toma aliento.

—Y yo a ti, Belosnezhka.

—En cuanto te den de alta, nos iremos de aquí —musito con alegría—. Nuestra hija nos espera.

Y él lo único que hace es besarme. Un gemido sale de mi garganta en el momento exacto en que la puerta de la habitación se abre.

—Vaya, veo que alguien ha despertado —La voz de Alayna provoca que me aparte de su hermano, y siento a mis mejillas calentarse.

—Uh, hola.

Ella mantiene sus ojos sólo en Caleb.

—¿Cómo te sientes? —pregunta con una suavidad que me sorprende—. Compré algo para ti.

Me río cuando veo una botella de Gatorade, y barras de proteína. Ella es tan increíble.

—Estoy bien, Alayna.

Me aparto de Caleb, y acomodo mi falda.

—Los dejaré un momento a solas —Le guiño un ojo a Caleb, y abandono la habitación.

Cierro la puerta, y me abrazo a mí misma mientras camino por los pasillos del hospital. Nos espera tantas cosas a partir de ahora. La noticia sobre la masacre está en todos los periódicos, pero antes de que la policía llegara, nosotros nos habíamos ido.

Ignacio se encargó de quemar la mansión para borrar todo tipo de evidencia que nos involucren. Ningún vecino se atrevió a declarar, por miedo de meterse con la mafia. Yo también estaría asustada. Los japoneses están involucrados en esto.

Mi celular vibra en el bolsillo de mi chaqueta, y desbloqueo la pantalla para leer el mensaje.

Necesito verte. Esta será la última vez, por favor.

;

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

Epílogo

"Cada final es sólo el principio de otra historia"

—¿Qué? —pregunta Bella.

Bella.

Ayudo a Caleb a vestirse adecuadamente. Nuestras maletas están listas para partir a Londres esta tarde. Alayna se encargó de todo, y estoy ansiosa por ver a Melanie. La extraño tanto. Quiero abrazarla, y no volver a separarnos nunca. Mamá cumplió su promesa de cuidarla, y eso me alivia bastante.

Ya no estoy sola como antes. Tengo una madre, una hija, y el amor de Caleb.

¿Necesito algo más para ser feliz? Lo dudo.

—Estás muy callada —comenta Caleb, mientras termino de abotonar su camisa azul.

Levanto la mirada encontrándome con sus ojos. Se ha tomado una ducha, y se ve hermoso esta mañana. Su cabello está húmedo al igual que sus labios. Los hematomas en su rostro son mínimas, y me encanta como luce. El olor de su colonia es embriagador.

No hemos vuelto a hablar sobre lo sucedido en la mansión, y está bien para mí. Es hora de dejar el pasado atrás.

—Me gustaría decirte algo, y espero que no te molestes —digo.

Eleva una ceja oscura, y se aparta para arremangar su camisa hasta los codos. La tela es muy ajustada, y resalta sus abdominales. Sí, soy muy afortunada por tenerlo.

—Puedes confiar en mí —responde Caleb—. Pocas cosas me afectan realmente.

Pongo los ojos en blanco, y me siento en la cama del hospital cruzando mis piernas. Debemos irnos dentro de cinco horas, y aún no he tomado mi decisión. Él me dijo que le envíe un mensaje cuando esté lista. ¿Lo estaré?

—Se trata de Aleksí —musito, analizando el rostro de Caleb—. Quiere verme.

No demuestra ningún tipo de emoción, y me siento nerviosa. ¿Qué estará pensando?, ¿qué trama Aleksí? Cassie me ha dicho que tendrán un hijo, ¿entonces por qué sigue buscándome? No quiero hacerme ideas estúpidas. Él ya no es la misma persona de antes. Tengo la esperanza de que querrá disculparse.

—¿Y tú quieres verlo? —inquire Caleb.

—Siento que ambos necesitamos tener esta conversación —admito—. Quiero oírlo decir cuanto lo siente.

—¿Y qué te hace pensar que hará eso?

—Ya no es la misma persona —Enfatizo—. Tendrá un hijo con Cassie, y él necesita mi perdón para sanar su alma. Lo conozco demasiado bien. Lo ha mencionado ese día que fuimos a buscarte.

—Ni siquiera deberías pedirme permiso —dice suavemente—. Eres una mujer adulta, y sabes lo que haces. Confío en ti, Bella.

Sonrío.

—¿No te molesta?

—Soy un hombre seguro —masculla, cerniéndose sobre mí en la cama—. Más de

una vez me has demostrado cuánto me amas, y Kozlov no me hará dudar sobre eso.

Mi respiración se detiene.

—¿Sí?

—Sí —Besa mi cuello, y abre los botones de mi escote para tocar mis pechos —.

Soy yo quien disfruta tus besos, y te hace el amor hasta el cansancio. A la mierda con Kozlov.

Atrapo mi labio inferior entre mis dientes, y cierro mis ojos olvidando que estamos en una habitación de hospital. En cualquier momento podría entrar alguna enfermera, pero la adrenalina de ser atrapados lo hace más excitante. Estoy loca.

—Por estas cosas te amo —Mi risita termina en un gemido cuando sube mi falda hasta mi cintura —. ¿Has perdido la cabeza?

Se dirige a la puerta para ponerle el seguro, y siento el calor precipitarse hasta mis mejillas. ¿De verdad haremos esto en una habitación de hospital? Debería apartarlo, pero no quiero. Estoy ardiendo por él.

—Quiero que me tengas en tus pensamientos cuando lo veas —susurra Caleb, desabrochando su cinturón —. No olvides esto, mucho menos mi nombre.

Lo miro a través de mis pestañas, sonriendo como tonta.

—Nunca lo olvidaría —afirmo, y sube en la cama antes de aplastar sus labios contra los míos.

🎲🎲🎲

Aleksi.

Cuando vengo al lugar dónde la he citado, Bella se encuentra mirando fijamente las olas del mar. Tiene puesto un vestido bastante corto, y se ha quitado los tacones quedando descalza.

—Has demorado bastante —musita, cuando estoy cerca —. No tengo todo el tiempo del mundo, ¿sabes?

Gira su rostro, capturando el sol, y reparo sus pecas, repartidas por todo el puente de su nariz. Sigue siendo tan hermosa. Recuerdo que contaba sus pecas cada vez que miraba sus ojos azules. Me encantan sus pecas.

—Hueles a él —Me burlo—. ¿Ha marcado territorio antes de que vengas a verme? Ignora mi pregunta.

—Cassie me ha dicho que tendrán un bebé —Sus enormes ojos azules se mueven sobre mi rostro antes de encontrar mi mirada —. Me imagino que estás muy feliz.

No puedo mirarla por más tiempo, y decido sentarme sobre la arena de la playa. Bella hace lo mismo.

—Sí —admito —. Estoy muy feliz.

Sorbe su nariz, pero las lágrimas no caen.

—La vida te está dando otra oportunidad, y espero que lo valores.

—Lo valoro más que a nada en este mundo —digo —. No tienes idea de cuánto lo valoro.

Por un momento sonrío.

—Eso espero, o juro que te mato con mis propias manos.

Alargo la mano, y aparto el mechón oscuro que cae sobre su rostro. Bella muerde su labio, y mantiene sus ojos en los míos.

—Lo siento —Empiezo —. Lo siento por toda la mierda que te hice pasar, cariño. Si pudiera retroceder el tiempo, juro que lo haría.

—Aleksi...

—Cada vez que cierro los ojos te veo a ti —digo —. Recuerdo tus gritos cuando te encerraba en el calabozo, y el dolor en tu mirada. No puedo sacarlo de mi sistema, cariño. No puedo.

Las lágrimas brillan en sus ojos.

—¿Y crees que mi disculpa te ayudará a superarlo?

Tomo su pequeña mano, y lo presiono contra mi pecho. Bella contiene un sollozo.

—Más de lo que crees —mascullo, y veo borroso por las lágrimas —. Quiero decirte que lo siento. Sé que no puedo borrar nuestro pasado. Mucho menos decir que soy una mejor persona porque estaría mintiéndote. Sigo siendo un jodido caos, pero tu perdón me importa demasiado.

Se ríe sin humor, y aparta mi mano.

—Antes me habría encantado oír esto, pero ahora no siento nada, Alekski —Ella juega con la arena, recogiénola y luego dejándola caer entre sus dedos —. ¿Quieres mi perdón? Bien, te perdono por todos los años que me hiciste sentir como basura, te perdono por haberme convertido en tu puta, y abandonarme en el prostíbulo con tu primo. Te perdono por permitir que mataran a nuestro hijo.

Sus palabras pisotean mi corazón como un enorme tsunami.

—No lo digas de esa forma —susurro.

—Es lo único que obtendrás de mí —espeta con dolor —. Te perdono, Alekski, pero nunca olvidaré el daño que me has hecho. Supéralo.

Se pone de pie, y sacude la arena de su vestido. Trata de irse, pero atrapo su codo acercándola a mi cuerpo. Está luchando contra mí, golpeando mi pecho.

—¿Qué demonios quieres de mí? —grito en la playa —. ¿Quieres que me arrodille? Bien, cariño, lo haré en este mismo instante.

Un jadeo escapa de sus labios en el momento que me dejo caer sobre mis rodillas. Mantengo mis ojos en ella, y trago saliva. Mi orgullo es demasiado grande, pero si debo hacer esto para obtener su perdón, lo haré.

—Juro que si pudiera borrar cada puto dolor que provoqué en ti, lo haría —digo con sinceridad, y aprieto su mano —. Lo juro, cariño.

Se queda en silencio, y las lágrimas son abundantes mientras caen de sus ojos.

—Ese día que recibí dos disparos por ti confesé mis sentimientos, y juro que no estaba mintiendo. Yo te amé, Bella, y una parte de mí siempre te amaré.

Se deja caer a mi lado en la arena, y toca mi mejilla.

—Esa parte de mí también te amaré, pero mi corazón ya no te pertenece. Es de Caleb, y te perdono para seguir adelante. Necesito hacerlo, y borrar cualquier huella tóxica de mi vida.

Joder... jamás pensé que sentiría esto. Un peso ha sido expulsado de mis hombros.

—Gracias —Mi voz suena ronca, y me aclaro la garganta —. Nunca te olvidaré.

Sonríe tristemente, y se pone de pie.

—Yo tampoco, Aleksí —Empieza a alejarse, pero antes me mira sobre su hombro —. Sé feliz con Cassie. Ella es una gran mujer.

El calor se eleva en mi estómago, una especie de calor reconfortante. Observo como su figura se aleja, y me permito sonreír. Una vez la salvé del bastardo de su padre, pero ahora ella me ha salvado a mí. Me ha liberado por siempre.

🎲🎲🎲

Cuando vuelvo al hotel, Cassie me recibe con un fuerte abrazo. La beso en los labios; son suaves y saben a cereza. Mis labios se mueven por su cuello a medida que mi mano sube por su estómago.

—¿Cómo están? —pregunto, sin apartar mi boca, y la chillona se deshace de mi camisa.

—Mejor que nunca —sonríe.

Envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, y continúa besándome mientras nos dirigimos a la habitación. Maldita sea, amo a esta mujer. Tiene la capacidad de volverme loco en cuestión de segundos. El apetito sexual de Cassie es tan saludable, y demandante como el mío. Nunca tendremos suficiente del otro.

—¿Cómo te fue? —jadea mientras cierro la puerta detrás de nosotros.

—Ella aceptó mis disculpas.

Me observa con una gran sonrisa. La felicidad pasmada en sus ojos verdes.

—Bella es increíble.

—Sí —mascullo, y la dejo muy suavemente en la cama —. Ahora podemos irnos a Rusia, y olvidar todo. Seremos nosotros tres. Nada más.

Su mano descansa sobre mi clavícula, luego se desliza hacia mi mandíbula, acariciando mi barba corta.

—¿Qué pasará con Las Vegas?

Empujo un mechón de cabello detrás de su oreja.

—Ignacio estará encantado de cuidarla por mí.

La sonrisa de Cassie se convierte en una risita.

—Estoy tan orgullosa de ti —musita.

—Te amo, chillona, y es todo lo que importa.

La beso de nuevo, y le hago el amor muy lentamente. Mañana mismo estaremos en Moscú, viviendo una nueva vida. Empezaremos desde cero, y le daremos lo mejor a nuestro bebé. Todo el dinero del pecoso quedó en manos de Cassie. Ella decidió donar la mitad al orfanato dónde trabajaba. Me dolió verla regalar tanto dinero, pero me obligué a recordarme que lo material ya no importa. ¿Quién lo diría? El jodido Aleksí Kozlov al fin será feliz.

Esta vez para siempre.

🎲🎲🎲

Caleb.

El avión a Londres partirá dentro de diez minutos, y Bella aún no ha llegado. Estoy mirando el reloj en mi muñeca, sintiéndome impaciente. ¿Por qué está demorando tanto? La necesidad de llamarla me atormenta, pero no lo haré. No quiero parecer un idiota inseguro. Confío en ella. ¿Y si Kozlov logró convencerla?

Eso no ha pasado, Novak. No seas imbécil.

—Relájate —bufa Alayna, y hojea la revista que sostiene —. Ella vendrá.

Llevo cerca de una hora sentado en esta maldita silla, y en cualquier momento anunciarán nuestro vuelo. ¿Dónde diablos está Bella? Le prometí a Melanie que mañana estaríamos con ella, y espero no decepcionarla.

—Cuando fuimos por ti ese día en la mansión, pude ver en sus ojos lo mucho que te ama —La voz de Alayna me saca de mis pensamientos —. Mató a más de veinte hombres por ti.

Mi pecho se contrae.

—Ni siquiera sé porque me ha escogido —admito, y restriego mis manos por mi rostro —. Yo jamás podré darle lo que ella quiere.

Alayna me mira con una ceja arqueada.

—¿De qué mierda estás hablando?

—Soy estéril —Le recuerdo con dolor —. No podrá cumplir su sueño de ser madre a mi lado.

—Oh, por Dios —Se queja, negando con la cabeza —. Ambos tienen a Melanie, y estoy segura que Bella no quiere nada más.

—En el futuro va a reclamármelo.

—¿Eso es lo que crees? —Escucho una voz suave a mis espaldas.

Me volteo, y miro a Bella. Su cabello está alborotado, y su ropa desprolija me hace saber que vino hasta aquí con bastante prisa.

—Llegas tarde —digo avergonzado, negándome a mirarla.

Alayna se concentra en mirar nuevamente la revista, haciendo de cuenta que no existimos.

—Me duele que pienses eso de mí —susurra Bella.

—¿No es lo que quieres?

Presiona un dedo sobre mi pecho, empujándome.

—Tú eres todo lo que quiero, Caleb.

—No dirás lo mismo en el futuro. Querrás tener bebés, y yo...

Me calla con un beso suave en los labios.

—Admito que quiero tener muchos bebés de ojos azules, pero me conformo teniendo tu amor —sonríe, y presiona su frente contra la mía —. Amo todo de ti, Caleb, y siempre seré tuya.

«Seré tuya cuando corrija los errores de mi pasado; superando así mis propios obstáculos. Seré tuya cuando mi cuerpo se encuentre sin fuerzas para seguir adelante; cuando por fin me haya quedado sin vida, y sin poder mirarte. Pero aún más importante; seré tu Bella, cada vez que contemples una rosa roja e inevitablemente empieces a recordarme»

Me quedo sin aliento ante sus palabras, y ella me mira con una amplia sonrisa.

—¿Te ha quedado alguna duda, Caleb?, ¿o quieres que te lo diga en otro idioma?

—No me ha quedado ninguna duda.

Escucho a Alayna reírse, y se pone de pie.

—¿Podemos irnos, o seguirán con su maldito momento cursi?

Una voz musical sale de un intercomunicador invisible, anunciando un vuelo para Londres. Bella toma mi mano, entrelazando nuestros dedos.

—¿Listo? —Me pregunta, y asiento.

—Más que listo.

Fin.

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17

Melanie

Hola! Quería decirles que la historia ya está disponible en mi perfil.

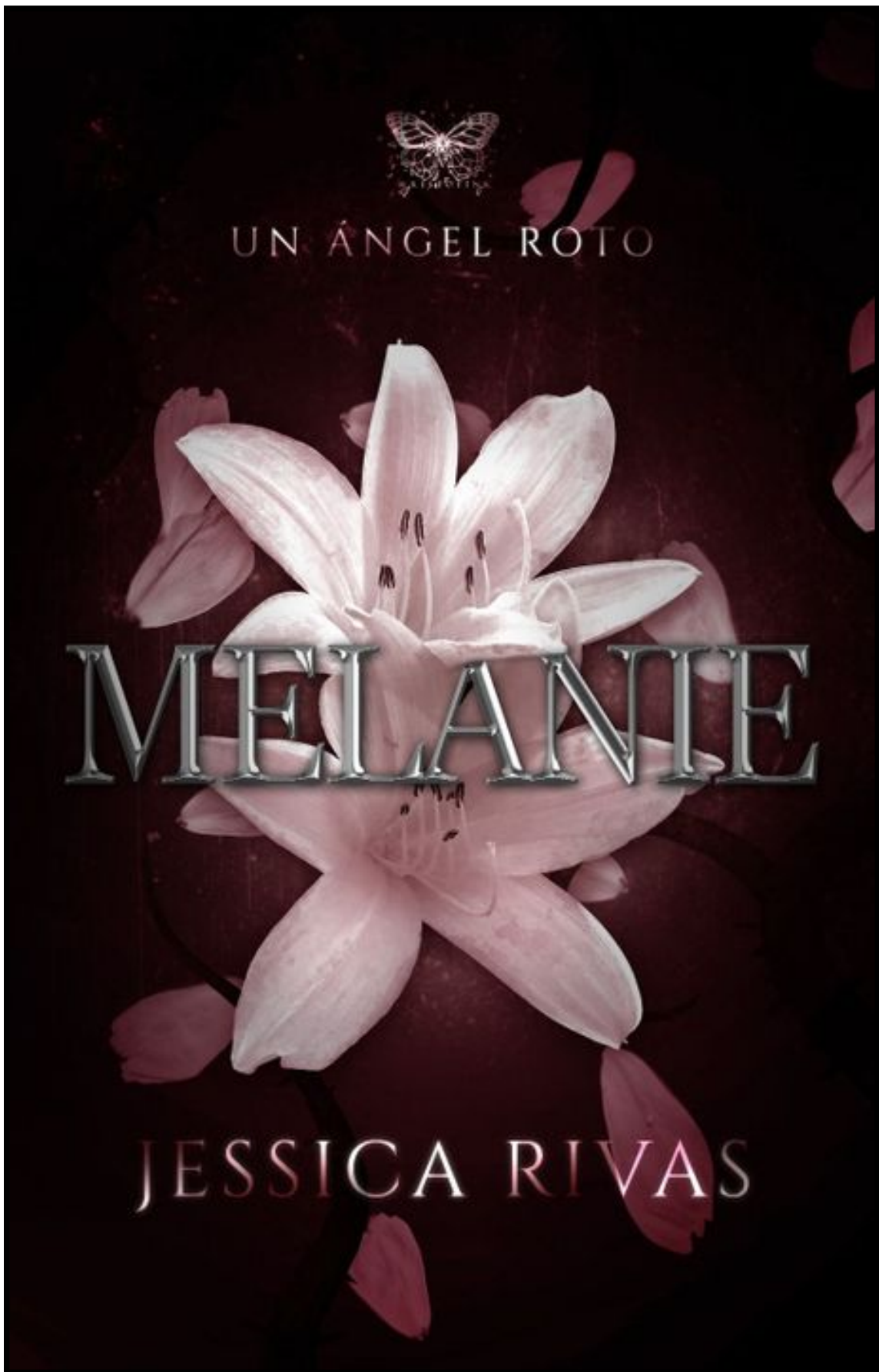
Veremos como Melanie sigue su vida siendo una adolescente, y como conoce el amor. En la historia aparecerán algunos personajes. Sobre todo, Caleb, y Bella.

Les dejo la hermosa portada hecha por Wristofink De verdad ella es súper talentosa, y si necesitan portadas no duden en pasarse por su tienda, y seguirla. También escribe hermoso, y sus historias son adictivas.

Las espero en Melanie

Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



Grupo de facebook y redes sociales

¡HOLA! Espero que por acá siga existiendo vida.
Bueno, esta nota se debe a que creé un grupo de Facebook para compartir

contenido de todas mis historias. Estaré dando adelantos, noticias, y más. Lo que sea para que ustedes estén informadas.

No crearé un grupo de WhatsApp porque tengo malas experiencias en eso, pero las espero en Facebook. Pueden encontrar el grupo como: Lectores de Jess



Y les dejo mis redes sociales para cualquier duda:

Instagram: JessiR17

